

Nosotros lo hablamos mezclado

Estudio etnolingüístico del quechua hablado por migrantes bolivianos en Buenos Aires [Argentina]

Autor:

Dreidemie, Patricia

Tutor:

Messineo, María Cristina

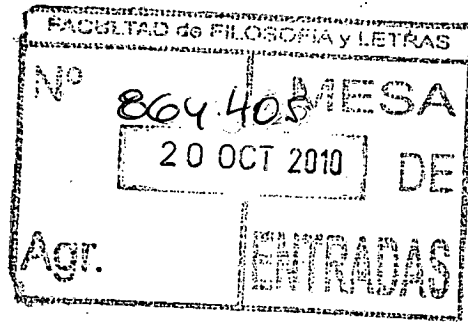
2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras.

Posgrado

Tesis
3.2.1

TESIS 3-2-1



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Tesis Doctoral
Área Lingüística
Octubre de 2010

"Nosotros lo hablamos mezclado"

Estudio etnolingüístico del quechua hablado por migrantes bolivianos en
Buenos Aires (Argentina)

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Tesista: Mg. Patricia Dreidemie
Directora: Dra. María Cristina Messineo
Co-directora: Dra. Lucía Ángela Golluscio
Consejera de Estudios: Dra. Elvira Narvaja de Arnoux

AGRADECIMIENTOS

*Qankunawan kaypi kasma anchatapuni kusikuni.
Amapuni pantaspa yachananchispaj,
tukuy umanchiswan tukuy sunqunchiswan
yanapanakunayta mask'ananchis tiyan.
Wawitanchiskuna sumajta tiyakunankupaj.*

En primer lugar, necesito agradecer a la población quechua-boliviana por haber compartido conmigo su saber-hacer. En especial, sus valores de reciprocidad, su compromiso político y su persistente capacidad de lucha cotidiana. A Rosmeri Cruz, Pastora Jillapa, Flora Relos Jillapa (†), Nelly Serrudo, Elizabeth Cavihuara, Flia. Cruz, Sra. Severina, Doña Francisca, Flia. Pérez, Clementina Huanca Pacheco, y, en general, a los integrantes de la asociación *Ayudarnos entre todos* (barrio Lambertuchi, Partido de Escobar, Buenos Aires-Argentina). En ellos, agradezco públicamente a todos los migrantes que me abrieron su cotidianeidad desparramada por la ciudad para dejarse observar. De diferentes maneras, son todos ellos copartícipes de esta investigación y los primeros destinatarios de mi trabajo.

Con profundo afecto y admiración, a mis maestras, María Cristina Messineo y Lucía Golluscio, por la ayuda, el soporte y tantas enseñanzas. A Cris por transmitirme la exhaustividad, el compromiso y la alegría en el trabajo de campo, en el análisis de los datos y en la relación que establecemos con las personas 'que estudiamos'. A Lucía por compartir conmigo formas de indagar la trama social y su codificación lingüística y estar siempre atenta a las necesidades de cada uno de los miembros del equipo. A Elvira Narvaja de Arnoux, mi consejera de estudios, por estar dispuesta a atender dudas y consultas.

A José Luis Lanata, Claudia Briones, Marisa Malvestitti, Pascual Masullo y, en general, a los investigadores del Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa, Universidad Nacional de Río Negro, Sede Andina-Bariloche) por haber compartido conmigo un espacio tan grato de trabajo que me favoreció enormemente para concretar la escritura final de esta tesis.

A los profesores-lingüistas visitantes en UBA: Bernard Comrie, Anthony Woodbury, Matt Shibatani, Peter Muysken, Don Stilo, Nick Evans, Megan Crowhurst y Claudia Borgonovo porque con sus conocimientos, generosidad, pasión y profesionalismo nos acercaron perspectivas actualizadas para estudiar los modos de habla y las estructuras gramaticales de las lenguas aborígenes, permitiéndonos comparar situaciones lingüísticas de diferentes partes del mundo. Y, en este sentido, muy especialmente otra vez a Lucía Golluscio y Cristina Messineo por haber hecho posible que todos estos encuentros sucediesen.

Agradezco al personal del Laboratorio de Documentación e Investigación en Lingüística y Antropología (Archivo Digital Regional DILA, CAICYT-CONICET, Buenos Aires-Argentina) por esperar tan pacientemente mis materiales de campo, confiar en ellos y estar dispuestos a radicarlos en su centro. A Ángel Corbera Mori y Wilmar D'Angelis, del Instituto de Estudos da Linguagem (Universidade Estadual do Campinas, Brasil), por recibirme tan generosamente durante mi estadia de investigación en UNICAMP (Campinas, São Paulo - Brasil). A Nora England, Joel Sherzer, Heidi Johnson y Paola Bueche, y en ellos al AILLA y el LILLAS (The Archive of the Indigenous Languages of Latin America and the Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies at The University of Texas at Austin, TX-USA), por recibir mi trabajo de maestría y archivos de audio, incorporarlos en su archivo y estimular con su invitación y confianza el avance de mi investigación de doctorado.

A Beatriz Gualdieri, Ana Gerzenstein y Ana Fernández Garay por enseñarme y compartir, de diferentes formas, tesoros bibliográficos e inquietudes sobre el complejo universo de las lenguas aborígenes. En general, a los investigadores y trabajadores del Instituto de Lingüística (UBA) donde inicié mi camino de investigación.

Desde el alma, a mis amigos y compañeros de investigación y docencia: Paola Cúneo, Ana Carolina Hecht, Carla Romani, Patricia Dante, Florencia Ciccone, Susana Skura, Juan Eduardo Bonnin, Paola Pacor, Alejandra Regúnaga, Elizabeth Manrique, Brenda Canelo, Andrés Porta, Javier Carol, Temis Tacconi, Verónica Nercesian, Marta Krasan, Corina Courtis, Inés Finchelstein, Laura Eisner, Fernanda Wieffling, Ariel Barbieri, Guillermo Virues, Sandra Murriello y Fernanda Juárez por hacer del trabajo un espacio genuino de debate, contención, alegría y amistad. A mis amigas de la vida, Valeria Meyer y Sandra Bianchi, por el bálsamo de saber que están cerca.

A mi mamá, Teresa Julia Zelechowska, a mi papá, José Luis Dreidemie, y a mis hermanas, Mónica Dreidemie y Carola Dreidemie, por su amor, su apoyo incondicional y su soporte permanente.

Y muy especialmente a Juan José López Martí, Ignacio Lucas López Martí y Juan Agustín López Martí, mis tres grandes amores, por su comprensión e impulso, sus sacrificios y su paciencia. Por haberme sostenido durante tanto tiempo (¡casi diez años!) de estudios de posgrado, trabajo de campo y escritura de dos tesis (maestría y doctorado) sin desistir en su entrega.

A mi familia toda, por el soporte afectivo y económico, sin los cuales hubiese sido imposible llegar hasta aquí.

Y la nota indispensable: cualquier imprecisión, error u omisión corre bajo mi total responsabilidad.

ÍNDICE

Introducción	7
PARTE 1: UNA VARIEDAD ÉTNICA DEL QUECHUA EN SU CONTEXTO SOCIOCULTURAL. APROXIMACIÓN LINGÜÍSTICO-ANTROPOLÓGICA	12
Capítulo 1: ¿Migración de lengua o Lengua de migración? Una introducción al estudio del caso	13
1. Objeto de estudio y perspectiva de la investigación	13
1.1 Orientación teórica y metodológica	16
1.2 Primeros acercamientos al campo: preguntas y desafíos	20
1.2.1 El "quechua mezclado": una pequeña muestra	22
1.3 Desplazamiento e Innovación lingüística. Hipótesis y reparos	25
1.4 Metodología de Trabajo de Campo y Análisis	27
1.5 Debates contemporáneos que enmarcan la investigación	32
1.5.1 Sobre el desplazamiento y/o la pérdida de lenguas indígenas o minorizadas	32
1.5.2 Sobre el multilingüismo y la formación de lenguas <i>de</i> contacto	38
1.5.3 Sobre el rol (etno)político del sincretismo en las prácticas lingüísticas	42
Capítulo 2: Modelos analíticos sobre contacto lingüístico	49
2. Modelos vigentes en Lingüística de Contacto	53
2.1 Los factores sociales como suficientes para la transformación lingüística promovida por contacto: el modelo de Thomason y Kaufman (1988) y Thomason (2001, 2006 y ss.)	56
2.1.1 Afiliación disciplinar de la propuesta	56
2.1.2 Argumentos por los que Thomason y Kaufman (1988) rechazan las restricciones lingüísticas como condicionantes exclusivos del resultado del contacto	60
2.1.3 El modelo analítico de Thomason y Kaufman: la interferencia lingüística	63
2.2 Cambio lingüístico y Gramaticalización. El aporte de Heine y Kuteva (2006)	69
2.3 La confluencia de la gramática y la historia sociolingüística de los hablantes en la aproximación de Aikhenvald y Dixon (2001, 2006)	76
2.3.1 ¿Qué fenómenos gramaticales cambian con el contacto y cuáles son sus mecanismos?	80
2.3.2 Principios que favorecen o dificultan el cambio inducido por contacto	81
2.4 El modelo etno-genético de Bakker: las lenguas mixtas	83
2.5 Modelo de Copia de Código. El aporte de Johanson (2002a y b, 2006, ss.)	85
2.6 El estudio de las 'lenguas de contacto'. La creolística como disciplina	88
Capítulo 3: Los migrantes quechua-bolivianos en Buenos Aires. Aproximación sociocultural	92
3.1 Breve reseña sobre las trayectorias de migración y los modos de distribución de la(s) colectividad(es) bolivianas en Buenos Aires	95
3.1.1 El caso del cordón verde de Buenos Aires	103
3.2 Territorialización cultural: la reflexividad de las prácticas en el espacio social	105
3.3 ¿Una comunidad, dos lenguas, tres generaciones? Variabilidad de lenguas y adscripción étnica	111
Capítulo 4: El quechua: filiación genética, distribución geográfica y esbozo gramatical	122
4.1 El quechua como familia lingüística. Aproximación filogenética y geográfica	122
4.2 El quechua en perspectiva areal: la región Andina	128
4.3 El quechua en contacto: lengua donante/lengua receptora	133
4.4 Esbozo gramatical del quechua boliviano sureño (QIIC)	137
4.4.1 Fonología	137
4.4.2 Morfosintaxis	139
4.4.2.1 Categorías del nombre	142
4.4.2.2 Categorías del verbo	147
4.4.2.3 Adjetivos	154
4.4.2.4 Numerales y Demostrativos	154
4.4.3 Cláusulas y Oraciones complejas	156
4.4.4 Discurso	158
4.5 Contraste tipológico entre el quechua y el español	160

PARTE 2: EL QUECHUA MEZCLADO. ANÁLISIS DE DISCURSO NATURAL	163
<i>Capítulo 5: El préstamo léxico y morfológico</i>	164
5.1 Jerarquías de préstamo, restricciones lingüísticas y competencias	169
5.2 Confección del corpus analizado	177
5.3 Presentación de los datos	178
5.3.1 Préstamos léxicos 'de contenido'	178
5.3.2 Préstamos léxicos funcionales	180
5.3.3 Préstamos morfológicos	180
5.4 Porcentajes relativos de préstamos en la muestra	181
5.5 Análisis general de los datos. Procesos y tipos de préstamo	183
5.5.1 Procesos formales y semánticos de incorporación de préstamos	183
5.5.1.1 Relexificación	183
5.5.1.2 Nativización fonológica	185
5.5.1.3 Reduplicación léxica o sintagmática	187
5.5.1.4 Reduplicación gramatical	188
5.5.1.5 Regularización morfológica	189
5.5.1.6 Reanálisis	190
5.5.2 Tipos de préstamos	193
5.5.2.1 Préstamos léxicos 'de contenido'	193
5.5.2.2 Préstamos léxicos funcionales	198
5.5.2.3 Préstamos morfológicos	200
5.6 Patrón de préstamo en el quechua mezclado	203
<i>Capítulo 6: La replicación gramatical</i>	207
6.1 Transformación morfosintáctica por contacto lingüístico	207
6.2 Cambios y persistencias en el orden de los constituyentes	212
6.3 Cambios y persistencias en el dominio del sintagma nominal	216
6.3.1 Uso del numeral y los demostrativos como determinantes	216
6.3.2 Pérdida de la marcación obligatoria del acusativo	220
6.3.3 Restricción del uso del topicalizador	223
6.3.4 Emergencia de la concordancia de número	226
6.3.5 Uso atributivo del nominalizador de pasado	229
6.4 Cambios y persistencias en el dominio del sintagma verbal	231
6.4.1 Marcación duplicada de referencias personales	231
6.4.2 Introducción de preposiciones	232
6.5 Cambios y persistencias en el dominio interclausal	233
6.5.1 Subordinación mediante nexos vs. nominalización	233
6.5.2 Subordinación adverbial a través de operadores discursivos del español	235
6.5.3 Debilitamiento del sistema de seguimiento referencial en cláusulas adverbiales	237
6.5.4 Introducción de conjunciones coordinantes del español	244
6.6 Cambios y persistencias en el dominio discursivo	246
6.6.1 Expresión léxica o frasal de la evidencialidad	246
6.6.2 Incorporación de nuevos operadores textuales del español	251
6.6.3 Modificación de contornos prosódicos e inestabilidad de marcadores pragmáticos vernáculos	253
6.7 La replicación gramatical. Entre los préstamos y la pragmática del discurso	254
<i>Capítulo 7: Cambio de código: el cruce de las fronteras etnolingüísticas</i>	258
7.1 Alternancia de códigos e innovación en los patrones de uso	258
7.2 Comportamientos bilingües y significación social	266
7.2.1 Estrategias de contextualización	266
7.2.1.1 El cambio de código situacional	269
7.2.1.2 El cambio de código conversacional	276
7.3 Cambio de código y comunalización	289
7.4 El cambio de código en la formación de lenguas mezcladas	292
<i>Capítulo 8: Juegos de Habla: sincretismo y liminaridad</i>	297
8.1 Función fática y comunicación en geografías multilingües	297
8.2 Los conceptos de 'juego de habla' y 'género discursivo'	300
8.3. El armado del corpus	304
8.4. Criterio de clasificación: presuposición cultural y (re)creación comunitaria	308
8.5. Modos de habla en migrantes quechua-bolivianos	312
8.5.1 Géneros de orientación presuposicional	314

8.5.1.1 “¿Imasu imasu kanman?” El duelo verbal en clave lúdica	315
8.5.2 Entre la presuposición y la (re)creación contextual	323
8.5.2.1 El cantar: el <i>takipayay</i> y los cantos de oratoria	324
8.5.3 Hacia la (re)creación contextual	334
8.5.3.1 Bromas o ideas de otra cabeza	335
8.6 El sincretismo en el habla: un territorio de fronteras	340
Apartado de Cierre. La lengua como Acto de Identidad: la persistencia en el cambio	346
Algunas fotos del trabajo de campo	352
Referencias bibliográficas	362

CUADROS

- Cuadro 1: Grado de interferencia esperable en las lenguas analizadas en situación de bilingüismo (sobre Thomason y Kaufman 1988)
- Cuadro 2: Resultados lingüísticos del contacto de lenguas (Thomason y Kaufman 1988)
- Cuadro 3: Hacia una tipologización del contacto de lenguas: factores, procesos y resultados (Thomason 2001:60)
- Cuadro 4: Elementos genealógicos vs. inducidos por contacto en una lengua (Owen 1996)
- Cuadro 5: Opciones de copia de código (Johanson 2002b:293)
- Cuadro 6: Clasificación del quechua (Cerrón Palomino 1980 y Albó 1973; reprod. en Sichra 2003:98)
- Cuadro 7: “Esfera Incaica” (según Adelaar et al. 2004, v-ix: 610-624)
- Cuadro 8: Clasificación de las lenguas de los Andes (Greenberg 1957)
- Cuadro 9: Clasificación de las familias lingüísticas de los Andes (Kaufman 1990)
- Cuadro 10: El Quechua en contacto (Muysken 2008 y datos provenientes de diversas fuentes)
- Cuadro 11: Confrontación tipológico-estructural entre el quechua y el español
- Cuadro 12: Predicciones en base al Principio de Compatibilidad del Sistema (Field 2002)
- Cuadro 13: Clasificación de consultantes por nivel de bilingüismo, género y edad
- Cuadro 14: Distribución relativa de préstamos léxicos ‘de contenido’ frente a préstamos léxicos funcionales y préstamos morfológicos (‘de contenido’ y funcionales)
- Cuadro 15: Distribución de ítems léxicos ‘de contenido’
- Cuadro 16: Distribución relativa de préstamos funcionales entre léxicos y morfológicos
- Cuadro 17: Préstamos funcionales léxicos DET
- Cuadro 18: Distribución general de elementos ordenados según dominancia relativa en la muestra
- Cuadro 19: Receptividad de préstamos nominales (Field 2002:119)
- Cuadro 20: Patrón escalar de préstamos hallados en la muestra de quechua mezclado
- Cuadro 21: Emergencia de códigos mixtos, según Bakker (2003) y Thomason (2001)
- Cuadro 22: Eje de clasificación de modos de habla (Dreidemie 2007, sobre Briggs 1988)
- Cuadro 23: Modos de habla analizados y orientación relativa
- Cuadro 24: Cartografía comunicacional quechua-español

MAPAS

- Mapa 1: Procedencia de los hablantes quechuas con los que trabajamos (Fuente del mapa: Albó 1988)
- Mapa 2: Trayectorias de migración
- Mapa 3: Zonas visitadas durante el trabajo de campo
- Mapa 4: Distribución aproximada del quechua en Perú y zonas adyacentes (Adelaar 2004: 184)
- Mapa 5: Zonas de habla quechua en Bolivia (Cerrón Palomino [1987] 2003:69)

GLOSAS MORFOLÓGICAS

1=primera persona
 2=segunda persona
 3=tercera persona
 ABL=ablativo
 AC=acusativo
 ADIT=aditivo
 ADV=adverbio

AF=afirmativo
 AFEC=afectivo
 ALAT=alativo
 APEL=apelativo
 APL=aplicativo
 APROX=aproximante
 AUM=aumentativo
 BEN=benefactivo
 CAU=causativo

CAUS=caso causal/consecutivo
 CIA=compañía
 COLAB=colaborativo
 COM=comparativo
 COMIT=comitativo
 CONCR=concretizador
 COND=condicional
 CONJ=conjunción
 CONTR=contrastivo
 DAT=dativo
 DEM=demostrativo
 DES=desiderativo
 DET=determinante
 DIM=diminutivo
 DIR=direccional
 DS=sigue diferente sujeto
 DUB=dubitativo
 DUR=durativo
 EDUC=eductivo
 ENF=enfático
 ESP=español
 EXP=experimentador
 EVID=evidencial
 EX=verbo existencial
 FOC=foco
 FUT=futuro
 GEN=genitivo
 HAB=aspectual habitual
 IMP=imperativo
 INC=incoativo
 IND=inductivo
 INSTR=instrumental
 INT=interrogativo
 INTERJ=interjección
 IRR=irrealis
 LIM=limitativo
 LOC=locativo
 MEDIOPAS=mediopasivo
 MIT=mitigador
 NEG=negativo
 NMZ=nominalizador
 NOM=nominativo
 NUM=numeral
 O=objeto
 OBLIG=obligativo
 OBV=obviativo
 PAS.LEJ=pasado lejano o narrativo
 PAS.PROX: pasado próximo
 PAS=pasado
 PL.EXCL=plural exclusivo
 PL.INCL=plural inclusivo
 Pl=plural
 POS=posesivo
 POT=potencial
 PRES=presente
 PRON=pronombre
 REC=recíproco
 REFL=reflexivo
 REP=repetitivo
 REPORT=reportativo
 S=sujeto
 SEQ=secuencial
 SIM=simultáneo
 MS=sigue mismo sujeto
 SUB=subordinador adverbial
 TERM=terminativo

TEST=testimonial
 TOP=tópico
 TRANSLOC=translocativo
 VAL=validativo
Constituyentes fonológicos

U=emisión
 I=frase entonacional
 φ=frase fonológica
 ω=palabra fonológica
 f=pie
 σ=silaba
 μ=mora

PAUTAS DE TRANSCRIPCIÓN

Entonación

↑ entonación ascendente
 ↓ entonación descendente
 → entonación sostenida

Acento

˘ acento primario
 ˙ acento secundario

Volumen

MAYÚSCULA: aumento de volumen
 ° ° disminución de volumen (se encierra la parte de la emisión afectada)

Pausas

/ pausa corta
 // pausa larga
 (.36) pausa media demarcada por su duración
 (Silencio) pausa muy larga interturno

Velocidad

<> emisiones rápidas
 >< emisiones lentas

Tempo

Subrayado aceleración del tempo

Articulación entre emisiones

Cort- corte abrupto de la corriente sonora
 = enganche sin pausa entre dos emisiones
 o partes de una misma emisión
 se-pa-ra-ción separación rítmica entre sílabas o silabeo
 [simultaneidad (punto inicial de una superposición)

Duración

:: duplicación o triplicación de vocales y nasales

Cualidad de la voz

v-i-b-r-a-n-t-e voz vibrante

Otros

@ risas/sonrisas
 () acciones no verbales
 [XXX] pasaje inaudible
 [...] omisión
 (()) comentario de la transcriptor
negrita cambio de código (del quechua al español o viceversa)

INTRODUCCIÓN

“Everything that we have so far seen to be true of language points to the fact that it is the most significant and colossal work that the human spirit has evolved—nothing short of a finished form of expression for all communicable experience. This form may be endlessly varied by the individual without thereby losing its distinct contours; and it is constantly reshaping itself as is all art. Language is the most massive and inclusive art we know, a mountainous and anonymous work of unconscious generations.”

Edward Sapir [1921] (2008:189), *Language*

La presente investigación aborda los fenómenos de contacto lingüístico que tienen lugar en el “quechua mezclado” (quechua/español) empleado por migrantes bolivianos que residen o circulan en áreas (semi)urbanas de Buenos Aires (Argentina). Se centra en el estudio de las dimensiones gramatical, léxica y discursiva de esta lengua indígena en el contexto de la migración y analiza fenómenos tales como el préstamo léxico y morfológico, la replicación gramatical, el cambio de código y el sincretismo formal y retórico de los patrones genéricos a partir de registros de habla natural obtenidos personalmente en el trabajo de campo.

El “quechua mezclado” —tal como denominan los hablantes a la variedad de quechua que reconocen como “propia”— es empleado por la población indígena que ha migrado y sigue migrando desde zonas rurales de Bolivia (en particular, desde el Depto. de Potosí y Cochabamba) hacia diferentes barrios urbanos y semiurbanos de importantes ciudades argentinas.¹ Corresponde al grupo “quechua cuzqueño boliviano” que es clasificado por Torero (1964; citado en Cerrón Palomino 1987) como QIIC. Pertenece a una familia lingüística de alta diferenciación interna donde se distinguen dos clases que, a su vez, reúnen diferentes variedades: la clase QI, hablada en ciertas zonas de Perú y la clase QII, subdividida en QIIA, hablada en Perú, QIIB, hablada en Perú, Ecuador y Colombia, y QIIC, hablada en Bolivia, Argentina y Perú. Dentro del último grupo, la variedad que analizamos corresponde al “quechua boliviano sureño” (Stark 1985) o “quechua boliviano meridional” (Cerrón Palomino 1987). Habitualmente se identifica a sus hablantes como “quechua-bolivianos”.²

La situación sociolingüística del quechua boliviano manifiesta actualmente un fenómeno de desplazamiento lingüístico del quechua en favor del español (cf. Hornberger y King 2001), que se evidencia en el contexto inmigratorio de Buenos Aires (Ciccone, Dreidemie y Krasan 2007) y que es especialmente notorio en la diferenciación

¹ Por ejemplo Córdoba, La Plata, Mendoza, Rosario, Viedma, Buenos Aires. En nuestro caso, los materiales lingüísticos que se analizan en la tesis fueron obtenidos mediante trabajo de campo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Según el censo del 2001 y la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI), allí la población migrante boliviana ascendía a 119.659 personas (de un total de 1.071.737 inmigrantes). (<http://www.indec.mecon.ar/>). De este número, solo una parte es quechua-hablante (Ver cap. 3).

² “Bolivianos” no hace referencia a la nacionalidad de las personas que puede ser boliviana o argentina dada la tradicional migrancia entre estos países. En general las personas adscriben igual a la “colectividad boliviana” por identificarse con sus lugares de origen, creencias y costumbres.

intergeneracional. A pesar de que los mayores valorizan la lengua y que muchos expresan interés en que sus hijos la hablen, el colectivo social experimenta en los hechos la retracción de la lengua aborigen. Sin embargo y al mismo tiempo, sucede un uso revalorizado de la lengua indígena en contextos específicos, donde emergen fenómenos de innovación y sincretismo con el español (cf. Dreidemie 2007 a y b, 2009).

La tesis se inscribe en los desarrollos actuales de la lingüística de contacto (Weinreich 1953, Hymes 1971, Thomason y Kaufman 1988, Aikhenvald 2003, Heine y Kuteva 2006, Aikhenvald y Dixon 2006) e incorpora los aportes de la lingüística antropológica concebida como un amplio campo interdisciplinar (Duranti 1997 y 2003), que se nutre de varias líneas de investigación³: la etnografía del habla (Gumperz y Hymes 1964; Hymes 1972, 1974), la etnopoética (Bauman 1975, Hymes 1981, Briggs 1988), la sociolingüística (Gumperz y Hymes 1972; Gumperz 1972, 1982^a, 1982^b, 1991; Dorian 1982; Romaine 1992) y la aproximación a la cultura centrada en el discurso (Sherzer y Urban 1986; Urban 1991; Woodbury 1998; Sherzer 1983, 1987, 2002).

Respecto de ciertas aproximaciones sobre el desplazamiento lingüístico, la sustitución y la pérdida de lenguas indígenas americanas,⁴ la investigación focaliza los procesos de innovación lingüística que suceden en el quechua, dando lugar a la perspectiva nativa que interpreta los fenómenos de cambio lingüístico como “continuidad”. Entre los quechua-hablantes opera una “retórica de continuidad cultural” (Burke 1966; citado y analizado por Hill y Hill 1986) impulsada desde lugares claves de liderazgo comunitario y legitimada por la mayoría de los migrantes, que sostiene que “la lengua cambia como cambian todas las cosas”, con lo que se cuestiona la inmutabilidad como el rasgo principal de la permanencia. Esta interpretación contrarresta la tensión promovida por la introducción del español y el desplazamiento lingüístico intergeneracional del quechua, sostiene mecanismos de solidaridad intracomunitaria y niega que las diferencias sociolingüísticas operen como desintegradoras de “lo propio” del grupo poblacional, incluso de “su” lengua.⁵ En este sentido, consideramos que para evaluar los procesos de (dis)continuidad y persistencia del quechua entre los migrantes es preciso examinar no solo dominios de uso, procesos de socialización lingüística (en particular, del orden intergeneracional) e ideologías lingüísticas sino también las transformaciones que suceden en la lengua como re-creaciones del sistema lingüístico, lo que refleja fundamentalmente el esfuerzo y la creatividad de los hablantes por mantener el uso contextualizado de su lengua vernácula. En el caso del quechua mezclado, las observaciones y datos de campo manifiestan índices evidentes de vitalidad y resistencia, al mismo tiempo que —en la actual situación de minorización frente al español— el uso de la lengua indígena se restringe cada vez más a ámbitos intracomunitarios y funciona en

³ La lingüística antropológica presupone metodológicamente la lingüística de campo (Comrie 1988; Munro 2001; Grinevald 2000, 2003; Woodbury 2003; Hill 2006).

⁴ Fenómenos conocidos como “desplazamiento lingüístico”, “retracción lingüística”, “contracción o pérdida lingüística”.

⁵ La retórica nativa contrasta con la actualizada en general por etnógrafos y otros miembros de ciertas élites, quienes apelan mayormente a la “retórica de la discontinuidad”, que resulta operativa al mantenimiento de barreras etnoculturales (como lo analizan Hill y Hill 1986:471).

espacios interaccionales más amplios (o “interculturales”) como diacrítico étnico o “bandera de identidad” (Bakker 1997).

El desarrollo de la investigación se inscribe en la intersección de tres líneas de debate y trabajo lingüístico contemporáneos: 1 - las investigaciones sobre desplazamiento, pérdida y muerte de lenguas minorizadas,⁶ en particular, el caso de las lenguas indígenas americanas; 2- los estudios en lingüística de contacto sobre las transformaciones lingüísticas en situaciones de multilingüismo y los procesos de formación de lenguas “mixtas” o “de contacto”; y, 3- la indagación lingüístico-antropológica sobre los procesos de socialización lingüística y el rol etnopolítico que adquiere el sincretismo en las prácticas comunicativas indígenas en espacios multilingües.

El contexto de inmigración conforma un campo de interés privilegiado para el estudio de la situación de contacto entre lenguas dado que se trata de un escenario donde las minorías atraviesan distintas condiciones de posibilidad para usar sus lenguas según las transformaciones sufridas en la ubicación geográfica, el contexto socio-económico global, las coyunturas histórico-políticas (entre otros aspectos) en el espacio de circulación (cf. Knab y Hasson de Knab 1979; Palmer 1997; Landweer 2000; Johanson 2002; Zuñiga 2007). En general, los movimientos migratorios son ejemplos paradigmáticos donde se condensan cambios en todos los factores, los que repercuten directa e indirectamente sobre la/s lengua/s (LaPolla 2001, Clyne 2003), o bien porque cada región geográfica puede implicar una lengua distinta, o bien porque el progresivo movimiento espacial revela las graduales modificaciones en la cadena dialectal de una misma lengua (Kerswill 2006).⁷ En nuestro caso, las prácticas de minorización etnolingüística y las presiones para que los inmigrantes indígenas bolivianos interrumpan la transmisión de sus lenguas de origen son fuerzas activas presentes en la sociedad de destino. Sin embargo, en relación dialéctica con ellas, las personas desarrollan prácticas lingüísticas y comunicativas tendientes a valorar y mantener, al menos en esferas específicas, la lengua y los usos culturales que devienen ‘étnicos’ en interrelación con el nuevo espacio de vida que los migrantes forjan para sí y sus hijos de tal forma de poder sobrevivir y prosperar en él.⁸

Metodológicamente, la investigación, que en su etapa final está cumpliendo casi 10 años, se ha realizado a partir de un trabajo de campo etnográfico, comprometido con los

⁶ El concepto de “lengua/s minoritaria/s o minorizada/s” no refiere una lengua con pocos hablantes sino una lengua que se caracteriza por su minusvalorización, desigualdad y asimetría social en tanto carecen de los derechos sociales que poseen la/s otra/s lengua/s denominadas oficiales, hegemónicas o mayoritarias, reconocidas por el Estado para la comunicación habitual y legal de la vida ciudadana (Messineo 2000).

⁷ La migración —entendida como traslados no coyunturales de cierta población a través de regiones o áreas delimitadas (Malgesini y Giménez 2000)— presupone cambios políticos y socioeconómicos tanto previos como posteriores a la iniciativa de dejar la tierra natal para desplazarse hacia otro territorio relativamente distante y, por ende, interfiere sobre las lenguas habladas. Una innumerable cantidad de casos documentados evidencian los impactos —aunque en distintos niveles— en las prácticas comunicativas de las personas ante el cambio residencial.

⁸ La migración es un concepto de considerable complejidad (formas, legislación que la define y regula, registro, concepto de “frontera”, etc.). Su análisis supera las posibilidades de nuestra investigación. Para nuestros propósitos, utilizamos la categoría de “migrantes” en general, abarcando tanto a los que han pasado por la experiencia de migración como a sus hijos y “parientes”.

hablantes y extendido en el tiempo (2001-2009). En él, gracias a la incorporación de una mirada antropológica que introduce la experiencia y percepción de una diversidad de hablantes, intentamos tomar distancia crítica en relación con supuestos extendidos en el área de estudio⁹ y, en base a sistematizar formas alternativas de abordar el sincretismo lingüístico de las prácticas comunicativas contextualizadas, analizamos la complejidad inquietante del material lingüístico —todo de primera mano— registrado en terreno.

Nuestra tesis de Maestría en Análisis del Discurso (Dreidemie 2007^a) constituye el antecedente directo de la investigación que presentamos. En ese trabajo exploramos el uso de recursos prosódicos, modales y genéricos como índices de contextualización (Gumperz 1982 a, b y c, 1984, 1991) que operando en el nivel (meta)pragmático y (meta)cultural (Silverstein 1976, 1993), manifiestan (dis)continuidades de la lengua indígena en variados modos de hablar quechua, español o mezclado. En relación con esa investigación, ahora avanzamos en la cantidad de datos recogidos en terreno, estudiamos los procesos de transformación lingüística que suceden solo en la lengua indígena y desarrollamos un análisis lingüístico pormenorizado e integrado de varios fenómenos de contacto que suceden en diferentes (pero interrelacionados) niveles gramaticales del quechua (léxico, morfosintaxis y discurso), a los que interpretamos a partir de los avances en lingüística de contacto y lingüística antropológica.

Ambas investigaciones fueron llevadas a cabo en el marco de los siguientes proyectos de investigación dirigidos por la Dra. Lucía Golluscio: UBACyT F049 (2001-2004), “La lengua como ‘zona de contacto’: (dis)continuidades, conflicto(s) y transformación(es) en la práctica indígena en contextos urbanos”; UBACyT F172 (2004-2007), “La lengua como ‘zona de contacto’ (segunda parte). Usos y valoraciones de la lengua de origen en comunidades de habla minoritarias de la Argentina”, UBACyT F025 (2008-2010), “Documentación de lenguas indígenas y de migración en su contexto socio-cultural” y PICTR1827 (2009-2012) (nodo Buenos Aires), “El Chaco como área lingüística: contactos, relaciones históricas y tipología”, de la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica, todos radicados en el Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires – Argentina).

Finalmente, en relación con la organización de la presente tesis, ella se ordena de la siguiente forma: en la Parte I, se introduce la problemática de la investigación (capítulo 1), se sistematiza y actualizan los debates de la lingüística de contacto y se seleccionan los conceptos y las herramientas que se utilizarán en el análisis de los datos (capítulo 2). En esta primera parte también se brinda el panorama social en el que se define e inscribe el objeto de estudio, el quechua mezclado (capítulo 3) y se describe el marco filogenético, areal

⁹ Por ejemplo, los prejuicios más extendidos son: en relación con la competencia lingüística de los hablantes, su “imperfección”, “simplicidad”, “desestructuración” y “asistematicidad”. En relación con los modos expresivos emergentes, su “impureza”. “retracción”, “degeneración”. En general, la “aculturación” e “inautenticidad” de los migrantes que emplean el español, la “no aboriginalidad” de los menores o de las personas más acriolladas, las “carencias” de las personas en términos de recursos culturales, potencial político, conocimientos y saberes, capacidad reflexiva, etc., la “pasividad” de los migrantes frente a los procesos que “padecen”, entre otros.

y tipológico de la lengua (capítulo 4). En la Parte II se reúne el análisis pormenorizado de los fenómenos de contacto identificados en el corpus, organizándolos en cuatro capítulos que si bien poseen su especificidad se articulan entre sí: el primero, dedicado a los préstamos léxicos y morfológicos (capítulo 5); el segundo se concentra en aspectos morfosintácticos de la replicación gramatical (capítulo 6); el tercero estudia estrategias de cambio de código en los dominios intra- e inter-clausales (capítulo 7); y, finalmente, el cuarto desarrolla el análisis de las transformaciones en los patrones genéricos y retóricos (capítulo 8). Esta distribución sigue una trayectoria que es común a otros estudios de referencia en el área de lenguas en contacto (por ejemplo, Hill y Hill 1986) y respeta los dominios clásicos del análisis lingüístico: desde unidades menores de análisis (léxico y morfología) a las mayores (interacción verbal y discurso). Si bien se concentra, en primer término, sobre los fenómenos más notorios tanto para los hablantes como para los investigadores (la incorporación por préstamo de unidades forma/función —por ejemplo, morfemas, léxico—) y progresivamente pasa a considerar aquellos que, si bien son menos evidentes y más ajenos a la conciencia de los hablantes, no por ello se encuentran menos extendidos (la replicación gramatical, la funcionalidad local y sistemática del cambio de código o la redefinición metapragmática de los géneros discursivos), proponemos como hipótesis que la fuerza de transformación que prevalece sobre la variabilidad (si bien no en términos absolutos) ingresa y se difunde en la dirección contraria: de la dimensión pragmática hacia la gramática.

En conjunto, el recorrido diseña una trayectoria que podría glosarse, siguiendo a Jakobson, como “del juego de la gramática” (recuperando la famosa afirmación de Sapir “*all grammars leak*” 1921:39) a la gramática del juego” —el “(mis)matching” tan presente en la comunicación intercultural—. En este sentido, y en consonancia con la propuesta de Gumperz (1982a) y Sherzer (2002), en el análisis de los diferentes niveles lingüísticos retomamos uno de los métodos de trabajo que Gumperz —desde sus primeros trabajos— propone: aquel que valoriza teórica y metodológicamente no solo las armonizaciones sino también las “fallas en la comunicación” con el fin de identificar patrones lingüísticos disímiles y superpuestos en el espacio interaccional multilingüe que estudiamos. Exploramos así la dimensión lingüística y discursiva del contacto etnocultural considerando no solo la convergencia de estructuras sino también los índices de varios sistemas comunicativos que al “hacer juego” o no calzar completamente introducen en su dinámica contextualizada las posibilidades del cambio en el repertorio comunicativo de la población.

PARTE 1

UNA VARIEDAD ÉTNICA DEL QUECHUA EN SU CONTEXTO SOCIOCULTURAL.
APROXIMACIÓN LINGÜÍSTICO-ANTROPOLÓGICA

¿Migración de lengua o Lengua de migración?

“These languages are of central importance to our understanding of language, and central too in the lives of some millions of people. Because of their origins, however, their association with poorer and darker members of a society, and through perpetuation of misleading stereotypes –such as that a pidgin is merely a broken or baby-talk version of another language- most interest, even where positive, has considered them merely curiosities. Much of the interest and information, scholarly as well as public, has been prejudicial. These languages have been considered, not creation adaptations, but degenerations; not systems in their own right, but deviations from other systems. Their origins have been explained, not by historical and social forces, but by inherent ignorance, indolence, and inferiority. Not the least of the crimes of colonialism has been to persuade the colonized that they, or ways in which they differ, are inferior –to convince the stigmatized that the stigma is deserved.”

Dell Hymes (1971: 3)

En el presente capítulo planteamos el problema de la investigación, la orientación teórico-metodológica de la tesis, los conceptos que guían nuestro estudio y los trabajos que reconocemos como antecedentes. A su vez, recorremos las áreas de debate actuales que mapean el terreno en el que radicamos nuestro trabajo, a saber: 1- las investigaciones sobre desplazamiento, pérdida y muerte de lenguas minorizadas; 2- los estudios sobre la formación de ‘lenguas de contacto’; y, 3- la indagación lingüístico-antropológica sobre el rol etnopolítico de las prácticas comunicativas indígenas sincréticas en contextos de multilingüismo. Finalmente, exponemos algunos de los rasgos del quechua mezclado que dieron origen a los cuestionamientos iniciales y las hipótesis de trabajo de la investigación.

1 Objeto de estudio y perspectiva de la investigación

La presente investigación analiza rasgos del ‘quechua mezclado’ (quechua/español) que es empleado por los migrantes bolivianos en Buenos Aires. A su vez se propone identificar aquellas características de las prácticas comunicativas sincréticas que se constituyen, desde una perspectiva etnolingüística, en diacríticos del modo de expresión de la población en su actual situación de desplazamiento y minorización espacial, territorial y cultural.

Como mencionamos en la introducción, el “quechua mezclado” es hablado por la población indígena que ha migrado y sigue migrando desde zonas rurales de Bolivia hacia diferentes barrios de ciudades argentinas. Focalizamos, en esta oportunidad, el quechua mezclado como conjunto dialectal registrado a través de trabajo de campo realizado junto a personas migrantes que residen o circulan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Bajo Flores –Barrio Charrúa–, Lugano –Puente La Noria–, Villa Soldati, Liniers) como, en

general, dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires (primer y segundo cordón urbano) (Morón, Moreno, Pilar y Escobar).¹⁰

La perspectiva adoptada es a la vez lingüística y antropológica. Desde un interés lingüístico, se propone describir aspectos léxicos, morfosintácticos y discursivos que caracterizan el habla mezclada de los migrantes para: a) acceder a la comprensión —aun parcial— de trayectorias de cambio lingüístico que si bien devienen en el estado actual de la lengua, traslucen —o mapean indirectamente— la configuración de procesos etnoculturales que lo trascienden, y b) indagar si las formalizaciones emergentes y sincréticas constituyen un tipo de ‘lengua *de* contacto’ particular (cf. Thomason 1996) o si representan un estadio ‘de pasaje’ dentro de un proceso de desplazamiento lingüístico (*language shift*), del quechua hacia el español. Por su parte, desde una indagación antropológica, la investigación busca: c) reflexionar sobre la dinámica —a veces conciliatoria a veces disruptiva en relación con los modos de habla hegemónicos— del ‘juego verbal’ (Wittgenstein 1958, Foucault 1970, Bauman 1977, Sherzer 2002) por el que una minoría étnica, en absoluta dependencia contextual (Bateson 1972, Hymes 1972, 1974, Goffman 1979), negocia “órdenes de indexicalidad” (Silverstein 1976, 1993, Blommaert 2005): significados, lugares sociales, roles, status y poderes frente a una mayoría criolla e hispana.

En este sentido, la investigación considera la dinámica performativa de las prácticas comunicativas, “las innovaciones inducidas por contacto” que, al vincular y (re)crear formas tradicionales en relación con contextos socioculturales actuales, participan activamente en los procesos históricos de territorialización comunitaria: en la adscripción etnocultural, (re)producción y proyección de pertenencias y en la habitación de espacios y tiempos emergentes propios del colectivo social.¹¹

Las etapas de la investigación estuvieron condicionadas metodológicamente: en primer lugar, se identificaron y exploraron etnográficamente los usos comunicativos que distinguen el habla de los migrantes; y, en segundo lugar, el análisis se internó en los debates contemporáneos sobre ‘pérdida de lengua’, ‘formación de lenguas mixtas’ y ‘performatividad del habla’ a partir de sistematizar los rasgos lingüístico-discursivos que las formas expresivas de los migrantes vienen adquiriendo localmente en contraste con el quechua estándar (según las descripciones que hemos seleccionado como marco de referencia). Finalmente, se examinaron los modos particulares e innovadores de expresión para evaluar el rol que cumplen las formalidades comunicativas sincréticas en la figuración, proyección y aprehensión de los sentidos étnico-identitarios de los migrantes en relación con el espacio en el que habitan: un espacio de conflictividad cultural, minorización, estigmatización y migrancia.

¹⁰ El área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) comprende Capital Federal y los 22 partidos del Conurbano Bonaerense (el “Gran Buenos Aires” que reúne los “cinturones”). Es allí donde se concentra más de la mitad de los migrantes originarios de países vecinos (Lattes y Bertonecello 1997: 6 y 12). Esta tendencia se incrementa después de la década de 1960 (Maguid 1997: 31).

¹¹ El concepto de “emergencia” es retomado de Williams [1977] (1997:143-49) y hace referencia al reavivamiento, resignificación y reinención de recursos simbólicos del pasado a partir de situaciones que desafían a las personas en el presente.

La propuesta de investigación se diferencia de la tendencia dominante en los estudios sobre los fenómenos del desplazamiento lingüístico (*language shift*), sustitución y pérdida de las lenguas indígenas americanas (fenómenos conocidos como *linguistic retraction, loss, o death*) al investigar los procesos de innovación lingüística que, en absoluta dependencia contextual, suceden en las formas en uso de la lengua de herencia de la población seleccionada. En conjunto, el estudio pone en evidencia no solo la presión de la lengua hispana, más poderosa en la coyuntura política y económica actual, sino la asombrosa adaptabilidad y flexibilidad del quechua como sistema para la recreación lingüística. A su vez, destaca el esfuerzo y la creatividad de los hablantes por persistir en el uso contextualizado de su lengua vernácula, que a pesar de estar sufriendo desplazamiento lingüístico de carácter intergeneracional hacia el español (Hornberger y King 2001; Ciccone, Krasan y Dreidemie 2007) manifiesta índices evidentes de vitalidad y resistencia (cf. Dreidemie 2007).

En contraste con los estudios que se concentran predominantemente en los procesos de pérdida, retracción y sometimiento de las lenguas indígenas (Dressler 1991; Fishman 1991; Krauss 1992; Hale *et al.* 1992; Nettle and Romaine 2000; Crystal 2003), la investigación analiza los fenómenos de (re)creación lingüística y discursiva que suceden en una situación de contacto/conflicto lingüístico-cultural con el objetivo de interrogar si existen, cuáles y cómo son las formas de persistencia, mantenimiento y transformación expresiva que se corporizan en particulares modos de hablar, significar y experimentarse 'otro' en el actual escenario interétnico.

Los quechua-hablantes bolivianos que residen o circulan por Buenos Aires conforman una población muy variada. Sin embargo, en la definición de aquello que porta como común el colectivo social se presenta de forma recurrente la figura de la(s) frontera(s) y su traspaso más o menos legitimado, que involucra tanto idas como vueltas, tensiona varios espacios físicos y discursivos (por ejemplo, en principio el de origen y el de destino) y diseña múltiples y superpuestas fragmentaciones y enclaves referenciales: pasar de Bolivia a Argentina o viceversa (Sassone 1987, 1988; García 2009; Curtis 2009), en relación con la dimensión identitaria (*e.g.* de reconocerse como "campesinos indígenas" pasan a llamarse "obreros", "paisanos" o —intragrupalmente— "hermanos") (Grimson 1999; Caggiano 2003, 2005; Vázquez 2009), cambios residenciales (de vivir en áreas rurales pasan a vivir en zonas urbanas) (Mugarza 1981; Balán 1990; Grimson y Paz Soldán 2000, Sassone 2009), desplazarse —en base a una representación que explicitan los nativos— 'de lo tradicional a lo moderno', pasar del vernáculo al español (Hornberger y King 2001; Ciccone, Dreidemie y Krasan 2007; Dreidemie 2007a, 2009). En sus múltiples interpenetraciones, estos "pasajes" derivan en la construcción de un espacio vital, una zona de sentidos (no siempre confluyentes), donde los migrantes se encuentran conflictivamente con dos procesos oficiales que operan en la delimitación de la colectividad:¹² por un lado, la presión del estado

¹² Simplificamos notoriamente esta presentación.

argentino por neutralizar la diversidad cultural en pos de una cultura singular y homogénea;¹³ por el otro, una historia social de recepción de inmigrantes que, “a contramano de lo sostenido por el mito oficial [‘el crisol de razas’], moldea una matriz de tensiones y desprecios” (Caggiano 2005:48).

Frente a esta particularidad de la escena local y las personas, que son migrantes en varias dimensiones, nuestra investigación se inscribe dentro de una perspectiva teórico-metodológica amplia e interdisciplinar: la lingüística antropológica (Duranti 1997, 2003) que propone estudiar el lenguaje en su dinámica interaccional como *recurso de la cultura*, y el habla como *práctica cultural* (Duranti 2000: 21). Desde allí, la investigación concibe a los hablantes como actores sociales: miembros de comunidades singulares y complejas, y reconoce en el lenguaje un rol de “mediación entre aspectos materiales e ideativos de la existencia humana” (Duranti 2000:23). La complejidad de la dinámica atañe no solo la (re)producción de la diversidad sociohistórica (puesto que el sentido de las categorías de “lo nacional”, “lo étnico” e, incluso, “lo comunitario” e “individual” se re-articulan y reinventan en la nueva cotidianeidad), sino que queda involucrada activamente la trama de las ideologías culturales (que involucra las prácticas, valores y actitudes relativas a la lengua y sus usos) en la constitución de los nuevos espacios sociales en que se desenvuelven los migrantes.

1.1 Orientación teórica y metodológica

La lingüística antropológica (Duranti 1997) constituye una línea de trabajo que continúa explorando y experimentando el relativismo lingüístico (Gumperz y Levinson 1996). En tanto conjunto de perspectivas teóricas, analíticas y metodológicas sobre los fenómenos lingüísticos y su relación con la percepción, experiencia y agencia cultural, la sociedad y los individuos, la lingüística antropológica conforma un amplio campo interdisciplinar que a lo largo de su desarrollo histórico ha modificado y ampliado los objetivos, los postulados teóricos, las unidades de análisis y la metodología de recolección de los datos (Duranti 2003). Siguiendo su orientación, nuestra investigación se nutre de los aportes de: 1) la lingüística de campo y de la documentación; 2) la lingüística de contacto; 3) la etnografía del habla, la sociolingüística, el estudio del arte verbal y la perspectiva multifuncional de los signos lingüísticos. A continuación nos detenemos brevemente en cada una de ellas.

¹³ El estado argentino confronta, a través de políticas concretas e históricas de control y violencia, tanto la otredad aborígen como una migrancia tradicional proveniente de países limítrofes, que resiste. Puntualmente, en cuanto a la participación del estado argentino mediante leyes y normas en los procedimientos clasificatorios que enmarcaron o enmarcan los procesos de *etnicización*, *racialización*, etc. así como las relaciones entre *nativos* y *extranjeros* (según se trate de inmigrantes cercanos o ultramarinos), ver Halpern 2002, Briones 2005.

1) En primer lugar, retomamos la tradición de la lingüística de campo (Kibrik 1977, Comrie 1988, Vaux y Cooper 1999, Abbi 2001, Munro 2001, Grinevald 2000, 2003, Woodbury 2004; Hill 2006) y, en menor grado, la lingüística de la documentación (Himmelman 1998; Foley 2003; Woodbury 2003; Austin 2004; Gippert, Himmelman y Mosel 2006).

La lingüística de campo propone la recolección de datos en terreno, con permanencia prolongada y estadias continuadas en el campo. Esto permite el estudio de las lenguas en uso en sus distintos contextos en forma directa. Se entiende por trabajo de campo un proceso interactivo entre diversos actores sociales, incluida la investigadora, que tiene lugar en un espacio específico durante un período de tiempo. En cuanto a la metodología de trabajo de campo hemos utilizado varias técnicas etnográficas (la observación participante, la participación con observación y, previa autorización de los participantes, el registro y la grabación de interacciones de eventos de habla en diferentes situaciones comunicativas y espacios —residencias familiares, quintas, talleres textiles, asociaciones civiles, fiestas—, la elicitación mediante cuestionarios específicos de datos fonológicos y morfosintácticos con consultantes hablantes de quechua de distintas edades y sexo. A su vez, hemos introducido métodos de investigación colaborativa y dialógica a través de la participación de un Taller de alfabetización en la Asociación Civil de Migrantes Bolivianos “Ayudarnos entre todos” en el partido de Escobar durante casi tres años (2004-2006) y en otras actividades que nos han sido demandadas en el transcurso de nuestra investigación.

Por su parte, la lingüística de la documentación, si bien retoma la tradición boasiana, es un campo de reciente impulso y desarrollo que apunta a compilar datos primarios de lenguas naturales en archivos representativos y duraderos, de utilidad para múltiples propósitos científicos y aplicados.¹⁴

2) Como proponemos pensar el proceso de cambio y transformación etnolingüística de una lengua minorizada en contacto con otra más poderosa en el escenario local, nuestro trabajo retoma los debates nacidos en el seno de la lingüística de contacto (Weinreich 1953; Thomason y Kaufman 1988; Thomason 1996, 1997, 2001, 2003; Campbell 1998; Winford 2003; Heine y Kuteva 2006, etc.) y dentro de ésta específicamente los trabajos sobre la formación de lenguas *de* contacto y/o mixtas (Hymes 1971; Bakker y Mous 1994, 2003; Arends, Muysken y Smith 1994; Thomason 1996; Auer y Wei 2007, entre otros).

Incorporamos los aportes teórico-metodológicos de la lingüística del contacto dado que nos orientamos a comprender las transformaciones (lo que se adopta, adapta, retiene e innova) en la lengua de migración seleccionada en situación de contacto con el español. La lingüística de contacto nos permite introducirnos en diversas situaciones de contacto entre

¹⁴ A nivel internacional, existe una serie de iniciativas abocadas a documentar lenguas en situación de retracción o pérdida: entre otras, ALLLA – Archive of the Indigenous Languages of the Americas (Universidad de Texas), PARADISEC – Pacific and Regional Archive for Digital Sources in Endangered Cultures (Universidad de Sydney), ELAR – Endangered Languages Archive (SOAS, Universidad de Londres) y DoBes – Programa de Documentación de Lenguas en Peligro (Max Planck Institute for Psycholinguistics).

lenguas, demarcar los fenómenos sobresalientes y analizar (en general, ecológicamente) la interacción entre factores internos y externos a las lenguas que interviene en sus trayectorias de cambio.¹⁵ Al mismo tiempo, esta perspectiva nos brinda antecedentes para pensar las formas mixtas de comunicación resultantes.

Dentro de este marco y con el fin de evaluar los cambios lingüísticos, optamos en nuestro trabajo por señalar la interacción entre factores de orden social (por ejemplo, movimientos familiares/grupales dentro de un determinado circuito de transhumancia, intensidad del contacto, presencia / ausencia de un aprendizaje imperfecto de la lengua mayoritaria, grado de bilingüismo, formas dominantes de socialización lingüística, actitud de los hablantes, la competencia lingüística de los menores) y factores de orden lingüístico (por ejemplo, el grado de integración de los rasgos en el sistema lingüístico, la distancia tipológica entre la lengua fuente y la lengua receptora). En la línea iniciada por Weinreich 1953, Hymes 1971, Labov 1981 y continuada por Thomason y Kaufman 1988, Johanson 2002, Aikhenvald y Dixon 2006, y, en el ámbito de la comunicación intercultural, en especial, por Gumperz 1982a y ss) nuestra investigación considera las variables sociales como factores que orientan los tipos, la dirección y los grados del cambio lingüístico. En este sentido, partimos del presupuesto de que, dadas las condiciones sociales de minorización de la población migrante quechua en Buenos Aires, su lengua de herencia está siendo afectada en el vocabulario (por ejemplo, a través de los préstamos léxicos), en la estructura gramatical (reglas fonológicas y morfofonémicas, morfología y sintaxis), en el orden de los patrones interaccionales y en los significados diferenciales de su uso social frente a las lenguas y variedades en competencia.

En la línea de la lingüística de contacto se ha prestado atención a diferentes fenómenos lingüísticos que se manifiestan en situaciones de contacto: por ejemplo, la incorporación de elementos nuevos al sistema (préstamos léxicos o gramaticales), el mantenimiento, la pérdida, la simplificación, la generalización y/o la complejización de la relación entre formas y funciones, el cambio o la alternancia de códigos, la resignificación de recursos, la convergencia estructural o funcional entre los sistemas lingüísticos, la productividad lingüística (por ejemplo, la que apoyada en mecanismos vernáculos incorpora elementos lingüísticos ajenos, o viceversa), la replicación gramatical, la nativización de los elementos incorporados (el grado de su asimilación), los fenómenos de sustrato o las interferencias en general. La lingüística de contacto, en sus diversos paradigmas analítico-explicativos (*ver* Capítulo 2 de nuestra tesis), nos acerca métodos para reconocer las posibles lenguas en contacto, su situación relativa y el grado de influencia entre ellas, y para distinguir, por un lado, los rasgos “propios” de una lengua en sentido genealógico (desarrollados genéticamente en ella) de, por otro lado, los rasgos adoptados en función de su situación geográfica o areal (Campbell 1998, Aikhenvald y Dixon 2001).

¹⁵ La distinción entre lingüística “interna” y “externa” tiene sus raíces en Saussure. A partir de él ha sido reproducida por numerosos lingüistas y ha originado controversias perdurables en el interior de la lingüística de contacto. Hoy en día, si bien aún vigente, la discusión carece de relevancia para la investigación empírica.

3) Finalmente, nuestra investigación incorpora como pieza clave la experiencia de la etnografía del habla (Gumperz y Hymes 1964; Hymes 1972, 1974), la etnopoética (Bauman 1975, Hymes 1981, Briggs 1988), la sociolingüística (Gumperz y Hymes 1972; Gumperz 1972, 1982^a, 1982^b, 1991; Dorian 1982; Romaine 1992), la aproximación a la cultura centrada en el discurso (Sherzer y Urban 1986; Urban 1991; Woodbury 1998; Sherzer 1983, 1987, 2002)¹⁶ y la perspectiva multifuncional de los signos lingüísticos (Jakobson 1960, Silverstein 1976, Briones y Golluscio 1997, Blommaert 2008), con el objetivo de examinar las prácticas discursivas contextualizadas en el marco de la socialización lingüística de la comunidad y evaluar sus formas emergentes en función de cómo una minoría étnica negocia —para sí y frente a una mayoría criolla e hispana— significados, marcos interpretativos, lugares sociales, roles, status y poderes a través de las prácticas comunicativas (Hymes 1972, 1974; Silverstein 1976, 1993; Briones y Golluscio 1994, 1997; Blommaert 2005).

Estas líneas de investigación han promovido, por un lado, que la lengua pueda ser pensada como un fenómeno social que debe ser estudiado a partir de la observación y/o participación en eventos de habla situados y naturales, y, por el otro, que ingrese como foco de atención la diversidad lingüística y cultural en los estudios lingüísticos. De esta forma, sus aportes han sido cruciales para la consolidación de la etnolingüística y el estudio de las lenguas en contextos de multilingüismo.

En conjunto, el trabajo enlaza modelos teórico-metodológicos que, provenientes de disciplinas dispares, se concentran en la interacción comunicativa para acceder a procesos sociales más amplios. Son líneas de investigación que nos permiten acceder al fenómeno de transformación lingüística incorporando no sólo el análisis de los aspectos estructurales de la lengua (su gramática) sino también la dimensión social de la competencia comunicativa (Hymes 1972): los sentidos de pertenencia e inclusión de una comunidad de habla en proceso de re-conformación práctica. El interés de estas perspectivas “por los hablantes como agentes sociales, por los modos de hablar como condición y resultado de la interacción social y en las comunidades de habla como entidades simultáneamente reales e imaginarias cuyas fronteras están constantemente rehaciéndose y negociándose” (Duranti 1997), permite estudiar la práctica comunicativa como lugar privilegiado donde se dirimen cuestiones de poder e identidad, se actualizan tensiones sociales y se (re)producen estrategias de resistencia cultural en espacios liminares (Turner 1967) o zonas de contacto (Pratt 1992).

¹⁶ Perspectiva retomada en el contexto local por Golluscio (2001-2007, 2006); Ramos (2003); Messineo (2004, 2005 a y b); Hirsch, Ciccone y González (2006); Klein y Messineo (2007), González (2007), Golluscio y Ramos (2007), Dreidemie (2007a, 2009), Golluscio y González (2008), Hecht (2009 a y b), Dante (2008, 2010, en prensa), Avellana y Dante (2009), entre otros, quienes desarrollan la documentación y el análisis de datos recogidos en terreno explorando fenómenos de innovación formal y funcional de prácticas comunicativas vernáculas en función de su adaptación a situaciones contextuales específicas.

1.2 Primeros acercamientos al campo: preguntas y desafíos

La presente investigación constituye una continuación y ampliación de la línea de trabajo iniciada en mi tesis de Maestría en Análisis del Discurso (UBA, 2007a). Allí, con el nombre de *Estrategias discursivas de persistencia cultural: (dis)continuidad del Quechua en el habla mezclada de migrantes bolivianos en Buenos Aires*, el análisis reveló cómo regularidades formales y funcionales de pautas (meta)comunicativas tradicionales del quechua —en los niveles prosódicos, modales y genéricos— se recrean en el contexto inmigratorio según nuevos intereses, por lo que se constituyen en continuadoras de patrones de uso discursivo y pautas de interacción de la comunidad indígena, en algunos casos, incluso más allá del desplazamiento del código lingüístico (es decir, con persistencia en el español).

En este sentido, una primera aproximación socio-lingüística a la población (Dreidemie 2007^a y b, 2008b, 2009), nos ha enfrentado con un panorama complejo. En primera instancia, hemos observado el aparente proceso de desplazamiento de lengua (Fishman 1991, 2001) del quechua en favor del español, que parece suceder de una generación a otra. Sin embargo y al mismo tiempo, es notorio el uso de la lengua indígena en el que emergen diferentes fenómenos de contacto. En este sentido, la presencia de las dos lenguas, el quechua y el español, y la interacción de la población boliviana con la sociedad mayoritariamente hispana parecen promover en la lengua indígena procesos paralelos y, probablemente, interrelacionados: por un lado, el de retracción de la lengua vernácula; y, por el otro, procesos innovadores donde el español se introduce en el habla cotidiana de las personas también cuando se expresan en quechua. Por ejemplo, son muy frecuentes los préstamos léxicos y morfológicos, la replicación gramatical y, en el nivel discursivo, la alternancia entre códigos, la inclusión de operadores discursivos del español en modos de habla quechuas (duelos verbales, narrativas, cantos, plegarias) y la reelaboración o el sincretismo de patrones retóricos (poéticos) andinos, todos fenómenos que analizamos en nuestra tesis. Desde la perspectiva nativa, ellos conforman los rasgos que distinguen la variedad étnica de la lengua quechua que los migrantes llaman extendidamente “quechua mezclado” o algunos —sin acuerdo mayoritario— “*chapusqa*” (en quechua: ‘revuelto’). Las personas conciben este código de expresión como distintivo o diacrítico de la comunidad que integran en el contexto inmigratorio (Anderson 1983, Gumperz 1968).

Por otro lado, a partir del trabajo de campo realizado, hemos observado que dentro de la dinámica de una economía simbólica particular que involucra tanto al quechua como al español, los hablantes de quechua han construido para sí una clasificación local de sus formas de habla. Ésta diseña un *continuum* valorativo de categorizaciones fragmentadas y superpuestas donde se distingue “quechua puro” (o “quechua puro puro”), “quechua cerrado”, “quechua legítimo”, “quechua mezclado”, y, finalmente, se señalan otras formas como “más o menos español” o “español mal aprendido”. Entre todas las categorías, “el

quechua mezclado”, como lo llaman los hablantes, es el término que se refiere a la lengua que los migrantes con los que hemos trabajado reconocen como “propia”, la que —dicen— “se entiende bien”.

Como resultados de nuestra primera aproximación al campo se puso de manifiesto que: a- la lengua de herencia, el quechua, goza de vitalidad entre los migrantes bolivianos que residen en Buenos Aires; b- en la transmisión intergeneracional del quechua se está produciendo un aparente proceso de desplazamiento en favor del español —“el código de poder” (Hill y Hill 1986:118)— al que los hablantes consideran el apropiado para expresiones elevadas, formales, discursos de importancia pública y hacia el cual poseen sentimientos ambivalentes; c- la lengua quechua generalmente es bien valorada y desempeña un rol simbólico importante (Ciccone, Dreidemie y Krasan 2007; Dreidemie 2007); d- el habla emergente o “mezclada” (entendida tanto como fase de desplazamiento o como proceso de mantenimiento del quechua) implica considerar elementos del español de los cuales los hablantes se apropian (Sichra 2003; Muysken 2004; Dreidemie 2007a; Gómez Rendón 2008b); e- el purismo no goza de prestigio entre el común de las personas (Ciccone, Dreidemie y Krasan 2007); y, por último, f- dentro de este grupo no es posible definir “hablante competente” sobre la base de criterios exclusivamente gramaticales (Hymes 1972; Gumperz 1984). Al contrario, las figuras de los “semihablantes” (Dorian 1977) o categorizaciones semejantes son claves para comprender la conformación de la comunidad de habla.¹⁷

Una combinación particular de las dos lenguas permea hoy la cotidianeidad del habla de los quechua-hablantes que migran hacia Argentina y se convierte, mediante particulares procesos de etnogénesis, en una suerte de marca identitaria del grupo. En este sentido, la vitalidad de la lengua de herencia se manifiesta en la productividad de nuevas formas de habla. El “quechua mezclado”, que identifican los hablantes como continuación natural del quechua, aparece como un código emergente que resulta de la coexistencia perdurable en el mismo espacio geográfico y social de sistemas lingüísticos diferentes, el quechua y el español. Su formación implica un fenómeno socio-lingüístico complejo y dinámico donde suceden diversos procesos lingüísticos: no sólo la pérdida total o parcial de elementos y distinciones lingüísticas de la lengua indígena sino también, por ejemplo, la retención o persistencia de algunos elementos en su misma forma y función, la síntesis de otros dando como resultado elementos semejantes, la reinterpretación de elementos del español desde patrones o pautas del vernáculo, etc. En este sentido, nos proponemos analizar la mezcla no como producto de un proceso inherentemente destructivo ni contaminante de una lengua pura de origen sino como el resultado dinámico del uso creativo por parte de los hablantes de la totalidad del material simbólico que ofrece el entorno en el que las personas habitan y se mueven.

¹⁷ El concepto de “semihablante” se expone más adelante en este mismo capítulo.

A partir de entender que los procesos lingüísticos que quedan involucrados siempre constituyen manifestaciones mediadas de (y en relación dialéctica con) procesos socioculturales bastante más amplios, observamos la correlación entre las variaciones de la estructura lingüística y la función social, por ejemplo, en la distribución de las formas (la elección del código o el “juego” —*mismatching*— de los géneros discursivos) de acuerdo con el contexto y el marco de participación en el que son empleadas.

1.2.1 El “quechua mezclado”: una pequeña muestra

El quechua mezclado, así como otras lenguas y variedades de la familia quechua, presenta un conjunto de formas lingüísticas con más o menos estabilidad, coherencia y permanencia que evidencia el contacto con el español.

Así es percibido en palabras de los hablantes:

“[...] acá / en casa / hablamos a veces en castellano / a veces en quechua / a veces mezclado // cuando está mi marido bueno hablamos más quechua / a veces / a veces no // pero mezclamos / igual en las dos lenguas: // desde chica hablaba los dos: // me crié con mi abuelita / ella quechua / pero yo los dos: //”

(mujer, 50 años, feriante textil, Barrio Lambertuchi, Escobar, 20/5/08)

“P: pero en tu casa se manejan siempre con el quechua, no?”

J: “claro, y la mayor parte sí, claro // pero quechua quechua completo no tenemos / estamos también incluyendo el castellano / lo mezclamos: (...)”

(hombre, 25 años, mediero, quinta cercana a Lambertuchi, 12/5/03)

Con el siguiente registro pretendemos acercar una primera muestra del estado actual de la lengua. Se trata de un ejemplo de quechua mezclado donde una mujer que se presenta como “monolingüe quechua” nos cuenta cómo es su pueblo de origen —Yawisla— y narra unas visitas a una feria cercana. Señalamos en negrita fenómenos evidentes de mezcla con el español.

Ayuma llajta **puebl-ito**
 Ayuma pueblo pueblo(ESP)-DIM(ESP)
 ‘(El) pueblo Ayuma (es un) pueblito,

wakis-qa-lla **puebl-itu-yku**
 chico-TOP-LIM pueblo(ESP)-DIM(ESP)-POS1pl.EXCL
 chiquito (es) nuestro pueblito.

chanta-qa
 después-TOP
 Después

siru **luma** **iklisha**
 cerro(ESP) loma(ESP) iglesia(ESP)
 (está) el cerro, la loma, la iglesia.

chay-manta-qa
DEM-ABL-TOP
Desde allí,

chay **propio** chijru-n-taj
DEM propio(ESP) ladera-3POS-ENF
en esa misma ladera,

wasi-s hamu-sha-n.
casa-PL(ESP) venir-DUR-3S
vienen casas.

chay ñam-pi wasi-s.
DET camino-LOC casa-PL(ESP)
En el camino (hay) casas.

ñam hamu-sha-n,
camino venir-DUR-3S
El camino viene

uray-man
abajo-ABL
hasta abajo,

jashta **arriba**
hasta(ESP) arriba(ESP)
hasta arriba,

jashta Yawisla **wukal-pi**.
hasta(ESP) Yawisla lugar(ESP)-LOC
hasta Yawisla (el) lugar.

chay **wukal-man**
DEM lugar(ESP)-ABL
Hasta ese lugar,

auto chaya-n
auto(ESP) llegar-3S
el auto llega,

auto chaya-n-taj
auto(ESP) llegar-3S-ENF
el auto llega (también),

mikru chaya-n-taj
micro(ESP) llegar-3S-ENF
el micro llega (también),

chay-man
DEM-ABL
hasta allí.

chay-manta-qa
DEM-ABL-TOP
Desde allí,

chaya-yku **firia-pi**
llegar-1Pl.EXCL.S feria(ESP)-LOC
llegamos a la feria.

ranti-ku-yku.
Trocar/comprar-REC-1Pl.EXCL.S
Nos compramos (o nos trocamos),

ranti-ku-yku **ropa-s**,
comprar-REC-1Pl.EXCL.S ropa(ESP)-PL(ESP)

nos compramos ropas,

pacha-s
ropa-PL(ESP)
ropas,

papa, sana'ria, lisa-s, uka-s
papa, zanahoria(ESP) lisa-PL(ESP) oca-PL(ESP)
papa, zanahoria, lisas, ocas.

chay-ta ranti-ku-yku
DEM-AC comprar-REC-1Pl.EXCL.S.
Eso nos compramos.

olla-s manka-s
olla(ESP)-PL(ESP) olla-PL(ESP)
Ollas, ollas.

Chay-manta-qa kuti-pu-yku
DEM-ABL-TOP volver-TRANSLOC-1Pl.EXCL.S
Después nos volvemos

mikru-lla-pi-taj
micro(ESP)-LIM-LOC-ENF
en ese mismo micro.

mikru-lla-pi-taj
micro(ESP)-LIM-LOC-ENF
En ese mismo micro

jashta wasi-yku
hasta(ESP) casa-POS1Pl.EXCL
hasta nuestra casa.

fria-manta mikru-lla-pi-taj
feria(ESP)-ABL micro(ESP)-LIM-LOC-ENF
A la feria llega ese mismo micro.

kuti-pu-lla-yku-taj
volver-TRANSLOC-LIM-1Pl.EXCL.S-ENF
Bajamos (hasta allí),

chay-manta-qa
DEM-ABL-TOP
hasta allí.

awisin-qa,
a veces(ESP)-TOP
A veces,

juven ka-spa-qa,
joven(ESP) ser-SUB.MS-TOP
cuando era joven,

macha-yku, tusu-yku,
beber-1Pl.EXCL.S bailar-1Pl.EXCL.S
bebíamos, bailábamos,

charanku-pi tusu-yku.
charango(ESP)-LOC bailar-1Pl.EXCL.S
en charango bailábamos,

taki-yku así
cantar-1Pl.EXCL.S así(ESP)
cantábamos así,

mantener la vitalidad de su lengua vernácula. Creemos, por otro lado, que esta variabilidad presente en el quechua mezclado aporta diversificación dialectal al interior de la familia lingüística quechua y pone en cuestión la idea de la lengua como monolítica, homogénea y con límites claros.

En apariencia (desde una perspectiva ajena a los hablantes), el colectivo social bilingüe sufre desplazamiento lingüístico intergeneracional, del quechua hacia el español, ya que —en particular— los jóvenes y niños vienen adoptando progresivamente la lengua dominante (el español) en numerosos dominios de uso. Sin embargo, frente a esta tendencia la población como conjunto mantiene el quechua como recurso cultural y valora la lengua aborígen como símbolo de su identidad étnica, por lo que de diferentes formas protege su uso y promueve su reproducción, si bien en función de escenarios e intereses locales.

A su vez, nos interesa dar lugar a la percepción de los hablantes sobre sus formas de habla. Como hemos mencionado en la introducción, entre los quechua-hablantes opera una “retórica de continuidad cultural” (Burke 1966; citado y analizado por Hill y Hill 1986) impulsada desde lugares claves de liderazgo comunitario y legitimada por la mayoría de los migrantes, que cuestiona la inmutabilidad como el rasgo principal de la permanencia y reconoce al quechua mezclado como continuación natural del quechua que heredan. Esta interpretación parece contrarrestar la tensión promovida por la introducción del español y el desplazamiento lingüístico intergeneracional del quechua, sostener mecanismos de solidaridad intracomunitaria y negar que las diferencias sociolingüísticas operen como desintegradoras de “lo propio” del grupo poblacional, incluso de “su” lengua. En acuerdo con esta apreciación, nuestras observaciones y datos de campo manifiestan la existencia de índices evidentes de vitalidad y resistencia en el quechua empleado por la población seleccionada. Al mismo tiempo, nos señalan que en la actual situación de minorización frente al español se encuentra en curso un proceso de retracción de la lengua indígena hacia ámbitos intracomunitarios y que, en contraste, en espacios interculturales o más amplios, su uso sirve cada vez más como diacrítico étnico: como símbolo representativo de la identidad local (en tanto *'identity flagger'* o 'bandera de identidad').

El modelo de aproximación a los fenómenos de contacto y mezcla lingüística que adoptamos en nuestro trabajo busca sintonizar también con lo que observamos en la recreación de otros recursos culturales del grupo (vestimenta, prácticas alimenticias, actividades recreativas, ritualidades, etc.), donde la adaptación, la migrancia, la múltiple pertenencia y el rechazo a actitudes puristas se repiten. Como en los modos de habla, allí también se pone en evidencia la intención nativa (implícita y explícita) de sostener la particularidad etnocultural del grupo como distintiva y limitar la asimilación. En conjunto, la resistencia étnica parece estar posibilitando la permanencia y (re)creación de los recursos expresivos y, en particular, del quechua mezclado como lengua nativa del conjunto migrante en un ámbito de bilingüismo no del todo estable que se encuentra actualmente en continua fluctuación, modificación y negociación.

Como se verá a lo largo de la tesis, muchos factores explicativos del estado de la lengua registrado en terreno se vinculan íntimamente con la dimensión de las actitudes lingüísticas de los hablantes. Dado que la complejidad del comportamiento lingüístico-cultural de la población puede permanecer o variar drásticamente en un periodo relativamente corto de tiempo en función de esta variable, en ningún caso los aspectos relevados nos sirven para elaborar predicciones seguras sobre el futuro del quechua en el dominio de la población que estudiamos. En este sentido, por un lado, si bien la formación de un código mezclado puede ser pensada como enmarcada en un proceso mayor de transición de la población hacia el español, afirmar esto de antemano implicaría adoptar una posición prejuiciosa que adelanta la pérdida de la lengua aborígen en un momento donde los mecanismos de productividad vernácula evidencian gran dinamismo. Una afirmación así solo indexicalizaría ideologías lingüísticas cuestionables de parte de los investigadores. Por otro lado, afirmar con certeza que se está formando una nueva lengua basada en la combinación de otras y que ella tenderá a permanecer en el tiempo, también resultaría apresurado y riesgoso. Al respecto, reconocemos de entrada que la transformación en marcha solo podrá ser valorada —tanto positiva como negativamente— cuando se cuente con la suficiente profundidad temporal en la documentación y el análisis de las dimensiones socioculturales involucradas.

Por lo tanto, debido a la limitación en el orden de las escalas temporales, a la descripción de un corpus acotado que (si bien se compara con materiales también acotados de otras sincronías lingüísticas —por ejemplo, Urioste 1964; Muysken 1979, 2000, 2007; Sichra [1986] 2003; Guarachi 1996; Gómez Rendón 2008b—) solo ilumina los procesos de transformación parcialmente, a la inexistencia de extensas bases de datos diacrónicas sobre la lengua y a la carencia de un soporte firme de herramientas teóricas y metodológicas en lingüística de contacto (hoy en día con desarrollos provisorios e iniciales) resulta imposible especular, abordar y comprender cabalmente cualquier trayectoria de cambio que refiera la existencia de procesos mayores.¹⁸ Preso de estas incuestionables limitaciones, todo nuestro trabajo está teñido de precariedad en el acceso a lo real, absoluta fragilidad y contingencia. Sin embargo, la investigación persiste en intentar “comprender el movimiento del mar observándolo desde la costa”. Creemos que el esfuerzo presente es igualmente válido en tanto imprime un paso individual en el marco de un trabajo colectivo de mayor alcance.

1.4 Metodología de trabajo de campo y análisis

Para nuestra investigación fue clave la combinación de distintas técnicas y herramientas metodológicas. Esto se debió, por un lado, a la intención de acceder a

¹⁸ “As Bloomfield (1933:481) put it, the historical ‘processes themselves largely escape our observation; we have only the assurance that a simple statement of their results will bear some relation to the factors that created these results’” (Aikhenvald 2006:10).

distintas redes espaciales o locacionales en los que eligen desplazarse o detenerse transitoriamente los quechua-hablantes y sus extensas familias en el diseño de sus trayectoria de migración y circulación (semi)urbana y, por otro lado, a la aproximación etnográfica en tiempos prolongados y diversos del trabajo de campo. Desde el año 2001 y hasta el 2008 inclusive, realizamos trabajo en terreno recolectando materiales de primera mano en diferentes barrios donde los migrantes bolivianos indígenas se han ido asentando en el Área Metropolitana de Buenos Aires o AMBA (por ejemplo, en Liniers, Morón, Villa Soldati, Bajo Flores, Lugano, Villa Soldati o Puente La Noria). En los últimos años (2004-2008), nos concentramos en la zona de “quintas frutihortícolas” ubicadas en los partidos de Escobar y Pilar: en los sembradíos de producción agrícola que conforman parte del segundo “cordón verde” de la ciudad y donde la mano de obra la aportan mayoritariamente quechua-hablantes.

Tanto los tiempos como los espacios del trabajo de campo fluctuaron según fuimos construyendo relaciones interpersonales, en función de demandas específicas y coyunturales (por ejemplo, de alfabetización) y en relación con los lazos parentales que los quechua-hablantes iban habilitándonos. De esta forma, si bien al principio de la investigación los ámbitos visitados eran más bien públicos (ferias, fiestas, asambleas comunitarias), hacia los últimos años adquirió relevancia el trabajo regular (una o dos veces por semana) en ámbitos privados (en particular, viviendas, talleres textiles, quintas hortícolas). El trabajo de campo prolongado y periódico con un grupo de personas más o menos estable favoreció nuestra participación en rutinas cotidianas y nos permitió intentar aprehender (aún inter-biográficamente) sus ideas, prácticas, deseos, sueños, resentimientos, creencias y concepciones de mundo.¹⁹

Metodología de trabajo de campo, registro y procesamiento de datos

Las actividades de investigación combinaron la actualización bibliográfica, el trabajo de campo de aproximación etnográfica, la documentación y el procesamiento de los datos. Los datos lingüísticos y la mayor parte de la información etnográfica que se presenta fueron registrados personalmente y conforman un conjunto de materiales de primera mano.

En relación con las unidades sociales de observación, en una primera etapa exploratoria, ellas fueron definidas espacialmente, es decir, trabajamos en ciertos “barrios” donde se congregan migrantes bolivianos, en particular: Ciudadela, Liniers, “Barrio Charrúa” (Villa Soldati), Bajo Flores, Puente La Noria, Merlo, Moreno, Luján y Rafael Castillo. Luego, una vez que identificamos la forma de agrupamiento y circulación de la población quechua-hablante, seleccionamos lugares específicos para la investigación relacionados con circuitos de movimiento y sitios de detención en los constantes

¹⁹ Según Geertz (1997:109), en relación con los resultados de la investigación cualitativa etnográfica: “la dificultad está en la rareza que supone construir textos ostensiblemente científicos a partir de experiencias claramente biográficas, que es lo que al fin y al cabo hacen los etnógrafos”.

desplazamientos de las personas que, en muchos casos, trascienden los límites zonales (barriales, interurbanos, provinciales y nacionales). Hemos trabajado extensamente en las siguientes localidades del Gran Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Escobar, Morón, Villa Soldati, Liniers y Ciudadela. La distribución de las comunidades quechuas en Buenos Aires en forma “de retículas” (*ver* Capítulo 3) —aún conectadas con las redes de los pueblos de origen en Bolivia y sus circuitos de movimiento y, fundamentalmente, de parentesco y afecto—, nos obligaron a adoptar una modalidad etnográfica “multisituada” (Hecht 2009:24) que “no solo remite a las cuestiones espaciales sino también a las temporales”. Así, si bien al inicio del trabajo creíamos que cada enclave era, en cierto modo, independiente del otro, según hemos avanzado en el campo, notamos que cada “barrio boliviano” no funcionaba en la vida de las personas como espacio diferenciado y aislado del resto sino más bien mantenía una interrelación dinámica a través de parientes, dependencias laborales o comerciales, visitas periódicas, etc. Más bien descubrimos que las distancias geográficas entre los diferentes asentamientos y residencias —y aún entre ellos y los pueblos de origen de donde proceden la mayoría de los habitantes de cada enclave— no eran extrapolables a distancias sociales ni afectivas sino que estaban vinculadas estrechamente por relaciones interpersonales, bienes, deseos y proyecciones futuras (por ejemplo, la vuelta al *llajta* o pueblo de origen). En este sentido, comprendimos que las territorialidades actuales no son *per se* palpables sino sólo dentro de una trayectoria que implica distintos, cambiantes y ambiguos posicionamientos con respecto a cómo identificarse, cómo hablar, cómo recordar y cómo vivir. En relación con la temporalidad, el tiempo transcurrido desde que iniciamos la investigación hasta su cierre (más de 9 años) nos mostró facetas diferentes en cada acercamiento y no algo estático, definido o gradual, en el que las personas nos interrelacionamos sorprendiéndonos (desenvolviendo, dominando u ocultando) numerosas contradicciones.

Por otro lado, a partir de nuestra creencia en el vínculo entre la producción de conocimientos y la praxis e intervención social, como actividad que enriqueció nuestra investigación, entre el 2003 y el 2008 estuvimos comprometidos con una asociación civil de mujeres bolivianas del partido de Escobar, llamada “Asociación Ayudarnos entre Todos”.²⁰ La organización, como lo expresaban sus miembros, se asemejó a un centro de madres que, “como los de Bolivia”, cumplía la función de aunar voluntades y consensuar actividades colectivas con el objetivo de solventar necesidades prácticas de las personas. En particular, en relación con el hambre y la pobreza, pero también con trámites documentarios, asistencia sanitaria, alfabetización, el fomento de micro-emprendimientos productivos (hilado, teñido natural de lana, tejido, huerta, panadería, etc.), la promoción del ahorro comunitario, la participación en fiestas de la colectividad (por medio de bailes, cantos o la preparación y venta de comida). Fundamentalmente, cumplía un rol comunalizante y representacional. Esta asociación, como otras que todavía existen en el barrio, configuró un

²⁰ Asociación Civil sin Fines de Lucro, Matricula DPPJ N° 27209 - Entidades de Bien Público Municipal N°88.

espacio de interlocución directa con el Estado en relación con la obtención de documentos y de planes sociales (bolsones de comida, salarios para desocupados, planes “trabajar”, según las posibilidades económicas y políticas de turno). Fue además un espacio de formación. En este sentido, los encuentros de la asociación configuraron un sistema de educación donde participaban familias completas en diversas actividades.

En el marco de esta organización, y junto con unas compañeras, asumimos la tarea de llevar adelante un Taller Participativo de Alfabetización que funcionó, con alternancias, desde principios de 2004 hasta el 2006.²¹ El taller fue organizado a partir de una demanda genuina de las mujeres de la asociación —recibida a través de la Biblioteca Popular de Escobar— en la cual algunas señoras manifestaron la necesidad de ser alfabetizadas y de capacitarse para participar de forma activa en la vida social del grupo. A partir de esta demanda inicial, conformamos una actividad de educación popular que se orientaba experimentalmente hacia la “alfabetización intercultural” que, sobre pruebas y contrapruebas, logros y errores y sin relación con programas educativos formales, buscó acompañar el proceso de adquisición crítica de la lectura y la escritura entendidas como medios de promoción y fortalecimiento de las personas. Durante el tiempo que duró, el taller se construyó como un espacio de intercambio y de mutuo crecimiento donde los participantes buscamos reunir y revalorizar el capital cultural de las personas, compartiendo y pensando en conjunto experiencias y expectativas. En sus encuentros semanales se involucró la multiplicidad de saberes, formas de habla y prácticas (cocina, hilado, tejido, canto, baile) de todos los que voluntariamente se acercaron (casi 40 personas en algunos encuentros).

En relación con los materiales que presentamos en la tesis, estos fueron recogidos mediante técnicas propias del trabajo de campo (observación, observación participante, registro de interacciones espontáneas, entrevistas semidirigidas, etc.) que llevamos a cabo *in situ* en diferentes contextos donde los migrantes realizan sus actividades cotidianas: residencias familiares, quintas frutihortícolas, talleres textiles, ferias, asociaciones civiles. En todos los casos, pedimos previamente permiso para la observación y el registro. Pocos materiales fueron recogidos mediante elicitación o a través de informantes.

El corpus se encuentra documentado en audio y a través de numerosos apuntes de campo. Conforman un total de aproximadamente 90 horas de grabación, en parte digitalizado. A partir de seleccionar lo relevante a esta investigación, hemos realizado la transcripción parcial de sus contenidos. Para procesarlos nos servimos de los programas Audacity, PRAAT, Shoebox y ELAN,²² algunos de ellos desarrollados por el SIL y el Instituto

²¹ En la organización del taller me acompañaron: Carla Romani (estudiante de Letras, UBA), Estefanía da Rocha (docente de primaria, actualmente jubilada), Mariana Violi (estudiante de Ciencias de la Educación, especialidad en educación de adultos, UNLu) y Rosmeri Cruz (hablante de quechua, migrante potosina). A su vez, una etapa del trabajo la compartí con las (entonces) estudiantes Inés Finchelstein (Ciencias Antropológicas) y Cecilia Balmayor (Ciencias de la Comunicación).

²² Audacity y PRAAT: son editores de sonido que permiten visualizar la audición por medio de espectrogramas y otras gráficas (de tono, acento, etc.).

Max Planck para Psicolingüística (Nijmegen) y de Antropología Evolutiva (Leipzig), o por autores individuales (en el caso del PRAAT); programas que hemos aprendido en el marco de los proyectos UBACyT F049, F025 y PICTR2007-1827, dirigidos por la Dra. Golluscio (que han sido mencionados en la introducción de esta tesis).

Metodología de identificación y análisis de fenómenos de contacto

En primer lugar, los fenómenos de contacto se identificaron a través de síntomas significativos de variación sincrónica o no correspondencia con lo esperable de acuerdo con las descripciones del quechua realizadas por otros investigadores (por ejemplo, Cerrón Palomino 1987; Adelaar —con la colaboración de Muysken— 2004). En segundo lugar, se procedió a la descripción exhaustiva de los datos primarios y sus contextos de aparición, y al análisis comparativo e histórico de lo observado frente a otras variedades documentadas de la misma lengua o familia (Urioste 1964; Sichra 2003; Periódico CONASUR ÑAWPAQMAN —disponible en web—). Luego, adoptando la perspectiva de la posible causación múltiple (Weinreich 1953, Hymes 1971, Thomason y Kaufman 1988, Aikhenvald 2006^a y c, Thomason 2001, Heine y Kuteva 2006, entre otros), se analizó la interacción de factores de orden social y factores de orden lingüístico como posibles parámetros explicativos para comprender los tipos, dirección, rasgos formales, grados y extensión de los cambios resultantes o en marcha. Finalmente, se analizaron los usos de las formas de contacto y los modos de habla en contexto para explorar las funciones sociales de los fenómenos identificados en el marco de patrones interaccionales más amplios. La utilización de terminología técnica específica —por ejemplo, glosarios (Thomason 2001, Aikhenvald 2002, Blommaert 2005, etc.)—, generalizaciones de predicción de cambios posibles (Thomason y Kaufman 1988, Heine y Kuteva 2006) y tipologías de resultados de contacto (Thomason y Kaufman 1988; Bakker 1997; Thomason 2001; Muysken 2000, 2007; Myers-Scotton 2002, etc.) ofrecidas por referentes del área (*ver* capítulo 2) fueron imprescindibles para nuestra aproximación a los datos.

En conjunto, sostuvimos una metodología de base empírica e inductiva que, a partir de los fenómenos de primera mano registrados en terreno y analizados por medio de herramientas diversas, nos permite dar cuenta (aun abarcativamente y de forma parcial, contingente y provisoria) del impacto del contacto en la estructura general de la lengua e identificar los lugares que en la 'gramática comunicacional' —condicionada relacionamente y en interacción con la sociedad mayoritaria— muestran ser más susceptibles a sufrir transformación formal o de significación motivada por fuerzas contextuales.

Shoobox: permite ordenar palabras y/o morfemas, analizar textos palabra por palabra o morfema a morfema y organizar la representación interlineal de los mismos.
ELAN: se utiliza para la transcripción de textos y ofrece la posibilidad de transformar el sonido en espectrogramas. A su vez, introduce la posibilidad de pasar video y/o sonido en sincronización con su transcripción y análisis lingüístico/antropológico.

1.5 Debates contemporáneos que enmarcan la investigación

La investigación que presentamos se interna en los siguientes debates contemporáneos de discusión académica y científica: a- los estudios sobre desplazamiento, pérdida o muerte de lengua; b- los estudios en lingüística de contacto sobre las transformaciones lingüísticas en situaciones de multilingüismo y los procesos de formación de lenguas “mixtas” o “de contacto”; y, c- la indagación antropológico-lingüística de la (trans)formación de las prácticas comunicativas en interrelación indexical con valores y usos sociopolíticos absolutamente situados: sincréticos, de ‘etnogénesis’, reivindicativos, de silenciamiento u ocultamiento, etc. A continuación revisamos críticamente la historia y actualidad de cada uno de ellos.

1.5.1 Sobre el desplazamiento y/o la pérdida de lenguas indígenas o minorizadas

En las últimas décadas, la situación de riesgo que afecta a cientos de lenguas en el mundo y la amenaza de su desaparición se han constituido en preocupación creciente en ámbitos especializados (Cf. Hill 1973; Fishman 1974, 2001; Hill y Hill 1977; Dorian 1977, 1981, 1992; Woodbury 1993; Grenoble y Whaley 1998; Nettle and Romaine 2000; Crystal 2000, 2003; Hill 2002). La “campana” —como lo expresa Jane Hill (2002) señalando lo que sucede desde la década del ‘90— “viene siendo un éxito”. Se ha avanzado en el reclutamiento de investigadores dedicados a la documentación y al análisis del desarrollo lingüístico, en la atracción de fondos, en el apoyo logrado hacia los reclamos de las comunidades por mantener y desarrollar sus lenguas tradicionales e, incluso, en la presencia relativa del tema en los medios de comunicación masiva. La problemática sobre “muerte de lenguas” ha comenzado a formar parte de foros y proyectos académicos nacionales²³ e internacionales,²⁴

²³ Por ejemplo, III Jornadas de Lingüística Aborigen (UBA, 1997); Simposio Internacional “Perspectivas desde la documentación lingüística y cultural: ética e investigación participativa”, auspiciado por el Programa DoBeS, de Documentación de Lenguas en Peligro (Max Planck Institute) (UBA, 2008); II Simposio Internacional de Documentación Lingüística y Cultural en América Latina “Contacto de lenguas y Documentación”, organizado por el Laboratorio de Documentación e Investigación en Lingüística y Antropología (CAICYT-CONICET), bajo los auspicios de CONICET y el Departamento de Lingüística del MPI (UBA, 2009), los últimos coordinados por el Dr. Bernard Comrie y la Dra. Lucía Golluscio. En tanto como proyectos: “Lenguas en peligro, pueblos en peligro en Argentina (FFyL-UBA: 2002- 2006), dirigido por la Dra. Lucía Golluscio en colaboración con el Departamento de Lingüística del MPI-EVA, como parte del Programa de Documentación de Lenguas en Peligro (DoBeS), auspiciado por la Fundación Volkswagen; y el proyecto UBACyT F025 “Documentación de lenguas indígenas y de migración en su contexto sociocultural” (*Op. Cit.*). Finalmente, se ha instalado en el CAICYT-CONICET el Laboratorio de Documentación e Investigación en Lingüística y Antropología (DILA), coordinado también por Lucía Golluscio.

²⁴ Por ejemplo, Endangered Languages of the XVth International Congress of Linguists. Université Laval, Québec, Agosto de 1992; Congreso internacional de Lingüística, París, 1997. Tres archivos regionales se han fundado en América del Sur originalmente dependientes del DoBeS: Río de Janeiro (Museo del Indio/Universidad Federal de Río de Janeiro - Brasil), Iquitos (Pueblos del Centro-Perú) y Buenos Aires (CONICET-Argentina); la red DELAMAN (reúne archivos digitales de lingüística y música del mundo); y los programas de documentación de lenguas en peligro ELDLP (Endangered Languages

se ha convertido en objeto de estudio focal de reconocidos programas de investigación que se encuentran en curso en varios países del mundo²⁵ y es objeto de debate en numerosas páginas web.²⁶ Por otro lado, esta problemática ha motivado la revisión, en varios documentos directrices, de la práctica de trabajo de campo y de la relación de las instituciones especializadas con las comunidades estudiadas.²⁷

En relación con las lenguas indígenas, desde 1990 se alerta sobre los procesos de sustitución que sufren frente a lenguas colonizadoras, por lo que se ha incrementado notablemente el número de publicaciones y proyectos al respecto (cf. Dressler 1991; Krauss 1992; Hale *et al.* 1992; Dixon 1997; Henze y Davis 1999; Hagège 2002; Crystal 2003; Errington 2003; McCarty 2003; Woodbury 2003; Austin 2007; Golluscio *et al.* 2002-2006).

La compilación que realizan Grenoble y Whaley (1998), *Endangered languages; Language loss and community response*, presenta en su prefacio la tan citada predicción de Krauss (1992) que refiere, de manera alarmante, que casi 3000 de 6000 de lenguas habladas hoy “cesarán” de ser habladas hacia el final de la próxima centuria:

“One particularly striking feature of this [global] transformation is the number of languages which will *simply* cease to be spoken in the next fifty to hundred years.”

Esta forma de presentación es recurrente en la bibliografía y, en tanto construcción discursiva, (re)produce gestos políticos en relación con las lenguas, las culturas y las comunidades minorizadas que actualizan, una y otra vez, la interpretación de un proceso de transformación que tiende a presuponerse como “un hecho natural e incuestionablemente fatídico”.

Por otra parte, la mayor parte de la lingüística moderna de orientación descriptiva se fundamentó en estudios sobre “lenguas moribundas”, en particular lenguas indígenas del Nuevo Mundo. Payne, en *Describing Morphosyntax* (1997), avanza proponiendo al trabajo de la lingüística descriptiva —perspectiva tradicionalmente dominante en relación con las lenguas en retroceso— como parte importante de una posible solución en tanto “la mera

Documentation Programme, SOAS University of London) y ELF (Endangered Languages Fund, Yale University), etc.

²⁵ Principalmente de registro, documentación y, en algunos casos, de “revitalización” de lenguas “débiles”: además de los ya mencionados, Universidad de Tokio y UNESCO (International Clearing House for Endangered Languages); Documentation of Endangered Languages (Fundación Volkswagen); Max Planck Institute; MacArthur Foundation; SIL, Cornell University, etc. La compilación de Fishman (2001) revisa varios proyectos y acciones de revitalización en diferentes continentes. Instituciones especializadas en el tema son, por ejemplo: The [British] Foundation for Endangered Languages, The Linguistic Society of America’s Committee on Endangered Languages and their Protection [LSA/CELP], The European Bureau for Lesser Used Languages, PROEIB Andes, etc.

²⁶ Website de LSA/CELP (www.ipola.org/indangered/index.html); de Terralingua (www.terralingua.org); de British Foundation for Endangered Languages (www.ognios.org); The European Bureau for Lesser Used Languages (www.eblul.org), SIL / Ethnologue (www.sil.org/ethnologue), Resources for Endangered Languages (www.ling.yale.edu-elf/resources), Language Preservation.net (www.languagepreservation.net).

²⁷ The American Language Act (1990), The NEH code of Ethics for Research relating to Native Peoples, The LSA Resolution in Support of Obsolescent and Threatened Languages, etc.

existencia de buenos diccionarios y gramáticas le otorgan a las lenguas status mostrando que ‘tienen gramáticas’, que no son ‘sólo dialectos’, en definitiva, que no ‘son primitivas’.

Desde la perspectiva de la sociología del lenguaje, Fishman, quien desde los años ‘60 ha venido trabajando sobre el tópico de las lenguas minoritarias y sus situaciones de riesgo, es responsable en el 2001 de una compilación de trabajos —descriptivos y preescriptivos— que adoptan la conceptualización ecológica de “competencia entre lenguas” ampliando la perspectiva lingüística sobre el marco social. Su título es provocativo: “*Can threatened languages be saved?*”.

Existe consenso en relación con el análisis de la situación. Sin embargo, a pesar de ello, el concepto de “muerte de lengua” es usado para referir de forma abarcativa y generalizante un abanico amplio de fenómenos que aunque guardan relaciones diversas entre sí no son idénticos.

Si se analiza lo escrito y publicado en este campo de estudio nos encontramos con que se han ido perfilando dos tendencias en las investigaciones que se distinguen según si incorporan o excluyen correlaciones entre variables lingüísticas y socioculturales (Dreidemie 2007a). En la primera, el estudio del desplazamiento lingüístico se restringe a aspectos propiamente gramaticales y formales de las lenguas (por ejemplo, Bavin 1992; Menn 1992; Dressler 1992); mientras que en la segunda, el análisis lingüístico se incorpora al estudio del marco social y cultural en sentido amplio e imbricado (por ejemplo, Dorian 1977, 1982; Romaine 1982, 1992; Gumperz 1982; Hill y Hill 1986; Sherzer y Woodbury 1987; Fishman 1991; Woolard 1992; Gal 1992; Hamel 1996; Sammons y Sherzer 2000; Makihara 2005).

En el primer caso, a través del estudio de procesos fonológicos, morfosintácticos, léxicos, semánticos y discursivos, los lingüistas describen las “degradaciones” que padecen las lenguas a partir de analizar, por ejemplo, la “simplificación” de paradigmas gramaticales, la “confusión o pérdida” de oposiciones fonológicas, la “reducción” en la complejidad morfológica o en la productividad de mecanismos vernáculos, la “demarcación” semántica. La situación es evaluada negativamente como “retracción”, “apagamiento”, “debilitamiento”, “obsolescencia” y hasta “suicidio”. Las representaciones se trasladan a las categorizaciones de sus hablantes: hablantes terminales (Tsitsipis 1992), semihablantes (Dorian 1977), bilingües pasivos (aquellos que comprenden pero no pueden contestar en la lengua) (Dorian 1982), hablantes restringidos (Gal 1992), últimos hablantes (Elmendorf 1981), recordantes (aquellos capaces de transmitir un número limitado de material léxico de una lengua que hayan escuchado pero nunca realmente aprendido, por ejemplo, Knab 1980), etc. En conjunto, desde una mirada que ve en el contacto un fenómeno adverso a la aparente entidad de una lengua, el objetivo se circunscribe a aspectos exclusivamente del sistema lingüístico concebido idealmente como estable, autónomo y con una esencia que aparece perjudicada en el contexto multilingüe.

La segunda tendencia incorpora al análisis lingüístico el componente social y cultural (Dorian 1977, 1982; Romaine 1982; Hill y Hill 1986; Fishman 1991; Kulick 1992; entre otros) e introduce la perspectiva antropológica sobre los fenómenos lingüísticos.

Desafia así importantes nociones convencionales tales como “hablante”, “competencia”, “comunidad” e incluso “lengua” (como sistema cerrado, equilibrado y puro), entre otras (cf. Dreyer y Hecht 2007). Bajo el supuesto de que existen relaciones identificables entre procesos sociales y cierta mutabilidad o estabilidad en los sistemas de uso de las lenguas (Fishman 1974), esta última línea de trabajo analiza la relación que se entabla entre forma y uso e incorpora al análisis formal y funcional, el marco macro-social y micro-interaccional de una teoría de la práctica (Bateson 1972; Goffman 1981; Bourdieu 1991; Habermas 2003) además de la reflexión sobre la dimensión ideológica que subyace a los usos lingüísticos (Woolard, Schieffelin y Kroskrity 1998). Al considerar el lenguaje como práctica social e histórica, la perspectiva concibe a los hablantes como agentes sociales que actúan sobre las lenguas —aún con diferentes grados de conciencia sobre ello— transformando y resignificando las formas expresivas en función de contextos dinámicos, por lo que permite pensar las transformaciones lingüísticas en la dialéctica entre el materialismo lingüístico (la adaptabilidad y variabilidad de los sistemas en juego) y el sociohistórico (la manipulación condicionada y situada de los hablantes sobre sus formas de habla).

Además de estas diferentes miradas y recortes, el campo de trabajo sobre lenguas en retroceso ha diseñado diferentes ejes de análisis posibles que complejamente se imbrican. Cada uno de ellos posee sus categorías, métodos e intereses. Se pueden sistematizar los siguientes lineamientos: 1. reflexiones sobre la naturaleza del proceso; 2. formulación de posibles niveles o estadios de vitalidad/muerte lingüística; 3. construcción de tipologías de hablantes; 4. decisiones sobre lo que se considera y se acepta como *performance* y variabilidad (“*skewed performance*”, “*full performance*”, cf. Tsitsipis 1992); 5. requisitos, implicancias éticas y consecuencias metodológicas del trabajo de campo; 6. relaciones entre marcos teórico-metodológicos de áreas afines (adquisición de lengua, afasia, restricción y anulación lingüística, *creolización*, *pidginización*, etc.) (cf. Romaine 1992; Andersen 1992).

Para la antropología lingüística, también la “amenaza de desaparición de lenguas minoritarias” es un tema fundante. Si bien actualmente se parte de entender que las lenguas naturales sólo existen en contextos específicos, y que los hablantes, a partir de necesidades comunicativas y de la creatividad, introducen cotidianamente nuevas funciones que flexibilizan las fronteras entre formas y significados, la posición de la tradición boasiana no ha sido totalmente desechada. La metáfora de muerte persiste en muchos de los trabajos, por ejemplo, en la focalización que realizan del cambio como “pérdida” e “inadecuación” de los hablantes, interpretándolo como “corrupción” más que como transformación o adaptación, o en la práctica etnográfica de la lingüística antropológica donde es común y extendida la metodología que se sustenta sobre la búsqueda del “mejor hablante”, aquel que se supone puede dar evidencia de formas menos “adulteradas” de la lengua que las empleadas por personas activas en la vida social de la comunidad y, muchas veces, “acriolladas”. En estos casos, generalmente, se privilegia como “la legítima” el habla de ancianos o personas aisladas de las interacciones sociales coetáneas para anunciar la pérdida de la lengua. Desde la práctica, se continúa

presuponiendo un estándar de la lengua que, en definitiva, no es más que un constructo teórico que detiene el flujo de la lengua en un momento arbitrario y opaca sus transformaciones, dinamismos y vitalidad. Este acercamiento oscurece la complejidad de las interacciones en “zona de contacto” (Pratt 1992) y los logros de los hablantes que luchan —sobre un mar de contradicciones— por establecer significaciones etnoculturales dentro de un mercado simbólico donde las formas lingüísticas emergen como recursos (mal)preciados pero siempre constituyentes de lo social.

En la literatura especializada, el reflejo evolucionista y su metáfora organicista se hacen evidentes en el concepto “muerte de lengua” y diseñan tropos que, al referir cambio o dinamismo, evalúan “desvios”, “empobrecimientos” o “síntomas de enfermedad”. El campo semántico se despliega en una serie de componentes que van desde “retracción” (*retraction*), “reducción” (*language contraction*), “merma” (*attrition*), “apagamiento” (*deaf*), “debilitamiento” (*weakening*), “proceso de olvido” (*forgetting*), “de-adquisición” (*de-acquisition*), “riesgo” (*danger*) hasta “obsolescencia” (*obsolescence*), “pérdida” (*loss*), “extinción” (*extinction*), “cambio gradual” (*shift*), “cambio súbito” (*tip*) y hasta “suicidio” (*languages suicide*).

A su vez, los estudios sobre lenguas en proceso de pérdida, retracción o transformación frente a la presión de lenguas más poderosas se han relacionado ocasionalmente con otras líneas de investigación vinculadas con procesos de “mezcla”, “convergencia”, “interferencia”, etc. a partir de diferentes intereses: por ejemplo, formales, funcionales, de lingüística aplicada a la enseñanza de L2, tipológicos, filológicos. En este sentido, se han vinculado los procesos de pérdida de lengua con adquisición parcial (por ejemplo, de hablantes llamados “*semilinguas*” —hablantes no fluidos ni de la lengua en retroceso ni de la lengua dominante)—; se ha debatido sobre cómo interpretar las prácticas de hablantes multilingües de cambiar de código en determinadas circunstancias, y sobre si es posible que estos usos particulares se sedimenten estructuralmente en el sistema de una lengua; se ha analizado la retracción lingüística bajo el presupuesto general de que a la disminución de distinciones gramaticales, que alguna vez fueron funcionales, le sigue la reducción del repertorio discursivo (Hill 1973); se ha interpretado especularmente el fenómeno viendo en la simplificación gradual de la gramática, desde los rasgos más complejos hacia los más simples, la contracara de la adquisición; e, incluso, se ha conjeturado un paralelo del fenómeno con el retroceso de una lengua con gramática (por ejemplo, *créole*) hacia una lengua sin gramática (como algunos consideran a las *pidgin*).

Frente a esta situación, en primer lugar, las personas con los que trabajo, hablantes de una lengua ‘en proceso de desplazamiento’, rechazan el término “lenguas en proceso de muerte” porque —dicen— “anuncia” su desaparición y acelera el proceso de adopción de la lengua mayoritaria al tener un efecto de convencimiento sobre la realidad de la pérdida. Además rechazan la analogía biológica a la que perciben como un gesto de poder que deshumaniza las lenguas y que coloca a las personas en un nivel inferior al de los hablantes de lenguas dominantes, como no activos en el proceso que “padecen”. Ambas percepciones las refiere también England (2002) a partir de su trabajo de campo realizado en Guatemala

con hablantes mayas. En segundo lugar, ninguno de los acercamientos presentados ha podido definir, en términos lingüísticos, una noción coherente de “muerte/pérdida de lengua”. La pregunta sigue vigente: ¿existe un punto donde el sistema ya no puede cambiar sin percudir su integridad estructural, y a partir del cual lo que resulte no sea continuador del “mismo” sistema? (Romaine 1992). No hay consenso sobre esto entre los investigadores. Menos lo hay entre los hablantes nativos y los investigadores, en relación con lo que se considera una “adecuada sobrevivencia”.²⁸

Finalmente, si bien extensamente percibidos, los procesos de innovación han sido raramente documentados o estudiados en cualquiera de las dos orientaciones y con frecuencia han sido considerados ajenos al proceso de “desplazamiento lingüístico y cultural”. Sin embargo, una revisión de la extensa bibliografía sobre el tema nos enfrenta con la recurrencia de tendencias simultáneas y contradictorias tanto de pérdidas como de innovaciones en las formas lingüísticas dentro de procesos históricos particulares (Gumperz 1982a; Hill y Hill 1986; Sherzer y Woodbury 1987; Woodbury 1987, 1992; Romaine 1992; Sammons y Sherzer 2000). Estas tendencias “aparentemente contradictorias” (Gal 1992; Woolard 1992) han sido generalmente opacadas y poco estudiadas ante el interés que, prolongando una tradición lingüístico-antropológica esencializante, acentúa el “decaimiento” y el “desvío” en lenguas que se encuentran en contacto con otra(s) económica y políticamente más poderosa(s) (Courtis y Vidal 2007).

Desde perspectivas interdisciplinarias, se han dejado de pensar los aspectos socioculturales (procesos sociales, económicos, políticos e ideológicos) como datos accesorios del contexto de transformación lingüística (como los enumeran y listan, por ejemplo, Coronado *et al.* 1984; Salas 1987; Krauss 1992; Anderson 1998; Schrauf 1999; Censabella 1999; Flores Farfán 2001; England 2003; Wittig 2007),²⁹ para pasar a considerarlos parte del objeto de estudio en tanto están dialécticamente interrelacionados

²⁸ A modo de ejemplo, a partir de un escrito de Hale *et al.* (1992) sobre las “lenguas en peligro” en la prestigiosa revista *Language* hubo un debate entre Ladefoged y Dorian sobre el posicionamiento de los lingüistas frente a esta problemática. Las provocadoras ideas de Ladefoged —al preguntarse si acaso los lingüistas no tienen una actitud paternalista al pretender saber más que los hablantes sobre el mejor futuro para sus lenguas, así como al pretender indicarles a los hablantes qué deben hacer para mantenerlas pese al desinterés que algunos de ellos expresen— generaron innumerables replanteos sobre la distancia entre investigación e intervención en lingüística. En ese sentido, Dorian (2002) analiza cómo los impactos del cambio lingüístico resuenan de manera diferente entre la comunidad académica de lingüistas y la comunidad de hablantes, ya que para los primeros supone la imposibilidad de estudiar determinados rasgos únicos del lenguaje, mientras que para los segundos implica perder elementos de significado y afecto que solo pueden ser expresados cabalmente en su propia lengua.

²⁹ Los factores que se vinculan con la transformación lingüística en la bibliografía especializada son: transiciones económicas y sociohistóricas (en particular, los movimientos migratorios), dispositivos estatales (*e.g.* las políticas educativas y lingüísticas), el contexto doméstico (sobre todo las interacciones cotidianas entre padres e hijos y los matrimonios interétnicos), la perdurable vecindad, alianzas intertribales. A su vez, con valor ambivalente —ya que según el caso se interpretan como propiciadores o limitadores del cambio lingüístico—, también se mencionan cantidad de hablantes, identificación étnica, estatus de las lenguas, reacciones puristas, usos en medios masivos de comunicación, en rituales religiosos, concentración/diseminación de las personas, temporalidad de los desplazamientos, patrones de migración, etc.

con los rasgos que adopta el habla situada (Fishman 1974; Kulick 1992; Hamel 1996; Hinton y Ahlers 1999; Spolsky 2002; Dorian 2002; Hill 2006, Hecht 2009a).

En este sentido, algunas investigaciones han comenzado a prestar atención a las formas “creativas” e “innovadoras” que se constituyen en situaciones de contacto lingüístico, reconociendo la negociación activa de los hablantes y recuperando los aspectos positivos del sincretismo lingüístico, en el sentido de concebir que éste tiene un efecto de preservación de la lengua, particularmente cuando sus hablantes deben adaptarse a circunstancias que cambian rápidamente (cf. Hymes 1971; Gumperz y Wilson 1971; Hill y Hill 1986; Sherzer y Urban 1986; Briggs 1988; Hamel 1988, 1995, 1996, 1997; Bakker 1997; Rindstedt y Aronsson 2002; Makihara 2005; Aikhenvald 2006^a, 2007; Gómez Rendón 2008 a, b, c y d). Para las lenguas indígenas de nuestro país: por ejemplo, Messineo 2003, 2005a; Golluscio 2006; Citro, Golluscio y Vidal 2006; Domínguez, Golluscio y Gutiérrez 2006; Vidal 2006; Hirsch, Ciccone y González 2006; Klein y Messineo 2007; Golluscio y Dreidemie 2007; Golluscio y Ramos 2007; Dreidemie 2007a; Ciccone 2007; González 2007; Golluscio y González 2008; Dante 2008 y en prensa; Hecht 2009 a y b; Avellana y Dante 2009, Dreidemie y Hecht 2009 y Messineo 2009.

1.5.2 Sobre el multilingüismo y la formación de lenguas de contacto

La lingüística de contacto (Thomason 2001; Winford 2003; Heine y Kuteva 2006, entre otros) conforma un amplio campo de estudio que entabla una relación dialógica con la lingüística histórica, que se erige como la perspectiva de control sobre las hipótesis, procedimientos y resultados de la aproximación de contacto y/o areal (cf. Thomason y Kaufman 1988; Aikhenvald y Dixon 2001, 2006; Campbell 1997, 1998, 2002; Enfield 2005; Matras, McMahon y Vincent 2006). A pesar de la extensión del fenómeno, la lingüística de contacto aborda un área de estudio que ha sido postergada y minorizada desde el ámbito académico y científico y solo recientemente se ha colocado en el centro del debate lingüístico (Matras y Bakker 2003). Todavía contiene numerosos vacíos de documentación y análisis de material empírico, se apoya muchas veces en hipótesis estimadas y carece de suficiente documentación que dé cuenta del pasado de lenguas consideradas en áreas prototípicas de lenguas en contacto (por ejemplo, la India, Nueva Guinea).³⁰ Sin embargo, se ha avanzado en la descripción de situaciones particulares de contacto³¹ y en el desarrollo de diferentes modelos predictivo-explicativos (ver capítulo 2). La profusión de conceptos y herramientas analíticas en el área evidencia el estatus controversial que actualmente posee cualquier

³⁰ Algunas lenguas como el hebreo israelí, el romani (Hancock 1979, 2002 y ss.) o algunos modos de habla mezclados de la India (eg., hindi-urdu, kupwar urdu, marathi o kannada) (Gumperz 1967; Gumperz y Wilson 1971) cuentan al día de hoy con registros, análisis y bases de datos documentales, por lo que sirven al resto de los estudios como casos contrastivos y de control.

³¹ Al día de hoy se cuenta con descripciones y estudios de caso parciales llevados a cabo en numerosas partes del mundo (para un panorama, ver Mithun 1999 y Aikhenvald 2006 a y b).

aproximación particular. En conjunto, actualmente todas buscan *no* someter los registros y los análisis a las tradicionales interpretaciones de “hibridación”, “simplificación” y/o “aculturación”.³²

Específicamente en relación con las lenguas mezcladas, como ya lo destacara Dell Hymes (1971:3) en un texto fundacional en el área por reunir los primeros estudios sobre este tema, *Pidginization and Creolization of Languages*, las lenguas surgidas en situación de multilingüismo han ocupado históricamente el lugar de “Cenicienta” (*íd.*) o de “lenguas marginales” (según el término empleado por Reinecke 1937) incluso a pesar de haber sido detectadas y reconocidas por Schuchardt (1879), Sapir (1921), Bloomfield (1933), entre los lingüistas, y por Reinecke (1937), entre los científicos sociales, mucho tiempo atrás del llamado de atención de Hymes. La ideología purista asentada en la historia académica de la lingüística las mantuvo proscriptas en tanto “aberración”, “degeneración”, “corrupción” o “desvío”, y las apartó de las lenguas consideradas “correctas” o “verdaderas”, negándoles incluso su estatus de “lenguas” durante muchos años. Al purismo se sumaba, por supuesto, prejuicios racistas (lenguas indigenizadas, lenguas de esclavos, aprendizajes imperfectos, transmisión anormal, etc.) hacia las poblaciones que estaban enfrentando y superando creativamente barreras lingüísticas al construir para sí sistemas de comunicación innovadores. En su texto de 1971, Hymes también ya señalaba la “urgencia” de la investigación en estas lenguas. Según propuso, su estudio debiera ser no solo descriptivo, histórico y analítico sino, y primordialmente, integrar el análisis lingüístico a la teoría social —es decir, “sociolinguistic” (Hymes 1971:7)— para captar “the socially governed variation and stratification of language in a community” (*íd.*). En palabras de Hymes (*íd.*), “the processes of pidginization and creolization, by which these languages are formed, seem to represent the extreme to which social factors can go in shaping the transmission and use of language”.

La formación de las lenguas de contacto, según la bibliografía existente, está íntimamente vinculada con procesos históricos, como descubrimientos, exploraciones, comercio, conquista, esclavitud, migración, colonialismo, nacionalismo. Más que otras lenguas, las lenguas de contacto forman parte de estas actividades, intercambios y movimientos sociales y, en general, su emergencia se liga a algún tipo de mudanza social dentro del “tercer espacio” (Bhabha 1990), lo que caracteriza (*in crescendo* en las últimas décadas) el mundo contemporáneo. Y mientras la mayoría de estas lenguas han surgido y existido en los márgenes de la conciencia histórica —en barcos mercantiles, plantaciones, minas, dominios coloniales y habitualmente bajo condiciones muy duras—, sus orígenes y

³² Los prejuicios lingüísticos más comunes sobre las lenguas de contacto refieren “simplicidad” (se presupone que son más simples fonológica, morfológica y sintácticamente que las lenguas ordinarias), “similitud” (se cree que son parecidas entre sí y que esta similitud no es accidental), “mezcla” (que sus gramáticas son mixtas o mestizadas —acudiéndose al paralelismo biológico racializador—), “alta variabilidad” (se supone que poseen mayor dinamismo interno que otras lenguas y que conviven muchas veces con sus lenguas lexicadoras dentro de la misma comunidad), “transparencia semántica” (*i.e.*, se cree que son menos opacas que otras lenguas —lo cual fue desmentido en varios casos—).

desarrollo bajo regímenes muy limitantes atestiguan características fundamentales del lenguaje y la naturaleza humana (Hymes 1971:5).

Para Hymes (y otros muchos investigadores), los procesos de pidginización y creolización superan en sí mismos los casos particulares de las lenguas reconocidas como *pidgins* o *creoles*. Según él, estos procesos se vinculan intrínsecamente con procesos más amplios que afectan las lenguas en su conjunto (por ejemplo, procesos como la reducción y ampliación de estructuras y funciones lingüísticas); por lo que su estudio implica la comprensión del cambio lingüístico en general (Hymes 1971:65). De la misma forma, Schuchardt (1972/9), Bailey (1973), Mühlhäusler (1986) y Thomason y Kaufman (1988:3) sostienen que la interferencia externa en la gramática tanto como en el léxico es parte de la historia, sino de todas, de la mayoría de las lenguas del mundo.

Es desde la línea de la lingüística antropológica, que desde el comienzo buscó combinar las técnicas de la lingüística descriptiva con un espíritu objetivo, que surgieron las primeras documentaciones de lenguas mezcladas (Jacobs 1932, 1936; Herskovits 1936; Hall 1942 citados por Hymes 1971:4). Si bien existe una larga tradición de debate sobre la cuestión de cómo el contacto entre lenguas afecta la afiliación genética de las lenguas, es todavía actualmente un tema muy controvertido. Las posiciones polares se han reproducido desde el principio. Lingüistas como Müller (1875), Meillet (1921), entre otros, proclamaban, bajo el postulado de que los sistemas gramaticales son impenetrables, que las lenguas derivan de un único ancestro y que la mixtura —especialmente en la gramática— “no existe”; su reconocimiento ponía en peligro la integridad del modelo del árbol genético para vincular lenguas y la concepción del objeto “lengua” como sistema inmanente. Frente a esta posición, encontramos lingüistas pioneros, como Schuchardt (1972) o Whitney (1881) quienes argumentaban que tanto la transferencia léxica como gramatical es posible y que el cambio promovido por contacto es un fenómeno persistente que puede afectar todos los niveles de la estructura lingüística. Por otro lado, la controversia posiblemente más famosa al respecto fue protagonizada por Boas y Sapir (revisada por Darnell y Sherzer 1971) quienes discutieron sobre la posibilidad de clasificar con criterios genéticos lenguas que resultaban similares por acción del contacto. Mientras Boas consideraba que “a cierta profundidad temporal es imposible distinguir resultados de préstamo de aquellos de origen común”, Sapir mantenía su fe en “una distinción estructural reconocible más allá de la similaridad entre los dos tipos de fenómenos” (Darnell y Sherzer 1971:25; citado por Thomason y Kaufman 1988:5). Para Sapir, el núcleo duro hacia cualquier influencia era la morfología (en particular la morfología flexional). Hoy en día la creencia sobre la estabilidad morfológica perdura y es extendida también (por ejemplo, Hancock 1980). El criterio para afiliar genéticamente una lengua por medio de su vocabulario básico (Greenberg 1953) también encendió polémicas históricas. En este sentido, los debates —siempre irresueltos y calurosos— promovieron durante el S. XIX y hasta mediados del S. XX una extensa tradición de estudios sobre el cambio lingüístico inducido por situaciones de contacto tanto dentro como fuera de la lingüística histórica.

Actualmente, la lingüística de contacto, al profundizar la investigación empírica de los hábitos verbales de grupos humanos diversificados, ha abierto la posibilidad de pensar y analizar formalmente sistemas internamente heterogéneos como las “lenguas de contacto” (Thomason 1996) —lenguas mixtas (*bilingual mixed languages*), *pidgin* y *creoles*—, consideradas durante mucho tiempo casos marginales. Igualmente, todavía hoy muchos lingüistas consideran el fenómeno como secundario, marginal y no pertinente a las preguntas que guían la lingüística histórico-comparativa de tradición dominante en la academia.

Si bien Schmidt (1872), así como Schuchardt (1884) de forma pionera, había provisto evidencia para mostrar cómo el cambio podía ingresar a las lenguas como resultado de la difusión o de efectos externos, y Weinreich (1953), en su clásico libro y en base a sus estudios sobre el idish como lengua de origen múltiple, había intentado comenzar a disipar los prejuicios sobre estas lenguas, la investigación sobre este fenómeno recién recibió su mayor impulso cuando Thomason y Kaufman (1988) señalaron el desafío que las lenguas de contacto conforman para la teorías lingüísticas en general;³³ en relación, por ejemplo, con la variabilidad y complejidad de sus rasgos, situaciones de emergencia e implicaciones universales, tipológicas e histórico-genéticas. Sin embargo, y para ser justos, fue primeramente con la aparición del libro de Weinreich (1953) que se contó con una teoría sistemática de contacto lingüístico. Él fue el pionero en aportar un marco teórico-metodológico comprehensivo y consistente para el estudio del contacto entre lenguas en su contexto social. Por su parte, Thomason y Kaufman (1988), quienes reconocen en Weinreich un antecedente fundamental (1988:4), como luego también parcialmente lo hacen Aikhenval y Dixon (2006), entre otros (*ver* Capítulo 2), inician *a posteriori* la construcción de una tipología de situaciones de contacto de lenguas y sistematizan orientaciones teóricas y empíricas para analizarlas. Estos autores contribuyen a resolver, de alguna forma, la vieja controversia sobre la influencia de los factores externos en tanto incompatibles con las motivaciones internas y mecanismos de desenvolvimiento propios de las lenguas. Como sus antecesores, ellos apuestan al trabajo interdisciplinario y ajustan terminología y métodos descriptivo-comparativos que son indispensables hoy para abordar los datos de campo.

Actualmente, en el ámbito de especialistas en el área de lenguas de contacto hay acuerdo en que se trata de lenguas que surgen en situación de multilingüismo (Mühlhäusler 1986). Aunque todavía se discuten sus definiciones, se estima que son habladas por más de cien millones de personas en el mundo (Arends, Muysken y Smith 1994). Entre ellas, las “lenguas mixtas” son pensadas como variedades lingüísticas que emergen en situaciones de bilingüismo comunitario y cuyas estructuras muestran una génesis ‘distribuida’ (*split ancestry*) dominante por lo que es difícil definir su parentesco implicando una única lengua antecesora (Bakker y Mous 1994; Thomason 1995, 1997).

³³ Algo que había sido señalado antes por Hymes (1971).

Actualmente, en el área existe un extenso y controvertido debate teórico-metodológico que se sostiene sobre numerosos interrogantes (Matras y Bakker 2003): se presentan casos particulares, se discute la prototipicalidad o marginalidad de cada uno según clasificaciones tentativas, se evalúan similitudes y diferencias entre los diferentes tipos, se discute el rol del cambio de código en la emergencia de lenguas mezcladas (Myers-Scotton 1998, 2002; Auer 1999), el rol de los préstamos, el lugar de la manipulación consciente (individual o comunitaria) (Bakker y Mous 1994; Matras 2000; Thomason 1996, 2001; Golovko 2003; Mous 2003), se analiza la velocidad prototípica del proceso (¿es gradual o abrupto?), se interpretan las lenguas de contacto según diferentes modelos de cambio lingüístico (por ejemplo, los propuestos por Muysken 1981; Thomason y Kaufman 1988; Bakker 1997; Myers-Scotton 1998, Heine y Kuteba 2006) o según diferentes modelos teóricos (sustrato, mono-génesis, aprendizaje imperfecto de L2, gramática universal, funcionalismo), se examinan procesos de mezcla que afectan diferentes áreas de la gramática (Matras 2000; Heine y Kuteva 2006; Aikhenvald y Dixon 2006); y, finalmente, se indagan las motivaciones funcionales de la alternancia, la relevancia de los factores sociales en la génesis de estas lenguas (por ejemplo, la incidencia de los matrimonios mixtos y de las nuevas identidades étnicas asociadas, y/o de estrategias de persistencia socio-étnica por sostener diferencias ante la presión hacia la asimilación) (Thomason 1996, 2003; Bakker 1997) y el valor simbólico de la mezcla como “acto de identidad” (LePage y Tabouret-Keller 1985; Bakker 1997; Croft 2003). Es decir, mientras en un principio el centro del debate era la existencia o no de estas lenguas, progresivamente las discusiones han tendido a concentrarse en el problema de la génesis de lenguas mixtas, la polémica sobre su carácter de lenguas independientes, los patrones estructurales comunes a su formación, la constelación social que promueve su emergencia y el rol de la comunidad de hablantes.

La creación de nuevos términos que refieren el proceso de génesis de lenguas mixtas (‘intertwining’, ‘relexificación’, ‘matrix language turnover’, ‘reorientación léxica o replicación selectiva’) parece apostar a la especificidad del fenómeno. Cómo deben interpretarse estas formas de habla en función del proceso lingüístico que implican conforma otro de los dilemas irresueltos: ¿se trata de casos de mantenimiento de lengua, de etapas enmarcadas dentro de procesos de desplazamiento o retracción lingüística con retención de materiales de la lengua-sustrato o de otro tipo de fenómeno?

1.5.3 Sobre el rol (etno)político del sincretismo en las prácticas lingüísticas

La indagación lingüístico-antropológica sobre los procesos de socialización lingüística y el rol etnopolítico que adquiere el sincretismo en las prácticas comunicativas indígenas en contextos de multilingüismo parte de concebir la socialización como un proceso a través del cual se puede tanto continuar como discontinuar el orden social preestablecido por medio de interacciones creativas y donde hay márgenes para las

redefiniciones y transformaciones socioculturales (Ochs y Schieffelin 1984; Schieffelin y Ochs 1986, 1996).³⁴ En este sentido, muchos investigadores (Dorian 1981; Hill y Hill 1986; Briggs 1988, 1996; Schieffelin 1990; Bauman y Briggs 1990; Kulick 1992; Ochs 2002; Rindstedt y Aronsson 2002; Makihara 2005; Golluscio 2006; entre otros) abordan la socialización comunitaria como socialización *hacia/para/en* el uso del lenguaje tanto como socialización *a través* del uso del lenguaje por lo que examinan las prácticas lingüísticas a partir de un enfoque etnográfico como prácticas sociales en términos relacionales, vinculando desplazamiento de lengua, transformación de la lengua étnica e ideologías lingüísticas comunitarias (por ejemplo, concepciones sobre el cambio para la comunidad en Kulick 1992; nociones de etnicidad en Rindstedt y Aronsson 2002 o Makihara 2005).³⁵ Son investigaciones que señalan cómo las lenguas se usan para marcar límites y fronteras entre grupos, y en consecuencia, cómo sus posibles cambios se pueden vincular con geografías etnolingüísticas particulares.³⁶

Esta perspectiva incorpora los aportes desarrollados en el marco de los estudios sobre Ejecución o *Performance* que, desde la etnopoética, piensa las lenguas íntimamente ligadas con las organizaciones sociales de los grupos humanos, focalizando la emergencia y significación del “Arte Verbal” en la interacción social. Desde mediados de los '70, se trata de una línea de trabajo que ha desarrollado herramientas para el análisis de la ejecución (Bauman 1977; Bauman y Briggs 1990) y que ha respondido, en última instancia, a la solicitud de Jakobson (1960) de interrelacionar forma, función y significación en contextos situacionales del uso de la lengua. Su perspectiva habilita la posibilidad de aprehender, en el análisis discursivo el carácter heterogéneo, polémico y dinámico del uso del lenguaje y, al mismo tiempo, el lugar central que los modos de habla ocupan en la construcción social/contextual de la “realidad” (referencia denotada tanto como connotada) y de las identidades que quedan involucradas.

³⁴ Las nuevas tendencias revierten los supuestos básicos del enfoque sobre socialización lingüística ya que acentúan el dinamismo y la mutabilidad social (Garret y Baquedano-López 2002; Kulick y Schieffelin 2004). De este modo, se revierte la mirada teleológica sobre el proceso en tanto la socialización lingüística deja de ser el *locus* de la reproducción social —se consideraba que a través del lenguaje se adquirirían conocimientos y prácticas culturales del grupo que aseguraban su continuidad— para ser el *locus* de los procesos de cambio y transformación —ya que no sólo las estructuras sociales se reproducen sino que se encuentran en una constante y creativa reformulación—.

³⁵ Con *ideología lingüística* no sólo referimos la tematización en el discurso del vínculo entre lengua y vida social según escalas de valoración específicas sino que incluimos los significados implícitos, no dichos pero observables, que se reproducen en las prácticas comunicativas y que permiten inscribirlas como parte efectiva en la constitución de las relaciones sociales.

³⁶ Por ejemplo, el multilingüismo está presente en muchos grupos indígenas suramericanos (*e.g.*, en Bolivia: aymara-quechua-español, chipaya-aymara-español, o lugares donde se impusieron lenguas francas sobre otras lenguas nativas —*e.g.*, tupí-guaraní, quechua, tucano-). En Argentina se ha comprobado la competencia multilingüe de muchos aborígenes del Chaco, quienes a la vez que hablan su lengua de origen —el toba, por ejemplo—, entienden mocoví y reconocen cuando alguien está hablando en guaraní o wichí. Paralelamente, cada pueblo ha mantenido no sólo su lengua de herencia, sino las diferencias dialectales en el interior de la misma lengua. Asimismo, cada colectivo étnico manifiesta una clara intención de diferenciación lingüística asociada con la afirmación de identidad étnica distintiva. (*véase*, por ejemplo, la diferenciación entre pilagá y toba, o entre tapiete y chiriguano, enfatizada por sus propios hablantes)” (Golluscio *et al.* 2007).

Incorporando aportes de las ciencias sociales y antropológicas como del análisis lingüístico y discursivo, se han desarrollado conceptos en el estudio del uso lingüístico en espacios “fronterizos o liminares” que consideramos fructíferos para analizar situaciones complejas de contacto lingüístico/discursivo, en particular, porque no pierden de vista la “otredad” históricamente producida en la cual identidades y diferencias emergen como efectos de poder.

El primer concepto que nos interesa señalar es el de “sincretismo lingüístico” propuesto por Jane Hill y Kenneth Hill (1977, 1986) en *Hablando mexicano; La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. Los autores analizan el contacto español-mexicano (lengua azteca de La Malinche, México) tanto en el nivel del código lingüístico y de los usos como en el nivel del contexto sociocultural de acuerdo con una perspectiva interdisciplinaria. Hill y Hill introducen el concepto de *sincretismo lingüístico* que designa “al fenómeno lingüístico que se nutre de una variedad de materiales simbólicos de distintas lenguas” (Hill y Hill 1986:73) y se interpreta como parte de un proyecto de manipulación de los materiales simbólicos por parte de la comunidad de habla para crear nuevas formas de participación en la interacción social relativas a contextos dinámicos. La conceptualización reconoce la negociación activa de los hablantes y recupera “los aspectos positivos del sincretismo lingüístico, en el sentido de concebir que éste tiene un efecto de preservación de la lengua, particularmente cuando sus hablantes deben adaptarse a circunstancias que cambian rápidamente. Los puentes construidos entre ambas lenguas por los hablantes no son concebidos como un síntoma de degeneración, sino como un signo de la vitalidad y adaptabilidad fundamental de sus tradiciones” (75).

Dentro de esta perspectiva, los autores analizan, por ejemplo, la relexificación de las lenguas “en peligro” —es decir, el reemplazo de la terminología nativa por formas léxicas que incorporan elementos de la lengua dominante o lexificadora en combinación con otras de la lengua vernácula— como un ejemplo de convergencia lingüística dentro del “proyecto sincrético” que ejecutan los hablantes (Hill y Hill 1977). Los autores proponen que si bien este proceso suele presentarse como una muestra clara del debilitamiento de las lenguas en tanto “socava la estructura desde adentro”, el “proyecto sincrético” pone en evidencia el surgimiento, a través de diferentes oposiciones significativas y niveles lingüísticos, de “estrategias defensivas y de solidaridad” frente a la sociedad mayor que operan en la (re)creación de recursos comunitarios y en el acceso y control que el grupo ejerce sobre ellos. De esta manera, los autores articulan los cambios en la estructura de las lenguas (préstamos, neologismos, relexificación, pérdida o retención selectiva de distinciones fonológicas y morfológicas, replicación gramatical, transformación de la frecuencia de uso de modos de vinculación clausal, resilabificación, cambio de las restricciones semántico-pragmáticas) no solo con la funcionalidad del código y de las prácticas discursivas, sino también con variables que intervienen sobre la estructura social (por ejemplo, Hill 1973, 1993).

Desde esta mirada, Jane Hill (1973) propone una explicación conjunta a las diferentes frecuencias de uso de oraciones relativas; que, según numerosos estudios, es menor, o suele estar ausente, en lenguas *pidgins*, en la oralidad (frente a la modalidad escrita), en el habla de clases obreras y en lenguas en proceso de retracción. La autora articula la teoría basada sobre el poder de la solidaridad (se apoya, según refiere, en Brown y Gilman 1960) a través de la cual se sugiere que existe una relación funcional y proporcional entre la densidad de información que se presenta y el grado de descontextualización. La pérdida o reducción en el uso de las construcciones subordinadas en las lenguas por ella estudiadas –cupeño y nahuatl– tiene, según la autora, una función social: la distinción funcional entre los campesinos que, aún no teniendo contacto fluido con la sociedad blanca, poseen un léxico más hispanizado, y los operarios que, insertos en el mercado laboral nacional, se dicen puristas del nahuatl o mexicano. Es decir, J. Hill propone que en los fenómenos mencionados opera un código de solidaridad, que se presenta de dos formas: defensivo y cooperativo. El tipo defensivo se emplea inter-comunalmente cuando una comunidad de habla sufre opresión económica o su identidad es estigmatizada, situación frecuente en todo proceso de desplazamiento lingüístico; mientras que el tipo cooperativo es utilizado intra-comunalmente como forma de sostener una identidad compartida. Dentro de estos códigos, por ejemplo, los recursos de relativización se convierten en estrategias comunalizantes (Brow 1990). De esta manera, Jane Hill (1973, 1993) articula las repercusiones que los cambios en la estructura de las lenguas (relexificación, pérdida de distinciones funcionales en el sistema fonológico, modificación del sistema morfológico, etc.) acarrearán para la gramática y funcionalidad del código, con las que intervienen sobre las prácticas discursivas en relación con el campo social.

Si bien esta conceptualización recupera la mirada sobre el proceso de reformulación lingüístico/discursiva entre dos códigos donde “ambas partes de la ecuación resultan modificadas”, es decir, donde emerge “una nueva realidad compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente” (Malinowsky 1940) consideramos que requiere de ciertos cuidados su apropiación. Por un lado, el concepto de “sincrético” traslada el presupuesto de preexistencia ontológica y polarizada (esencialista) de códigos paralelos, autónomos, contrastantes y simultáneos que entran en relación. Por otro lado, nos posiciona frente al peligro de neutralizar, dentro de un marco interpretativo implícito de armonía, la dimensión del poder —económico, político y social— y del conflicto por la hegemonía (Williams 1997; Bourdieu 1993). Consideramos, sin embargo, que la conceptualización adquiere mayor ventaja, por un lado, por su visión valorizante de las nuevas formas de habla y, por otro lado, porque re-integra a través de la metodología etnográfica las prácticas discursivas con su naturaleza histórica y social.

Por otro lado, en el marco del desplazamiento de lenguas, la variación que se produce en el nivel lingüístico-discursivo desafía un número importante de nociones que son fundamentales en algunas teorías lingüísticas. Algunas de ellas son “competencia”,

“hablante nativo” (fuente confiable de datos para la teoría chomskiana), “comunidad de habla”, “lengua materna”. Es decir, en casos donde una lengua está siendo desplazada o en proceso de restricción funcional, surgen dificultades en determinar cuestiones claves como a quién se puede considerar “hablante de la lengua” o miembro de una comunidad que habla una lengua particular. El concepto de *semihablante* que postula Nancy Dorian (1977) muestra las implicaciones de esta categoría de hablante en tanto miembro con competencia no ideal de la lengua. Según la autora, un semihablante es aquel “hablante terminal imperfecto” que entiende más de lo que puede transmitir, es decir que sufre reducción de su repertorio lingüístico y de dominios de uso. Sus habilidades receptivas son superiores a sus habilidades productivas. De hecho, sus producciones son consideradas raras o defectuosas por los nativos y por los investigadores ya que incurren en “desvíos” de las normas fonológicas y gramaticales. Los semihablantes se asemejan a los bilingües casi-pasivos, pero su conocimiento de las normas sociolingüísticas y de los patrones de interacción, su competencia comunicativa (Gumperz 1991), nunca los dejan afuera de las conversaciones.

“[...] nunca eran rudos intencionalmente; sabían cuándo era apropiado hablar y cuándo no; cuándo una pregunta mostraría interés y cuándo constituiría una interrupción; cuándo un ofrecimiento de comida o bebida era una mera rutina verbal y debía ser rechazado y cuándo era un ofrecimiento serio y debía aceptarse; cuánta reacción verbal era la apropiada para expresar simpatía en respuesta a una narrativa sobre enfermedad o mala suerte y otros.” (Dorian 1982)

Es decir, ni la fluidez ni el control del sistema o de la norma gramatical son determinantes para definir la adscripción de un individuo a una comunidad de habla. Lo fundamental en su consideración es que en la irrupción del semihablante como categoría empírica emerge un criterio innovador para la (auto)demarcación social que no solo considera la (auto)percepción de los hablantes en relación con su pertenencia a la comunidad de habla sino que también deja abierta la posibilidad de (re)aprendizaje (de la lengua por parte de los miembros de la comunidad) que habilita la reversión factible del proceso. Si bien esta categoría de hablante aparece en situaciones donde la transmisión de la lengua se está interrumpiendo, redefinir los márgenes operativos de la comunidad de habla —en última instancia, nunca homogénea ni unificada sino más bien conflictiva, heterogénea y contradictoria (Pratt 1987)— constituye una perspectiva alternativa para el estudio de lenguas minorizadas y justifica la necesidad de ampliar la mira del trabajo lingüístico hacia aspectos sociales y culturales. De esta forma, Dorian deja formulada la cuestión de qué es lo que sucede con una comunidad cuando su lengua “se pierde” o es desplazada por otra; pregunta gemela a la que Hill y Hill (1986) dejaron planteada: ¿cómo se identifica la comunidad más allá del uso de la lengua nativa?

Finalmente, los conceptos “juego verbal” formulado por Sherzer (2002) y ya mencionado previamente y “policentrismo” desarrollado por Blommaert (2005) y Blommaert *et al.* (2008) son nociones claves para nuestra aproximación. Ambos autores, retoman en estas conceptualizaciones desarrollos de la sociología interaccional y la etnometodología (los trabajos de Cicourel, Garfinkel), la “micro-sociología” de Goffman, como del análisis

conversacional (por ejemplo, los trabajos de Sacks, Schegloff, Jefferson). Ambos conceptos se orientan a estudiar el hacer social en la red de la intersubjetividad y sobre un complejo semiótico dinámico y múltiple. Si bien parecen en primera instancia apartar su foco del estudio de las normas y restricciones (macro)sociales, las dos nociones rompen con “lo privado” en tanto “lo social” o esfera pública consideran que penetra incluso en los episodios intrascendentes de la comunicación bajo la forma de regularidades, competencias y valoraciones interiorizadas y diferencialmente adquiridas por las personas durante la socialización. Por un lado, la etnometodología había desarrollado herramientas para analizar, en particular, el proceso por el cual los miembros de una comunidad particular construyen o activan contextos comunes (re)produciendo sentidos o (in)coherencias sobre la estructura social en la que interaccionan coordinadamente (lo que no quiere decir “entre iguales”). Los contextos (no hay uno solo, por eso la posibilidad del “policentrismo” referencial y evaluativo) y el lenguaje, los mundos sociales y el habla, se determinan recíprocamente en cada oportunidad de habla. En este sentido, Garfinkel subrayaba la relación constante entre el sentido de lo que se comunica, la comprensión local y contingente del discurso y de la acción y el contexto intersubjetivo que *se activa y se crea*: la negociación social de roles, la interpretación situada de eventos, las reglas o normas pertinentes, los objetivos, los cursos de acción “normales”, los escenarios, las expectativas, las relaciones de poder. El habla, mediante sus propiedades indexicales y reflexivas, se entiende como constituyente activo de la “realidad social”.

Dentro de la sociología interaccional, Bateson fue una figura clave. Él proponía, tal como ahora Blommaert (2005), la investigación de la comunicación en términos de niveles de complejidad, de contextos múltiples y de sistemas circulares. Para él, una gramática del comportamiento organiza las interacciones. Bateson señala la importancia de tener en cuenta la perspectiva de los participantes y, desde ellos, definir el contexto relevante (el medio físico y social). Además aporta diferentes técnicas para registrar el comportamiento no verbal, modificando el método de trabajo en terreno y el de la presentación de los datos. También Bateson conceptualiza fundamentalmente la noción de “doble vínculo” (*the double bind*) y la “meta-comunicación”: ambos conceptos ponen en emergencia la existencia de “instrucciones” explícitas e implícitas en los eventos de habla sobre cómo deben comprenderse los mensajes y sobre las posiciones comunicativas de los hablantes.

También el trabajo de Goffman es relevante como antecedente. Goffman señala con énfasis la dimensión de acción del lenguaje en el sentido de interacción estratégica y polémica y a la práctica comunicativa como unidad fundamental de la vida social. En su trabajo, se dedica a analizar las reglas (muchas veces, mediante el análisis de las infracciones) que controlan las interacciones o “jugadas” (*moves*) en sociedades particulares. Su unidad de análisis es el encuentro cara a cara (a los que llama “microsistemas sociales”): especies de micro-rituales donde los actores negocian identidades sociales, se disputan roles, dirimen el sentido del encuentro (“lo enmarcan”), luchan y cooperan para definir el sentido de la realidad. Goffman define al contexto como un marco, *a frame* (Goffman 1974),

que rodea al evento de habla y que provee fuentes para su adecuada realización e interpretación. En él, habría, según el autor, dos entidades diferenciadas: un evento focal y un campo de acción dentro del cual el evento se encuentra contenido y del cual obtiene sus premisas organizativas. Los “framings” no se restringen a situaciones especiales sino que están al alcance de todos los miembros de una cultura y son efectivizados rutinariamente, en apariencia de forma espontánea, pero siempre mediante la adhesión a convenciones condicionantes. La función de los marcos es permitir la definición de las situaciones de la interacción, e implicar expectativas y participaciones correctas en los encuentros. Con cada actualización, el marco se refuerza. La metáfora escénica y teatral es recurrente en este paradigma teórico. Sirve para pensar las interacciones en tanto ceremoniales colectivos, una especie de “representaciones” en las que se llevan a cabo acciones que condicionan la emergencia de personajes: las “caras” de los hablantes (sujetos de múltiples escisiones), quienes se posicionan en los intercambios frente a los otros de forma dependiente de contexto, se definen relacionamente e interactúan siguiendo patrones sistemáticos (Goffman 1974). Los “rituales” incluyen de manera fundamental aspectos proxémicos (que analiza Hall 1966) y kinésicos (Birdwhistell 1970). Desde la sociología interaccional, entonces, se propone el estudio de sujetos que, de forma condicionada, controlan y ponen en funcionamiento implicaciones simbólicas y patrones culturales (diferencialmente distribuidos) que dan sentido al comportamiento dialógico situacional.

Sobre estos fundamentos, Blommaert propone estudiar las formas expresivas como “densamente contextualizadas” (2005:15) a través de la herramienta conceptual de “policentrismo” en particular en casos donde se trabaja con poblaciones “translocalizadas”, migrantes, minorizadas, subalternas. A partir de su experiencia de trabajo en una institución de recepción y fiscalización de solicitudes de refugio orientada a población desplazada por graves problemáticas sociales desde países africanos, Blommaert destaca el análisis del discurso como metodología de deconstrucción y comprensión política (por la desigualdad estructural que atraviesa) de la multiplicidad de marcos interpretativos y experiencias prácticas (disímiles, fragmentadas y superpuestas) operantes al mismo tiempo en los mecanismos semióticos que ‘hacen sentido’ sobre los modos de comunicar particulares de sujetos descentrados o, más bien, de individuos condicionados por “pertenencias múltiples” (2005:75).³⁷ Aquí funciona el presupuesto de la existencia de un complejo activo (no monocorde) de “órdenes de indexicalidad” (Silverstein 2003) desarrollados asimétricamente y de un “‘proceso oculto’ de desventajas entre culturas y lenguas” (*id.*:96) que ‘juega’ y ancla sentido(s) en procesos de pre-textualización no siempre perceptibles por la ortodoxia hegemónica.³⁸

³⁷ La estratificación en el discurso se captura en el concepto de “layered simultaneity” definido por Blommaert (2005:253) como “the fact that the multiple contexts operating in every semiotic act (‘simultaneity’) are not of the same order but stratified: some being immediate and unique, others being perduring: some being open to conscious elaboration and manipulation, some not.”

³⁸ “Orders of indexicality: Stratified patterns of social meaning often called ‘norms’ or ‘rules’, to which people orient when communication. Such norms emanate from ‘centring institutions’, and orders of

Modelos analíticos sobre contacto lingüístico

“Here indeed is the major consequence of what is presented: that pidgins and creoles are part of a much broader subject, that of the processes of pidginization and creolization, or, more generally, of the reduction and expansion of language in structure and function. [...]

While much can be learned from descriptions along usual linguistic lines – would we had many more of such!- there remain problems that can be solved only on the basis of descriptions that are sociolinguistic, that capture the socially governed variation and stratification of language in a community.”

Hymes (1971:7)

Este capítulo organiza el estado de reflexión de la lingüística de contacto con el objetivo de dar cuenta y poner en diálogo la diversidad de aproximaciones contemporáneas vigentes. Opta por detenerse en la sistematización de propuestas porque ésta es actualmente una tarea pendiente en lingüística. El desarrollo se orienta por las siguientes preguntas: ¿cómo define el objeto de estudio la lingüística de contacto? ¿cuál es la especificidad de su abordaje en relación con otras perspectivas que focalizan el cambio lingüístico? ¿cuáles son los diferentes modelos descriptivos, explicativos y de análisis existentes? ¿qué problemáticas y presupuestos epistemológicos guían a cada uno? ¿cómo cada modelo pone a prueba sus hipótesis? ¿qué fenómenos se señalan como significativos o recurrentes en la diversidad de casos documentados y analizados? ¿cuáles son las herramientas metodológicas para el análisis con las que contamos actualmente? En conjunto, el recorrido propone una revisión crítica de la lingüística de contacto y selecciona conceptos y herramientas para el análisis de los datos del quechua mezclado.

Según la bibliografía especializada, las lenguas que manifiestan rasgos mezclados son el resultado de la interacción de variables múltiples. Si bien algunas de estas variables se vinculan a la evolución histórica de las familias lingüísticas (por ejemplo, puede analizarse el paralelismo en el desarrollo evolutivo de variedades lingüísticas que corresponden al mismo *phylum* genético), otras remiten al contacto geográfico y/o la proximidad estructural³⁹ e, incluso, pueden involucrar manipulaciones sofisticadas de los hablantes en la configuración de sus recursos etnoculturales en contextos particulares (aquí intervienen el purismo, las actitudes y la fidelidad lingüística, la significación social de las lenguas, el grado de receptividad del grupo hacia 'lo ajeno'). En este sentido, los rasgos que la variedad del quechua mezclado evidencia, tanto debido a su lugar genealógico como a su locación, posición areal y situación sociopolítica, nos remiten indirectamente tanto a la historia de la lengua como al devenir de los hablantes, sus trayectorias y desplazamientos entre diferentes espacios sociogeográficos en el marco de coyunturas específicas de vida.

indexicality always form part of a polycentric system; there are always multiple orders of indexicality present” (Silverstein 2003).

³⁹ Se sostiene ampliamente que cercanías tipológicas entre las lenguas en contacto propician el cambio por difusión areal basado en la compatibilidad sistemática. (e.g., es el caso del 'quechumara' que reúne estructuralmente al quechua y al aimara, según Cerrón Palomino 1994).

A continuación, para sistematizar (arbitrariamente y en función del interés de nuestro estudio) el estado teórico y metodológico de las investigaciones sobre lenguas en contacto, diseñamos un recorrido crítico sobre lo producido y publicado en lingüística de contacto. Si bien el recorrido no intenta ser representativo y menos exhaustivo, abre surcos para transitar la complejidad del campo de trabajo.⁴⁰

La lingüística de contacto es una subdisciplina de la lingüística que recibe cada vez más atención. Conformar un amplio campo de estudio que se ramifica en su interrelación con la psicología, la antropología, la sociolingüística, el estudio de la adquisición de lenguas o de situaciones de pérdida o muerte de lengua, la etnohistoria, etc. En particular, entabla una relación dialógica, estrecha —y superpuesta, en algunos casos— con la lingüística histórica, que se erige como la perspectiva de control sobre las hipótesis, procedimientos y resultados de la aproximación alternativa de contacto y areal. Si bien la lingüística histórica está aplicada al análisis de la “continuidad” dentro del *phylum* lingüístico, la lingüística de contacto introduce la posibilidad de focalizar los rasgos discontinuos, fragmentados e innovadores de una variedad en relación dialéctica con la geografía lingüística en la que se inscribe (Campbell 1998).

En sí, el objeto de estudio de la lingüística de contacto es el mismo que el de otras disciplinas lingüísticas: analiza el uso y el cambio lingüísticos. Su especificidad radica en que, en primer lugar, comienza por recortar una unidad social y geográfica donde se emplean varias lenguas al mismo tiempo y, en segundo lugar, se aboca a estudiar tanto el proceso por el cual los hablantes expuestos a varios códigos lingüísticos modifican sus hábitos comunicativos como el resultado lingüístico emergente de la situación de contacto. Los fenómenos que a primera vista aparecen como más estudiados, aunque desde diversidad de enfoques, son: el préstamo, la mezcla, la suma y alternancia de código(s), la gramaticalización inducida por contacto, la emergencia de interlenguas u otras formas de adquisición ‘imperfecta’ de una segunda lengua (con foco en asuntos de psicolingüística) y la generación de lenguas ‘nuevas’ o ‘lenguas de contacto’ como *jargons*,⁴¹ *pidgins*, *creoles*⁴² o lenguas mixtas surgidas en situación de bi- o multi- lingüismo que no pueden ser clasificadas como pertenecientes a una única familia lingüística (Thomason 1996:3).⁴³

⁴⁰ Dado la enorme cantidad de material producido en relación con el contacto de lenguas, la selección rehúye *a priori* el objetivo de hacer justicia frente a la representación de las diversas propuestas.

⁴¹ “The social circumstances that lead to the emergence of a jargon (a very primitive contact system) and consequently of a more stable pidgin generally involve the migration of a socially dominated group.” (Muysken 1994:1653).

⁴² “A pidgin language is generally defined as a strongly reduced linguistic system that is used for incidental contacts between speakers of different languages, and that is the native language of nobody (DeCamp 1971). A creole language is a language that has emerged when a pidgin has acquired native speakers.”

⁴³ “A contact language is a language that arises as a direct result of language contact and that comprises linguistic material which cannot be traced back primarily to a single source language. Because the historical linguist’s technical concept of genetic relationship requires that members of a language family descend primarily, as whole systems, from a single parent language, contact language do not belong to any language family: by definition, their genesis was not a matter of descent with modification from a single parent. This definition is thus fundamentally historical; it is based on diversity in the sources of the linguistic structures rather than on (say) typological characteristics of

Según Thomason (2001:1), la lingüística de contacto estudia el uso de varias lenguas en el mismo tiempo y el mismo espacio, donde —por lo menos, algunos de— los hablantes utilizan más de un código. Según la autora, el contacto lingüístico no requiere bilingüismo fluido pero sí la interacción comunicativa entre hablantes que emplean diferentes lenguas en el mismo espacio geográfico (por ejemplo, donde algunos hablantes poseen algún conocimiento de la otra lengua como hábitos de pronunciación, distinciones fonológicas, tipos de construcción clausal, categorías gramaticales, la organización de significados léxicos, morfosintácticos o pragmáticos). Dado que el límite entre diferentes lenguas y diferentes dialectos de una misma lengua —que con el tiempo necesario y las condiciones sociolingüísticas apropiadas pueden convertirse en lenguas independientes— es difuso, la diferencia es cuestión de grado y radica, en principio, en el tipo y la distancia léxica y estructural entre los sistemas en juego, por un lado, y los procesos de diferenciación, regulación autónoma del sistema y percepción de los hablantes sobre sus modos de habla, por el otro.

El contacto de lenguas siempre resulta de una historia social particular. Por ejemplo, sucede por el traslado de un grupo de personas al territorio de otras con fines que pueden ser la conquista (ingleses en América del Norte), la asimilación (inmigrantes al “primer mundo”), la incorporación de mano de obra (sudafricanos en Asia), entre otros. A su vez, son promotores de situaciones de multilingüismo el matrimonio interétnico (*ver* Ciccone 2007, para el caso tapiete en Argentina), las alianzas entre grupos familiares (en Argentina, las denominadas “bandas” en la bibliografía etnográfica sobre las comunidades toba-pilagá, según Braunstein 1983), la perdurable vecindad (por ejemplo, entre quechuas y aimaras), el surgimiento de lenguas secretas (como el Callahuaya), la convivencia de lenguas sectoriales (rituales, de jóvenes, de comercio, de minorías étnicas), los movimientos familiares/grupales dentro de un determinado circuito de nomadización, las migraciones internas, etc. El contacto lingüístico siempre tiene consecuencias sociales: las formas de habla pueden ser distintivas de grupos minoritarios, significar motivo de discriminación, servir a objetivos misioneros (el caso del guaraní en la etapa jesuítica), mercantiles (el caso de la expansión del inglés), puede significar un cambio de estatus (el caso de los Thonga-hablantes en el

the language. The reason for insisting on a historical definition is that synchronic definitions don't work; there is, for instance, no such thing as a master list of linguistic features that are universally shared by and exclusive to contact languages, or even pidgins and creoles as a set (leaving bilingual mixtures aside)” (Thomason 1996:3).

Algunos de los casos estudiados son: amarna-akkadian, callahuaya, aleut o Copper Island Aleut: una lengua mixta Aleut-Russian, hiri motu, ilwana, Island Carib (uso de registro entre hombres), javindo, kitúba, kimwani, ma'a o mbugu, maltés, media lengua, mednyj, michif, ndyuka-trio pidgin, petjo, pidgin delaware, dialectos mixtos del romani, sango, shelta (lengua secreta de viajeros), Town Frisian (*e.g.*, Bakker y Mous 1994, Thomason 1996). Actualmente, la mayor representación recae en África, Caribe, América, Oceanía y Eurasia del norte. En Hymes 1971 (pp.509-523) se publica un “estado” de las lenguas pidgin y creoles del mundo, elaborado por I. Hancock, donde se exponen y mapean 80 casos.

norte de Zulu que se resisten al desplazamiento lingüístico)⁴⁴ o la existencia de la necesidad de expresión de un nuevo grupo étnico.

Es significativo señalar también que el monolingüismo está lejos de ser el “caso normal” en el mundo como durante mucho tiempo erróneamente se tendió a creer. Es un hecho que en la mayor parte del planeta, las personas crecen aprendiendo dos, tres, y a veces cuatro o más lenguas al mismo tiempo. A pesar de la extensión del fenómeno, la lingüística de contacto aborda un área de estudio que ha sido postergada y minorizada desde el mundo académico (Hymes 1971) y solo recientemente se ha colocado en el centro del debate científico (Matras y Bakker 2003). Actualmente todavía contiene numerosos vacíos de documentación y análisis de material empírico, se apoya muchas veces en hipótesis estimadas (por ejemplo, de cuándo fue el primer contacto entre las poblaciones involucradas o sobre estados de lengua anteriores al contacto escasamente documentados), carece de suficientes registros que den cuenta del pasado de lenguas consideradas en áreas prototípicas de lenguas en contacto (la India, Nueva Guinea), etc. En conjunto, la línea de estudio posee más preguntas que respuestas ciertas en el nivel teórico y práctico de su desarrollo y casi ninguna inquietud en este ámbito puede ser hoy en día contestada con certeza. Por un lado, porque a pesar de que existen regularidades, cada situación se manifiesta particular. Por el otro, porque la descripción pormenorizada de un corpus sólo acerca un momento dentro un proceso de transformación lingüística del que no es posible más que conjeturar o arriesgar probables trayectorias mayores de cambio. Sin embargo, algunas lenguas como el idish (Weinreich, U. 1953; Weinreich, M. 1968; Wexler 2002), el Hebreo Israelí,⁴⁵ el Romani (Hancock, 1979, 2002 y ss.) o algunos modos de habla ‘mezclados’ de la India (eg., hindi-urdu, kupwar urdu, marathi o kannada) (Gumperz 1967; Gumperz y Wilson 1971) cuentan al día de hoy con registros históricos, bases de datos documentales y análisis sobre su formación a partir de situaciones complejas de contacto y sobre sus características formales, por lo que sirven al resto de los estudios como casos contrastivos y de control.

La profusión de modelos, conceptos y niveles analísticos propuestos para examinar las lenguas en contacto evidencia el estatus controversial de cualquier marco particular. Hymes (1971:6-7) ya había señalado la necesidad de trabajos teóricos “frescos” (*sic*) en el área para discernir y explicar los casos relevantes de contacto de lenguas, no sometiendo los

⁴⁴ Factores culturales específicos pueden afectar la velocidad del cambio. En el caso mencionado, los zulu dominan socioeconómicamente a los thonga y presionan por el desplazamiento lingüístico, pero las mujeres thonga, especialmente las mayores, se resisten a modificar su conducta de habla porque en Thonga ellas gozan de un status superior que en la cultura zulu. Esta diferenciación de estatus es manifiesta en el uso de las lenguas (Thomason 2001:23).

⁴⁵ “Hebrew, throughout over 2,000 years of its documented history, has absorbed influences from Semitic and non-Semitic languages at every stage of its development. That is, an Indo-European looking pattern in Modern Israeli Hebrew is subject to multiple interpretations in terms of its origin: it may be the result of an older layer of influence, reinforced by recent impact from Yiddish or Polish. We can recall that the major driving force in the ‘revival’ of Hebrew started in the 1880s was speakers of the Indo-European language Yiddish from Eastern Europe (that is, the Ashkenazi Jews) (Zuckermann 2003, Aikhenvald 1990).” (Aikhenvald 2006a:10).

registros y sus análisis bajo las tradicionales interpretaciones de 'hibridación',⁴⁶ 'simplificación', 'convergencia', 'transparencia semántica' y/o 'aculturación'.

A su vez, en lo específico del análisis, el dominio de estudio de la lingüística de contacto reúne, según cada caso, una diversidad de fenómenos que atraviesan los diferentes niveles lingüísticos. El análisis centrado de forma excluyente sobre un nivel particular (fonológico, morfológico, léxico) difícilmente logra comprender la interacción compleja de fuerzas que convergen, se tensionan o 'hacen juego' en los modos de habla emergentes.

A continuación, en el presente capítulo revisamos críticamente los diferentes modelos explicativos-predictivos vigentes en lingüística de contacto, señalando en cada caso aportes, limitaciones y conceptos claves para la investigación que presentamos. En su recorrido, especificamos las herramientas teóricas (conceptos y presupuestos) y las herramientas metodológicas (términos técnicos, generalizaciones, tipologías, etc.) que empleamos a lo largo de la tesis; en algunos casos, justificando y anticipando su utilidad relativa para nuestro análisis de los fenómenos del quechua mezclado.

2. Modelos vigentes en lingüística de contacto

Las líneas de trabajo predominantes actualmente en lingüística de contacto pueden clasificarse según diferentes variables. Al orientarse por criterios disímiles, sus agrupamientos se superponen en muchos casos. De todas formas, es operativo a nuestra aproximación intentar una clasificación provisoria.

Existen numerosos trabajos descriptivos de situaciones particulares de contacto.⁴⁷ A partir de este cuerpo de datos, se han desarrollado diversidad de modelos predictivo-explicativos que se enfrentan al estudio contrastivo de los resultados lingüísticos y sus posibles regularidades. En primera instancia, podemos realizar una distinción entre aquellos modelos que otorgan un valor fundamental de intervención en la transformación lingüística a parámetros sociales, de aquellos que solo consideran relevantes parámetros o constricciones lingüísticas. Entre los primeros, una aproximación de orientación

⁴⁶ El concepto de hibridación, en las investigaciones biológicas, implica la interrupción de la capacidad reproductiva de los seres por lo que, si bien representa el resultado del cruce de dos especies, deviene en el corte de la cadena de desarrollo de la población. Esta interpretación puede ser fuente de la connotación negativa que el término posee.

⁴⁷ Al día de hoy se cuenta con estudios de caso globales o parciales llevados a cabo en numerosas partes del mundo. Por ejemplo, Aikhenvald (2006a:3, en nota 2) menciona: "These include contacts between Iranian and Turkic languages thoroughly researched by Johanson (2002), Soper (1996), and others; Australia (especially Heath 1978, 1981; Dixon 2001; Dench 2001; and a comprehensive study in Dixon 2002); the Balkans (e.g. Joseph 1983; Friedman 1997 and references there); Europe (Haase 1992; Nau 1995; Stolz 1991), India and South Asia (e.g., Emeneau 1980; Masica 1976, 1991; Abbi 1991, 2002; Masica 2001; Hock 2001); Mesoamerica (Campbell et al. 1986; Stolz and Stolz 1996; Brody 1995); the Vaupés in north-west Amazonia (Aikhenvald 1996, 1999c, 2002), various areas language contact in Africa (especially Nurse 2000; Nurse and Hinnebusch 1993; Dimmendaal 2001; Myers-Scotton and Okeju 1973; and overview in Heine y Kuteva 2002; and Heine y Kuteva 2005) and in the Sino-Tibetan domain (LaPolla 2001), as well as in the Pacific (Thurston 1987, 1989, 1994; Ross 2001); and North America (Sherzer 1973, 1976; Beck 2000; Newman 1974; Brown 1999; overview in Mithun 1999)."

funcionalista (aunque no dogmática al respecto) está representada por la propuesta de Thomason y Kaufman (1988) y por los siguientes trabajos de Thomason (1996, 1997, 2000, 2001), cuyo modelo se centra en la descripción, el análisis y la comparación de casos y el mapeo de tendencias comunes en el conjunto de estudios sobre lenguas en contacto. En esta línea también se inscribe la propuesta fundacional de Hymes (1971) y, más recientemente, Bakker (1997), Johanson (2002), entre otros. Entre los modelos predictivo-explicativos de orientación universalista que priorizan variables lingüísticas sobre cualquier fuerza social y relativizan su importancia destacando tendencias generales a las lenguas (por ejemplo, restricciones y parámetros de estructura universal o 'profunda' que condicionan los cambios), encontramos el modelo de Heine y Kuteva (2006 y ss.) y varias propuestas formales (Myers-Scotton 1993 a y b, 2002 y ss.; Bickerton 1977, 1981, 1990, 1999; Mufwene 1996; Lefebvre y Lumsden 1994, Lefebvre 1998, 2004; entre otros).

El modelo de Heine y Kuteva se sostiene sobre concepciones cognitivas universalistas en relación con los procesos de cambio lingüístico y gramaticalización en las lenguas y en avances de la lingüística comparativa diacrónica. Por su parte, los modelos formales parten de presuponer la existencia de una Gramática Universal (UG) en consonancia con los lineamientos de la lingüística generativa en cualquiera de sus variantes históricas (Chomsky 1957 y ss.) y promueven y se concentran en la síntesis teórica a partir de la pluralidad de casos empíricos. En este último grupo, ingresan las propuestas de Myers-Scotton, Mufwene, Lefebvre y Bickerton. En primer lugar, la obra de Myers-Scotton (1993 a y b, 2002 y ss) y Myers-Scotton y Jake (2009) son un referente incuestionable y numerosos investigadores adoptan esta orientación (Jake 1998, Wei 2005, Paradis, Nicoladis y Genesee 2000). La autora desarrolló tres modelos teóricos para analizar el bilingüismo, la estructuración gramatical de los modos de habla emergentes y probar la existencia de restricciones universales sobre los fenómenos.⁴⁸ Para Myers-Scotton, las lenguas están en contacto en tanto son adyacentes en el léxico mental de sus hablantes y pueden interferir entre sí en sus producciones, por lo que resultan un desafío para las teorías formales sobre sintaxis y morfología. Sin embargo, todos los efectos resultantes del contacto pueden explicarse a partir de un set único de principios estructurales (sintácticos y de interfaces con los módulos interpretativos) que trascienden cualquier escenario socio-psicológico de los hablantes y son dependientes del componente léxico (aunque no de forma unívoca). En este sentido, los tres modelos se orientan a explicaciones unificadas y sintéticas. Explícitamente su propuesta pretende ligar "la teoría del lenguaje" con una teoría del procesamiento lingüístico, de modo similar a Jackendoff (2002). En segundo lugar, la propuesta de Mufwene (1996) sostiene la Hipótesis de la Complementariedad, que considera tanto la influencia del sustrato como del superestrato de forma regulada por la Gramática Universal. En tercer lugar, el modelo de Lefebvre, que se sostiene sobre la Hipótesis de la Relexificación (RH), acentúa la influencia del sustrato en la formación de lenguas de

⁴⁸ Son: a) el modelo de lengua matriz (*Matrix Language Frame*), b) el modelo 4-M (*4-M model*) y c) el modelo de nivel abstracto (*Abstract Level model*).

contacto. Según el autor (y sus asociados), el modelo predice que en el contacto permanecen los patrones sintácticos abstractos de la lengua nativa y que las formas fonéticas superestratísticas (en primer, segundo o *n* ciclo de influencia) son “relexificadas” al tiempo que sucede la reinterpretación (por reanálisis) de las formas según las categorías morfosintácticas y léxico-semánticas del sustrato.⁴⁹ Finalmente, la propuesta de Bickerton es conocida como el “Bioprograma lingüístico” (*Language Bioprogram Hypothesis* o LBH) (1990). Se basa en presupuestos neodarwinianos y postula la existencia de sistemas innatos que se desarrollan gradualmente a través de mecanismos orgánicos que son responsables del desarrollo y la naturaleza del habla, y en los cuales Bickerton encuentra combinados los fenómenos de pidginización y creolización, los desórdenes lingüísticos, el habla infantil y aspectos paleontológicos (Bickerton 1990).⁵⁰ Si bien la propuesta recibió numerosas críticas, la iniciativa de Bickerton derivó en interesantes desarrollos que ligan los mecanismos de aprendizaje lingüístico en situaciones multilingües con el funcionamiento y la naturaleza de estructuras neuronales/cognitivas (Loritz 1999).

Entre los modelos funcionales y los formales, una perspectiva conciliadora, que atiende tanto variables sociales como lingüísticas y, en este caso, se apoya en presupuestos funcional-tipológicos está representada por el trabajo de Aikhenvald y Dixon (2006) y Comrie (2008). Finalmente, Muysken (2000), Thomason (1997), entre otros, desafían el objetivo ambicioso de comenzar a desarrollar una tipología de situaciones de contacto, de habla bilingüe, *code-mixing* y “mixed codes” (por ejemplo, Muysken 2007) a partir de propuestas previas parcializadas. En contraste, Aikhenvald (2006:3, en nota 2) sugiere dejar las generalizaciones de gran escala para más adelante.⁵¹

La perspectiva analítica sobre la(s) lengua(s) también difiere en cada caso. Si bien las aproximaciones formales tienden a derivar en estudios sincrónicos, las propuestas de Hymes, Heine y Kuteva, Thomason y Kaufman y Aikhenvald y Dixon, Bakker no pierden de vista el análisis diacrónico de los datos. De forma diferencial, estos últimos consideran el estudio de la variación desde lo que puede llamarse “sincronía dinámica”.

A continuación presentamos un esbozo de las aproximaciones vigentes en lingüística de contacto que, por considerar criterios funcional-tipológicos y vincular factores sociales y lingüísticos, son orientadoras para nuestro análisis sobre el quechua mezclado. Por la

⁴⁹ La propuesta de Mufwene incorpora los conceptos de reanálisis, niveles dialectales (*dialect levelling*) y representa uno de los modelos ‘de génesis abrupta’ de las lenguas de contacto. En esta línea, Lumsden (1999:225) define relexificación como “a mental process that allows a language learner to create a new vocabulary of lexical categories (i.e., nouns, verbs, adjectives, prepositions and adverbs) by linking new phonological forms with syntactic and semantic information that is already established in the lexicon of his native language.”

⁵⁰ El modelo parte de la supuesta similitud estructural de las lenguas creoles y argumenta que ésta no puede explicarse solo por sustrato o superestrato. Según Bickerton, la creolización ocurre cuando un niño es expuesto a una lengua *pidgin*, no estructurada gramaticalmente y de alta variabilidad sintáctica, por lo que, usando su capacidad innata, el niño la transforma y regulariza. El modelo también representa una actualización de la apuesta sobre la ‘génesis abrupta’ de las lenguas de contacto.

⁵¹ Ella dice: “At this stage, I have chosen to avoid any definite statements concerning frequency of different kinds of language contact. This is a task for the future, when further empirically based systematic studies of language contact situations throughout the world have become available.”

misma razón, las propuestas formales no son desarrolladas. Incluimos finalmente una referencia a la creolística como disciplina por ser el campo que viene estudiando focalmente las lenguas *de* contacto.

2.1 Los factores sociales como suficientes para la transformación lingüística promovida por contacto: el modelo de Thomason y Kaufman (1988) y Thomason (2001, 2006 y ss.)

2.1.1 Afiliación disciplinar de la propuesta

La publicación del libro *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics* de Sarah G. Thomason y Terrence Kaufman (1988) marca un punto de inflexión en lingüística de contacto. Frente a la carencia de una teoría sistemática que reúna los avances y limitaciones de las tres tradiciones lingüísticas vinculadas (y confrontables) en la cuestión del cambio promovido desde el exterior de las gramáticas —la lingüística genética, la lingüística de contacto y los estudios sobre creolística—, los autores desarrollan allí un modelo integral, analítico-explicativo y parcialmente predictivo, para abordar los fenómenos de contacto. Su postura parte de reconocer que existen lenguas mixtas en diferentes grados, a las que reúnen en tres clases: en principio, las *pidgins* y *creoles*, pero también, las lenguas mezcladas surgidas en situación de mantenimiento de lengua en un contexto de transmisión “no normal”, y las lenguas mezcladas surgidas en procesos de desplazamiento de lengua pero en un contexto de transmisión inter-generacional “normal”. Ellos proponen que, en el primer caso, se trata de lenguas que no pueden ser analizadas desde el modelo genético tradicional dado que resulta imposible clasificarlas según el criterio de “árbol de diversificación genealógico”; en el segundo caso, se trata de lenguas que incorporan (moderada a fuerte) interferencia por procesos de préstamo, predominantes en el nivel léxico y gramatical; y, en el tercer caso, de lenguas cuya interferencia procede de la presencia de un fuerte sustrato, convergente con un aprendizaje imperfecto de otra lengua que la población viene adoptando.

El uso del término “interferencia” por parte de los autores refiere de forma abarcativa y general, según Thomason (2001:61), todo “cambio inducido por contacto”, por lo que da cuenta de el cambio lingüístico que probablemente no hubiese ocurrido sin la situación de contacto de lenguas.⁵² La definición involucra dos tipos de cambio: las importaciones de

⁵² A pesar de que el concepto de “interferencia” fue introducido por Weinreich como un término neutro, quien lo definió como “those instances of deviation from the norms of either language which occur in the speech of bilinguals as a result of their familiarity with more than one language, *i.e.*, as a result of language contact”, luego se cuestionó la connotación negativa que adquirió al quedar relacionado con una supuesta inhabilidad de los hablantes para el aprendizaje de una L2, por lo que se comenzó a hablar de “transferencia” y, más tarde, de “interlengua”. En este sentido, en nuestro análisis optamos por el término “transferencia” (aunque respetamos los términos originales en la descripción de cada modelo).

elementos lingüísticos de una lengua donante sobre otra receptora, con o sin modificación estructural del elemento introducido (un fonema, un subsistema, un morfema, etc.). Y, a su vez, los efectos indirectos que en su caso extremo pueden desencadenar la retracción o pérdida de la lengua, donde, si bien no se evidencia interferencia (propriadamente dicha), suceden procesos lingüísticos que no serían posibles sin el contacto. En su intermedio, el concepto abarca procesos que, a la manera de un efecto dominó o “bola de nieve”, suceden en la lengua receptora a partir de la incorporación de elementos originalmente ajenos a ella. Thomason y Kaufman consideran técnicamente “interferencia” a la primera incorporación pero los cambios desencadenados dentro del sistema (ya con intermediación de las presiones internas de la lengua receptora) también forman parte de lo que reconocen como “cambios inducidos por contacto” (por ejemplo, la introducción de elementos funcionales puede alterar *a posteriori* rasgos sintácticos).

Los autores sostienen, al mismo tiempo, que a pesar de la confrontación y la distancia que la lingüística de contacto establece con la lingüística histórica, el modelo genealógico sigue siendo el punto de referencia más importante para estos estudios y que, metodológicamente, la perspectiva histórica y comparativa es imprescindible, por ejemplo, para distinguir cuáles son las lenguas mezcladas o mixtas (aquellas que no se adaptan a las predicciones genealógicas y se distinguen de las variedades que si responden a ellas) de las que no lo son.

Los presupuestos epistemológicos de Thomason y Kaufman (1988), y en general de los siguientes trabajos de Thomason (1996, 1997, 2001, 2006), se sostienen fundamentalmente en la concepción de que el cambio lingüístico promovido por contacto —y las características que éste adopta— ‘son orientados socialmente’. En la línea de los trabajos de Weinreich (1953) y Labov (1981) y en consonancia con los trabajos contemporáneos de Aikhenvald (2006 y ss.), Bakker 1997 y con las propuestas fundacionales de Hymes (1971) y Gumperz y Wilson (1971), quienes estimulaban a analizar la “adaptación lingüística” desde una perspectiva funcional, “el modo en que las estructuras lingüísticas son organizadas para fines sociales” (Hymes 1971:83), los autores subrayan que las lenguas son “producto y vehículo de la comunicación entre personas” (1988:*íd.*) y que las fuerzas sociales son suficientes —aunque no necesarias— para comprender las trayectorias de cambio.⁵³ Desde allí, Thomason y Kaufman postulan que las motivaciones sociales deben ser apreciadas y estudiadas especialmente. Expresan:

“(…) la historia de una lengua es una función de la historia de sus hablantes y no un fenómeno independiente que pueda ser estudiado cuidadosamente sin hacer referencia al contexto social en el que sucede.” (1988:4)

“(…) ningún caso de cambio lingüístico inducido por contacto (o de pidginización o creolización) puede ser explicado adecuadamente sin atender al contexto sociolingüístico” (1988:213)

⁵³ Cualidades inversas a las que poseen los parámetros de los sistemas lingüísticos, que serían necesarios pero no suficientes para comprender las trayectorias de cambio.

Thomason y Kaufman apelan a que las investigaciones atiendan a la vez “los detalles lingüísticos de la difusión y las circunstancias sociales en las que estos ocurren” (1988:213). En este sentido, nuestro análisis se orienta en sintonía con su propuesta.

En segundo lugar (y aquí la postura se vuelve polémica en el terreno de la lingüística pues se enfrenta a creencias arraigadas), Thomason y Kaufman sostienen (desde el título del segundo capítulo de su libro: “The Failure of Linguistic Constraints on Interference”) que ninguna restricción propiamente lingüística conforma una guía confiable para predecir los resultados del cambio promovido por contacto lingüístico (1988:12). En este sentido, para ellos (y a diferencia de lo presupuesto por Meillet, Sapir, y, en general, por los lingüistas de la escuela de Praga, entre muchos otros), las formas emergentes o mixtas no estarían condicionadas exclusivamente por variables internas a los sistemas lingüísticos en juego. Tampoco por los universales implicacionales que dependen de forma excluyente de propiedades lingüísticas (entre otras, las restricciones tipológicas, las restricciones universales y las restricciones basadas en la “naturalidad” del cambio —frente a los cambios ‘raros’—). Como este es un punto de alta controversia, dedicamos el siguiente apartado para revisar los argumentos con los que los autores desestiman las regulaciones propiamente lingüísticas.

Thomason y Kaufman, a su vez, repasan los criterios de afiliación lingüística empleados por la lingüística histórica. Según ellos, ni la morfología flexional ni el vocabulario básico es lo suficientemente estable e impermeable a la reestructuración o el reemplazo frente a la influencia externa como para constituirse en los únicos criterios válidos de clasificación genética (1988:6). A su vez, dada la posibilidad de difusión de rasgos lingüísticos de cualquier clase (y, por implicación, en cualquier grado), ningún subsistema particular alcanza para definir la afiliación lingüística de un modo de habla. Ella solo puede establecerse cuando “se encuentra una correspondencia sistemática en todos los subsistemas lingüísticos —vocabulario fonología, morfología y (agregan) sintaxis también—. (id:8). Dicen:

“Nosotros mostraremos (...) que la predicción de Boas sobre la carencia de correspondencias sistemáticas suficientes en las lenguas mezcladas se sostiene en la evidencia disponible sobre varios casos bien documentados. Mostraremos también que —como Boas también sospechó y como debemos esperar en cualquier conjunto de fenómenos por los que un tipo de elemento se convierte gradualmente en otro— existen lenguas cuyas historias se conforman en la frontera entre lo genético y lo no genético (ver especialmente el caso de estudio del Ma’a,...)”

Los postulados básicos que los autores plantean son (1) que “todas las lenguas cambian a lo largo del tiempo”. Para ellos, la primera habilitación de la transformación lingüística se produce por un “desequilibrio interno” del sistema. En segundo término, la variabilidad dialectal representa la adaptabilidad del sistema a contextos diferenciados (adoptan la teoría de “olas” o *Wave Theory* desarrollada fundacionalmente, entre otros, por

Schmidt 1872 y Schuchardt 1979)⁵⁴ y, finalmente, la interacción con lenguas extrañas puede resultar en un desencadenante o promotor que —más gradualmente o más abruptamente— deviene en cambio. Sostienen esto en conocimiento de que la frontera entre cómo operan entre sí dialectos de una misma lengua y cómo lo hace la interferencia de una lengua extraña es problemática.

El segundo postulado en el que se apoyan (2) formula que, si bien el cambio motivado por fuerzas internas a la gramática se presenta como regular (por ejemplo, el cambio fonológico), el cambio por contacto puede también ser irregular, ocurrir en cualquier nivel del sistema lingüístico y conllevar valores simbólicos: significados sociales de distinción, adscripción étnica, reivindicación, etc. sujetos a las actitudes y a la agentividad de los hablantes en relación con sus formas de habla y en función de intereses contextualizados.

El tercer presupuesto (3) afirma que “la lengua se hereda”. En este sentido, Thomason y Kaufman introducen como variable clave la ‘continuidad’ o ‘discontinuidad’ en la socialización lingüística del colectivo social. Dicen: la lengua se transmite entre generaciones con cambios relativamente leves en el corto plazo dentro de contextos sociolingüísticos con cierto grado de estabilidad histórica. En estas situaciones, las personas reciben como herencia cultural una lengua, es decir, un complejo conjunto de estructuras fonológicas, léxicas, morfosintácticas y semánticas interrelacionadas que evidencia correspondencias sistemáticas entre sus diferentes estados diacrónicos. A partir de aquí, distinguen dos casos contrastantes de transmisibilidad lingüística: la transmisión “normal” y la “anormal”.

Finalmente, Thomason y Kaufman desarrollan su cuarto presupuesto (4) que se vincula con esta última distinción: en situaciones donde existe inestabilidad sociolingüística (porque, por ejemplo, confluyen fuerzas de diferenciación cultural, políticas o religiosas) devienen casos de “transmisión no normal” donde las lenguas pueden transformarse profundamente o ser desplazadas por otras. Es en los casos de “transmisión imperfecta” (*id.*:10) donde el modelo de afiliación lingüística tradicional, para Thomason y Kaufman, no

⁵⁴ En lingüística histórica, el modelo o teoría de la ola/onda (German: *Wellentheorie*) es un modelo de cambio lingüístico donde los rasgos nuevos del lenguaje se dispersan/contagian desde un punto central en círculos concéntricos cada vez más débiles, de forma semejante a las olas que surgen cuando se arroja una piedra al agua. Este movimiento puede promover la convergencia entre diferentes lenguas. La teoría está abiertamente en contra de la doctrina de leyes sonoras y del modelo de árbol estricto propuesto por los Neogramáticos y se enlaza con los fundamentos de la sociolingüística. La teoría se asocia a las figuras de Johannes Schmidt y Hugo Schuchardt. En lo contemporáneo, el modelo de ola ha contribuido al mejoramiento del modelo arbóreo de los métodos comparativos.

En contraposición, el modelo arbóreo refiere un árbol genealógico de las lenguas, un árbol familiar con las lenguas como miembros emparentados. Tiene la forma diagramal de vinculación por nodos representado la estructura lógica e histórica de las relaciones lingüísticas. El nodo original lo compone la proto-lengua o lengua común. La concepción de que las lenguas ‘derivan’ (o ‘evolucionan’, según el término de Darwin traspolado de disciplina) traslada el presupuesto de que existen procesos graduales a través de los cuales se crean nuevas lenguas a través del tiempo (siglos o milenios), que conformarán nuevos nodos, y que se organizan jerárquicamente en *phyla*. La metodología se sustenta en la comparación de rasgos lingüísticos (*ver* como ejemplo: la clasificación de Greenberg de las familias lingüísticas en África).

es aplicable, “dado que los modos de habla resultantes no están relacionados —en el sentido genético— con ningún único sistema antecedente”. Consideran los siguientes casos como extremos de un posible *continuum*:

“Si una población completa adquiere una nueva lengua dentro de un periodo muy corto de tiempo, diferente a la lengua de herencia o a la propia del endo-grupo, el sistema lingüístico resultante puede mostrar una interferencia masiva de las estructuras de las lenguas originalmente habladas por el grupo. Si esta población no está integrada dentro del grupo que provee la nueva lengua, sus formas ‘desviadas’ de habla pueden cristalizarse en una nueva lengua. O, para pensar otra posibilidad extrema, una población puede vivir bajo tal presión cultural (incluyendo presión sociocultural y económica) por parte de otro grupo que toda la población se convierta en bilingüe en la lengua del grupo dominante. La población bilingüe puede luego desplazarse completamente hacia la lengua segunda, mientras retiene el léxico de la lengua original en uso sobre la gramática de la nueva lengua como código étnico intragrupal o *jargon*. Los niños nacidos de este grupo pueden comenzar a aprender, no la lengua original del grupo étnico, sino solo su vocabulario, más la lengua completa del grupo dominante. Se sabe que casos de estos dos tipos no son frecuentes pero existen, y ellos surgen a través de la transmisión imperfecta (Thomason y Kaufman 1988:10).

La dificultad analítica que Thomason y Kaufman reconocen para considerar la variable de la transmisión inter-generacional en la evaluación genética de una lengua es el soporte necesariamente histórico, social y etnográfico, de amplia escala temporal, que debe implicarse en la metodología de investigación para acceder comprensivamente a las trayectorias del cambio en situación de contacto de lenguas. Si bien, en contraste, muchos lingüistas prefieren el análisis ahistórico, asocial y sincrónico para resolver (más precariamente o formalmente) estas cuestiones, los autores apuestan a la descripción y al análisis sociolingüístico y lingüístico extendido en el tiempo como clave para la comprensión más acabada del fenómeno.

El quinto y último postulado (5) de Thomason y Kaufman que se deriva de los anteriores expresa que, dado que en casos de “transmisión normal” una lengua no posee ancestros múltiples (*id.*:11), una lengua mixta —que no deriva “genéticamente” de ninguno de los sistemas previos que conforman sus componentes— deviene de situaciones de transmisión no normal de la lengua (es decir, fue condicionada por un aspecto de orden sociolingüístico). En este punto, los autores se enfrentan, por ejemplo, a Mühlhäusler (1986) quien analiza el tok pisin —una lengua *creole* del inglés— a través de métodos propios de la lingüística histórico-comparativa con el objetivo (para Thomason y Kaufman, “forzado”) de vincularla genealógicamente con el melanesio.

2.1.2 Argumentos por los que Thomason y Kaufman (1988) rechazan las restricciones lingüísticas como condicionantes exclusivos del resultado del contacto

La primera restricción que revisan es la restricción tipológica, que establece que solo son posibles los préstamos gramaticales si los sistemas son muy similares

tipológicamente.⁵⁵ El principio tipológico propone que si los sistemas son similares, probablemente las lenguas compartan algunas categorías; pero, en principio, las categorías gramaticales no son transferibles entre lenguas no compatibles. Los autores califican esta postura como “creencia estructuralista” (más o menos dogmática) y argumentan que no parte del examen real de datos empíricos sino del presupuesto de que a más estructurado o integrado un subsistema es, más estable resulta.⁵⁶ Thomason y Kaufman consideran errada esta posición porque, primero, la resistencia consciente a la interferencia sólo es relevante en el caso de influencia por préstamo y, segundo, fundamentalmente porque los factores sociales con frecuencia trascienden la resistencia estructural en todos sus niveles. Citan como ejemplos la incorporación de categorías de género en el chinookan (Silverstein 1977), las de la cuarta persona obviativa en sahapitian del oeste (Boas 1929), la primera persona inclusiva/exclusiva adquirida por lenguas índicas de fuentes dravidianas, verbos de negación en el bengalí y el marathi también por influencia del dravidian, sufijos de plural (como préstamo morfológico y de categoría gramatical), sufijos de clasificación nominal, sistemas de concordancia nominal, sistemas de subordinación clausal, etc. (*id.*:15). Incluso los autores enfrentan “por circular” el postulado más flexible de Jakobson que dice “a language accepts foreign structural elements only when they correspond to its own tendencies of development” (1962:241; citado en Thomason y Kaufman 1988:17). Ellos argumentan:

“(...) es el contexto social y no la estructura de las lenguas involucradas lo que determina la dirección y el grado de la interferencia” (*id.*:19)

En segundo lugar, analizan las restricciones de implicación universales. Éstas no son reconocidas por los autores como condicionamientos que afectan el resultado del contacto específicamente en los casos de influencia por sustrato, aunque sí en algunos casos de transformación lingüística motivada por un importante proceso previo de préstamo léxico. En primer lugar, la regla implicacional que muchos lingüistas apoyan (Comrie 1981 entre otros), por el que la transferencia gramatical solo es posible *a posteriori* de un proceso importante de incorporación léxica (“no structural borrowing without lexical borrowing”, Thomason y Kaufman 1988:20), consideran que no es válida en los casos de influencia por sustrato, donde la interferencia gramatical es anterior a la incorporación léxica (si es que ésta llega a producirse en algún momento). Por su parte, en los casos de influencia por préstamo, Thomason y Kaufman señalan que son también numerosos los casos en los que el préstamo léxico se incorpora sin introducir ninguna interferencia estructural, por lo que

⁵⁵ Esta perspectiva asume que lenguas de la misma familia (o dos dialectos de una misma lengua), al compartir léxico y estructuras gramaticales, se transmiten más fácilmente innovaciones entre sí porque éstas no cambian el sistema lingüístico de manera sustancial. En cambio, las innovaciones que se inducen en una lengua por acción de otra no emparentada o no compatible tipológicamente son más difíciles de aprehender y adoptar ya que podrían provocar movimientos drásticos en el sistema de la lengua receptora.

⁵⁶ Givón (1979:26) sostiene “it is relatively unlikely for languages to ‘borrow grammar’,” because borrowing grammar would be disruptive “for the interlocking, highly nonarbitrary part of the system”. Algo similar propone Bickerton (1981), ambos son citados por Thomason y Kaufman (1988:14-5).

la restricción no sería propiamente "universal". Asimismo, rechazan por los numerosos contraejemplos existentes el principio de implicación universal que negaba la posibilidad de la incorporación de morfemas (independientemente de su inclusión en préstamos lexemáticos) y palabras funcionales en situación de contacto.

Retomando la discusión iniciada por Hymes (1980), quien había propuesto no hablar más de "cambio natural" por connotar no-naturalidad en las 'otras' direcciones del cambio lingüístico, Thomason y Kaufman —en contraste— sí rescatan la noción de "naturalidad" pero circunscripta a la Teoría de Marcación Universal.⁵⁷ Los autores incluyen este modelo teórico en su análisis porque si bien introduce restricciones propiamente lingüísticas sobre la formación de lenguas de contacto, lo hace desde una perspectiva social que concibe de manera relacional motivaciones lingüísticas y sociales como altamente vinculadas entre sí. Desde aquí, el cambio 'natural' sería aquel que puede suceder en base a "principios generales" —por ejemplo, casos de transmisión normal de la lengua—, mientras que los otros cambios devendrían en circunstancias "no esperables" — en casos de interrupción intergeneracional en la transmisión de una lengua—. ⁵⁸

De todas formas, a pesar de identificar el parámetro de marcación universal como un factor atendible en la promoción y orientación del cambio lingüístico (un elemento que podría predecir ciertas características del cambio), Thomason y Kaufman critican la simplicidad de las predicciones que se han derivado de este modelo. Entre otros, ellos revisan los análisis de Bailey (1977) y Kiparsky (1969), que presentan numerosos contraejemplos no explicables según Thomason y Kaufman porque "a language is not just one system, but a system of systems. All its systems interact, and, as we were taught when we were beginning students of historical linguistics, a change that simplifies one subsystem is likely to complicate another" (1988:23).

A la persistente tendencia entre los lingüistas a subestimar la complejidad de los procesos de cambio y sus resultados sistémicos, se agrega como punto débil del modelo el desacuerdo o la falta de consenso sobre qué se considera estructuras marcadas y rasgos —o combinación de rasgos— marcados (1988:25). En conclusión, Thomason y Kaufman reconocen la marcación como un fenómeno lingüístico donde (pasando por estrategias de analogía, reinterpretación de formas, etc.) compiten fuerzas que tensionan la búsqueda de

⁵⁷ El modelo de la marcación fue desarrollada por la Escuela de Praga. Propone que una forma 'marcada' es una forma no-básica (no seleccionada *by default*) o 'menos natural'. La forma no marcada sirve como término general. El análisis de la marcación originalmente se pensó para la fonología aunque actualmente se ha extendido su uso a diferentes áreas de la gramática: morfología, sintaxis y semántica (*e.g.*, variables de restricción y ordenamiento en la Teoría de la Optimalidad, por ejemplo, recurren a ella). El concepto de 'marcado' de todas formas constituye una noción difusa, especialmente cuando no es claro cuál es la forma básica o no marcada desde la cual se evalúa el resto. Hay varios criterios para determinarla: su frecuencia de uso, factores psicolingüísticos, intuiciones de hablantes, etc. Además, desde esta perspectiva, se acepta que lo que es menos marcado en algún nivel lingüístico puede ser marcado en otro y viceversa.

⁵⁸ Una de las tendencias generales propuestas por la teoría de la marcación universal es que, al menos en el cambio motivado internamente, una estructura más marcada dentro del sistema tenderá a ser menos marcada progresivamente en el transcurso del tiempo (*i.e.*, simplificaciones = $m > m$). Thomason y Kaufman (1988:22-34) y Thomason (2001), en cambio, mencionan numerosos contraejemplos a esta restricción (y lo mismo para todas las otras).

mayor expresividad frente a la necesidad de mayor facilidad de aprendizaje y percepción (como lo muestran los estudios tipológicos: menos marcado=más extendido, menos marcado=primera adquisición, etc.) pero la cantidad de elementos no explicados los incitan a tomar una postura precavida frente a las generalizaciones que se pueden realizar en base a este criterio (la misma posición precavida toma Campbell 1987).

Específicamente frente al debate sobre los procesos de cambio por contacto —donde existe una división de posturas entre los que consideran que la influencia externa simplifica (Gumperz y Wilson 1971, Givón 1979, Bickerton 1981) frente a los que consideran que ella complica la gramática (Bailey 1973, Traugott 1977, Mühlhäusler 1980)—, Thomason y Kaufman proponen una parcial solución a la controversia a partir de organizar los casos, primero, en dos clases: por un lado, aquellos de ‘interferencia por sustrato’, por el otro, aquellos de ‘interferencia por préstamo’; segundo, al suborganizarlos por grados de interferencia.⁵⁹ Según ellos, “Both borrowing and substratum interference do frequently complicate the grammar, but both simplify it just as often, at least in cases involving moderate to heavy interference” (1988:28).⁶⁰

De esta forma, los autores revisan y consideran las restricciones lingüísticas como aceptables, apropiadas e incluso necesarias —teórica y metodológicamente— para estudiar las estructuras emergentes de las lenguas de contacto, pero no se cansan de remarcar la improductividad de cualquier explicación inmanente a los sistemas lingüísticos que no considere las circunstancias sociales del uso de las lenguas en contextos específicos, los que pueden afectar radicalmente los resultados y alterar cualquier predicción inmanentista.

2.1.3 El modelo analítico de Thomason y Kaufman: la interferencia lingüística

Como se mencionó previamente, los autores parten de la perspectiva de la lingüística histórica y del presupuesto de que es la historia sociolingüística de los hablantes —y no la estructura de las lenguas— la que determina principalmente el resultado lingüístico del contacto entre lenguas. Tanto la dirección de la interferencia, su extensión como en cierta medida también los rasgos que se transfieren son, para ellos, determinados socialmente.

Para desarrollar un modelo que pueda explicar y predecir los tipos de interferencia resultante, Thomason y Kaufman comienzan distinguiendo dos tipos de situaciones

⁵⁹ Thomason y Kaufman (1988:32) también citan como referentes de la postura de la simplificación a: Heath (1978), Vogt (1948), Coteanu (1957), Jeffers y Lehiste (1979) y Whinnom (1980).

⁶⁰ La controversia entre Thomason y Kaufman y Givón se explica por el hecho de que este último autor considera que las transformaciones motivadas por contacto en lenguas *pidgins* o *creoles* no se equiparan con las experimentadas por contacto en las lenguas no mixtas, mientras que para los primeros los procesos son comunes a todo tipo de lengua.

Finalmente, Mühlhäusler traslada el modelo explicativo tradicional de la lingüística histórica (i.e., ‘dialect leveling’) de la difusión de rasgos entre dialectos y su presencia estratificada, a la influencia entre lenguas diferentes, proponiendo una gradualidad entre aquello que más distingue a los dialectos entre sí hacia aquello que más los asemeja.

contrastantes a partir de los diferentes mecanismos de introducción de cambio lingüístico por contacto: 1- la interferencia vía procesos de préstamo (que llaman 'interferencia por préstamo') en una situación de mantenimiento de lengua; 2- la interferencia por desplazamiento lingüístico (que llaman 'interferencia por sustrato'). En segundo lugar, dentro de cada tipo de situación —presuponiendo similares condiciones en relación con el tiempo y la presión del contacto— y en función de criterios lingüísticos (como la marcación universal o la distancia / cercanía tipológica), especifican posibles y graduales emergencias.

Los autores consideran "préstamo" a la incorporación de rasgos extraños en una lengua nativa por acción de los hablantes de esa lengua: en este sentido, la lengua nativa se mantiene pero se transforma por la incorporación de rasgos o elementos extraños. En este caso, el primer elemento en ingresar, según Thomason y Kaufman, habitualmente es léxico ('palabras'). Si existe una fuerte y duradera presión cultural de la lengua donante hacia los hablantes de la lengua receptora, es posible que suceda progresivamente la transferencia de rasgos estructurales —fonéticos, fonológicos, sintácticos, y también morfológicos—. Por otro lado, si bien el préstamo léxico puede suceder sin la presencia de bilingüismo extendido, la transferencia estructural aparentemente requeriría del bilingüismo extendido (aunque no universal) entre los hablantes de la lengua vernácula durante un periodo considerable de tiempo (1988:37). Como transferencia estructural, los autores señalan que lo más frecuente es que primero se incorporen rasgos fonológicos vinculados con préstamos léxicos, aunque en este sentido, subrayan que la transferencia no responde a niveles estructurales claramente compartimentados.

En contraste, la interferencia por sustrato es una subclase de interferencia que sucede por aprendizaje imperfecto comunitario de una lengua que avanza, correlativo a un proceso de desplazamiento lingüístico —de la lengua de herencia hacia la lengua contextualmente hegemónica— mediando actitudes lingüísticas complejas ("the wild card in this domain", según Thomason 2001:61)⁶¹ y accesos diferenciales y fragmentados hacia la lengua que se adopta. En este tipo, la interferencia se estudia sobre la lengua que la población está adoptando (y no sobre la lengua que viene dejando de usar en ciertos dominios) y la responsabilidad de la transformación recae sobre los hablantes que están modificando sus formas de habla (y no sobre los hablantes de la lengua hegemónica). A diferencia del tipo anterior, Thomason y Kaufman señalan que este tipo de interferencia no comienza con la retención de vocabulario de la lengua originaria en la lengua que se adopta (llamada 'target language' o TL) —dado que los hablantes fácilmente y de forma consciente y controlada emplean las palabras de la lengua que privilegian— sino con la retención fonética y de rasgos sintácticos y, en algunos casos, también morfológicos.

En este punto, los autores señalan como falacia —contradiendo a Moravcsik (1978) y retomando la perspectiva de Jakobson (1938; citado en Thomason y Kaufman 1988:44)—

⁶¹ "(...) they can and sometimes do cause violations of most of the generally valid predictions about contact-induced change. So (...) we must consider why, in spite of the fact that robust generalizations can be drawn on the basis of these factors, contact-induced change remains essentially unpredictable." (Thomason 2001:61).

la idea extendida de que todo lo que se toma prestado proviene siempre de una lengua que es considerada (más) prestigiosa por los hablantes. En este sentido, dejan claro que la presión que una lengua ejerce sobre otra y que se evidencia en ambos tipos de incorporaciones de elementos extraños (la interferencia por préstamo y la interferencia por sustrato) no siempre presupone una relación de dominancia política, social o cultural. Según ellos, si bien esto es cierto en el caso de la interferencia por préstamo —aunque no resulta evidente ya que el préstamo de elementos valorados existe y es muy común—, es más claro en el segundo caso, donde muchos rasgos que se incorporan pueden ser subestimados o, incluso, estigmatizados.

Thomason (2001:vi), a su vez, distingue los mecanismos de cambio inducidos por contacto, sistematizándolos en los siguientes casos: cambio de código y/o alternancia de código, familiaridad pasiva, negociación, adquisición de segunda lengua, adquisición bilingüe de primera lengua, decisión deliberada o formación de una variedad étnica de la lengua.

Finalmente, Thomason y Kaufman reconocen un elemento que es clave en nuestra investigación: la no exclusividad de los contextos en los cuales se producen los dos tipos de cambio lingüístico inducidos por situaciones de contacto. Como parece resultar en nuestro caso, en el quechua mezclado, la lengua sufre ambos tipos de influencia simultáneamente. En consecuencia, desde el modelo propuesto y frente a la situación ‘en proceso’ de desplazamiento lingüístico que relevamos en nuestro trabajo de campo, del quechua en favor del español, las predicciones de influencia de cada lengua sobre la otra podrían diseñar estados intermedios definidos ‘dentro’ del *continuum* o eje graduable que vincula los dos polos (o tipos de interferencia) extremos referidos por Thomason y Kaufman; como esquematizamos en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Grado de interferencia esperable en las lenguas analizadas en situación de bilingüismo⁶²

Tipo de Interferencia	Interferencia por préstamo (caso de mantenimiento lingüístico)	Interferencia por sustrato (caso de desplazamiento lingüístico)
Lengua fuente → Lengua receptora de la influencia	Español → Quechua	Quechua → Español
Léxico	Muy fuerte	Moderado
Fonología	Débil	Fuerte
Morfosintaxis	Moderado	Fuerte

Metodológicamente, para definir el tipo de situación apropiada al caso de análisis e interpretar sus rasgos históricamente (por ejemplo, la difusión areal de rasgos lingüísticos), los autores listan los siguientes factores sociales que consideran necesario analizar y que

⁶² Adaptado de Thomason y Kaufman (1988:40) quienes lo presentan sobre la relación Yiddish-Inglés.

retomamos en nuestra investigación: 1) la profundidad temporal del contacto; 2) la velocidad del desplazamiento lingüístico (variable relacionada con las actitudes lingüísticas de los hablantes); 3) el grado o nivel de bilingüismo comunitario (aunque el grupo sea solo parcialmente bilingüe, según los autores, el desplazamiento puede involucrar interferencia); 4) la proporción relativa de hablantes de una y otra lengua; 5) la cantidad de lenguas involucradas; 6) los valores sociales e indexicales involucrados (prestigio, poder, rol social, etc.). Estos factores interactúan relacionadamente y diferencialmente entre sí; y, a su vez, con los factores lingüísticos. Por ejemplo, una situación de interferencia por préstamo, donde la intensidad del contacto involucra importante profundidad temporal y bilingüismo, puede resultar en préstamos exclusivamente léxicos en los casos donde solo pocos hablantes de la lengua nativa son competentes en la lengua donante. Sin embargo, donde existe extensivo bilingüismo y donde este bilingüismo es persistente en el tiempo, es probable la existencia de un importante monto de transferencias estructurales. Aquí es necesario señalar que hasta ahora se sabe muy poco de cómo interactúan los diferentes factores (así como, en el terreno propiamente lingüístico, existen grandes vacíos en la comprensión de cómo opera la marcación universal) por lo que, si bien son imprescindibles una descripción sociolingüística contextual de la situación de contacto y un análisis lingüístico exhaustivo de las formas resultantes, en relación con la lengua de herencia, cualquier predicción que se realice estará condicionada por las limitaciones mencionadas.

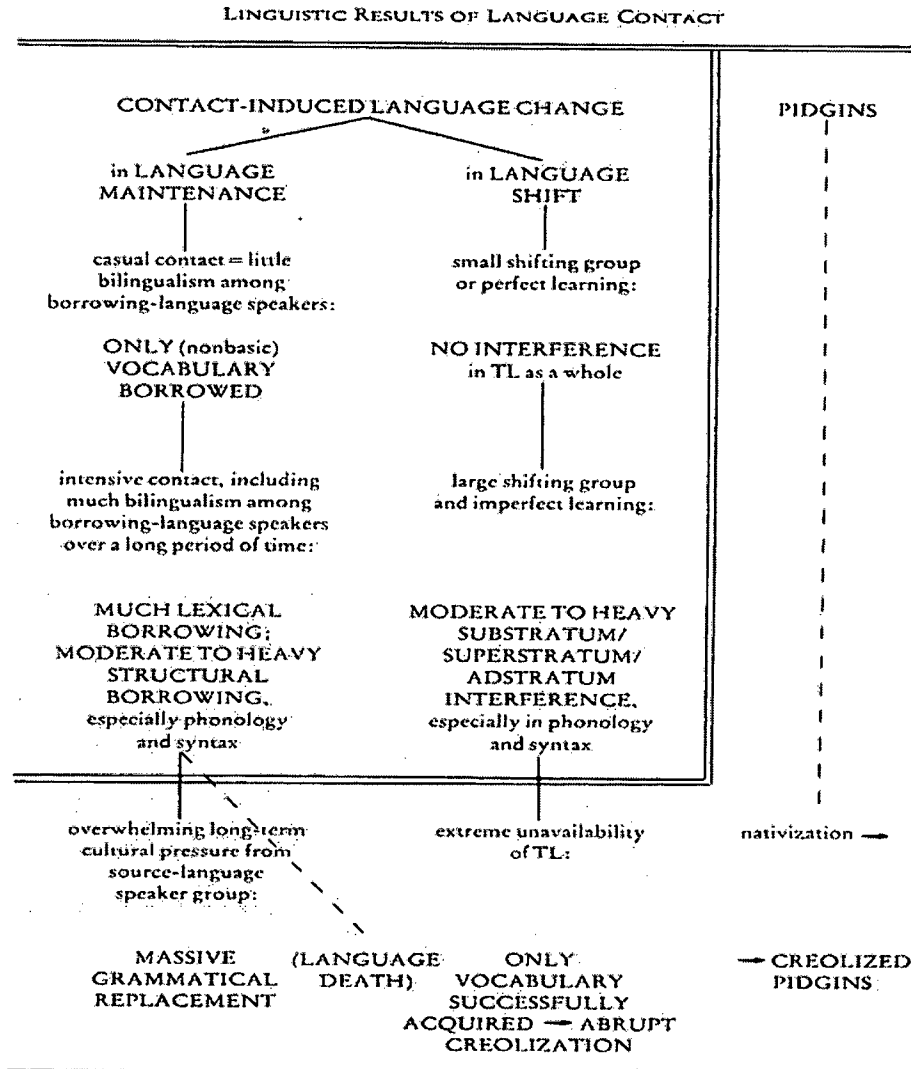
En ambos tipos de interferencia, tanto en el caso de mantenimiento de lengua como en el de desplazamiento, los casos extremos resultan en la emergencia de lenguas donde el vocabulario mayoritario procede de una fuente lingüística y la gramática de otra. Según la definición de Thomason y Kaufman, estas lenguas no están genéticamente vinculadas a ninguna de las lenguas fuente: su origen es “no genético” (1988:48). Éste es el caso de las llamadas *lenguas creoles surgidas por creolización abrupta*, es decir, lenguas criollas de las que no se ha documentado ninguna lengua *pidgin* de la cual se hayan desarrollado. Por otro lado, en situaciones de intenso contacto, persistente en un prolongado periodo de tiempo, los subsistemas gramaticales —tanto como toda la gramática— pueden transferirse y solo partes del vocabulario mantenerse de la lengua vernácula, o bien puede desencadenarse, finalmente, un proceso de muerte de lengua. En este caso es probable que la persistencia léxica se sostenga en base a una resistencia sostenida de la población a la total asimilación cultural (el caso del AngloRomani). Entre ambos casos extremos, Thomason y Kaufman proyectan la posible existencia de casos intermedios con diferentes grados de interferencia.

El siguiente cuadro expone la escala de interferencia predecible por el modelo. La escala delimita el campo de juego entre los diferentes casos. En el gráfico, la doble línea divide los dos modos contrastantes de transmisión de la lengua —factor que consideran clave los autores mencionados—: “normal” (arriba y a la izquierda) y “anormal” (abajo y a la derecha). Como veremos en el desarrollo de la tesis, nuestros datos de campo no concuerdan 100% con ninguna de las trayectorias que el modelo predice. Sin embargo,

compatibilizan más con la primera columna vertical y, si queremos ubicarlos visualmente, corresponden al área que resaltamos en la gráfica.

Cuadro 2. Resultados lingüísticos del contacto de lenguas

(Fuente: Thomason y Kaufman 1988:50; luego fue reproducido y adaptado en Thomason 2001:70-71)



A su vez, el siguiente cuadro nos acerca la tipología de contacto de lenguas desarrollada también por Thomason en una obra posterior (2001:60), donde la autora

orienta el análisis de los resultados y procesos involucrados según las posibles situaciones de contacto.⁶³

Cuadro 3. **Hacia una tipologización del contacto de lenguas: factores, procesos y resultados**
(Fuente: Thomason 2001:60)

- LANGUAGE CONTACT TYPOLOGIES: LINGUISTIC RESULTS AND PROCESSES
1. *Contact-induced language change*
 - A typology of predictors of kinds and degrees of change
 - Social factors
 - Intensity of contact
 - Presence vs. absence of imperfect learning
 - Speakers' attitudes
 - Linguistic factors
 - Universal markedness
 - Degree to which features are integrated into the linguistic system
 - Typological distance between source and recipient languages
 - A typology of effects on the recipient-language structure
 - Loss of features
 - Addition of features
 - Replacement of features
 - A typology of mechanisms of contact-induced change
 - Code-switching
 - Code alternation
 - Passive familiarity
 - 'Negotiation'
 - Second-language acquisition strategies
 - First-language acquisition effects
 - Deliberate decision
 2. *Extreme language mixture: a typology of contact languages*
 - Pidgins
 - Creoles
 - Bilingual mixed languages
 3. *A typology of routes to language death*
 - Attrition, the loss of linguistic material
 - Grammatical replacement
 - No loss of structure, not much borrowing

En resumen, el modelo analítico de Thomason y Kaufman propone el análisis de una causación múltiple para el cambio lingüístico (1988:57): donde los factores lingüísticos (el cambio promovido y habilitado internamente por el sistema) junto a numerosos y determinantes factores sociales condicionan las formas emergentes de la nueva variedad (las incorporaciones tanto como las retenciones o los obstáculos que se interponen a la interferencia). En conjunto, el estudio de las innovaciones, según proponen los autores, "requires examination of a contact situation as a forest rather than as a collection of isolated trees" (1988:61). En este sentido, la promoción externa del cambio lingüístico no excluye procesos internos que pueden darse al mismo tiempo (*i.e.*, el cambio debe explicarse por

⁶³ Como se observa en el cuadro reproducido, Thomason y Kaufman (1988) proponen cinco puntos escalares en relación con la intensidad de contacto: (1) 'casual contact', (2) 'slightly more intense contact', (3) 'more intense contact', (4) 'strong cultural pressure', y (5) 'very strong cultural pressure'.

factores externos en conjunción con factores internos) ni la incorporación de elementos extraños resulta en la adopción de elementos “idénticos” entre las lenguas involucradas (es frecuente la reinterpretación, adaptación, reinvención o generalización de las formas/significados que se introducen). A su vez, como condicionantes secundarias, el resultado estará constreñido por restricciones propiamente lingüísticas: por ejemplo, la marcación universal y la distancia tipológica existente entre las lenguas.

2.2 Cambio lingüístico y gramaticalización. El aporte de Heine y Kuteva (2006)

Heine y Kuteva (2006) no consideran a la lingüística de contacto como una línea de investigación independiente de otras perspectivas de análisis lingüístico sino como una aproximación substancialmente involucrada en el estudio de procesos nodales propios de todas las lenguas, como el uso lingüístico y el cambio, que son abordados por varias tradiciones dentro de la lingüística. En particular, los autores construyen a través de su propuesta un puente que interrelaciona la lingüística de contacto, la lingüística genética y las teorías de la gramaticalización. Heine y Kuteva desarrollan un modelo analítico-explicativo que, desde una perspectiva diacrónica y estructural, intenta dar cuenta de la “transferencia lingüística”, término que refiere aquellos efectos del contacto que abarcan tanto el léxico (*loanwords*) como aspectos gramaticales y que implican tanto factores externos como internos a los sistemas lingüísticos en juego. Los autores interrelacionan dos tipos de fenómenos tradicionalmente contrastados y mantenidos a distancia: el contacto de lenguas y sus productos, y los patrones de cambio gramatical que están basados en universales de la conceptualización humana a partir de los procesos de gramaticalización en las lenguas. Heine y Kuteva argumentan que ambas perspectivas, lejos de ser mutuamente excluyentes, refuerzan de forma bilateral sus aproximaciones al cambio lingüístico (2006:24). Como resultado, el modelo que ellos proponen apuesta a la formación ‘gradual’ de las formas de habla ‘de contacto’.

Si bien la gramaticalización —definida como el proceso de desarrollo de ítems gramaticales a partir de ítems léxicos y, luego, el pasaje de formas gramaticales a otras aún más gramaticalizadas que progresivamente van ganando contextos de uso— ha sido tradicionalmente asociada al cambio producido en el interior de las lenguas o promovido por factores intrínsecos a ellas (Hopper y Traugott 1993, Bybee, Perkins y Pagliuca 1991, 1994, Heine 1997, Campbell 2001), Heine y Kuteva (2006 y trabajos anteriores) proponen que la gramaticalización también interviene en los procesos de cambio inducidos por contacto. Dicen: “(...) these principles are the same irrespective of whether or not language contact is involved and of whether it concerns unilateral or multilateral transfer” (2006:1). Por un lado, polemizan con una extendida postura que distancia ambos procesos. Por otro lado, se enfrentan también a autores como Thomason y Kaufman (cuya postura hemos expuesto anteriormente) al postular que la “transferencia” —como llaman a todo efecto de cambio

lingüístico inducido por contacto— está condicionada por las restricciones lingüísticas propias de los procesos de gramaticalización, restricciones a las que consideran *estructurales* y *sociales*, además de *universales*.

Parten de la clasificación de “interferencias” propuesta por Weinreich (1953), quien identificaba tres tipos: 1- la “transferencia de morfemas” de la lengua donante (o lengua modelo) a la lengua receptora (o réplica), 2- la transferencia de relaciones gramaticales, en particular del orden de palabras, y 3- la transferencia de las funciones o significados de las formas gramaticales. En contraste, Heine y Kuteva (2006:2) se ocupan solo del último tipo: la transferencia conceptual o “del significado gramatical”. Heine y Kuteva reorganizan los tipos de transferencia posibles como sigue:

- a- De Forma (sonidos o combinación de sonidos),
- b- De Significados (incluye significados gramaticales y funcionales) o combinación de significados;
- c- De Unidades de forma-significado o combinación de unidades forma-significado (por ejemplo, “préstamos léxicos o morfológicos”);
- d- De Relaciones sintácticas (el orden de elementos significativos);
- e- De Cualquier combinación entre las listadas previamente, de a- a d-.

De esta forma, Heine y Kuteva distinguen metodológicamente entre “préstamo”, donde a través de establecer relaciones de equivalencia quedan involucradas unidades de forma fonética-fonológica más significado y función (2006:4), del concepto de “réplica”, donde se calca sólo un patrón de significado que puede o no involucrar préstamos léxicos o morfológicos (es decir, sin transferencia de formas de superficie). Por un lado, el concepto de préstamo queda reducido a la incorporación de una unidad expresiva de la lengua donante —tanto en su forma como en su contenido y función— en la lengua receptora, lo que sucede en respuesta a una “fórmula de equivalencia” (según Keesing, citado por Heine y Kuteva 2006:4) realizada por los hablantes. Por el otro lado, el concepto de réplica consiste en la reproducción de una relación estructural/gramatical (“isomorfismo estructural”, según Aikhenvald 2002, citado *ídem*) que no mantiene necesariamente la forma (léxica, fonética/fonológica) de los elementos originales de la lengua donante que opera como modelo. Según Heine y Kuteva, la transferencia gramatical se produce en la lengua receptora a través de un mecanismo que los autores denominan “replicación gramatical”, que consiste en el proceso por el cual un patrón estructural (morfosintáctico) es calcado de una “lengua modelo” y su valor semántico es re-analizado en una “lengua réplica”.⁶⁴ Es decir, donde lo que se transfiere es el concepto de la forma gramatical más que la forma misma. Dejando de lado el estudio del préstamo léxico y morfológico, los autores solo se ocuparán en adelante de este fenómeno (la replicación gramatical), de sus mecanismos de difusión entre las lenguas y de las restricciones que afectan su incorporación al sistema

⁶⁴ Los dos conceptos implicados de lengua, “modelo” y “réplica”, constituyen nociones relacionales tomadas por Heine y Kuteva del texto de Weinreich (1953). Si bien ellos ya no hablan de “interferencia”, adoptan en general el resto de la terminología de Weinreich.

gramatical receptor (incluida su posible “gramaticalización”) en contraste con los procesos de gramaticalización generales observados en las lenguas del mundo.⁶⁵

Si bien destacan que ambas operaciones (el préstamo y la réplica) son promovidas por el uso lingüístico de hablantes bilingües, quienes tienden a acercar conceptos y categorías entre lenguas según sus propias apreciaciones de correspondencia, y reconocen que son “actos esencialmente creativos” (2006:7), Heine y Kuteva distinguen el caso de la replicación gramatical porque —explican— es una operación habitualmente identificada solo por el análisis lingüístico y muy difícilmente detectada de forma espontánea por el hablante nativo (por ejemplo, a través de prácticas de traducción).⁶⁶

En todos los casos, los autores señalan constantemente el rol fundamental/agentivo de los hablantes, tanto en la producción del cambio, en su reconocimiento, en su interpretación, como en su persistencia o extensión de uso. Proponen que los hablantes, al modificar sus hábitos comunicativos durante sucesivos actos de habla bajo la influencia de varias lenguas al mismo tiempo, promueven acumulativamente pequeñas transformaciones que devienen finalmente en cambios lingüísticos.⁶⁷ Durante el proceso de transformación (los autores siempre analizan diacrónicamente los cambios), sugieren el rol de los más jóvenes, hablantes bilingües con frecuencia, en la introducción y regularización de muchas de las innovaciones iniciadas dispersamente (“osmosis in linguistic systems”, según Mufwene, citado en Heine y Kuteva 2006:xii).

Heine y Kuteva analizan la transferencia de significado (transferencia conceptual o de categorización) a través de dos nociones descriptivas que distinguen etapas consecutivas del proceso de gramaticalización: 1- transferencia o réplica de un patrón de uso (influencia en el nivel pragmático) y 2- gramaticalización inducida por contacto. Con el primer término refieren piezas recurrentes de discurso (una frase, una cláusula, una palabra, etc.) asociados con significados gramaticales y empleados en contextos específicos en la lengua donante/modelo (por ejemplo, el uso de ciertos verbos como auxiliares u operadores modales, el pasaje de adverbios a subordinantes) que son adquiridas por la lengua receptora y cuyo uso va extendiéndose en ella. Por el otro lado, en el segundo caso, refieren la gramaticalización inducida por contacto por la que surgen unidades convencionales de forma-significado que sirven a la expresión de funciones gramaticales nuevas. A su vez, en esta segunda etapa, el proceso puede: a- incluir la transferencia, réplica o importación de

⁶⁵ El proceso de replicación gramatical analizado por Heine y Kuteva ha sido previamente estudiado por numerosos investigadores (tal como ellos mismos señalan) (2006:18 y ss.) en términos de “calco gramatical” (Weinreich 1953), “calco” o “loan translation” (Greenberg 1983), “interferencia sintáctica” (Alanne 1972), “difusión morfosintáctica indirecta” (Heath 1978, Aikhenvald 2002), etc.

⁶⁶ Si bien la distinción entre préstamo y replicación es operativa al análisis de los datos y se mantiene su diferenciación como procesos independientes (además de diferenciarse por la facilidad/dificultad de su identificación), Heine y Kuteva no proponen los procesos como excluyentes. Dicen que estos pueden operar en conjunto, que en muchos casos el préstamo antecede a la réplica, que cada uno produce efectos diferenciados, etc. En este sentido, su propuesta va en consonancia con la de Thomason y Kaufman (1988) quienes al establecer una graduación de prestamidad dejan implicada la transferencia gramatical —aunque en una relación más comprometida o menos independiente entre procesos—. Ambas perspectivas de análisis las retomamos en nuestro análisis del quechua mezclado (ver capítulos del 5 al 8).

⁶⁷ Reconocen diferencias en su rol según edad, género, lugar de residencia (urbano/rural), etc.

recursos y/o categorías gramaticales (o funcionales) implicadas en la gramaticalización del patrón de uso en la lengua modelo ahora transferidas a la lengua receptora (lo que llaman técnicamente “gramaticalización réplica”) o puede no incluir elementos importados y solo recibir un mecanismo relacional-estructural que se reproduce en la lengua vernácula sobre recursos propios. En este último caso, el efecto del contacto se limita a promover la gramaticalización de un patrón de uso nuevo pero sobre elementos propios de la lengua vernácula (*ver*, por ejemplo, la refuncionalización del numeral y los DEM del quechua en mimesis del sistema de artículos del español en el quechua mezclado en capítulo 6).

De todas formas, cualquiera sea el caso, para Heine y Kuteva, el proceso de gramaticalización *siempre* está condicionado por las mismas restricciones (socio)lingüísticas,⁶⁸ es *unidireccional* y sigue las siguientes *etapas* (2006:81):

- a. Los hablantes notan que en la lengua modelo (M) existe una categoría gramatical (Mx);
- b. Ellos crean una categoría equivalente (Rx) en la lengua réplica (R) en base a los patrones de uso habilitados por ésta;⁶⁹
- c. Para ello, se basan en estrategias universales de gramaticalización por las que re-emplazan algún elemento de su lengua (Ry) para desarrollar la categoría equivalente (Rx);
- d. Los hablantes gramaticalizan Ry en Rx.

A su vez, el proceso está condicionado por los siguientes parámetros de gramaticalización (2006:15) que especifican mecanismos secuenciales del cambio:

- a- Extensión (*i.e.*, “reinterpretación” o emergencia de nuevos significados gramaticales a partir de que ciertas expresiones lingüísticas extienden su uso sobre nuevos contextos);
- b- Desemantización del contenido semántico (o “blanqueamiento semántico”) (*i.e.*, pérdida o “generalización”);
- c- Decategorización (*i.e.*, pérdida de propiedades morfosintácticas propias de formas léxicas u otras menos gramaticalizadas);
- d- Erosión (o “reducción fonética”) (*i.e.*, pérdida de sustancia fonética).

Si bien varios de estos mecanismos implican pérdida de propiedades lingüísticas (en el nivel de análisis de categorías gramaticales o funcionales), en contraposición también devienen ganancias (en el nivel de análisis del patrón de uso): en términos de Heine y Kuteva, al mismo tiempo que la forma pierde sustancia semántica (b), morfosintáctica (c) o fonética (d), gana en dominios al expandir su uso sobre nuevos contextos (a).

Los efectos estructurales en la lengua réplica (receptora), según los autores, pueden ser los siguientes (2006:124):

- “a- Se desarrolla una nueva categoría para la cual no existía antes una equivalente. Llamamos a esta situación ‘*gap filling*’.
- b- Se introduce una categoría gramatical equivalente a otra ya existente en la lengua, y la nueva y la vieja conviven lado a lado (coexistencia).
- c- La nueva categoría junto a la vieja coexisten lado a lado pero la estructura de la vieja categoría se redefine por la presencia de la nueva categoría (diferenciación).

⁶⁸ Por ejemplo, tipológicas, de profundidad del contacto, por factores sociolingüísticos (*e.g.*, grado de bilingüismo de la población), la tendencia gramatical genealógica (“*drift*”)

⁶⁹ Según los autores, la transición de una forma a otra puede incluir la coexistencia de formas (superposición o reduplicación), el sincretismo, la alteración de sistemas categoriales, su mantenimiento, su reestructuración, etc. (Heine y Kuteva 2006:123 y ss.). Todos los casos mencionados los hemos relevado en nuestro corpus y los analizamos en los próximos capítulos.

d- Una categoría de la lengua réplica se re-estructura para ser equivalente a otra que le corresponde en la lengua modelo, por lo que la categorización gramatical del elemento de la lengua réplica se ve afectada (equivalencia).

e- Un nuevo patrón de uso se le asigna a una categoría vieja, lo que resulta en que ésta adquiere un rango de uso más amplio, es decir, la estructura interna de la categoría se transforma (extensión categorial).

f- La nueva categoría reemplaza a la vieja (reemplazo de categorías).”

Por otra parte, Heine y Kuteva se ocupan de relacionar el concepto de replicación gramatical por ellos utilizados con nociones empleadas por otros autores (2003:6). A saber, “calco gramatical”, “*loan shift*” (Haugen 1950), “difusión morfosintáctica indirecta” (Heath 1978, Aikhenvald 2002), “interferencia” (Thomason y Kaufman 1988), “congruencia” (Mufwene 2001), “*code-switching*”, “convergencia” o “*attrition*” (Myers-Scotton 2002), “préstamo estructural” (Winford 2003:12), “copia global” vs. “copia selectiva” (Johanson 2002).⁷⁰ Sin embargo, los autores destacan las siguientes particularidades de la replicación gramatical que contrastan con los conceptos referidos: en la replicación gramatical, los hablantes crean un nuevo patrón de uso o categoría en la lengua réplica sobre el modelo de la lengua en contacto, pero el producto del proceso no resulta idéntico al modelo sino que deriva en una nueva estructura “(re)formateada”, primero, por condicionamientos de la lengua réplica, segundo, por restricciones universales relativas a la conceptualización, tercero, por lo que los hablantes conciben como más apropiado pragmáticamente en la nueva situación de contacto en la que viven, y, cuarto, por la duración y la intensidad del contacto que establece una relación proporcional con el grado de gramaticalización alcanzado (*id.*:7).

En relación con la “naturalidad” del proceso de cambio (las tendencias acordes con la evolución interna de las lenguas), Heine y Kuteva se ocupan de responder a Campbell (1987) reforzando la idea de que los cambios producidos por contacto siguen la misma dirección de gramaticalización que el resto de los cambios, por lo que el contacto sólo actúa acelerando o activando el proceso y no afectando su direccionalidad o posibles resultados.

Por su parte, para distinguirse de los trabajos centrados en el concepto de “convergencia” que postulan que la replicación gramatical es solo un caso de ella, Heine y Kuteva confrontan con Aikhenvald (2002) y Myers-Scotton (2002), entre otros. Para estas autoras, la convergencia delinea el proceso por el cual una lengua gradualmente se asemeja a otra (Aikhenvald 2002:1). Myers-Scotton emplea el término en forma más restrictiva para referir “*attrition*”: “el fenómeno individual de producción de lengua (usualmente L1) donde se evidencia un estado de pérdida lingüística sufrida en el tiempo que refleja generalmente relaciones sociopolíticas asimétricas entre los hablantes de ambas lenguas” (2002:179, citado por Heine y Kuteva 2006:9). En tanto proceso, la convergencia representa para Myers-Scotton un “mecanismo que está implicado en los procesos de pérdida, desplazamiento lingüístico, muerte de lengua o formación de lenguas creoles”, que abarca diversidad de fenómenos de contacto y cuyo resultado consiste en “una configuración

⁷⁰ Algunos de estos conceptos son retomados en el capítulo 6 para el análisis morfo-sintáctico del quechua mezclado.

lingüística que manifiesta en la superficie morfemas de una lengua, pero se sostiene sobre la estructura léxica abstracta de otra” (Myers-Scotton 2002:101).⁷¹ En contraste, Heine y Kuteva sólo focalizan un fenómeno (la replicación gramatical), no consideran los factores sociopolíticos como operantes en él, lo conciben enlazado con factores no necesariamente relacionados con el contacto (tendencias universales, por ejemplo) y, a diferencia del concepto de convergencia, postulan que la replicación es unidireccional: la lengua modelo ejerce influencia sobre la lengua réplica (en ningún caso se trata de una afectación mutua).

En confrontación con la propuesta de Thomason y Kaufman (1988), Heine y Kuteva consideran el proceso de cambio lingüístico independiente de las situaciones sociopolíticas de los hablantes. Para ellos, el contacto (las fuerzas externas a los sistemas lingüísticos) acelera, retiene u opera selectivamente sobre la variación, el cambio o la adquisición, fenómenos que, sin embargo, están siempre (según ellos) condicionados por tendencias internas de las lenguas. Es decir, Heine y Kuteva concentran su análisis sobre aspectos, restricciones y procesos inmanentemente lingüísticos que si bien involucran el contacto de lenguas, lo trascienden. Por un lado, el proceso de replicación precisa del bilingüismo extendido (en número de hablantes y en el tiempo) por parte de la población nativa de la lengua réplica pero, por el otro, la replicación gramatical es señalada por estos autores como presente en muchas otras situaciones sociolingüísticas.⁷² Con todo —y en contraste con nuestra tesis que sí las tiene en cuenta (*ver* capítulo 8)—, las teorías de la adaptación o acomodación del habla (Giles, Taylor y Bourthis 1973, etc.), de forma evidente, no juegan ningún rol en la aproximación de Heine y Kuteva.

El antecedente más próximo de la propuesta de estos autores es el trabajo de Johanson (2000, 2002) que Heine y Kuteva retoman explícitamente con frecuencia porque acerca algunas precisiones metodológicas (por ejemplo, clasifica situaciones sociolingüísticas como de “adopción” o de “imposición”)⁷³ y el de Haase (1992; citado por Heine y Kuteva 2006) quien relaciona —en sus investigaciones sobre el Vasco— el cambio lingüístico inducido por contacto con los procesos de gramaticalización en el mismo sentido que lo hacen Heine y Kuteva.⁷⁴ Finalmente, si bien Matras (1998a) no arriba a las mismas conclusiones teóricas por buscar casi exclusivamente procesos de gramaticalización que del léxico lleven a formas gramaticales (casos no de los más frecuentes), según Heine y Kuteva sus datos e investigaciones empíricas también constituyen un antecedente de la propuesta.

⁷¹ En este sentido, Myers-Scotton propone el concepto de “área de convergencia” para el análisis de estos fenómenos dentro de una unidad socio-geográfica particular.

⁷² La especificidad del contacto de lenguas es que está confinado regionalmente y promovido por circunstancias históricas particulares.

⁷³ La Teoría de la Copia de Código o “Code-copying Model” desarrollada por Johanson 2002 se expone en un siguiente apartado.

⁷⁴ La replicación en vasco, según Haase (1992:111; citado por Heine y Kuteva 2006:20), atraviesa los siguientes pasos: a- los hablantes bilingües buscan establecer equivalencias entre sus dos sistemas de categorización; b- donde hay una distinción significativa en la lengua modelo, ellos tratan de desarrollar una distinción equivalente en la lengua réplica; c- la gramaticalización queda involucrada en ese proceso; d- las categorías que no poseen un equivalente en la lengua modelo corren el riesgo de perderse; e- las categorías que poseen un equivalente serán retenidas.

Finalmente, Heine y Kuteva desarrollan (junto a Stolz & Stolz 2001 y otros) el concepto de “área de gramaticalización” y “gramaticalización areal” al proponer que los procesos de gramaticalización tienden a asemejarse y reunirse no solo genéticamente sino arealmente, involucrando lenguas no emparentadas genéticamente en contigüidad espacial, por lo que sirven para explicar patrones estructurales de uso lingüístico extendidos en un área geográfica específica (2001, 2006:182 y ss.).⁷⁵ Por ejemplo, sobre una base extensa y comparativa de datos inter-lingüísticos, identifican varios fenómenos lingüísticos que aparecen como sensibles a la transformación por contacto: entre otros, la formación de artículos a partir de la gramaticalización de un demostrativo, la promoción del numeral “uno” a artículo indefinido, la marcación y el seguimiento referencial, la transformación en el nivel de la combinación clausal, el desarrollo de estrategias de subordinación a partir de extender el uso de verbos de decir, entre otros.⁷⁶ De esta forma, Heine y Kuteva reúnen en su modelo analítico las inquietudes de la lingüística de contacto y las preguntas sobre la universalidad de los procesos de gramaticalización en las lenguas.

La propuesta de Heine y Kuteva y su análisis comparativo de datos provenientes de diferentes lenguas pone en cuestión numerosos presupuestos frecuentes en lingüística de contacto. Algunos de ellos son: a- la replicación gramatical como fenómeno dependiente de factores sociolingüísticos (para los autores, es un proceso independiente, excepto por la necesaria presencia del bilingüismo), b- la escasa amplitud de la replicación gramatical (en comparación con el fenómeno de préstamo que siempre se señaló como dominante, Heine y Kuteva demuestran que la replicación es tanto o más extendida que el préstamo), c- la replicación gramatical como restringida a ciertos dominios de la estructura gramatical o del uso (para ellos, puede afectar cualquier nivel o dominio); d- la replicación conllevando necesaria simplificación (según Heine y Kuteva la replicación puede complejizar, retener, etc.); e- la inclusión de una categoría gramatical nueva promoviendo necesariamente un reacomodamiento general del sistema lingüístico como conjunto (los autores se formulan en contra de la idea de “sistemas cerrados” o “equilibrados”, aunque sí asumen que la replicación en muchos casos implica reorganización de paradigmas); f- que la replicación se produce con mayor facilidad cuando existe compatibilidad entre sistemas (demuestran que no siempre esto es un requisito); g- que la replicación se produce más con patrones de uso mayores —de más extensión y frecuencia de uso— (muestran que muchas veces son los patrones de uso menores los más afectados), h- que el paralelismo gramatical favorece la replicación (*idem*), y, finalmente, i- que el cambio inducido por contacto es esencialmente diferente al cambio promovido desde el interior del sistema. Al igual que Thomason y Kaufman 1988, Dorian 1993, entre muchos otros, Heine y Kuteva acercan suficiente

⁷⁵ El concepto “*metatypy*” (Ross 1997) se relaciona con esto. Este término refiere alta intertransferencia gramatical entre lenguas y, en cierto sentido, alude a la conformación de un área lingüística a través de procesos de replicación gramatical. Otro término vinculado es “*convergence area*” (Myers-Scotton 2001).

⁷⁶ Mencionamos estos casos porque están presentes en nuestro corpus de quechua mezclado y serán retomados en el análisis por pertenecer a zonas gramaticales que —como se verá en el desarrollo de la tesis— han sido afectadas por la situación de contacto entre el español y el quechua.

evidencia de lo contrario, por lo que afirman “the history of work on language contact is rich in studies that have established that this general discussion is in some way an academic non-issue” (2006:266).

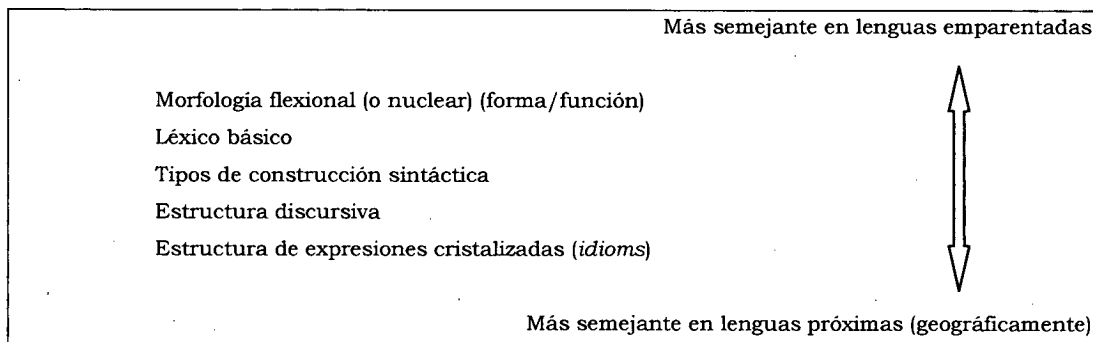
2.3 La confluencia de la gramática y la historia sociolingüística de los hablantes en la aproximación de Aikhenvald y Dixon (2001, 2006)

Aikhenvald y Dixon (2001, 2006), en numerosos trabajos, desarrollan un modelo de análisis, de perspectiva areal y tipológica, del contacto entre lenguas que conjuga los conceptos y metodologías de los estudios sobre estratificación (*layered languages*), gramaticalización y convergencia, anteriormente mencionados de forma independiente.

La perspectiva lingüística que focaliza el sustrato (parte de la lingüística histórica tradicional) desarrolló el concepto de “layered’ languages” (Owens 1996) a través del que se analizan las ‘capas’ o ‘estratos’ de las sucesivas situaciones de contacto, por ejemplo, a través del índice de naturalización o ‘nativización’ de los elementos foráneos incorporados. ‘A *layered language*’ es el producto emergente donde, si extraemos en el análisis capa tras capa las sucesivas readaptaciones o modificaciones de las formas, nos encontramos con el núcleo duro (*language core*) aun discernible bajo las sucesivas influencias innovadoras promovidas externamente. Desde esta perspectiva, la influencia externa no deriva en que una lengua sea inclasificable genéticamente ya que se concentra en el análisis de las formas compartidas o reconstruidas más que en estructuras (de)semejantes absolutamente.

Owens (1996; reproducido en Aikhenvald 2006:5) propone la siguiente gráfica escalar que busca reflejar la posible estratificación (*layering*) donde algunas zonas/dimensiones del sistema lingüístico se posicionan como más proclives a asemejarse entre lenguas genéticamente emparentadas y otras son más fácilmente atribuibles al contacto lingüístico o la difusión.⁷⁷ De alguna forma, el cuadro reúne el estado actual de la lingüística histórica y la metodología comparativa y, en relación con nuestra tesis, adelanta parte de los resultados a los que arribaremos en el análisis del quechua mezclado.

Cuadro 4: **Elementos genealógicos vs. elementos inducidos por contacto en una lengua**



⁷⁷ La idea de “estratificación” también se conoce como “ditaxia” (término empleado por Matthew y Yip 2001; Chappel 2001).

El diagnóstico pone en evidencia que el criterio para determinar la relación genealógica prioriza la gramática y combina los ejes paradigmáticos y sintagmáticos considerando las formas morfológicas, por lo que coloca como índice claro de vinculación genética el hecho de compartir el paradigma flexional (tal como lo expresa Nichols 1996). Cuando éste es el caso, según la perspectiva de sustrato, se dice que el contacto no ha afectado la afiliación lingüística. En palabras de Swadesh (1951; citado en Aikhenvald 2006:6), la ‘acumulación’ de rasgos incorporados por difusión es mayor en algunas lenguas que en otras, por lo que las primeras son vistas como atípicas en el marco de la familia lingüística a la que pertenecen.⁷⁸

El presupuesto epistemológico que este tipo de aproximación a lenguas que muestran fenómenos de contacto reproduce es la idea de que existen (y de que es posible discernir) estratos que, organizados cronológicamente, ordenan secuencialmente los niveles/tiempos de influencia externa a través, por ejemplo, del análisis del índice de nativización de los préstamos (por ejemplo, en esta línea Adelaar 2006 analiza los préstamos del quechua en el Amuesha, una lengua arawak; Austin 2008 examina la ecología del Lombok en Eastern Indonesia). A su vez, se sugiere que pueden existir patrones de contacto disímiles. Metodológicamente, detectar niveles de influencia en la lengua consiste en una tarea heurística de detección de fuentes, que es factible siempre que la identificación del nivel que refleja la afiliación genética (el llamado ‘grammatical core’) no difumine su especificidad en ‘una cancha embarrada’ (frecuente en los casos de contacto prolongado e ininterrumpido dentro de un área).

Por su parte, la cuestión de discernir entre rasgos genéticos y rasgos incorporados por contacto es clave para la validación de los agrupamientos lingüísticos. El establecimiento de agrupaciones y sub-agrupaciones de lenguas implica reconocer conjuntos de rasgos con trayectorias de cambio comunes (a las lenguas ‘hermanas’) que suceden en periodos de diversificación y alejamiento del tronco familiar común y original (Greenberg 1953). Los subagrupamientos, fundamentalmente, también se conforman en función de las trayectorias de innovación, que vinculan las situaciones de contacto o cercanía con lenguas no emparentadas pero geográficamente (¿y afectivamente?) próximas.⁷⁹ En este sentido, Aikhenvald y Dixon (2001) señalan que si no se cuenta con

⁷⁸ Se llama “difusión” a la dispersión de un rasgo lingüístico dentro de un área geográfica o a un préstamo recurrente dentro de un área lingüística. La difusión puede ser unilateral (cuando procede solo de una lengua fuente) o multilateral (cuando involucra varias fuentes). El contacto intensivo de lenguas puede resultar en la difusión discernible de patrones (fonéticos, fonológicos, morfológicos, sintácticos, y especialmente pragmáticos). La difusión puede (no siempre), por su parte, involucrar innovación.

⁷⁹ Existen estudios de indagación antropológica sobre la “afectividad” —la fuerza (inter)subjetiva que los símbolos/signos/recursos culturales articulan/activan más allá de su significación representacional— (ver Grossberg 1992, Moore 1998 a y b). Por ejemplo, Grossberg expone: “Affect operates across all of our senses and experiences, across all of the domains of effects which construct daily life. Affect is what gives ‘color,’ ‘tone,’ or ‘texture’ to the lived”, “culture itself is similarly enmeshed in affective relations, which “always involve a quantitatively variable level of energy (activation, enervation) that binds an articulation or that binds an individual to a particular practice” (1992 80-82). En este sentido, en el estudio del con-tacto, creemos que al parámetro areal (objetivo) podría incorporarse el estudio de lo “afectivo” (subjetivo) ya que las distancias percibidas e

suficiente información en relación con el origen de alguna innovación, difícilmente se puede deducir el subgrupo al que la lengua en foco adscribe.⁸⁰

En esta línea, Aikhenvald y Dixon (2006) toman como punto de partida la tradición de la lingüística histórica, si bien desafiando —así como anteriormente lo hicieron Thomason y Kaufman (1988)— la dicotomía previamente excluyente entre motivaciones internas o externas para la promoción del cambio lingüístico. Ellos apuestan a la posible “múltiple motivación” o “múltiple causación” (Aikhenvald 2006:9) donde ambos tipos de factores pueden intervenir en conjunto interactuando complejamente. Discernir los diversos factores según su naturaleza se asemeja, según estos autores, a ir encontrando las piezas de un rompecabezas.

A partir de reconocer que el desafío mayor de la lingüística de contacto y la lingüística comparativa es discernir entre similitudes que las lenguas incorpora(ro)n por contacto de aquellas motivadas por razones genealógicas, innovación independiente, azar o tendencias universales,⁸¹ Aikhenvald y Dixon (2006) se ocupan de estudiar desde varias perspectivas la “difusión”⁸² y “convergencia” lingüísticas en diferentes niveles.⁸³ Con este objetivo, postulan que: 1) las lenguas reflejan la historia sociolingüística de sus hablantes; 2) las actitudes lingüísticas y la relación sociopolítica entre las lenguas en contacto ejercen

interpretadas —más que los datos físicos— actúan como fuerzas clave en relación con las formas expresivas emergentes de la población migrante con la que trabajamos. En el caso de la transformación lingüística, es un nivel que enlaza las actitudes e ideologías lingüísticas.

⁸⁰ En el caso del área y subáreas lingüísticas de Australia descritas por Dixon (1997, 2002), por ejemplo, la difusión es multilateral y multidireccional y responde a múltiples etapas de desarrollo cíclico afectadas por el contacto. Según Aikhenvald (2006:8), “As a result of an intensive long-term diffusion, ‘no large genetic group are recognizable within the Australian linguistic area’ (Dixon 2002:xiv). Diffusion of this sort involves a high degree of multilingualism and more-or-less symmetrical diffusion of both form and pattern within each group without any strict hierarchy or dominance. If such large-scale diffusion within a linguistic area goes on for a considerable time, ‘the convergence will obscure the original genetic relationships’ (Dixon 1997:96).”

⁸¹ Detectar y discernir las similitudes motivadas genéticamente de aquellas promovidas por contacto es uno de los problemas centrales de la lingüística comparativa que remite a una controversia clásica entre Boas y Sapir (a la que ya nos referimos en el capítulo 1).

⁸² En términos de Aikhenvald (2002:60): “Diffusion of structural patterns implies that if a language adopts, say, a system of case marking, evidentiality, or switch-reference from its neighbors’, it is likely to develop formal marking for the new grammatical categories from its own resources.”

⁸³ El concepto de “convergencia” —según Aikhenvald y Dixon (2006) y en contraste con el uso del mismo término en Myers-Scotton (2002)— implica la ganancia y la pérdida simultáneas de rasgos lingüísticos en pos de la construcción de un fondo común a las lenguas en contacto (“gradually become more like each other in certain features”, según Aikhenvald 2006:45). “Languages become structurally isomorphic as a result of shared ways of saying things and similar underlying cognitive patterns, without necessarily sharing many forms. This goes with restructuring of semantics, discourse, and syntax involving a mutual adjustment of the languages and/or some patterns ‘winning’ over others. Semantic and pragmatic structures of one language become replicated in the other, following the tendency to achieve linear alignment.” (*ídem*).

Por ejemplo, como Gumperz y Wilson (1971) muestran, la convergencia puede devenir en isomorfismo total entre lenguas no emparentadas. Con datos del Urdu, el Marathi y el Kannada (lenguas habladas en Kupwar, India) brindan un ejemplo claro de cuánto las estructuras gramaticales y la semántica implicada puede resultar idéntica aún sin compartir formas o no existir préstamos formales, lo que los autores señalan como “proceso de ‘re-sintactización’” (frente a re-lexicalización), donde si bien las palabras cambian, las estructuras sintácticas ‘convergen’.

Ross (1996, 97) propone un término alternativo al mismo proceso: “metatypi”, en orden de condensar en un único término lo que es descrito como ‘convergencia gradual entre lenguas’, caracterizado como la tendencia hacia el isomorfismo estructural y semántico y el ‘alineamiento lineal’ (*linear alignment*) de las estructuras morfológicas.

influencia en el resultado lingüístico del contacto; 3) las estructuras lingüísticas tipológicamente diferentes cambian en diversa dirección; 4) para discernir si una categoría es factible de ser difundida es necesario indagar en su función, expresión y estatus dentro de la lengua; 5) el cambio inducido por contacto raramente responde a una única razón, más bien numerosos factores (internos y externos a los sistemas) operan en su múltiple causación; 6) la difusión de un elemento gramatical se sostiene sobre diversos mecanismos de cambio lingüístico: reforzamiento de un rasgo existente, extensión por analogía, reinterpretación y reanálisis, gramaticalización inducida arealmente, reacomodación gramatical,⁸⁴ traducción de préstamo (*loan translation*), paralelismo gramatical o léxico; 7) ningún rasgo lingüístico es por sí mismo replicable aunque existe gradualidad en la "prestamidad" y "replicabilidad" de los rasgos (*ver* capítulo 5 y 6); 8) las actitudes lingüísticas y la "emblematicidad" de rasgos particulares afectan la difusión de rasgos (*ver* capítulos del 5 al 8); 9) el grado de conocimiento bilingüe o multilingüe de la población, la regularidad de los intercambios y, fundamentalmente, las relaciones (graduales) de dominación y (a)simetría entre lenguas condicionan los resultados emergentes (por ejemplo, el contacto 'balanceado' entre lenguas y el prolongado multilingüismo puede promover un incremento en la complejidad y diversidad lingüística y tiende generalmente al mantenimiento de lenguas); 10) lenguas que convergen en un área tienden a adoptar nuevos patrones desde diferentes fuentes o adquirir estructuras gramaticales compartidas en lo que llaman 'patrón de compromiso'; 11) finalmente, según los autores, el caso de que una lengua adopte la gramática de otra, en general, refleja una situación de desplazamiento.

Según Aikhenvald, existen principios generales que regulan parcialmente el resultado del contacto: en este sentido, es clave el Principio de Reforzamiento Mutuo (2006:48) que dice que a mayor cantidad de factores promotores del cambio, más posibilidad de que una forma o un patrón se incorpore a la lengua afectada por el contacto. Pero, ¿qué sucede si esto no ocurre? ¿qué rasgos resultan más resistentes al contacto? Dixon y Aikhenvald hipotetizan que los rasgos más resistentes dependen de la proto-lengua (parámetro genético) y de la composición y características del área lingüística (parámetro

⁸⁴ La reinterpretación (o extensión) es un cambio en la manifestación superficial de un ítem o patrón que no involucra una modificación en la estructura subyacente del mismo (Harris y Campbell 1995:97). El reanálisis, que sucede frecuentemente junto a la reinterpretación, es un proceso histórico que involucra un cambio en el estatus categorial de una forma lingüística que no modifica su forma superficial y modifica solo levemente su semántica (por ejemplo, el sustantivo *fun* del inglés ha sido interpretado como adjetivo por causa de su uso en contextos ambiguos) (Aikhenvald 2003:3-4). La cuestión de si la gramaticalización y el reanálisis son mecanismos independientes o están vinculados es un tema de debate (*ver* discusiones en Harris & Campbell 1995:92; Campbell 2001). En la gramaticalización, la estructura que se gramaticaliza sufre un cambio pero éste no se manifiesta superficialmente. Aikhenvald (2003:4) señala al respecto que si bien toda gramaticalización presupone reanálisis, no todo reanálisis presupone gramaticalización, por lo que se justifica el estudio independiente de cada fenómeno. Finalmente, la acomodación gramatical es considerada un tipo de reinterpretación motivada por contacto que se basa en la similaridad de formas entre lenguas (Aikhenvald 2003:4).

geográfico) del que se trate.⁸⁵ Según ellos, tener mayor soporte areal colabora a que un rasgo genealógico de la lengua sobreviva y reviva aún en situación de contacto.

2.3.1 ¿Qué fenómenos gramaticales cambian con el contacto y cuáles son sus mecanismos?

En términos del impacto general que el contacto causa en una lengua, según Aikhenvald y Dixon, el cambio promovido puede resultar en la adquisición o pérdida de una forma o patrón expresivo, la incorporación de una nueva forma o patrón puede, a su vez, coexistir con recursos previos con o sin diferenciación funcional y, finalmente, puede ser creada una forma híbrida.

Tanto formas lingüísticas (lexemas, pronombres, afijos, fonemas, patrón entonacional o prosódico, marcación de géneros discursivos) como patrones gramaticales (sin presuponer la incorporación de formas) pueden cambiar, prestarse o replicarse en situación de contacto. La compilación de estudios realizada por Aikhenvald y Dixon (2006) reúne ejemplos de diversos tipos: cambio de formas fonológicas (por ejemplo, la difusión afecta segmentos, procesos e, incluso, en algunos casos, la estructura de la palabra fonológica), alteración de categorías nominales (clasificadores, marcadores de concordancia en pronombres, etc.), categorías verbales (evidenciales y modales en general, la composición verbal, la expresión aspectual, la valencia, la negación, etc.), rasgos sintácticos en el nivel de la frase como de la oración (estructura argumental, orden de los constituyentes), estructuras discursivas, patrones pragmáticos y tipos de contextualización (modo de secuenciación clausal, partículas discursivas, marcación de foco, fórmulas discursivas y modo de ejecución de géneros, sistema de pronombres logofóricos, marcación de reportativo para ciertos modos de habla) y patrones semánticos (calcos léxicos, derivaciones semánticas).

A su vez, estos autores proponen una tipología de los cambios inducidos por contacto que distingue entre 1) cambio de un sistema gramatical por incorporación o pérdida (por ejemplo, de clasificación nominal, de género, número, la formación de una nueva clase nominal adjetiva); 2) anexión de un término dentro de un sistema existente previamente que puede a) alterar el sistema produciendo cambios significativos en el perfil tipológico de la lengua (por ejemplo, incorporación de marcadores de caso, modificación en el grado de síntesis/análisis de la lengua, sistema de marcación tópica y de focalización, prefijos en una lengua sufijante o sufijos en una prefijante)⁸⁶, o b) tender a la preservación

⁸⁵ Los autores se basan en el modelo teórico de génesis de lenguas, llamado "The punctuated equilibrium model", propuesto por Dixon en *The rise and fall of languages* (1997). Allí, Dixon, importando un modelo biológico de cambio, integra la perspectiva histórica del modelo de "árbol genealógico" con la aproximación areal (según las lenguas que conviven en una misma región geográfica) para explicar las lenguas o dialectos emergentes en perspectiva diacrónica.

⁸⁶ Frente a la idea de que las transformaciones inducidas por contacto están condicionadas por requerimientos de compatibilidad estructural o que sólo pueden suceder entre sistemas similares

del sistema (por ejemplo, porque reemplazan parcial o totalmente categorías existentes o incorporan nuevas en distribución complementaria); finalmente, el cambio inducido por contacto puede promover 3) la creación de un nuevo subsistema (marginal) dentro de una lengua sin afectar el núcleo gramatical de su estructura (el caso de “loan morphology”) que, con el transcurso del tiempo, puede resultar integrado o ‘nativizado’. A su vez, las transformaciones por contacto pueden clasificarse como ‘completadas’ (diferentes estratos o *layers* dan cuenta de ello) o ‘con continuidad o en curso’, donde pueden identificarse grados de influencia en función de las competencias de los hablantes y otras variables sociolingüísticas.

En relación con cómo formas o patrones expresivos ingresan en una lengua, Aikhenvald (2006:22-ss.) propone siete mecanismos. A saber: 1) el reforzamiento de un rasgo existente previamente (a través de aumentar su frecuencia de uso o productividad), o, por el contrario, la limitación o marginalización del uso de aquellos elementos no compatibles; 2) la extensión de un rasgo por analogía (el surgimiento de significados adicionales o su inhibición —por ejemplo, los propios de la lengua en contacto pero ajenos a la lengua receptora—); 3) la reinterpretación y el re-análisis (de formas incorporadas o, inversamente, de formas nativas que se adaptan a usos y significados que imitan los de la lengua modelo o donante); 4) la gramaticalización promovida por situación areal: la transformación de un ítem léxico en una categoría gramatical siguiendo el mismo proceso de desarrollo que el seguido en la lengua fuente (propuesta similar a la de la “replicación gramatical” desarrollada por Heine y Kuteva, *supra*) o la gramaticalización de un ítem léxico que copia el resultado expresivo de la lengua en contacto pero sigue un proceso propio diferente al original; 5) acomodación gramatical: este mecanismo implica el cambio de significado de un morfema o construcción sintáctica nativa a partir de su similitud formal con algún elemento de la lengua en contacto, a partir de lo cual la forma comienza a ser empleada de manera innovadora siguiendo el modelo imitado; 6) *loan translation*: ‘traducción’ palabra por palabra —o morfema por morfema— de una lengua a otra (por ejemplo, saludos), mecanismo que parece responder a prácticas culturales destacadas, ‘gaps’ detectados en los recursos nativos o a la alta frecuencia de uso; 7) paralelismo léxico o gramatical (por ejemplo, la duplicación de frases donde puede aparecer también el cambio de código o *code-switching*).

2.3.2 Principios que favorecen o dificultan el cambio inducido por contacto

Los numerosos casos analizados de transformación lingüística promovida por contacto han derivado en la formulación de parte de los investigadores en lingüística de contacto de un conjunto de factores lingüísticos y sociales que facilitarían el cambio: entre

(Moravcsik 1978, Weinreich 1953:25), Aikhenvald propone que se trata de un principio que opera solo como una tendencia universal (2006:20) y no en términos absolutos.

los factores lingüísticos, Aikhenvald (2006:26-36) menciona dieciséis. A saber, 1) funcionalidad pragmática ('cuanto más motivado pragmáticamente es un elemento, mayor es su potencialidad de difusión'),⁸⁷ 2) la combinación (*matching*) en el nivel de los géneros discursivos (el compartir patrones pragmáticos y contextos de comunicación comunes puede resultar en la difusión '*from top to bottom*' de estructuras de organización discursiva, patrones entonacionales, expresiones idiomáticas, paralelismos, técnicas de seguimiento referencial, marcación de participantes, semejanza en las unidades textuales, estructuras oracionales y clausales —imitación de secuenciación verbal o serialización en la descripción de un evento complejo—)⁸⁸, 3) la tendencia a la traducibilidad de morfemas y palabras, 4) según el uso: cuanto más frecuente una categoría es empleada en una lengua, más proclive a que se difunda en una lengua en contacto; 5) cuanto más un elemento esté vinculado a requerimientos *culturales* o de comportamiento (por ejemplo, evidenciales, sistema de parentesco, órdenes, cortesía), más susceptible de que se difunda; 6) el préstamo de una práctica cultural facilita el préstamo de expresiones relacionadas con ella (por ejemplo, el comerciar en conjunto promueve la difusión de sistemas de numeración y contabilidad); 7) la existencia de un vacío en uno de los sistemas lingüísticos en contacto moviliza la incorporación de los recursos del otro (por ejemplo, del pronombre exclusivo); 8) los patrones tipológicos más afines a los requerimientos de la cognición humana son más difuminables (la expresión del futuro a través de la gramaticalización de verbos de movimiento, el uso del interrogativo como pronombre relativo, la polisemia comitativo-instrumental, etc.); 9) las expresiones más compactas y a la vez más expresivas se difunden arealmente con facilidad (por ejemplo, la serialización verbal); 10) la similitud estructural preexistente favorece la difusión de formas y patrones (por ejemplo, la productividad de la serialización verbal puede verse reforzada por el contacto de lenguas que compartan este recurso); 11) un forma o patrón gramatical es más fácilmente incorporado por contacto si éste es compatible o sigue la misma dirección que las tendencias de innovación de la lengua receptora; 12) la existencia de paralelismos funcionales o analogías de un patrón gramatical ajeno facilita su incorporación (por ejemplo, la existencia de estructuras de nominalización en una lengua pueden colaborar a que ésta incorpore por contacto un paradigma de nominalización más complejo); 13) formas similares en una lengua pueden servir a la incorporación de nuevas formas/funciones por "acomodación gramatical" en función del sistema en contacto (formas similares que en la primera lengua solo cumplen una función, por ejemplo, predicativa, en contacto con otra lengua donde la forma cumple varias funciones, por ejemplo, predicación y función adverbial, puede expandir su uso sobre ese

⁸⁷ Especialmente susceptibles al cambio por contacto parecen ser los marcadores discursivos (re llenos, interjecciones) y la organización pragmática de los discursos (*ver* análisis de este aspecto en quechua mezclado en los capítulos 7 y 8). En esta área, son relevantes los trabajos de Yael Maschler (1991, 1994 y ss.)

⁸⁸ Las comunidades lingüísticas en contacto comparten fácilmente géneros de habla, organización narrativa, significación de marcas evidenciales para indexicalizar géneros discursivos, y otras formas de 'hacer diciendo cosas' (Aikhenvald 2006:17). Este aspecto es abordado en el capítulo 7 y 8 de la presente tesis por estar muy presentes en el corpus de quechua mezclado.

nuevo dominio); 14) los préstamos formales son facilitados por la transparencia morfológica, la sencillez de la estructura y la existencia de límites morfológicos claros (sin fusión o alternancias morfofonológicas); 15) a su vez, también facilita el préstamo formal la independencia silábica y la saliencia prosódica (que pueda ser pronunciable de forma independiente a otros elementos); 16) finalmente, la transparencia semántica y la funcionalidad única también es facilitador de procesos de préstamo.

Por su parte, como ningún cambio lingüístico sucede fuera de contexto, es imprescindible considerar las actitudes de los hablantes hacia las lenguas en contacto (el purismo, la fidelidad lingüística, la asociación del español con las posibilidades de progreso), el conocimiento bilingüe o multilingüe de las personas, la distribución de dominios de uso entre las lenguas, el tipo de contacto y su periodicidad entre las poblaciones que poseen diferentes lenguas, el comportamiento comunitario 'abierto' o 'cerrado' hacia prácticas y recursos de otra población, lo emblemático o no de ciertos recursos como diacríticos comunitarios y/o étnicos, y las actitudes lingüísticas de los hablantes hacia el cambio y las innovaciones.

Finalmente, Aikhenvald (2006:46-7) identifica tres escenarios posibles en la convergencia entre lenguas: 1) todas las lenguas de un área adoptan nuevos patrones expresivos sin perder los propios. Esta convergencia, que implica mutuo enriquecimiento, sucede en general en situaciones de contacto multilateral prolongado sin la presencia de relaciones de dominación ("balanced contact"), 2) las lenguas en contacto adquieren recursos gramaticales nuevos y comunes: a través de compartir estructuras y combinar formas procedentes de ambas lenguas, se crean estructuras de compromiso entre ambas, por lo que progresivamente los dos sistemas comienzan a asemejarse estructuralmente; 3) una lengua adopta la gramática de la otra: si el proceso de convergencia consiste en que una lengua progresivamente incorpora estructuras de la lengua en contacto, probablemente, la situación sea sintomática de un proceso de *language attrition* o *language obsolescence* (cf. Campbell y Muntzel 1989, Aikhenvald 2002). Este último tipo de contacto es pensado como "displacive contact" y puede resultar en la simplificación y regularización que conlleva el borramiento gradual de la diversidad lingüística.

2.4 El modelo etno-genético de Bakker: las lenguas mixtas

Las lenguas mixtas conocidas como 'entrelazadas' (surgidas a través del proceso de *language interwinning*)⁸⁹ resultan de la combinación de circunstancias sociolingüísticas especiales con la intervención (semi)consciente de los hablantes en contextos de alto grado de bilingüismo comunitario (Bakker 1997). Lingüísticamente, parecen conformarse por dos componentes, cada uno proveniente de una lengua fuente diferente que es adoptado sin

⁸⁹ Un intento de traducción glosada de 'language interwinning' podría ser 'lengua de 'entrelazamiento lingüístico'. No existe una traducción lineal del concepto.

distorsiones (a diferencia de lo que ocurre en los casos donde no existe bilingüismo): en general, el léxico y el gramatical. Bakker y Mous proponen el concepto de 'language intertwining' para referir al proceso de formación de lenguas mixtas que muestra la combinación de un sistema gramatical (fonología, morfología y sintaxis) de una lengua con el léxico de otra. Desde la perspectiva del léxico, la lengua queda involucrada en la familia A, y desde la perspectiva de la gramática, se afiliaría con la familia B. Es decir, el resultado integra componentes que señalan familias lingüísticas o ramas que no guardan relación entre sí. En este sentido, el estudio de estas lenguas involucra hipótesis desafiantes (sobre sus rasgos, situación de emergencia y presupuestos teóricos) de relevancia teórica para los estudios de lenguas en contacto y para la lingüística histórica en general.

Este tipo de lenguas, que en apariencia conforman excepciones al presupuesto de que cada lengua posee una afiliación genética específica, son —en términos de Bakker— generalmente producto del esfuerzo de un grupo étnico por crear/distinguir sus modos de hablar como forma de construir y afirmar una identidad diferencial (Bakker y Mous 1994, Bakker 1997). Si bien pueden resultar de poblaciones donde los hombres provienen de un grupo lingüístico y las mujeres de otro, también devienen en casos de mantenimiento de la conciencia etnocultural de minorías que viven en territorios originalmente no-propios, como es el caso de las poblaciones migrantes (por ejemplo, hablantes de para-Romani en Europa) (Aikhenvald 2006:11).

Bakker (1996, 1997, 2000, 2003) propone al respecto que este tipo de lenguas no emerge de mecanismos de cambio o mezcla de códigos (*code-switching* o *code-mixing*), ni son producto de situaciones de préstamo 'pesado o denso', sino que el modo en que surgen se vincula con la conciencia y capacidad de manipulación ("*language engineering*") de los hablantes sobre los diferentes componentes de la lengua en tanto 'banderas de identidad' (*identity flaggers*).⁹⁰

Los rasgos comunes de este tipo de 'lenguas mixtas' son: a) la lengua conforma un diacrítico del grupo, es usada como signo de solidaridad comunal y, en general, no es comprendida por ajenos; b) las personas poseen una actitud positiva hacia la lengua mezclada; c) el grupo retiene una actitud no del todo positiva hacia la sociedad dominante o un fuerte deseo de permanecer diferentes; d) dentro del grupo, los hablantes innovadores que desarrollan 'en vanguardia' los rasgos de la lengua mixta son bien categorizados y poseen prestigio local; e) a su vez, los procesos de desplazamiento de lengua o de muerte de lengua pueden estar involucrados en el surgimiento de códigos mixtos. En conjunto, el estudio de las lenguas mixtas involucra hipótesis desafiantes en relación con la forma de sus rasgos y situación de emergencia, así como por los presupuestos teóricos que moviliza, relevantes en el ámbito de la lingüística teórica, la lingüística histórica y de contacto.

⁹⁰ En este sentido, también LePage y Tabouret-Keller (1985) refieren "actos de identidad" a través del uso de la lengua.

A partir de sus investigaciones sobre el Michif, una lengua mixta Cree-Francés empleada por población mestiza canadiense, Bakker formula las siguientes preguntas que se constituyen como desafíos para la teoría lingüística: “First, it is a problema for the ‘family tree’ model of language. [...]. Michif is a problem for classification and a challenge to this model. Michif challenges all theoretical models of language. It is a language with two completely different components, with separate sound systems, morphological endings, and syntactic rules. For psycholinguists this is a challenge: how does this work in the brain? For language theoreticians it is also a problem: how can one make a grammatical model that combines two grammatical systems in one language? How can one account for the presence of two phonological systems in one language?” (1997:4).

2.5 Modelo de Copia de Código. El aporte de Johanson (2002 a y b, 2006, y ss.)

Lars Johanson, a través de varios trabajos,⁹¹ desarrolla un modelo descriptivo que reúne el análisis de diversos fenómenos de cambio lingüístico inducidos por contacto (entre lenguas o dialectos) que producen transformaciones en el interior de un código lingüístico particular (préstamo, calco, convergencia, *levelling*, etc.).⁹² A su vez, su modelo incorpora la indagación sobre las motivaciones externas (extra-lingüísticas) a los códigos que promueven los cambios. En este sentido, Johanson diferencia las motivaciones externas (relaciones de dominación, actitudes e ideologías lingüísticas —“atractivo para la copia”—, redes sociales, movilidad poblacional, dominios de uso, factores socio-demográficos, políticas lingüísticas, proficiencias bilingües de los hablantes, usos escritos) de las internas (el “drift”, típicamente orientado hacia la simplificación —pérdida de irregularidad o eliminación de categorías—, las tendencias universales —a las que llama “tendencias o proclividades inherentes” y no las considera “causas o fuerzas de cambio” como lo hace con las primeras—, la cercanía/distancia tipológica, la transparencia o ‘copiabilidad’, la saliencia perceptiva del ítem, su mayor frecuencia) (Johanson 2002:286). El autor insiste, finalmente, en señalar que en los casos en que reconozcamos “causación múltiple” para el cambio lingüístico siempre se implican factores externos al código, lo que glosa de modo conciliador como: “*externally motivated internal tendencies*” (*id.*).

La propuesta, según el autor, se enfrenta a Weinreich y Haugen, en que “tiene en cuenta, sincrónicamente, los complejos patrones de variación de las lenguas (tanto donante como receptora) y, diacrónicamente, sus etapas evolutivas” (2002:287), deja de lado explícitamente las variables psicolingüísticas (por ejemplo, de aprendizaje de una L2) y solo

⁹¹ El autor publicó numerosos trabajos (1992, 1993, 1998, 2000, 2001, etc.) y su modelo ha sido aplicado al análisis de varias situaciones de contacto lingüístico (*e.g.*, Csató 2000, Hayasi 2000, Menz 2000, etc.; citado en Johanson 2002:287).

⁹² El modelo trata de igual forma el contacto entre lenguas que entre dialectos (Johanson 2002:289), aduciendo que la distinción refiere “grados de convencionalización”. Este aspecto pertenece a la esfera de su definición genealógica y política, lo que no siempre responde a variedades mutuamente inteligibles y, obviamente, introduce factores sociopolíticos.

focaliza el análisis de las estructuras lingüísticas observables. El modelo introduce los conceptos de 'copia global', 'copia selectiva', 'acomodación estructural', 'adaptación estructural', 'habitación' y 'convencionalización' que retomaremos en el capítulo 6 de nuestra tesis para el análisis de aspectos morfo-sintácticos emergentes en el quechua mezclado. Es importante señalar que el concepto de *code-copying* no introduce la idea de amalgama o mezcla; por el contrario, sostiene que la autonomía de los sistemas lingüísticos no se ve afectada por el contacto.

A diferencia de la alternación de códigos, implicada comúnmente en el cambio de código, la "copia de código" no resulta en la interacción alternante entre códigos. Consiste en la inserción de elementos "copiados" (formas y patrones) de un código dentro del contexto de otro (que funciona como estructura matriz básica), sin especificar o importar el grado de aceptación que tenga la innovación en cada etapa específica de la transformación. Para la incorporación de elementos provenientes de otro código, el código receptor pone en uso estructuras combinatorias y elementos funcionales sintácticos y pragmáticos propios.

El modelo propone los términos de "adopción" e "imposición", siendo el primero el término empleado para calificar el hecho de que los hablantes incorporen en su L1 elementos de la lengua más prestigiosa y el segundo, el empleado para referir el aprendizaje imperfecto de una L2 donde como resultado afloran síntomas del sustrato vernáculo.⁹³

Por su parte, si bien las lenguas estarían abiertas al cambio por contacto en todos sus niveles estructurales, las transformaciones o "copias" pueden ser "en bloque" a través de la incorporación de unidades segmentables (forma más función),⁹⁴ o "parciales" por medio de introducir solo ciertas cualidades o propiedades (funcionales, estructurales, combinatorias, etc.) de ciertos elementos.⁹⁵ La copia selectiva es la que introduce solo algunas propiedades estructurales —materiales, semánticos, combinatorios, de frecuencia de uso— de unidades foráneas. La extrapolación de propiedades estructurales funciona como modelo para la copia que es aplicada sobre recursos vernáculos.⁹⁶ La copia mixta implica la incorporación de ambos tipos: de una unidad forma/función junto a rasgos combinatorios o de frecuencia de otra unidad. Este tipo ha sido llamado "loanblend" en cierta bibliografía (por ejemplo, Haugen 1972:85) cuando involucra léxico. En el marco de la teoría de *code-copying*, la mezcla de códigos también extiende su dominio sobre frases, cláusulas, oraciones y otros dominios.

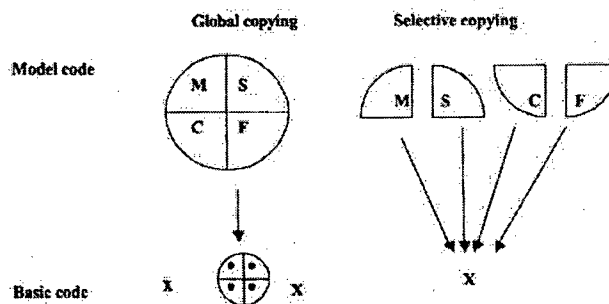
⁹³ Ambos tipos responden a los casos extremos expuestos por Thomason y Kaufman, graficados en el cuadro 1 (*supra*).

⁹⁴ "Elas pueden ser morfémicamente simples o complejas, involucrar una o más palabras, pertenecer a diferentes clases de palabras, ser ligadas o libres, léxicas o derivadas, de clases abiertas o cerradas. Una unidad no representa simplemente la forma fonémica de una palabra y sus significados, en el sentido de Haugen (1953:90) sino que constituye un bloque de diferentes propiedades: materiales, semánticas, combinatorias, de frecuencia" (Johanson 2002:292).

⁹⁵ Johanson (2002:301) se enfrenta explícitamente a la formulación de Givón (1979:26) que dice "it is relatively unlikely for languages to borrow grammar".

⁹⁶ Este fenómeno tradicionalmente es llamado "loan phonology", "loan semantics", "loan syntax", etc.

Cuadro 5: Opciones de copia de código, según Johanson (2002b:293)



Los procesos de acomodación y adaptación estructural refieren, el primero, a la integración morfo-sintáctica del elemento incorporado dentro de la gramática receptora o matriz sin alterar ésta, y, el segundo al ajuste gradual —fonológico, gramatical, semántico, etc.— del elemento introducido según las regulaciones estructurales de la lengua receptora que direcciona los cambios. En este sentido, tanto la copia global como selectiva conforman un tipo de restructuración en mayor o menor grado del original y consisten en el modo en el que un elemento extraño se “hace parte” del código receptor (no consiste solo en una yuxtaposición de códigos).⁹⁷ Siempre resultan en “highly creative formations. Some of them presuppose the ability to analyse the originals, to copy them or parts of them, and to rearrange the copies in a creative way” (Johanson 2002:297).

Finalmente, la habituación y convencionalización son procesos relacionados con la frecuencia de uso y el grado de aceptación que el cambio tiene dentro de una comunidad discursiva particular; es decir, se vinculan con la incorporación sociolingüística del cambio (en contraste con su integración o nativización estructural) y afectan el modo en que ciertos usos ingresan en la norma de un código lingüístico (es decir, de la *parole* a la *langue*; de la *performance* a la *competence*).⁹⁸

Según Johanson, la posibilidad de que el contacto modifique rasgos tipológicos de las lenguas depende del tiempo y la intensidad del contacto (por ejemplo, que una lengua postposicional incorpore preposiciones o altere su orden básico). El autor argumenta que el número (variable cuantitativa) de préstamos o incorporaciones no es proporcional ni causa suficiente para el desplazamiento del código receptor o matriz (“*frame-providing code*”): un alto porcentaje de préstamos en una lengua no implica necesariamente “desplazamiento lingüístico” en favor de otra lengua (variable cualitativa). Según el autor, “A code shift is the

⁹⁷ Johanson remarca que cada código posee su economía estructural específica, por lo que lo incorporado entra a jugar dentro de ella y la modifica en cierta forma. En contraste con lo propuesto por Haugen (1972:303), que decía que la estructura lingüística es “rígida”, Johanson señala que se trata de una estructura flexible donde la ‘copia de código’ ingresa dentro de una dinámica amplia de cambio permanente.

⁹⁸ Estos aspectos no serán considerados en la presente tesis (a pesar de que reconocemos su importancia) por falta de mayor escala temporal en la documentación del quechua mezclado. La evaluación de estos parámetros queda pendiente para investigaciones futuras.

result of extra-linguistic factors rather than of gradual structural changes. The basic code is maintained unless its speakers shift to the model code and use it as their basic code" (*id.*:304). Como veremos, esta última afirmación de Johanson adquiere fuerza en nuestra investigación.

Finalmente, Johanson propone tres modos de copia estructural: la copia de unidades funcionales, la copia selectiva de propiedades semánticas y combinatorias, y la copia selectiva solo de propiedades combinatorias. Todas ellas serán retomadas en el capítulo de análisis de la replicación gramatical sobre los datos del quechua mezclado (*ver* capítulo 6), por lo que reservamos el desarrollo de estos mecanismos de cambio para entonces.

2.6 El estudio de las 'lenguas de contacto'. La creolística como disciplina

Según la bibliografía especializada, el criterio más importante para distinguir una lengua de contacto parece ser el grado en el que (no) es posible asignarle filiación genética o, viceversa, el grado en el que se constituye como una 'nueva lengua'. A diferencia de un dialecto de una lengua o de una versión simplificada o distorsionada de una lengua nativa, la lengua *de* contacto se forma en situaciones sociales particulares, es aprendida como primera lengua por una población, se encuentra parcialmente cristalizada y es ininteligible para los hablantes de la (principal) lengua-fuente de la que toma algunos de sus recursos. Si bien en el caso de las *pidgins* y *creoles* es común el formarse originalmente como lenguas francas,⁹⁹ las lenguas mixtas no comparten esta funcionalidad, su rasgo social distintivo es ser lenguas de un intra-grupo, empleadas como símbolos de solidaridad comunitaria e inentendibles para extraños.

Si bien el análisis particular y aislado de lenguas *pidgins* y *creoles* se remonta al S. XIX, la creolística como disciplina establece su origen en dos congresos celebrados en Jamaica: el primero realizado en 1959 (LePage 1961) y el segundo organizado por Dell Hymes en 1968. El sentimiento de pertenecer a un campo de estudio específico que se alimentó en estos eventos se reforzó luego gradualmente con la aparición de periódicos, revistas especializadas (en particular, *Journal of Pidgin and Creole Language* que hoy sigue en la vanguardia de este tipo de estudios) y organizaciones de 'creolistas'. Fundacionalmente, Hymes (1971) propuso principios o áreas para orientar los estudios en el tema, que organizan los desarrollos posteriores: a) la consideración de las tendencias universales en la modificación del habla y las variedades lingüísticas, que lleva —según Hymes— hacia la simplificación en algunos casos, o la expansión en otros;¹⁰⁰ b) el foco en el

⁹⁹ Este tipo de lenguas es hablado actualmente por más de 100 millones de personas en el mundo (Arends, Muysken y Smith 1994: Prefacio).

¹⁰⁰ Generalmente se predice la simplificación en la pidginización y la expansión (por ejemplo, a través de la formación de compuestos léxicos o frasales, la reduplicación, el desplazamiento de acento, la conversión, la multifuncionalidad de formas) en procesos de creolización pero esta tendencia no siempre funciona. En la más reciente bibliografía esta distinción ha sido dejada de lado dado que

contexto de contacto lingüístico en el que suceden estos fenómenos; c) el análisis de las condiciones lingüísticas y sociales bajo las cuales ciertas formas de habla se modifican, adaptan, influncian e independizan de las normas vigentes; y, d) la atención a la subsecuente historicidad de las lenguas emergentes.

Históricamente, se han propuesto diferentes tipologías de lenguas mixtas. Bakker (1992) propone dos tipos que clasifica a partir de criterios sociales: 1) lenguas mixtas desarrolladas en casos de matrimonios mixtos; 2) lenguas mixtas surgidas como lenguas secretas. Por su parte, Thomason (1996) las divide según su formación haya sido: 1) de génesis gradual, o 2) de génesis abrupta (en general, este grupo reúne las que sirven como rasgos distintivos de nuevos grupos sociales). Y Smith (1987) las clasifica así: 1) lenguas mixtas planas (el único código que emplea una comunidad); 2) lenguas mixtas simbióticas (coexisten con lenguas no mezcladas que dominan y poseen léxico limitado). Finalmente, a partir de la clasificación de los casos más estudiados, Matras y Bakker (2003) mencionan 8 tipos de lenguas mixtas o mezcladas.¹⁰¹

En relación con las teorías que se han desarrollado y que apuestan a explicar la formación de lenguas mixtas, también existen diferentes modelos teóricos (Matras y Bakker 2003). Algunos de ellos son: la teoría de la monogénesis, teorías gradualistas (Thomason y Kaufman 1988, Sankoff 1980), el modelo de 're-lexificación' (Muysken 1981, LeFebvre y Lumsden 1994), el modelo de la lengua matriz (Myers-Scotton 1998) y el de 'Language Intertwining' (Bakker 1997). El rol de la manipulación consciente de los recursos lingüísticos por parte de los hablantes ha sido considerado, por ejemplo, por Matras (2000), Golovko (2003), Mous (2003) y Croft (2003), quienes señalan el lugar de los esfuerzos (semi)conscientes de los hablantes por crear, en algunos casos, una lengua como "acto de identidad" o resistencia étnica (cf. LePage y Tabouret-Keller 1985, Bakker 1997, entre otros). En general, los autores asumen que las lenguas mixtas surgen en contextos de extendido y profundo bilingüismo. Algunos proponen también que se trata del resultado sedimentado de procesos de mezcla de lenguas en el nivel discursivo, como Auer (1999) quien interpreta las lenguas mixtas dentro de un *continuum* que se sostiene por la aceptación por parte de los hablantes nativos de la mezcla, la que sucede inicialmente en el nivel del discurso y, probablemente, como opción no-marcada.

Progresivamente, los procesos de creolización y pidginización fueron absorbidos por otras disciplinas lingüísticas como fenómenos relacionados con el cambio y la transformación lingüística que sucede en todas las lenguas, aún en diferentes modos y

existen pidgins donde se presentan procesos de expansión y viceversa (Mühlhäusler 1980 y 1986, para discusión de este aspecto). El rasgo distintivo que se reconoce hoy en día es la "estabilización" del sistema (más que su "nativización"), como lo señalaban Hymes 1971, Labov 1971, Sankoff 1980, Bickerton 1981, entre otros (Hancock 1980), con lo que la separación nítida entre pidgins y creoles parece ir desdibujándose (ver Woolford y Washabaugh 1982; Mufwene 1990; Lefebvre 1998, 2004).

¹⁰¹ Son: Plain mixed language ('lengua mixta pura'), Conventionalized mixed language ('lengua mixta convencionalizada'), Borderline mixed language ('lengua mixta de frontera'), Inherited special lexicons ('léxico especial patrimonial'), Special lexicons of (mixed) foreign origin ('léxico de orígenes diversos' o de 'parentesco híbrido'), Radical re-structuring ('re-estructuración radical'), Mixed creoles ('creoles mixtos'), y Extremely heavy borrowing ('de préstamo masivo y extremo').

grados, así el área de trabajo perdía especificidad. La respuesta ante lo que se entendió como ‘un peligro’ del área de estudio fue, en principio, intentar restringir la creolística a las lenguas surgidas en circunstancias históricas específicas (contextos de esclavitud, coloniales, etc.) y, en segundo término, indagar la especificidad tipológica de estas lenguas (lo que aún es una tarea tan pendiente como compleja, si posible). La dificultad en ambos casos perduró ya que no existe aún un criterio consensuado y consistente para establecer casos de control. Otra polémica abundante entre los investigadores se sostiene sobre el rol asignado al sustrato (DeGraff 2001).

Actualmente, varios problemas persisten en la especificidad del área: la ausencia —metodológicamente grave— de casos que se reconozcan como ‘de control’, la insuficiencia de documentación de las numerosas lenguas creoles habladas en contextos no-coloniales o surgidas en circunstancias diferentes a las clásicas (en contacto con lenguas no indoeuropeas, por ejemplo), la insuficiencia de bases de datos con continuidad histórica, el prejuicio del ‘mal aprendizaje’ (que oculta la creatividad y traslada prejuicios racistas).

Sin embargo, la inclusión de los estudios sobre lenguas creoles en lingüística general sí resulta promisoria. La combinación de la lingüística de contacto y la creolística con las teorías de la difusión del cambio lingüístico (según tendencias universales —en relación con la Gramática Universal—, siguiendo jerarquías implicacionales, etc.), tal como ha sido demandada por Traugott (1977), ha abierto un campo prolífico de investigación. A su vez, el interés en el uso lingüístico no homogéneo se enriquece actualmente en su interrelación con estudios sobre los orígenes gestuales de la comunicación (Armstrong *et al.* 1995), la investigación sobre las lenguas de señas (DeGraff 2001), el habla infantil, el aprendizaje de lenguas, los condicionamientos neuronales del habla, etc. Paradójicamente, entonces, la creolística ha adquirido relevancia en la medida en que ha sido incorporada en una aproximación amplia y general sobre la variabilidad y emergencia lingüística.

La perspectiva iniciada por Weinreich (1953), Weinreich, Labov y Herzog (1968), Hymes (1971) y Labov (1981), y continuada, en particular, por Thomason y Kaufman (1988), Johanson (1993, 1999 a y b, 2002, y ss.), Bakker (1997), Aikhenvald y Dixon (2006) y, en el ámbito de la comunicación intercultural en especial por Gumperz (1982 y ss.), conforma la directriz de nuestra aproximación al campo y al análisis de los datos: aquella que considera clave, además de los factores lingüísticos, los factores sociales en la conformación de los nuevos modos de habla de la población migrante. Incorporamos como pieza fundamental también la perspectiva de análisis de Heine y Kuteva (2006), quienes introducen el estudio de las restricciones lingüísticas y trayectorias de gramaticalización generalizables para el análisis de las estructuras lingüísticas, Aikhenvald y Dixon (2006) para la aproximación areal y Gumperz (1982 y ss.) y Gumperz y Cook-Gumperz (2007) para el análisis de la dimensión discursiva. Desde ellas, seleccionamos como unidad social de análisis la comunidad de habla (y no la *performance* individual) y analizamos, además de las formas emergentes de comunicación (el resultado coyuntural, variable y sincrónico del contacto),

las formas de transmisión intergeneracional de las lenguas junto a otros rasgos diacrónicos del colectivo social en función de parámetros etnolingüísticos de continuidad, discontinuidad y (re)creación cultural de las comunidades estudiadas.¹⁰² El diálogo con las perspectivas formales es retomado solo eventualmente. Finalmente, nuestra indagación se vincula con las investigaciones desarrolladas en el marco de la creolística al preguntarse por el tipo de 'lengua de contacto' que representa la variedad que observamos.

¹⁰² Como Weinreich, Labov y Herzog (1968) proponían, la lingüística sincrónica y diacrónica se reconcilian dentro de una perspectiva que relaciona la variación sincrónica con el cambio en curso.

Los migrantes quechua-bolivianos en Buenos Aires. Aproximación sociocultural

"Living on borders and in margins, keeping intact one's shifting and multiple identity and integrity, is like trying to swim in a new element, an "alien" element. There is an exhilaration in being a participant in the further evolution of humankind, in being "worked" on. I have the sense that certain "faculties" —not just in me but in every border resident, colored or non-colored— and dormant areas of consciousness are being activated, awakened. Strange, huh? And yes, the "alien" element has become familiar—never comfortable, not with society's clamor to uphold the old, to rejoin the flock, to go with the herd. No, not comfortable but home."

Anzaldúa (1987: Prefacio a la primera edición)

"[...] alegría sentimos al hablar quechua / como si estuviéramos en nuestro lugar / en nuestra tierra / en nuestro territorio: [...]"

Cl. (Escobar, Buenos Aires, Argentina; 26/7/04)

Con el objetivo de comprender la socialización lingüística de la población, en este capítulo se presenta, desde una perspectiva descriptiva y etnográfica, parte del entramado de articulaciones históricas, geográficas y culturales que caracteriza a la población migrante hablante de quechua boliviano en Buenos Aires. La exposición se organiza según los parámetros que la bibliografía especializada señala como claves en la transmisión y la transformación del patrimonio lingüístico en situación de multilingüismo comunitario: 1- los tiempos de la migración y de contacto entre el quechua y el español; b- la intensidad y los modos del contacto; y, c- las formas de transmisión intergeneracional en relación con la dimensión de las ideologías lingüísticas.

En numerosos barrios urbanos y semiurbanos de Buenos Aires reside, circula y trabaja población migrante boliviana. En conjunto, conforma un colectivo social *heterogéneo* y *muy dinámico*. En el primer caso, porque si bien las personas comparten una historia colectiva de migración, se integran en Argentina en una colectividad numerosa y multilingüe que contiene gran diversidad geográfica, lingüística, socioeconómica y cultural en su interior y donde los regionalismos están presentes. En el segundo caso, por la movilidad tradicional que resiste y se adapta a sistemas de control y regulación oficiales (y de explotación "extra-oficiales") e involucra constantes idas y vueltas de individuos y familias enteras desde o hacia los diversos barrios de Buenos Aires y los pueblos o ciudades de origen. Sin embargo, a pesar de su alta diversificación y dinamismo, se trata de una población que, en el contexto local de Buenos Aires, mantiene o promueve lazos de solidaridad endogrupal:¹⁰³ mecanismos de cohesión que se sostienen, con frecuencia, sobre el reconocimiento étnico o la familiaridad y se re-crean mediante prácticas historizables de compadrazgo, migración, relaciones laborales y numerosas actividades culturales. Entre estas últimas, el uso

¹⁰³ El concepto no excluye las relaciones conflictivas que habitualmente alimentan fuertes vínculos.

diferencial de las lenguas y sus formas de habla¹⁰⁴ participa, en diversos contextos, formas y grados, en procesos de conformación de sentidos de pertenencia: como patrimonio compartido, mecanismo de reconocimiento, soporte y estrategia reproductora y productora de vínculos y fronteras frente a la población hispanohablante. De la misma manera, operan en el interior del grupo otros recursos cuyos sentidos prácticos también reposan sobre formas históricas de organizar la experiencia y acción humanas por medios simbólicos: la vestimenta, las formas de comer y beber, las prácticas curativas, los bailes, los lugares y modos de residencia y trabajo, las festividades, los ámbitos de circulación.

En el contexto del espacio nacional argentino, donde sobrevive históricamente la ilusión esencialista de “una” cultura homogénea, que opera como desmarcada y hegemónica, las poblaciones indígenas (en general) han sido marcadas y subalternizadas.¹⁰⁵ En el caso del colectivo social quechua, la situación se agudiza por tratarse de una población indígena a la que se señala (sin mucho juicio y en contraste con otros grupos aborígenes) como *extranjera*, con lo que las fronteras y el estigma de la diferencia tiende a naturalizarse definitivamente. Sean provenientes de países limítrofes o de provincias argentinas, los migrantes quechua-hablantes y sus posteriores generaciones resisten un fondo discriminatorio que lleva muchos años de existencia en el país y que se ha vuelto habitual.¹⁰⁶ Sustituyendo esta lógica de la diferencia por el análisis político de los procesos de conformación de otredades históricamente producidas, optamos, en el presente capítulo, por recorrer los lugares por los que circularon y circulan los hablantes de quechua boliviano con el objetivo de perfilar tanto los condicionamientos que regulan la “territorialización” del conjunto como el acceso a la diversidad de estrategias que las personas emplean para la apropiación o conformación de un lugar, territorio o jurisdicción común.¹⁰⁷

En el caso específico de los hablantes de quechua, la minorización de sus prácticas comunicativas ha favorecido, en el orden intracomunitario, el desarrollo de un fenómeno complejo que articula estrategias de poder social (disimulo, reivindicación, defensa o desafío) con una diversidad de recursos lingüístico-discursivos que los hablantes resignifican y

¹⁰⁴ En particular, español, quechua, quechua mezclado y aymará.

¹⁰⁵ Según Golluscio (2006:25-7), “En el proceso de formación nacional de la Argentina, la dominación sobre los pueblos indoamericanos, que comenzó en el campo político-militar y se centró luego en el económico, estuvo siempre respaldada por políticas culturales instrumentadas especialmente en los dominios religiosos, educativos y lingüísticos. En este último, se apoyó en una política de imposición del español y de represión y desprestigio de las lenguas vernáculas, que resultó en un avanzado retroceso de las lenguas indígenas y en una efectiva subordinación de sus hablantes.”

¹⁰⁶ Algunos estudiosos interpretan la situación desde argumentos europeizantes (Margulis 1999) pero las vías de explicación parecen ser dispares. En los hechos, múltiples formas de discriminación étnico-racial afectan la vida cotidiana del inmigrante de países vecinos y refuerzan la discriminación estructural. En el caso de la colectividad boliviana, se han llegado a registrar numerosos ataques contra quinteros fruti-hortícolas en Escobar, un caso de homicidio de una mujer y su hijo arrojados desde un tren en movimiento, entre otros muchos hechos de violencia se relatan con reservas.

¹⁰⁷ El concepto de *jurisdicción* desarrollado por Foucault (1970, 1973) implica un espacio dominado por reglas establecidas desde ciertos lugares de poder y sistemas de control, en el que se promueve la emergencia de subjetividades específicas y lugares sociopolíticos y se determinan los efectos que adquieren las prácticas. Sobre dicho concepto, Grossberg (1992) define otro, el de *maquinarias de territorialización*, aludiendo a los procesos de construcción de ‘regímenes de poder’ que, sobre una dinámica conflictiva y a partir de habilitar modelos de identidad y diferencia social, prescriben lo que los sujetos pueden hacer, sus procedimientos y orientaciones.

transforman en función de contextos dinámicos e intereses. Por un lado, la presión regular sobre las formas de habla quechua promueve el ocultamiento del conocimiento y uso de la lengua de origen por parte de sus hablantes, su silenciamiento y sistemática retracción y la fuerte incomodidad y renuncia progresiva de los migrantes a expresarse en contextos interculturales. Si consideramos que es a través de la lengua y sus patrones comunicativos que se codifican y transmiten conocimientos, significados y valores vernáculos difícilmente vehiculizables a través de una lengua colonizadora, comprendemos por qué la situación contextual condiciona profundos procesos de pérdida cultural en el colectivo social. Por otro lado, a pesar de ello, es relevante señalar que el contexto también condiciona que los hablantes modifiquen sus prácticas comunicativas recreándolas. Las innovaciones que incorporan no sólo protegen un patrimonio cultural cuya dinámica es asediada sino que adquieren valor sociopolítico en el ámbito inmigratorio, ya que se constituyen en estrategias sutiles de reconfiguración étnica en el espacio social.¹⁰⁸

Definir este espacio como de “frontera”, de *liminaridad* (Turner 1967) o *zona de contacto* (Pratt 1992) implica no perder de vista su inestabilidad: la construcción de territorialidades sobre un campo conflictivo de fuerzas operantes y de asimetrías con respecto al poder social.¹⁰⁹ Trayectorias de dominación y negociación, situaciones de migrancia, re-construcción de centros y márgenes estructurales en el campo social, relaciones económicas, configuraciones de lo real, matrices interpretativas y prácticas culturales emergen como experiencias colectivas que presuponen y re-crean lugares o *hábitats* (geográficos y simbólicos) compartidos transitoriamente por los migrantes quechuas bolivianos que se mueven por Buenos Aires. Su conformación implica la articulación histórica de numerosos textos interaccionales (Silverstein 1993): étnicos, locales, regionales, nacionales e internacionales, que se relacionan de forma compleja con la polisemia de las prácticas lingüístico-discursivas.

De esta forma, el objetivo de abordar el entramado de articulaciones históricas, geográficas, culturales y lingüísticas que conforman los rasgos del espacio liminal deviene en la figuración de una cartografía (que no se pretende ni inocente ni neutral) en la que las personas circulan con proyectos propios o compartidos pero de todos modos condicionados. En este sentido, presentamos a continuación una especie de fotografía fija —una abstracción

¹⁰⁸ Nos acercamos al *espacio social* a partir de la noción desarrollada por Bourdieu (1985, 1993) quien concibe este concepto como un ámbito político regulado por múltiples economías de valor que compiten históricamente. Nuestro análisis retoma de Bourdieu el concepto de *campo*, que este autor define como un sistema predeterminado de posiciones que exigen clases de agentes provistos de cualidades socialmente constituidas; y *habitus*, que hace referencia a aquellas disposiciones inconscientes y subjetivas de las personas producidas por la interiorización de estructuras objetivas (Bourdieu 1991). Por otro lado, nuestra aproximación se sostiene sobre desarrollos de Foucault (1970, 1973 y 1988), en particular, sobre las nociones de *formación*, *regímenes de jurisdicción* y *órdenes discursivos*.

¹⁰⁹ Acentuando el aspecto discursivo del espacio, Grimson (1999) y Caggiano (2005) lo denominan “zona de interlocución”. Con cualquiera de los términos mencionados, referimos una zona de frontera tanto geográfica como simbólica que no necesariamente responde a topografías estatales pero que, en su dinámica, altera las fronteras del tipo que sean (nacionales u otras).

parcial e interesada— que detiene la dinámica del espacio en el que habita la población estudiada.

Realizamos esta presentación resaltando los parámetros que según la bibliografía especializada son claves en la transmisión y transformación del patrimonio lingüístico de una población migrante en situación de multilingüismo: 1- los tiempos de la migración y del contacto entre el quechua y el español. Aquí recorreremos inicialmente la historia de la migración, sus trayectorias y asentamientos, y exponemos una breve descripción etnográfica de las prácticas vinculantes que (re)crean al grupo; b- la intensidad y los modos del contacto, que nos lleva a ahondar en la historicidad sociolingüística del grupo en relación con el contexto en el que ha vivido y vive; y, c- las formas de transmisión intergeneracional en relación con la dimensión de las ideologías lingüísticas implicadas: el juego práctico entre resistencia, mantenimiento, desplazamiento e innovación cultural en el marco de procesos de inserción y adaptación material de personas reales frente a un contexto concreto que también cambia.

3.1 Breve reseña sobre las trayectorias de migración y los modos de distribución de la(s) colectividad(es) bolivianas en Buenos Aires

Así como en el resto del mundo, en nuestro país los fenómenos migratorios (y cada vez más en los últimos tiempos, las migraciones internacionales) promueven un cuadro de permanente movimiento. La “flexibilización” del mercado laboral a escala mundial, con la consecuente disponibilidad de una mano de obra “rotativa”, el ensanchamiento de la brecha entre países y entre regiones ricas y pobres, y el abaratamiento relativo del transporte favorecen estos procesos.¹¹⁰ Si bien algunos autores confirman la originalidad del fenómeno, otros cuestionan su carácter novedoso.

En el intento de mejorar sus condiciones de vida, miles de latinoamericanos cruzan fronteras nacionales no sólo a países del Primer Mundo (USA, por ejemplo) sino también hacia países limítrofes, como es el caso de peruanos, paraguayos y bolivianos que ingresan a Argentina en busca de trabajo.¹¹¹ Sin considerar los complejos mecanismos de expulsión de los lugares de origen, muchos migrantes de países limítrofes como Bolivia consideran que Argentina es una opción privilegiada. Frente a salarios pauperizados, desocupación y miseria, los salarios locales (intervenidos por la dinámica de las fuerzas de los mercados laborales y del tipo de cambio) son un fuerte atractivo para sectores excluidos en sus

¹¹⁰ Esta movilidad es caracterizada, por ejemplo, por los desplazamientos poblacionales desde distintos puntos de América Latina hacia los Estados Unidos, el arribo a muchos países europeos de contingentes provenientes de sus ex-colonias en África, Asia y América, y los traslados más o menos constantes entre países del Tercer Mundo.

¹¹¹ Pero también, como lo señala Caggiano (2005: 49), de brasileños en Uruguay, centroamericanos en México, haitianos en República Dominicana, colombianos en Venezuela, nicaragüenses en Costa Rica, y refugiados guatemaltecos y salvadoreños que constituyen la quinta parte de la población total de Bélice. Los datos expuestos fueron difundidos por la Oficina Nacional de Migraciones de los EE.UU. en 1996. Existe una vastísima bibliografía sobre el tema.

lugares de origen. También las condiciones políticas y, fundamentalmente, la persistencia de redes sociales conformadas etno-históricamente favorecen esta opción. Argentina, a diferencia de otros países del Cono Sur —Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia que son fundamentalmente países de “envío”, según Grimson (1999)— continúa siendo un país “que atrae” dentro del subsistema migratorio regional (Balán 1990), no sólo a corrientes migratorias limítrofes sino también asiáticas, africanas o de Europa Oriental.¹¹²

Según los censos, en Argentina la población relacional entre nativos y migrantes limítrofes no ha registrado variaciones significativas durante el siglo XX: aproximadamente representa un 2,6 %. Los datos del INDEC (1997) señalan que el área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) es crecientemente preferida como destino. El censo de 2001 fortalece este dato.¹¹³ Sin embargo, en épocas previas eran las provincias fronterizas las elegidas (Sassone 1987). Como señalan Grimson y Paz Soldán (2000), los migrantes han dejado progresivamente de localizarse en zonas marginales para instalarse en el corazón de las grandes ciudades: dentro y fuera de los cordones urbanos, donde residen, en general, en asentamientos precarios. Probablemente sea este fenómeno el causante de su mayor visibilidad social (Maguid 1997) y de la promoción de discursos políticos, institucionales y mediáticos que “advierten” al respecto (Caggiano 2005:52).¹¹⁴

¹¹² Puntualmente, en cuanto a la participación del estado argentino mediante leyes y normas en los procedimientos clasificatorios que enmarcaron o enmarcan los procesos de *etnicización*, *racialización*, etc. así como en las relaciones entre *nativos* y *extranjeros* (según se trate de inmigrantes cercanos o ultramarinos), ver Halpern 2002.

¹¹³ El área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) comprende Capital Federal y los 22 partidos del Conurbano Bonaerense (el “Gran Buenos Aires” que reúne los “cinturones” —zonas circundantes a la ciudad—). Es allí donde se concentra más de la mitad de los migrantes originarios de países vecinos (Lattes y Bertoncello 1997: 6 y 12). Esta tendencia se incrementa después de la década de 1960 (Maguid 1997: 31).

¹¹⁴ En relación con la población indígena de nuestro país, Messineo y Cúneo (2009) nos acercan la siguiente información: “No existen datos exactos sobre la población indígena en la Argentina, la cantidad real de hablantes, en qué lengua aprenden a hablar los niños o si son mayoritariamente monolingües o bilingües. No obstante, desde fines del siglo XIX, existieron intereses de diversa índole para censar a los indígenas. El primer Censo General de la República Argentina se realizó en el año 1869, en el que los jefes de los ejércitos de la frontera contaban los indígenas con un criterio militar, es decir, contándolos como enemigos. Luego se realizaron otros censos nacionales (1895, 1914, 1947 y 1960) con criterios semejantes de omisión y ocultamiento de las poblaciones indígenas. Recién en 1966 se proyectó el Primer Censo Indígena Nacional, que quedó trunco con el derrocamiento del presidente Arturo Illia. La estadística parcial se dio a conocer en 1968 con un número de 165.000 indígenas en el territorio argentino. Luego siguieron tres décadas de censos nacionales (1970, 1980 y 1991) que ignoraron la presencia de indígenas en nuestro país. Con la reforma constitucional de 1994 y el reconocimiento de los pueblos indígenas, la *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas* realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos en los años 2004 y 2005 llegó a duplicar las cifras del censo anterior. De acuerdo con estos resultados, existen más de 400.000 indígenas en nuestro país provenientes de 22 pueblos diferentes, algunos de ellos invisibilizados por la metáfora de “pueblos extinguidos”, como por ejemplo, los comechingones, los charrúas, los huarpes y los onas.

Los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) revelan una diversidad antes ignorada y con una notable presencia de población aborigen en la ciudad de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires. Cuatro de esos pueblos —mapuches, kollas, tobas y wichi— representan el 66,2% del total. El pueblo más numeroso es el mapuche, con un 26% del total. Entre los grupos indígenas menos numerosos se encuentran los chulupí (0,1%, con 440 personas), los tapiete (0,12%, 484 personas) y los ona (0,12%, 505 personas). En la ciudad de Buenos Aires y en los 24 partidos del Gran Buenos Aires habita población toba (14.456), kolla [quechuas en general] (10.829), guaraní (9.089), mapuche (8.693), tupí-guaraní (8.478), diaguita y diaguita-calchaquí (5.738), ava-guaraní (2.868), tehuelche (1.637), rankulche (1.326), huarpe (1.134) y ona (114), lo que asciende a una cifra aproximada de 65.000 personas.”

Los desplazamientos poblacionales desde Bolivia tienen una larga historia y una gran relevancia para ese país. Aproximadamente, el 54% de los bolivianos que viven en Bolivia tienen parientes en el extranjero (Calderón 2000; citado por Caggiano 2005). Las causas de la emigración son variadas. Pueden tener que ver con exilios políticos, estudios en el extranjero, pero la motivación dominante de la emigración de población indígena es la búsqueda de oportunidades económicas y el mejoramiento de la calidad de vida. En los últimos años, se han agregado factores ecológicos y ambientales (restricciones del medio ambiente, problemas demográficos, escasez y deterioro de la tierra, “falta de agua”, etc.). Estas últimas motivaciones fueron las registradas de forma recurrente durante nuestro trabajo de campo porque afectan de manera directa a generaciones de campesinos (provenientes del altiplano y de los llanos), muchos de los cuales buscan asentarse en “el cordón verde” del conurbano bonaerense: partidos de Escobar y Pilar donde hemos trabajado particularmente y donde las personas continúan con sus tareas agrícolas.

Para Bolivia, la población que migra hacia Argentina representa el 73% de los que dejaron el país (Grimson 1999). Para Argentina, los bolivianos inmigrantes constituyen uno de los dos grupos nacionales (junto a los paraguayos) que aumentó su número en los últimos años.

Si nos remontamos más allá de la formación de los estados, observamos que los desplazamientos y contactos poblacionales entre vastas regiones que hoy pertenecen a los actuales territorios bolivianos y argentinos tienen una historia todavía mucho más larga.¹¹⁵

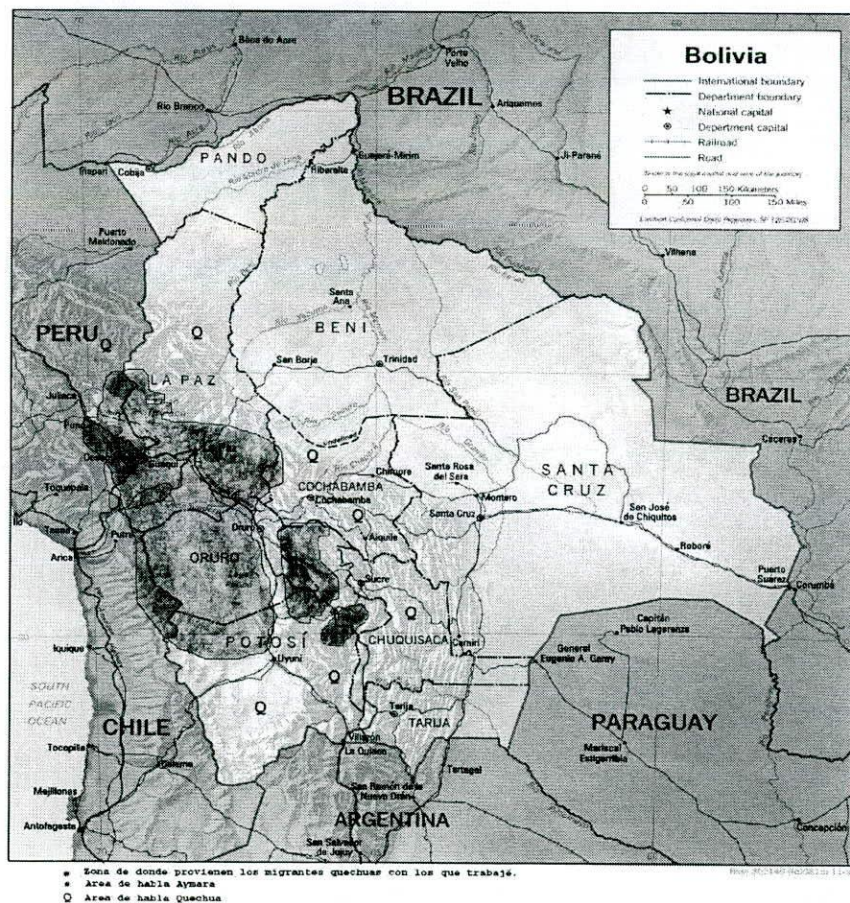
En lo contemporáneo, Sassone (1987, 2009) distingue seis etapas —a gran escala— en la migración de bolivianos a Argentina. Las dos primeras son anteriores a la década de 1960 y su rasgo diferencial es que se trata de una migración estacional: la primera, orientada hacia la zafra azucarera de Salta y Jujuy; la segunda, combina la zafra con los trabajos en el tabacal y las cosechas fruti-hortícolas. La tercera etapa se desarrolla entre 1960 y 1970 y se caracteriza por una mayor cantidad de zafreiros en los ingenios de El Ramal, en Jujuy, por la movilidad hacia los Valles Jujueños (mayor entre bolivianos que en la población local) y por la participación en la vendimia y en las cosechas fruti-hortícolas de Mendoza. De a poco, la presencia de bolivianos en el Gran Buenos Aires, va incrementándose. La cuarta etapa, desde 1970, se caracteriza por una difusión mayor de los asentamientos hacia ciudades del centro y del sur del país (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza, Bahía Blanca, Viedma, Ushuaia, entre otras ciudades) y por una búsqueda de empleo permanente y ascenso socioeconómico (Mugarza 1981; Balán 1990; Grimson 1999, Caggiano 2005). La quinta (1986-1995) y sexta etapa (1996-2007) se caracterizan por una migración transnacional en consonancia con los cambios políticos y económicos mundiales hacia la “globalización”. Por su parte, la quinta etapa remite a la formación de barrios bolivianos en zonas urbanas y semiurbanas del país y al desarrollo de economías “informales” propiamente bolivianas (en el área frutihortícola y textil predominantemente).

¹¹⁵ Recordemos que tanto el occidente boliviano como el noroeste argentino pertenecieron al mismo “suyu” (en quechua, “región”) dentro del Estado Incaico.

Finalmente, en la sexta etapa, se manifiesta la formación de un empresariado étnico y la emergencia y fortalecimiento de asociaciones “de bolivianos para bolivianos” que se han convertido en el foco de la consolidación comunitaria. A su vez, la situación ha promovido un terreno propicio para el surgimiento de movimientos activistas (culturales y políticos). Durante estos últimos periodos, se observan familias repartidas entre Bolivia, Argentina y, en algunos casos, algún otro país (Brasil o España parecen ser los elegidos).

Por su lado, Zalles Cueto (2002) periodiza estas trayectorias témporo-espaciales según el criterio de la “legitimación integral del migrante como sujeto económico y social”, por lo que las categorizaciones no se combinan exactamente aunque poseen fuertes coincidencias. Este autor redefine la última etapa, de 1984 en adelante, que según él se distingue por la legitimación ciudadana boliviana signada por la creación de organizaciones e instituciones diversas de la “colectividad boliviana” en Argentina. En conjunto, y más allá de las diferencias parciales entre periodizaciones, surge un claro contraste entre las primeras etapas de la migración (antes de 1950) y las últimas: se pasa de migraciones del tipo (predominante) rural-rural al rural-urbano (disminuyendo el tipo rural-rural).

Mapa 1: Procedencia de los hablantes quechuas con los que trabajamos (Fuente del mapa: Albó 1988)



En relación con la procedencia de estos migrantes, datos provistos por la Dirección General de Migraciones revelan que el 80% de los bolivianos ingresados son de los dos departamentos que lindan con Argentina: Potosí y Tarija, un 15% de Cochabamba y el resto de otros departamentos.

Un dato emergente de nuestro trabajo de campo es el punto de inflexión que significó el 2001 para el flujo migrante: durante este año muchos bolivianos regresaron a sus lugares de origen.¹¹⁶ Sin embargo, muchos retornaron nuevamente a la Argentina luego de breves periodos de estadía en Bolivia, y otros directamente ni se plantearon la posibilidad de retornar a Bolivia. Condiciones infraestructurales de nuestro país (escuelas, hospitales, agua potable, etc.) parecen volverlo atractivo más allá de los aspectos estrictamente económicos y de las variaciones del tipo de cambio. Por otro lado, la existencia de redes y lazos sólidos intra-comunitarios (laborales, recreativos, de asistencia social, culturales, etc.) establecidos aquí promueven la radicación a largo plazo de los migrantes que vienen territorializando de diversos modos el nuevo espacio. Finalmente, desde principios del año 2006, la asunción de Evo Morales a la presidencia de Bolivia moviliza nuevamente el planteo de retornar, abre nuevas posibilidades en las trayectorias de los migrantes y, en general, para los numerosos migrantes con residencia en Argentina, sostiene la esperanza de ser reconocidos activamente por el estado boliviano, por ejemplo, a través del acceso al voto y la conformación de redes institucionales internacionales.¹¹⁷

Mapa 2: Trayectorias de migración



¹¹⁶ Durante el 2001, en Argentina, dentro de un marco de crisis político-institucional general, se abandonó la "ley de convertibilidad" (que establecía la paridad 1=1 del peso en relación con el dólar estadounidense). Con ello, la devaluación del peso intensificó la recesión, el crecimiento de la desocupación y, de su mano, los niveles de pobreza e indigencia.

¹¹⁷ Esta es una promesa en relación con los emigrados que Morales predicó durante su campaña a la presidencia, y que ha creado fuertes expectativas entre los residentes bolivianos de Buenos Aires.

Lejos de acompañar positivamente el movimiento poblacional, la política migratoria argentina ha impulsado un mecanismo de ingreso fácil y permanencia dificultosa. De esta forma, a través de la normativa migratoria, que combina amnistías periódicas con variados decretos, la intervención estatal ha promovido históricamente la “ilegalidad” sobre los “poco deseados” inmigrantes regionales. Las reglamentaciones posteriores a 1950 dan prueba de ello. Sin embargo, la situación parece comenzar a modificarse a partir de la articulación del paradigma de “derechos” (derecho a la migración, derecho a la reunificación familiar, etc.) a las regulaciones migratorias. Desde el 2006, funciona el llamado programa “Patria Grande” (para extranjeros nativos de los Estados Partes del MERCOSUR) que ha permitido a muchos migrantes —no sin inconvenientes (*ver* Courtis 2009)— iniciar la regularización documentaria.

En general, el patrón de migración boliviana hacia Buenos Aires responde a una migración “en cadena”: sigue un mecanismo de ingreso que consiste en enviar a un familiar o un vecino al nuevo territorio; una vez que éste logra integrarse —en especial, en lo que se refiere a su condición laboral— comienza a recibir en su lugar de residencia a otros paisanos, quienes repetirán la operación con familiares o vecinos. Los migrantes, al llegar, se alojan generalmente en lo de un pariente, un compadre o, simplemente, un compatriota quien los guía hacia donde están los demás oriundos de su pueblo. Los lazos con la familia, así como con otros “paisanos”, se sustentan en el reconocimiento étnico-comunal (por ejemplo, por medio del compartir códigos de interacción, procedencia geográfica, intereses, necesidades y/o rasgos físicos). El recién llegado debe asegurarse recibir de parte de “sus” paisanos asistencia, información y acceso a ciertas redes intra-étnicas, en especial las laborales (Benencia y Karasik 1995; Dandler y Medeiros 1991). Aún si la migración es temporaria o residencial, los mecanismos de acceso y organización del trabajo no muestran grandes variaciones.¹¹⁸

Dentro de la multiplicidad que implica el “universo” de bolivianos que residen en Buenos Aires, nos concentramos sobre la situación particular de los hablantes de quechua —“quechua mezclado”— tal como la experimentamos durante nuestro trabajo de campo. Se trata de una población que proviene mayoritariamente del Departamento de Potosí y, en menor medida de Cochabamba. Recorriendo sus barrios, interiorizándonos y participando en las actividades y problemáticas de la comunidad, manteniendo continuidad y regularidad en las visitas, mediante entrevistas o historias de vida pudimos observar que se trata de una población que tiende a asentarse progresivamente en zonas específicas de Buenos Aires. Entre las diferentes zonas, aunque no se constituye una red social homogénea ni “una” comunidad de habla (Hornberger y King 2001), se re-crean formas de asentamiento colectivo cuyo reordenamiento sugiere funcionamientos similares (pero no idénticos) a los de los

¹¹⁸ La migración, aunque es planificada por las familias, no es pensada desde el inicio como definitiva y opera dentro de estrategias de supervivencia específicas (esto no es exclusivo del patrón de migración boliviana). Una parte de la familia migra y otra se queda en el lugar de origen, manteniendo relaciones permanentes entre ambas parcialidades.

lugares de origen.¹¹⁹ Los quechua-hablantes desarrollan en Buenos Aires redes sociales muy sólidas que apoyadas en el reconocimiento étnico, constituyen un fenómeno vinculante de altísima relevancia para los migrantes que regula su inserción en el nuevo contexto. Grimson (1999: 33-34) describe la situación así: “en la medida en que los migrantes se han ido asentando en Buenos Aires desarrollaron diversas estrategias, tanto para adquirir un trabajo, una vivienda y documentación, como para reunirse y construir en el nuevo contexto urbano lugares y prácticas de identificación. En Buenos Aires, hay múltiples ámbitos de producción y re-construcción de identidades vinculados a la ‘colectividad boliviana’. Es un tejido social diverso y disperso por distintas zonas de la ciudad que incluye bailantas, restaurantes, fiestas familiares y barriales, ligas de fútbol, programas de radio, asociaciones civiles, publicaciones, ferias y comercios de diferente tipo, dando cuenta de múltiples espacios vinculados con la bolivianidad.”

En general, los quechua-hablantes, si bien comparten una historia colectiva de migración (desde distintas zonas de Bolivia hacia zonas particulares de Buenos Aires, experimentando, en muchos casos, estadías previas en otras provincias), se integran en Buenos Aires en una colectividad numerosa y multilingüe que contiene gran diversidad en su interior y donde los regionalismos están muy presentes.¹²⁰ Además, al desenvolverse en el marco de la Región Metropolitana, los migrantes quechuas interactúan cotidianamente con otros grupos sociales (en su mayoría -pero no exclusivamente- de habla hispana) a partir de la prestación de servicios, por medio del comercio o en ámbitos institucionales (administrativos, sanitarios, educacionales, de “seguridad”, etc.) La especificidad del campo, su variabilidad y el rol fundamental de “los márgenes”, no nos permite presuponer la delimitación particular del grupo sociocultural ni su homogeneidad en tanto comunidad unificada.¹²¹

De la misma forma, la colectividad boliviana se encuentra diseminada en diferentes zonas de la ciudad que, dado el patrón de migración “en cadena” ya referido, reúnen espacialmente grupos provenientes de áreas comunes de Bolivia.¹²² Es posible pensar estas

¹¹⁹ La situación descrita es especialmente visible en la zona “de quintas”: terrenos dedicados a la producción fruti-hortícola que conforman “el cordón verde de Buenos Aires”, del que forman parte los partidos de Escobar y Pilar.

¹²⁰ Como ya lo han analizado otros investigadores (Grimson 1999; Caggiano 2005; entre otros), la referencia en términos nacionales al “ser boliviano” involucra la re-semantización (constante) de la categoría en el contexto inmigratorio. Las identidades regionales perviven, son muy marcadas y significativas. Lo “nacional” como bandera identificadora de los migrantes, a pesar de estar muy presente, parece relacionarse más con un proyecto y adquiere diferentes efectividades según los intereses del agrupamiento.

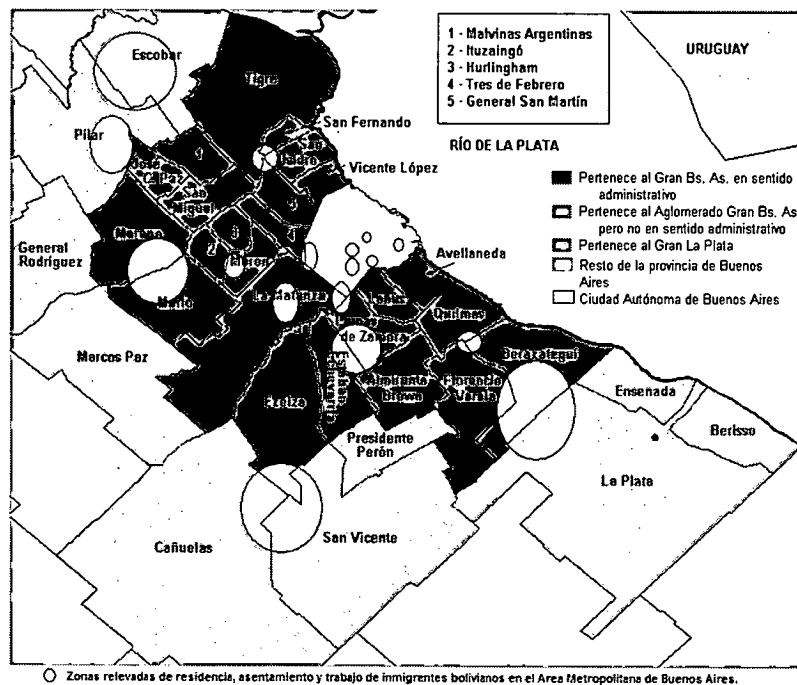
¹²¹ Categorías teóricas que presuponen una delimitación particular del grupo sociocultural en un alto nivel de abstracción manifiestan, en este sentido, limitaciones. Nos referimos a conceptos como “comunidad de habla” (Labov 1967; Romaine 1982) y “comunidad lingüística” (Gumperz 1968) que, si bien son operativos para aproximarnos al grupo social, deben ser considerados en forma dinámica, relacional y sin perder de vista categorías fronterizas (e.g., “semihablante”) (Dorian 1982; Duranti 1997).

¹²² En general, los procesos de territorialización de la colectividad tienden a la fragmentación. La diversificación espacial resulta una importante estrategia de supervivencia que probablemente se relacione históricamente con la costumbre del doble domicilio del *ayllu* pero que, en su funcionalidad, implica diversificar los riesgos: por un lado, la familia más poderosa es aquella que posee más propiedades en diferentes zonas (que pueden involucrar U.S.A. o Europa) y donde la red familiar es

localizaciones “arealmente”, como propuso JV (Charrúa, 14/06/02), “un cordón en la zona sur de Capital. En la Boca hay algunos, está zona de Constitución y en la Villa 21[...], en Retiro. Después está acá Pompeya, Lugano, Celina, La Salada, Budge, Laferrere, Catán, Morón, Merlo, Liniers. Y después en la zona oeste más que nada Escobar...” El cuadro se completa con la mención de los siguientes lugares: de la zona oeste, Casanova, Moreno, La Matanza; de la zona sur, Ezpeleta, Quilmes, Burzaco, Lomas de Zamora; en la zona norte, Boulogne, Pilar; en Capital: Once, Flores, Floresta, Barrio Rivadavia, Parque Avellaneda, Villa Soldati, entre otras.

La metáfora del “archipiélago que salpica todo el territorio andino” con la que se explica la conformación espacial de los antiguos ayllus, vigente en algunas regiones de Bolivia (según Carter y Albó 1988 y otros), sirve también para ilustrar la territorialización espacial de los migrantes bolivianos en Buenos Aires, que se caracteriza por no poseer continuidad territorial. Según un estudio reciente realizado en Bolivia, la percepción de un observador externo que se enfrenta al ayllu como organización social, espacial, cultural y económica es similar a la que experimentamos cuando iniciamos el trabajo de campo en Buenos Aires (Ciccone, Dreidemie y Krasan 2007): “el entramado y la aparente fragmentación es sólo el panorama que tenemos desde afuera; recorriendo sus caminos, [...] se encuentra uno con los pobladores de la puna en el valle y con los del valle en la puna manteniendo sus interrelaciones sociales, productivas y rituales (...)” (VV.AA. Atlas los Ayllus del norte de Potosí 1997).

Mapa 3: Zonas visitadas durante el trabajo de campo



extensa y con alta disciplina interna; por otro lado, en relación con la movilidad o “nomadismo” de las personas, en general, éste es mayor cuanto menos tierras en su haber tiene la familia.

3.1.1 El caso del cordón verde de Buenos Aires

En particular, en el segundo cordón urbano de Buenos Aires (Partidos de Escobar y Pilar) existen registros del asentamiento de migrantes bolivianos desde mediados de los '70. En general, las actividades predominantemente agrícolas de la zona constituyeron (y aún constituyen) para los migrantes una valiosa oportunidad de inserción en el mercado de trabajo de Buenos Aires, tanto en la horticultura —que involucra familias completas— como por medio de la venta ambulante de frutas y verduras en áreas urbanas —actividad más ligada a las mujeres.¹²³ Las personas que se asientan en la zona provienen mayoritariamente de zonas rurales del departamento de Potosí, pero también, en mucho menor grado, de Cochabamba. Son en todos los casos, quechua-hablantes (con diversidad de competencias). Según algunos autores, en un principio los inmigrantes establecidos en el partido de Escobar pertenecían a los mismos ayllus, conformados por familias identificables. Hoy en día la situación es más compleja dada la llamada y recepción de compatriotas que los actuales arrendatarios efectúan irregularmente según necesidades eventuales.

Como analizaron Benencia y Karasik (1995), la mano de obra en las quintas hortícolas fue aportada tradicionalmente por la figura del “mediero” aunque hoy es más frecuente el sistema de arrendamiento de tierras. La “medianería” consistió (y en algunos casos, consiste todavía tanto en Buenos Aires como en otras provincias) en un sistema que establece “una especie de carrera laboral” (Benencia 1999, 2004, Ciarallo 2006) basada en relaciones de aparcería entre paisanos: se trata de un patrón de organización de trabajo sumamente intensivo en mano de obra, provista por la familia del mediero, que a medida que va requiriendo mayores volúmenes de mano de obra va “llamando” a parientes del lugar de origen. El término “mediero” o “medianero”, que se puede reemplazar por “a partir”, proviene de las características del sistema que consiste en trabajar y “partir” la ganancia, es decir, trabajar “a medias”. En general, el peón pone el trabajo y el “patrón”, la tierra, las herramientas y las semillas. Luego de la venta de la mercadería, la ganancia se reparte según porcentajes convenidos con anticipación. La modalidad de trabajo excluye todo tipo de horario, vacaciones, descanso, convenio o coberturas sociales.¹²⁴

Varias zonas residenciales o “barrios” se fueron construyendo en las cercanías de la zona de quintas. Por ejemplo, el barrio Lambertuchi se constituye cuando los inmigrantes

¹²³ El ingreso de bolivianos en la actividad promueve el proceso que Benencia (2004) denomina “bolivianización de la horticultura” que ha ido creciendo gradualmente desde hace más de 20 años, constituyendo nuevos territorios productivos a lo largo de todo el país.

¹²⁴ Según Benencia y Karasik (1995), la trayectoria de trabajo de los inmigrantes en el sector agropecuario en el partido varía: están aquellos que practican la medianería y regresan a Bolivia en forma irregular para, al retornar, seguir trabajando en el área; aquellos que después de desempeñarse —más de diez años— como medieros, son contratados como medieros “encargados” o comienzan a independizarse y se convierten en arrendatarios; aquellos que después de desempeñarse como medianeros “encargados” o arrendatarios logran convertirse en propietarios de quintas o comercios y aquellos migrantes que son contratados como medieros de quinteros bolivianos. Mientras, las mujeres bolivianas concurren a las quintas de sus paisanos y no paisanos para obtener verdura fresca para su venta ambulante.

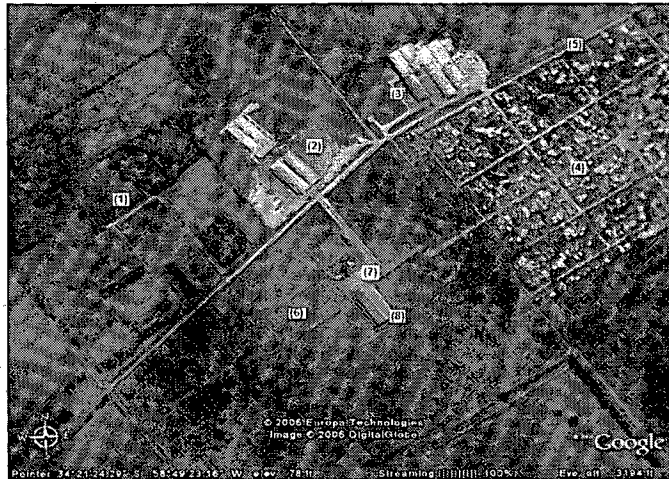
bolivianos que trabajaban en distintas quintas del partido ven la oportunidad de comprar los terrenos para construir "su casa propia". En 1976, con el loteo de tierras que realiza un rematador local (de nombre Luchetti, con el que también se conoce el barrio) se ponen en venta lotes a precios populares y con plazos extensos. Al cabo de cinco años (casi) todos los lotes habían sido adquiridos por bolivianos. "Lambertuchi" —nombre del primer intendente de Escobar—, "Luchetti" o "Villa Bolivia" son los nombres con los que hoy se conoce al barrio. Según un boletín municipal de 1990, las quintas hortícolas de Escobar proveían el 20% del total de la mercadería del Mercado Central. El volumen ha ido incrementándose notablemente desde entonces.

La población que reside o trabaja en los partidos de Escobar y Pilar es una población quechua-hablante, como dijimos, que en su mayoría —aunque no exclusivamente— procede del Departamento de Potosí. Muchas personas provienen de la provincia de NorChichas (Yawisla, Ayuma, etc.).¹²⁵ Entre ellas, unas cuantas se identifican como "kalcheñas" (pertenencia de ayllu). Su economía depende, en primera instancia, de circuitos "bolivianos" de producción, distribución y venta de productos agrícolas. Sin embargo, sus redes familiares se distribuyen más allá del barrio (enlazando barrios de Capital, del Gran Buenos Aires, de otras provincias argentinas e, incluso, zonas de Bolivia); y sus actividades laborales también se extienden o imbrican con otras donde (también) predomina la población boliviana: la producción textil, la comercialización en ferias, o la construcción (el 'trabajo en la obra').

En el barrio, durante el trabajo de campo estuvimos involucrados con una asociación de mujeres bolivianas, llamada "Asociación Ayudarnos entre todos". No es la única asociación de mujeres que existe en el barrio. Además Escobar cuenta con una organización fuerte, la CBE o "Colectividad Boliviana de Escobar" que, más bien integrada por hombres, constituye un centro de referencia importante para todos los migrantes. Esta organización civil posee como infraestructura varias hectáreas de terreno, algunos tinglados o mercados y amplias canchas deportivas donde se realizan los eventos más importantes del año (fiestas, torneos). Además, concentra la producción, circulación y venta de frutas y verduras tanto de la zona como de otras provincias, por lo que abastece regularmente al mercado central de Buenos Aires y numerosas bocas de expendio tanto de capital como del conurbano. Como se puede observar fácilmente, se trata de una organización con fuerza económica y política significativa.

Imagen satelital de la zona de Escobar (Bs. As.) donde se localizan quechua-hablantes: (1) "quintas bolivianas"; (2) galpones de concentración mayorista de mercadería fruti-hortícola; (3) ídem 2; (4) Barrio residencial Lambertucci; (5) Calle de ingreso al barrio, desde la ruta N. n. 9; (6) Canchas de fútbol de la Colectividad Boliviana de Escobar (C.B.E.); (7) Lugar de encuentro donde se realizan reuniones de la Asociación de Mujeres; (8) Tinglado interno al predio de la C.B.E.

¹²⁵ En sus pueblos de origen (e.g., Yawisla, Betanzos), la mayoría de las personas se ocupaba de tareas relacionadas con la producción agrícola, el pastoreo y el cuidado de animales (ovejas, cabras y llamas), principalmente con el fin de la autosustentación y secundariamente para el trueque o la venta de materia prima (sal, maíz, azúcar, etc.) y manufacturas (tejidos, quesos, etc.).



3.2 Territorialización cultural: la reflexividad de las prácticas en el espacio social

Entre las diferentes zonas donde reside población quechua-hablante procedente de Bolivia existe diversidad de situaciones. Sin embargo, ciertos patrones de comunalización (Brow 1990) que operan en la construcción de sentidos de pertenencia y devenir del colectivo social (retomando la expresión de Briones y Golluscio 1997) se reproducen constantemente a través de prácticas cotidianas.¹²⁶

En un trabajo anterior (Ciccione, Dreidemie y Krasan 2007), hemos señalado las siguientes variables como relevantes a los procesos de comunalización de la población quechua-hablante boliviana: 1- la forma de migrar (los patrones de migración y retorno), 2- la inserción laboral, el cooperativismo familiar y las instituciones de reciprocidad, 3- la distribución espacial y las matrices de organización comunitaria; y 4- la dimensión cultural: el colectivismo y la religiosidad. Consideramos que todas las variables se constituyen, de alguna manera, en regulaciones socioculturales y políticas que indexicalizan y (re)producen las relaciones del grupo en el campo social. Entre todas, las diferentes organizaciones sociales (barriales y/o laborales) constituyen áreas de interacción comunitaria donde emerge, particularmente, la regularización de acentos comunalizantes respondiendo a patrones tradicionales de organización.¹²⁷

¹²⁶ El término "comunalización" pertenece a Brow (1990). El autor lo define como el proceso que interviene en la constitución de "*sentidos de pertenencia*" de personas culturalmente situadas, a partir de compartir, por ejemplo, un sentimiento de solidaridad, un entendimiento (afectivo y cognitivo) de una identidad común, patrones de acción cuya forma es determinada históricamente, valoraciones específicas del pasado, etc.

¹²⁷ En este sentido, también es productivo considerar, entre los procesos de comunalización, las representaciones no solo de un pasado común (una "historia propia" que se apoya, por ejemplo, en la lengua de herencia), sino también de un "destino común" (Bauer 1940; citado por Yuval-Davis 1997:19; Golluscio 2006), representación que es mediada en el presente por los modos de habla emergentes. Como orientación teórico-metodológica parece fructífero revisar el carácter de proyección futura de los agrupamientos que se relevan en el campo, ya que ciertas construcciones simbólicas y discursivas orientadas al futuro probablemente justifican asimilaciones individuales y comunales

En relación con el primer aspecto, las formas de migrar, las personas ingresan al país buscando, en general, una inserción laboral a través de redes sociales y, una vez transcurrido un tiempo, buscan retornar al lugar de origen para luego ingresar al país nuevamente, en un movimiento que Dandler y Medeiros (1991) han denominado de "circularidad". Así como el patrón de ingreso, el retorno al lugar de origen sigue una cierta regularidad y emerge como deseo compartido: "Todo boliviano quiere volver [...]" (David, potosino, entrevistado en Morón, 12/02). Con los lugares de origen se mantiene, dependiendo de las posibilidades económicas, un contacto permanente tanto por las vueltas (que pueden abarcar unos años antes de la siguiente migración), por los viajes o visitas frecuentes como por el envío de remesas. El viaje de vuelta puede movilizarse por diferentes motivos. Principalmente, para reencontrarse con sus familiares y pertenencias (que pueden consistir en tierras, "techos", animales y tejidos), para alguna festividad, por motivaciones comerciales o, en muchos casos, para las cosechas locales de Bolivia. Muchos entrevistados sostienen que el carnaval, en época estival, es uno de los períodos predilectos para volver al pueblo. Finalmente, la estadía promedio en el lugar de origen supera el mes de duración.

En relación con "el cooperativismo familiar y las instituciones de reciprocidad", el colectivo social se caracteriza por un alto porcentaje de matrimonios intra-comunitarios y adopta el patrón de unidad propio de lo que se denomina "familia extensa". Ella se organiza alrededor del matrimonio interno a la comunidad y sus hijos pero también la integran el resto de personas pertenecientes al "parentesco" tanto consanguíneo como político: tíos, abuelos (con sus hermanos), padrinos, compadres, comadres, nietos, sobrinos y allegados. Es muy frecuente que también se considere "pariente" a los (ex)vecinos del pueblo de origen (es decir, de Bolivia). Los madrinazgos y padrinzagos se organizan a partir de numerosos eventos sociales (nacimientos, bautismos, rito del corte de pelo, casamientos, compra de vivienda, compra de vehículo, acceso a un puesto en una feria, viajes, etc.) Estas prácticas establecen relaciones "contractuales" fuertemente reguladoras de los vínculos sociales y muy duraderas que se sostienen sobre servicios y contra-servicios, que organizan los deberes morales más básicos del grupo dentro de un sistema de retribuciones constantes que puede involucrar, incluso, la crianza de los niños.

Como ya mencionamos, las relaciones de confianza y las instituciones sociales articulan la inserción del migrante en la nueva estructura ocupacional. Esto deviene en que la localización de la fuerza de trabajo de los quechua-hablantes acentúe su predominancia y concentración en sectores particulares: la producción y distribución agrícola (labriegos)¹²⁸, el trabajo textil¹²⁹ (actividades ambas que involucran, en general, a familias completas y se

tanto como particulares negociaciones en (y entre) las diferenciaciones locales en el nuevo espacio sociocultural.

¹²⁸ Benencia (1997) analiza la "escalera laboral" del sector desde el marco conceptual de "movilidad social de tipo vertical" (64) por la cual ascienden "familias bolivianas, generalmente de origen campesino, cuyos jefes se inician como peones agrícolas y culminan accediendo a la categoría de patrones quinteros en la horticultura del cinturón verde de Buenos Aires" (98).

¹²⁹ La situación de los talleres siempre es muy inestable. Estuvo en foco especialmente cuando, en el 2006, un incendio en un taller de Capital Federal terminó con la vida de seis migrantes bolivianos (de

sostienen sobre el sistema llamado “a destajo”¹³⁰), la venta ambulante y la construcción.¹³¹ El trabajo de campo nos ha enfrentado con muy diferentes situaciones en cuanto a roles laborales, lugares de poder político comunitario, controles de recursos, formación educacional, situación de documentación en relación con el Estado argentino, etc.¹³² Sin embargo, la mayoría de los hombres y mujeres indígenas vive y trabaja bajo formas precarias.¹³³ La modalidad de trabajo, por ejemplo, tanto en la horticultura o en los talleres -ambas involucran familias completas- como por medio de la venta ambulante de frutas y verduras en áreas urbanas -actividad más ligada a las mujeres- o la construcción -ligada a los hombres- excluye, muchas veces, todo tipo de horario, vacaciones, descanso, convenio o coberturas sociales. Esta situación, por un lado, puede conformar “un primer paso laboral” después de la migración, y, por otro lado, es sostenida por “patrones” (en algunos casos, también bolivianos que re-producen la subordinación sobre su misma gente¹³⁴) o por detentores de algún poder político (municipalidad, policía, gremios, gendarmería, etc.) que se favorecen con el mantenimiento de la(s) frontera(s) intra-societal(es).¹³⁵

Por su parte, para la actividad de mercadeo los paisanos tienen particular preferencia por el ámbito de las ferias. Hemos visitado las ferias de Liniers, Ezpeleta, Rafael Castillo, Morón, Escobar y Puente La Noria. El complejo de ferias conocido como “La

los cuales cuatro eran niños). En ese momento, los inspectores clausuraron numerosos talleres, algunos talleres se mudaron hacia el conurbano esquivándolos, la colectividad realizó varias marchas de protesta. La situación general compromete a marcas reconocidas, empresas, organismos estatales y asociaciones de migrantes que, sobre la “ilegalidad” de los talleres (impuesta sobre todo por las dificultades habilitantes y por el escaso margen de rentabilidad), se enredan en un circuito de “explotación” de personas, quienes, a pesar de las condiciones en las que se emplean, protegen a toda costa su fuente de trabajo.

¹³⁰ A medida que se produce, se cobra. El sistema (al margen de la legalidad) promueve lo que los medios de comunicación masiva llaman (no ingenuamente) “trabajo esclavo” ya que no considera necesidades de descanso, coberturas sociales, francos, licencias, etc.

¹³¹ Los trabajos de Maguid (1997) muestran la inserción selectiva de migrantes limítrofes en determinados segmentos del mercado laboral. También señala la existencia de “movimientos intersectoriales” que ponen en evidencia la gran flexibilidad que tienen los migrantes para adaptarse a los cambios del mercado laboral. Nuestro trabajo en terreno refuerza estas afirmaciones.

¹³² En relación con la “territorialización” en áreas productivas a partir de la formación de un enclave étnico, Benencia (2009:310) expresa: “Dentro de las estrategias utilizadas por estos inmigrantes para posicionarse favorablemente podemos referirnos a: su inteligencia, su tenacidad, sus redes de relaciones y su capacidad organizativa. Estos elementos, articulados, les han permitido, en cada lugar del país donde se han asentado, conformar una masa crítica [...] a partir de la cual están en condiciones de convertirse en un colectivo con poder de decisión suficiente como para imponer sus propias reglas de juego y dominar, total o parcialmente, uno o varios eslabones de la cadena de producción de valor en la que se han instalado (sea en la horticultura, la industria textil o la construcción). Reglas que se refieren, por ejemplo, a la cantidad, calidad y precio de las mercaderías que producen, que les permitan ser competitivos entre los grupos de productores locales, o que les han posibilitado, además, *crear territorios productivos en áreas periurbanas de la Argentina donde estos no existían con anterioridad.*” (subrayado nuestro)

¹³³ Calificamos de “precario”, desde el punto de vista de la sociedad englobante, una actividad de carácter discontinuo/inestable, con bajas remuneraciones, sin contratos formales, bajo malas condiciones de empleo (sin derechos laborales, con jornadas extensas, sin francos, vacaciones ni indemnización, muchas veces con cama en el lugar de trabajo, etc.) Esta evaluación no es necesariamente aceptada por los trabajadores implicados.

¹³⁴ Por ejemplo, el sistema de mediería (vigente tanto en Escobar -Bs. As- como en otras zonas rurales o semi-urbanas del país). El trabajo en quintas involucra, según testimonios recogidos, condiciones de vida muy desfavorables.

¹³⁵ Por ejemplo, la situación de inestabilidad “legal” de ferias como “La Salada” y de circuitos de producción textil (talleres de costura), situaciones en conflictiva efervescencia.

Salada⁷ es un importante punto de referencia comercial (especialmente del ámbito textil) dentro de la comunidad,¹³⁶ así como también el de las ferias de Escobar (en particular, en el ámbito de la producción fruti-hortícola y, últimamente, también textil). En estos ámbitos, se vende y compra mercadería dentro de una atmósfera de paisanaje acompañada con música, comidas y celebraciones propias. Sin embargo, el especial código de solidaridad que se constituye no anula la diferenciación social interna ni el riesgo de la expulsión siempre presente. Por otro lado, en las ferias encontramos quechuas y aymaras en proporciones parejas y también criollos. Los diferentes ámbitos laborales siguen patrones de organización cuyas características tradicionales, si bien van variando dependiendo del tipo de actividad, en muchos casos se asemejan cuando se trata de administrar recursos comunitarios: cargos rotativos en cooperativas, niveles jerárquicos, obligaciones contractuales de hecho, sistemas de colaboración mutua, pugnas políticas establecidas.

En referencia al aspecto representacional socio-político, existe una institucionalización de regímenes de asociaciones civiles presentes en todo ámbito (sedes de la colectividad, casas de Bolivia, asociaciones vecinales, centros de residentes bolivianos, "centros de madres", etc.) y cuyos objetivos son, en general, aunar voluntades y consensuar actividades colectivas con el objetivo de solventar necesidades prácticas de las personas: en particular, el hambre y la pobreza, pero también facilitar trámites documentarios, asistencia sanitaria, alfabetización, fomento de micro-emprendimientos productivos (hilado, teñido natural de lana, tejido, huerta, panadería), ahorro comunitario, como la participación en las numerosas fiestas de la colectividad. En general, cada asociación posee su comisión directiva que ejerce por el tiempo que se convenga colectivamente y es elegida en asambleas por medio del voto de sus socios y de sus revisores de cuentas.¹³⁷ El sistema implica la rotación obligatoria de los responsables y sigue un patrón similar al de los pasantes o encargados de las festividades anuales. Estas organizaciones son, al mismo tiempo, espacios de interlocución con el estado nacional en relación con la obtención de documentos y de planes sociales según las posibilidades económicas y políticas de turno. Por otro lado, es llamativo que los miembros de ciertos mercados bolivianos se presenten en las festividades colectivas como "comunidad" (por ejemplo, comunidad Saropalca de Morón, comunidad Panchochi de Escobar, etc.) Según nos han referido, el nombre de cada una refiere al lugar de procedencia de la mayoría de las personas que se han integrado laboralmente constituyendo un "mercado boliviano" en Buenos Aires. Esto, una vez más, señala que las variables comunizantes son múltiples (lugar de procedencia, familia,

¹³⁶ La Salada tiene, como práctica que (re)territorializa un ámbito de intercambio económico tradicional de las culturas andinas, paralelos contemporáneos en Bolivia. Por ejemplo, el complejo de ferias "La cancha" en Cochabamba.

¹³⁷ Estas formalizaciones organizativas se instalan en un lugar de múltiples interpelaciones: por un lado, frente al estado, la obtención de la personería jurídica fija requisitos, impone "rendir cuentas", habilita la intervención estatal y expone las comunidades a la mirada pública; por el otro, las "bases" presionan por la (re)producción de sistemas propios de organización y supervisión de fondos y autoridades. Ya que múltiples facetas se interrelacionan de forma compleja, nos limitamos a señalar de forma descriptiva lo observado en el campo.

vecindad actual, etc.) prevaleciendo una sobre otras según su funcionalidad en relación con intereses situados de supervivencia.

Al mismo tiempo, existen otras organizaciones que agrupan a las asociaciones barriales o laborales en un nivel superior o transversal: Confederación de Asociaciones Intermedias Argentino-Bolivianas, Asociaciones Civiles Bolivianas, Federación Integrada de Entidades Bolivianas, Asociación Profesionales Bolivianos en Argentina, Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas, etc. Es decir, existen diferentes niveles de organización: barriales y/o laborales, interbarriales (por ejemplo, Ligas), inter-gremiales, regionales, provinciales, nacionales e, incluso, internacionales. El valor primordial que las personas asignan a los diferentes niveles de asociación es representacional, de protección y promoción de intereses particulares, y comunalizante en tanto fortalece vínculos y encuentros. Muchos barrios marginales de Buenos Aires acercan ejemplos de estas formas de organización colectiva que son promovidas por iniciativa de bolivianos y que habitualmente se constituyen alrededor del objetivo de “ayudarse entre todos”¹³⁸ (Grimson y Paz Soldán 2000).

Una organización de referencia fuerte para los migrantes la constituye la llamada “Colectividad boliviana de Escobar” o CBE.¹³⁹ Esta organización, que funciona desde fines de los '80, surge de la asociación cooperativa de inmigrantes bolivianos establecidos en el partido. La asamblea fundacional estaba compuesta por 200 paisanos. La CBE no es la única organización boliviana que se conformó en el barrio. Tanto en el partido de Pilar como en el de Escobar, existen además varias organizaciones de mujeres bolivianas. Como ya lo mencioné, una de ellas, la asociación “Ayudarnos entre todos”, me dio lugar, información y afecto durante todo el tiempo de mi trabajo de campo.

Finalmente, en cuanto a la dimensión cultural, un ámbito privilegiado de (re)producción comunal lo constituyen los casamientos, las celebraciones religiosas, los bautismos, los velorios, los bailes y las fiestas comunitarias. En ellos la mujer adquiere un rol central a través de la preparación de comidas tradicionales, la vestimenta, el arreglo personal (por ejemplo, el uso de trenzas y de polleras características del lugar de procedencia), el baile y el canto. Otras prácticas culturales relevadas en terreno son, por ejemplo, el *pasanaku* (sistema de crédito rotativo),¹⁴⁰ la *prestería* o lo que se llama “pasar la

¹³⁸ “Ayudarnos entre todos” es el nombre de una asociación de mujeres de Escobar que expone el primer objetivo del agrupamiento.

¹³⁹ Otra organización de referencia importante para los migrantes bolivianos es la asociación de “Barrio Charrúa” (Villa Soldati, Capital Federal). En este barrio se celebra, en Octubre, la “fiesta de la Virgen de Copacabana”, celebración que convoca a la colectividad diseminada tanto en Buenos Aires como en otras provincias argentinas. La fiesta la describe Grimson (1999), entre otros.

¹⁴⁰ Consiste en un sistema de crédito rotativo, por medio del cual cada miembro recoge (en plazos establecidos) la suma recolectada a partir del aporte de todos. Esta práctica posibilita acceder a mayor capital del que uno podría acceder en forma aislada, establece lazos de responsabilidad moral recíproca y sostiene relaciones intra-comunales de confianza.

fiesta”,¹⁴¹ el *ayni* o trabajo colectivo recíprocamente compensado,¹⁴² las “mesas”, el *ch'allay* (el brindis social y con la Pachamama en ocasión de inaugurar una casa, un puesto en una feria, un vehículo, etc.), los “misterios”, la interpretación de sueños, prácticas de curación vernáculas, la ceremonia del corte de pelo, ritualidades en relación con los muertos, los *tinkukuna* o enfrentamientos/encuentros físicos o verbales, prácticas adivinatorias, danzas, ejecuciones musicales, “borracheras”.

Entre todas, las fiestas constituyen espacios privilegiados de reproducción y transformación simbólica donde quedan relacionados sistemas de percepción, de organización y autoridad social con visiones religiosas del mundo de tono claramente andino. Según Rasnake (1989) y Grimson (1999), las fiestas constituyen espacios rituales de reproducción simbólica que relacionan los sistemas de percepción (témpero-espacial), de organización y autoridad social con una visión sagrada del mundo. Al mismo tiempo, se constituyen en espacios de transformación y reformulación de conceptos y valores básicos. De esta manera, las festividades religiosas actualizan aspectos tradicionales activos de la cultura andina: valoración de los lazos sociales (pertenencia identitaria a un grupo en función de las obligaciones que se asumen), concepción del mundo (por ejemplo, interpretación de las relaciones de los hombres con lo “sagrado”), prácticas rituales (como ser, bailes, ejecuciones musicales, “borracheras”, *tinkukuna* o enfrentamientos o encuentros -físicos o verbales- entre participantes).¹⁴³

En conjunto, la diversidad de prácticas moviliza, en el contexto inmigratorio, una dinámica comunalizante que regula representaciones sociales: un plano simbólico ordenador de los sentidos parcialmente compartidos. Aún de forma conflictiva y contradictoria, ellas operan (meta)pragmáticamente sobre la territorialización comunitaria: median la organización

¹⁴¹ Se trata de una institución que implica la rotación de la obligación de preparar las fiestas patronales y de asumir compromisos para ayudar al pasante (por ejemplo, se puede ser padrino de orquesta, de arcos o de torta, que significa ocuparse de los gastos y de la organización del rubro).

El sistema implica un control social sobre el ingreso. El pasante surgió en los ayllus del altiplano como parte de un sistema de “empobrecimiento ritual”, un mecanismo de control para evitar que las desigualdades económicas dentro de cada comunidad se acrecentaran indefinidamente. En el aspecto religioso, a los miembros más afortunados se les obligaba a patrocinar las fiestas religiosas locales que exigían el gasto de sus ahorros. A cambio del gasto del tiempo, alimento, bebida y dinero, los ancianos afortunados eran recompensados con honor y poder social, pero a costa de reducir su patrimonio al nivel general de la comunidad (Albó 1988; Grimson 1999). Este mecanismo perdura pero transformado de alguna manera, ya que en Buenos Aires como en el campo de Bolivia las diferencias sociales se han ido incrementando (Regalsky, en comunicación personal).

¹⁴² El sistema tradicional de *ayni* o trabajo comunitario existe, aunque en menor grado, en el contexto inmigratorio. En el trabajo de campo lo hemos relevado como práctica en el ámbito colectivo y hemos participado de él en una oportunidad. Compartimos la limpieza y el desmalezamiento de un terreno, comprobando la organización, el respeto y la perseverancia de las personas comprometidas con sus pares, aún existiendo discrepancias en torno a los roles asumidos. La alegría de haber conquistado un espacio comunitario para actividades compartidas (tejido, promoción de micro-emprendimientos, formación personal, apoyo escolar, etc.) se manifestó públicamente bajo la ejecución de eventos comunicativos particulares (Hymes 1972) que funcionaron como cierre de la actividad.

¹⁴³ En términos de Williams (1977), estos aspectos podrían ser considerados a la vez “residuales” y “emergentes”, en tanto operan en una doble dirección: por un lado, retoman prácticas tradicionales que en el nuevo contexto funcionan como alternativas a la cultura dominante, adquiriendo nuevos significados, valores y sentidos; y, por el otro, encuentran vías de integración al orden dominante (por ejemplo, cuando el gobierno de la ciudad declara a estas fiestas “de interés cultural” o la ritualidad adopta una política de “puertas abiertas” donde todos pueden participar).

del espacio y las relaciones sociales, indexicalizan los límites de las jurisdicciones compartidas y nos acercan claves sobre las interpretaciones que la población construye sobre "su" mundo en proceso de cambio.

3.3 ¿Una comunidad, dos lenguas, tres generaciones? Variabilidad de lenguas y adscripción étnica

Los límites persisten a pesar del tránsito de las personas a través de ellos.

Barth, 1976:10

En relación con el aspecto lingüístico, las particularidades del uso del quechua y de sus variedades (de las que en muchos casos son conscientes las personas) y de sus continuidades en el habla hispana probablemente están reforzando los procesos de identificación y de comunalización dentro de la colectividad y regulando fuertemente el conjunto de las relaciones sociales (Brow 1990). En Escobar, por ejemplo, se alterna español y quechua regularmente en situaciones cotidianas entre paisanos (en la calle, en encuentros casuales, en intercambios comerciales, en visitas a familiares o amigos, en reuniones comunitarias). Las personas festejan que el que se acerca a ellos hable "su" lengua, que llaman "mezclada".

En Buenos Aires, si bien se observa desplazamiento lingüístico del quechua en favor del español -ya que la transmisión intergeneracional del quechua boliviano se ve amenazada no de forma abrupta pero sí persistente-, es altamente significativo el uso de formas del hablar "mezclado". La presencia de las dos lenguas, quechua y español, y los diversos modos de habla que resultan de la interacción social *intra-* e *inter-* cultural han contribuido a la formación de una profusión de recursos sociolingüísticos más o menos mixtos. Ellos, en conjunto, distinguen un código que los hablantes llaman "quechua mezclado" o "*chapușqa*". Este código, que se caracteriza por la frecuente incorporación de préstamos, la alternancia de códigos, la convergencia estructural o funcional y la presencia de procesos de contacto como la relexificación o la re fonologización, implica tanto continuidades como discontinuidades en relación con el vernáculo y sus prácticas comunicativas.

La forma de habla emergente funciona, implícita o explícitamente, como diacrítico comunitario. De forma marcada, es empleada para funciones intracomunitarias, es decir, de membresía y simbólicas (Kulick 1992; Rindstedt y Aronsson 2002): por ejemplo, es utilizada en las reuniones regulares de las asociaciones y en numerosas actividades culturales (festividades religiosas, etc.) Pero también en la cotidianidad de las personas, el habla relaciona dialécticamente los recursos lingüísticos, su polisemia y funcionalidades, con procesos socio-culturales de identificación, pertenencia, lucha y adaptación del grupo al contexto.

Como se adelantó, una aproximación sociolingüística al habla de los migrantes nos enfrenta con un fenómeno multidimensional. En primera instancia, en la "comunidad

etnolingüística” que podríamos decir que conforman los quechua-hablantes de origen boliviano en Buenos Aires se observa el progresivo abandono en la transmisión intergeneracional del quechua en favor del español —“una lengua política y económicamente más poderosa” (Courtis y Vidal, 2007)—, hacia lo cual los hablantes poseen sentimientos ambivalentes. A pesar de que los mayores valorizan la lengua de herencia y que muchos expresan interés en que sus hijos la hablen, el colectivo social experimenta en los hechos la retracción de la lengua aborigen. Así lo percibe y transmite una líder comunitaria:¹⁴⁴

[...] nuestros padres nos han enseñado/ “no ser flojo/ no ser mentiroso y no ser vago”/ y todo eso transmitimos// acá en la Argentina tenemos que seguir transmitiéndolo/ porque se va alejando nuestras costumbres // mis hijos / por ejemplo / mis hijitos tres saben quechua / y el otro ya no sabe/ mis nietos me:nos ya no saben/ y es necesario // cuando hablamos todos entienden / es necesario // tienen que estar muy orgullosos de eso / yo me siento muy orgullosa de eso // cuando voy a otro lado/ yo me valoro/ siento que tengo algo que no tiene nadie/ es necesario // porque algunos de nuestros paisanos no quieren ser bolivianos/ quieren ser “de Jujuy / de Sa:lta” / dicen “no entienden el quechua!”/ están negando lo que somos: // [...]

N: mujer 45 años, líder comunitaria; Escobar, 8/8/05

Al mismo tiempo, es notorio el uso revalorizado de la lengua indígena condicionado por contextos específicos, como lo señalan los mismos hablantes:¹⁴⁵

[...] las mujeres ya:/ adonde nos encontremos / en el colectivo / en el tren / nos hablamos en quechua y en castellano/ y a veces nos damos cuenta cuando la gente de alrededor / cuando nos mira ma:l como:/ ¡qué están hablando! // y ahí empezamos a hablar en castellano: [...]

C: mujer, 45 años, quintera; Escobar, 12/9/04

[...] en quechua no hablo con mi hija: [de 13 años] / pero con mi marido sí / habla:mos en quechua/ con él sí // o con alguien que llegue / mi familiar / así / el otro día mi sobrina llegó / sí / con ella hablamos quechua / sí/ pero con los chicos no / no hablamos en quechua // ellos hablan con mi mamá / porque mi mamá no habla en castellano / habla en quechua / es muy mayor / los chicos hablan con ella lo que pueden // si yo les hablo en quechua / me dicen / habló bien! Luis [8 años] me dice: // mi marido también decía así cuando llegamos de Bolivia / ahora ya no: [...]

S: mujer, 50 años, feriante textil; Escobar, 20/5/08

[...] los otros chicos no quieren hablar / les da vergüenza así / dicen / hablar en quechua en la escuela // esa escuela / la mayoría son hijos de bolivianos / algunos son bolivianos // en la escuela / dicen que no hablan / que no saben quechua / después salen y sí: están habla:ndo // tienen vergüe::nza: // [...]

R: hombre, 40 años, constructor; Escobar, 12/4/08

¹⁴⁴ Pautas de transcripción discursiva empleadas: / “pausa breve”, // “pausa más prolongada”, : “alargamiento vocálico”, ↑ “entonación ascendente”, ↓ “entonación descendente”, (()) “comentario del transcriptor”, [] “reposición del transcriptor”, [...] “recorte de la transcripción”.

¹⁴⁵ “Sin embargo, también aparecen hablantes que optan por no emplear la lengua “*la ignoran totalmente*”, “*se agrandan*”, “*creen que tienen todo, son creídos*” (M., Ciudadela 19/06/02).” (Ciccione, Dreidemie y Krasan 2007).

En situaciones intracomunitarias, el quechua desempeña un rol simbólico clave como recurso de membresía y de reconfiguración política (Cicccone, Dreidemie y Krasan, 2007): por ejemplo, está presente en las festividades, manifestaciones, reclamos, escritos, canciones, reuniones asociativas. El uso simbólico de la lengua en reuniones y en festividades constituye un factor importante que suscita conciencia etnolingüística en el grupo (Hornberger y King 2001).¹⁴⁶

Sin embargo, en el uso local de la lengua quechua se observan fenómenos complejos de convergencia entre el quechua y el español, tales como préstamos de palabras y uso de estructuras lingüísticas tomadas del español.¹⁴⁷ En este sentido, el habla que emerge (entendida -o no- como fase de desplazamiento del quechua a favor del español) implica considerar elementos del español que son apropiados diferencialmente. En conjunto, la presencia de las dos lenguas y los diversos modos de habla que resultan de la interacción social intra- e inter- cultural contribuyen a formar una profusión de recursos sociolingüísticos más o menos mixtos que distinguen un código que los hablantes llaman “mezclado”.¹⁴⁸ Los siguientes fragmentos discursivos refieren su empleo:

S: [...] acá / en casa / hablamos a veces en castellano / a veces en quechua / a veces mezclado // cuando está mi marido bueno hablamos más quechua / a veces / a veces no // pero mezclamos / igual en las dos lenguas: // desde chica hablaba los dos: // me crié con mi abuelita / ella quechua / pero yo los dos: // nos saludaba:mos si era anciano: / yo me recuerdo / allá / ahora / la casa en silencio: [...]

S: mujer, 50 años, feriante textil; Escobar, 20/5/08

[...]

B: legítimo ellos hablan porque yo no hablo legítimo...

T: [de Cochabamba es legítimo:

B: [vos hablás mezclado

T: lo nuestro ya es mezclado / ya.

P: ¿y por qué no es legítimo?

¹⁴⁶ Una circunstancia similar, donde se presenta una alta auto-valoración cultural del grupo y donde se produce, igualmente, “desplazamiento lingüístico” es analizada por Kulick (1992) en la comunidad de Gapun, Papua Nueva Guinea. Allí, a pesar de los fuertes lazos que tiene la lengua vernácula – Taiap- en relación con la diferenciación étnica, la identidad y la tierra, y a pesar de los deseos de los mayores sobre su continuidad, cuando los niños comienzan a hablar lo hacen en Tok Pisin –conocido como pidgin del inglés, Nuevo Melanesio o Pidgin Nueva Guinea-, lengua dominante de Papua Nueva Guinea. Kulick analiza cómo las interacciones cotidianas, las actitudes hacia las lenguas, hacia los niños, la forma en que se entiende el cambio, el concepto de persona, etc. proveen un marco interpretativo que afecta el uso de las lenguas.

¹⁴⁷ Como adelantamos en capítulos previos y analizamos a continuación, desde el punto de vista lingüístico, en el habla quechua suceden diferentes procesos de innovación o contacto que se vinculan con la lengua dominante: por ejemplo, son frecuentes los préstamos, la convergencia estructural o funcional, la reinterpretación de formas, la resemantización de términos, la refonologización, relexificación y renovación léxica según pautas productivas vernáculas. En el nivel del discurso, se observa sincretismo comunicativo (Hill y Hill 1986): por ejemplo, la reconfiguración de patrones genéricos de la lengua aborigen incluso en el habla hispana de la población (desafíos verbales, invitaciones, visitas, relatos humorísticos, históricos o experienciales, cantos de siembra o cosecha, ritualidades religiosas, entre otros).

¹⁴⁸ En el “mezclado” convergen y compiten dos sistemas lingüísticos: el español y el quechua, conformando un código de solidaridad intra-grupal difícilmente inteligible para los extraños o vecinos.

B: porque Potosí habla diferente:: / porque uno habla diferente:: / cada lugar habla un poquito diferente / un poquito / el pronunciamiento / algunas palabritas varían / viste?

T: [sí, varían::

[...]

T: hombre; B: mujer. Ambos feriantes frutihortícolas de aprox. 25 años. P: investigadora; Liniers, 8/5/02

Los migrantes proponen la categoría de “quechua mezclado” para referirse a su forma de habla quechua, la que —dicen— “se entiende bien”. Según la clasificación taxonómica que ellos mismos han elaborado localmente, esta categoría se distancia de un lejano “quechua puro puro” (que ninguno de los entrevistados dice hablar). A su vez, el “mezclado” se relaciona con otras categorizaciones (que, desde el punto de vista lingüístico, también son mixtas): “quechua cerrado”, “quechua legítimo” y formas más o menos hispanas o “mal aprendidas”.¹⁴⁹ Hemos notado que, en general, la diferencia percibida se relaciona con diferencias en relación con los lugares de origen (zonas más rurales o zonas más urbanizadas, diferentes departamentos). Sin embargo, llamativamente no encontramos nunca personas que se auto-consideren hablantes de “quechua puro”. Esto pone en evidencia, en el nivel de las ideologías lingüísticas (Woolard, Schieffelin y Kroskrity 1998), representaciones subjetivas e idealizaciones acerca de la propia lengua que están mediando las valoraciones que los hablantes actualizan sobre las variedades y que difícilmente dan cuenta de la dinámica de variación y variabilidad en las formas de habla. Por el contrario, consideramos que lejos de tratarse de un *continuum* idealizado de formas intermedias entre el quechua y el español, en el campo nos encontramos con un complejo repertorio muy variable (interna y externamente) de modos de habla que se superponen, conviven, interactúan y a los que los hablantes apelan según condiciones contextuales específicas; sobre todo en función de proyecciones de identificación (“actos de identidad”, según LePage y Taburet-Keller 1985) con agrupaciones específicas dentro del colectivo quechua-hablante (dada su heterogeneidad interna).¹⁵⁰ Recuperando la propuesta de LePage y Taburet-Keller (*ídem.*), consideramos que se trata de un complejo polisistémico de habla cuyo uso variable refleja fidelidades culturales complejas, simultáneas y, en algunos casos, contradictorias tanto grupal como individualmente, que son manipuladas según intereses locales.¹⁵¹

¹⁴⁹ Es extendida la idea de que el “quechua legítimo” se habla en Perú, especialmente en Cuzco, por lo que se trataría de la variedad cuzqueña del quechua II, variedad impuesta por el Incanato. De ella deriva históricamente (y se diferencia) la variedad boliviana. Entre sí mantienen cierto grado de inteligibilidad.

¹⁵⁰ Como adelantamos en el capítulo 1, a pesar de ser conscientes de la variabilidad existente en el interior del quechua mezclado y del lugar variable del quechua mezclado entre otras variedades de la lengua, nuestra investigación necesariamente se apoya en cierto grado de abstracción sobre el objeto de estudio, no solo para delimitar la variedad de la lengua que estudiamos a partir de una multiplicidad de usos y registros, tomados de diferentes hablantes, sino para formular generalizaciones acerca de ella. Nuestra aclaración remite a limitaciones metodológicas insalvables por el momento y a la posible profundización y complejización futura de la investigación en el área.

¹⁵¹ LePage y Taburet-Keller (1985) proponen un modelo multidimensional (contra la perspectiva lineal del *continuum* entre variedades) para el estudio del multilingüismo en sociedades migrantes, subrayando la fuerza de regulaciones sociales complejas y variables (*e.g.*, quién es la audiencia, el tópic, la escena comunicativa, la proyección identitaria situada) que promueven el cambio de código y

Por ello, solo en términos generales, la población de quechua-hablantes de origen boliviano en Buenos Aires puede caracterizarse como bilingüe quechua-español pero la competencia lingüística de los hablantes, de acuerdo con el dominio del código gramatical, es muy variada. En ella intervienen numerosos factores: edad, lugar de procedencia, antigüedad de la migración, lugar de residencia, ideologías lingüísticas. Por su parte, si se toma en cuenta la percepción y autoadscripción de las personas, es imprescindible considerar categorizaciones que integren a hablantes “marginales” –hablantes con competencia reducida de la lengua– en la comunidad discursiva, con el objetivo de analizar la conformación real del grupo (que involucra tanto a los que recién llegan como a los más jóvenes y nacidos en Argentina).¹⁵²

En relación con el uso de las lenguas, entre los mayores, sin contar a los que recién migran, que en muchos casos son monolingües quechuas o bilingües quechua-español con diferentes grados de competencia (tanto adultos como niños), la mayoría –ya instalada en Buenos Aires hace algún tiempo– alterna español y quechua cotidianamente en situaciones de encuentro entre paisanos. Entre ellos, los hablantes fluidos de quechua pertenecen, en general, a grupos etarios de más de 20 años que nacieron en Bolivia (especialmente en zonas rurales) y migraron no siendo (muy) pequeños. En muchos casos, se trata de la generación que decidió la migración; en otros, la de los hijos mayores de las familias migrantes.

Los menores de 20 años comprenden la lengua y, también, en muchos casos la hablan, pero no con la misma regularidad. Es más frecuente que respondan en español aunque se les hable en quechua por lo que se constituyen en una especie de “generación intermedia” relacionada con la categoría de “semihablante” (Dorian 1982). Si bien muchos son nacidos en Bolivia, muchos otros son nacidos en Argentina.

Dentro de este grupo, es interesante y recurrente el caso de los jóvenes que voluntariamente ejercitan la lengua con diversos propósitos (que pueden ser políticos, recreativos, familiares). En general, se trata de hermanos mayores que vivieron buena parte de su infancia en Bolivia y, frente a la migración (exploratoria y “de idas y vueltas”) de los padres, fueron criados por sus abuelos o personas mayores con quienes no desean perder la

la mezcla en diferentes niveles dentro de un repertorio de códigos compartidos por una población. Según ellos, “the individual creates for himself the patterns of his linguistic behaviour so as to resemble those of the group or groups with which from time to time he wishes to be identified, or so as to be unlike those from whom he wishes to be distinguished” (181). “[...] the fact that the ‘rules’ which govern the performance of the individual towards his community are not purely grammatical rules, but rather socially-marked rules [...]” (199). “Our targets are permanently hull-down on the horizon. Moreover, despite the linearity of stereotypical thinking, in fact at any one moment not only is there inherent variability and polysystemicity in any community, but different groups in that community may well differ in their targets.” (201).

¹⁵² Se considera hablantes “marginales” a una comunidad de habla a aquellos que, si bien participan del colectivo social, no poseen ni la fluidez ni el control del sistema o de la norma gramatical completamente o que, incluso, no hablan la misma lengua. Sin embargo, son personas que se autoadscriben al grupo por (a) compartir sus normas sociolingüísticas, (b) ser percibidos por otros miembros como pares y (c) poseer fuertes sentimientos de pertenencia identitaria al mismo. Para mayor explicitación del concepto, *ver* capítulo 1.

posibilidad de comunicarse.¹⁵³ El caso de estas personas que persisten en hablar la lengua que tiene menos prestigio y situaciones de uso reducidas, y a pesar del hecho de que, en algunos casos, la hablan de manera “imperfecta”, se puede relacionar, por un lado, con circunstancias individuales en que ellos aprendieron esta lengua primero y mejor, y que les es afectivamente dominante; o, por otro lado, con circunstancias comunitarias (intereses políticos, culturales —por ejemplo, de revitalización lingüística— educativos, comerciales) relevantes de ser analizadas en función de la proyección futura lingüístico-cultural del grupo. En los casos a los que me he enfrentado, el factor decisivo para que algunos jóvenes opten por mantener la lengua, aún conscientes de que la lengua vernácula está pasando rápidamente a ser la menos favorecida en la escena local, es la socialización lingüística trans-generacional. Relaciones intergeneracionales, que se constituyen fuera del núcleo familiar conviviente y donde la figura relevante es la abuela o personas mayores valoradas, juegan un rol fundamental que contrabalancea, en algunos casos, la decisión (a veces consciente, a veces inconsciente) de los padres de no transmitir la lengua de origen a sus hijos. En este sentido, el concepto de *semihablante* que postula Dorian (1977), que se refiere a miembros de la comunidad de habla que poseen competencia no ideal de la lengua, constituye una noción clave para analizar la conformación de la comunidad de habla que nos ocupa.¹⁵⁴ Los semihablantes se asemejan a los bilingües casi-pasivos en relación con su competencia lingüística o gramatical, pero su conocimiento de las normas sociolingüísticas y de los patrones de interacción, su competencia comunicativa (Hymes 1972; Gumperz 1984), nunca los deja afuera de las conversaciones.

Por su parte, en los niños, existe una fuerte tendencia al abandono de la lengua aborígen y a la incorporación del español como lengua primera, especialmente en las zonas más urbanizadas, a diferencia de una mayor preservación en la zona de quintas frutihortícolas del conurbano. Como expresan: “*acá un chiquito nace y con castellano nomás ya crece*” (Ciudadela, 4/02). De todas formas, la mayoría de los niños nacidos en Buenos Aires son, en su mayoría, “hablantes receptivos” o “hablantes pasivos” y, en mucha menor medida que el grupo anterior, “semihablantes” (Dorian 1982). En numerosos ámbitos, los niños incorporan patrones de interacción extraños al quechua. Ellos entienden frases rutinizadas de la lengua quechua (por ejemplo, órdenes, retos) pero se expresan en una especie de “media lengua” española, un español “precario” que incorporan con dificultad. De alguna manera, los más pequeños son la población más minorizada. Los niños crecen en un

¹⁵³ Desde un análisis sociolingüístico, ellos constituyen “casos raros” de retención diferencial de la lengua vernácula ya que la mantienen en contra de ciertas generalizaciones comunes acerca de las condiciones requeridas para mantener una lengua viva: donde el aislamiento rural no es aplicable, donde el prestigio lingüístico o cultural no es un factor existente, donde la lengua tiende a ser desfavorecida socio-políticamente en el contexto local (Fishman, 1991, 2001).

¹⁵⁴ Según Dorian (1977), el fenómeno de los semihablantes no es, en apariencia, una característica universal en los procesos de “muerte de lengua”. Por ejemplo, Hill (1973), que trabajó con dos lenguas indígenas de California, no encontró semihablantes: “tu puedes hablar o bien o no hablar de todo” (Dorian 1977). Los semihablantes son comunes en las poblaciones gaélicas que estudia Dorian y en otras comunidades que van dejando su lengua (según ciertos estudios recientes sobre lenguas indígenas norteamericanas).

contexto que condiciona su lugar localizándolos como “a mitad de camino”. Por un lado, si bien sus padres explicitan la valoración de su lengua y su cultura y dicen, en general, que les importa que los niños la adquieran, en la práctica, parecen asociar el quechua al pasado, al campo y a la pobreza, mientras que el español les representa posibilidades de ascenso social, de escolarización y de progreso. Por otro lado, los más pequeños se desarrollan dentro de un contexto hispano que los subestima de entrada y, mediando la distribución diferencial de posibilidades formativas y de socialización, difícilmente superan las barreras impuestas por la sociedad circundante. La situación se agudiza con el ingreso a la escolaridad donde se evidencian numerosas contradicciones. Por un lado, las familias impulsan a sus hijos a asistir a clases, interpretan la escuela “como una puerta de salida hacia algún lugar” que (siempre) se relaciona con el ascenso social y la castellanización –lo que, en los hechos se refuerza, dado que las familias más acomodadas resultan las más “acriolladas”. Sin embargo, los sentimientos hacia la escuela son ambiguos y, en algunos casos, hostiles por parte de los mayores.¹⁵⁵

Es importante señalar que no sólo los jóvenes (hablantes, semihablantes o hablantes receptivos de quechua) sostienen en su cotidianeidad la responsabilidad de la (re)producción del quechua, sino que, junto con los niños, conforman un reservorio lingüístico activo clave en función de la proyección vital de la lengua. Son quienes, transformando usos, funciones y significaciones a contextos actuales (con necesidades y condicionamientos propios), de alguna manera, continúan revitalizando patrones discursivos tradicionales aún más allá de “la mezcla” o el desplazamiento de código y estabilizando sus formas sincréticas.

Finalmente, los padres, a pesar de la valoración positiva que muchos poseen de su patrimonio cultural, perciben el bajo prestigio social que la sociedad receptora tiene de su lengua y formas de habla y poseen numerosas anécdotas para relatar la discriminación que sufren a diario a causa de ellas.¹⁵⁶ A ello se agrega la interpretación circundante que relaciona “atraso material” (pobreza) con atraso social e intelectual por lo que muchos

¹⁵⁵ Como ejemplo, una anécdota de la propia experiencia de campo: durante el taller de alfabetización la escuela del barrio nos dio la posibilidad de trabajar en un aula. Tendríamos mesas, sillas, pizarrón y baños, además de la oportunidad de trabajar bajo techo. La deserción de las mujeres fue inmediata. Creemos que la reacción evidencia no sólo experiencias previas (que en algunos casos son personales y en otros no) sino representaciones arraigadas que (todavía) no incluyen la apropiación de este espacio por parte de la población quechua adulta. Así algunos dicen “la escuela les enseña (a los niños) a ser vagos, a no respetar a los mayores y a ‘ganar de sentados’”. Evidentemente, los saberes en contextos diferentes cargan sentidos diferentes y las valoraciones y representaciones sobre la educación difieren. Finalmente, desde el sistema escolar argentino mismo, las contradicciones emergen a cada rato: se dice que se “promueve el respeto a la diversidad” pero, en los hechos, las “fisuras” para su inclusión son mínimas y los ingresos de la pluralidad se enmarcan en prácticas genéricas que maximizan “distancias intertextuales” (Bauman y Briggs 1992).

¹⁵⁶ Ver Courtis, C. y M. I. Pacceca (comp.) (en prensa) *Diagnóstico participativo de discriminación*. Buenos Aires: Editores del Puerto. Allí se señala que los ámbitos de la administración pública son actualmente los más problemáticos en relación con el dificultar el acceso a derechos de los migrantes (e.g., salud, documentación), seguidos de la interacción con particulares en espacios públicos o privados (comerciales, por ejemplo).

mayores, incluso, se han alejado de las zonas “bolivianas” que, según consideran, acentúan estos estereotipos, para desprenderse de ellos pero el estigma tiende a seguirlos.¹⁵⁷

[...] más antes no hablábamos / no había muchos bolivianos / los argentinos nos miraban así: / nos callábamos / no querían que hablemos quechua // ahora / como que hay muchos bolivianos en el barrio / [e]nton:[ces] nos acostumbramos / ahora lo habla:mos / sólo el primo que está en capital / no lo quiere hablar: [...]

S.: mujer de 45 años, feriante textil, Matheu, 12/10/07

[...] la discriminación sí / yo lo veo / a nuestros propios paisanos/ que hablaban así / y uno se siente mal:// hablan /y como si se te estarían riendo de vos / y se rien de frente /pero hablan así / hacen un grupito y se rien ((refiere la conducta de “los paraguayos” frente a ellos en “la obra”, su lugar de trabajo) / es obvio que te están discriminando / de ellos más que nada / como hablaban de paisanos / de quichuas / le dicen “bolita” y esas cosas / entonces ellos recontra los discriminan en su lengua // se ponen hablar qué es lo que le decía / por qué es que lo decía /es un ida y vuelta: [...]

R: hombre de 40 años aprox., albañil y directivo de una asociación comunitaria en Argentina, comunario en Bolivia; Escobar, 19/10/07

En resumen, en terreno se documenta sistemáticamente un fenómeno doble por el cual, a la vez que sucede la retracción del quechua frente al español, ocurren procesos de innovación lingüística con los que los hablantes renegocian los significados político-identitarios que el código –su pérdida, mantenimiento o transformación– involucra.¹⁵⁸ En el mismo sentido, en el ámbito más amplio de las prácticas comunicativas (Hanks, 1996), numerosas estrategias “translingüísticas” muestran manipulaciones de los recursos que provee la (nueva) situación sociolingüística.

El siguiente cuadro (extraído de Dreidemie, 2008b) sintetiza la situación

<p>➤ Diagnóstico socio-lingüístico</p> <ul style="list-style-type: none">■ Valoración simbólica de la lengua de herencia (el quechua) como mecanismo de comunalización■ Uso del quechua (cuzqueño boliviano) y del español■ Aparente desplazamiento lingüístico intergeneracional■ Uso extendido del “quechua mezclado”■ Diversidad de categorías de hablantes según su competencia lingüística: monolingües, bilingües, bilingües receptivos, semihablantes, etc.■ Ausencia de reacciones puristas■ Uso diferencial de las lenguas y formas según situaciones comunicativas■ Emergencia de formas sincréticas de habla en las que se observan fenómenos de contacto
--

¹⁵⁷ Si bien, en la actualidad, la diferenciación funcional de las lenguas permite relacionar al español con las transacciones (e.g., el acceso al trabajo asalariado), los tratos relativamente impersonales entre la gente, el mercado, el gobierno y la religión; y al quechua con situaciones que implican compromiso personal, respeto por el parentesco y ciertos aspectos sagrados, las ambivalencias y las complejidades se suceden. Por ejemplo, el español también es, en algunos casos, la lengua de lo inauténtico y el maltrato; mientras que el quechua, al tiempo que garantiza la membresía a un pueblo y facilita el acceso a los recursos de la comunidad, es desprestigiada como “atrasada”, “cerrada” a la sociedad receptora o inhibidora del desarrollo.

¹⁵⁸ De forma similar a muchas otras poblaciones indoamericanas, tradicionalmente las estrategias interétnicas a las que acuden los migrantes se basan predominantemente en la *negociación* (Golluscio 2006). Como Golluscio (2006:23-30) señala para el caso mapuche, muchos mayores ven en la adquisición del español y sus pautas comunicativas un medio para mejorar las condiciones desventajosas de grupo. Su aprendizaje se practica, sin embargo, junto a estrategias de mimetización, invisibilización, enseñanza “clandestina” de pautas culturales de herencia o disimulo. En conjunto, estas opciones operan diferencialmente sobre los saberes y prácticas culturales, favoreciendo su preservación, cambio, resignificación o pérdida.

En este sentido, se instala como una tarea pendiente estudiar las prácticas de socialización lingüística (Ochs y Schieffelin 1986), focalizando su naturaleza interaccional y el conocimiento tácito que se transmite a los niños. Sería necesario explorar qué sucede en los patrones de interacción con los menores que favorece la pérdida del quechua, cómo el complejo formado por los valores de la lengua/s es transmitido a los niños de tal manera que ellos no adquieren la lengua de sus padres, aún en contra de los deseos que los mayores explicitan. Y, en el nivel discursivo, qué características asume en este grupo etario la (dis)continuidad de patrones interaccionales vernáculos en los modos de habla.

En general, la apropiación del español, en opinión de los mismos quechua-hablantes, no se interpreta como una amenaza a la continuidad de la lengua de herencia ni como un índice claro de retracción lingüística sino como una estrategia necesaria de supervivencia y adaptación al contexto en el que la población vive. Por lo mismo, la transformación lingüística no es reprimida ni corregida por los hablantes más competentes. Desde nuestra experiencia en el trabajo de campo y en consonancia con lo propuesto por Kulick (1992), destacamos en este sentido la percepción nativa de cierta continuidad de sistemas de categorización culturales, a la vez de la valoración del cambio en sí mismo como estrategia de supervivencia, lo que hace que "todo parezca lo mismo al tiempo que cambia". Siguiendo a Hill y Hill (1986) nos referimos a esto en la tesis con el nombre de "retórica de continuidad" con el objetivo de dar lugar a la perspectiva nativa que interpreta los fenómenos de cambio lingüístico en clave de permanencia. En este sentido, entre los quechua-hablantes opera una "retórica de continuidad" cultural (Burke 1966; citado y analizado por Hill y Hill 1986) impulsada desde lugares claves de liderazgo comunitario y legitimada por la mayoría de los migrantes, que sostiene que "la lengua cambia como cambian todas las cosas", con lo que se cuestiona a la inmutabilidad como el rasgo principal de la perdurabilidad. Esta retórica contrarresta la tensión promovida por la introducción del español y el desplazamiento lingüístico intergeneracional del quechua, sostiene mecanismos de solidaridad intracomunitaria y niega que las diferencias sociolingüísticas operen como desintegradoras de "lo propio" de la comunidad imaginada, incluso de "su" lengua.¹⁵⁹

La combinación de las dos lenguas permea hoy la cotidianidad de los quechua-hablantes que migran hacia Argentina y parece convertirse en una suerte de marca identitaria del grupo. En la práctica, la mezcla no se limita a un grupo etario ni particulariza diferencias de género y se introduce en el espacio socio-comunicativo de la comunidad (en el contexto de ferias, festividades, reuniones de la colectividad o asambleas, mingas o trabajos compartidos, ámbitos domésticos, iglesias) prácticamente sin barreras. Indagar qué principio cultural hace que las personas acepten la "imperfección" de los "semihablantes" y analizar en qué consiste esta "imperfección" puede darnos la clave interpretativa necesaria para comprender la variabilidad y diversificación lingüística de la comunidad de habla. En

¹⁵⁹ Esta retórica contrasta con la elegida en general por etnógrafos y otros miembros de ciertas elites, quienes apelan mayormente a la "retórica de la discontinuidad", que resulta operativa al mantenimiento de las barreras etnoculturales (como lo analizan Hill y Hill 1986:471).

otras palabras, relevar la distribución social de las transformaciones lingüístico-discursivas junto a las ideologías emergentes relacionadas puede constituir una vía de acceso a la comprensión del significado social de dichas transformaciones y a sus funcionalidades en contextos divergentes, concretos y actuales.

Finalmente, los hablantes parecen tener diferentes niveles de conciencia en relación con la incorporación de material foráneo en su habla. En este sentido, un caso particular lo constituye el recurso de "cambio de código" que, según Gumperz (1982), sólo puede ser señalado en los hablantes bilingües ya que su esencia consiste en el uso autoconciente (gobernado por reglas) de material foráneo a fin de crear una "yuxtaposición creativa" de distintos sistemas lingüísticos y no un uso "desordenado" o "mezclado". Los materiales recolectados durante mi trabajo de campo y los resultados de la observación de interacciones espontáneas nos muestra que la distinción entre sistemas no se presenta a los hablantes de forma nítida (ellos están definidos como sujetos por un espacio fluctuante y heterogéneo, y no en todos los casos pueden ser considerados "bilingües") y, por otro, cuando logran adquirir cierto control sobre las formas, utilizan sus distancias (y sus aproximaciones) estratégicamente en las interacciones situadas, siempre indexicalizando "la zona de borde" que los constituye y los define.

Pretender una separación rígida entre los códigos del español y del quechua se presenta en este contexto como arbitraria. Su imposición, por ejemplo desde una perspectiva "purista" o normalizadora, resulta a todas vistas artificial. El "quechuañol" como algunos lo llaman (Sichra 2003; Guarachi 1996) o el "mezclado" (como lo denominan los propios hablantes) se caracteriza (entre otras razones, por su carácter eminentemente oral) por su escasa fijación y amplia variación pero, fundamentalmente, es considerado el código de la comunidad: "el que se entiende bien".¹⁶⁰ En los diferentes modos de habla en que se actualiza el "salto" permanente entre el quechua y el español, el código mixto resultante implica, según nuestra hipótesis más antropológica, una contextualización social y cultural dinámica y adaptada a nuevos espacios vitales que debe tenerse en cuenta si lo que se busca no es una descripción "limpia" de los códigos en juego sino una aproximación etnográfica a las particulares formas de habla y a sus funcionalidades entendidas como estrategias emergentes de adaptación material que el grupo social emplea dentro de un contexto que lo condiciona históricamente.

Desde esta concepción nos aproximamos al quechua mezclado: como forma de habla que admite al español en su dominio pero de manera tal que, sólo en algunos casos, permite al hablante mantener cierto control sobre su voz ideológica por medio de una confrontación regulada de códigos y de la manipulación intencional de las "fisuras intertextuales" (Bauman y Briggs 1992). Consideramos que la mezcla es constitutiva y constituyente del lugar que (re)produce: la migrancia como espacio social que se comparte a partir de determinaciones prácticas concretas y de intereses situados. En consonancia con la

¹⁶⁰ Entre otros, Luykx (1998) y Muñoz (1998) mencionan la compleja existencia de múltiples variedades mezcladas en Bolivia, además del quechua mezclado.

propuesta de Hymes (1974), el mezclado de la(s) comunidad(es) quechua-hablante(s) de Buenos Aires y sus diversos modos de habla son vistos, no como un problema en términos exclusivos de coherencia lingüística del habla, sino como un espacio que se establece en términos de luchas sociopolíticas condicionantes sobre formas de habla disponibles.

Con esta orientación, en los desarrollos siguientes recuperamos la mirada sobre el proceso de reformulación lingüístico-discursiva entre dos códigos entendiendo que en el habla de los migrantes emerge “una nueva realidad compuesta y compleja, una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente” (Malinowsky 1923). La adopción de una visión valorizante de las nuevas formas de habla busca re-integrar, a través de la metodología etnográfica, las prácticas discursivas con su naturaleza histórica y social; para, finalmente, rescatar su poder performativo en la conformación territorial del grupo.

El quechua: filiación genética, distribución geográfica y esbozo gramatical

“Still, there are a few studies that suggest that areal forces and linguistic relationship based on contact between languages may cut across genetic boundaries, and a number of convergence areas (or areal groups) have been identified.”

Heine y Kuteva (2001:394)

“I have tried to show in this chapter that the history of the Sino-Tibetan-speaking peoples is one of frequent migration and contact with other languages and cultures, and each other, and that this contact has been a major influence on the development of the Sino-Tibetan language family.”

LaPolla (2001:245)

A partir de los estudios existentes sobre el quechua y de los datos de primera mano obtenidos en el trabajo de campo, se presenta un panorama general sobre el quechua y sus hablantes que incluye la filiación genética, la distribución geográfica, la diversificación dialectal y los rasgos tipológicos más salientes de la lengua. Se presenta también en este capítulo un esbozo gramatical de la variedad de la lengua con la que trabajamos: el “quechua mezclado”.

4.1 El quechua como familia lingüística. Aproximación filogenética y geográfica

En el presente apartado revisamos brevemente cómo se abordó (y se aborda) científicamente la problemática de categorización del quechua, según sus particularidades históricas, como “lengua” o como “familia lingüística” dentro del área etno-geográfica de los Andes del sur. Existe una numerosa bibliografía sobre el tema (Key 1979; Büttner 1983; Cerrón Palomino 1987; Adelaar, en colab. con Muysken 2004; entre muchos otros) por lo que no pretendemos presentar un análisis exhaustivo de la cuestión sino brindar un marco de referencia general para la mejor comprensión del desarrollo de la tesis.

Se cree que el quechua fue originalmente hablado en tierras costeras que hoy pertenecen a Perú, donde se lo utilizó desde al menos el siglo V (cf, Cerrón Palomino 1987:348). Según Adelaar (2004:249), se dividió en dos variedades diferenciables conocidas como Quechua I y Quechua II en concordancia con movimientos poblacionales que se dispersaron tanto hacia el norte como hacia el sur.¹⁶¹ El quechua I, a su vez, se subdividió

¹⁶¹ El primero en referirse a esta división fue Arguedas basándose en diferencias lexicales y variantes fonológicas. Sobre sus distinciones, Parker (1963 y ss.), desde una perspectiva glotocronológica, enumeró por primera vez las variedades reuniéndolas en dos grupos relacionados con el protoquechua (datado en el siglo I, en el sur de la sierra peruana): quechua A y quechua B. Finalmente, Torero (1975), por medio de estudios sincrónicos y diacrónicos minuciosos, confirmó la división de Parker, la afinó y le otorgó dimensión histórica. Torero optó por llamar al QB=QI y al QA=QII dado que los primeros facilitan la reconstrucción del protoquechua y son temporalmente anteriores a las variedades del QII.

en numerosas variedades (sobre las que no nos detenemos). El quechua II (al que pertenece la variedad boliviana) tuvo dos etapas de sucesiva sub-diferenciación: primero, hacia el 800 se diversificó formando el grupo que se conoce como QIIa, al que pertenece la variedad cajarmaquina; y en segundo lugar, en etapas previas al 1500 sufre una nueva subdivisión dialectal promovida por comerciantes que se trasladaron “desde el corazón de la tierra” a lo largo de las costas en dirección norte. Ellos introducen el “ingano”, una lengua franca en la zona norte del Perú, Ecuador y Colombia. A esta variedad se la identifica como QIIb. Al mismo tiempo, grupos hablantes del quechua II migraron hacia el sudeste, hacia Ayacucho y Cuzco. Sus variedades se reconocen dentro del grupo QIIc. Durante el siglo XV, con el surgimiento del imperio incaico, la variedad cuzqueña del QII fue utilizada como lengua de la administración. Recién es en esa época que el quechua alcanza los territorios de Bolivia y Argentina. El quechua, incluso después de la caída del imperio incaico, siguió su proceso de consolidación siendo usada como lengua franca en los Andes y, posteriormente, como lengua de evangelización durante los periodos coloniales (por obra de misioneros y *yanakunas*). El quechua boliviano (que pertenece al grupo QIIc) deriva del quechua cuzqueño o *collao*, a diferencia, por ejemplo, del quichua argentino o santiagueño que probablemente haya sido influenciado por otras variedades peruanas, como la de Ayacucho o la de Cajamarca.

Como se observa, hablar del quechua como una sola lengua implica desentenderse de una larga historia de profundas diferenciaciones dialectales entre variedades que incluso no son inteligibles entre sí. Por el contrario, Adelaar 2004 (entre otros) considera más apropiado referirse al quechua como una extensa familia lingüística o todavía como “familias quechuas” (Plaza Martínez 2009:220) de importante variación interna.¹⁶²

Según la bibliografía, el nombre “quechua” fue utilizado por primera vez por Domingo de Santo Tomás en el prólogo de su gramática de 1560 (Cerrón Palomino 1987: 37; Sichra 2003: 94).¹⁶³ En la forma de su pronunciación (con /i/ en las variedades que poseen un sonido oclusivo postvelar tanto simple como aspirado —por ejemplo, en Ecuador o Santiago del Estero en Argentina—; o con /e/ en aquellas que la presencia de /q/ modifica su producción) ya se asoma la variación en su denominación. Ella se multiplica con los diferentes sistemas de escritura que se proponen según adopten (o no) la peculiaridad de cada zona o importen (o no) sistemas alfabéticos foráneos. Tanto en Perú como en Bolivia se ha impuesto la forma “quechua”, aunque, de acuerdo con el actual alfabeto, presentado en 1983 y oficializado en Bolivia en 1984, la grafía correcta sería “*qhichwa*” [q^hɛfwa].

El siguiente cuadro expone, de forma contrastiva, las clasificaciones de Parker y de Torero. En él se observan las variedades del quechua, las zonas donde cada una es hablada y el nombre que cada variedad adopta.

¹⁶² La distancia mayor entre variedades es la que hay entre dialectos del grupo QI y los del grupo QIIc (Cerrón Palomino 1987).

¹⁶³ Se trata de la primera publicación sobre lenguas indígenas de América del Sur que se conserva actualmente (según Tovar 1961, publicaciones anteriores “o no fueron impresas o se han perdido”). (Key 1979:22).

Cuadro 6: **Clasificación del Quechua** (Fuente: Cerrón Palomino 1980 y Albó 1973; reprod. en Sichra 2003:98)

		Clasificación del Quechua			
		Arguedas	Parker		
			Torero		
A r e a d i a l e c t o s	A y a c u c h a n o	Perú:	B	I (Waywash)	
			Dpto. Ancash	/ (Wayley)	
			Huanuco		
			Junín	/ (Wankay)	
			Pasco		
			Dpto. Lima (Prov. Chancay, Cajatambo, Yauyos)		
	Dpto. Huancavelica (Prov. Castrovirreyna)				
	Dpto. Ica (Prov. Chincha)				
	C u z q u e ñ o	A y a c u c h a n o	Perú:	A	II (Wampuy)
				Dpto. Cajamarca (Prov. Cajamarca)	/ IIA (Yungay)
Dpto. Lambayeque (Prov. Ferreñafe)					
Dpto. Lima (Prov. Yauyos + Canta) "Costeño (desaparecido)"					
Ecuador:	A y a c u c h a n o	Dpto. Amazonas (Prov. Chachapoyas + Luyas)	/ IIB (Chinchay)		
				Dpto. Loreto (Prov. Ucayali + Maynas)	
Colombia:	A y a c u c h a n o	Sierra (Prov. Imbabura + Loja)			
		Oriente (Prov. Pastaza + Napo) Comisaría del Putumayo			
C u z q u e ñ o	A y a c u c h a n o	Perú:	Dpto. Ayacucho	/ IIC	
			Dpto. Apurímac (al oeste de Abancay)		
C u z q u e ñ o	A y a c u c h a n o	Argentina:	Dpto. Huancavelica	/ IIC	
			Prov. Santiago del Estero, Tucumán		
C u z q u e ñ o	A y a c u c h a n o	Perú:	Prov. Jujuy	/ IIC	
			Dpto. Apurímac (al este de Abancay)		
C u z q u e ñ o	A y a c u c h a n o	Bolivia:	Dpto. Arequipa	/ IIC	
			Dpto. Cuzco		
C u z q u e ñ o	A y a c u c h a n o	Bolivia:	Dpto. Puno	/ IIC	
			Dpto. La Paz (Prov. Saavedra, Muñecas, Franz Tamayo)		
C u z q u e ñ o	A y a c u c h a n o	Bolivia:	Dpto. Chuquisaca y Dpto. Potosí	/ IIC	
			Dpto. Cochabamba y Oruro Oriental		

La familia lingüística quechua abarca un territorio muy extenso suramericano —no del todo continuo— que se superpone a las cordilleras andinas (desde el sur colombiano hasta Argentina). Según estimaciones, diferentes variedades de quechua son hoy habladas por aproximadamente entre 9 y 14 millones de hablantes (Plaza Martínez 2009:215) concentrados mayoritariamente en la región andina (Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Chile y Argentina), por lo que se trata de la familia lingüística más extensa de Sudamérica (Cerrón Palomino 1987:40), tanto geográficamente como por la cantidad de hablantes que posee (Grinevald 1998). Según Censabella (1999: 28), en Argentina existen tres grupos diferenciados de hablantes de quechua: a) migrantes de nacionalidad boliviana y peruana; b) indígenas denominados “collas” que habitan en el noroeste argentino, en las provincias de Salta y Jujuy y c) población criolla de Santiago del Estero que habla quichua santiagueño. Al respecto, la información censal es absolutamente deficiente (cf. www.indec.gov.ar).

Si se tiene en cuenta la gran variedad dialectal, es difícil que aceptemos que todos los hablantes de quechua designaran originalmente a su lengua con el mismo nombre. Incluso es incierta la denominación que los incas dieron a su lengua franca. Según los

cronistas, el nombre era “lengua general”. La denominación “runa simi” (‘lengua de las personas’), según Torero (1975), fue el nombre utilizado por los españoles (donde “runa” no significaba persona sino “indio”, frente a “castilla simi”). Esta apreciación la comparte Cerrón Palomino (1987). Finalmente, otros opinan (Sichra 1999) que el origen del nombre debe buscarse en la palabra *queshuway* que significa “hacer un cordel con paja brava, retorciéndola entre las dos manos” y que, por lo tanto, hace referencia a la elaboración de cuerdas de fibra que se utilizaban para el armado de puentes. El por qué Santo Tomás utiliza el nombre “quechua” se busca también actualmente en un segundo significado de la palabra que hace referencia a la “faja o nicho ecológico equivalente a valles y laderas aptas para maíz” (Albó 1980). Aparentemente, el nombre del idioma refirió originalmente el espacio vital de una unidad política, que fue aprovechada por los incas para la agricultura, y no una unidad lingüística, cuya variación fue alimentada por numerosas lenguas locales de los grupos que los incas fueron incorporando a su imperio. Según Sichra (2003), la hipótesis de una lengua oficial inca unitaria y la fijación de la variedad cuzqueña como el quechua históricamente “legítimo” (tanto para hablantes quechuas como españoles) parece ser un mito alimentado por una larga tradición bibliográfica (por ejemplo, Bills *et al.* 1971) que, sostenida por ideologías puristas, tendieron a asociar la variedad del imperio (la del “periodo brillante” del poderío incaico) con la “corrección”, desestimando otras variedades como “erradas”.¹⁶⁴

El quechua que se habla en territorio boliviano (QIIC) presenta una dialectalización relativamente reducida (Sichra 1999:105) y un alto grado de inteligibilidad mutua. Sin embargo, Albó (1973) distingue en su interior los enclaves quechuas del departamento de La Paz (se trata de un grupo lingüístico que permanece aislado y cuya habla es más cercana a la de Puno) que identifica como QIIC norteño, de las demás variantes, identificadas como QIIC sureño. La distribución territorial de la lengua en Bolivia cubre seis de los nueve departamentos en que está dividida políticamente la república. Tales departamentos son, ordenados de mayor a menor porcentaje de quechua-hablantes: Cochabamba, Potosí, Chuquisaca, Oruro, Santa Cruz y La Paz (Cerrón Palomino 1987:67). Según el censo de 1976, la población quechua-hablante era el 30,7% del total de los hablantes de lenguas indígenas mayores de 15 años (Plaza Martínez 2009: 215-6). Este porcentaje figura entre los más altos de los tres países andinos.

El siguiente mapa muestra la distribución aproximada de las variedades del quechua en Perú y zonas adyacentes.

¹⁶⁴ Por un lado, el Cuzco fue quechuzado una vez que ya habían sido diferenciados los dos grandes grupos del quechua (QI y QII). Por otro lado, la variedad cuzqueña posee características, como la glotalización y aspiración de oclusivas, que recuerdan el aymara. Esto dio origen a la hipótesis de la relación genealógica entre ambas lenguas. En contraste, la hipótesis de la convergencia areal es sostenida actualmente por la mayoría de los investigadores, quienes son partidarios de una congruencia (parcial) estructural entre las lenguas producida por siglos de contacto (Cerrón Palomino 1994; Sichra 2003).

Mapa 4: Distribución aproximada del quechua en Perú y zonas adyacentes (Fuente: W. F. H. Adelaar 2004: 184)

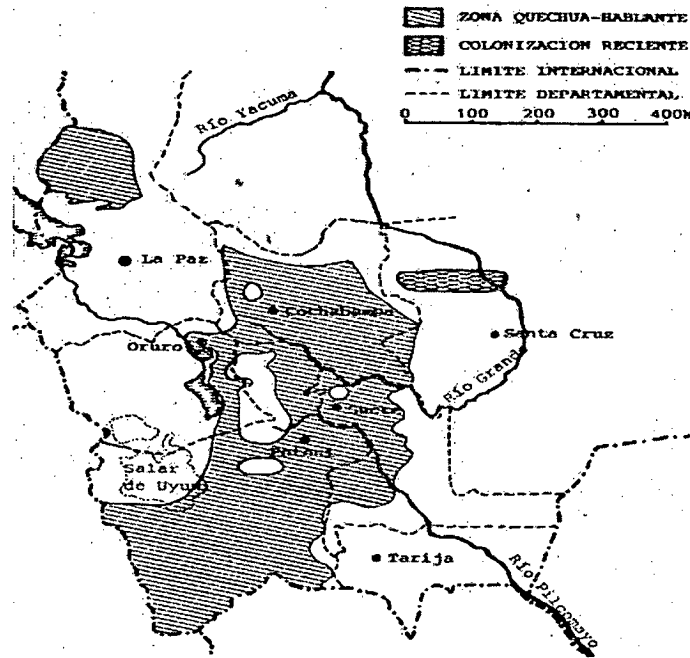


El quechua es una lengua muy documentada (Cerrón-Palomino 1987; Adelaar 1992, 2004; Campbell 1997; Alderetes 2001; etc.) Fue reconocida como lengua oficial del Perú durante la presidencia de Velasco Alvarado en 1970. Recién en el 2009, durante la actual presidencia de Evo Morales, la nueva constitución boliviana la declaró oficial junto a 35 lenguas indígenas más. A su turno, Ecuador “saw the rise of a powerful national political organization in the early 1980s” (Hornberger and King 2001:190, Hornberger 2000). De todas formas, no hay dudas sobre la dominancia del español y el creciente bilingüismo en todas las regiones de habla quechua, por lo que se reconoce al quechua como ‘lengua en retroceso’ o ‘lengua en riesgo’. En este sentido, Hornberger and King (2001:167) expresan: “the Quechua language and Quechua speakers generally remain powerless and marginalized within their national contexts. Quechua continues to be strongly linked with the rural, uneducated and poor, while Spanish remains the primary language of national and international communication, literacy and education, and professional and academic success.” King (2001) revela en Ecuador patrones de lenta pero persistente y continua declinación del quechua. A su vez, Plaza Martínez refiere el desplazamiento lingüístico en curso hacia el español en Bolivia en particular en zonas urbanas pero señala, a la par, su

uso mayoritario en ámbitos rurales, entre comunarios, donde “la transmisión intergeneracional está consolidada” (2009:218). Si bien el mantenimiento de la lengua actualmente se refuerza por el incremento de su rol en los medios masivos de comunicación (Luykx 2004) (“aunque en muchas el uso de quechua es predominante solamente al amanecer”, según Plaza Martínez 2009:218), el interés creciente en la enseñanza de la lengua en las universidades (a partir de los ‘70), la legislación de la nueva CPE —constituida por el gobierno de Evo Morales— y el alto número de hablantes, el quechua retrocede en términos relativos. Entre los factores de su retracción y pérdida gradual se señalan la falta de una política general de intervención en varios de los países de habla quechua (a pesar de que existe actualmente cierta protección jurídica), la expansión del español vía presiones socioeconómicas y del sistema educativo predominantemente hispano y el ámbito de las ideologías. Finalmente, destacamos que las variedades quechuas que se encuentran en más peligro son las clasificadas en el grupo QI (por ejemplo, las habladas en Pasco y Junín al centro-norte de Perú están cercanas a la desaparición); ellas poseen menos de un millón de hablantes del total de quechua-hablantes (Adelaar 2006: 194).

El siguiente mapa expone las zonas de habla quechua en Bolivia.

Mapa 5: Zonas de habla quechua en Bolivia (Cerrón Palomino [1987] 2003:69)



4.2 El quechua en perspectiva areal: la región andina¹⁶⁵

Las lenguas quechuas pertenecen al grupo de la región geo-cultural de los Andes (Kaufman 1994: 50; Adelaar *et al.* 2004) e integran uno de los dos grupos lingüísticos más amplios (junto al amazónico) reconocidos en Sud América (Aikhenvald 2007:192).¹⁶⁶ Actualmente, la región andina, con sus tres áreas geográficas y ecológicas diferenciadas: la costa, las tierras altas y las tierras bajas del este (zonas de bosque tropical y selva), manifiesta en términos de diversidad lingüística más homogeneidad en la costa y en las tierras altas que en la sección amazónica.

Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz (2007) describe la situación del siguiente modo:

“In the rainforest areas, a number of language families are still found; in the coastal region, by contrast, Spanish, introduced with the Conquest, is virtually the only language spoken today. In the highlands, two language families, Quechua and Aymara, have displaced a variety of languages that were spoken until the 18th and some even into the 20th century. However, in the same region, Spanish has been extending itself to the cost of Quechua, and Quechua, in turn, has pushed back Aymara.

This process of linguistic homogenisation is first documented in relation to the Incas who, in their efforts to extend their state apparatus throughout the whole Andean region, also spread a variety of Quechua as a ‘language of the state’. This ‘general language’ (or *lengua general*) was later adapted by the Spanish for missionary purposes. Apart from Quechua, other general languages, such as Aymara and Puquina, were in extensive use in the Andes in the early colonial era. In addition, a large variety of other languages were spoken in what constitutes today the highlands of the Andean countries (Torero; Dedenbach-Salazar Sáenz 1999).

Nowadays, only traces of these languages are left in place names or certain words. And, whilst several million people still speak Quechua and Aymara, Puquina died out (see footnote 18) and is today maintained only in traces in the Machaj-juyay of the Callahuaya. The only other language still spoken in the Bolivian highlands is Uru-Chipaya.”

Las lenguas quechua y las lenguas haki (aymará y hakaru-kauki), conforman el agrupamiento conocido como “kechumara” (Key 1979:47, Cerrón Palomino 1994, Kaufman 1994:50). Sin bien no existe aún un consenso sobre si los paralelismos entre ambas familias lingüísticas devienen de relaciones genéticas o de una situación de contacto, la mayoría de los investigadores actualmente se inclinan por la segunda opción (Cerrón Palomino 1994, Campbell 1995, Adelaar 2004:168-315). Estas lenguas comparten fenómenos fonológicos, morfológicos, sintácticos y discursivos además de una larga historia de convivencia regional.¹⁶⁷ Finalmente, dentro del propio complejo quechua, como ya fue mencionado, se

¹⁶⁵ Las referencias del presente apartado provienen en su totalidad de material bibliográfico consultado.

¹⁶⁶ La clasificación de Kaufman (1990 y 1994), sobre la base de Loukotka (1968), Greenberg (1987), Suárez (1974) y Swadesh (1957), entre otros autores, determina que existen 118 unidades genéticas distribuidas en 12 regiones de Sudamérica. Asimismo, el *Ethnologue* (www.ethnologue.com) menciona que en América del Sur existen 48 familias lingüísticas y 70 lenguas aisladas. Debido a la desaparición de muchas lenguas, en algunos casos resulta difícil establecer con certeza relaciones genéticas firmes. Algunos compendios más recientes sobre las lenguas de varias áreas americanas son: Dixon y Aikhenvald (1999), Suárez (1974), Adelaar y Muysken (2004), entre otros.

¹⁶⁷ El paralelismo en recursos de la comunicación no verbal (quinésico, proxémico, gestual) así como del nivel de la fonología prosódica (con excepción del trabajo fundacional de Pike 1957) no ha sido estudiado hasta el momento. Y el del nivel de las regularidades pragmático-discursivas es aún muy incipiente. Todos aspectos que Key (1979) señalaba de relevancia areal.

distingue la rama central o QI y la rama periférica o QII (Kaufman 1994: 65), con alta diferenciación dialectal interna. El siguiente cuadro expone las lenguas de los Andes que pertenecen, según Adelaar *et al.* (2004, v-ix, 610-624), a la “Esfera Incaica”.

Cuadro 7: “Esfera Incaica” (según Adelaar *et al.* 2004, v-ix: 610-624) (en negrita se resaltan las lenguas que poseen hablantes actualmente)

Agrupamiento lingüístico	Pueblos indígenas			
FAMILIA QUECHUA	quechua I (de Perú: Ancash, Huancavelica, Ica, Huánuco, Junín, La libertad, Lima, Pasco)	quechua II (de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia y Ecuador)		
FAMILIA AYMARA	aymara	kauki	hakarú	
MOCHICA (lengua aislada)	mochica			
FAMILIA PUQUINA	puquina	callahuaya		
FAMILIA URU-CHIPAYAS	chipaya	uchumataqu o Uru	murato	ch'imu
ATACAMEÑO (lengua aislada)	atacameño			
FAMILIA LULE-VILELA	vilela ¹⁶⁸	Lule	tonocoté	
Otras extintas y/o lenguas no documentadas	...			

Según Key (1979:42) “las lenguas de los Andes” incluyen lenguas patagónicas (ona, yahgan, alakuluf, tehuelche, puelche, araucano) además del grupo del zaparo y el cahuapana, el grupo leko, sec, culle, xibito-cholon, catacao y colan, y el grupo del simacu. Por su parte, Greenberg (1987) solo menciona, además del quechua y el aymara, las lenguas araucanas y patagónicas. Finalmente, Kaufman (1994) agrupa en la región de los Andes (“Ecuador branch”) la familia chimúa, la familia cholón, la lengua kulyi, el stock sechura-katakáo, la lengua leko; del stock quechumara: el complejo lingüístico quechua y el complejo lingüístico haki, el área (definida por su inter-inteligibilidad) de la lengua chipaya y la lengua pukina; distinguiendo en otra región llamada “The Cone” las lenguas patagónicas: yámana, kawéskar, mapudungun, puelche y warpe. De las consideradas por Kaufman dentro de la región de los Andes (excluyendo al quechua y el aymara y las de la región del

¹⁶⁸ Estudios recientes (Dominguez, Golluscio y Gutiérrez 2006; Citro, Golluscio y Vidal 2005; Comrie, Golluscio, González y Vidal 2008) identifican también rasgos culturales y lingüísticos que ubican al vilela como lengua periférica del “área chaqueña”.

Cono), solo el leko y el chipaya poseen hablantes en la actualidad, las demás son consideradas "extintas".

Presentamos a continuación dos clasificaciones de referencia en relación con las lenguas andinas, la de Greenberg y la de Kaufman.

Cuadro 8: Clasificación de las lenguas de los Andes según Greenberg (1957)

Fuente: Adelaar (2004:28)

Table 1.3 *Greenberg's (1956) classification of the languages of the Andes*

HOKAN		Yurumangui
MACRO-CHIBCHAN	A. Chibchan proper	Chibcha-Duit, Tunebo group, Aruaco group, Cuna-Cueva.
	B. Paezan	Choco, Cuaiquer, Andaki, Paez-Coconuco, Colorado-Cayapa, Jirajira, Yunca (=Chimú, Mochica), Atacameno (=Kunza), Itonama.
GE-PANO-CARIB	A. Macro-Ge	1. Ge: Caingang, Chiquita, Guato. 2. Bororo.
	B. Macro-Panoan	Tacana-Pano, Mosenen, Mataco, Lule, Vilela, Mascoy, Charrua, Guaycuru-Opaie.
	[C. not applicable]	
	D. Huarpe	
	E. Macro-Carib	Carib, Peban (=Yaguan), Witotoan.
ANDEAN-EQUATORIAL	A. Andean A	1. Ona, Yahgan (=Yamana), Alakuluf (=Kawesqar), Tehuelche, Puelche (=Gennaken), Araucanian (=Mapuche). 2. Quechua, Aymara. 3. Zaparoan (including Omurano, Sabela), Cahuapana. 4. Leco, Sec, Culle, Xibito-Cholon, Catacao, Colan. 5. Simacu (=Itucate, Urarina).
	B. Andean B	Jibaro-Kandoshi, Esmeralda, Cofan, Yaruro.
	C. Macro-Tucanoan	1. Tucano (including Auixira), Ticuna, Munihe, Yuri, Canichana, Mobima. 2. Puinave.
	D. Equatorial	Arawak (including Chapacura-Uanhaman, Chamicuro, Apolista, Amuesha, Araua, Uru), Tupi, Timote, Zamuco, Guahibo-Pamigua, Saliban, Otomaco-Taparita, Mocoa (=Kamsá, Sibundoy), Tuyuneri (=Toyeri, Harakmbut), Yurucare, Cayuvava.

Cuadro 9: Clasificación de las familias lingüísticas de los Andes según Kaufman (1990), con la correlación hecha sobre la previa de Loukotka (1968)

Fuente: Adelaar (2004:33)

Table 1.7 *Language families relevant to the Andes listed in Kaufman (1990) with their correlates in Loukotka (1968)**

I	Linguistic groups located in the Andes and along the Pacific coast: Yurimangi (1, L99 Yurimangui), Timótean (2, L95 Timote), Hiraháran (3, L96 Jirajara), Chokó (4, L97 Chocó), Páesan (6, L94 Chibcha: Andaqui/ Paez/ Coconuco), Barbakóan (7, L94 Chibcha: Barbácoa), Esmeralda (27, L94 Chibcha: Esmeralda), Chimúan (41, L106 Chimú), Kulyi (43, L103 Culli), Sechura (44, L101), Katakáoan (45, L102 Catacao), Kechua (47, L107 Quechua), Haki (48, L108 Aymara), Chipaya (49, L110 Uro), Pukina (50, L109 Puquina: Puquina), Kolyawaya (51, L109 Puquina: Callahuaya), Chon (56, L4 Patagon or Tshon), Yámana (57, L1), Kawéskar (58, L2+L3 Alacaluf, Aksanás), Mapudungu (59, L113 Mapuche), Warpe (61, L117 Huarpe), Kunsá (99, L111 Atacama).
II	Linguistic groups located in the eastern lowlands of Colombia, Ecuador, Peru, Bolivia and Argentina: Betoí (5, L94 Chibcha: Betoí), Kamsá (10, L94 Chibcha: Sebondoy), Tiniwan (11, L51 Tinigua), Wahivoan (15, L46 Arawak: Guahibo), Harákmbut (18, L46+L77 Arawak: Mashco. Toyeri), Tekiraka (21, L60 Auishiri), Kanichana (22, L74 Canichana), Munichi (26, L56), Kofán (29, L100 Cofán), Kandoshi (30, L59 Murato), Hívaro (31, L62 Jíbaro), Kawapánan (32, L55 Kahuapana), Sáparoan (33, L64 Záparo), Yáwan (34, L54 Yagua), Omurano (35, L58 Mayna), Sabela (36, L63), Urarina (37, L61 Itucalc), Bóran (38, L84 Bora), Witótoan (39, L83 Uitoto), Andoke (40, L82 Andoque), Cholónan (42, L57 Cholona), Leko (46, L112 Leco), Yurakare (52, L78 Yuracare), Takánan (54, L76 Tacana), Mosetén (55, L79 Mosetene), Puelche (60, L5 Gennaken), Lule (65, L116), Vilela (66, L9), Gorgotoki (69, L14 Gorgotoqui), Chikitano (70, L13 Chiquito), Itonama (98, L73), Movima (107, L72 Mobima), Kayuvava (108, L71 Cayuvava).
III	Linguistic groups partly or mainly represented in other areas: Chibchan (8, L94 Chibcha), Otomákoan (12, L47 Otomac), Wamo (13, L48 Guamo), Chapakúran (14, L65 Chapacura), Maipúrean (16, L46 Arawak), Arawán (17, L88 Arawa), Puinávean (19, L86 Makú), Tukánoan (23, L81 Tucano), Tikuna (24, L53 Tucuna), Juri (25, L85 Yuri), Jaruro (28, L94 Chibcha: Yaruro), Pánoan (53, L75 Pano), Matákoan (62, L10 Mataco), Waikurián (63, L8 Guaicuru), Charrúan (64, L15 Charrua), Maskóian (67, L11 Lengua), Samúkoan (68, L12 Zamuco), Boróroan (71, L27 Boróro), Je (74, L16+L24, Kaingán, Ge), Guató (82, L80), Tupian (109, L45 Tupi), Káriban (110, L89 Karaib), Sálivan (114, L50 Piaroa).

En relación con lenguas de otras familias que se encuentran en contacto con las lenguas andinas, dentro de la región de los Andes, en principio, el grupo uru-chipaya (hablado el uru, en las costas e islas del lago Titicaca y a los márgenes del río Desaguadero, y el chipaya en la provincia de Carangas, Depto. de Oruro —Bolivia—) interacciona con el puquina (lengua de los Andes sud-centrales) (según Adelaar 2004 y Sabine Dedenbach-Salazar 2007), el arawak (familia amazónica hablada en sud-este de las tierras bajas) (analizado, a partir de evidencia léxica, por Torero 1987, 1992, 2002), el quechua y el aymara (lenguas de los Andes altos). La relación entre el grupo quechumara y el mapudungun (Adelaar 2004), en tanto lenguas sur-andinas de tierras altas, ha sido

advertida en varios trabajos. Inicialmente, Díaz Fernández (1992, 1993) presenta un listado de palabras donde se explora el contacto quechua-mapudungun. Recién en Golluscio, Mellico y Fraguas (2009) y Golluscio (2009) encontramos un estudio sistemático de los préstamos léxicos (sobre un corpus de más de 1.400 palabras) donde se analizan también los procesos fonológicos del contacto. Las dimensiones morfológicas y sintácticas esperan aún hoy un estudio específico.

Entre las lenguas amazónicas (Payne 1997; Dixon y Aikhenvald 1999), se menciona la interacción de lenguas andinas con el grupo arawak, en particular con el amuesha (Adelaar 2006) hablado en las laderas andinas de Perú central,¹⁶⁹ con la familia macro-Jé—lenguas que se extienden en el este y noreste de Brasil, y un pequeño grupo, en el centro y sudoeste brasileño (Rodrigues 1999:166)—, con lenguas tupí-guaraníes —de la región amazónica/chaqueña de zonas fronterizas de Brasil, Paraguay, Bolivia y Argentina—, con las familias tukano —del centro y este, habladas en la cuenca amazónica en Vaupés (Colombia) y en el estado de Amazonas (Brasil) en regiones cercanas a los Andes— y las pano —habladas desde el este de los Andes en Perú hasta las regiones cercanas en Brasil y Bolivia—. Está en investigación incipiente la relación de lenguas andinas —por ejemplo, el quechua— con lenguas del área chaqueña,¹⁷⁰ que involucraría lenguas de las familias tupí-guaraní, lule-vilela, matabo-mataguaya y guaykurú (Golluscio *et al.* 2007; Ciccone, Dreidemie y Nercesian 2008).¹⁷¹

Finalmente, también de forma muy incipiente y probablemente demasiado arriesgada, Aikhenvald (2007) compara tipológicamente dos agrupamientos lingüísticos de Sudamérica (que llama “broad linguistic types”, 2007:192): el amazónico y el andino. En principio, ella reconoce que las lenguas amazónicas forman un área lingüística por el

¹⁶⁹ Por ejemplo, Adelaar analiza el caso del amuesha (lengua arawak) que está perdiendo la distinción de género, está incorporando un evidencial reportativo (lo que también puede ser atribuible a lenguas amazónicas) y ciertas estrategias discursivas de marcación tópica y viene desarrollando un incipiente sistema de seguimiento referencial en cláusulas adverbiales en contacto con el Yaru quechua.

¹⁷⁰ La región chaqueña es una región plurilingüe, en la que de las 22 lenguas que se hablaban en el SXVIII (Braunstein 1996) aún circulan con distintos grados de vitalidad 10 lenguas pertenecientes a 4 familias lingüísticas diferentes (Golluscio *et al.* 2007). Según Kaufman (1990 y 1994), la región chaqueña incluye 5 familias de lenguas (guaycurú, matabo, charrúa, maskoy y zamuco) y tres lenguas aisladas (vilela, lule y gorgotoki, las dos últimas extintas). Él excluye al idioma guaraní y a sus variedades —chiriguano y tapiete— de la región chaqueña, y va más allá al proponer un conglomerado macro-guaycurú, que incluiría a todas las anteriores excepto a las lenguas de la familia zamuco (ayoreo y chamacoco). En contraste, Golluscio *et al.* (2007) incluye la consideración del tapiete (de la familia tupí-guaraní), porque sus hablantes son habitantes de la misma región geográfica (provincia de Salta, Paraguay y Bolivia), están en contacto con los wichí, los chorote y los toba en Salta y porque existe la posibilidad de que el guaraní esté funcionando como sustrato en varias de estas lenguas.

¹⁷¹ Dentro de la lingüística de contacto, la lingüística areal, que ha adquirido en los últimos años un gran impulso, focaliza el multilingüismo, la variabilidad y, como resultados históricos, la convergencia y diversificación de las estructuras lingüísticas y articula las explicaciones genealógicas, los enclaves geográficos de los dominios históricos de uso de las lenguas y las dinámicas sociopolíticas de contacto/conflicto entre pueblos y culturas. De esta forma, ligada desde sus comienzos a los estudios históricos y a la dialectología (Campbell 1997), constituye una aproximación que sostiene la importancia de establecer isoglosas y analizar fenómenos de préstamos gramaticales y léxicos, producto de la difusión, lo que conduce a encontrar explicaciones acerca de la presencia actual de similitudes semánticas y formales entre las lenguas de una misma área geográfica, tengan o no un ancestro común.

número de rasgos que comparten la mayoría de las lenguas de esta región, de “tierras bajas sudamericanas” (que llama “*Lowland South America*”).¹⁷² A su vez, entre las lenguas andinas considera al quechua y al aymara y plantea como cuestión a resolver su relación tipológica con el mapudungun, el leko, el cholón y el uru-chipaya. De todas formas, estas cuestiones por ahora constituyen grandes preguntas de investigación.

4.3 El quechua en contacto: lengua donante/lengua receptora

La familia lingüística quechua ha estado implicada antes y después de la Conquista —como lo está actualmente— en procesos de contacto lingüístico tanto con lenguas europeas (*i.e.*, el español) como con otras lenguas nativas de Sudamérica pertenecientes a diferentes familias y áreas (Muysken 2008^a). En algunos casos, el quechua es lengua receptora; en otros, es lengua donante de la influencia o difusión (Adelaar 2006; Sakel 2007^a y ^b; Dedenbach-Salazar 2007; Golluscio 2009); solo en pocos casos la relación es claramente bilateral (Cerrón Palomino 1994). En todos ellos, de la familia lingüística quechua, es el quechua clasificado como quechua II el que está involucrado en procesos de difusión léxica y/o gramatical y en la formación de diferentes tipos de habla mezclada en sus fronteras.

En general, la situación del quechua ha sido ampliamente estudiada en el área andina.¹⁷³ Sin embargo, la mayoría de los trabajos se centran en el nivel de la estructura gramatical (Berrios 1919; Nardi 1962; Cole 1983; Cotari Gutiérrez 1987; Adelaar 1987; Cerrón-Palomino 1987; Lefebvre y Muysken 1988; Calvo Pérez 1993)¹⁷⁴ y solo trabajos más recientes consideran el aspecto social e interaccional en la emergencia de las nuevas formas expresivas, superando prejuicios lingüísticos sobre las formas sincréticas de habla (Sichra 1986; Mannheim 1991; Guarachi 1996; Muysken 1994; Godenzzi 1999; Adelaar con la colab. de Muysken 2004; Gómez Rendón 2008 a y ss.; Gómez Rendón y Adelaar 2009; Plaza Martínez 2009).

En este sentido, es notorio que, durante la revisión de la extensa bibliografía sobre procesos de criollización en lenguas de diferentes partes del mundo, no nos hemos encontrado con referencias al mundo andino. En Hymes (1971), uno de los compendios más

¹⁷² Se considera un área lingüística (*Sprachbund*) a un área delimitada geográficamente (y temporalmente) a partir de la identificación de lenguas pertenecientes a dos o más familias lingüísticas (o de diferentes subgrupos de la misma familia) que comparten rasgos —o, más específicamente, combinación de rasgos (*clusters*)— significativos que no se manifiestan en lenguas relacionadas genealógicamente habladas en otras áreas. Las áreas lingüísticas son el resultado histórico de la difusión lingüística (Aikhenvald 2001:12). Si bien, el estudio de isoglosas parece oponer el modelo teórico del “árbol” (*tree theory*) de lingüística histórico-comparativa al de la “ola” (*wave theory*), en realidad, articula ambas aproximaciones al cambio lingüístico.

¹⁷³ Dado que la producción científica sobre esta lengua es muy vasta, por razones de espacio mencionamos sólo los estudios más relevantes para nuestra investigación.

¹⁷⁴ A esta selección se suman los estudios producidos dentro del Summer Institute of Linguistics (SIL); por ejemplo: Burns, Phelps e Hinostroza (1975), Lorient (1975), Weber (1975), Coombs Lynch (1976), Nies Gould y Gordon de Powlison (1976), Larsen (1976), Levengood de Estrella y Larsen (1982), Wroughton (1996), etc., trabajos hoy en día digitalizados y disponibles eventualmente en la web.

conocidos sobre el tema, no hay referencias a estudios de contacto lingüístico en los Andes, probablemente por su inexistencia hasta entonces. En Thomason y Kaufman (1988) las únicas dos referencias son mínimas y laterales.

Específicamente, el contacto quechua/español se viene estudiando en diferentes regiones de habla quechua. Por ejemplo, para la familia quechua en general: *ver* Albó (1980); para el quechua de Cotopaxi y Salcedo (Ecuatoriano de la sierra): Muysken (1979, 1994 y ss.);¹⁷⁵ en relación con el quechua de Imbabura (Ecuador): Gómez Rendón (2008^a y b),¹⁷⁶ Gómez Rendón y Adelaar (2009); para el quechua de Ulcumayo y Lamas (QIIB, Perú): Sánchez (2003); para el cochabambino (QIIC): Sichra [1986] y Guarachi (1996); también para el quechua ecuatoriano: Haboud (1998, 2004).¹⁷⁷ La variedad que analizamos tiene puntos compartidos y rasgos diferenciales en relación con todas estas variedades de contacto del quechua con el español. Con ninguna de ellas coincide plenamente. La comparación con cada caso es referida eventualmente durante el análisis de los fenómenos específicos.

El primero en analizar de forma sistemática el contacto del quechua con el español fue Muysken. El autor denomina a la variedad ecuatoriana del quechua que estudia “media lengua”. Según Muysken, esta variedad conforma “un caso de relexificación total o masiva” (1979:41; 1996:376) que se relaciona con una identidad étnica emergente de indígenas “aculturados” que ocupan (y circulan por) un espacio “intermedio” semiurbano, entre la población quechua rural de tierras altas y el mundo hispano de la ciudad capital (1996:374-6). Desde el punto de vista de la criollización y pidginización, este autor propone que la “media lengua” conforma una etapa de transición de una comunidad quechua-hablante hacia el castellano que puede durar varias generaciones e incluso puede quedar inconclusa. Según el autor, esta lengua codifica una identidad “dual” a través de formas lingüísticas con más o menos estabilidad, coherencia y permanencia. Finalmente, Muysken propone que la “media lengua” co-ocurre con el quechua y el español. Es decir, “donde una gran parte de la población adulta es trilingüe” (íd: 43) y donde la distinción entre lenguas involucra diferenciaciones sociales. Su trabajo, junto con el de Gómez Rendón (2008b y ss.), funciona como un parámetro de control y comparación continua en el desarrollo de nuestra tesis.¹⁷⁸

En relación con las variedades de QII (a la que pertenece nuestro corpus) los trabajos de Sichra [1986] (2003) y Guarachi (1996) analizan de forma muy incipiente el “quechuañol” (tomando el término de Albó 1980) de Cochabamba (Bolivia). En esa región, las autoras

¹⁷⁵ La “media lengua” (Muysken 1994 y ss.) ha sido tomada como referente de un tipo de “lengua mixta” (e.g., Thomason 1996, Matras y Bakker 2003, Auer y Wei 2007).

¹⁷⁶ Gómez Rendón define la media lengua de Imbabura como sigue: “una variedad mixta que se ha formado por contacto intenso entre el quichua y el castellano a través de la relexificación del vocabulario quichua (entre 75% y 95% según la variedad) y la conservación general de las estructuras morfosintácticas (inflexionales y derivacionales) de esta misma lengua, siendo hablada por individuos con un alto nivel de bilingüismo quichua-castellano” (2008b:31).

¹⁷⁷ En Haboud (1998) se describe pormenorizadamente el ‘castellano andino’ que, en la relación inversa, ha incorporado rasgos morfosintácticos quechuas (e.g., manifiesta proliferación de gerundios).

¹⁷⁸ Los trabajos de Gómez Rendón continúan la línea de estudio de Muysken y retoman su propuesta, ahora extendiéndola sobre la variedad de quechua de Imbabura no considerada anteriormente.

señalan la existencia de dos variedades mixtas: el “quechuañol” y el “castellano popular”. Sichra, desde una perspectiva sociolingüística, las considera lenguas *créoles* (2003:112) y se detiene únicamente en el análisis del cambio de código en contextos conversacionales. Por su parte, Guarachi, a partir de un somero e intuitivo primer análisis lingüístico sostiene que tanto el *quechuañol* como el castellano andino son “formas intermedias” (1996:80) que reflejan estrategias de los hablantes por adaptarse a situaciones nuevas. Ninguno de los dos estudios propone un análisis lingüístico profundo e integrado del quechua que analice los efectos del contacto en los diferentes niveles involucrados (fonología, léxico, morfosintaxis, discurso). Ambos trabajos abren, de forma inicial, líneas de exploración en las que nosotros intentamos avanzar.¹⁷⁹

En nuestro país, las investigaciones sobre el quechua se dedican en su mayoría a la situación del quichua santiagueño y trabajan solo en el nivel del código (Bravo 1984; Alderetes 2001; Alderetes y Albarracín 2002). En relación con la situación de contacto, en general, el interés lo constituye el español de la población quechua y la preocupación surge a partir de problemáticas escolares o institucionales (Nardi 1976; Arnoux y Martínez 2000; Borzone de Manrique y Rosemberg 2000).

Inversamente, la influencia del quechua en el español es analizado en numerosos trabajos: por ejemplo, Cerrón Palomino 1977, A. Escobar 1978 y 1989, Hardman-de-Bautista 1982, Cassano 1982, Godenzzi 1985, A. M. Escobar 1986 y 1994, Stratford 1989, Limachi 1996, De Granda 2002, Merma Molina 2007.

Finalmente, si bien nuestra tesis focaliza el quechua como lengua receptora del contacto con el español, es interesante notar que en la dirección inversa, donde el quechua es “lengua fuente” de influencia sobre otras lenguas, existen varias situaciones que vienen siendo estudiadas. El siguiente cuadro resume la participación del quechua en lenguas con un alto grado de influencia por contacto, donde el quechua no es la lengua que recibe la influencia sino la lengua donante.

CUADRO 10: **El quechua en contacto**

(Fuente: Muysken 2008 y datos provenientes de diversas fuentes)

<i>Quechua en contacto con</i>	<i>Tipo de contacto</i>	<i>Efectos lingüísticos</i>
aymara (andina) Fuente: Cerrón Palomino 1994	Coexistencia – relaciones variadas de dominación en el curso de la historia	Extenso préstamo mutuo de léxico y paralelismo en estructuración gramatical
uru-chipaya (andinas) Fuente: Dedenbach-Salazar 2007	Quechua como lengua vecina dominante. Algunas comunidades cambian (<i>shift</i>) al quechua, otras al aymara	Préstamos léxicos convencionales (<i>loans</i>). Posible calco en el sistema pronominal
puquina (andina)	Quechua como lengua vecina dominante; eventualmente <i>shift</i> completo	Lengua secreta relexificada: callahuaya
shuar (amazónica)	Quechua como lengua vecina dominante y de intercambios	<i>Shift</i> - posible simplificación de la morfología quechua en las

¹⁷⁹ Para un diagnóstico rápido de la complejidad de variedades mezcladas en Bolivia, véase Luykx (1998) y Muñoz (1998).

	comerciales	variedades bajas; - algunos <i>loans</i> Shuar en flora/fauna, - posible influencia del Shuar en el sistema de subordinación infinitiva del quechua <hr/> <i>Mantenimiento:</i> algunos <i>loans</i> culturales del quechua
kokama y tupinambá (tupi) (amazónicas)	Quechua como lengua franca y de intercambios comerciales	Numerosos préstamos léxicos convencionales; algunos morfemas
cholón (aislada, región andina)	Quechua como lengua dominante y de intercambios comerciales	Extenso préstamo léxico del quechua; préstamo de varios afijos quechuas
amuesha o yanesha' (arawak, amazónica), hablado en laderas bajas de los Andes en Perú Central (Depto. de Huánuco y Junín) por población originaria de tierras altas andinas que se ha desplazado hacia zonas selváticas a orillas del río Palcazú y Perené (Fuente: Adelaar 2006)	Quechua como lengua dominante y de intercambios comerciales.	Dos niveles de contacto de quechua (1- quechua y dialectos yaru y 2- Quechua - influencia del periodo incaico-, y contacto del español. Extenso préstamo léxico del quechua con adaptación fonológica; difusión estructural limitada y probable (en sistema de casos, marcadores discursivos, pérdida de género gramatical, marcadores evidenciales, incipiente sistema de Switch-reference con modificación de relación interclausal, acumulación de morfemas posesivos (prefijos-sufijos).
mosetén (familia mosetén, Sakel 2004), hablado en laderas de Andes bolivianos (espacio intermedio entre Lenguas Andinas y Amazónicas) (Fuente: Sakel 2007)	Contacto intenso con el español y, en menor grado, con hablantes de quechua y aymará. Totalidad de hablantes bilingües (mosetén/español) y monolingües español (<i>language shift</i>) entre los más jóvenes.	Rasgos del área amazónica (Payne 1997) y <i>loanwords</i> e influencia gramatical leve de lenguas andinas. Contacto intenso con el español (modificación en la organización discursiva - coordinación, subordinación, deixis, marcadores discursivos- e integración de verbos).
mapudungun (aislada), hablada en el sur andino, de ambos lados de la cordillera (Chile y Argentina). (Fuente: Golluscio 2009)	Contacto con el quechua durante los periodos incaico, pre- y post- conquista, y durante la colonización y evangelización europea. El contacto es aún vigente.	Situación de contacto antes y después de la Conquista. Préstamos léxicos relacionados, en particular, con la cultura incaica (organización social y política, religión, etc.) y otros incorporados por los españoles durante la colonia. Algunos han sufrido reanálisis, re fonologización y/o relexificación. A su vez, se documentan préstamos del mapudungun en el quechua del norte argentino.
Otros, como leko (aislada, andina) y yurakare (aislada) (amazónicas)	Quechua como lengua de intercambios comerciales	Préstamos léxicos convencionales quechuas en el dominio cultural

4.4 Esbozo gramatical del quechua boliviano sureño (QIIC)

A continuación exponemos brevemente aspectos fonológicos, morfosintácticos y discursivos del quechua cuzqueño boliviano estándar a partir de las descripciones gramaticales de Cerrón Palomino (1987), Adelaar con la colab. de Muysken (2004) y Plaza Martínez (2009) —que elegimos como estudios de referencia— y de nuestros propios datos de campo. Si bien hacemos alguna referencia a los procesos de contacto con el español (préstamo, replicación gramatical), ellos se analizan detalladamente en los capítulos siguientes de la tesis.

4.4.1 Fonología

El sistema fonológico presenta 25 consonantes y 3 vocales. A continuación presentamos los fonemas junto a las variantes alofónicas de uso más frecuente.

CONSONANTES

<i>Modos de producción</i>		Bilabial	Dento-alveolar	Palatal	Velar	Post-velar	Glotal
<i>Oclusivas</i>	Simple	p [b]	t [d]	tʃ	K [g]	q [G]	
	Oclusivo aspirado	p ^h	t ^h	tʃ ^h	k ^h	q ^h	
	Oclusivo glotal	p̣	ṭ	tʃ̣	ḳ	q̣	
<i>Fricativas</i>			s [z]	ʃ	[x]	[X]	h
<i>Nasales</i>		m	n	ɲ			
<i>Laterales</i>			l	ʎ			
			ɾ				
<i>Semiconsonantes</i>		w		J			

Las oclusivas sonoras /b/, /d/, /g/ se incorporan en préstamos del español. Estos segmentos se registran en variación alofónica con sus contrapartes sordas en los préstamos, como consecuencia de la frecuente nativización fonológica en el proceso de incorporación de las formas en el quechua mezclado, lo que promueve el pasaje [sonora > sorda] en particular en contextos nasales. A su vez, /X/ es alófono en variación libre de /q/. De la misma forma, /ʃ/ y /z/, de /b/ y /s/ respectivamente.

VOCALES

	<i>Anterior</i>		<i>Central</i>		<i>Posterior</i>
<i>Cerrada o Alta</i>	i				U
<i>Media</i>		[e]		[o]	
<i>Abierta o Baja</i>			a		

Los fonemas /e/, /o/ se incorporan en préstamos del español. Son variantes alofónicas que ocurren delante o después de los sonidos postvelares /q/, /qʰ/ y /q̄/ (por ejemplo, *qolqe* ‘dinero’, *qhelqey* ‘escribir’). También ocurren con la influencia de /X/ postvelar fricativa (*ch’ojñi* ‘lagaña’).

Fonéticamente, se registran ocho sonidos vocálicos en distribución complementaria en dependencia de contextos lingüísticos donde interviene una consonante postvelar: [i, e, ε, a, a, u, o, Ω].

La representación ortográfica más extendida en Bolivia, el llamado “Alfabeto Único”, actualmente adopta los siguientes grafemas grecolatinos: *a, ch, chh, ch’, i, j, k, kh, k’, l, ll, m, n, ñ, p, ph, p’, q, qh, q’, r, s (sh), t, th, t’, u, w, y*.

Fonotáctica

La estructura de la sílaba se constituye con un núcleo ocupado por una vocal. Éste puede estar precedido y/o seguido por un margen representado por una sola consonante o semivocal. Los patrones admitidos son los siguientes (el punto señala el límite de las sílabas):

V	a.tuj ‘zorro’
VC	ur.qu ‘cerro’
CV	q^ha.ri ‘muchacho’
CVC	ñan ‘camino’, war.mi ‘mujer’

El quechua no permite secuencia de vocales sin margen entre ellas. Tampoco admite secuencia de consonantes en una misma sílaba (*CCV, *VCC). Finalmente, solo puede haber una consonante oclusiva laringal (aspirada o glotalizada) por palabra; dicho segmento comúnmente se ubica en la sílaba inicial.

Prosodia

El acento tiende a distribuirse iterativamente y rítmicamente dentro de una frase fonológica (Dreidemie 2008a). La figura métrica dominante se compone sobre un “troqueo silábico”. Su metro está conformado por constituyentes prosódicos mínimos o “pies” (f) formados por dos sílabas (σ): la primera “fuerte” (F), la segunda “débil” (D).¹⁸⁰ En este sentido, la asignación acentual del quechua diseña una estructura métrica pareja que tiende a regularizar la aparición del acento, su frecuencia e intensidad. Normalmente, ninguno de los niveles de acento (primario o secundarios) diferencia significados. La palabra morfológica aislada (que incluye los sufijos) o la frase fonológica como unidad prosódica

¹⁸⁰ Los niveles prosódicos conforman la siguiente arquitectura jerárquica fonológica: emisión (U), frase entonacional (I), frase fonológica (φ), palabra prosódica (ω), pie (f), sílaba (σ), mora (μ) (Selkirk 1986; Nespor y Vogel 1986; Hayes 1995).

poseen el acento principal en la penúltima sílaba y varios acentos secundarios, asignados de forma alternante entre sílabas, sobre los que se construye el ritmo. En todos los casos, la presión de un espaciado regular procede del nivel frasal que reorganiza, “de arriba hacia abajo”, los constituyentes, sin inhibir por eso la estructura métrica menor (*e.i.*, el pie). Lo dicho se grafica en el siguiente ejemplo, donde se representa la asignación de acentos en un frase fonológica compuesta por dos palabras morfológicas (que agrupan 8 sílabas en total). En la grilla métrica, la columna que posee más niveles marcados por X representa la posición del acento principal.

- (1) 'llan.k'ay.-'ta.] qa.'lla.ri.-**shá-y**.ku. (frase fonológica de 8 sílabas)¹⁸¹
 trabajar-AC-TOP empezar-DUR-1PL.EXCL.S
 (. X .) φ
 (X .)(X .)(X .)(X .) f
 (F D F D F D F D) σ

El siguiente ejemplo muestra cómo se asigna el acento en el nivel de una palabra morfológica aislada.

- (2) 'chi.ri.]-mu.-**shá-n**.-taq 'me está viniendo el frío / tengo frío'
 frío-TRANSLOC-ASP-3S-ENF
 (. X .) φ
 (X .)(. X .) ω
 (X .)(X)(X .) f

Excepcionalmente, la presencia de sufijos apelativos (por ejemplo, imperativos, interrogativos, enfáticos) puede trasladar el acento principal hacia la última sílaba de la frase.

- (3) 'i.ma.'-na-y.ki.-**táq**
 INT-NMZ.FUT-2O-ENF
 (X .)(X .)(X --)
 'qué te hago'

4.4.2. Morfosintaxis

Rasgos tipológicos generales

Morfológicamente, el quechua es una lengua típicamente aglutinante, con tendencia a la polisíntesis y con una morfología muy regular.

Tipológicamente, es una lengua sufijadora, en la que los afijos derivativos, flexivos o clausales se posponen a la raíz nominal, la raíz verbal o la cláusula, según corresponda. El ejemplo (4) muestra un caso de sufijo derivacional (un concretizador —nominalizador deverbativo— que de una base verbal obtiene un nombre), mientras que (5) ejemplifica el caso de un sufijo flexional de número.

¹⁸¹ Para lograr el efecto rítmico que se percibe, en niveles inferiores a la frase (palabra prosódica o pie), se producen desplazamientos y/o acomodamientos acentuales.

(4) picha-**na**
barrer-CONCR
'escoba'

(5) picha-na-**kuna**
Barrer-CONCR-PL
'escobas'

Entre los sufijos clausales, encontramos, por ejemplo, evidenciales, enfáticos, topicalizadores y apelativos. El siguiente ejemplo (6) manifiesta un caso de sufijo apelativo.¹⁸²

(6) llank'a-mu-rqa-nku-**chu**†
trabajar-TRANSLOC-PAS.PROX-3PL-APEL
'¿fueron a trabajar?'

No siempre es posible una correspondencia unívoca entre forma y función. Varios sufijos son comunes a las frases nominales y verbales. Por ejemplo, (7) y (8) muestran cómo la misma forma *-man*, un sufijo cuyo significado básico refiere distanciamiento locativo, se emplea en el contexto nominal para señalar caso ablativo y en el contexto verbal para señalar, por inferencia pragmática, una interpretación modal de *irrealis*.

(7) ñuqa-qa wasi-**man** ri-ni
PRON1-TOP casa-ABL ir-1S
'voy a mi casa'

(8) mikhu-n-**man** ka-rqa
comer-3S-IRR ser-PAS.PROX
'habría comido'

Las formas verbales completas (o de máxima extensión) admiten la combinación encadenada de múltiples sufijos, que pueden recibir contextualmente diferentes significaciones idiosincráticas.¹⁸³

(9) taka-y ka-rqa-ku-ni-cha moqo-y-ta
golpear-NMZ.PRES.MS ser-PAS.PROX-REFL-1S-EVID.INF rodilla-POS1-AC
'me debo haber golpeado la rodilla'

Desde el punto de vista sintáctico, el quechua es una lengua con orden (S)OV: (sujeto) – objeto – verbo; de núcleo final.

(10) laqhawa-s-ta apa-mu-lla-ni-taj
lacayote-Pl(ESP)-AC traer-DIR(hacia el hablante)-LIM-1S-ENF
'traigo lacayotes'

En este sentido, comparte las características generales de su tipo (Greenberg 1963), por ejemplo, sigue el orden modificador-núcleo (11), poseedor-poseído (12) y cláusula

¹⁸² Los sufijos clausales también son llamados en la bibliografía "independientes" o "enclíticos".

¹⁸³ El esbozo gramatical solo contiene los usos más frecuentes.

subordinada-cláusula principal (cláusula completiva-núcleo, cláusula relativa-núcleo, cláusula adverbial-núcleo) (13).

- (11) **thanta** manka
vieja olla
'vieja olla'
- (12) **tata-y-paj** wasi-n
padre-POS1-GEN casa-POS3
'de mi padre su casa'
- (13) **michi-spa** kawsa-ku-yku
pastorear-SUB.MS vivir-REFL-1PL.EXCL.S
'pastoreando (las cabras) vivimos nosotros'

En el nivel de la oración, el orden de los constituyentes puede ser flexible y variar por cuestiones pragmáticas:

- (14) **taka-y** ka-rqa-ku-ni-cha moqo-y-ta
golpear-NMZ.PRES.MS ser-PAS.PROX-REFL-1S-EVID.INF rodilla-POS1-AC
'me debo haber golpeado la rodilla'
- (15) **kay** pampa-pi tarpu-nqa sara-ta Rogelio
DEM terreno-LOC sembrar-3S.Fut maíz-AC Rogelio
'Rogelio sembrará maíz en este terreno.'

En cambio, en las cláusulas subordinadas, el orden es mucho más rígido y sigue los patrones prototípicos (sub-principal).

- (16) **yacha-chi-sqa-y-ta** ruwa-jti-yki-qa alli-lla-n ka-
nki
aprender-CAU-PAS.LEJ-NMZ.PRES.MS-AC hacer-SUB.DS.SEQ-2S-TOP bien-LIM-ENF
estar-2S
'si haces lo que te han hecho aprender, estarás bien'

Los adjuntos circunstanciales suelen tener bastante movilidad sintáctica y con frecuencia aparecen al principio o al final de la oración.

- (17) **wasi-y-pi** katari ka-rqa a↑
casa-POS1-LOC víbora estar-PAS.PROX EXCL
'en mi casa había una víbora, ah!'
- (18) katari ka-rqa **wasi-y-pi** ↑
víbora estar-PAS-PROX casa-POS1-LOC
'una víbora había en mi casa!'

El quechua es una lengua con un desarrollado sistema de marcación de caso, tanto en el sintagma nominal como en el verbal.

- (19) **wasi-n-pi** Luwis-Ø t'anta-ta mikhu-chi-sha-wa-n
casa-POS3-LOC Luis-NOM pan-AC comer-CAU-DUR-1O-3S
'Luis hizo que (yo) coma pan en su casa'

- (20) wañu-**pu**-lla-y-taq
morir-**BEN**-LIM-NMZ.PRES.MS-ENF
'vas a morir' o 'morirás'

En la codificación de las relaciones gramaticales es una lengua del tipo Nominativo-Acusativo que marca el objeto mediante morfema de caso nominal.

- (21) allqu aycha-**ta** mikhu-n
perro carne-AC comer-3S
'El perro come carne.'

En relación con las clases de palabras, es una lengua que distingue claramente verbo de no-verbo; aunque en la clase "no-verbo", la distinción sustantivo-adjetivo es flexible y, muchas veces, al segundo se lo reconoce solo por su posición antepuesta al nombre en el sintagma nominal.

- (22) **rumi** wasi
piedra casa
'casa pedrosa' ('de piedra la casa')

- (23) **juwin** runa
joven(ESP) hombre
'hombre joven'

La función calificativa también puede ser cumplida por un verbo nominalizado que modifica al nombre al que precede.

- (24) **mikhu-na** papa
comer-NMZ.FUT papa
'papa comestible' (lit. 'papa para comer')

4.4.2.1 Categorías del nombre

Pronombres personales

Los pronombres personales son tres, de primera, segunda y tercera persona, y pueden aparecer en singular o plural. A su vez, la primera persona de plural distingue entre inclusivo/exclusivo. El siguiente cuadro expone el paradigma pronominal del quechua.

Singular	Pronombre Personal	Traducción
1	ñuqa	'yo'
2	kan	'tú'
3	pay	'él/ella'
Plural		
1-PL. Incl	ñuqa-nchiq	'nosotros' (inclusiva)
1-PL. Excl.	ñuqa-yku	'nosotros' (exclusiva)
2-PL	kan-kuna	'ustedes'
3-PL	pay-kuna	'ellos/ellas'

Número

El número plural se expresa a través del sufijo *-kuna*.

- (25) wasi-**kuna**
casa-PL
'casas'
- (26) tinku-**kuna**
encuentro-Pl
'encuentros'

La marca de plural puede omitirse si el contexto repone el sentido de pluralidad.

- (27) uwija-ta kampu-man qhati-sha-n
oveja(ESP)-AC campo(ESP)-ALAT arrear-DUR-3S
'arrea las ovejas al campo'

A su vez, si la frase nominal ya contiene un numeral, se omite sistemáticamente la marcación de pluralidad, que resulta informativamente redundante, por lo que el quechua no marca concordancia de número en el sintagma nominal.

- (28) waw-ita-y **iskay**
niño-DIM-POS1 dos
'(tengo) dos niños'

Otra forma de pluralizar es mediante reduplicación léxica.

- (29) **rumi-rumi**-lla chay ñan-qa
piedra-piedra-LIM DEM camino-TOP
'el camino (estaba) lleno de piedras' o '(era) un camino pedregoso'

Género

El quechua carece de marcación de género. Solo en unos pocos casos se codifica el género lexicalmente.

- (30) ñañakay
'hermandad' (entre mujeres)
- (31) wauqikay
'hermandad' (entre hombres)

Es interesante que en el caso de los términos de parentesco, la distinción genérica no recae sobre la persona referida sino sobre aquella tomada como centro de referencia.

- (32) ñaña
'hermana' (de la mujer)
- (33) pana
'hermana' (del varón)

La ausencia de género se extiende también a los pronombres.

Poseción

La posesión pronominal se marca en el nombre a través de un paradigma de sufijos que señalan al poseedor:

Singular	Sufijos posesivos	Ejemplos
1	-y (o -ni, cuando la palabra termina en consonante)	tata-y 'mi papá'
2		tata-yki 'tu papá'
3		tata-n 'su papá'
Plural		
1 Pl. Incl.	-nchiq / -nchij/	tata-nchiq 'nuestro papá' (tuyo y mío)
1 Pl. Excl.	-yku	tata-yku 'nuestro papá' (de él y mío)
2 Pl	-ykichiq / -ykichij/	tata-ykichiq 'su papá' (de ustedes)
3 Pl	-nku	tata-nku 'su papá' (de ellos)

(34) ay urpi-(ll)ita-y
 INTERJ paloma-DIM(ESP)-POS1
 'ay palomita **mi**' (estribillo de canción de casamiento)

(35) tupitu-yki maki-y-pi-ña
 gancho/hebilla-POS2 mano-POS1-LOC-DISC
 'tu hebilla en **mi** mano (ya no está)'

La posesión también puede ser expresada mediante una construcción genitiva. Allí el poseedor es marcado con caso genitivo (GEN) mediante el sufijo *-paj* y el poseído lleva marca de concordancia pronominal con el poseedor.¹⁸⁴

(36) mama-y-paj Francisca suti-n
 Mamá-POS.1-GEN Francisca nombre-POS.3
 'de mi mamá (es) Francisca su nombre'

Diminutivo

El sufijo diminutivo del quechua sureño (IIC) es *-cha*.

(37) wasi-cha
 casa-DIM
 'casita'

Casos nominales

La nómina de casos marcados en el nombre se expone en el siguiente cuadro.

CASOS	MARCADORES
Nominativo	-Ø
Genitivo	-paq / paj/
Acusativo	-ta
Alativo	-man
Ablativo	-manta
Locativo	-pi

¹⁸⁴ La forma *-paj* de caso nominal genitivo es compartida con la forma de caso benefactivo. A su vez, es empleada para marcar cláusulas de propósito.

Instrumental/Comitativo	-wan
Benefactivo	-paq /paj/ y -pu
Limitativo	-kama
Causal	-rayku
Comparativo	-hina /jina/
Interactivo	-pura

En la cláusula, las funciones de los participantes se expresan por medio del sistema de casos. El nominativo no recibe marca especial y la expresión del objeto se realiza con el marcador de caso Acusativo (AC), mediante el sufijo *-ta*.

- (38) Pedro-Ø tata-n-ta yanapa-n
 Pedro-Ø padre-POS3-AC ayudar-3S
 'Pedro ayuda a su padre.'

El acusativo *-ta* también sirve para marcar el complemento direccional de un verbo de movimiento.

- (39) ishkina-ta muyu-yku-ni
 esquina-AC girar-DIR.IND-1S
 'giro (doy vuelta) la esquina'

Como ya se adelantó, el caso genitivo sirve para la expresión de la calificación posesiva (véase ejemplo 36).

- (40) wasi-paj punku-n
 casa-GEN puerta-POS3
 'de la casa su puerta'

El caso alativo, mediante el sufijo *-man*, indica el destino (espacial o temporal) hacia el que se encamina el movimiento.

- (41) ñuqa-qa wasi-y-man ri-ni.
 Yo-TOP casa-POS1-ALAT ir-1S
 'voy hacia mi casa'

El caso ablativo, mediante el sufijo *-manta*, indica procedencia espacial.

- (42) buenosaires-manta hamu-n cholita
 Buenosaires(ESP)-ABL llegar-3S cholita
 'desde Buenos Aires llega la cholita'

Este sufijo también puede señalar procedencia temporal.

- (43) unay-manta
 tiempo-ABL
 'desde hace tiempo'

Finalmente, el ablativo sirve también para expresar otros significados, por ejemplo, señala motivos.

- (44) chay-pi-qa rima-y-qa jampi sach'a-s-manta
 DEM-LOC-TOP hablar-NMZ.PRES-TOP medicinal árbol-PL(ESP)-ABL
 'Ahí la conversación (era) de árboles medicinales.'

El caso locativo, mediante el sufijo *-pi*, conforma un circunstancial de lugar o tiempo.

- (45) lavarro-pi yaku ka-sha-n-chu ↑
 lavarropa-LOC agua EX-DUR-3S-APEL
 '¿hay agua en el lavarropas?'

- (46) killa-pi
 luna/mes-LOC
 'en el mes'

El caso comitativo e instrumental se expresa mediante el morfema *-wan*.

- (47) allin parla-na-yki jose-wan
 Bien hablar(ESP)-NOM.FUT-2S José-COMIT
 'es bueno que tú hables con José'

- (48) chaki-wan puri-nchij
 pies-INST caminar-1PL.INCL.S
 'caminamos con los pies'

El mismo sufijo que expresa caso genitivo sirve a la expresión del caso benefactivo: *-paj*.

- (49) mama-y-paj llank'a-ni
 Mamá-POS1-BEN trabajar-1S
 'trabajo para mi mamá'

Con el sufijo *-kama* se expresa un límite temporal o espacial.

- (50) wasi-kama jamu-nki
 casa-LIM venir-2S
 'vienes hasta la casa'

- (51) q'aya-kama
 mañana-LIM
 'hasta mañana'

El sufijo *-rayku* expresa causa o motivo de la acción.

- (52) pay-rayku jamu-rqa-ni
 3-CAUS venir-PAS.PROX-1S
 'vine por él'

La comparación se expresa mediante el sufijo *-jina*.

- (53) tata-n-jina puri-ri-sha-n
 padre-POS3-COMP caminar-INC-DUR-3S
 'comienza a caminar como su padre'

4.4.2.2 Categorías del verbo

Sistema pronominal y referencia cruzada

El sistema pronominal de concordancia verbal considera las tres personas (primera, segunda y tercera) y señala la inclusión/exclusión del oyente. En el caso del presente y el pasado, emplea los mismos sufijos que expresan la posesión pronominal (mencionados anteriormente). Son específicos en el caso del futuro y el modo imperativo.

Persona Sujeto	Presente/Pasado	Futuro	Imperativo
1	-ni (sg.)	-saq	
2	-nki (sg.)	-nki	-y
3	-n (sg.)	-nqa	-chu-n
1Pl	-nchij (inclusivo) -yku (exclusivo)	-su-nchij (incl.) -saq-ku (excl.)	-sun
2 Pl	-nkichij	-nki-chij	-y-chij
3 Pl	-nku (pl.)	-nqa-nku	-chu-nku

- (54) kunit-ita ri-pu-**su-nchij**
 ahora-DIM(ESP) ir-BEN-FUT-1PL.INCL.S
 'ahorita iremos'

A su vez, el quechua posee un conjunto de sufijos referenciales que codifican la relación entre sujeto y objeto pronominales, a los que se denomina "sufijos transicionales".

Sufijos transicionales	Objeto 1 persona	Objeto 2 persona
Sujeto 1 persona	---	-yki
Sujeto 2 persona	-wa(-nki)	---
Sujeto 3 persona	-wa(-n)	-su(-n)(ki)

Por ello, cuando el objeto es un pronombre personal promueve concordancia con el verbo y no precisa ser expresado de forma independiente, a no ser por motivos enfáticos.

- (55) puñu-spa musqhu-ku-**yki**
 dormir-SUB.MS.SIM soñar-REFL-1S/2°
 'te sueño mientras duermo'

Estos sufijos, pueden conformar secuencias discontinuas en las que se interponen morfemas temporales, aspectuales, nominalizadores o subordinadores.

(56) tata-y cuenta-wa-rqa-n
 papá-POS1 contar/narrar-10.3S-PAS-3S
 'mi papá me contaba'

(57) riku-wa-nqa-nku
 Ver-10-FUT-3Pl.S
 'ellos me verán'

Sistema TAM

Tiempo

El quechua distingue por medio de sufijos tres tiempos: pasado – presente – futuro.

Persona	Presente	Pasado próximo	Pasado lejano ("narrativo" o "reportativo")	Futuro
1	-Ø(-y)	-rqa(-ni)	-sqa(-ni)	-saq /saj/
2	-Ø(-yki)	-rqa(-nki)	-sqa(-nki)	(-nki)
3	-Ø(-n)	-rqa(-n)	-sqa(-n)	(-nqa)

Presente

El presente no lleva marca especial (Ø).

(58) ventana patita-pi mikhu-na ka-Ø-sha-n
 ventana(ESP) patita(ESP)-LOC comer-CONCR estar-PRES-DUR-3S
 'a los pies de de la ventana **está** la comida'

Pasado

El pasado distingue entre pasado próximo y pasado lejano, este último también llamado 'pasado narrativo' o 'pasado reportativo'.

Pasado próximo

Con el sufijo que expresa pasado próximo, *-rqa*, se refieren acciones o acontecimientos que han tenido lugar en un pasado reciente para el hablante; y, en general, sus consecuencias perduran hasta el presente.

(59) chay-manta kay buenos aires-man hamu-rqa-ni
 DEM-ABL aquí buenos aires(ESP)-ABL venir-PAS.PROX-1S
 'después aquí, a Buenos Aires **vine** (y me quedé)'

Pasado lejano

Con la marca de pasado lejano, *-sqa*, se refieren acciones o hechos (más) lejanos en el tiempo. Son acontecimientos no presenciados por el locutor o donde éste no ha

participado directa o conscientemente —por lo que se glosa al sufijo también como ‘pasado narrativo’ o ‘pasado reportativo’—. El morfema es típico de los relatos históricos, las leyendas o los cuentos.

- (60) hamu-**sqá** kondor-qa
 venir-**PAS.LEJ** cóndor(ESP)-TOP
 ‘vino el cóndor (hace tiempo)’ (leyenda)

Futuro

El futuro solo tiene marca especial para la primera persona.

- (61) kuenta-**saj** ↑
 contar(ESP)-**FUT.1S**
 ¿contaré?

Aspecto

El quechua posee varios sufijos de expresión aspectual. Los más frecuentes son:

-*sha* (durativo),

- (62) may-man kurri-**sha**-nki
 dónde-ALAT correr-**DUR-2S**
 ¿a dónde vas corriendo?’

-*ri* (incoativo),

- (63) kan qhawa-**sha**-jti-yki pai-kuna puri-**ri**-n-ku
 2S observar-**DUR-SUB/DS-2S** 3S-PL caminar-**INC-3S.PI**
 ‘ellos comienzan a caminar mientras tú los observas’

-*paya* (repetitivo),

- (64) kampo-puni mana **kastella**-manta-pis parla-**paya**-nku-chu
 campo(ESP)-ENF NEG castellano-ABL-ADIT hablar(ESP)-**REP-3PI-NEG**
 ‘En el campo no se habla nunca en castellano.’

-*lla* (limitativo)

- (65) **suya-ri-ku-lla-y**
 esperar-**INC-REC-LIM-IMP**
 ‘esperá un poco’

y -*ña* (discontinuativo).

- (66) tupitu-yki **maki-y-pi-ña**
 gancho/hebilla-POS2 mano-POS1-LOC-**DISC**
 ‘tu hebilla en mi mano (ya no está)’

Modo

No existe una categoría específica de modo como existe en español. Sin embargo, el modo *irrealis* se infiere pragmáticamente a través de los siguientes recursos (Dreidemie 2008d):

- 1- en cláusulas simples, a través del sufijo *-man* (“potencial”), sufijo que codifica originalmente distanciamiento espacial (es alativo en el sistema de casos)

(67) mikhu-n-**man** ka-rqa
comer-3S-IRR ser-PAS.PROX
'habría comido'

- 2- en el contexto de la nominalización, mediante el sufijo *-na-* (“desiderativo” y “nominalizador de futuro”), que también conlleva un rasgo de distanciamiento, en este caso, temporal

(68) ri-**na**-n-ta muna-ni
ir-IRR-3-AC querer-1S
'quiero que vaya'

- 3- a través de cláusulas combinadas, por medio de los sufijos *-spa* o *-jti-* (“subordinadores adverbiales”). Estos sufijos contrastan entre sí en el dominio del seguimiento referencial ya que codifican la identidad o no de los sujetos:

(69) puñu-**spa** musqhu-ku-yki
dormir-SUB.MS.SIM soñar-REFL-2O.1S
'si duermo, te sueño'

(70) kay wawa qhari ka-**jti**-n kusi-ku-saj
DEM niño varón ser-SUB.IRR.DS-3S feliz-REFL-1S.FUT
'si este niño es un varón, estaré feliz'

Como se observa en los ejemplos previos, para la expresión del modo *irrealis* operan diferentes mecanismos discursivos a los que no se puede integrar dentro de un único sistema. Dichos mecanismos funcionan como marcadores modales por medio de una operatoria inferencial sistemática y convencionalizada. En este sentido, los significados modales del *irrealis* no están determinados estructuralmente sino que se apoyan en una codificación de orden pragmático que es motivada por la aparición de formas específicas en contextos también específicos.¹⁸⁵

¹⁸⁵ Siguiendo a Vidal y Klein (1998), quienes retoman la propuesta de Tomlin (1987) y Tomlin y Pu (1991), distinguimos entre “codificación estructural” y “señalamiento pragmático” de una forma lingüística. Entendemos que una forma “codifica estructuralmente” una función si la presencia de la función en el mensaje requiere que el hablante invariablemente use la forma específica, la que será interpretada automáticamente por el oyente en relación con dicha función. Por otro lado, una forma “señala pragmáticamente” una función si la presencia de la forma habilita al oyente a inferir esa

Otros sufijos verbales

Direccionales

Los sufijos direccionales se combinan, en general, con verbos de movimiento, aunque pueden utilizarse metafóricamente. Los sufijos más frecuentes son los siguientes:

Direccionales	-mu (translocativo hacia el hablante) -yku (ingresivo, descendiente); -rqu (egresivo-ascendente)
---------------	--

El sufijo *-mu* expresa un cambio de lugar. En general, el movimiento se orienta hacia el hablante.

- (71) chiri-**mu**-sha-n-taj
frio-**TRANSLOC**-DUR-3S-ENF
'me está viniendo el frío / tengo frío'

El sufijo *-yku* refiere un movimiento 'hacia adentro' o 'hacia abajo'. A su vez, el sufijo puede emplearse para expresar que una acción se realiza con cuidado o cortesía

- (72) chika-ta-qa paqa-**yku**-sqa-nku
chica(ESP)-AC-TOP ocultar-**DIR**-PAS.LEJ-3Pl.S
'a la chica la ocultaron (metiéndola en un recipiente)'

El sufijo *-rqu* expresa un movimiento 'hacia afuera' o 'hacia arriba'.

- (73) wawa rikhu-ri-n, chay ratitu joven-lla-**rqu**-n
niño nace-INC-3S, DEM rato(ESP) joven(ESP)-LIM-**DIR**-3S
'nace el niño, y al ratito se hace joven'

Sufijos de cambio de valencia

Un conjunto de sufijos verbales permiten modificar la valencia verbal.

Causativo

El sufijo *-chi* añade un participante que motiva o permite que otro cumpla una acción. Aumenta, de esta manera, la valencia verbal y convierte verbos intransitivos en transitivos.

función particular pero ella no es necesaria estructuralmente; es decir, la forma, que posee otra función primaria, sólo en ciertos contextos promueve sistemáticamente una inferencia orientada a un ámbito funcional diferente.

Intransitivo > Transitivo

- (74) kuti-**chi**-y-ta-taj muna-wa-sha-sqa
volver-**CAU**-1S-AC-ENF querer-1O-DUR-PAS.LEJ
'me quería hacer volver'
- (75) saya-**chi**-wa-sha-n
detener-**CAU**-1O-DUR-3S
'me hacía detener'

y los transitivos en ditransitivos.

Transitivo > Ditransitivo

- (76) pay-puni yuraq sara-ta tarpu-rqa-**chi**-wa-n
3S-ENF blanco maíz-AC sembrar-PAS.PROX-**CAU**-1O-3S
'él hizo que nosotros sembremos maíz blanco'

Reflexivo y recíproco

El sufijo *-ku* expresa que la acción recae sobre el mismo sujeto que la realiza.

- (77) ñajch'a-**ku**-ni
peinar-**REFL**-1S
'me peino'
- (78) macha-jti-yki-(qa) phiña-**ku**-saj
emborrachar-SUB.DS.SEQ-2S-TOP enojar-**REFL**-FUT.1S
'si te emborrachas, me enojaré'

Como sucede en español, la misma construcción se emplea para expresar voz media. En este sentido, el empleo del sufijo *-ku* permite en los eventos de proceso situar la perspectiva en el paciente y omitir el agente o la causa, por lo que el verbo se modifica de transitivo a intransitivo.

Transitivo > Intransitivo

- (79) muju-kuna-ta tanta-nku
semilla-PL-AC reunir-3PL.S
'ellos juntan semillas'
- (80) tanta-**ku**-nku
reunir-**MEDIOPAS**-3PL.S
'se reúnen'

A su vez, la reciprocidad puede expresarse mediante el sufijo *-ku* o *-naku*.

- (81) sawa-**ku**-y o kasara-**ku**-y
casar-**REC**-NMZ.PRES casar(ESP)-**REC**-NMZ.PRES
'casarse' 'casarse'

- (82) maqa-**naku**-y
golpear-**REC**-NMZ.PRES
'golpearse mutuamente'

- (83) kan-puni warmi-y-wan phiña-**naku**-chi-wa-nki
tú-ENF mujer-POS1-COM pelear-**REC**-CAU-1O-2S
'tú hiciste que yo y mi esposa nos peleáramos'

Aplicativo

Mediante el sufijo *-pa* –al que se le añade el reflexivo *-ku* formando *-paku*–, el sujeto o agente de un verbo puede tomar el rol de entidad afectada (por ejemplo, beneficiaria, receptora), con lo que la construcción añade un objeto.

- (84) tusu-**pa**-ku-n
bailar-**APL**-REC-3S
'se bailan' o 'bailan para sí'

Colaborativo

El sufijo *-ysi* expresa que la acción está siendo realizada con la ayuda o asistencia de otro participante.

- (85) charank-itu-y waqa-**ysi**-wa-y
charango-DIM(ESP)-POS1 llorar-**COLAB**-1O-NMZ.PRES
'mi charanguito ayúdame a llorar'
- muna-sqa-y-ta maska-**ysi**-wa-y
querer-NMZ.PAS-POS1-AC encontrar-**COLAB**-1O-NMZ.PRES
'a mi querido ayúdame a encontrar'

Experimentador

El sufijo *-naya* transfiere necesidad o deseo a un objeto.

- (86) t'anta-naya
pan-EXP
'tener ganas de comer pan'

Verbo copulativo

El quechua cuenta con el verbo *ka-y* para oraciones copulativas, que significa 'ser', 'estar' o 'haber'.

- (87) kay wawa qhari **ka**-jti-n kusi-ku-saj
DEM niño varón ser-SUB.DS-3S estar feliz-REFL-1S.FUT
'si este niño es un varón, estaré feliz'

Su expresión puede omitirse, como se observa en (88).

- (88) mama-y-paj Francisca suti-n
Mamá-POS.1-GEN Francisca nombre-POS.3
'de mi mamá (es) Francisca su nombre'

4.4.2.3 Adjetivos

Los adjetivos son escasos en la lengua. Son formas invariables (carecen de marca de número) y en posición atributiva ocupan la primera posición sintáctica, es decir, preceden al nombre. No existe concordancia entre nombre y adjetivo.

- (89) hatun chakra
grande chacra
'chacra grande'

En algunos casos, el adjetivo deriva claramente de un verbo, como en el siguiente ejemplo, donde thantay 'envejecer' > thanta 'viejo'.

- (90) thanta manka
vieja olla
'olla vieja'

No obstante la función atributiva puede también expresarse mediante la yuxtaposición de dos nombres: uno en posición calificativa y el otro en posición de núcleo.

- (91) rumi wasi
piedra casa
'casa de piedra' (*lit.* 'casa pedrosa')
- (92) waka aycha-ta muna-ni
vaca carne-AC querer-1S
'quiero carne de vaca' (*lit.* 'quiero carne vacosa')

4.4.2.4 Numerales y demostrativos

El sistema de numeración es decimal. Los números cardinales son los siguientes:

- 1- uj
- 2- iskay
- 3- kimsa
- 4- tawa
- 5- phishqa
- 6- suqta
- 7- qanchis
- 8- pusaq
- 9- jisq'un
- 10- chunqa

100- pachak
1.000 waranqa
1.000.000 junu

Los números mayores a 10 se generan agregando luego del *chunqa* el numeral que se le suma más el nexa *-yuq* ('con') o *-niyuq* (en los casos en que termine en consonante). Por ejemplo:

11- *chunqa uj-niyuq*
13- *chunqa kimsa-yuq*

Para pasar a otras decenas se antepone el numeral que multiplica. Por ejemplo:

20- *iskay chunqa* ('dos por diez')

Los demostrativos del quechua son claramente deícticos y codifican tres distancias:

Kay: cerca del hablante
Chay: distancia media desde el hablante
Chhaqay: lejanía del hablante

Las tres formas son invariables y aparecen cumpliendo una función pronominal.

- (93) **kay**-ta waqacha-y
DEM-AC guardar-IMP
'guarda esto'
- (94) **chay**-ta allinta t'aq-sa-nki
DEM-AC bien lavar-FUT-2S
'vas a lavar bien eso'
- (95) **chhaqay**-ta ranti-mu-sun
DEM-AC comprar-APROX-FUT.1PL.S
'nos compraremos aquellos'

El empleo de los demostrativos en posición atributiva también es posible. Como este uso es mucho más frecuente en el quechua mezclado, lo analizamos en el capítulo 6 de nuestra tesis. Un ejemplo del quechua boliviano estándar lo proporciona (96).

- (96) **chhaqay** t'anta-cha-ta ranti-mu-sun
DEM pan-DIM-AC comprar-APROX-FUT.1PL.S
'nos compraremos aquellos pancitos'

A su vez, varias de estas expresiones deícticas pueden funcionar como organizadoras del discurso. Ellas sirven para establecer relaciones entre oraciones o cláusulas. Por ejemplo: *chay-qa* (DEM-TOP) 'pero', *chay-mi* (DEM-EVID.TEST) 'entonces', 'por eso' o *chay-manta* (DEM-ABL) 'después', que se observa en (97).

- (97) **chay-manta** watu-ku-sqa
 DEM-ABL preguntar-MEDIOPAS-PAS
 'después le preguntó'

Si bien no existen determinantes en el quechua boliviano estándar, en el quechua mezclado el numeral *uj* ('uno') y los demostrativos *kay* ('este') y *chay* ('ese') comenzaron a cumplir función de determinantes, de indefinitud el primero y de definitud los segundos, tal como lo analizamos en el capítulo dedicado a la replicación gramatical (*ver* capítulo 6).

4.4.3 Cláusulas y oraciones complejas

Coordinación

La coordinación se expresa por yuxtaposición.

- (98) taki-yku-sun tusu-yku-sun
 cantar-1PL.EXCL-FUT bailar-1S.PL.EXCL-FUT
 'bailaremos (y) cantaremos'
- (99) pay-kuna puklla-ku-nku-taq sayk'u-ku-nku-taq
 3-PL jugar-REFL-3PL-ENF cansar-REFL-3PL-ENF
 'ellos se juegan y se cansan'

También puede expresarse por medio de enclíticos relacionantes: *-taq* y *-pis*.

En el primer caso, el sufijo enfático *-taq /taj/* se emplea tanto en la coordinación como en la subordinación para expresar contraste o actualizar un valor adversativo o aditivo.

- (100) chay qhari-s ri-nku yaku-man, warmi-**taq** chay turil-man jich'a-
 nku yaku-ta
 DEM hombre-PL(ESP)ir-3PL agua-ABL mujer-**ENF** DEM tonel-ABL
 arrojar-3PL agua-AC
 'Esos hombres van por agua, y las mujeres arrojan el agua en el tonel.'
- (101) pay-kuna-qa phushqa-nku-**taq** awa-nku-taq
 3S-PL-TOP hilar-3PL-**ENF** tejer-3PL-ENF
 'Ellas hilan y (también) tejen.'

Por su parte, el sufijo *-pis* es coordinante aditivo. Expresa la conjunción de dos elementos: palabras, cláusulas u oraciones. En el marco de una afirmación, significa "también" o "además"; en el marco de la negación, se traduce como "tampoco" o "ni".

- (102) uj chikan-pi-qa yacha-na-puni qhichwa-ta-**pis** castellano-ta-
pis,
 DET poco(ESP)-LOC-TOP saber-NMZ.FUT-ENF quechua-AC-**ADIT** castellano-
 AC-**ADIT**
 aymara-ta-**pis** parla-y-ta
 aymara-AC-**ADIT** hablar(ESP)-NMZ.PRES-AC
 'un poco hay que saber hablar quechua, también castellano y también aymara'

Subordinación

Es frecuente que la subordinación se realice por nominalización, mecanismo muy productivo en la lengua. De esta forma, la cláusula subordinada adquiere características formales de una frase nominal, por lo que ocupa una posición argumental del verbo y lleva marca de caso.

Existen tres nominalizadores en la lengua. Uno de presente: *-y*, uno de pasado: *-sqa*, y uno de futuro: *-na*.

- (103) ri-**y**-ta muna-ni
ir-**NMZ.PRES.MS-AC** querer-1S
'quiero ir'
- (104) ruwa-**sqa**-y-ta riku-nki-chu†
hacer-**NMZ.PAS-POS1-AC** ver-2S-INT
'¿viste lo que hice?' (lit. '¿viste de mí lo hecho?')
- (105) ri-**na**-n-ta muna-ni
ir-**NMZ.FUT.DS-POS3-AC** querer-1S
'quiero que vaya' (lit. 'quiero su ida')

La nominalización se emplea ampliamente para la construcción de cláusulas de complemento.

- (106) Jwan-pa(j) jamu-**sqa**-n)-ta yacha-ni.
[Juan-GEN venir-**NOM.PAS-3S]-AC saber-1Ps
'Yo sé que Juan vino.' (lit. 'de Juan su venida yo sé')**

La nominalización también forma parte de cláusulas relativas

- (107) riqsi-nki-ña-chu **[tiya-ku-na-yki]** wasi-ta (Lefebvre y Muysken
1988:74)
conocer-2S-LIM-INT vivir-REFL-NMZ.FUT-2POS casa-AC
'¿conocés la casa en la **que vivirás?**
- (108) runa **[riku-na-yki-man]** rima-sha-ni
hombre ver-NOM/FUT-2S-ALAT hablar-PROGR-1S
'yo hablo con el hombre **que tú verás** (que es muy probable que veas)'

o de la interrogación indirecta.

- (109) watu-wa-rqa-n-chu **[qan jamu-sqa-nki]**
preguntar-1O-PAS.PROX-3S-INT 2S llegar-NMZ.PAS-2S
'me preguntaba si tu llegaste' (lit. 'me preguntaba vos tu venida')

A su vez, es frecuente la subordinación de cláusulas adverbiales (temporales, consecutivas, condicionales, causales, contrafactuales, etc.) que se vinculan por medio de

los subordinantes: *-spa* y *-jti*. Estos sufijos sostienen el sistema de seguimiento referencial o de ‘cambio de la referencia’ (*switch-reference system*) en el nivel discursivo del siguiente modo:

-spa señala mismo sujeto (MS) y simultaneidad entre acciones

- (110) irmanu-y-wan maqa-naku-**spa**-qa pura-j-manta waqa-chi-
naku-sqa-yku
hermano(ESP)-POS1-COM pelear-REC-**SUB.MS.SIM**-TOP INTER-AG-ABL llorar-CAU-
REC-NOM.PAS-1PL.INCL.S
‘cuando peleábamos juntos con mi hermano, ambos (entre nosotros) nos hacíamos llorar’

y *-jti* señala sujeto diferente (DS: ‘*different subject*’) y secuencialidad entre las acciones.

- (111) unqu-**jti**-n kay-pi-puni ka-sha-ni
enfermar-**SUB.DS.SEQ**-3S estar-LOC-ENF estar-PROGR-1S.PRES
‘cuando se enferma, estoy aquí’ o ‘porque está enfermo, estoy aquí’

4.4.4 Discurso

Tópico

No existen los artículos de definitud en quechua. Sin embargo, el quechua es una lengua de “prominencia tópica”: el señalamiento de tópico es un recurso muy presente y absolutamente relevante en términos comunicativos. La marcación de tópico se realiza mediante el enclítico *-qa* sobre verbos o nombres, dependiendo lo que se quiere topicalizar. La topicalización de un nombre se ejemplifica en (112).

- (112) wawa-s-nchis-ta-**qa** yacha-chi-na-nchij tiyan
hijo-PI(ESP)-POS1PL.INCL-AC-**TOP** saber-CAU-NMZ.FUT-1PL.INCL.S DEO
‘a nuestros hijos (TOP) debemos enseñar’

El tópico no solo cumple una función pragmática sino que actúa como determinante (DET) y generalmente señala un tema nominal definido, como se observa en (113).

- (113) chika-ta-**qa** paqa-yku-sqa-nku ni-n
chica(ESP)-AC-**TOP/DET** ocultar-DIR-PAS.LEJ-3PI decir-3S (EVID.REPORT)
‘a la chica la ocultaron (hacia adentro), dice’

También *-qa* puede marcar un verbo. Si bien aparece normalmente al inicio de la oración o fragmento discursivo, también puede aparecer en otras posiciones.

- (114) killa-pi-cha awayu-ta tuku-chi-ni-**qa**
luna(mes)-LOC-EVID-INF awayo-AC acabar-CAU-1S-**TOP**
‘quizás en un mes termine (de tejer) mi awayo’

Puede haber varias marcaciones de tópico en la misma oración.

- (115) ojalá kan-**qa** hina kay-man(-**qa**)
 DES(ESP) 2S-**TOP** COM ser-IRR(-**TOP**)
 '¡ojalá fuera como tú!'

Énfasis

La marcación de énfasis es muy utilizada y se realiza mediante el sufijo *-taq* o *-puni*.

- (116) chiri-mu-sha-n-**taq**
 frío-TRANSLOC-ASP-3S-**ENF**
 'tengo frío' (lit. 'me está viniendo el frío')
- (117) kampo-**puni** mana kastella-manta-pis parla-paya-nku-chu
 campo(ESP)-**ENF** NEG castellano-ABL-ADIT hablar(ESP)-REP-3PI-NEG
 'En el campo no se habla nunca en castellano.'

Evidencialidad

El quechua cuenta con un conjunto de partículas evidenciales que refieren la fuente y la confiabilidad de la información del discurso. Ellos son:

el testimonial *-mi*,

- (118) para-sha-n-**mi**
 lluvia-DUR-3S-**EVID.TEST**
 'está lloviendo' (soy testigo)

el reportativo *-si*,

- (119) Rosmeri wasi-pi ka-sha-n-man-**si**
 Rosmeri casa-LOC estar-DUR-3S-IRR-**EVID.REPORT**
 'Rosmeri (me dijeron que) estaría en casa'

el inferencial *-cha*,

- (120) taka-y ka-rqa-ku-ni-**cha** moqo-y-ta
 golpear-1POS ser-PAS.PROX-REFL-1S-**EVID.INF** rodilla-POS1-AC
 'me debo haber golpeado la rodilla'

el sorpresivo/contrastivo que combina el sufijo de *irrealis* con el evidencial de inferencia, *-man-cha*,

- (121) puñurpa-y-**man-cha** ka-rqa
 dormir-1S-IRR-**EVID.INF** ser-PAS.PROX
 'me debo haber quedado dormida'

y algunos autores (Plaza Martínez 2009:261) incorporan también el sufijo *-sina* como dubitativo.

- (122) riku-rqa-yki-sina
 ver-PAS.LEJ-1S.2O-DUB
 'creo que te he visto'

Interrogación, negación e imperatividad

El sufijo apelativo *-chu* se emplea para marcar interrogación,

- (123) tata-yki-man-**chu** mama-yki-man-**chu**
 padre-POS2-DAT-**APEL** madre-POS2-DAT-**APEL**
 '¿a tu papá? ¿a tu mamá?'

willa-**chu** ri-sha-nki
 avisar(ESP)-**APEL** ir-PROGR-2S
 'estás yendo ¿a avisar?'

negación,

- (124) ripu-na-n-ta yacha-spa **mana** jamu-y-man-**chu** ka-rqa-(ni)
 irse-COND-3S-AC saber-SUB.MS **NEG** venir-INF-ALAT-**APEL** ser-PAS-1S
 'si hubiera sabido que se iría, no habría venido'

y orden negativa.

- (125) **mama** parla-n-**chu**
NEG hablar-3S-**APEL**
 'que no hable'

Las oraciones imperativas afirmativas se expresan mediante los sufijos *-y* para el singular, e *-ychij* para el plural.

- (126) awilita ni-sun-qa "qhata-wa-**y**"
 abuelita(ESP) decir-FUT-TOP tapar-1O-**IMP**
 'la abuelita te dirá 'tápame''

- (127) uskayta kasara-**ychij**
 rápido casar(ESP)-**IMP.PI**
 'cásense rápido'

4.5 Contraste tipológico entre el quechua y el español

El siguiente cuadro expone los rasgos tipológicos sobresalientes de ambas lenguas en contacto en la variedad del quechua analizada: el quechua y el español. Desde los desarrollos teóricos (Weinreich 1953, Thomason y Kaufman 1988, Aikhenvald 2006, etc.), se argumenta que la mayor cercanía tipológica genera áreas de interfaz entre las lenguas en contacto donde la difusión de rasgos podría ser particularmente esperable. Sin embargo, en

nuestro caso, como se observa en casi todas las variables, las distancias tipológico-estructurales entre las lenguas involucradas son muy notorias, por lo que es muy difícil predecir qué elementos de una lengua serán adoptados por la otra a partir de una evaluación exclusivamente tipológica.

Cuadro 11: **confrontación tipológico-estructural entre el quechua y el español**

QUECHUA	ESPAÑOL
Lengua aglutinante típica, con tendencia a la polisíntesis	Tendencia analítica, con cierto grado de fusión (en morfología verbal) con marcación en el dependiente
Orden de constituyentes: SOV Adjetivo-Nombre Genitivo-Nombre Adverbio-Verbo Cláusula subordinada-Cláusula principal	Orden de constituyentes: SVO Nombre-Adjetivo Nombre-Genitivo Verbo-adverbio Cláusula principal-Cláusula subordinada
Sistema de alineamiento gramatical Nominativo-Acusativo, codificado mediante la marcación de caso nominal en el objeto	Sistema de alineamiento gramatical Nominativo-Acusativo, codificado mediante preposición "a" en objetos animados, morfemas de concordancia única con el sujeto en verbos, y pronombres clíticos objetivos
Lengua típicamente sufijante	Con prefijos (básicamente en morfología derivacional) y sufijos (en morfología flexional y derivacional).
Lengua sin adposiciones	Lengua con preposiciones
Desarrollada morfología posterior a la base verbal	Con limitada morfología posterior a la base verbal
Cópula "ser" es verbo	Íd.
Sin distinción formal entre verbos transitivos e intransitivos	Íd.
Sistema de casos nominales (nucleares y oblicuos) muy desarrollado.	Sin sistema de casos (con algunos resabios en los pronombres personales)
Distinción formal entre inclusivo/exclusivo en la primera persona del plural	Sin distinción formal entre pronombre inclusivo o exclusivo en la primera persona del plural
Nominalización en cláusulas completivas y relativas. Subordinación de cláusulas adverbiales mediante nexos subordinante	Subordinación de cláusulas —no necesariamente nominalizadas— indicada mediante nexos subordinantes (completivas, adverbiales, relativas)
Tópico y énfasis señalados morfológicamente	Tópico, énfasis y foco expresado por alteración del orden prototípico de los constituyentes, giros lingüísticos o léxico específico y prosodia.
Evidencialidad codificada morfológicamente	Evidencialidad indicada por recursos léxicos o sintácticos
Sin marcación de género ni presencia de clasificadores	Con marcación de género
25 segmentos consonánticos (líquidas, fricativas, nasales y tres series de oclusivas: aspiradas, glotales, simples)	17/19 segmentos consonánticos
Sistema tri-vocálico (3 fonemas vocálicos en el nivel de las distinciones contrastivas): a, i y u.	Sistema de cinco vocales sin nasalización contrastiva

Carencia de vocales medias con valor fonémico. Según el contexto lingüístico, diferentes manifestaciones fonéticas (i, e, ε, a, u, o, Ω). Sin nasalización contrastiva	
El acento no es fonológico y recae siempre en la penúltima sílaba de la palabra. Asignación rítmica de acentos secundarios	El acento distingue significados. No es asignado rítmicamente
Estructura de la sílaba: (C)V(C)	Estructura de la sílaba: (CC)V(C)

PARTE 2

EL QUECHUA MEZCLADO. ANÁLISIS DEL DISCURSO NATURAL

El préstamo léxico y morfológico

“Although lexical items are by far the most frequently borrowed, it seems clear that borrowing extends to all aspects of the grammatical systems. As Weinreich (1952) points out: ‘language contact can result in such far reaching changes that the affected language assumes a different structural type’. There seems to be no reason therefore to draw an *a priori* distinction among pidginization, creolization and other diffusion processes; the difference may be merely one of degree.”

Gumperz y Wilson (1971:151)

Se analiza en este capítulo el préstamo de unidades léxicas y morfológicas en un corpus de quechua mezclado registrado en terreno. La limitación a un corpus se justifica por la necesidad de evaluar el peso relativo (cuantitativo) de la presencia de los diferentes tipos de préstamo en el habla, su frecuencia y valor contextual en el marco de los demás cambios lingüísticos involucrados. Para ello, revisamos las jerarquías de préstamos propuestas por la lingüística de contacto en base a estudios de caso, incorporamos en el análisis el examen de la relación entre clases de palabras y tipos semánticos y exploramos los mecanismos de incorporación de préstamos que manifiesta el quechua mezclado. Con nuestro recorrido intentamos aproximarnos al “patrón de préstamo” propio de la variedad lingüística analizada y explorar el fenómeno más evidente y perceptible de contacto entre el quechua y el español (aunque no por ello —tal como lo demuestran Kuteva 2001, Haspelmath 2002 y otros en relación con diferentes lenguas—, el más extendido o productivo —por ejemplo, en comparación con la replicación gramatical—). Finalmente, evaluamos aquí diferentes interpretaciones sobre el rol del préstamo en los procesos de mantenimiento o desplazamiento lingüístico.

El término “préstamo” ha sido utilizado con múltiples sentidos por numerosos investigadores. Nosotros optamos por seguir a Thomason y Kaufman (1988:37), Campbell (1998:57) y Aikhenvald (2006:24-5) (ver también Haugen 1950, Heath 1984 y Winford 2003 que utilizan definiciones semejantes) por lo que entendemos “préstamo” desde la perspectiva de la lengua receptora, como el proceso por el cual los hablantes de una lengua incorporan elementos lingüísticos expresivos (léxico o morfología) de una lengua extraña (llamada ‘donante’ en la bibliografía) a su lengua nativa (o lengua ‘receptora’), por motivos de contacto lingüístico. Consideramos que consiste en un proceso que tiende a convencionalizarse y se articula con diversos mecanismos de incorporación o nativización, donde intervienen diversas variables (por ejemplo, el tiempo transcurrido desde la recepción del elemento).

Si bien muchos investigadores extienden el proceso más allá de la transferencia de items léxicos y morfológicos e incluyen elementos fonológicos, reglas gramaticales, patrones sintácticos, asociaciones semánticas y estrategias discursivas, nosotros limitamos por ahora el término “préstamo” a la incorporación en el quechua de unidades expresivas —compuestas por forma y función— del español.¹⁸⁶

¹⁸⁶ En este sentido, términos alternativos a “préstamo” —pero de mayor extensión— son “interferencia”, que se define como la transferencia de ‘rasgos’ de una lengua primera a una segunda lengua y se emplea generalmente en casos de bilingüismo individual y adquisición de lengua segunda (Trask

De este modo, en nuestro análisis sobre los procesos de transferencia entre las lenguas focalizamos, en primer término, el préstamo (que se analiza en este capítulo) para luego estudiar la replicación gramatical (en el capítulo 6).¹⁸⁷ En principio, para distinguir ambos fenómenos, consideramos que mientras el préstamo refiere el proceso de difusión de una unidad lingüística integrada por forma y función, la replicación gramatical alude al proceso de transferencia de patrones estructurales entre las lenguas que no implica necesariamente una transferencia de forma. Este último fenómeno puede implicar (como muestra numerosa bibliografía de estudios de caso), por ejemplo, el desarrollo, reducción o pérdida de una categoría (desarrollo de un sistema evidencial, emergencia de recursos de seguimiento referencial, pérdida de marcación morfológica de la distinción verbal transitivo-intransitivo, etc.) o la incorporación, reducción o pérdida de un miembro de una categoría (por ejemplo, una nueva formación causativa, modificación del sistema de género), para adecuarse al patrón estructural de la lengua donante o lengua modelo, en muchos casos a partir de reutilizar recursos lingüísticos propios pre-existentes en la lengua receptora o réplica. En este sentido, ambos tipos de proceso de cambio lingüístico inducido por contacto, el préstamo y la replicación gramatical, pueden derivar en la ganancia o en la pérdida de nuevos morfemas o paradigmas, involucrar la creación de nuevos morfemas o patrones que coexisten con los antiguos, o bien introducir nuevas reglas que organicen el funcionamiento de los recursos y sistemas originales (*ver* Thomason 2001, *ms.*).¹⁸⁸

A pesar de que presentamos su análisis de forma diferenciada, creemos que ambos fenómenos, el préstamo y la replicación gramatical, conforman mecanismos que intervienen de modo interrelacionado en la trayectoria del cambio lingüístico inducido por contacto. De esta manera, partimos de considerar hipotéticamente que ambos fenómenos no son mutuamente excluyentes sino que operan, en algunos casos, de forma alternante (por ejemplo, donde la lengua opta por seguir uno u otro camino en dirección a la convergencia lingüística entre las lenguas en contacto);¹⁸⁹ en otros, de forma gradual o secuencial (donde un proceso de préstamo léxico puede devenir con el tiempo en transformación gramatical); o, finalmente, pueden operar de forma complementaria (casos en que un proceso se

2000; citado en Aikhenvald 2006:4-25), y “difusión”, que incluye al préstamo (llamado ‘difusión directa’), la replicación gramatical y fenómenos relacionados (casos conocidos como de ‘difusión indirecta’). Finalmente, un término recientemente sugerido es “copia de código” (code-copying) (*ver* Johanson 2002; citado por Aikhenvald *Id.*), término que también se extiende sobre dominios morfosintácticos.

¹⁸⁷ Optamos por la terminología adoptada por Heine y Kuteva (2006) y Aikhenvald (2006), y no por la propuesta por Thomason y Kaufman (1988) quienes distinguían ambos fenómenos de transferencia como “préstamo” (léxico y morfológico) frente a “interferencia” (estructural) respectivamente.

¹⁸⁸ Matras y Sakel (2007) desarrollan la distinción entre “matter borrowing” frente a “pattern borrowing”. El primer término refiere el préstamo de material morfológico más forma fonológica (lo que nosotros llamamos “préstamo” en general), y el segundo, remite al préstamo de patrones morfosintácticos (que no incluyen material ni morfológico ni fonológico sino solo patrones de distribución, combinación, significados semánticos o gramaticales), que nosotros optamos por llamar “replicación gramatical”.

¹⁸⁹ Existen ejemplos comprobados donde una categoría gramatical se desarrolla vía préstamo en algunas lenguas y vía replicación gramatical —o, más precisamente, vía gramaticalización inducida por contacto— en otras (*ver*, por ejemplo, Matras 1998c y 2002 para el romani, Stolz 2003 para el chamorro, Heine y Kuteva 2003:556-7 para el vasco).

completa sobre mecanismos del otro o viceversa).¹⁹⁰ Asimismo, intentamos poner a prueba la hipótesis de Aikhenvald (2002:12) quien propone que, en términos generales, “[...] la difusión indirecta [que nosotros llamamos “replicación gramatical”, siguiendo a Heine y Kuteva 2006] resulta en la emergencia de nuevas categorías por medio del reanálisis de patrones gramaticales ya existentes en la lengua receptora y/o mediante procesos de gramaticalización [lo que Aikhenvald llama “cambios de preservación del sistema”]; que la difusión directa [el “préstamo”, para nosotros] resulta en la anexión de otro término a una categoría/paradigma existente [proceso que Aikhenvald vincula con un “cambio de alteración del sistema”].”¹⁹¹ En el mismo sentido, Heine y Kuteva (2006:123 y ss.) plantean que la replicación gramatical generalmente ‘llena’ un ‘gap’ o vacío gramatical mientras que el préstamo tiende a promover la introducción de elementos que coexisten con los previos.¹⁹²

Por otra parte, si bien consideramos que son mecanismos vinculados entre sí, mantener la distinción entre préstamo (‘incorporación de forma/función’) y replicación gramatical (la ‘difusión de un patrón estructural’) es clave desde un punto de vista etnolingüístico. Por un lado, existen comunidades lingüísticas que aceptan, toleran o promueven la incorporación en su lengua vernácula de formas ajenas (por ejemplo, las comunidades quechua-hablantes son, en general, muy abiertas a introducir elementos expresivos de lenguas en contacto y en este sentido son muy raras las reacciones puristas) frente a otras comunidades que se resisten a la incorporación de léxico o morfología extraña interponiendo motivaciones sociales de ideología lingüística (por ejemplo, el pueblo mapuche ha resistido los préstamos dado que la lengua *mapudungun* conforma un factor fuerte y creativo de resistencia cultural y de permanente construcción del ‘ser mapuche’, Golluscio 2009:1046). En este sentido, los préstamos de forma/función (la introducción de léxico o morfología desde una lengua modelo) al ser más fácilmente perceptibles por los hablantes (como lo señalara Herzog 1941:66) son los más afectados, controlados o inhibidos por actitudes lingüísticas. Además, ellos sostienen de alguna manera la identidad etnolingüística ‘consciente’ del grupo en los casos en que la identidad étnica se apoya sobre distinciones de habla, por lo que marcan los límites del grupo frente a los otros y/o cumplen la función de diferenciar ostensiblemente variedades expresivas.¹⁹³

En contraste, en la replicación gramatical (que implica la difusión de patrones estructurales) es difícil que los hablantes intervengan conscientemente. A su vez, este rasgo de visibilidad de los préstamos formales hace que sean más fácilmente detectables por los

¹⁹⁰ Un ejemplo de desarrollo complementario entre ambos procesos lo aporta el Pipil (lengua azteca) de El Salvador o el Eskimo asiático (Heine y Kuteva 2006:248).

¹⁹¹ A su vez, Aikhenvald (2002:13) sugiere —en relación con la región del Vaupés— que la difusión indirecta precede en tiempo a la directa y mientras la primera se refleja en cambios completos o terminados, la segunda resulta en cambios en curso y mayormente marginales.

¹⁹² Mucho antes Haugen (1950:212) diferenciaba dos tipos de préstamo: el que deviene en “importación” de un elemento nuevo que se sumaba al sistema, del de “sustitución”, que reemplaza elementos o rasgos originales por otros foráneos al vernáculo.

¹⁹³ Las innovaciones en la lengua también pueden ser promovidas por una intención de distinguirse grupalmente de otros que hablen variedades similares, con el objetivo de hacer “su” lengua más diferente de la del resto. Por ejemplo, esto sucede con el quechua Lambayeque en Perú que muestra constantes distorsiones léxicas, metátesis fonológica, etc. como recursos distintivos (Shaver 1992).

investigadores, lo que llevó a pensar erróneamente que los préstamos son más comunes o extendidos que la transferencia estructural en las situaciones de contacto de lenguas (*ver* Haspelmath 2002, Kuteva 2001, Aikhenvald y Dixon 2006, Heine y Kuteva 2006, etc.).¹⁹⁴

Ambos procesos se emparentan como fuerzas de cambio dado que orientan el resultado lingüístico hacia la gradual convergencia entre las lenguas, donde la gramática y la semántica de una lengua van acercándose a las de la otra (fenómeno que, en su extremo de resolución —pocas veces alcanzado—, devendría en “isomorfismo estructural”, *ver* Gumperz y Wilson 1971, Friedman 1997). La trayectoria proyectada teóricamente fue llamada por Ross (2001:146) “metatypy”, pues implica orientar la direccionalidad del cambio hacia “la reorganización del patrón semántico de la lengua y sus ‘modos de decir cosas’, y de re-estructurar su sintaxis”.¹⁹⁵

No siempre resulta sencillo diferenciar préstamos de unidades forma/función frente a la replicación de patrones estructurales. Por ejemplo, una vez que los préstamos léxicos son re-analizados, pueden arrastrar la incorporación progresiva de patrones estructurales (Aikhenvald 2006:40) o regulaciones gramaticales (patrón acentual, nasalización, armonía vocálica, sistema de concordancia, etc.). Este fenómeno de cambios encadenados es calificado por Thomason (2001) como “el efecto bola de nieve” (*ms.*). Según la bibliografía, el préstamo mayormente afecta formas léxicas (aunque en su incorporación intervengan variables etnoculturales de aceptación o rechazo a aquello que los nativos perciben sin mayor dificultad como “foráneo”); a su vez, el préstamo de formas léxicas conlleva muchas veces la transferencia de rasgos fonéticos, fonológicos, así como también de regulaciones suprasegmentales (por ejemplo, prosódicas). A su vez, a pesar de no ser percibido tan abiertamente, el préstamo más persistente y extendido parece ser el que se encadena con el otro fenómeno de difusión, la replicación gramatical, a través de la promoción de tipos y categorías gramaticales (por ejemplo, el desarrollo de la distinción de género) o la reorganización del significado léxico o gramatical (la resemantización/refuncionalización de morfemas como clasificadores nominales en paralelo al sistema existente en la lengua en contacto, por ejemplo), lo que, en la mayoría de los casos, incluye la re-utilización de recursos propios.

En cualquier caso, es importante señalar que las innovaciones y los cambios son operados por los hablantes, quienes se constituyen en agentes de la conformación de su lengua, aunque no se trate siempre de fenómenos conscientes. Como sucedió eventualmente

¹⁹⁴ Estudios sobre la cuestión de cuál de los dos fenómenos es más extendido entre las lenguas en situación de contacto han sido desarrollados por Heath (1978) sobre lenguas australianas y Aikhenvald (2002) sobre lenguas amazónicas.

¹⁹⁵ El concepto de re-estructuración del sistema se opone al tan citado requerimiento de “compatibilidad estructural” que predecía que los préstamos sólo sucedían entre sistemas similares (Weinreich 1953:25 y ss., Moravcsik 1978, etc.). Según las investigaciones contemporáneas, se trata solo de una restricción que refiere la tendencia predominante. Ejemplos de diferentes tipos de convergencia (adopción de nuevos patrones estructurales, creación de una gramática común a ambas lenguas, adopción de estructuras foráneas) ponen en evidencia que de muchas formas las lenguas pueden ir asemejándose estructuralmente por contacto sin estar los cambios limitados o inhibidos por las diferencias originales de las gramáticas.

durante nuestro trabajo de campo, hablantes que se presentaban como monolingües quechuas empleaban préstamos del español sin percibir que provenían de una lengua diferente al vernáculo. En este sentido, el origen foráneo de los términos no siempre está presente en la conciencia de los hablantes y, cuando lo está, no es uniforme en la población. Por el contrario, suele suceder que algunos términos sean considerados quechuas propiamente dichos ('quechua quechua') por algunos hablantes sin serlo necesariamente (este hecho podría vincularse con el grado de incorporación que ellos manifiestan en la superficie), mientras, en contraste, otros hablantes hacen uso de estos recursos de modo estratégico (*ver* capítulo 7).¹⁹⁶ Por su parte, la lengua nativa y el contexto social también ejercen agentividad en tanto condicionan (restringen o favorecen) parcialmente las trayectorias y los resultados del cambio lingüístico.

A pesar de ser fenómenos de contacto que se vinculan empíricamente, el préstamo y la replicación gramatical son cualitativamente disímiles del uso alternante de dos lenguas dentro de un fragmento de discurso (Clyne 1987:740), lo que se llama "cambio de código", por varias razones: en principio, por ejemplo, porque el cambio de código implica que el hablante sea bilingüe mientras que el préstamo y la replicación gramatical no lo presuponen necesariamente; a su vez, en el análisis, tanto el préstamo como la replicación morfosintáctica pueden ser estudiados e interpretados a partir de enunciados o fragmentos de enunciados (parcialmente) descontextualizados mientras que el cambio de código (en parte, dada su operación en tanto 'clave o pista de contextualización') solo puede ser estudiado recuperando su situación local de emergencia (participantes, presupuestos socioculturales, poderes, intervenciones discursivas previas, etc.).¹⁹⁷

Los procesos de préstamo son estudiados por algunos investigadores como fenómenos que suceden en casos de "mantenimiento de lengua" (Winford 2003:12), aunque otros consideran que en situaciones de convergencia, donde una lengua adopta progresivamente recursos y patrones de otra de forma *unilateral*, el fenómeno deviene en desplazamiento lingüístico progresivo (*language shift*) (Aikhenvald 2006). Si bien la difusión de rasgos siempre es multilateral (y los estudios sobre el español en contacto con el quechua así lo demuestran), es importante mencionar que focalizamos en nuestro análisis la transferencia unilateral de rasgos desde el español hacia el quechua, donde el español opera como lengua donante y el quechua como lengua receptora. Esta influencia, que se presenta como bastante más profunda y extensa que la de la dirección contraria, nos motiva a preguntarnos si estamos frente a un proceso de *desplazamiento de lengua*, del quechua en favor del español donde los datos de campo solo nos muestran una etapa de la transición lingüística, frente a la hipótesis del *mantenimiento lingüístico* sostenida por los

¹⁹⁶ Para nuestros fines y por razones operativas, procederemos como si la noción de "préstamo del español" no fuese problemática.

¹⁹⁷ En este sentido y aunque en nuestra investigación no adoptemos esta distinción por considerarla oscura, Hill y Hill (1986:348) diferencian entre "el cambio de código significativo y apropiado" [*i.e.*, el que sigue convenciones y prácticas establecidas] y el "uso desordenado" del tipo que llaman "mezcla de códigos".

investigadores que focalizan y valorizan la emergencia de códigos sincréticos en situaciones de minorización sociocultural.

Muchas preguntas nos surgen ante los primeros análisis: por ejemplo, ¿cuáles son los factores sociolingüísticos o exclusivamente estructurales que posibilitan y promueven el préstamo de cada tipo (léxico, morfológico, funcional – no funcional, etc.) en el quechua mezclado?, ¿cuáles son los elementos y rasgos más susceptibles al préstamo y la replicación gramatical, y cuáles los más resistentes?, ¿cómo comienza en nuestro caso de estudio la difusión de unidades y rasgos?, ¿el préstamo y la replicación gramatical son estrategias mutuamente excluyentes en los procesos de cambio lingüístico del quechua promovidos por el contacto con el español?, ¿son opciones alternativas a las que los hablantes se enfrentan en la situación de contacto lingüístico?, y si es así, ¿cuál de los dos procesos resulta más común y extendido (en general y en particular) durante la transferencia gramatical?¹⁹⁸ Finalmente, nos preguntamos ¿cómo y por qué una comunidad lingüística como la que estudiamos adopta ciertos elementos como diacríticos o emblemáticos de su etnicidad y deja de lado otros? Intentaremos en lo que sigue (tanto en este capítulo como en los próximos) explorar algunas respuestas posibles a estos interrogantes.

5.1 Jerarquías de préstamo, restricciones lingüísticas y competencias

Como venimos exponiendo, el préstamo lingüístico resulta un proceso extremadamente común en tanto efecto de la influencia externa entre lenguas, y pocos sistemas lingüísticos –si es que existe alguno– son resistentes a él (Winford 2003:29). Como proceso puede variar en grado y tipo (*ver* Thomason y Kaufman 1988), desde el préstamo casual al préstamo intenso, y desde promover una leve modificación estructural a una importante reestructuración.

Existe una tradición de estudios que intenta establecer una “jerarquía de prestabilidad o préstamo” y universales implicativos de préstamo (por ejemplo, Whitney 1881, Haugen 1950, etc. –un resumen de ellas aparece en Muysken 1994 y Winford 2003–). Esta tradición está involucrada desde el inicio con las investigaciones de contacto lingüístico y parte de formular que todos los elementos y categorías lingüísticas están habilitadas al préstamo pero en diferente grado (*ver* ejemplos en Poplack *et al.* 1988). No todo ítem léxico ni gramatical es tomado prestado con igual facilidad y frecuencia. Por ejemplo, se dice que se incorpora más fácilmente aquel préstamo que es concreto en su significado semántico (en general, subclases de sustantivos y verbos) que aquel que involucra una función gramatical (preposiciones, conjunciones, pronombres personales,

¹⁹⁸ Si bien tanto el préstamo como la difusión indirecta o replicación gramatical (de patrones y categorías) están bien documentados en numerosas lenguas, existe mucha más información sobre el primer proceso que sobre el segundo (*e.g.*, *ver* Thomason y Kaufman 1988). Un dato empírico puede ser su explicación: la replicación gramatical es mucho más difícil de identificar que el préstamo de unidades forma-función tanto para los hablantes como para los investigadores.

posesivos, auxiliares, etc.). Sin embargo, como señala Muysken (2008b:1), hay elementos intermedios entre las clases de palabras sintácticas o “partes del discurso” (como preposiciones con significado concreto como ‘desde’) y ninguno de los agrupamientos clasificatorios es homogéneo (por ejemplo, el criterio ‘verbo-no verbo’ cruza varias fronteras categoriales entre las lenguas). Como regla general, parece existir una asimetría en los procesos de préstamo entre ítems léxicos ‘de contenido’ (más o menos concreto) y los ítems funcionales (elementos léxicos que sirven a funciones meramente gramaticales —más que referenciales—).

Como señala Field (2002:34), si analizamos la disponibilidad al préstamo de diversos elementos lingüísticos, es claramente perceptible el paralelo existente entre la graduación diacrónica de afectación gramatical y léxica y las jerarquías de préstamo que operan sincrónicamente. Parece haber una inferencia evidente o un vínculo estrecho entre los grados de gramaticalización y los grados de préstamo que supera la posibilidad de la coincidencia. Al recorrer las diversas jerarquías de préstamo propuestas en la literatura sobre el tema, todas concuerdan en sostener que cuanto más estructurado o gramaticalizado esté un elemento del sistema lingüístico menor es su susceptibilidad al préstamo. En este sentido, ya desde hace tiempo, se postula que no todos los elementos del sistema se prestan con la misma facilidad y frecuencia. Whitney (1881) parece haber sido el primero en notarlo. Él propuso que los sustantivos son los elementos que más se prestan entre sí las lenguas, seguidos de otras ‘formas de discurso’ libres o independientes (no ligadas), para recién luego transferirse por préstamo sufijos, morfemas flexionales o fonemas individuales (en un orden semejante al presentado). La jerarquía de van Hout y Muysken (1994) sigue esta propuesta:

(a) nombres > otras formas de discurso > sufijos > morfemas flexionales > fonemas

Haugen (1950), a partir de datos del sueco americano y el noruego americano, propone un orden similar en su ya clásica escala de adopción por préstamo.¹⁹⁹

(b) nombres > verbos > adjetivos > adverbios, preposiciones, interjecciones²⁰⁰

Sin embargo, dicha jerarquía no responde a los datos presentados, por ejemplo, en el caso de los préstamos ingleses en el hindi (Singh 1981; citado en van Hout y Muysken 1994:41), que sigue el orden:

(c) nombres > adjetivos > verbos > preposiciones

¹⁹⁹ Haugen (1950) también distingue tres tipos de préstamo léxico: *loanwords* (que incluyen forma y significado como conjunto), *loanblends* (palabras que copian parte del ítem nativo —en forma y/o significado—) y *loanshifts* (donde solo el significado se transfiere).

²⁰⁰ Muysken (2008b) reformula la escala de Haugen como sigue: sustantivos > adjetivos > verbos > conjunciones coordinantes > adposiciones > cuantificadores > determinantes > pronombres libres > pronombres clíticos > conjunciones subordinantes.

Las diferentes escalas propuestas, si bien coinciden en algunas tendencias (por ejemplo, que es más frecuente el préstamo de ítems de contenido que de lexemas funcionales o ítems gramaticales y estos son más comunes que la incorporación de morfemas de flexión), muestran que cada una de las escalas da cuenta de alguna situación de contacto específica. A su vez, que ellas se sostienen sobre criterios disímiles en relación con qué recursos lingüísticos consideran: si bien (a) se apoya en un criterio flexible y amplio donde evalúa tipos de ítems de contenido junto a ítems gramaticales, (b) y (c) solo organizan secuencialmente diferentes clases de palabras definidas morfosintácticamente.

Entre los ítems léxicos, los sustantivos son los más propensos al préstamo. Luego, la cuestión de si a ellos le siguen los verbos o adjetivos es un tema vinculado ya no a una jerarquía generalizable sino al modo particular de distribución categorial de significados en clases de palabras en las lenguas receptoras (por ejemplo, lenguas sin adjetivos o con morfología altamente sintética más difícilmente —pero no es imposible— adoptan adjetivos o raíces verbales respectivamente).²⁰¹

A su vez, entre los ítems gramaticales, las jerarquías coinciden en señalar que los afijos flexionales ocupan la última posición en la escala de disponibilidad al préstamo. Sin embargo, excepto la propuesta de Field (2002), innovadora en este sentido, ninguna jerarquización previa se detiene en analizar lo que sucede entre afijos propios de una lengua aglutinante como el quechua —con afijos que entablan una relación de uno a uno entre forma y significado— o entre los afijos de lenguas fusionales —donde sucede coalescencia entre el número de categorías gramaticales implicadas en un única forma, en general, fonéticamente mínima—. Sin embargo, sí es recurrente en casi todas las propuestas la referencia al tipo morfológico de lengua: por ejemplo, es más frecuente que el préstamo involucre afijos claramente segmentables (propios de lenguas aglutinantes) que aquellos implicados en una morfología fusional (Comrie 1989:210). La siguiente sub-jerarquización refleja lo expuesto:

(d) palabras funcionales > afijos aglutinantes > afijos fusionales

Es interesante notar, tal como lo señala Field (2002), que las jerarquizaciones de préstamo son concordantes con varias escaleras de gramaticalización propuestas por diferentes investigadores. En este sentido, es útil revisar la jerarquía de conceptos gramaticales de Croft (1990:191), la graduación sustantivo-afijo propuesta por Lehmann (1986)²⁰² y la escala de lexicalización desarrollada por Hopper y Traugott (1993). La relación

²⁰¹ Desde la perspectiva de su "lexicalidad", el *continuum* de clases de palabras ha sido formulado como sigue: N _ V _ Adj _ Adv _ Prep _ Interjection. Las clases de palabras, a su vez, se distinguen en general por propiedades distribucionales y su vinculación posible con ciertos afijos (e.g., temporales con verbos, de caso para nombres).

²⁰² Lehmann (1986:3) propone la siguiente escala de gramaticalidad: "relational noun > secondary adposition > primary adposition > agglutinative case affix > fusional case affix". Por su parte, Hopper y Traugott (1993:108): "full verb > (vector verb >) auxiliary > clitic > affix".

entre “prestamidad” y gramaticalización es llamativa cuando se liga reducción formal (menor saliencia fonológica/morfológica —perceptiva—) a blanqueamiento semántico (*bleaching*), lo que generalmente implica una pérdida de significado específico o concreto en paralelo a un aumento de la información gramatical abstracta,²⁰³ y se vincula la graduación (en este caso, hacia menor) de la transparencia semántica (por lo que deviene en mayor opacidad semántica).²⁰⁴ ²⁰⁵ Unas jerarquías y otras ponen en evidencia que cuanto más gramaticalizada una forma lingüística está (por ejemplo, un afijo fusionado), menos posibilidades tiene de ser prestada o difundida a otra lengua, por lo que en la jerarquía implicacional de la escala de préstamo su posición relativa estará desplazada hacia el margen derecho.²⁰⁶

Field (2002:34 y 38), quien analiza la convergencia teórica de las escalas de prestamidad frente a las escalas de gramaticalización y pone en relación fenómenos habitualmente estudiados de forma independiente, propone las siguientes jerarquías integradoras de las variables mencionadas:

(e) palabra independiente, raíz ligada > afijo aglutinante > afijo fusional

A continuación, en (f) Field desglosa el primer módulo de la escala anterior (e):

(f) ítem de contenido > palabra funcional > afijo aglutinante > afijo fusional

La escala (f), que es una posible explicitación analítica de la (e), predice la ‘prestamidad’ en varios términos: en principio, cuantitativos (es decir, si una lengua incorporó algunos afijos aglutinantes por préstamo ha incorporado mayor cantidad de palabras independientes) pero también en términos temporales (es decir, si una lengua adquirió afijos fusionales a través de procesos de préstamo, previamente ha adquirido ítems de contenido). Como lo expresa Comrie (1989:210) “en terminos implicacionales, si una lengua ha tomado prestados afijos flexivos, antes ha tomado prestadas palabras gramaticales; y si ha tomado prestadas palabras gramaticales, antes ha tomado prestados ítems léxicos”. Como vemos, esta propuesta concuerda con la escala del tipo de lenguas con mayor/menor afectación por préstamos desarrollada por Thomason y Kaufman (1988:74) (*ver* capítulo 2).

²⁰³ Según Field (2002:33), la gramaticalización sigue la trayectoria “primary lexical meaning > secondary semantic distinction > single grammatical category > fusion of categories”.

²⁰⁴ Un ejemplo de Hopper y Traugott (1993:7) es: “a basket full (of eggs...) > a cupful (of water) > hopeful”.

²⁰⁵ El término inglés utilizado para expresar el cambio gradual o la escalaridad del proceso de transformación es “*cline*”. Esta palabra, que ya ha sido incorporada a los estudios socioculturales, fue introducida primeramente por los biólogos para referir un cambio gradual de caracteres o rasgos en una especie (cambio en el fenotipo) que sucede dentro de un área geográfica específica.

²⁰⁶ Es importante señalar aquí que la posibilidad de préstamo también está afectada por factores sociolingüísticos de *performance*: por ejemplo, la frecuencia de uso del ítem en la lengua donante, la intensidad de la exposición de los hablantes (educación, tipo de trabajo) a los contextos en los que se emplea y la relevancia subjetiva de su aprendizaje y adquisición.

A su vez, a la par de las tendencias generales, es indispensable considerar, tal como lo propone Muysken (2008b:177), que existen diferencias particulares en los *patrones de préstamo* entre las lenguas que es necesario dilucidar específicamente en cada caso. Por ejemplo, en nuestro corpus, el análisis que presentamos sobre la variedad mezclada del quechua pone en evidencia que si bien en algunas lenguas el préstamo de verbos es sumamente raro, en la muestra que analizamos ocupa un rango 'moderado', con un 20,93% de aparición relativa a otros ítems léxicos 'de contenido' y 16,26 % en relación con el total de préstamos registrados en el corpus. El alto grado de la morfología aglutinante del quechua y su regularidad parecen facilitar esta incorporación. Sin embargo, tal como lo predice la jerarquía, en nuestros datos se mantiene la disimetría entre la inclusión de categorías léxicas 'de contenido' o no funcionales frente a los ítems funcionales (tanto morfológicos como léxicos): las primeras representan el 79,51 % del total de préstamos, mientras las segundas solo el 20,48 % restante.

Los procesos y patrones de préstamo están afectados también directamente por otras características de las lenguas involucradas, en particular, por el modo en que ellas distribuyen los significados en clases de palabras o morfemas (es decir, si cuentan con las clases de palabras sintácticas 'sustantivo', 'adjetivo', 'verbo', 'preposiciones', o no) y por la tipología estructural de cada una. Por ejemplo, en nuestro estudio consideramos lenguas de tipos diferentes en ambos aspectos: mientras que el español cuenta con todas esas 'etiquetas' categoriales entre sus clases de palabras y pertenece al tipo 'analítico-fusional' de lengua (en la tipología que clasifica las lenguas según el grado de síntesis que poseen), el quechua distribuye primeramente los significados entre verbos-no verbos y morfemas relacionantes específicos, y pertenece al tipo de lengua conocida como 'aglutinante'.

En términos lingüísticos es Field (2002:41) quien argumenta que el tipo morfológico de las lenguas —si es aislante, aglutinante o fusional— restringe la posibilidad de préstamo entre las lenguas. El trabajo de este autor es particularmente relevante para nosotros porque está dedicado al estudio de un caso similar al nuestro: el del mexicano moderno, una lengua que es resultado del contacto entre el español (una lengua fusional) y la lengua indígena náhuatl de México central, una lengua aglutinante como el quechua (*ver* cuadro de confrontación tipológico-estructural entre el quechua y el español en apartado 4.5 del capítulo anterior).

Field formula, como hipótesis operativa al estudio del préstamo, el principio de compatibilidad formal al que llama "Principio de Compatibilidad del Sistema" (o "SC: Principle of System Compatibility"), frente a su contraparte: el "Principio de Incompatibilidad del Sistema" (o "PSI: Principle of System Incompatibility"). Es el siguiente:

(g) Principio de Compatibilidad del Sistema

Toda forma -o conjunto forma/significado- es prestable desde una lengua donante si es compatible con las posibilidades morfológicas de la lengua receptora en consonancia con su estructura morfológica.

Las predicciones que desencadena el principio de compatibilidad del sistema se esquematizan en el cuadro (12), donde se muestra la graduación en la compatibilidad para el préstamo según el tipo de lengua receptora y las unidades lingüísticas en transferencia.²⁰⁷

Cuadro 12: Predicciones en base al Principio de Compatibilidad del Sistema

Tipo de lengua	Palabras independientes y raíces	Afijos aglutinantes	Afijos fusionales
Lengua fusional-sintética	Alta compatibilidad	Media compatibilidad	Baja compatibilidad
Lengua aglutinante	Alta compatibilidad	Media compatibilidad	Incompatibilidad
Lengua analítica	Alta compatibilidad	Media compatibilidad	Incompatibilidad

Basado en la escala de síntesis (el número de conceptos gramaticales expresados en palabras morfológicamente complejas) y de fusión (el grado en el que dos o más conceptos gramaticales se amalgaman en una única forma lingüística), Fields propone que los afijos flexionales solo pueden ser tomados prestados por lenguas fusionales, mientras que los afijos aglutinantes pueden ser tomados prestados tanto por lenguas aglutinantes como fusionales. Las lenguas del tipo aislantes, sin embargo, solo podrían tomar prestadas palabras independientes. En otros términos, solo lo morfológicamente compatible podría ser tomado prestado por las lenguas en función de su tipología morfológica. Por ejemplo, en el mexicano moderno, el náhuatl toma prestado del español numerosos elementos. Según Field, tal como lo predice la PSC, el náhuatl toma del español solo la morfología aglutinante (por ejemplo, morfemas de número) y no la fusional (por ejemplo, morfemas flexivos verbales).

Según esta regulación o constricción lingüística, lo que estaría bloqueado sistemáticamente de ser adquirido por préstamo sería aquello que no puede ser reconocido y procesado en función de las características formales de la lengua receptora (*i.e.*, aquello que no es consistente con sus posibilidades morfosintácticas). En este sentido, el préstamo estaría condicionado por la estructura tipológico-morfológica de las lenguas en contacto (así las lenguas aglutinantes como el quechua no estarían formalmente 'habilitadas' para incorporar afijos fusionados).²⁰⁸ Sin embargo, la operación de "re-análisis" (en diferentes

²⁰⁷ Una propuesta similar había sido adelantada por Haugen 1950 en términos de 'escala de adoptabilidad o receptividad'.

²⁰⁸ Matras (2005) expone que existen contraejemplos a las predicciones de Field (2002). Por un lado, casos posibles en su modelo teórico son extremadamente raros (*e.g.*, las lenguas fusionales —si bien hay excepciones— difícilmente incorporan morfemas fusionales de otras lenguas) y, por otro, lenguas aislantes en situación de presión por contacto con lenguas aglutinantes, si bien pueden no tomar prestados sufijos aglutinantes, si pueden desarrollar sufijos propios empleando material nativo (*e.g.*, en el Creole Portugués y variedades Malayas del Sri Lanka han desarrollado marcadores de caso

niveles: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico) acerca caminos alternativos de incorporación de préstamos ‘anómalos’ en aquellos casos en que estos son bloqueados por restricciones lingüísticas. Esta mecánica compensatoria, en los casos en que se presenta, reposa fundamentalmente sobre la habilidad de los hablantes para identificar formas y significados de la lengua fuente del préstamo y reanalizar sus formas para restablecer la correspondencia uno a uno entre forma y significado/función en la lengua receptora. Field (2002:44) formula el principio de reanálisis como sigue:

(h) Principio de Reanálisis (PR)

A los elementos extraños que se toman prestados, que son incompatibles con el sistema receptor por encontrarse fuera o a la derecha de la escala de compatibilidad morfológica, debe asignárseles una posición hacia la izquierda que los ubique dentro de los parámetros tipológicos del sistema receptor.

En nuestro estudio, por ejemplo, los quechua-hablantes incorporan con frecuencia palabras o bases léxicas del español a las que les sufijan lo pertinente a la clase de palabra quechua que representa (tal como Thomason y Kaufman 1988:37 lo predicen para otras lenguas).

Como se verá en el análisis que sigue, en los casos en que estas palabras contienen afijos flexivos, derivacionales o clíticos, es común (aunque no sucede siempre) que los hablantes de quechua re-analicen los ítems como unidades léxicas completas (sin división morfológica interna) y los articulen como tales según la morfosintaxis nativa. Esto se observa en (128), donde un verbo nominalizado (por el empleo del infinitivizador) del español es empleado en el quechua mezclado como base verbal homogénea sin ‘desarmar’ la nominalización original y añadiéndole afijos verbales propios del quechua:

- (128) **crusar**-qa-mu-ni
cruzar-TOP-TRANSLOC-1S
‘yo me crucé’

Desde esta perspectiva, el quechua, como lengua receptora del préstamo, parecería actuar según los parámetros tipológicos de la clase de lengua a la que pertenece y preservar su integridad tipológico-morfológica a pesar de la incorporación de elementos hispanos —tal como lo predice Field a partir de sus estudios sobre el mexicano—. Sin embargo, otras variables también podrían modificar los resultados esperados: por un lado, muchos quechua-hablantes con los que trabajamos son bilingües —competentes en español tanto como en quechua (es decir, dominan el modo de expresar significados en ambas lenguas más allá de las diferentes restricciones tipológicas en la formación de unidades significativas en cada una de ellas)—; por otro lado, existe el presupuesto bastante extendido entre los investigadores de campo de que si todo es ‘aprendible’, sería factible de ser prestado más allá del tipo de lengua del que se trate.

sobre el modelo del Tamil a partir de pronombres posesivos que son re-analizados como sufijos de caso genitivo, según Adelaar 1991, Smith 2001).

Frente al panorama inicial de contraste tipológico entre las lenguas consideradas (español y quechua) (*ver* cuadro al final del capítulo 3), en la exposición y el análisis de nuestros materiales de campo optamos por considerar en conjunto el comportamiento de los préstamos ‘de contenido’ junto al de los préstamos funcionales (léxicos y morfológicos), definiendo sus clases semánticas en principio desde la lengua donante (el español). A su vez, mantenemos la distinción entre ítems léxicos y morfológicos con el objetivo de probar la hipótesis de Field (2002), quien propone que la tipología estructural de las lenguas afecta las posibilidades y los resultados del préstamo. De esta forma, para la exposición organizamos los datos según la siguiente clasificación: a- préstamos léxicos ‘de contenido’ (nombres, verbos, adverbios, etc.), b- préstamos léxicos funcionales (por ejemplo, preposiciones, conjunciones, partículas discursivas)²⁰⁹ y c- préstamos morfológicos (de contenido y funcionales) (afijos derivacionales, afijos flexionales, etc.).²¹⁰ A continuación caracterizamos estos agrupamientos brevemente.

Los préstamos léxicos ‘de contenido’ (o “ítems de vocabulario”) poseen —en la percepción lingüística generalizada— independencia del contexto sintáctico (Aronoff 1994:11) y constituyen en la mayoría de las lenguas el mayor porcentaje de las palabras morfosintácticas. Es decir, conforman el conjunto de sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios. Mientras este primer grupo conforma clases abiertas y mayormente de semántica referencial, los siguientes (b y c) tienden a conformar clases cerradas o paradigmas de unidades significativas (compuestas por forma más función) de naturaleza semántica menos referencial.

Siguiendo la propuesta de Muysken (2008b:16), consideramos préstamos funcionales a aquellos ítems que en principio localizan la emisión en el contexto comunicacional (deícticos, indexicalizadores), conectan u organizan las partes de la información en el texto (conectores y operadores discursivos en general) o estructuran la cláusula (conjunciones, subordinantes). A su vez, la categoría se extiende a clasificadores en general (por ejemplo, género), cuantificadores y marcadores argumentales y clausales (por ejemplo, marcadores de caso, evidenciales, focalizadores), por lo que entre los ítems funcionales es posible encontrar tanto unidades léxicas como morfológicas.

En particular, los préstamos léxicos funcionales se posicionan a mitad de camino entre los ‘de contenido’ y los ítems morfológicos. En general, corresponden a conjuntos cerrados de opciones. En relación con su posición, función y distribución, representan el grupo más diverso y conforman —según cada lengua— diversas subclases. Se trata, además, de un grupo de elementos que se posiciona tanto en frases nominales (por ejemplo, los

²⁰⁹ Utilizamos el calificativo “léxico” para referir el status de “palabra” —con mayor independencia sintáctica— del ítem en consideración.

²¹⁰ Nuestra clasificación hace eco de la distinción de Sapir (1921:25) entre “material/radical content” o lexemas “of primary meaning” [para nosotros, “ítems léxicos de contenido”] e ítems “of secondary (relational) meaning” de naturaleza más abstracta (*e.g.*, categorías gramaticales como “person, number, time, condition, function, or of several of these combined”) [para nosotros, “ítems morfológicos funcionales”]. Entre ambos tipos, los lexemas funcionales independientes ocupan una posición intermedia (“obvious points of conflict” o posibles “mismatches of forms”, según Field 2002:53, entre lenguas en contacto).

artículos), verbales (por ejemplo, los auxiliares) como en los bordes frasales o clausales (como los conectores).

Por último, los préstamos morfológicos son aquellos morfemas dependientes (afijos derivacionales y flexionales) que integran paradigmas de unidades significativas en alguna de las lenguas involucradas en la situación de contacto. Pueden ser tanto de contenido (por ejemplo, diminutivos) como funcionales (por ejemplo, gerundivos).

En el contacto lingüístico, los dos últimos grupos presentan problemáticas propias dado que muchos significados que en una lengua se expresan mediante una forma léxica independiente (a través de una estrategia léxica o analítica), en la otra lo pueden hacer mediante morfemas dependientes y viceversa, por lo que los límites entre ambas clases son traspasados con frecuencia en el resultado lingüístico de contacto. Por ejemplo, los significados preposicionales del español son con frecuencia expresados mediante sufijos en quechua (*e.g.*, los roles argumentales se manifiestan en español mediante posición sintáctica y empleo de frases preposicionales y, en quechua, mediante la marcación de caso morfológico; lo mismo sucede con la marcación de posesión). A su vez, los ítems funcionales operan en una zona de frontera también entre el fenómeno de préstamo y el de la replicación gramatical (fenómeno que analizamos en el próximo capítulo), por lo que vinculan y articulan ambos fenómenos de contacto (como sucede con los conectores).

5.2 Confección del corpus analizado

Para evaluar el grado en el que los procesos de préstamo están presentes en el quechua mezclado y cuál es su distribución en relación con las clases de palabras o expresiones involucradas, trabajamos con una metodología de corpus. Hemos seleccionado una muestra acotada de habla extraída de un conjunto mayor de emisiones registrado personalmente. La muestra abarca aproximadamente 2,30 hs. de habla proveniente de 13 migrantes bolivianos quechua-hablantes (10 mujeres y 3 hombres mayores de 15 años): entre 8' y 12' de habla de cada uno (la segmentación del habla de cada uno es aleatoria en tanto no responde a un criterio de selección previo —a excepción del requisito de ser “audible” en la cinta que, por supuesto, fue excluyente—). Todos los consultantes residen en el Barrio Lambertucci del partido de Escobar, una zona semiurbana de Buenos Aires - Argentina). Del conjunto, 3 son menores de 30 años (1 hombre y 2 mujeres) y el resto se encuentra entre 30 y 60 años. En relación con la actividad laboral, las mujeres son quinteras, feriantes (del rubro textil) y talleristas (también del rubro textil); los hombres son medieros o se dedican a la construcción.

En el cuadro (13) se dispone la muestra de hablantes según el nivel de monolingüismo o bilingüismo subjetivamente declarado por cada uno (y no objetivamente deducido a partir de las emisiones registradas) y se implica la clasificación tradicional de los consultantes por género y edad. Si bien en el gráfico incluimos datos sobre la situación de 6

niños (menores de 15 años), no tenemos analizado hasta el momento el habla de los menores.

En relación con la escolaridad de las personas, esta información se codifica en el cuadro en cada caso según la siguiente referencia SE: sin escolaridad, EPA: escolaridad primaria en Argentina, EPB: escolaridad primaria en Bolivia, EPCA: escolaridad primaria en curso en Argentina, EPCB: escolaridad primaria en curso en Bolivia, EPIA: escolaridad primaria incompleta en Argentina, EPIB: escolaridad primaria incompleta en Bolivia, EC: escolaridad primaria y secundaria completa (entre Bolivia y Argentina).

CUADRO 13: **Clasificación de consultantes por nivel de bilingüismo, género y edad**

Género y edad/ Grado de competencia bilingüe	Monolingüe en quechua	Bilingüismo rudimentario. Muy competente en quechua y menos en español	Bilingüismo activo. Competencia en ambas lenguas	Bilingüismo rudimentario. Muy competente en español y menos en quechua	Monolingüe en español. Competencia pasiva o nula en quechua
Mujer, hasta 15 años				1 (EPCA)	1 (EPCA)
Mujer, 15-30 años			2 (EC)		1
Mujer, 30-45 años			3(EPIB)	1	
Mujer, 45-60 años	3 (SE)				
Hombre, hasta 15 años				1	3 (EPCA)
Hombre, 15-30 años				1(EPB)	
Hombre, 30-45 años			1 (EPB)		
Hombre, 45-60 años			1 (EPB)		

La observación del cuadro hace notar a primera vista algunos aspectos sociolingüísticos: a- solo hemos registrado mujeres mayores monolingües en quechua; b- el proceso de desplazamiento lingüístico parece estar retardado entre las mujeres quienes se muestran algo más conservadoras; c- solo han accedido a la escolaridad las mujeres más jóvenes; d- sin embargo, ellas tienden a mantener la lengua quechua; e- los hombres han accedido más tempranamente a la escolaridad; f- aunque es más frecuente que ellos no la completen; g- así como los hombres tienen una más rápida inserción laboral, también adquieren más prontamente competencias en español; h- en contraste con las mujeres, los hombres se muestran menos conservadores de la lengua vernácula (esto sucede incluso en el nivel de la ideología lingüística explícita: es frecuente entre ellos que la adquisición del español la asocien expresamente con la posibilidad de progreso y ascenso social).

5.3 Presentación de los datos

5.3.1 Préstamos léxicos 'de contenido'

Se listan a continuación los préstamos del español documentados en la muestra. Para la contabilización de los préstamos, solo hemos tenido en cuenta los ítems diferenciales que aparecen (*types*) y no la cantidad de apariciones de un mismo *ítem*.

Los préstamos léxicos de contenido involucran diferentes clases de palabras: nombres, adjetivos, verbos y adverbios. Hemos incluido también en este agrupamiento las expresiones formulaicas, como "qué tal" y otras. Todos los casos los transcribimos respetando la emisión percibida y reteniendo las variaciones.

Entre los sustantivos, ordenados según dominios semánticos, hemos registrado los siguientes casos:

80 NOMBRES

13 GEOGRAFÍA: punta ('arriba del cerro'), valle, cielu, publ-itu- ('pueblito'), siru ('cerro'), luma ('loma'), firia ('feria'), binosares- ('Buenos Aires'), Lakiyaka- ('La Quiaca'), puinti- ('puente'), tujri-s-itu ('torresita'), wukal ('lugar'), granizo

12 HUERTA/PLANTAS: trigo, maíz, laqayuti-s ('lacayote'), jawa-s ('habas'), sana:ria ('zanahoria'), lisa-s, paya- ('paja'), lawer / rawil- ('clavel'), rosas, trigo, grano, amapola

8 ELEMENTOS REL. A INSTITUCIONES CRIOLLAS: soldad-ito-s, bandera, iklisha ('iglesia'), tukumentu- ('documento'), pasapurti- ('pasaporte'), jindarmi ('jendarme'), castellano-, soltero-

8 INDUMENTARIA, ELEMENTOS PERSONALES: ropa-s, chaleku ('chaleco'), punch-itu ('poncho'), (tu)pitu-yku ('tu gancho de pelo'), pelota-, rilújo ('reloj'), sombrero-, pollera-

7 PARENTESCO, PARTES DEL CUERPO, PERSONAS: ojo-s (con plural incluido), compañer-u-s, abuel-it-a / awill-it-a-, chol-it-a, chica, joven-es, cintura

6 ANIMALES: condór- (palabra quechua refonologizada al español, con acento desplazado por énfasis pragmático a la manera quechua), waka / baca (vacca -en habla de los jóvenes-), loro, burru, owija / uwija, chivito-s

6 COMIDA: asadu ('asado-comida'), durazno, tortilla, leche-, qisu- ('queso'), comira- ('comida')

6 VIVIENDA: orno- ('horno'), wasu-s- ('vasos'), lavarro- ('lavarropas'), ullas ('ollas'), kuchara- ('cuchara'), kusina ('cocina')

5 OTROS: tiempo-, ratu ('tiempo'), awiso ('aviso'), silencio, ura- ('hora')

4 FESTIVIDADES/ELEMENTOS FESTIVOS: carnawal- ('carneval'), pascua / paskuwa ('pascua'), navidad / nawiray, serpentín-as

2 TRANSPORTE: a:tu ('auto'), mikru-

2 INSTRUMENTOS MUSICALES: wiwilín ('violín'), charanku-pi ('charango')

1 NOMBRE DE MES/ETAPAS TEMPORALES: Agosto

27 VERBOS

churra-sqa ('asar comida', *lit.* "churrasquear"), tapa- ('tapar'), vamos ('ir'), cuenta-/kunta-n- ('contar'), kutur- ('cortar?'), kurri- ('correr'), bali- ('balea'), dizi- ('decir'), willa- ('avisar'), comora- ('acomodar'), vende- ('vender') o vindi-, tuma- ('tomar'), trabaja-, crusa- ('cruzar'), kasar- ('casar'), qonsola- ('consolar'), lanta- ('plantar'), entend- / intint- ('entender'), pasa- ('pasar'), parla- ('hablar'), canata- ('cantar'), almorza- ('almorzar'), junta- ('juntar'), sinta- ('sentarse'), waylar- ('bailar'), awanta- ('aguantar'), iwala- ('igualar')

6 ADJETIVOS

duru- ('duro'), puru ('puro'), propio, juven, soltero-, riku ('rico, gustoso')

8 ADVERBIOS Y FRASES ADVERBIALES

vuelta ('de vuelta'), uj ratitu ('un ratito'), así, awiskinqa ('a veces'), arriba, aki- ('aquí'), aura- ('ahora'), recién ('recién')

2 NUMERALES

ochenta, cinco

6 FÓRMULAS FIJAS

no sé, bueno, ¿qué tal?, kun-it-ita-n (ahoricita-DIM-ENF), cuidad-itu (cuidado-DIM), viva! (enfático)

TOTAL Préstamos léxicos 'de contenido': 129

5.3.2 Préstamos léxicos funcionales

14 OPERADORES DISCURSIVOS

4 Organizadores textuales: después, entonces, aura, bueno
9 Con función evidencial y enfático: dizi, dijo (con duplicación en *code-switching*), "no más decían", no dice, parece, poi ('pues'), así, tal vez, claro
1 "bueno" (varias funciones discursivas)

7 CONJUNCIONES

2 Coordinantes: y, ni
1 Diyuntivo: o
4 Subordinantes: porque, cuando, donde, si

10 DETERMINANTES

4 demostrativos: este, chay (uso según el empleo hispano), uj (*id.*), kay (*id.*)²¹¹
1 artículo: el
2 preposiciones: como, jashta ('hasta')
3 cuantificadores: cach-itu-, algu, tud-itu

TOTAL: 31 préstamos léxicos funcionales.

5.3.3 Préstamos morfológicos

3 Préstamos morfológicos 'de contenido'

Morfema de diminutivo: waw-**ita** (DIM), kay-**stu** ('ahísito'), anton-**itu**, trigo-**s** (PL), yuth-**itu**-qa (DIM-TOP)
Morfema aumentativo: pap-**asu**-y ('mi abuelo', *lit.* 'mi gran padre')
Morfema de plural: wasu-**s** (vaso-PL), laqayuti-**s** (lacayote-PL)

3 Préstamos morfológicos funcionales

Marca de gerundio o gerundivo (subordinación/mismo sujeto): ujya-ni-**nta**-spa (beber-1S-GER-SUB.PRES.MS)
Pronombre posesivo: **tu**-pitu-yku (glosa morfológica: POS.2 (ESP)-gancho de pelo-POS.2)
Morfema nominalizador agentivo: -**dur**, en midi-**dur** (medir-AG: 'medidor'), michi-**dur** (pastar-AG: 'pastor')

TOTAL: 6 préstamos morfológicos (3 de contenido y 3 funcionales)

CASOS ESPECIALES

Finalmente, en el corpus se registran ejemplos 'en combinaciones mixtas' de bases lexemáticas hispanas o quechuas con morfología también 'mixta', hispana y/o quechua.

²¹¹ Los tres últimos casos serán luego retomados en el análisis de la replicación gramatical (*ver* capítulo 6).

Por ejemplo (en negrita, marcamos los elementos del español): **tiempo-s**-manta (tiempo-PL-ALAT), waw-**ita-s** (niño-DIM-PL), uwij-**ita-s**, waw-**ita-s**-TA (niño-DIM-PL-AC), **was-itu-s** (vasitos-DIM-PL), ukhuk-**itu-s**-lla (profundo-DIM-PL-LIM), **charank-itu-y** (charango-DIM-POS1), **tu-pitu-yku** (POS.2 (ESP)-gancho de pelo-POS.2).

5.4 Porcentajes relativos de préstamos en la muestra

En la muestra de habla analizada los préstamos suman **166** tipos. Sus porcentajes relativos se exponen en los siguientes cuadros. No incluimos la información sobre el número y la frecuencia de aparición de cada uno, sino que solo contabilizamos ítems diferenciales o tipos.

Cuadro 14: Distribución relativa de préstamos léxicos 'de contenido' frente a préstamos léxicos funcionales y préstamos morfológicos ('de contenido' y funcionales)

Préstamos léxicos 'de contenido' (129)	Préstamos léxicos funcionales ²¹² (31)	Préstamos morfológicos (6)
77,71%	18,67%	3,61%

Cuadro 15: Distribución de ítems léxicos 'de contenido'

Clase de Palabra	Porcentaje relativo a ítems léxicos 'de contenido' (129)	Porcentaje relativo al total de préstamos (166)
Nombres (80)	63,01 %	48,19 %
Verbos (27)	20,93 %	16,26 %
Adverbios (8)	6,20 %	4,81 %
Adjetivos (6)	4,65 %	3,61 %
Fórmulas fijas (6)	4,65 %	3,61 %
Numerales (2)	1,55 %	1,20 %

Cuadro 16: Distribución relativa de préstamos funcionales entre léxicos y morfológicos

²¹² Si bien el número de tipos funcionales prestados del español en el quechua mezclado es moderado, es alta la frecuencia de aparición de algunos de ellos: por ejemplo, de los operadores discursivos (e.g., "entonces", "pero", "y").

Clase de Palabra	Porcentaje relativo a ítems funcionales (34)	Porcentaje relativo al total de préstamos (166)
Préstamos funcionales léxicos / DET (artículos, demostrativos, cuantificadores, posesivos, preposiciones) (17)	50,00 %	10,24 %
Operadores discursivos (14)	41,17 %	8,43 %
Préstamos funcionales morfológicos (3)	8,82 %	1,80 %

Cuadro 17: Los préstamos funcionales léxicos que ocupan la posición sintáctica de determinantes (DET) se distribuyen, a su vez, de la siguiente forma

Préstamos léxicos funcionales DET	Porcentaje relativo al total de DET (10)	Porcentaje relativo al total de préstamos (166)
Demostrativos (4)	40 %	2,40 %
Cuantificadores (3)	30 %	1,80 %
Preposiciones (2)	20 %	1,20 %
Artículos (1)	10 %	0,60 %

Cuadro 18: Distribución general de elementos ordenados según dominancia relativa en la muestra

Ítems léxicos 'de contenido' y funcionales	Porcentaje relativo al total de préstamos (166)
Nombres (80)	48,19 %
Verbos (27)	16,26 %
Operadores discursivos y conjunciones (21)	12,65 %

Préstamos léxicos funcionales DET (artículos, demostrativos, cuantificadores, posesivos) (10)	6,02 %
Adverbios (8)	4,81 %
Adjetivos (6)	3,61 %
Fórmulas fijas (6)	3,61 %
Préstamos morfológicos (6)	3,61 %

5.5 Análisis general de los datos. Procesos y tipos de préstamo

A continuación exponemos, en primer lugar, los diferentes procesos de incorporación de préstamos observados en el quechua mezclado (5.5.1) para, en segundo lugar, analizar los diferentes tipos de préstamo registrados (5.5.2).

5.5.1 Procesos formales y semánticos de incorporación de préstamos

El concepto de préstamo no implica que un mecanismo de reproducción o imitación mecánica de la lengua donante tenga lugar en la lengua receptora. Por el contrario, como ya lo señalara Haugen (1950:212), la expresión de la forma incorporada puede variar mucho del uso original.

A continuación nos detenemos en los mecanismos formales y semánticos a través de los cuales el quechua mezclado incorpora préstamos del español. Entre los mecanismos formales, hemos relevado procesos de relexificación (5.5.1.1), nativización fonológica (5.5.1.2), reduplicación léxica o sintagmática (5.5.1.3), reduplicación gramatical (5.5.1.4) y regularización morfológica (5.5.1.5). Entre los que intervienen en la interface entre semántica y morfosintaxis dado que involucran procesos semánticos, encontramos el reanálisis (5.5.1.6) de categorías gramaticales.

5.5.1.1 Relexificación

El mecanismo de relexificación (proceso también conocido como 'nativización morfosintáctica') es un proceso de renovación o sustitución del vocabulario por el cual una lengua incorpora selectivamente en su gramática componentes léxicos de una lengua 'donante', manteniendo, en general, la representación fonológica, la estructura morfo-

sintáctica y la semántica propia de la lengua 'receptora'. Por ejemplo, la base verbal del español "sinta-" (sentar) reemplaza la base verbal quechua "tiya-" y, dado que esta segunda forma significa al mismo tiempo 'yacer', 'haber', 'estar' y 'deber', el préstamo hispano suma esos significados (Gómez Rendón 2008c:33).

En contraste, es menos frecuente el proceso inverso (al que Muysken llama de "translexicalización") que implica la incorporación de lexemas del español que conservan el significado hispano (no son resemantizados al quechua), a pesar de ser refonologizados y adaptados morfológicamente al quechua. Para ejemplificar este caso, Muysken menciona la incorporación del término "irmanu" que agrupa dos lexemas quechuas, "wauki" ('hermano del hermano') y "turi" ('hermano de la hermana'), sin tomar en cuenta el sexo del hablante que en quechua condiciona el uso de uno u otro vocablo.

Durante el proceso de relexificación, los mismos procesos de derivación, flexión y composición que se observan en la formación de palabras en quechua se aplican a las bases léxicas tomadas prestadas del español. En general, estos procesos se aplican sin importar la clase de palabra a la que pertenece el término en la lengua fuente (verbos, sustantivos, adjetivos o adverbios).

De esta forma, en el quechua mezclado, al lexema incorporado del español se le sufijan, según la estructura gramatical y morfológica del quechua y sus regulaciones semántico-pragmáticas, los morfemas vernáculos necesarios (nominales, verbales, clausales) para adaptarlos a los requerimientos del quechua, lengua que opera como matriz receptora que condiciona el resultado de la incorporación. El proceso involucra aspectos fonológicos, morfofonológicos, morfológicos y sintácticos. Un ejemplo lo aporta (129), donde a un lexema verbal del español se le sufijan morfemas verbales del quechua.

- (129) uj jusk'-itu-pi soldaditos **bali-sha-naku-ku-sha-nku-man**
 NUM agujero-DIM(esp)-LOC soldaditos(esp) balear(esp)-DUR-REC-REFL-DUR-3PI-COND
 'en un agujerito los soldaditos se estarían baleando mutuamente durante un buen rato'

Es interesante notar que los hablantes no siempre son conscientes de la procedencia hispana de los términos que emplean, lo que diferencia el fenómeno de cambio de código del de la alternancia de códigos. En el primer caso, los hablantes manipulan conciente y estratégicamente el recurso.

En el siguiente ejemplo (130), el adverbio "aquí" del español recibe el sufijo locativo del quechua, *-pi*. El caso muestra cómo, a pesar de la incorporación léxica, el quechua mezclado conserva la regularidad vernácula en los procesos de formación de palabras.

- (130) **aki-pi**
 aquí-LOC
 'aquí'

Para cerrar el apartado sobre relexificación, recordamos que este proceso ha sido considerado dentro de la lingüística de contacto (Thomason y Kaufman 1988; Thomason

1997, 2001, 2003) y el debate sobre “lenguas mezcladas” (Matras y Bakker 2003) como uno de los desencadenantes de la formación de “lenguas de contacto” (Thomason 1996:3), en particular de las lenguas entrelazadas (*intertwined languages*) (Bakker y Mous 1994, Matras y Bakker 2003). Aquellas lenguas muestran una dicotomía entre el léxico (que proviene de una lengua) y el sistema gramatical (morfología, sintaxis y con frecuencia, fonología) que proviene de otra. Por otra parte, ese tipo de lenguas mixtas (por ejemplo, Chindo, Media Lengua, Ma’a, or Petjo) está compuesto, según la bibliografía, por casi un 90% de préstamos (contando tipos y frecuencia de aparición). Ambos rasgos distancian al quechua mezclado del tipo de ‘lengua entrelazada’.

5.5.1.2 Nativización fonológica

Dado que no todas las lenguas tienen el mismo inventario de sonidos distintivos ni las mismas pautas prosódicas —por ejemplo, de acentuación—, es frecuente que los préstamos sean nativizados fonológicamente durante el proceso de su incorporación.

En nuestro caso, los hablantes tienden a moldear los préstamos del español siguiendo las reglas fonológicas del quechua, su lengua vernácula. El proceso de adaptación manifiesta sistematicidad relativa. La variación en la asimilación de los préstamos no siempre es regulada, sino también resulta idiosincrática en cierto grado. Dentro de los procesos de nativización fonológica, la adaptación de los elementos incorporados al patrón acentual del quechua es el recurso más extendido.

Por un lado, en nuestro corpus, los préstamos que son adaptados al sistema fonológico del quechua no superan en porcentaje a aquellos que no han sido adaptados.²¹³ Por otro lado, las modificaciones que sufren ciertas palabras o elementos del español incorporados al quechua mezclado no siempre son estables y responden en general a concepciones sociolingüísticamente estructuradas sobre lo que es el español y lo que es el quechua, por lo que varían mucho entre hablantes. A su vez, dependen de la edad del hablante, su procedencia, el tiempo que transcurrió desde su migración, etc.

En el nivel fonológico, las adaptaciones más frecuentes registradas son las siguientes:

Las vocales /e/ y /o/ se convierten en /i/ y /u/ respectivamente (e > i, o > u). Desde una perspectiva estructural, la variación puede responder a la mayor o menor incorporación del término en la estructura del quechua que sólo posee tres vocales, lo que señalaría un grado variable de aproximación entre las lenguas. En ciertos casos, puede responder también a una variación estilística determinada por la formalidad o informalidad del intercambio comunicativo. Algunos ejemplos se observan en (131).

²¹³ Esto sucede al contrario de lo propuesto por Gumperz (1982) quien proponía que los préstamos no nativizados fonológicamente son aislados y marginales en la mayoría de las lenguas; y en concordancia con lo observado por Hill y Hill quienes en el mexicano registran que los casos no nativizados “constituyen la mayoría de los casos de los préstamos del español (1986:380).

(131) uwijitas (ovejitas), tuditu (todito), awilita (abuelita)

No obstante, en nuestro corpus se mantiene la variación “abuelita”/ “awillita”, entre otras alternancias sincrónicas; el primer término es empleado mayoritariamente por jóvenes y el segundo (con alta nativización fonológica) por adultos y ancianos.

En relación con las consonantes, el quechua mezclado está incorporando varias consonantes presentes en el español, entre ellas, las oclusivas sonoras (/b/, /d/, /g/, /β/, /z/, /r/). Los préstamos son una de las causas de estas incorporaciones. En general, la integración de estos sonidos está favorecida (como sucede con las vocales incorporadas) porque ellos poseen sus contrapartes sordas en el inventario nativo original: [b] como alófono de /p/, [d] de /t/, [g] de /k/. Los fonemas oclusivos sonoros del español son a veces reajustados al sistema fonológico quechua. Por ejemplo, “waka” (por vaca) o “comira” (por comida), pero a medida que aumenta el grado de bilingüismo del hablante y también en función de la frecuencia del empleo de préstamos que contengan los segmentos nuevos, ellos se hacen más familiares y se introducen en los préstamos. En los casos en que son resistidos, en general, las oclusivas sonoras /b/, /d/ y /g/ son interpretadas como sordas (lo que sucede con frecuencia en contextos nasales). El resultado generalizado es la variación alofónica libre de los segmentos mencionados en los préstamos hispanos. Por ejemplo:

(132) charanku (por charango)

En relación con la sílaba, se registra la alteración eventual de la estructura silábica del quechua (C)V(C), en la que se introduce algún diptongo (*CVV) o algún *cluster* de consonantes (*CCV o *VCC). Esto adquiere un alto grado de oscilación en la práctica. La resistencia se resuelve a través de un proceso de epéntesis por el cual se inserta un segmento intermedio que neutraliza el elemento disruptivo según el patrón de la lengua receptora, como se observa en (133),

(133) Lakiyaka- (La Quiaca), paskuwa (pascua), wiwilín (violín), canata- (cantar)

con la pérdida de alguno de los segmentos resistidos, como sucede en (134),

(134) lanta- (plantar), a:tu (auto)

o con la incorporación de una vocal final por la resistencia a la consonante velar en posición de coda en final de palabra, como lo muestra el ejemplo (135).

(135) rilújo (reloj)

Otra solución es el reemplazo de la consonante doble por un sonido fonéticamente similar y presente en el inventario fonológico de la lengua nativa, como se observa en (136) donde se acude a /r/ (vibrante simple).

(136) arroz > arús-

Finalmente, también el préstamo es afectado en el nivel prosódico, quedando su patrón acentual afectado y adaptado al patrón métrico del quechua en dependencia de su grado de asimilación. Como analizamos en Dreidemie (2008a), el patrón acentual del quechua responde a un acento rítmico, por lo que la asignación acentual diseña una estructura métrica pareja que tiende a regularizar la aparición del acento, su frecuencia e intensidad en función de la frase fonológica. Su figura métrica se compone sobre un “troqueo silábico” (ver Esbozo Gramatical en el capítulo anterior). El proceso de adaptación fonológica en el nivel prosódico acentual de un préstamo del español se observa en (137), donde un término de acentuación grave en español (“esquina”) traslada su acento en función de respetar la matriz prosódica de la lengua indígena.

(137) **ish.ki.ná**.-ta **mu.yu-y.kú**.-ni
 (. X .) φ
 (. . X .)(. . X .) ω
 (X .)(X .)(X .)(X .) f
 (X . X . X . X .) σ
 esquina(ESP)-AC girar-DIR.INDUCT-1S
 ‘(cuando) giro la esquina’

5.5.1.3 Reduplicación léxica o sintagmática

La reduplicación léxica o sintagmática consiste en la repetición íntegra o parcial de una palabra o un sintagma. Como recurso expresivo sirve para reforzar o enfatizar significados, marcar pluralidad, referir aumento o intensidad de algún rasgo, o para referir aspectualidad iterativa de la acción en el caso de los verbos. Es frecuente en muchas lenguas (por ejemplo, en Argentina, para el mapudungun ver Golluscio 2006, Smeets 2008; para lenguas tupí-guaraníes y vilela, ver Comrie, Golluscio, González y Vidal en prensa; para el toba, ver Messineo 2003; entre otros). En el quechua, hemos observado que es frecuente como estrategia discursiva para indicar intensidad o énfasis modal, como se observa en (138) y (139).

(138) y **jina-sha-spa** **jina-sha-spa** jamu-ni
 CONJ(ESP) parecer-ASP.DUR-SUB.MS parecer-ASP.DUR-SUB.MS venir-1S
 ‘y así así vine’

(139) **wata-sqa** **wata-sqa** **wata-sqa**
 desparramar-PAS desparramar-PAS desparramar-PAS
 ‘se desparramó por todos lados’

En la situación de contacto entre el quechua y el español, muchas veces el fenómeno aparece involucrado con procesos de cambio de código entre las lenguas, lo que suma un

recurso expresivo y contextualmente sensible en el habla bilingüe. Esto se observa en (140), donde se duplica una frase verbal.

- (140) **no sé mana yacha-ni-chu**
 NEG(esp) saber.1P(esp) NEG saber-1S-NEG (operador discursivo)
 'no sé no sé' (no tengo ni idea)

Cualquier sintagma parece poder reduplicarse con fines semánticos: una frase verbal como en (140), un verbo (141), un nombre con función calificativa (142), un adverbio (143) o un nombre (144):

- (141) **churra-sqa rupha-ri-chi-sqa**
 churrasquear(ESP)-NMZ.PAS quemar-INC-CAU-NMZ.PAS
 'quemados quemados' (hizo que estuviesen quemados o los quemó)
- (142) **palo palo tull-á**
 palo(ESP) palo(ESP) hueso-ENF
 'flaco muy flaco'
- (143) **todo todo**
 'todo absolutamente'
- (144) **queso queso-ta-taj q'on-chi-ni**
 queso(ESP) queso(ESP)-AC-ENF cocinar-CAU-1S
 'cocino mucho queso'

En algunos casos la reduplicación es quechua-quechua, como se observa en (138) y (139) *supra*, o español-español (como en 142, 143 y 144), pero abundan los casos español-quechua o viceversa (como se puede observar *supra* en 140 y 141).

Finalmente, también la reduplicación se emplea para reforzar rasgos de significado de un lexema, que pueden haber sido debilitados mediante el proceso de relexificación, a través de la sufijación de un morfema con significado similar, como se observa en (145):

- (145) **aki-pi**
 aquí-LOC
 'aquí mismo'

o con fines enfáticos, como se observa en (146):

- (146) **aura-pi-qa**
 ahora-LOC-TOP
 'ahora mismo'

5.5.1.4 Reduplicación gramatical

La reduplicación gramatical es un proceso de incorporación de préstamos similar al anterior pero ahora aplicado a elementos o recursos gramaticales: morfemas pronominales, posesivos, etc.

Ocasionalmente, registramos en el corpus la duplicación de la marcación de pluralidad en los nombres. Esta duplicación puede involucrar cambio de código de ambos tipos: español-quechua —N-s(ESP)-*kuna*(Q)— o quechua-español —N-*kuna*(Q)-s(ESP)—. Obsérvese, en el ejemplo (147), la redundancia de las dos marcas de plural en el demostrativo, una en quechua, la otra en español.

- (147) *chay-kuna-s*
DEM-PL-PL(esp.)
'esos'

Un caso llamativo es el de la reduplicación del posesivo. Como se observa en (148), el pronombre posesivo del español se antepone al término base al que, a su vez, se le sufixa el marcador quechua de posesión. Como el pronombre posesivo del español conforma un clítico enlazado acentualmente con la palabra a la que califica, la construcción resultante se ajusta además al patrón acentual de la palabra gramatical del quechua.

- (148) *tu* *pitu-yku*
POS.2(ESP) gancho-POS.2(Q)
'tu gancho'

5.5.1.5 Regularización morfológica

La regularización morfológica consiste en la aplicación extensiva de reglas formales sobre la totalidad de los miembros de un paradigma específico, incluso sobre aquellos ítems 'que son irregulares' en las lenguas de origen. Se trata de un proceso de incorporación de lexemas asociado muchas veces a una etapa del aprendizaje de una L2 o al aprendizaje infantil de la lengua materna.

En nuestro corpus, lo hemos registrado operando sobre bases léxicas verbales que originalmente (en los paradigmas correspondientes del español) son irregulares, y donde la irregularidad común es la diptongación de la sílaba acentuada. Con frecuencia, en el habla bilingüe de los quechua-hablantes con los que hemos trabajado, sucede la incorporación regularizada de bases verbales del español de verbos que originalmente son irregulares. Esto se observa en los verbos listados en (149).

- (149) *bini* por 'viene'
kunta- por 'cuenta'
almorza- por 'almuerza'

Su uso se ejemplifica en (150):

- (150) *tata-y* *kunta-wa-j* *noqa-wa-n-pis*
papá-POS1 contar-10-ENF PRON1-10-1S-ADIT
'así también mi papá me cuenta a mí'

Este fenómeno es altamente significativo porque pone en evidencia que, a pesar de la incorporación del préstamo del español, el quechua mezclado se resiste a incorporar el patrón fusional del español. En este sentido, su patrón aglutinante presiona el resultado del préstamo, por lo que los hablantes no incorporan los cambios morfológicos propios del tipo fusional del español e introducen el verbo como si fuera regular. A su vez, ellos, siguiendo el patrón aglutinante de la lengua nativa, le añaden a la forma los sufijos verbales del quechua. Sin embargo, el fenómeno —aunque es muy extendido— no resulta estable. Varía sobre todo en el habla de los jóvenes y en función de la mayor o menor formalidad de los eventos.

5.5.1.6 Reanálisis

El reanálisis es un proceso, también llamado de “conversión”, por el que a ciertos recursos morfosintácticos incorporados por préstamo se le asigna en la lengua receptora una categoría gramatical diferente a la originaria de la lengua fuente.²¹⁴ En este sentido, aunque el elemento lingüístico puede no sufrir ningún cambio en su forma superficial y —casi ninguno— en su semántica, el reanálisis involucra siempre recategorización léxica.²¹⁵

Por ejemplo, se observa en (151) cómo un sustantivo del español, el lexema hispano “churrasco”, que hace referencia al producto de cocinar carne, se incorpora al quechua mezclado dentro de la clase de palabras “verbo”, para referir ahora el proceso de asar. En tanto verbo, queda así habilitado para recibir sufijos verbales: temporales, aspectuales, nominalizadores, etc.

(151) **churra-sqa** (asar comida-PAS.PERF o NMZ.PAS), ‘asó’ o ‘asado’

Otros ejemplos de transcategorización léxica donde nombres (N) del español son empleados en quechua mezclado como bases verbales (N → V) se observan en (152), (153), (154) y (155).

(152) N → V
flauta-sqa²¹⁶
 flauta-PAS.PERF
 ‘tocó la flauta’ (o *lit.* ‘flauteó’)

²¹⁴ Aikhenvald (2003:3) define el mecanismo de la siguiente forma: “reanalysis is understood as a historical process by which a morphosyntactic device comes to be assigned a different structure from the one it had, with no change to its surface form and little change to its semantics. For instance, in Udi a number of verbs —which originally contained noun class agreement markers— were reanalyzed as simple stems, as part of the process of losing the noun class system (Harris & Campbell 1995:66-7).”

²¹⁵ Un ejemplo que proviene de otra lengua, el udi (lengua de la rama lezgic de la familia lingüística caucásica, hablada en Rusia): allí, varios verbos —que originalmente contenían marcadores de concordancia con clases nominales— fueron reanalizados como simples bases verbales como consecuencia de perder (en el contacto) el sistema de clasificación nominal (Harris y Campbell 1995:66-7; citado por Aikhenvald 2003:3).

²¹⁶ El mismo ejemplo refiere Rendón (2008b) para el quechua de Imbambura.

- (153) N → V
 chay-pi wawa-s-pis pujlla-nku
 DEM-LOC niño-Pl(ESP)-ADIT jugar-3Pl.S
 'ahí los niños juegan'
- chay-pi noqa-yku-pis **pelota-yku**
 DEM-LOC yo-1Pl.EXCL.S-ADIT pelota(ESP)-1Pl.EXCL
 y ahí nosotros peloteamos
- pelota-yku** noqa-yku-pis
 pelota(ESP)-1Pl.EXCL yo-1Pl.EXCL.S-ADIT
 y peloteamos nosotros
- joven-es waj-pi **pelota-nku:**
 joven(ESP)-Pl(ESP) ¿?-LOC pelota(ESP)-3S.Pl
 los jóvenes en otro lado pelotean'
- (154) N → V
 ima-paj sapatu↑
 INT-BEN zapato(ESP)
 'para qué (sirve) el zapato?'
- yana-wa-n **sapata-na-paj**
 servir-1O-3S zapato(ESP)-NMZ.FUT-BEN
 me sirve para zapatear'
- (155) N → V
chuqllu-rqa-sha-n
 choclo(ESP)-PAS.PROX-DUR-3S
 'choclea' (produce choclos)

De los casos expuestos puede deducirse que la transcategorización léxica suele implicar, como segunda instancia, la relexificación: por ejemplo, en el primer caso (152), el nombre verbalizado adquiere sufijos temporales; en el segundo (153), se une a sufijos verbales de concordancia personal; en el tercero (154) es seguido de los sufijos verbales nominalizador de futuro y benefactivo (de propósito) del quechua; y, en el último (155) posee marcas temporales, aspectuales y de concordancia personal. Finalmente, podemos preguntarnos si la transcategorización léxica de los préstamos no estará promovida por la flexibilidad categorial del quechua donde es posible encontrar nombres empleados como adjetivos o adverbios, adjetivos empleados como sustantivos o adverbios, nombres refuncionalizados como bases verbales, por ejemplo.

Vinculado al reanálisis, la reinterpretación como proceso de incorporación de préstamos sí conlleva modificación en la manifestación superficial de la categoría pero no deriva en la transformación de su estructura intrínseca o semántica. Los ejemplos de reinterpretación —sin reanálisis— implican, generalmente, un desplazamiento en el status categorial de la forma lingüística como resultado de su funcionamiento en posiciones

ambiguas.²¹⁷ Este fenómeno se observa, por ejemplo, en el nombre de ciudades argentinas, como en (156) y (157).

(156) “Binosares-” para referir a la ciudad de Buenos Aires (Buenos Aires)

(157) “Lakiyaka-” para referir a la ciudad de La Quiaca (Jujuy)

En el primer caso (156), si bien el nombre hispano de la ciudad abarca dos palabras morfosintácticas (adjetivo-N), en quechua mezclado los hablantes lo reinterpretan como una sola palabra (N). Esto, además de vincular procesos fonológicos, es favorecido no solo por ser una forma que señala un referente concreto y único sino también por su uso cristalizado en español. Algo similar sucede en el segundo caso (157). Por ejemplo, en el nombre de una canción que se llama “Lakiyakamanta”, se observa cómo los migrantes se apropian del nombre de la ciudad argentina adaptándolo al molde fonológico y silábico de la lengua vernácula, donde no se permiten diptongos, y sufijándolo según la morfología quechua (en este caso, con *-manta*: morfema alativo). Observamos en este caso juntos el fenómeno de reinterpretación, nativización fonológica y relexificación.

Un caso marginal que registramos en nuestro corpus es (158), donde la frase adverbial “a veces” del español es reanalizada como una palabra unitaria en el quechua mezclado. Con esta modificación ya no necesariamente ocupa la posición de adjunto sintáctico de la cláusula sino que puede ser, por ejemplo, topicalizado.

(158) *awiskin-qa* (a veces-TOP)

En qué grado la gramaticalización y el reanálisis se vinculan o distancian se ha convertido en una cuestión de debate (Aikhenvald 2003:4). La gramaticalización siempre presupone algún tipo de reanálisis (aunque la relación inversa no siempre se da), dado que la estructura gramatical varía aunque no su expresión superficial.²¹⁸ En este sentido, la formación de un nuevo paradigma en una lengua habitualmente implica varios mecanismos: el reanálisis, la gramaticalización y la acomodación gramatical. Por otro lado, algunos investigadores proponen que el reanálisis puede suceder a la par de la reinterpretación (Trask 2000:274).

Finalmente, aunque forma parte del análisis de la replicación gramatical (que nos ocupará en el próximo capítulo), el uso del demostrativo del quechua *chay* y del numeral ‘uno’ *uj* para delimitar referentes definidos vs. indefinidos, a la manera de los artículos hispanos en el quechua mezclado (donde no existía la categoría “artículo”), resulta un fenómeno que encabalga reanálisis y gramaticalización. En el primer caso, porque, aunque

²¹⁷ Un ejemplo habitualmente citado es el caso de *fun* en inglés, que de sustantivo ha sido reinterpretado como adjetivo en contextos como “*This is a fun game*”.

²¹⁸ Un ejemplo típico del paso de ítem léxico a morfema gramatical es el del verbo “terminar” en varias lenguas, que pasa a ser sufijo aspectual perfectivo. En quechua, algo similar ocurre con el verbo “qallari-‘empezar’”, que pasa en algunas ocasiones a funcionar como sufijo aspectual incoativo. Por ejemplo en *llank’ay-ta-qallari-sha-yku* (trabajar-AC-empezar-DUR-PL.EXCL.1S, ‘estamos comenzando a trabajar’).

no involucra el préstamo de formas lingüísticas, sí modifica el valor semántico-pragmático de recursos que son recategorizados; en el segundo caso, porque la transformación implica un proceso por el cual ítems léxicos más referenciales se desarrollan progresivamente como ítems más gramaticales (más funcionales que referenciales) que van ganando un nuevo contexto de uso.

5.5.2 Tipos de préstamos

Entre los diferentes tipos de préstamos encontramos préstamos léxicos de contenido, préstamos léxicos funcionales y préstamos morfológicos. A continuación nos detenemos en cada uno de ellos.

5.5.2.1 Préstamos léxicos ‘de contenido’

En el quechua mezclado existen numerosos préstamos léxicos del español con independencia semántico-morfológica. Estos préstamos, sin embargo, no se limitan a la creación de neologismos (términos o frases utilizadas para referirse a actividades como la numeración, la política, la religión, el registro del tiempo o del calendario en la lengua dominante) sino también a lexemas que tienen su forma equivalente en el quechua. En el enunciado (159) se observa el uso del verbo español “tom-ar” en lugar del verbo equivalente del quechua, “ujya-y”.

(159) mana tuma-na-n-ta-m muna-ni (por ‘mana ujyananta munani’)
 NEG tomar(esp.)-NMZ/FUT/DS-3S-AC-ENF querer-1S
 ‘quiero que no tome’ (o ‘quiero que no beba’)

De forma similar que en (159) pero esta vez sin contar con un verbo de significación totalmente equivalente en quechua, en (160) se observa el uso de la raíz léxica del verbo español “correr” combinada con sufijos quechuas, fenómeno conocido como relexificación (*ver supra* Procesos de Incorporación de Préstamos).

(160) may-man kurri-sha-nki
 INT-DIR correr(esp.)-DUR-2S
 ‘¿a dónde vas corriendo?’

Muchos préstamos evidencian también reordenamientos semánticos ligados a dominios o actividades específicas donde se puede observar una complementariedad semántica con las expresiones propiamente quechuas. Así el término “q’uncha” refiere al fogón (forma tradicional de cocer los alimentos), mientras que “kusina” (‘cocina’) alude al artefacto de gas. En el mismo sentido, “trabajar” alude a las actividades laborales urbanas,

mientras que “*llank’ay*”, el término quechua equivalente, restringe actualmente su referencia al trabajo de campo, lo que puede observarse entre (161) y (162).

- (161) Pay-qa chakra-pi chiwu-wan **llank’a**-ku-sha-n.
 PRON3-TOP chakra-LOC cabra-COM trabajar-RFL-DUR-3
 ‘Él está trabajando con la cabra en la chacra.’
- (162) Y jina-sha-spa jina-sha-spa jamu-ni kay binosares -
 kama
 CONJ(ESP) como-DUR-SUB.MS como-DUR-SUB.MS venir-1S aquí Buenos
 Aires(ESP)-ALAT
 y así así llegué a Buenos Aires
- kay-pi kunan-kama **trabaja**-sha-ni /
 aquí-LOC ahora-ALAT trabajar(ESP)-DUR-1S
 aquí hasta ahora estoy trabajando’ (comerciante)

Según la tradición en lingüística de contacto sobre la “jerarquía de préstamos” y los universales implicativos del fenómeno, existe una asimetría en los procesos de préstamo entre los elementos léxicos ‘de contenido’ y los elementos funcionales, por un lado, y entre los elementos funcionales léxicos o independientes y aquellos funcionales morfológicos, por el otro. Como vimos previamente, una de las conclusiones más aceptada es que los sustantivos son los elementos que se prestan con más frecuencia entre lenguas, lo que se observa fácilmente en nuestro corpus (*ver supra* Cuadro 18). Sin embargo, como señala Muysken (2008b:177), existen diferencias en los patrones de préstamo entre las lenguas. En nuestro caso, el análisis del quechua mezclado muestra que, mientras en algunas lenguas el préstamo de verbos es sumamente raro dada la complejidad sintáctica que condensan (en comparación con los nombres), en nuestro corpus asciende entre los préstamos léxicos ‘de contenido’ (que conforman un 77,71 % de la muestra total) al 20,93 % de aparición en las emisiones (frente al 63,01 % de los nombres), lo que representa un alto grado de emergencia.

La incorporación de verbos como préstamos ocurre como inserción directa de la base verbal. En ningún caso se incluye la desinencia infinitiva del español. La mayoría de los verbos tomados prestados son asimilados fonológicamente (por ejemplo por epéntesis o elisión) para acomodarlos al patrón fonotáctico del quechua. Si bien muchos verbos incorporados son claramente identificados como préstamos del español por los hablantes (por ejemplo, almorz-, entend-), en muchos otros casos los hablantes no distinguen su origen foráneo, considerándolos como parte del vocabulario básico de su lengua nativa (por ejemplo, esto sucede con “kasa-”, de ‘casa(rse)’). Finalmente, algunos verbos incorporados han quedado en desuso en el español (por ejemplo, “parla-”).

Para analizar la mayor o menor receptividad de préstamos nominales, Field (2002:119) propone discriminar los (sub)tipos a los que pertenecen los nombres según su “transparencia u opacidad” semántico-formal, la que se define en función de varios rasgos:

“concreto-abstracto”, “segmentabilidad formal”, relación 1-1 entre forma y función o significado, entre otros rasgos. Su propuesta se resume en el siguiente cuadro (19):

Cuadro 19: Receptividad de préstamos nominales (Field 2002:119)

	Transparencia	Opacidad
Forma	Única (segmentable)	Minima segmentabilidad, o Ø forma
Mapeo	Vínculo 1-a-1 entre forma y función/significado	1-a-muchas vinculaciones entre forma/función-sgdo.
Selección	Opcional en función de su sgdo. particular	Obligatoria, requerimientos lingüísticos específicos a una lengua, restringe sintaxis
Concreción	Refiere entidades distinguibles y conceptos existentes	Abstracto, no refiere entidades de existencia física
Especificidad	Explícita, distinguible en el conjunto al que pertenece, ocurre típicamente en contextos delimitados	General, aplicable a varios contextos
Gramaticalización	Pertenece a un tipo léxico amplio y a un subtipo semántico	Específico de una lengua particular, categoría gramatical (flexiva)

En nuestro corpus, teniendo en consideración las sub-clases nominales constituidas según tipos semánticos (sustantivos concretos, abstractos, animados, inanimados, etc.), encontramos 15 de un total de 80 sustantivos que aluden a referentes abstractos (animados e inanimados), lo que representa un 18,75 %. Los sustantivos de referentes concretos suman 58 (79,45 %). A su vez, del total general, solo 26 (35,61 %) representan nombres de seres/animales/partes del cuerpo, etc. de carácter ‘animado’, frente a 47 referentes inanimados (concretos y abstractos) (64,38 %). Del total, solo 3 son nombres propios (4,1 %), y solo 16 lexemas (21,91 %) responden a instituciones, elementos o prácticas introducidas por el mundo hispano.

Un somero análisis cuantitativo de la muestra de habla natural revela que, entre los préstamos léxicos, el quechua mezclado parece haber incorporado mayor número de nombres que de otro tipo de formas. Entre ellos, se prioriza a aquellos de referentes concretos; a su vez, de la variable animado-inanimado, predominan los que poseen rasgos inanimados (sin distinción de si estos son originarios del mundo andino o ‘importados’ luego de la conquista europea). En otras palabras, los referentes concretos inanimados son mayoría, luego aparecen los nombres de referencia concreta animada y recién en tercer lugar los nombres vinculados con actividades, conceptos, tecnologías o instituciones hispanas o criollas introducidas en etapas coloniales o postcoloniales.

La distinción concreto vs. abstracto, junto a la de simplicidad vs. complejidad sintáctica, también puede estar operando en la mayor frecuencia de préstamos de nombres frente a la de verbos, cuya naturaleza es más abstracta. Lo mismo podría suceder en relación con los sufijos flexionales, cuya semántica no solo es más abstracta en general sino que encadena especificidades de los sistemas lingüísticos particulares. La graduación "mayor transparencia vs. mayor opacidad semántica" tanto como el grado de gramaticalización de los ítems, podría ser un último factor que se refleja en los porcentajes y frecuencias relativas de los préstamos entre las diferentes clases de palabras incorporadas (nombres, verbos, términos funcionales, afijos).

Como fue expuesto en el esbozo gramatical del capítulo anterior, los sustantivos quechuas también operan en frases calificativas o atributivas y en frases genitivas, en reemplazo de formas adjetivales. Estas funciones particulares solo se reconocen por las posiciones antepuestas de cada nombre en relación con su núcleo en los sintagmas nominales. Por ejemplo, en (163), es la posición relativa de cada nombre lo que define la interpretación, donde *hara* es atributivo de *chakra*, y en conjunto *hara chakra* modifican a *rumi*.

- (163) *hara chakra rumi*
maíz chacra/campo piedra
 'piedra de la chacra de maíz'

Este mismo patrón sintáctico persiste más allá de la incorporación de préstamos del español, como se observa en (164) o en (165).

- (164) *trigo grano*
 'grano de trigo'

- (165) *chay luma punta-pi*
 DEM loma punta-LOC
 'en esa punta del cerro'

El orden prototípico entre sustantivo y adjetivo tampoco es afectado por la incorporación de préstamos hispanos, como sucede en (166), donde se observa una frase genitiva en la que el núcleo posee un atributo (en este caso, 'pequeña').

- (166) *sik'imira ch'iñi sintura*
hormiga pequeña cintura
 'pequeña cintura de hormiga'

Como fue descrito en el esbozo gramatical, el quechua es una lengua que no distingue formalmente de modo excluyente adjetivo y nombre.²¹⁹ La escasa presencia de

²¹⁹ Los modos en que los conjuntos de forma-significado 'calzan' en clases de palabras sintácticas posee mucha variación entre las lenguas. Si apostamos a que lo que originalmente se busca tomar prestados son núcleos semánticos, la asignación del tipo de palabra en la lengua receptora, es una

préstamos de la clase 'adjetivos' pareciera responder a esta característica de la lengua aborigen. Sin embargo, en nuestro corpus registramos algunos adjetivos hispanos en función atributiva y predicativa, siempre incorporados en posiciones sintácticas que respetan el orden prototípico de la lengua indígena, como en (167), (168) y (169).

(167) **juwin** runa
 joven(ESP) hombre
 'joven hombre'

(168) chay-pi **duru**-lla-ña ka-sqa ni-n
 DEM-LOC duro-AFEC-LIM ser-PAS.NARR decir-3S
 'ahí estaba dura, dice'

(169) **juven** ka-spa-qa macha-yku tusu-yku
 joven ser-SUB.MS-TOP emborrachar-1PL.EXCL.S bailar-1PL.EXCL.S
 'cuando éramos jóvenes (nos) emborrachábamos (y) bailábamos'

En relación con los adverbios, en la muestra hemos registrado la presencia de algunos adverbios temporales como en (170).

(170) **recien** muna-na-ku-sha-spa
 recién(ESP) querer-SUB.FUT-REC-ASP.DUR-SUB.MS
 'cuando recién nos estamos enamorando'

much'a-na-ku-y misk'is-itu
 Besar-REFL-NMZ.PRES dulce-DIM(ESP)
 besarnos (es) dulce'

Como ha sido señalado también para otras lenguas (por ejemplo, el mexicano según Field 2002 sobre el corpus de Hill y Hill), los términos que refieren a numerales, días, meses y otros segmentos temporales en general se incorporan del español. Los préstamos coexisten también con sus equivalentes en quechua, aunque estos últimos ocurren con menor frecuencia. En este sentido, es altamente frecuente el uso de los numerales en español, como se observa en (171) (aunque en los porcentajes de nuestra muestra no se evidencie cabalmente):

(171) kay-man jamu-rqa-ni e:
 aquí-ALAT venir-PAS.PROX-1S e: (hesitación)
 'vine aquí e:'

ochenta y **cinco** wata-pi-ña
 ochenta(ESP) CONJ(ESP) cinco(ESP) año-LOC-LIM
 en el año '85'

operación posterior que los hablantes realizan en función de su competencia bilingüe. En este sentido, Field (2002:52) diseña la siguiente trayectoria de incorporación: "conjunto forma-significado → tipo semántico → clase de palabra".

Finalmente, entre los préstamos léxicos de contenido registramos algunas expresiones fijas como *¿qué tal?* Con frecuencia, estas expresiones, mediante el mecanismo de cambio de código, duplican la información expresada en quechua. Así sucede en el siguiente saludo:

(172) **qué** **tal** ima-y-na-lla
 INT(ESP) tal(ESP) INT-NMZ.PRES-CONCR-MIT
 'qué tal qué tal'

En el siguiente ejemplo (173), la misma expresión se incorpora adecuándose al patrón morfológico y sintáctico del quechua.

(173) **quétal-ta-chus** muna-ku-yki
 "qué tal"(ESP)-AC-INT querer-REC-1S.20
 '¿qué tal si te quiero?'

5.5.2.2 Préstamos léxicos funcionales

En relación con los préstamos léxicos funcionales, se mantiene en nuestra muestra —tal como lo predicen las jerarquías—, la disimetría entre la inclusión de elementos léxicos no funcionales, que representan un 77,71 %, frente a los funcionales, que apenas alcanza un 18,67 %.

Eventualmente, varios de los préstamos léxicos funcionales no suplantán las formas nativas sino que alternan con ellas, y, en algunos casos, las duplican produciendo diferentes efectos semánticos o pragmáticos (de énfasis u otro) en la emisión. Por ejemplo, los operadores discursivos del español ("después", "entonces", "aura", "y bueno", "entonces-qa" —entonces-TOP—) alternan con operadores discursivos quechuas, como *chay-manta-qa* (DEM-ABL-TOP) ('y después' o *lit.* 'desde aquí'), *unay-qa* (tiempo largo-TOP) ('desde mucho tiempo antes' o 'desde antaño'), o el más común *chanta-qa* (después-TOP) ('después'), etc.

Por su parte, las expresiones adverbiales como *así*, *pues* o *no más decían* son muy frecuentes en el quechua mezclado. A pesar de tratarse de préstamos léxicos, adquieren en quechua función evidencial, por lo que nosotros los contabilizamos dentro de los préstamos léxicos funcionales. Un ejemplo lo aporta (174):

(174) *sisllaki sisllaki sisllaki no más decían* (donde "sisllaki" es un palabra mágica)

La incorporación de préstamos del español como *así* o *no más decían* refuerza las estrategias de expresión de la evidencialidad, extendiendo el sistema pragmático-discursivo del quechua. En este mismo sentido, también se incorporan *tal vez*, *pues* (o *poi*) y *claro*, que

corresponden al dubitativo *-cha*, y al enfático *-puni* o al topicalizador *-qa* del quechua, respectivamente.

La expresión de la evidencialidad persiste en el mezclado también a través de la presencia muy recurrente del verbo “decir” o *dizi*, en español o en quechua (*ni-sqa*, *ni-n*, *ni-spa nin*, *ni-puni*, dice, dijo, diciendo), o duplicado en ambas lenguas, en sus varias formas verbales ahora refuncionalizadas para marcar evidencialidad reportativa, como lo muestra el ejemplo (175).

(175)	ama	noqa	chay-ta	muna-ni-chu	ni-sqa	dijo
	NEG	1pS	eso-AC	querer-1pS-NEG	decir-PAS	decir(ESP).PAS
	'dijo dijo: yo no quiero eso'					

Este uso es notoriamente más extendido y frecuente de lo que se lo documenta en el quechua no mezclado. Se trata de la persistencia de un patrón pragmático del quechua que se realiza sumando material léxico del español. Su incorporación amplia —en el estado de lengua que analizamos no podemos decir que sustituye— el repertorio de la expresión de la evidencialidad en quechua.

Por otro lado, además de los numerales, que atraviesan cualquier género discursivo y no se limitan a situaciones informales, el mezclado ha tomado prestado varios cuantificadores del español (*algunu*, *tuditu*, *cachitu*, *casi*, *como mucho*, etc.), como se observa en (176).

(176)	parece	waska	como mucho
	parecer(ESP)	soga	CUANT(ESP)
	'casi parece sogá'		

Los más productivos son *algunu* y *tuditu*, que pueden aparecer empleados como modificadores de nombres o cumpliendo función pronominal.

Entre los préstamos funcionales que poseen independencia morfosintáctica, algunos adverbios (*así*, *pues*) y varios de los operadores y cuantificadores ya mencionados producen transformaciones por contacto en el quechua en el nivel del discurso y afectan de algún modo la sintaxis de la lengua indígena y de sus patrones retóricos. También la incorporación de preposiciones (*hasta*, *desde*) y conjunciones (*y*, *o*, *ni*) afecta en diferentes grados la morfosintaxis vernácula ya que modifica, por ejemplo, los modos de vinculación clausal originales.²²⁰

En el quechua mezclado se introducen varias preposiciones. Solo hemos registrado la presencia de *hasta*, *como* y *desde*. Se las incorpora habitualmente precedidas por una pausa y, en algunos casos, son duplicadas por marcadores de caso del quechua (por ejemplo, *hasta* con *-kama* ‘hasta’).

²²⁰ Las transformaciones morfosintácticas y discursivas que varios de estos préstamos producen en el quechua mezclado se analizan en los capítulos siguientes.

- (177) ñam jamu-sha-n uray-man /
camino ir-DUR-3S abajo-ALAT
'(el) camino llega abajo

jashta arriba / **jashta** Yawisla(-**kama**) wukal
PREP(ESP) arriba(ESP) PREP(ESP) Yawisla(-ALAT) lugar
hasta arriba, hasta el lugar de Yawisla (pueblo)'

A partir de la observación de los datos, es notorio que no se introducen en el quechua mezclado préstamos léxicos funcionales del español como pronombres personales, ni cópulas o existenciales (por ejemplo, el verbo *haber, estar o ser* no aparece en nuestro corpus). En el caso de los demostrativos, registramos raramente el uso de *este* pero no de los otros elementos del paradigma deíctico del español ('ese', 'aquel' u otro). Sin embargo, sí se registra como muy productiva la incorporación de algunas conjunciones como *y* u *o* y la conjunción de negación *ni*, lo que se observa, por ejemplo, en (178) y (179).

- (178) **y** jina-sha-spa jina-sha-spa jamu-ni kay buenosaires-kama
y así-DUR-SUB.MS así-DUR-SUB.MS llegar-1S aquí BuenosAires-LIM
'y así así llegué hasta Buenos Aires'

- (179) unay tiempo **ni** trigo **ni** sara
tiempo largo tiempo(ESP) CONJ.NEG trigo(ESP) CONJ.NEG maíz
'en antaño no había ni trigo ni maíz'

La conjunción condicional *si*, junto con los subordinantes clausales *porque* y *cuando*, se introducen eventualmente en nuestra muestra, no así otros relativizadores como "*que*". El marcador dubitativo indefinido del quechua *-chus* aparece combinando su uso habitual —el de doble negación o interrogativo— con el de posible marcador de subordinación.

Finalmente, dentro de un análisis sincrónico como el que realizamos, necesitamos mencionar que a veces es difícil distinguir un cambio de código nuevo (*switch-coding*) de préstamos léxicos establecidos por lo que es sumamente resbaladiza la delimitación en algunos casos de uno u otro fenómeno. Por ejemplo, el caso de las fórmulas de apertura o cierre (del tipo "bueno"), los conectores, conjunciones ("entonces"), coordinantes ("porque"), ciertos interrogativos retóricos ("no?"), entre otros, son en este sentido difíciles de clasificar (*ver* Capítulo 7, sobre cambio de código).

5.5.2.3 Préstamos morfológicos

Es frecuente también, aunque menos productivo que el caso del préstamo léxico, que se incorporen al quechua préstamos morfológicos del español. Por ejemplo, es recurrente

que se sufije a una base léxica del quechua el sufijo español de plural, como se observa en (180).

- (180) warmi-**s**-manta
mujer-PL(ESP)-DAT
'para las mujeres'

También es posible encontrar el caso inverso, donde una base léxica del español es sufijada con un morfema del quechua, como el plural *-kuna*, como lo muestra el ejemplo (181).

- (181) soltero-**kuna**-ta-pis qisacha-sha-nkichij
soltero(ESP)-PL-AC-ENF despreciar-DUR-2S.PL.PRES
'(ustedes) desprecian a los solteros'

Si bien originalmente en quechua los nominales no se pluralizan en combinación con un numeral, encontramos con frecuencia que sí lo hacen en quechua mezclado.²²¹

- (182) waw-ita-**s** **iskay**
niño-DIM(ESP)-PL(ESP) dos
'dos niños'

Incluso es frecuente la marcación de plural doble: *N-s-kuna* o *N-kuna-s* en ambos órdenes (como lo expusimos en el apartado dedicado a Reduplicación gramatical).

- (183) chay-**kuna-s**
DEM-PL-PL(esp.)
'esos'

Otro elemento del español que es altamente frecuente en el corpus del quechua mezclado es la introducción del morfema hispano de diminutivo, que si bien incluye la marcación de género del español y su alternancia fonotáctica, en quechua se usa de otro modo: el quechua mezclado no introduce la distinción de género como sistema de clasificación nominal sino solamente marginalmente a partir de su vinculación con la forma fonológica de la palabra: por ejemplo, introduce *-ita* cuando el sustantivo termina en *a* e *-itu* cuando termina en *o* o *u*. Algunos casos se listan en (184).

- (184) waw-**ita** ('bebito'), Anton-**itu** (nombre propio), yuth-**itu** ('palomita'), jusk'-**itu**-pi (agujero-DIM(ESP)-LOC: 'en el agujerito')

Es importante notar en este punto que el diminutivo del español tiene su contraparte en quechua. Se trata del diminutivo nominal *-cha* (ver Esbozo gramatical en el capítulo anterior), morfema de uso frecuente en habla coloquial del quechua boliviano estándar que

²²¹ Este rasgo también los hablantes lo trasladan con frecuencia al español. Por ejemplo, en el habla de un joven registramos la expresión: "dos mes".

evidentes en la lengua receptora son: la progresiva introducción de nuevos segmentos sonoros en el inventario fonológico de la lengua, la introducción de elementos funcionales del español (por ejemplo, operadores discursivos), el préstamo de conjunciones adverbiales y coordinantes, algunas frases hechas periféricas y algunos adverbios.²²²

En conjunto, los cambios introducidos por los préstamos de unidades expresivas no alteran el carácter tipológico del quechua: aglutinante, sufijante, de verbo final, de categorías léxicas o 'partes del discurso' más bien flexibles (por la distinción laxa entre nombre-adjetivo-adverbio vs. verbo). Esto fortalece la hipótesis de la existencia de una tendencia favorable al Principio de Compatibilidad estructural propuesto por Field (2002) y expuesto en la primera parte del capítulo, que predecía que el quechua (lengua aglutinante) tomaría del español (lengua de morfología fusional) solo palabras independientes, raíces léxicas y, en menor medida, morfología aglutinante (por ejemplo, morfemas de número, género) y no la fusional (morfemas flexivos verbales u otros). En este sentido, en función de los datos expuestos, el quechua mezclado se comporta tal cual lo esperado: mantiene el aspecto esencial de su estructura gramatical y resiste (por ejemplo, mediante diversos mecanismos de nativización fonológica o morfosintáctica) la incorporación del patrón fusional del español, a pesar de introducir numerosos préstamos de esa lengua.

En relación con las escalas de préstamo revisadas, las predicciones sostenían que el quechua tomaría ítems léxicos con más facilidad que ítems gramaticales, ítems pertenecientes a clases de palabras abiertas (por ejemplo, nombres) más fácilmente que a clases semi-cerradas (por ejemplo, preposiciones) o cerradas (por ejemplo, pronombres). Finalmente, que el ranking de préstamo diseñaría la siguiente graduación: nombre-verbo-adjetivos-adverbios; que las preposiciones serían resistidas por una restricción tipológica del quechua (que es posposicional) y que los ítems funcionales serían incorporados raramente. Si bien la mayoría de estas predicciones mostraron ser acertadas, el patrón de préstamo hallado en el quechua mezclado diseña la siguiente escala (cuadro 20):

Cuadro 20: Patrón escalar de préstamos hallados en la muestra

N > V > Op. Disc. > DET > Adv. > Adj. > Fórmulas > morfología (aglutinante)

En principio, la alta frecuencia de uso de operadores discursivos del español en el habla quechua de los migrantes pone en cuestión la posición de estos ítems funcionales en las escalas de préstamo revisadas. Creemos a partir de nuestro trabajo de campo y contra varias jerarquías de receptibilidad propuestas en la bibliografía que muchas palabras funcionales que habitualmente regulan la organización discursiva —por ejemplo el

²²² Según Suárez (1977) (reproducido en Hill y Hill 1986:201), también en la Malinche (MX) "el tomar en préstamo [algunos de] estos elementos conlleva un impacto fundamental en la sintaxis del mexicano".

contrargumentativo “pero”, o conectores como “entonces”— son incorporadas tempranamente en el habla bilingüe. Según algunos estudios (Stolz 1996 y Stolz and Stolz 1996, 1998; citados por Matras 1998a), incluso este fenómeno podría ser extensible translingüísticamente.²²³ La dimensión pragmática que involucran estos operadores probablemente sea la explicación de su pronta adquisición y uso, además del prestigio social vinculado a rasgos de estilo ostensibles —como estos— que asemejan el habla o la acercan a la más prestigiosa en el lugar (el español en nuestro caso).²²⁴ En segundo término, la inversión del orden esperado entre adjetivos y adverbios se explica por la escasez en el quechua de adjetivos propiamente dichos, donde cualquier nombre puede adquirir función calificativa o atributiva en dependencia de su posición relativa a otro nombre que opera contextualmente como N. Según los datos analizados, este mecanismo persiste en el quechua mezclado más allá de la incorporación de los préstamos del español. Sin embargo, a pesar de estas variaciones, el quechua mezclado sigue regularmente las predicciones que consideran como condicionamiento fuerte del resultado del préstamo los parámetros tipológicos de las lenguas en contacto (según, por ejemplo Comrie 1989 o Field 2002). Aquí, la escala “[ítems no funcionales >] ítems funcionales > afijos aglutinantes > afijos fusionales” (citada con la letra *d* en la primera parte del capítulo) parece responder a nuestros datos. El registro del uso de dos preposiciones en nuestro corpus no anula estas tendencias generales, aunque sí nos alerta sobre transformaciones mayores (tipológicas) que pueden darse en la lengua si la presión del español se incrementa o perdura.

Por otro lado, si consideramos la escala de préstamo y la tipología de lenguas de contacto desarrollada por Thomason y Kaufman (1988:74-5) (expuesta en el capítulo 2 de la tesis), el quechua mezclado parece ocupar una posición en el estado tres, “de interferencia estructural leve”. El estado tres (de cinco) refiere la presencia de préstamos no solo ‘de contenido’ sino de orden más estructural, como términos funcionales (adposicionales), afijos derivacionales que son abstraídos de los ítems prestados originales y añadidos eventualmente a vocabulario nativo, afijos flexivos confinados exclusivamente a préstamos, algunos demostrativos y numerales. A su vez, involucra la fonemización en la lengua receptora de alternancias alofónicas de la lengua donante, alguna incorporación de rasgos silábicos o prosódicos foráneos solo en los préstamos y, en la dimensión sintáctica afectada por el proceso de préstamo, la introducción leve de preposiciones (en el caso de lenguas postposicionales). Todas estas caracterizaciones hemos visto que suceden en el quechua mezclado.

A su vez, el resultado del préstamo —tanto léxico como morfológico— del español en el quechua mezclado parece acordar con Heine y Kuteva (2006:123 y ss.) y con Aikhenvald

²²³ En el mexicano de La Malinche la presencia del conector “entonces” también fue enfatizada. Hill y Hill (1986:203) lo glosan así: ‘lo que sigue, lo siguiente en la secuencia temporal’.

²²⁴ En este sentido, Matras (1998b) y Sakel y Matras (2006) señalan el carácter (casi) gestual que poseen estos marcadores, dado que su función está asociada a dar señales metapragmáticas al oyente (por ejemplo, del cambio de expectativas a través del “pero”). Avanzaremos sobre el análisis pragmático-discursivo de los operadores —a los que consideramos una pieza clave en la emergencia y uso del ‘mezclado’— en los próximos capítulos (ver capítulos 7, 8 y 9).

(2002:12 y ss.) en tanto tiende a promover la introducción de elementos que coexisten con los originales de la lengua receptora, a diferencia de los efectos de la replicación gramatical (o difusión indirecta) que, según ellos, generalmente 'llenaría' un vacío gramatical. En el quechua mezclado, claramente esto sucede así en el caso de los préstamos léxicos y morfológicos 'de contenido' que se suman a los recursos vernáculos, aunque pueden tender con el tiempo a reemplazarlos. Sin embargo, es bastante más problemático dilucidar el caso al considerar los préstamos funcionales, que implican una reacomodación sintagmática que afecta órdenes más allá del léxico. En cualquier caso, en la incorporación de las diversas clases de palabras del español, persiste en el quechua mezclado la distinción verbo-no verbo, por lo que se flexibiliza el uso de las clases de palabras en base al modelo original de la lengua indígena.

Entre las variables sociolingüísticas, es relevante que no hemos documentado reacciones puristas en el campo, por lo que no existen presiones culturales que prohíban el préstamo del español o de otras lenguas.²²⁵ Asimismo destacamos que la emergencia del quechua mezclado no parece deberse solo a la fuerza y el tiempo de relación con el español como lengua hegemónica que ha sufrido el quechua sureño sino también a la presencia de un bilingüismo extendido en la población analizada. En este sentido, los procesos de préstamo léxico se presentan como los más susceptibles de ser controlados y mostrados por los hablantes, quienes, al tiempo que adaptan sus modos de habla al contexto de una red de intercomunicación local y en juego con los modos dominantes, buscan mantener la distinción étnica emblemática de sus formas de expresión. Estos procedimientos ponen en evidencia la competencia de muchos de los hablantes bilingües de reconocer intuitivamente palabras y morfemas de ambas lenguas en contacto y dilucidar áreas de correspondencia gramatical significativa más allá de las distancias tipológicas existentes entre el quechua y el español. Finalmente, la situación de desplazamiento de la lengua de herencia, la alteración en la transmisión normal del quechua —donde viene ganando terreno el español— así como la persistente resistencia de los hablantes hacia su total asimilación al mundo criollo condicionan, ahora desde parámetros socioculturales, los rasgos que el quechua adopta, adapta y retiene.

²²⁵ Compárese con las restricciones culturales existentes en las lenguas de Vaupés (Aikhenvald 2002) y el pirahã (Everett 2005), que previenen (desde parámetros ideológicos y sociolingüísticos) los préstamos.

La replicación gramatical

“Taking its cue from the speech of bilinguals, a language community can, by systematically extending the functions of morphemes in its language, not only change the use of individual forms, but also develop a full new paradigm of obligatory categories on the model of another language”

Weinreich [1953] (1964:40-1)

“In global as well as in selective copying, originals and copies are never identical but, rather, display various kinds and degrees of difference with respect to their properties. The differences may be more or less significant, but there is always some adjustment involved. Copies are never genuine replicas of their models. They are always to some degree adapted —phonologically, grammatically, semantically and so forth— to the system of the basis code. Adaptation limits structural conflicts between the codes.”

Johanson (2002b:296)

En el presente capítulo analizamos procesos de “replicación gramatical” (Heine y Kuteva 2006) entre el quechua y el español. Se trata de fenómenos de contacto que si bien implican la modificación de estructuras gramaticales, textuales o discursivas del quechua, no se sostienen exclusivamente sobre la incorporación de unidades léxicas o morfológicas del español sino que, generalmente, se basan en la refuncionalización (por resemantización, extensión, reducción, etc.) de recursos propios de la lengua aborigen o en el traslado parcial de rasgos (o combinación de rasgos) de unidades de la lengua fuente que se superponen a elementos de la lengua receptora, por lo que afectan la gramática del quechua mezclado en varias dimensiones.

El análisis gramatical de los fenómenos que presentamos tiende a fortalecer la propuesta de Owen (1996), quien sugiere que el contacto de lenguas promueve, en principio, el cambio desde el nivel pragmático de la organización supra-proposicional de las lenguas hacia, en segunda instancia, su estructuración morfosintáctica.

6.1 Transformación morfosintáctica por contacto lingüístico

Como ya fue analizado, existe un amplio consenso para considerar la incorporación de recursos formales que poseen un significado particular (unidades morfo-fonológicas) de una lengua en otra como indicios de préstamo léxico o morfológico. Sin embargo, más problemático resulta el modo de interpretar los cambios estructurales que suceden en una lengua receptora de contacto lingüístico a partir de la transferencia exclusivamente de “significados gramaticales” (Heine y Kuteva 2006:2), proceso que no implica en todos los casos la incorporación de unidades significativas completas (unidades compuestas tanto de forma como de función) pero sí manifiesta siempre un desplazamiento o transformación en la semántica, distribución u organización de los recursos propios de la lengua nativa en función de un modelo lingüístico externo. Siguiendo a Heine y Kuteva (2006), empleamos el término “replicación gramatical” para aludir a este fenómeno.

En este sentido, en el marco de las investigaciones en lingüística de contacto (en particular, siguiendo a Heine y Kuteva 2006, Aikhenvald 2006 y Johanson 2002, 2006), en

el presente capítulo analizamos fenómenos de contacto entre el quechua y el español que implican la modificación de estructuras gramaticales, textuales o discursivas del quechua, pero que no se sostienen exclusivamente sobre la incorporación de unidades expresivas (léxico o morfología) del español sino que se basan en la refuncionalización (por resemantización, extensión, reducción, etc.) de recursos propios de la lengua aborígen. Se trata de procesos menos visibles que los del préstamo pero que se evidencian como persistentes en el tiempo y, aunque en apariencia no se los perciba con la misma intensidad (ni los hablantes ni los analistas recalán rápidamente en sus rasgos ‘foráneos’), según la bibliografía revisada son muy extendidos en las situaciones de contacto; además, son difícilmente controlables por ideologías y prácticas puristas.

Las trayectorias de la replicación gramatical ingresan ampliamente en la bibliografía de la lingüística de contacto como procesos de cambio relacionados con procesos de convergencia lingüística. Sin embargo, algunos investigadores discuten esta vinculación argumentando que la replicación se diferencia de la convergencia por el carácter unidireccional que tiene. La replicación implica que la lengua donante o “modelo” ejerce influencia sobre la lengua receptora o “réplica” y en ningún caso se trata de una afectación mutua (Heine y Kuteva 2006).

El fenómeno de replicación gramatical (y sus subtipos)²²⁶ —cada vez más estudiado en las investigaciones sobre “áreas lingüísticas” por su susceptibilidad a la difusión local motivada por contacto— ha recibido en la bibliografía diferentes nombres: calco gramatical o “loanshift” (Haugen 1950), difusión morfosintáctica indirecta (Heath 1978; Aikhenvald 2002:4), “préstamo (morfo)sintáctico” o “interferencia” (Thomason y Kaufman 1988), *code-copying* (Johanson 1993, 2002), *metatypy* (Ross 1997), “congruencia gramatical” (Corne 1999, Mufwene 2001), préstamo estructural (Winford 2003:12), “*pattern borrowing*” (Sakel y Matras 2004). Según Gumperz y Wilson (1971:166), podría llamarse también (en eco con el concepto de “relexificación”), “re-sintactificación”.

En relación con cuál es el grado de vinculación entre la replicación gramatical y el préstamo, no hay acuerdo generalizado. Mientras, por ejemplo, Winford (2003) afirma que el cambio estructural presupone prácticamente siempre la transferencia léxica, Thomason y Kaufman (1988), en contraste, proponen que el préstamo estructural es independiente del préstamo léxico. Lo mismo sucede con la relación del fenómeno con el cambio de código o *code-switching*. Mientras Myers-Scotton (2002) considera a la replicación gramatical como parte de los procesos de cambio de código —que intervienen según ella tanto en la convergencia²²⁷ como en la reducción lingüística o *language attrition*—, Heine y Kuteva

²²⁶ Como tipos de transferencia gramatical, Heine y Kuteva (2006:123) proponen los siguientes: *gap filling*; Coexistencia; Diferenciación; Equivalencia; Extensión categorial; Reemplazo categorial (Ver capítulo 2). Cada uno de los tipos de cambio promovido por contacto es referido durante el análisis lingüístico que exponemos en el capítulo.

²²⁷ El término “convergencia” crea la impresión de que las dos lenguas gradualmente van siendo cada vez más semejantes como consecuencia de compartir estructuras, como si ambas lenguas estuviesen influenciándose bilateralmente. Por el contrario, la “replicación gramatical” focaliza la unidireccionalidad de la influencia desde la lengua modelo a la lengua réplica.

(2006:7) solo reconocen que el cambio de código influye en la replicación gramatical y probablemente que la posibilita pero toman distancia en formularse sobre cuánto el cambio de código sirve para comprender la replicación gramatical; en principio, por la escasez de evidencias empíricas.

Si tenemos en cuenta variables sociolingüísticas, la transferencia morfosintáctica deviene en casos donde existe una perdurable historia de contacto interlingüístico y, en particular, donde hay evidencia de que (al menos un gran porcentaje de) los miembros de la comunidad son bilingües o están expuestos suficientemente a la lengua que se replica, como es el caso de la población que estudiamos. En este sentido, el proceso de replicación se desencadena como consecuencia de un contacto prolongado y de fuerte presión entre las lenguas; a su vez, presupone un contexto de extenso bilingüismo (donde existe un uso regular de las dos lenguas por la mayor parte de la población analizada) y de intenso bilingüismo comunitario (donde sucede el uso de la segunda lengua en un amplio rango de propósitos y contextos en el transcurso de la interacción normal y cotidiana de la población). Posiblemente, en el caso del quechua mezclado, la estabilización de las transformaciones morfosintácticas depende también —así como la definitiva incorporación de los préstamos— del devenir de la comunidad discursiva local y de los rasgos diacríticos que los modos de habla logren cristalizar y sostener en el contexto migratorio.

Por otra parte, la replicación gramatical implica un proceso cognitivo complejo: no se apoya en la transferencia de una unidad expresiva independiente sino que presupone que los hablantes tienen la competencia de reconocer algún tipo de relación de equivalencia y transferirla de una lengua a otra. En este sentido, el proceso se basa en algún grado de identificación interlingüística (Weinreich [1953] 1964:7-8. 32): en un modo de ecuación por el que los hablantes ligan un concepto o estructura gramatical (Mx) de una lengua modelo (M) con un concepto o estructura gramatical (Rx) de la lengua réplica (R). La operación presupone cierta habilidad de los hablantes para 1- analizar las formas o estructuras originales, 2- copiarlas globalmente (forma más significado, propiedades combinatorias, etc.) o selectivamente (si solo se transfiere la forma material o ciertas propiedades combinatorias, o la frecuencia de su uso, o sus rasgos semánticos) y 3- reacomodarlas (adaptarlas) al código lingüístico que esté funcionando como 'base' o 'matriz' con el objetivo de su incorporación ('nativización').²²⁸ Como Heine y Kuteva expresan, "en situaciones de contacto lingüístico intenso, los hablantes tienden a desarrollar algún mecanismo para equiparar conceptos 'similares' y categorías a través de los límites de las lenguas, algo que Keesing (1991) describe como 'fórmulas de equivalencia'; nosotros nos referiremos a ellas como relaciones de equivalencia; en resumen, como equivalencia (o isomorfismo). Con este término nos referimos al proceso de corresponder estructuras entre diferentes lenguas (o

²²⁸ Por ejemplo, en el tariana —lengua arawak en contacto con el portugués—, los nativos observaron que la misma forma era utilizada en la lengua modelo (*i.e.*, el portugués) como pronombre interrogativo y marcador de cláusula relativa y luego replicaron el mismo patrón reutilizando recursos propios de su lengua vernácula (Aikhenvald 2002:183; citado por Heine y Kuteva 2006:3). Varios ejemplos de este tipo aparecen desarrollados en Johanson (2002).

dialectos) que son concebidos y/o descriptos como siendo lo mismo (2006:4). Si bien la equivalencia es un concepto ambiguo, Heine y Kuteva proponen considerarlo en dos sentidos: a- en función de las similitudes estructurales que el análisis lingüístico revele; y, b- en función de la conceptualización de correspondencia entre patrones de uso lingüístico que los hablantes manifiestan (por ejemplo, a través de ejercicios de traducción).

Para su análisis, Johanson (2002 a y b, 2006) propone distinguir dos tipos de replicación gramatical (o, en los términos que él emplea, de “copia de código”): replicación global y replicación selectiva (*ver* capítulo 2). El primero alude a la incorporación de unidades segmentables (unidades de forma más función), por lo que se sostiene sobre la incorporación previa de préstamos. El segundo refiere a la transferencia de rasgos “parciales”: cualidades o propiedades de ciertos elementos de la lengua modelo que se replican sobre la materialidad de otros elementos propios de la lengua receptora. La copia selectiva es, entonces, la que introduce solo algunas (una o varias) propiedades estructurales —materiales, semánticas, combinatorias, de frecuencia de uso— de unidades lingüísticas foráneas al sistema, las extrapola de la lengua modelo a la lengua receptora y las replica *sobre* recursos vernáculos de esta última.

De todas formas, considerar la replicación gramatical no implica concebir la réplica (el proceso y el producto) como idéntica al modelo. En nuestro estudio, entendemos el fenómeno como un acto esencialmente creativo: los hablantes producen un nuevo patrón estructural en su lengua nativa a partir del estímulo de otra lengua que opera como modelo. En principio, la estructura que se toma prestada resulta “reformateada” según los recursos disponibles de la lengua réplica.²²⁹

Finalmente, Heine y Kuteva (2006) proponen que, por un lado, la replicación gramatical está condicionada por restricciones universales de conceptualización y, en este sentido, puede converger con procesos más amplios de gramaticalización; procesos que pueden ser, en muchos casos, compartidos por diferentes lenguas o situaciones de contacto. En este sentido, por ejemplo, varias lenguas desarrollan un marcador de construcción nominal impersonal a partir de extender el uso del pronombre de tercera persona plural, pero no viceversa; o gramaticalizan una forma verbal perifrástica que incluye el significado verbal de “ir” como un marcador de futuro pero no se registran marcadores de futuro que devengan en una forma verbal lexical que signifique “ir” (Campbell 1987; Heine y Kuteva 2006:8). Como Dorian (1993) señaló, y los ejemplos citados lo evidencian, estas similitudes pueden ser el resultado de un número importante de factores, algunos de los cuales pueden no estar exclusivamente relacionados con la situación de contacto lingüístico, sino

²²⁹ Nuestra perspectiva se refleja en la terminología que adoptamos. Nos alejamos de pensar en términos restrictivos como los de “interferencia”, “desviación de la norma”, “errores de aprendizaje”, “simplificación”, “sobregeneralización”, etc. que, en principio, evalúan el resultado posicionados desde la lengua modelo (*e.g.*, el español) y, en conjunto, posicionan a los hablantes como participantes pasivos ‘expuestos’ a los desafíos del contacto lingüístico y ‘sometidos’ a restricciones las sociolingüísticas del contexto. Por el contrario, nos interesa resaltar la contribución relativa de los hablantes al resultado lingüístico de la situación de contacto y, en segunda instancia, el valor performativo de las formas de habla emergentes en la dimensión sociopolítica local.

desencadenarse en la interacción de factores internos tanto como externos (extra-lingüísticos) a las lenguas.²³⁰ En los casos en que la replicación gramatical implica gramaticalización, según Heine y Kuteva (2006:7), su profundidad histórica probablemente se refleje proporcionalmente en el “grado de gramaticalización” de las estructuras replicadas. Finalmente, los mismos autores señalan que la replicación gramatical también está condicionada por variables sociolingüísticas. Por ejemplo, por lo que los hablantes conciben (estratégicamente) como más apropiado pragmáticamente en el contexto en el que interactúan.

Numerosas preguntas surgen frente a la replicación gramatical entre lenguas en contacto a partir de la exploración inicial de los materiales lingüísticos y antropológicos que recolectamos en nuestro trabajo de campo y los debates teóricos y las aproximaciones esbozados hasta aquí. Algunas de ellas son: ¿la replicación gramatical y la gramaticalización inducida por contacto promueven la simplificación de la gramática o su complejización? ¿la replicación es índice de desplazamiento lingüístico (*language shift*)? ¿es señal de la formación de una lengua mezclada? ¿en cuánto interviene el factor ‘tiempo de contacto’ en la incorporación sistemática de las estructuras lingüísticas? ¿cómo se inicia el proceso? ¿cómo interviene en el proceso la dimensión pragmática de los géneros discursivos y su dinámica etnopolítica en situación de contacto sociocultural, migrancia y minorización? ¿la transferencia morfosintáctica conforma un fenómeno controlable conscientemente o factible de ser utilizado de forma voluntaria por los hablantes? ¿la bandera diacrítica de la(s) etnicidad(es) relativa(s) puede apoyarse en este recurso? ¿cómo se relaciona el fenómeno con el préstamo de unidades expresivas y con las estrategias de cambio de código? ¿la replicación gramatical, como fenómeno de gradual convergencia lingüística, es universal y generalizable a otras situaciones de contacto entre lenguas o es particular solo de ciertos casos?

A continuación exploramos algunos de los fenómenos de contacto entre el quechua y el español que se manifiestan en el quechua mezclado como transformaciones en la dimensión morfosintáctica. La indagación no pretende agotar los fenómenos emergentes. Solo nos detenemos en aquellos que nos resultan más significativos por su frecuencia de aparición en el corpus, su sistematicidad, los efectos estructurales que desencadenan o por el grado de habituación o conveccionalización que observamos. Los fenómenos analizados son: el cambio en el orden de los constituyentes en general tanto en el ámbito de la oración simple como en la subordinación; específicamente en el ámbito de la frase nominal, el surgimiento del determinante a partir de un uso particular de un numeral y unos demostrativos quechuas, la restricción del uso del topicalizador, la caída de la marcación obligatoria de acusativo, la emergencia de la concordancia de número, el empleo del

²³⁰ Según Johanson (2002b:286): “Los factores internos probablemente no deben considerarse como ‘razones’ o ‘fuerzas’ sino como tendencias inherentes. Los elementos lingüísticos poseen propiedades estructurales que los hacen más o menos atractivos a los cambios, a la adquisición y a la variación [...]. Los casos en los que los datos parecen admitir las dos motivaciones, la externa y la interna [...] son frecuentemente instancias de tendencias internas motivadas externamente.” (traducción nuestra)

nominalizador de pasado con función adjetiva; y en el dominio de la frase verbal, la oración y el discurso, la redundancia en la expresión de las referencias personales en el verbo (agente, receptor o beneficiario), la disminución del uso de la nominalización en el ámbito de la subordinación en favor de la jerarquización de cláusulas mediante nexos relativos, el debilitamiento del uso del sistema de seguimiento referencial en cláusulas adverbiales, la introducción de conjunciones coordinantes, la disminución en el uso de la expresión morfológica de la evidencialidad frente a estrategias léxicas o frasales, la introducción de nuevos operadores textuales y la incorporación de contornos prosódicos extraños al quechua para la expresión de la modalidad discursiva.

6.2 Cambios y persistencias en el orden de constituyentes

Como hemos expuesto anteriormente en el esbozo gramatical del quechua boliviano estándar (QIIC), el quechua es una lengua del tipo SOV, donde el verbo siempre tiende a ocupar la posición final de la oración y el sujeto de la construcción intransitiva tanto como el objeto de la construcción transitiva lo preceden de forma inmediata. Sin embargo, en el quechua mezclado se detecta una alternancia o tendencia hacia un orden donde los constituyentes aparecen ordenados según el orden de los constituyentes prototípico del español: SVO.²³¹

En oraciones simples, la modificación del orden de constituyentes en el quechua mezclado, del esperado del quechua boliviano estándar (QIIC) –SOV– en favor del orden del español –SVO–, tiene alta frecuencia de uso, en particular en oraciones declarativas. El contraste se observa en los ejemplos (191) frente a (192) o en (193) frente a (194) respectivamente. Obsérvese cómo en los ejemplos del quechua mezclado el verbo (V) precede al objeto (O) en oraciones transitivas simples.

(191) quechua boliviano estándar (QIIC)

uj	bisi-ta	muna-ni
NUM	bicicleta(ESP)-AC	querer-1S
<i>Lit.</i> 'una bicicleta quiero'		

(192) quechua mezclado

Ñoqa	muna-ni	uj	bisi-ta.
Yo	querer-1S	NUM	bicicleta(ESP)-AC
'yo quiero una bicicleta'			

(193) quechua boliviano estándar (QIIC)

chay-ta	mikhu-sha-nchij
DEM-AC	comer-DUR-1PLS
'eso estamos comiendo'	

²³¹ En su contracara, en el español de los quechua-hablantes los enunciados fluctúan con frecuencia entre el orden del español y el del quechua. Por ejemplo, tienden a colocar el verbo en posición final. Esto sucede en la respuesta de B a la pregunta "¿cuántos chicos tenés?", ella dice: "Dos tengo."

(194) quechua mezclado

mikhu-sha-nchij chay-ta
comer-DUR-1Pl.S DEM-AC
'estamos comiendo eso'

O entre (195) frente a (196), donde en el quechua mezclado se observa la presencia del circunstancial en posición pospuesta al verbo en una oración simple intransitiva, además de la presencia de varios préstamos.

(195) quechua boliviano estándar (QIIC)

janaj pacha uma-man ripu-nchij
cielo (lit. tierra de arriba) cabeza/tope-ALAT ir-1Pl.INCL.S
'a lo más alto del cielo vamos'

(196) quechua mezclado

vamos cielo punta-man
vamos(ESP) cielo(ESP) punta(ESP)-ALAT
'vamos a lo más alto del cielo' (lit. 'vamos a la punta del cielo')

Lo mismo sucede en oraciones negativas, lo que se observa entre (197) y (198). En el ejemplo de quechua mezclado (198) se altera el orden esperado al mismo tiempo que se incorporan préstamos léxicos.

(197) quechua boliviano estándar (QIIC)

mana imayna-ta yacha-ni-chu
NEG(ESP) PRON.INT-AC saber-1S-NEG
'cómo no sé'

(198) quechua mezclado

no sé imayna-ta
NEG(ESP) saber(ESP) PRON.INT-AC
'no sé cómo'

En el siguiente ejemplo (199) un niño, hijo de inmigrantes bolivianos quechua-hablantes, de aproximadamente 12 años de edad, replica completamente el orden de constituyentes del español en su texto. El orden SVO es sostenido de modo constante en todas sus emisiones. En contraste, en (200) se expone la forma original que corresponde al quechua boliviano estándar (QIIC).

(199) quechua mezclado²³²

Ñoqa muna-ni ri-pu-y-ta Bolivia-man.
Yo querer-1S ir-TRANSLOC-NOMZ.PRES-AC Bolivia-ABL
Yo quiero ir a Bolivia.

Ñoqa muna-ni uj pujlla-na-ta.
Yo querer-1S NUM jugar-CONCR-AC
Yo quiero un juguete.'

²³² El ejemplo (parte de un texto mayor) aparece publicado en una revista digital que hemos elaborado un grupo de investigadores y colaboradores, bajo la dirección de la Lic. Inés Finchelstein, a partir de materiales recolectados en el barrio Lambertucci de Escobar, donde se reúnen las expresiones de los más jóvenes. Ver <http://www.la-revistita.com.ar>

(200) quechua boliviano estándar (QIIC)

Bolivia-man ri-pu-y-ta muna-ni
 Bolivia-ABL ir-TRANSLOC-NOMZ.PRES-AC querer-1S
Lit. 'a Bolivia ir quiero'

uj pujlla-na-ta muna-ni
 NUM jugar-CONCR-AC querer-1S
Lit. 'un juguete quiero'

La tendencia al cambio de orden de los constituyentes también sucede en el ámbito de la subordinación. En el ejemplo (201) se observa el cambio de posición en una cláusula subordinada completiva de discurso directo que, según el orden esperado del quechua boliviano estándar (QIIC) debería anteceder la cláusula matriz y, sin embargo, aparece postpuesta. Para contrastar con el orden esperado, el prototípico del quechua es expuesto en (202).

(201) quechua mezclado

awill-ita ni-su-n-qa **“qhata-yku-wa-y”**(-ta)
 abuela-DIM(ESP) decir-FUT-3S-TOP tapar-2S-1O-IMP(-AC)
'la abuelita te dirá "tápame"'

(202) quechua boliviano estándar (QIIC)

“qhata-yku-wa-y”-ta awill-ita ni-su-n-qa
 tapar-2S-1O-IMP-AC abuela-DIM(ESP) decir-FUT-3S-TOP
“tápame” la abuelita te dirá'

El quechua expresa predominantemente la subordinación de cláusulas mediante la nominalización. Allí, la cláusula dependiente siempre precede a la cláusula matriz o principal (Subordinada-N), como se observa en la cláusula subordinada completiva siguiente (203).

(203) quechua boliviano estándar: subordinada completiva-N

mana jamu-na-n-ta yacha-ni
 NEG venir-NMZ.FUT-3S-AC saber-1S
'yo no sé si vendrá' (lit. 'no sé su venida(FUT)')

Sin embargo, el orden esperado no resulta regular en el quechua mezclado, donde es habitual hallar el orden invertido (N-Subordinada). Al respecto, obsérvese (204).

(204) quechua mezclado: N-subordinada completiva

no sé **imaina-ta-chus**
 NEG(ESP) saber(ESP).PRES.1S cómo-AC-NEG
'no sé cómo:'

Lo mismo sucede en el caso de las cláusulas relativas, donde el orden esperado es REL-N de acuerdo al perfil tipológico del quechua, que es una lengua de núcleo final, como

se observa en (205). Sin embargo, en quechua mezclado, es frecuente el orden inverso, como sucede en (206).

(205) quechua boliviano estándar: REL-N

(**riku-na-yki-man**) runa-ta rima-sha-ni
 (ver-NMZ.FUT-2S-IRR) hombre-AC hablar-DUR-1S
 'yo hablo con el hombre que tú (posiblemente) verás' (*lit.* 'tú posiblemente verás al hombre con el que estoy hablando')

(206) quechua mezclado: N-REL

runa-ta (**riku-na-yki-man**) rima-sha-ni
 hombre-AC ver-NMZ.FUT-2S-IRR hablar-DUR-1S
 'yo hablo con el hombre que tú (posiblemente) verás'

Las cláusulas adverbiales también son afectadas por esta transformación en el orden de los constituyentes. Mientras el quechua boliviano estándar (QIIC) recurre a cláusulas correlativas donde siempre la cláusula dependiente precede en orden a la cláusula matriz (ADV-N), como lo ejemplifica (207), en el quechua mezclado, sin embargo, es posible encontrar el orden N-ADV, como sucede en (208).

(207) Subordinación de cláusula adverbial en quechua boliviano estándar

mikhu-na-n-paj waja-sha-ni
 comer-NMZ.FUT-3S-BEN llamar-DUR-1S
 'lo estoy llamando para que coma'

(208) Subordinación de cláusula adverbial en quechua mezclado

waja-sha-ni **mikhu-na-n-paj**
 llamar-DUR-1S comer-NMZ.FUT-3S-BEN
 'lo estoy llamando para que coma'

En algunos casos, el sufijo interrogativo del quechua (-*chu*) emerge siendo utilizado como pronombre relativo a la manera del *si* que encabeza interrogaciones indirectas en el español, como se observa en (209).

(209) watu-wa-rqa-n-**chu** qan jamu-sqa-nki
 preguntar-1O-PAS.PROX-3S-REL 2S llegar-NMZ.PAS-2S
 'me preguntaba si tú llegaste'

En el habla de los bilingües quechua-español (en especial de los más jóvenes) sucede con frecuencia la alternancia fluctuante entre uno y otro orden de los constituyentes. En algunos casos, la alternancia se registra secuencialmente duplicando la información aportada por el hablante, quien 'en eco' dice dos veces lo mismo, como en (210). Mientras la primera línea replica el orden del español, la segunda recupera el orden del quechua.

(210) noqa jamu-rqa-ni kay-man / eh:
 yo venir-PAS.PROX-1S aquí-ALAT
 'yo vine acá / eh:'

kay-man	jamu-rqa-ni	e: //
aquí-ALAT	venir-PAS.PROX-1S	e:
acá vine eh:’		

Finalmente, señalamos que en situaciones de elicitación lingüística, donde los hablantes reproducen o traducen oraciones del quechua al español, el fenómeno de transformación en el orden de los constituyentes, del orden esperado del quechua boliviano estándar al del español en el quechua mezclado, es altamente frecuente.

Por otro lado, frente al contacto con el español, también resulta importante detectar casos de mantenimiento de patrones morfosintácticos del quechua en el quechua mezclado o de regulaciones que persisten más allá de la incorporación masiva de préstamos léxicos de la lengua dominante. Éste es el caso del mantenimiento del orden quechua para la construcción atributiva, que se expresa mediante la yuxtaposición de dos nombres: uno en posición calificativa y el otro en posición de núcleo. En el ejemplo (211) se observa que el orden quechua persiste más allá de la introducción de los préstamos del español:

(211) chay luma punta-pi
 DEM loma punta-LOC
 ‘en la cima de la loma /del cerro’

Este fenómeno, que consiste en la incorporación de unidades expresivas del español en función de patrones combinatorios del código vernáculo, puede ser interpretado como una resistencia del quechua frente al español en el ámbito de la regulación lingüística.

6.3 Cambios y persistencias en el dominio del sintagma nominal

6.3.1 Uso del numeral y los demostrativos como determinantes

Uno de los fenómenos de replicación gramatical más frecuente es el empleo del numeral ‘uj’ (uno) con función de artículo indefinido en el quechua mezclado, como se observa en (212), en contraste con el uso tradicional de la forma como numeral exclusivamente en el quechua boliviano estándar (QIIC), como sucede en (213).

(212) Uj como DET en quechua mezclado

uj	kondor-qa	Antonio-wan
DET	cóndor(ESP)-TOP	Antonio-CIA
	‘un cóndor (estaba) con Antonio’ ²³³	

(213) Uj como numeral en quechua boliviano estándar (QIIC)

uj	bisi-ta	muna-ni
NUM	bicicleta(ESP)-AC	querer-1S
	Lit. ‘una bicicleta quiero’	

²³³ Antonio es el nombre del personaje mítico que representa al zorro en la tradición de los relatos orales andinos.

De esta forma, el lexema *uj*, que originalmente posee el significado numeral de ‘uno’ en el quechua boliviano estándar, en el quechua mezclado ha comenzado a marcar un referente sustantivo introducido por primera vez en el discurso (no conocido previamente por el interlocutor). La transformación puede interpretarse como inscrita dentro de un proceso de gramaticalización en curso, donde sucede el desarrollo de un ítem gramatical —la categoría artículo— a partir de un ítem léxico —el numeral—. En este sentido, obsérvese la desesemantización sufrida por *uj* en el ejemplo (214), donde el significado original de “uno” en tanto numeral perdió toda vigencia bajo el peso de la función de marcador referencial de valor indefinido, lo que es evidente por la co-presencia de *uj* con otro numeral, *iskay* (‘dos’), en el dominio del mismo sintagma nominal.²³⁴

(214) *Uj* como DET en quechua mezclado

y	ka-n	uj	waw-ita-s-n-y	iskay
y(ESP)	ser-3S	DET	niño-DIM(ESP)-PI(ESP)-relleno-1POS	NUM
y tengo dos niños (<i>lit.</i> y tengo los mis niños dos)				

Un fenómeno paralelo al anterior es la extensión de la función de los demostrativos *kay* (DEM, ‘este’) y *chay* (DEM, ‘ese’) que originalmente en el quechua boliviano estándar operan como pronominales y que ahora están asumiendo exclusivamente una función atributiva en el quechua mezclado. De esta forma, su posición queda obligatoriamente antepuesta al nombre y su presencia deja de ser independiente a la de éste. En este sentido, tanto *kay* como *chay* en el quechua mezclado han comenzado a actuar como DET, con valor similar al del artículo definido del español, en oposición emergente y sistemática con *uj*. El uso tradicional de estas formas puede observarse en (215), (216) y (217)

(215) *kay* como demostrativo pronominal (no atributivo) en el quechua boliviano estándar

kay-ta	waqacha-y
DEM-AC	guardar-IMP
‘guarda esto’	

(216) *kay* como demostrativo pronominal (no atributivo) también en el quechua boliviano estándar en el contexto de una interrogación y su respuesta

kay	alqo-ykichij-chu?	Arí,	alqo-yku.
DEM	perro-POS.2PL-INT	si	perro-POS.1PL.EXCL
‘¿éste (es) el perro de ustedes?’		Sí, (es) nuestro perro.’	

²³⁴ Según Heine y Kuteva (2006:15), el proceso de desesemantización es el segundo parámetro de la gramaticalización, que especifica uno de los mecanismos secuenciales del cambio luego de la “extensión” (i.e., “reinterpretación” o emergencia de nuevos significados gramaticales a partir de que ciertas expresiones lingüísticas extienden su uso sobre nuevos contextos) y previamente a la “deategorización” (i.e., la pérdida de propiedades morfosintácticas propias de formas léxicas u otras menos gramaticalizadas) y la “erosión” (o “reducción fonética”) (i.e., pérdida de sustancia fonética). (ver modelo expuesto en capítulo 2 de la presente tesis).

(217) *chay* como demostrativo pronominal (no atributivo) en el quechua boliviano estándar

chay-ta allinta t'aq-sa-nki
DEM-AC bien lavar-FUT-2S
'vas a lavar bien eso'

y el nuevo uso de los demostrativos como determinantes en función atributiva se observa en (218) y (219) respectivamente.

(218) *kay* como determinante en función atributiva, ahora con 'rasgo definido' en contraste con *-uj*, en el quechua mezclado

kay karnawal-pi-qa
DET carnaval-LOC-TOP
'en el carnaval (del que venimos hablando)'

vs.

uj karnawal-pi
DET carnaval-LOC
'en (alg)un carnaval'

(219) *chay* como determinante en función atributiva, ahora con 'rasgo definido' en el quechua mezclado

chay niñ-ito apunta-sha-n **chay** sap-ito
DET niño(ESP)-DIM(ESP) apuntar(ESP)-DUR-3S **DET** sapo(ESP)-DIM(ESP)
'el niñoito le apunta al sapito'

A través de este recurso se ha comenzado a transferir al quechua mezclado, por imitación del patrón hispano, el contraste entre los rasgos definido e indefinido propios del sistema de los artículos del español, lengua que actúa como 'lengua modelo' en la situación de contacto que estudiamos. En ambos casos las formas en el quechua mezclado se mantienen fonéticamente equivalentes de las de las categorías fuente (los demostrativos y el numeral del quechua tradicional) por lo que, si bien extienden sus funciones, no se modifican en la superficie formal. En este sentido, el uso **DET** del numeral *uj* ('uno') y de los demostrativos *kay* ('este') y *chay* ('ese') parece replicar el contraste estructural entre el artículo indefinido *un/una* y los artículos definidos *el/la* del español que respectivamente también se sostienen en esa lengua sobre la extensión semántica de un numeral (el 'uno') y el valor de definitud de los artículos.

Entre ambos demostrativos, en nuestro corpus *kay* es empleado con mucha más frecuencia. En el siguiente ejemplo, que consiste en un fragmento de una canción de casamiento²³⁵ documentada en terreno (220), se observa esa forma en función de **DET** con énfasis en el rasgo de definitud.

²³⁵ Las canciones de estribillo "ay urpillitay" acompañan las prácticas rituales del casamiento o "enlace", pueden acompañarse con palmas, charangueadas y zapateados y se extienden en el tiempo tanto como los ejecutores lo deseen o logren sostener la relativa improvisación de su texto.

(220) *kay* como determinante en función atributiva con ‘rasgo definido’ en el quechua mezclado

[...]
 taki-yku-sun tusu-yku-sun
 bailar-1Pl.INCL.S-FUT cantar-1Pl.INCL.S-1Pl.INCL.FUT
 ‘bailaremos (y) cantaremos

ay urpi-ll-ita-y
 ay(EXP) paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
 ay palomita mía

runa-ta qonsola-yku-sun
 gente-AC consolar(ESP)-1Pl.INCL.S-1Pl.INCL.FUT
 consolaremos a la gente

ay urpi-ll-ita-y
 ay(EXP) paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
 ay palomita mía

ima-wan-taj qonsola-(yku)-sun
 INT-INST-ENF consolar(ESP)-(1Pl.INCL)-1Pl.INCL.FUT
 con qué (la) consolaremos

ay urpi-ll-ita-y
 ay(EXP) paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
 ay palomita mía

kay taki-wa-n
DET cantar-INST-3POS
 con la canción suya [que no es la que estamos cantando]

[la ejecutante aplaude]

kay tusu-wa-n
DET baile-INST-3POS
 con el baile suyo [que no es el que estamos bailando]

ay urpi-ll-ita-y
 ay(EXP) paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
 ay palomita mía
 [...]

El mismo uso de *kay* se observa en (221).

(221) *kay* como determinante en función atributiva con ‘rasgo definido’ en el quechua mezclado

toma-yku aqha-ta wasu-s-pi, **kay** tutum-ita-s-pi
 tomar(ESP)-1Pl.EX chicha-AC vaso(ESP)-Pl(ESP)-LOC DET tutuma-DIM(ESP)-
 Pl(ESP)-LOC
 ‘tomamos chicha en vasos, en **las** tutumitas (vasos hechos de corteza)’

Por otro lado, es interesante notar que la emergencia de un sistema de determinantes a partir de un numeral y de los demostrativos ha sido relevada en otras variedades del quechua que se encuentran en fuerte contacto con el español. Por ejemplo, en el quechua de Imbabura (Ecuador) el fenómeno es analizado por Gómez Rendón (2008b:490), quien cita a Fauchois (1988:105) para referir que este cambio, “si bien fue detectado primeramente en contextos de emisiones radiales, hoy en día es ampliamente difundido no solo en diversos contextos de uso sino también en diferentes geografías”.

También Sánchez (2003) se detiene en esta transformación en curso al estudiar el bilingüismo quechua-español en dos regiones de Perú.

El desarrollo por gramaticalización de la categoría “artículo” a partir de demostrativos y numerales es un proceso extendido en las lenguas del mundo, tal como lo muestran, a partir de la comparación de diferentes lenguas, Heine y Kuteva (2006:23).²³⁶ Frente a esta tendencia común, los autores sugieren ser prudentes en concluir que se trata de un fenómeno promovido exclusivamente por una situación de contacto. Sin embargo, como ellos mismos subrayan, el contacto es un factor que claramente contribuye a la aceleración del proceso.

Finalmente, si intentamos evaluar el proceso según los parámetros de contacto que Johanson (2002b:301) propone (y que desarrollamos en el capítulo 2), el fenómeno responde al tipo que el autor atribuye al número 2: “una copia selectiva de propiedades semánticas y combinatorias de algunas unidades funcionales de la lengua modelo sobre unidades del código vernáculo o base”. Al mismo tiempo, el fenómeno parece seguir los pasos que Heine y Kuteva exponen en relación con la replicación gramatical que, según ellos, implica un cierto proceso de gramaticalización típico (*ver* también capítulo 2). En términos de estos autores (2006:123), el mecanismo o (sub-)tipo de replicación involucrado en la emergencia de los determinantes en el quechua mezclado sería el de “extensión categorial”, que se define como la “reinterpretación” o el surgimiento de nuevos significados gramaticales a partir de que ciertas expresiones lingüísticas extienden su uso sobre nuevos contextos. Y, a su vez, en nuestro caso también operaría el mecanismo de replicación llamado de ‘*gap filling*’, ya que se trataría de elementos que vendrían a “llenar” un vacío estructural existente en la lengua aborígen.

6.3.2 Pérdida de la marcación obligatoria del acusativo

Como consecuencia del cambio de orden de los constituyentes y el uso como determinantes del numeral y los demostrativos, en el dominio de la frase nominal del quechua mezclado también está en curso la progresiva pérdida de la marcación obligatoria de caso acusativo en la expresión de objetos directos, lo que en el quechua tradicional se realiza a través del sufijo *-ta*. Esto sucede tanto en objetos nominales simples, como se observa en (222) del quechua mezclado frente a (223) que expone el patrón del quechua boliviano estándar,

²³⁶ Por ejemplo, varias lenguas eslavas en contacto con el alemán (*e.g.*, serbio, checo, esloveno) han gramaticalizado demostrativos para usarlos en la expresión de lo definido como atributos nominales y el serbio gramaticalizó el numeral ‘uno’ para la referencia indefinida, por lo que estas lenguas desarrollaron (o aceleraron el desarrollo) a partir de la presión del contacto de una nueva categoría léxico-gramatical (Löttsch 1996:53; citado por Heine y Kuteva 2006:71).

(222) pérdida de la marcación obligatoria de acusativo en el quechua mezclado

chay niñ-ito qhawa-sha-n chay sap-ito(-ta)
 DET niño(ESP)-DIM(ESP) mirar-DUR-3S DET sapo(ESP)-DIM(ESP)(-AC)
 'el niño mira al sapito'

(223) marcación obligatoria de objeto mediante caso acusativo en el quechua boliviano estándar

t'anta-cha-ta apa-chi-mu-wa-nki
 pan-DIM-AC llevar-CAU-TRANSLOC-1O-2S
 '¡me enviaste (lit. hiciste traer) pancito!'

como en cláusulas nominalizadas en función de complemento, como se observa en (224) y (225) donde desaparece la marcación de acusativo en el quechua mezclado, frente a (226) donde se respeta el patrón tradicional del quechua.

(224) awill-ita ni-su-n-qa [qhata-yku-wa-y](-ta)
 abuela-DIM(ESP) decir-FUT-3S-TOP tapar-2pS-1O-IMP(-AC)
 'la abuelita te dirá "tápame"'

(225) willa-sun-qa [imasu ka-rqa](-ta)
 avisar(ESP)-3S.2O-TOP INT ser-PAS.PROX(-AC)
 'te avisa (TOP) qué era'

(226) [Jwan-pa(j) jamu-sqa-n]-ta yacha-ni
 [Juan-GEN venir-NMZ.PAS-3S]-AC saber-1S
 'yo sé que Juan vino'

Es importante notar que en ambos casos se documenta a la par de la ausencia del sufijo acusativo *-ta*, el fenómeno de cambio en el orden de constituyentes —del prototípico O-V al sincrético V-O—, la incorporación de préstamos léxicos y la presencia eventual de los nuevos determinantes (como en 222 *supra*).²³⁷

La interrelación entre los dos sistemas de marcación de objeto directo entre el español y el quechua es el centro de las investigaciones de Sánchez (2003), quien analiza los

²³⁷ En la dirección inversa, en el español hablado por quechua-hablantes, Escobar (1994) ha analizado instancias de objeto nulo en casos donde existe un antecedente definido y específico en función de tópico (por ejemplo, en "A veces en la noche deja su quaker ya preparado, en la mañana Ø calientan y Ø toman"). Camacho (1999), por su parte, señala una alteración en el orden de constituyentes (por ejemplo, en "Luces naturales, no sé si tengo") y Martínez (2000 a y b, 2004) refiere la presencia de la doble marcación de objeto (redundante pero permitido en español, y relevante según el patrón gramatical del quechua), un uso particular de clíticos y las discordancias gramaticales de número y género (también referidas en Arnoux y Martínez 2000).

Creemos que el quechua como 'sustrato' promueve la marcación de doble acusativo en el español, el cambio de orden de los constituyentes (OD-V) y, en general, la replicación de la no-concordancia de número y género. Véanse los siguientes ejemplos de nuestro trabajo de campo donde habla una joven quechua-hablante: "No, porque la gente misma te conoce. O sea que ya ellos te dicen 'yo no te conozco a vos y no te voy a hacer el cambio por azúcar o lo que sea' y el lugar donde va mi mamá lo conocen a mi mamá, a los abuelos de mi mamá, a todos. Mi papá va solo a ese lugar -bueno, mi mamá ya lo presentó- pero si mi mamá va al de mi papá le dicen 'yo no te conozco, a vos no te puedo dar Ø. Así se manejan.'; 2- "Sí, esas palabras sí lo usamos"; 3- "La construcción lo hizo desde muy chiquito, se vino a los catorce y ahí-empezó en la construcción."

efectos psicolingüísticos y de adquisición de la coexistencia de dos sistemas de objeto a partir de modelos formales (*i.e.*, aplicando las Hipótesis de la Interferencia Funcional y la Convergencia Funcional). Ella, a partir de datos del uso bilingüe de quechua-hablantes en contacto con el español en Ulcumayo y Lamas (Perú), propone que allí está en curso un proceso de convergencia en relación con el valor (o el rasgo) de especificación de ciertas categorías funcionales como las de marcación de OD (2003:8). A su vez, Sánchez (2003:98) también relaciona el fenómeno de la caída de marcación de acusativo en el quechua de hablantes bilingües con la emergencia de la función DET del indefinido 'uj' (NUM) y el definido 'chay' (DEM). Según ella, ambos fenómenos orientan a la posible emergencia de un sistema *overt* DET que promovería el reemplazo del morfema de acusativo *-ta* en su función de especificador determinante por un nuevo patrón estructural calcado en base al modelo de los artículos del español. Según Sánchez, el resultado se refuerza con la tendencia paralela a flexibilizar el orden OD-V del quechua por el V-OD de la estructura clausal del español en el quechua mezclado. En la dimensión teórica, la autora argumenta que sus datos dan soporte a la "Hipótesis de la Interferencia Funcional", dado que la interferencia de rasgos sintácticos tendría consecuencias en cambios en el orden de palabras en el nivel clausal y al mismo tiempo en los rasgos de especificación. A su vez, dan soporte a la "Hipótesis de la Convergencia Funcional" al activar rasgos de especificación en dos categorías funcionales que comienzan a operar en el nivel discursivo.

En el siguiente ejemplo de nuestro corpus (227), se vuelve a observar la pérdida de la marcación de acusativo en co-ocurrencia con la inversión del orden prototípico del quechua, de O-V a V-O, a la par de la introducción de préstamos del español.

(227) chay-manta apa-mu-saj fruta(-ta) vende-na-y-paj
 DEM-ABL traer-TRANSLOC-FUT.1S fruta(ESP){-AC} vender(ESP)-NMZ.FUT-MS-
 PROP
 'entonces traeré fruta para vender'

Finalmente, el ejemplo (228) es particularmente significativo porque pone en evidencia la alternancia fluctuante y la coexistencia de ambos sistemas en el quechua mezclado. Allí se observa cómo, en la primera y segunda líneas, simultáneamente a la caída de la marcación de acusativo, sucede el cambio de orden de constituyentes (del O-V del quechua al V-O del español), se incorporan numerosos préstamos léxicos y, en este caso también, aparece el cambio de código (*code-switching*) que duplica uno de los referentes de objeto directo ("ropas, p'achas"). En contraste, en la tercera línea del mismo ejemplo, luego de una pausa que realiza el hablante, se observa la restitución del sistema quechua original como patrón morfosintáctico dominante donde no se recurre a préstamos, la marcación de acusativo es obligatoria (mediante el sufijo *-ta*), se restituye el orden O-V para los constituyentes y el demostrativo retoma su función pronominal tradicional.

(228) ranti-yku ropa-s(-ta) p'acha-s(-ta) papa(-ta)
 comprar-1Pl.EXCL ropa(ESP)-Pl(ESP){-AC} ropa-Pl(ESP){-AC} papa{-AC}
 'compramos ropas, ropas, papa,

zana:ria(-ta)	lisa-s(-ta)	uka-s(-ta)	//
zanahoria(ESP)(-AC)	lisa-Pl(ESP)(-AC)	oca-Pl(ESP)(-AC)	
zanahoria, lisas, ocas //			
chay-ta	ranti-yku		
DEM-AC	comprar-1Pl.EXCL		
eso compramos'			

6.3.3 Restricción del uso del topicalizador

Como se expuso en el esbozo gramatical, el quechua es una lengua de prominencia tópica. Esto significa que el recurso de señalamiento del tópico es muy extendido tradicionalmente y —aunque se trata de un aspecto de la lengua que no ha sido todavía suficientemente estudiado— es evidente que su empleo cubre funciones pragmáticas muy importantes, como señalar el tema principal del discurso, resaltar focos, monitorear el seguimiento del referente que el hablante desea destacar, enfatizar significados, contrastar expectativas, etc. La marcación del tópico se realiza mediante el sufijo *-qa* que puede añadirse a nombres, a verbos o a cláusulas completas, por lo que puede aparecer en diferentes posiciones de la oración, como se ejemplifica en (229), (230) y (231).

(229) topicalización de un nombre en quechua boliviano estándar

wawa-s-nchis-ta-qa	yacha-chi-na-nchij	tiyan
hijo-Pl(ESP)-POS1Pl.INCL-AC- TOP	saber-CAU-NMZ.FUT-1Pl.INCL.S	DEO
'a nuestros hijos (TOP) debemos enseñar'		

(230) topicalización de un verbo en quechua boliviano estándar

killa-pi-cha	awayu-ta	tuku-chi-ni-qa
luna(mes)-LOC-EVID.INF	awayo-AC	acabar-CAU-1S- TOP
'quizás en un mes termine (TOP) (de tejer) mi awayo'		

(231) topicalización de una cláusula en quechua boliviano estándar²³⁸

[macha-jti-yki]-qa	phiña-ku-saj
emborrachar-SUB.DS.SEQ-2S- TOP	enojar-REFL-1S.FUT
' si te emborrachas , me enojaré'	

Así como también lo señalábamos en el esbozo gramatical, en algunos casos el tópico cumple una función como determinante (DET) en el quechua boliviano estándar al señalar, por ejemplo, un tema nominal definido que ya fue introducido previamente en el discurso, como se observa en el ejemplo (229), expuesto anteriormente, y en el (232) que se expone a continuación.

²³⁸ Como lo analizamos en un trabajo previo (Dreidemie 2008d), la lectura condicional se presenta obligatoria o preferida frente a la presencia del topicalizador en el contexto de cláusulas adverbiales en quechua, lo que favorece la hipótesis de que, morfológicamente, en esta lengua, las construcciones condicionales señalan tópico (ver discusiones clásicas al respecto en Stalnaker 1975 o Haiman 1978).

- (232) chaymanta imilla-ta-qa qhawa-sqa-nku / ni-n
 después señorita-AC-**TOP/DET** ver-PAS.LEJ-3Pl.S decir-3S
 'después vieron a la señorita (TOP), dice (la historia)
- wañu-j-ta / ni-n
 morir-AG-AC decir-3S
 muerta, dice'

En el ejemplo (233), se puede ver cómo *-qa* retoma [en la segunda oración] un referente ya introducido previamente en el discurso [en la primera oración].

- (233) Wasi-ta tiyu-yki ranti-rqa ka-mu-sqa
 casa-AC tío-POS2 comprar-PAS.PROX haber-TRANSLOC-PAS.LEJ
 'Tu tío se había comprado una casa.
- Wasi-qa kumpari-y ka-rqa-n.
 casa-**TOP/DET** compadre(ESP)-POS1 ser-PAS.PROX-3S
 'Esa casa era de mi compadre.'

A su vez, el siguiente ejemplo (un fragmento de canción registrada en terreno), muestra cómo en quechua no se precisa mencionar repetidamente el referente cuando éste cumple la función de tópico. Este recurso del quechua boliviano estándar persiste en el quechua mezclado.²³⁹

- (234) quechua mezclado (que sigue, en este caso, el patrón del quechua boliviano estándar)

wawa-y-ta-qa wikch'u-yku-wa-n
 hijo-POS1-AC-**TOP** botar-DIR.IND-1O-3S
 'a mi hijo me botó (tiró hacia mí)

chaleku-y-pi-chu apa-saj
 chaleco(ESP)-POS1-LOC-INT llevar-1S.FUT
 ¿en mi chaleco (lo) llevaré?

ponch-itu-y-pi-chu q'epi-saj
 ponch-DIM(ESP)-POS1-LOC-INT cargar-1S.FUT²⁴⁰
 ¿en mi ponchito (lo) cargaré?

Sin embargo, en el quechua mezclado, el contacto prolongado con el español —que viene promoviendo la emergencia del uso del numeral y los demostrativos como determinantes—, está interfiriendo el patrón deíctico-pragmático del quechua, lo que debilita el uso del topicalizador como determinante (DET) y restringe su uso a las otras funciones que tradicionalmente cumple la forma *-qa*: por ejemplo, señalamiento de tópico, foco, contraste. A su vez, a diferencia del quechua boliviano estándar, donde *-qa* se emplea más extensamente, en el quechua mezclado observamos que esta forma es omitida con frecuencia, sobre todo en contextos donde aparecen los determinantes mencionados y

²³⁹ Como contrapunto, en el habla hispana de los hablantes bilingües quechua-español sucede el empleo de objeto nulo en casos donde existe un antecedente definido y específico en función de tópico (esto es analizado por Escobar 1994, *ver supra* en nota 237).

²⁴⁰ Refiere la costumbre de llevar los niños en *awayus* (mantas tradicionales) sobre las espaldas.

sucede el cambio de orden de los constituyentes, aún con alternancias, como lo muestra el ejemplo (235).

(235) quechua mezclado

Trigu-ta mana nuqa tarpu-ni-chu,
trigo(ESP)-AC NEG 1S sembrar-1S-NEG
Yo no siembro trigo,

papa-ta tarpu-ni.
papa-AC siembro-1S
papa siembro.

año nuevo ñawpaq-situ(-qa) para siqa-rqa-mu-n,
año nuevo(ESP) antes-DIM(ESP)(-TOP) **para(ESP)** brotar-PAS.PROX-TRANSLOC-3S
Para que un poquito antes de año nuevo (me) brote,

chura-rqa-ni(-qa) chay-taj puqu-n(-qa) uj seis tupu-ta jina
colocar-PAS.PROX-1S(-TOP) DEM-ENF fruto-3POS(-TOP)DET seis(ESP)medida-AC COMP
coloqué ahí como unas seis medidas de sus frutos.

Ambos fenómenos de contacto, la emergencia de los determinantes y el cambio de orden de los constituyentes, influyen en el decaimiento del uso del topicalizador como DET en el quechua mezclado. Sin embargo, en el estado actual de esta variedad de la lengua encontramos alta variación en sus modos de empleo. Así, observamos en nuestros datos no solo la alternancia de los dos patrones sino también la duplicación o presencia simultánea de ambos en un mismo fragmento de discurso, como puede notarse en (236) y (237).

(236) *Uj* como DET y copresencia de TOP en quechua mezclado

uj kondor-qa Antonio-wan
DET cóndor(ESP)-TOP Antonio-CIA
'el cóndor (estaba) con Antonio'

(237) *kay* como determinante en función atributiva con rasgo definido y copresencia de TOP en quechua mezclado

kay carnawal-pi-qa
DET carnaval-LOC-TOP
'en el carnaval (del que venimos hablando)'

El ejemplo (238) muestra en el ámbito del discurso el funcionamiento conjunto de los nuevos determinantes, el topicalizador restringido a funciones diferentes a las de DET (en este caso, de tópico y de valor consecutivo) y la caída eventual del acusativo obligatorio, tres fenómenos de contacto que se interrelacionan también de forma compleja.

(238)

Uj arroba jallp'a-manta,
NUM (medida) tierra-ABL
De un lote de tierra,

uj ocho fanegas jina sara-**qa(ta)** kosecha-ku-nqa,
 NUM ocho(ESP)(medida) COMP maíz-TOP cosecha(ESP)-REFL-FUT3
 como unas ocho medidas de maíz se puede cosechar.

nuqa mana jatun-chu
 1S NEG grande-NEG
 Yo no (tengo) (lote) grande,

jalp'a-y-**qa** media arrob-ita-lla,
 tierra-POS1-TOP media(ESP) arroba(ESP)-DIM(ESP)-LIM
 mi tierra (es) de medio lotecito no más

chay-manta
 DEM-ABL
 entonces

uj kimsa fanega-**ta** jina muk'u-sha-ni,
 DET tres fanega(ESP)-AC COMP crecer-DUR-1S
 como unas tres medidas (hago) crecer.

kay wata lindu-puni sara-s jatu-cha-s-**ta** chuqllu-rqa-sha-n.
 DEM año lindo(ESP)-ENF maíz-PL(ESP) grande-DIM-PI(ESP)-AC choclo(ESP)-PAS.PROX-
 DUR-3S

Este año muy lindo choclea grandes maíces.

Yuraq sara-**ta** chura-ni.
 blanco maíz-AC poner-1S
 Puse maíz blanco.

waqa-y ch'uru sara-**qa**
 Llorar-1S caracol maíz-TOP
 Mi llanto (es por) el maíz con caracol,

mana puquy-**ta** muna-n-chu,
 NEG fruto-AC querer-3S-NEG
 no quiere (dar) fruto,

chanta mana pela-ku-n-chu
 después NEG pelar(ESP)-REFL-3S-NEG
 después no se pela.

chay waqa-y ch'uru-**qa**.
 DET llorar-POS1 caracol-TOP
 Mi llanto (por) el caracol.

Los datos expuestos, además de llamar la atención sobre un proceso de cambio pragmático que se encuentra en curso en el quechua mezclado, parecen poner en evidencia que el topicalizador *-qa* no contiene inherentemente el rasgo de "definitud" sino que este significado es el resultado de su empleo en contextos lingüísticos restringidos.

6.3.4 Emergencia de la concordancia de número

Otro fenómeno de contacto que sucede en el quechua mezclado es la tendencia creciente a incluir un marcador de plural en bases nominales que ya vienen acompañadas de numerales, como se observa en (239).

- (244) **iskay** uwija-Ø
 Dos(NUM) oveja
 'dos ovejas'
- (245) **iskay** uwija-s
 Dos(NUM) oveja-PI(ESP)
 'dos ovejas'
- (246) **iskay** uwija-kuna
 Dos(NUM) oveja-PI
 'dos ovejas'

Mientras en (244) la construcción responde al patrón original quechua, (245) y (246) muestran formas que exponen usos alternados en el quechua mezclado: en el primer caso, realizando la concordancia de número a través de la presencia del morfema de plural del español; y, en el segundo caso, mediante el uso del morfema de plural del quechua.

También hemos documentado casos en los que la concordancia de número entre el numeral y el morfema de plural se expresa por duplicado, incluso integrando la estrategia de cambio de código, como sucede en (247) donde se observa el morfema de plural del quechua seguido del morfema de plural del español en el mismo sintagma nominal donde aparece un numeral.

- (247) **iskay** uwija-kuna-s
 Dos(NUM) oveja-PI-PI(ESP)
 'dos ovejas'

Finalmente, en un solo caso (248) hemos detectado la concordancia de número entre un nombre y un adjetivo. Allí, al mismo tiempo que sucede el cambio del orden de constituyentes, del quechua Adj-N, al del español: N-Adj.

- (248) Concordancia de número entre nombre y adjetivo en quechua mezclado

chay wata lindu-puni sara-s jatu-cha-s-ta chuqllu-rqa-sha-n
 DEM año lindo-ENF maíz-PL(ESP) grande-DIM-PI(ESP)-ACchoclo(ESP)-
 PAS.PROX-DUR-3S
 'este año muy lindo choclea grandecitos maíces'

Aunque todavía la concordancia de número no emerge sistemáticamente en el quechua mezclado, esta regulación morfosintáctica del español presiona para ser incorporada. En los casos en que sucede, representa una transferencia estructural de la lengua modelo —el español— sobre la lengua réplica —el quechua—. En términos de Johanson (2002b:301), se trata de una copia selectiva del tipo 3, donde “se transfiere (exclusivamente) un patrón combinatorio de la lengua modelo sobre unidades de la lengua

réplica más allá del material morfo-fonológico empleado.²⁴² Por su parte, en términos de Heine y Kuteva (2006:124), el efecto estructural implica un proceso de “equivalencia” categorial, donde “alguna categoría de la lengua réplica es re-estructurada para asemejarse a otra categoría que le corresponde en la lengua modelo, y donde la categorización gramatical de la lengua réplica queda afectada”.

Finalmente, es interesante notar que este fenómeno de contacto no es exclusivo del quechua mezclado. Algo similar sucede, por ejemplo, en el náhuatl o mexicano —una lengua uto-azteca hablada en México— que se encuentra en situación de contacto con el español y donde esta segunda lengua también resulta el modelo prevaleciente para los hablantes nativos. Allí, la concordancia entre el numeral y el nominal, que era originalmente marcada opcionalmente, en la situación de contacto con el español, se ha vuelto obligatoria (Hill y Hill 1986:266-76).²⁴³

6.3.5 Uso atributivo del nominalizador de pasado

La forma *-sqa*, que representa el nominalizador de pasado en quechua, también experimenta una transformación en su patrón de uso por replicación estructural del español en el quechua mezclado.

En el quechua tradicional, la forma *-sqa* tiene varios significados. En primer lugar, expresa pasado lejano (llamado “pasado narrativo” o “pasado reportativo”), por lo que participa de construcciones verbales, como en (249) o (250).

- (249) wasi-n-man ri-pu-**sqa**
 casa-POS3-ALAT ir-BEN-**PAS.LEJ**
 ‘fue a su casa’
- (250) chay-pi duru-lla-ña ka-**sqa** / ni-n
 DEM-LOC duro(ESP)-LIM-AF estar-**PAS.LEJ** / decir-3S
 ‘ahí quedó duro, dice’

La misma forma constituye el nominalizador de pasado del quechua, por lo que introduce cláusulas subordinadas mediante procedimientos de nominalización, por ejemplo, cláusulas relativas como en (251).

- (251) [wañu-**sqa**-n] runa-qa tiyu-y ka-rqa
 morir-**NMZ.PAS.3S** hombre-TOP tío(ESP)-POS1 ser-PAS.PROX
 ‘El hombre que murió era mi tío.’

²⁴² Según Johanson (2002b:301), si bien este tipo de replicación gramatical afecta en ocasiones la combinación de bases nominales con morfemas [como en nuestro ejemplo], también puede afectar la acomodación entre palabras, frases, cláusulas u oraciones.

²⁴³ Según Hill y Hill, el incremento y la generalización de la concordancia de número responde a un conjunto de variables, en particular, son importantes las actitudes de los hablantes hacia la lengua modelo (1986 y ss.).

O cláusulas de complemento, como en (252).

- (252) [tusu-**sqa**-n]-ta yacha-ni
bailar-**NMZ.PAS**-3S-AC saber-1S
'sé que bailó'

Finalmente, la misma forma participa, aunque con poca frecuencia, en formas verbales compuestas con el verbo copulativo *ka-y* ('estar', 'ser' o 'haber') que funciona en estos casos como verbo auxiliar, como se observa en (253).

- (253) chika-qa wirkhi-pi-cha k'umpu-**sqa** **ka**-rqa
chica(ESP)-TOP cántaro-LOC-EVID.INF meter-**PART** estar-PAS.PROX
'(parece que) la chica ha sido metida en el cántaro'

Este último uso muestra que la forma *-sqa* cubre funciones que el participio del español comparte en cierto grado y en las que adquiere ocasionalmente un valor predicativo.

Las características mencionadas del morfema y el contacto prolongado con el español resultan en una relación de equivalencia entre el nominalizador de pasado del quechua y el participio del español. Como este último funciona no solo en formas verbales (por ejemplo, "ha cortado") sino también como adjetivo modificador en el dominio de un sintagma nominal (por ejemplo, "el queso cortado"), la forma *-sqa* ha adquirido también función atributiva en el quechua mezclado. Así, en base al modelo provisto por el español, el nominalizador de pasado del quechua ha extendido su uso y puede actualmente ocupar el lugar del adjetivo en el contexto de un sintagma nominal, como se observa en (254).

- (254) muna-**sqa** urpi
querer-**PART** paloma
'paloma querida'

El término "chapu-*sqa*" (mezclar-**PART**), palabra con la cual algunos hablantes denominan a la variedad de quechua mezclado que analizamos, también ejemplifica el nuevo uso de la forma *-sqa*. Éste puede también adquirir ocasionalmente independencia del nominal al que modifica (como sucede con los participios del español) cuando es precedido por una forma con función DET.

En resumen, el nominalizador de pasado *-sqa* en el quechua mezclado no solo se emplea para introducir cláusulas subordinadas, como sucede en el quechua boliviano estándar, sino también para transformar verbos en adjetivos (V → Adj.).

Según el modelo de análisis que proponen Heine y Kuteva 2006, el fenómeno ilustra un proceso de "extensión contextual", muestra cómo ciertas expresiones lingüísticas extienden su uso sobre nuevos contextos, desarrollando significados gramaticales particulares, y de 'gap filling', ya que este nuevo uso del morfema "llena" un vacío estructural de la lengua aborígen. Por su parte, según Johanson (2002b:301), se trataría de

una transformación estructural del tipo 2, de “copia selectiva de propiedades semánticas y combinatorias aplicadas a formas vernáculas”.

Finalmente, es significativo que, al igual que el fenómeno que analizamos en el apartado anterior (concordancia de número), el proceso de extensión de contextos de uso del nominalizador de pasado también ha sido documentado en otras lenguas que se encuentran en contacto con el español. Por ejemplo, así sucede en el pipil —lengua azteca de El Salvador— (Campbell 1987; Harris y Campbell 1995).

6.4 Cambios y persistencias en el dominio del sintagma verbal

6.4.1 Marcación duplicada de referencias personales

A pesar de tratarse de lenguas *pro-drop*, tanto el quechua como el español recurren a la mención explícita del sujeto con fines de énfasis comunicativo. En el quechua mezclado, este procedimiento se ve reforzado por el contacto con el español, por lo que adquiere mayor frecuencia de uso. El ejemplo (255) ilustra un caso donde se observa la concordancia de persona marcada en el verbo a la par de la presencia explícita del sujeto-agente.

(255) **tata-y** **kuenta-wa-n-paj** **noqa-wa-n-pis**
 papá-POS1 contar(ESP)-1O-3S-BEN yo-1O-3S-ENF
 ‘mi papá me contaba a mí’

A su vez, en el mismo ejemplo anterior (255, reproducido en 256 *infra*), en simultáneo a la repetición informativa del sujeto, sucede un uso similar en relación con el objeto pronominal —el receptor o beneficiario en este caso— cuya marcación también se encuentra referida varias veces.

(256) **tata-y** **kuenta-wa-n-paj** **noqa-wa-n-pis**
 papá-POS1 contar(ESP)-1O-3S-BEN yo-1O-3S-ENF
 ‘mi papá me contaba a mí’

Si bien el español no marca morfológicamente la concordancia con el objeto en los verbos transitivos, sí señala la relación con el beneficiario o receptor (objetos animados) mediante la preposición *a* y a través de recursos léxicos como los clíticos. A su vez, ambos mecanismos pueden suceder en simultáneo, por lo que esta lengua permite la mención duplicada del objeto animado con objetivos pragmáticos, en general, también de énfasis, contraste o foco, como se observa en (257).

(257) **le** entregó la carta **a** María

En cambio, el quechua sí marca morfológicamente (aunque no de forma obligatoria) la relación del verbo con el objeto animado a través del sistema de referencia cruzada (*véase* Esbozo gramatical). Lo hace por medio de los sufijos verbales pronominales que expresan la relación ‘sujeto-objeto personales’: por ejemplo, *-wa* para la primera persona objeto y segunda persona sujeto. De este modo, en el ejemplo anterior del quechua mezclado (255/256), observamos la información sobre el receptor de la acción (la primera persona) duplicada mediante, por un lado, la presencia del pronombre personal “*noqa*” (de presencia no obligatoria) y, por otro, del sufijo *-wa* que marca correferencialmente la primera persona objeto.²⁴⁴ A su vez, en el ejemplo citado este significado se encuentra reforzado por el sufijo de caso benefactivo, *-paj* que expresa valores relativos a la transitividad verbal.²⁴⁵

La mención reiterada de las relaciones personales en la cláusula (tanto con el sujeto como con el objeto) parece ser un mecanismo reforzado por el contacto con el español; en el quechua mezclado lo encontramos como un fenómeno de significativa frecuencia.

6.4.2 Introducción de preposiciones

Otro fenómeno que sucede en el dominio del sintagma verbal del quechua mezclado por contacto con el español es la introducción de unas pocas preposiciones de esta lengua. En este sentido, por ejemplo, hemos registrado la presencia de *hasta*, como se observa en (258).

(258) ñam jamu-sha-n uray-man /
camino ir-DUR-3S abajo-ALAT
(el) camino va hacia abajo y

jashta	arriba /	jashta	Yawisla	wukal
hasta(ESP)	arriba(ESP)	hasta(ESP)	Yawisla	lugar
(va) hasta arriba, hasta el lugar de Yawisla (nombre de un pueblo)				

En el ejemplo precedente, la incorporación de la preposición “*hasta*” (en la segunda línea) se superpone con el sistema de marcación de caso del quechua, que aquí está representado por la presencia del alativo (en la primera línea). Esto pone en evidencia que, en el estado actual del quechua mezclado, coexisten los dos sistemas, el del español y el del

²⁴⁴ Como contrapunto, en el español de quechua-hablantes, se observa una sobrepresencia de la marcación de benefactivo cuando éste remite a una referencia personal de primera o segunda persona, incluso en verbos donde no se la requiere. Obsérvese el siguiente ejemplo de nuestro trabajo de campo: “[...] cuando era más chica viví acá como tres o cuatro años. Mi papá me llevaba y me traía todo el tiempo pero ya de grande, que muy bien no *me* recordaba. Ya de grande *me* entré con mi tío a los quince años.”

²⁴⁵ No conocemos que exista hasta el momento un estudio serio sobre el sistema pronominal del quechua. Por nuestra parte, creemos que el sistema se vincula en el ámbito discursivo con la expresión de la direccionalidad, la proximidad-lejanía entre interlocutores, el grado de afectación personal, la distinción proximal-obviativo y es sensible a una jerarquía de personas (tal como lo analizan Silverstein 1976:112-71; Cole 1983:10-12; entre otros). El análisis puede enlazar connotaciones idiosincráticas dado el valor de la reciprocidad en la cultura andina (*e.g.*, Temple 2003).

En (261), constituye una cláusula relativa con función adjetiva

- (261) runa [riku-**na**-yki-man] rima-sha-ni
 hombre ver-**NMZ**.FUT-POS2-ALAT hablar-DUR-1S
 'yo hablo con el hombre que tú verás (que es muy probable que veas)'

y, en (262), conforma una cláusula de propósito con función adverbial.

- (262) mikhu-**na**-n-paj waja-sha-ni
 comer-**NMZ**.FUT-POS3-BEN llamar-DUR-1S
 'lo estoy llamando para que coma' (lit. 'lo estoy llamando para él su comida')

A pesar de que la nominalización persiste en el quechua mezclado, son frecuentes las construcciones sintácticas donde se (sub)jerarquizan cláusulas siguiendo el patrón de subordinación oracional del español, con nexos relacionantes. En el quechua mezclado, el morfema *-chus*, que en el quechua boliviano estándar funciona como un marcador de duda o pregunta empleado en contextos de negación o interrogación, tiende a cubrir esta función, como se observa en (263).²⁴⁶

(263) Subordinación con conjunción relacionante en quechua mezclado

- kondor watu-sqa chiri-ri-n-**chu(s)**
 cóndor(ESP) preguntar-PAS.LEJ frío-INC-3S-**REL**
 'el cóndor preguntó si hace frío'

La replicación del patrón estructural del español promueve, en algunos casos, la colocación del nexo subordinante en posición antepuesta a la cláusula subordinada, como sucede en (264), donde también se encuentra alterado el orden de los constituyentes en favor del ordenamiento dominante en el español.

- (264) qué-tal-ta-**chus** muna-ku-yki
 "qué tal"(ESP)-AC-**REL** querer-REC-1S.2O
 '¿qué tal si te quiero?'

A su vez, en la cláusula dependiente es frecuente la presencia de un verbo finito como núcleo. Esta tendencia se incrementa en presencia de préstamos del español y sucede junto a la modificación del orden prototípico de los constituyentes del quechua en favor del orden del español, como lo pone en evidencia el ejemplo (265):

- (265) anton-itu kondor-ta ni-sqa **vamos** cielo punta-man
 antonio-DIM(ESP) cóndor(ESP)-AC decir-PAS ir(ESP)-1pl(ESP) cielo(ESP) punta(ESP)-
 ALAT
 'Antonito (le) dijo al cóndor "vamos a la punta del cielo"'

²⁴⁶ La presencia del relativizador *que* no fue documentada en nuestro trabajo de campo.

El siguiente ejemplo (266) muestra la introducción de una cláusula de propósito a través de la preposición “para” del español. Su presencia no altera, sin embargo, en este caso el orden de los constituyentes del quechua (cláusula subordinada-cláusula principal).

(266)	año nuevo	ñawpaq-situ	para	siqa-rqa-mu-n			
	año nuevo(ESP)	antes-DIM(ESP)	para(ESP)	brotar-PAS.PROX-TRANSLOC-3S			
	Para que un poquito antes de año nuevo (me) brote						
	chura-rqa-ni	chay-taj	puqu-n	uj	seis	tupu-ta	jina
	colocar-PAS.PROX-1S	DEM-ENF	fruto-3POS	DET	seis(ESP)	medida-AC	COMP
	coloqué ahí como unas seis medidas de sus frutos						

En contraste, en (267) exponemos otro uso del morfema *-qa* (topicalizador), que aquí funciona como partícula empleada para señalar propósito:

(267)	apa-ni	murmu-n-ta	mikhu- qa -puni.
	llevar-1S	mediano-3POS-AC	comer-TOP-ENF
	yo llevo mediano para comer.		

6.5.2 Subordinación adverbial a través de operadores discursivos del español

La introducción de conjunciones subordinantes del español —en calidad de préstamos— es particularmente notoria en el dominio de las cláusulas adverbiales, como sucede en (268).

(268)	jamu-ni	purqe -chus	gusta-wa-n
	venir-1S	porque-APEL	gustar(ESP)-10-3S
	'vine porque me gusta'		

En contraste con este uso, en el quechua boliviano prototípico, las cláusulas adverbiales se introducen mediante los sufijos *-spa* y *-jti*, sufijos que son formalmente considerados “subordinadores sintácticos de cláusulas adverbiales” (Cerrón-Palomino 1987:278; Cotari Gutiérrez 1987:92 y 194; Calvo Pérez 1993:122; Godenzzi y Vengoa Zúñiga 1994:197). El ejemplo (269) ilustra cómo funciona *-spa*, mientras (270) expone el uso de *-jti*.

(269)	puñu- spa	musqu-yki
	dormir-SUB.MS.SIM	soñar-20-1S
	'te sueño mientras duermo'	
(270)	riku-wa- jti -yki	waqa-saj
	ver-10-SUB.DS.SEQ-2S	llorar-FUT.1
	'cuando me mires, lloraré'	

El funcionamiento de estos morfemas subordinantes es interesante porque constituyen categorías mixtas o multifuncionales: en el orden sintáctico, operan en relación con la (inter)ordenación de cláusulas; en el orden semántico, codifican varios significados adverbiales al mismo tiempo (temporales, condicionales, causales); y, en el orden pragmático, son también multivalentes: codifican relevancia de las referencias (similar a la distinción obviativo / proximal), intervienen en producir mayor o menor cohesividad discursiva y, fundamentalmente señalan seguimiento referencial (*reference-tracking*) del tipo nominal en el orden local del discurso, por lo que participan del sistema de cambio de la referencia o *switch-reference system* (SR) del quechua. A su vez, contrastan entre sí: mientras *-spa* indica “sigue mismo sujeto” (MS) y posee rasgo de temporalidad simultánea entre las acciones, *-jti* señala “sigue un sujeto diferente” (DS) y codifica secuencialidad entre las acciones. Más allá de esta multiplicidad de funciones, en el ámbito de la subordinación adverbial, los sufijos subordinantes mencionados señalan la diferencia sintáctica entre la cláusula dependiente y la matriz y, semánticamente, muestran a la cláusula marcada como modificadora de naturaleza adverbial en relación con el verbo principal. A su vez, formalmente, ambos sufijos constituyen morfemas que se ubican al final de la cláusula subordinada añadidos al verbo, lo que hace difícil definir de antemano si se trata de sufijos verbales o clausales.

En contraste con estos procedimientos de subordinación adverbial, en el quechua mezclado nos encontramos eventualmente con cláusulas ligadas con algún conector (causal, consecutivo, temporal, condicional) del español o simplemente sin marca.

Si bien su uso podría considerarse “incipiente”, ya que no es muy extendido y, particularmente, se lo registra en el habla mezclada de los jóvenes y menores, la introducción de estos operadores evidencia la inestabilidad en el sistema de vinculación clausal y podría ser índice de un emergente proceso de transformación que afectaría la estructuración sintáctica de la lengua indígena en el dominio de la subordinación. En esta dirección, hemos relevado el operador “porque”, como lo ilustró el ejemplo (264 *supra*) y lo muestra también el ejemplo (271), frente a (272) que expone la forma del quechua boliviano estándar.

(271) quechua mezclado

Purqe-chus tata-yki maqa-sunki?
 Por qué-REL padre-POS2 pegar-20.3S
 ‘¿Por qué te pegó tu papá?’

Purqe mana iskwi-la-man ri-rqa-ni-chu.
 porque NEG escuela(ESP)-ALAT ir-PAS.PROX-1S-NEG
 ‘Porque no fui a la escuela.’

(272) quechua boliviano estándar

Ima-rayku tata-yki maqa-sunki?
 INT-CAUS padre-POS2 pegar-20.3S
 ‘¿Por qué te pegó tu papá?’

Mana iskwila-man ri-jti-y maqa-qa-n.
 NEG escuela(ESP)-ALAT ir-SUB.DS.SEQ-1S pegar-TOP-3S
 'Me pegó porque no fui a la escuela.' (lit. 'No yendo yo a la escuela, él me pegó')

Y también encontramos el uso de “si” y “si no”, como se observa en (273) y (274) respectivamente.

(273) si mana-ri ni-sha-lla-ni-chus
 si(ESP) NEG-INC decir-DUR-LIM-1S-REL
 'si no digo (que)

azul cint-ita-y celest-itá
 azul(ESP) cinta(ESP)-DIM(ESP)-POS1 celeste(ESP)-DIM(ESP)
 mi cintita (es) celeste'

(274) escuela-man ri-na-yki si no-qa trabaja-na-yki tiyan
 escuela(ESP)-ALAT ir-IRR-2S si no(ESP)-TOP trabajar(ESP)-NMZ.FUT-2S- DEO
 'si no vas a la escuela, debes ir a trabajar'

6.5.3 Debilitamiento del sistema de seguimiento referencial en cláusulas adverbiales

El quechua es una lengua que posee un sistema de seguimiento referencial marcado morfológicamente llamado “sistema de cambio de la referencia” o “*switch-reference system*” (SR) en el dominio de las cláusulas adverbiales. Por contacto con el español —lengua que no posee un sistema similar—, en el quechua mezclado este sistema está debilitándose. La naturaleza pragmático-discursiva del mismo parece colocarlo en un umbral de vulnerabilidad. En este sentido, así como los investigadores que se han dedicado especialmente a estudiar los sistemas de cambio de la referencia en diferentes lenguas del mundo (Austin 1980, Roberts 1997) consideran que el SR conforma un fenómeno de difusión areal —dado que las lenguas con sistemas de SR se encuentran ubicadas de forma contigua sin ser lenguas que se relacionan genéticamente—, el sistema también puede debilitarse por contacto.²⁴⁷

El quechua posee diversos recursos para cumplir con el seguimiento referencial aunque varios de ellos no han sido todavía consistentemente explicados. Además del sistema de cambio de la referencia en cláusulas adverbiales, se encuentran: un sistema de concordancia pronominal (personal, posesivo, reflexivo) y de número (no obligatorio y dependiente del contexto discursivo) tanto en el sintagma nominal como en el verbal, un sistema de concordancia entre verbo y objeto, un conjunto de casos marcados morfológicamente que establecen relaciones con aspectos funcionales de la estructura argumental del verbo, formas deícticas pronominales y demostrativas que permiten

²⁴⁷ En Ciccone, Dreidemie y Nercesian (2008) iniciamos el estudio regional del fenómeno de SR en las siguientes lenguas sudamericanas no relacionadas genéticamente: quechua boliviano (quechua), tapiete (guaraní) y wichí (mataco-mataguaya).

movimientos discursivos anafóricos y catafóricos, y sistemas de marcación tópica y de focalización. El sistema de cambio de la referencia se suma a estos recursos.

Dado que las características del sistema de cambio de la referencia en quechua son poco conocidas, a continuación describimos, en primer lugar, su modo de funcionamiento regular para, en segundo término, presentar los datos donde el sistema comienza a verse afectado. En ambos casos, los materiales provienen del quechua mezclado recolectado durante nuestro trabajo de campo.

El sistema de cambio de la referencia en quechua opera en el dominio de las cláusulas adverbiales y se sostiene sobre el contraste entre dos subordinadores *-spa* y *-jti*. Ambas formas constituyen morfemas que se adjuntan a la raíz verbal e indican la correferencialidad o no de los sujetos de las cláusulas vinculadas: mientras: *-spa* indica "sigue mismo sujeto" (MS), *-jti* señala "sigue un sujeto diferente" (DS).²⁴⁸ Formalmente, el sistema de cambio de la referencia, a través de los sufijos *-spa* y *-jti*, configura una categoría inflexional del verbo que —de modo similar a los de afijos de concordancia— indica si el sujeto del verbo subordinado es idéntico o no con el sujeto del verbo superordinado de la oración.²⁴⁹

El siguiente ejemplo (275) introduce y ejemplifica, en el dominio discursivo, el funcionamiento de los dos sufijos, *-spa* y *-jti*, que contrastan en su señalamiento referencial. El texto fue registrado personalmente como texto oral ejecutado como canción por una señora mayor, PJ, que actualmente reside en el partido de Escobar, en la zona de 'quintas' fruti-hortícolas del conurbano bonarense.²⁵⁰

(275) q^hariphuyu tujri-situ/
Caripuyo torresita(ESP)
Torrecita de Caripuyo ²⁵¹

q^hukca mayu q^hawa-ri-**spa**//
lago río mirar-INC-SUB.SIM.MS
comenzando a mirar el río Cojcha

warmi-ta muna-na ka-sha-n /
mujer-AC querer-NMZ.FUT ser-DUR-3S
(es) amante de la mujer

sunqu-nchis-ta watu-ri-**spa** //
corazón-POS.1PL-AC descifrar-INC-SUB.SIM.MS
preguntando a nuestro corazón

²⁴⁸ Las siglas del inglés empleadas en la mayoría de los estudios sobre sistemas de cambio de la referencia en las lenguas del mundo son SS: 'same subject' y DS: 'different subject'.

²⁴⁹ En la bibliografía, se ha definido de diversas formas el 'sistema de cambio de la referencia'. En general, la variación en la interpretación de este mecanismo responde a qué se identifica en cada caso como un componente del sistema; y, por otro lado, a la naturaleza lingüística de los referentes que el sistema tracciona. Si bien, en general se trata de relaciones gramaticales (*i.e.*, argumentos de los verbos), en ciertas lenguas puede haber interacción entre ellas y los roles semánticos (*e.g.*, agente) y/o pragmáticos (*e.g.*, tópico).

²⁵⁰ PJ ejecuta ante nosotros una versión propia de un tema popular muy difundido en Bolivia.

²⁵¹ La canción hace referencia a la torre de la iglesia del pueblo de Caripuyo, al norte del Departamento de Potosí, frente al río Qojcha, uno de los poblados más pobres de Bolivia.

wañu-**jti-n** wañu-pulla-y-taj /
morir-SUB.SEQ.DS-3S morir- ir-NMZ.PRES-ENF
si él muere, vos (también) vas a morir pues

kawsa-**jti-n** kawsa-lla-nki-taj /
vivir-SUB.SEQ.DS-3S vivir-AFECT-2S.FUT-ENF
si él vive, vos vas a recibir vida pues

pi-pis may-pis muna-su-**jti-n** /
aquí-ADIT dónde-ADIT querer-2O.3S-SUB.SEQ.DS-3S
y aquí y en cualquier parte (que) te quiera

sunqu-n kuti-chi-pulla-y-taj //
corazón-POS3 retornar-CAU-ir-NMZ.PRES-ENF
tenés que (ir a) devolverle su corazón'

Como se muestra en el ejemplo anterior, la cláusula controladora —aquella que rige la marcación MS/DS—, constituye, en general, la cláusula que sigue a la marcada con MS/DS. Siguiendo el patrón más extendido entre lenguas con marcación de SR y de núcleo final, en quechua también el verbo principal se puede flexionar a través del paradigma entero de categorías temporales y modales mientras que el verbo dependiente posee limitaciones de flexión y lleva las marcas de SR.

Desde un punto de vista funcional, el fenómeno de cambio de la referencia se analiza como un mecanismo de seguimiento referencial (Comrie 1994; Comrie 1998:344): como un recurso gramatical que define la identidad de la(s) referencia(s) nominal(es) entre cláusulas diferentes. A su vez, comparativamente, en el marco de las diferentes estrategias que las lenguas habilitan para cumplir con el seguimiento referencial, por un lado, SR se comporta de manera similar a la reflexivización en tanto define una identidad entre posibles referencias nominales en el orden local del discurso; y, por otro lado, se comporta de forma similar al sistema que distingue obviación / proximal y al sistema de género en tanto limita el rango de posibles referencias nominales más ampliamente. Sin embargo, a diferencia del sistema obviación / proximal, SR actúa en el ámbito local del discurso y, a diferencia de los sistemas genéricos, SR no se relaciona con cualidades lingüísticas inherentes a las frases nominales, sino que los roles referenciales se adjudican —como en el sistema de obviación / proximal— en cada caso según necesidades o restricciones sintácticas o discursivas.

El uso y las interpretaciones del sufijo *-spa*, que refiere “sigue mismo sujeto”, son varias. Sintácticamente, funciona como marcador de dependencia entre cláusulas. Morfológicamente, como sufijo verbal, cierra la cláusula dependiente (o cláusula marcada) y no es seguido por ningún morfema de concordancia personal, lo que brindaría información redundante.

(276) mik^hu-**spa** asi-nki
comer-SUB.MS reir-PRES.2S
‘Te ríes comiendo.’

Se lo traduce habitualmente al español a través de la forma gerundiva dado que traslada significados aspectuales durativos por medio de una forma no finita. En sus apariciones codifica además significados temporales de secuencialidad (casi) inmediata entre acciones, pero donde cabe en algunos casos una interpretación de simultaneidad como en el ejemplo (277) o de habitualidad como en (278).

- (277) waqa-**spa** ripu-n
 llorar-SUB.MS.SIM irse-3S
 'Se va llorando.'
- (278) mik^hu-**spa** jamu-n
 comer-SUB.MS.SEQ venir-3S
 'Viene luego de comer.'

En algunos casos, la secuencialidad próxima entre acciones da lugar a una interpretación que relaciona causalmente las acciones como sucede en el siguiente caso:

- (279) llank'a-**spa** sayk'u-ni
 trabajar-SUB.MS.SEQ cansar-1S
 'Porque trabajo me canso.'

En pocos casos encontramos el uso de *-spa* con una interpretación de orden condicional. En general, su lectura ingresa en el terreno de la contrafactualidad, como sucede en (280).

- (280) ripu-na-n-ta yacha-**spa** mana jamu-y-nku ka-rqa-ni
 ir-NMZ.FUT-3S-AC saber-SUB.MS no venir-NMZ.PRES-3PLS ser-PAS.PROX-1S
 'Si hubiera sabido que se iría, no habría venido.'
 'Sabiendo que se iría, no hubieran venido.'

Por su parte, el sufijo *-jti* funciona sintácticamente, al igual que *-spa*, como "subordinador" entre cláusulas. De la misma manera también, morfológicamente, se agrega como sufijo verbal a la cláusula dependiente (o cláusula marcada) pero esta vez toma posición intermedia: se ubica a continuación de la base verbal (que puede llevar marcación aspectual) y lleva sufijada de forma obligatoria la concordancia personal con el sujeto gramatical y, en algunos casos, referencias temporales relativas (no deícticas).²⁵² Si tenemos en cuenta que la función del sistema es cancelar la ambigüedad de la referencia entre cláusulas, los morfemas de concordancia, así como son innecesarios por redundantes en el caso de MS, son relevantes comunicativamente en el de DS (con *-jti*).²⁵³

²⁵² Este dato —la marcación obligatoria de concordancia personal frente a la presencia de *-jti*— fortalece la idea de que ambos sufijos, *-spa* y *-jti*, conforman sufijos verbales, más que clausales, por lo menos desde un punto de vista morfológico.

²⁵³ Es llamativo que las marcas de concordancia personal que se añaden a continuación del sufijo *-jti* pertenecen al paradigma desinencial de flexión nominal utilizado en las nominalizaciones, es decir, en uno de los mecanismos de (inter)ordinación clausal más frecuentes en la lengua. Cole (1983:5) explica este hecho en los siguientes términos: "esto es presumiblemente consecuencia del hecho de que en quechua la mayor parte de los subordinadores son nominalizadores".

-*jti* codifica también, como su par, significados temporales pero, a diferencia de aquel, señala que una acción (la marcada) es relativamente anterior a otra (la referida por el verbo que controla) como sucede en (281).

- (281) riku-wa-**jti-yki** waqa-saj
 ver-1O-SUB.DS.SEQ-2S llorar-FUT.1S
 'Cuando me mires, lloraré.'

En pocos casos, es posible una lectura de simultaneidad como en (282).

- (282) pay asi-ku-**jti-n** tusu-n
 3S reir-REFL-SUB.DS-3S bailar-3S
 'Mientras él/ella se ríe él/ella baila.'

La aparición del sufijo *-jti*, al relacionar generalmente acciones en orden secuencial, favorece lecturas causales. En (283), la acción expresada en la cláusula marcada (o dependiente) funciona como antecedente en relación con la otra acción, expresada mediante el verbo de la cláusula que controla, que se configura como consecuente.

- (283) unqu-**jti-n** kay-pi-puni ka-sha-ni
 enfermar-SUB.DS.SEQ-3S estar-LOC-ENF estar-DUR-1S.PRES
 'Cuando se enferma, estoy aquí'
 'Porque está enfermo, estoy aquí.'

De la misma manera, su uso puede devenir en lecturas condicionales. En estos casos, con mucha frecuencia se encuentra añadido al verbo subordinado el marcador de tópico *-qa* en posición final, situación que favorece la hipótesis de que morfológicamente las construcciones condicionales señalan tópico en quechua. Por ejemplo, en (284), (285) y (286).

- (284) macha-**jti-yki-qa** philla-ku-saj
 emborrachar-SUB.DS.SEQ-2S-TOP enojar-REFL-1S.FUT
 'Si te emborrachas, me enojaré.'
- (285) yaca-chi-sqa-y-ta ruwa-**jti-yki-qa** alli-lla-n ka-nki
 Saber-CAU-PAS-1S-AC hacer-SUB.DS.SEQ-2S-TOP así-AFEC-ENF estar-2S
 'si haces lo que te he enseñado, estarás bien'
- (286) uqya-**jti-yki-qa** wañu-nki
 beber-SUB.DS.SEQ-2S-TOP morir-2S
 'si bebes, morirás'

Las lecturas condicionales son menos preferidas cuando se trata de un enunciado que el hablante emite predicando algo sobre sí mismo. Dado que el hablante es conocedor de su situación, la interpretación condicional aparece con más frecuencia en relación con información que involucra a otras personas. En este sentido, las referencias personales

deicticas restringen la posibilidad de que una cláusula, tanto con *-spa* como con *-jti*, posea lectura condicional.

- (287) *taki-jti-n* *kusiku-ni*
 cantar-SUB.DS-3S feliz-1S
 'cuando canta, soy feliz'
 ?? 'si canta, soy feliz'
- (288) *llank'a-spa* *sayk'u-ni*
 trabajar-SUB.MS.SIM cansar-1S
 'trabajando, me canso'
 ?? 'si trabajo, me canso'

En quechua el contraste “mismo sujeto” vs. “sujeto diferente”, razón de ser del sistema de cambio de referencia, también se extiende sobre las cláusulas subordinadas completivas a través de la distinción entre los sufijos nominalizadores *-y* y *-na*, aunque raramente se analiza en la bibliografía especializada su empleo vinculado al sistema de SR que se considera exclusivo de las cláusulas adverbiales. En las cláusulas de complemento, *-na* se utiliza generalmente cuando los sujetos de los verbos son diferentes, como en el ejemplo (289), mientras que “*-y*” (el morfema que algunos autores llaman “infinitivizador”) se emplea cuando los sujetos son idénticos o cuando se involucra a la primera persona, como en (290). Al igual que *-jti*, el sufijo *-na* es seguido regularmente por los morfemas de concordancia personal nominal.

- (289) *mana tuma-na-n-ta-m* *muna-ni*
 NEG tomar(ESP)-NMZ.DS-3S-AC-ENF querer-1S
 'quiero que no tome'
- (290) *ri-y-ta* *muna-ni*
 ir-NMZ.PRES.MS-AC querer-1S
 'quiero ir'

Si bien el empleo de estos mecanismos de seguimiento referencial del quechua persiste en el quechua mezclado, varias son las transformaciones que observamos.²⁵⁴ En primer lugar, la introducción de operadores sintáctico-discursivos del español —como los relacionantes o las conjunciones subordinantes expuestas en el apartado anterior (“porque”, “si”, “mientras”, “cuando”) que habitualmente introducen cláusulas completivas y adverbiales (causales, consecutivas, condicionales, temporales)— está afectando su presencia y debilitando sus modos de funcionamiento. En este sentido, si bien alternan con el sistema quechua, promueven la pérdida del sistema de SR.

Por otra parte, hemos registrado en el quechua mezclado un uso que se desvía de la norma quechua original: el empleo de *-jti* en algunos casos se extiende hacia contextos

²⁵⁴ Gómez Rendón (2008b), retomando a Cole (1983:157), observa que dentro del sistema de *switch-reference* en el quechua de Imbabura (Ecuador), el contacto con el español ha promovido modificaciones. El autor refiere en este sentido el reemplazo del morfema de “mismo sujeto” (MS) —*ngapaj* tradicional, por el *-chus*, siguiendo el modelo del uso del subjuntivo del español. No hemos relevado este caso entre nuestros datos.

donde no existe cambio de sujeto entre cláusulas, por lo que podría significar una disminución del uso de *-spa* (subordinador de mismo sujeto o MS) y el debilitamiento del contraste original que sostiene el sistema de *switch-reference*. Un ejemplo donde *-jti* extiende su uso solapando la distinción entre “mismo sujeto” (MS) y “diferente sujeto” (DS) se expone en (291).

- (291) ayca-ta kuku-sha-**jti-n** maki-n-ta kuku-rqa-ku-n
 carne-AC cortar-DUR-SUB.DS.SEQ-3S mano-POS3-AC cortar-PAS.PROX-REFL-3S
 ‘se cortó la mano cuando estaba cortando carne’

El siguiente ejemplo (292) es llamativo, a su vez, porque directamente omite el uso del subordinante, cualquiera sea, e interrelaciona la cláusula dependiente (última línea) solo mediante yuxtaposición.

- (292) wasi-n-man ri-pu-sqa-n
 casa-POS3-ALAT ir-DIR-PAS.LEJ-3S
 a su casa (se) fue
- chika-qa
 chica(ESP)-TOP
 la chica
- waw-ita-n-ta-taj saqi-rpa-ri-n / pay-ta-wan
 niño-DIM(ESP)-POS3-AC-ENF abandonar-PAS.PROX-INC-3S él-AC-CIA
 abandonando (de pronto) a su hijito / a él’

Finalmente, hemos observado la incorporación como préstamo morfológico del subordinante gerundivo del español *-ndo*. Esta forma compite con el sufijo *-spa* del quechua dado que ambos morfemas comparten el rasgo de temporalidad cercana o simultánea y la co-referencialidad con el sujeto de la cláusula principal. Sin embargo, en nuestro corpus —como lo muestran los ejemplos (293) y (294)— la presencia del gerundivo del español es acompañada por la forma equivalente quechua (en ambos órdenes): por un lado, aparece el morfema del español nativizado fonológicamente y sufijado a una base verbal quechua; y, a su lado, el subordinante adverbial quechua para mismo sujeto. De esta forma se duplica la información semántica que ambos elementos aportan.

- (293) kay tutum-ita-s-pi ujya-ni-**ntu-spa**
 DET recipiente natural-DIM(ESP)-PL(ESP)-LOC beber-1pS-**GER(ESP)-SUB.PRES.MS**
 ‘en las tutumitas (vasitos) bebiendo’ [cláusula subordinada]

- (294) mientras trabaja-**spa-ntu** primer año estudia-rqa-ni
 Mientras(ESP) trabajar(ESP)-**SUB.PRES.MS-GER(ESP)** primeraño(ESP) estudia(ESP)-
 PAS.LEJ-1S
 ‘mientras trabajaba, estudiaba el primer año’

6.5.4 Introducción de conjunciones coordinantes del español

Otro fenómeno que afecta el dominio interclausal es la incorporación de las conjunciones coordinantes *y*, *o*, la conjunción de negación *ni*, y la adversativa *pero*, en calidad de préstamos léxicos que resultan en el quechua mezclado de uso muy extendido. Su empleo promueve el progresivo reemplazo de las estrategias de coordinación del quechua, que recurre para la coordinación a la yuxtaposición o al empleo de morfemas enclíticos pragmáticos (de énfasis, contraste o adición), por la estructura de coordinación del español mediante nexos coordinantes.

En el primer caso, el reemplazo de la yuxtaposición por el uso de coordinantes hispanos, se observa en el contraste entre el ejemplo (295) del quechua boliviano estándar frente a (296) del quechua mezclado, donde ingresa el nexo “y”.

(295) chay-pi ka-sqa trigo maiz
 DEM-LOC haber-PAS.LEJ trigo(ESP) maiz(ESP)
 ‘ahí había trigo (y) maiz’

(296) **y** jina-sha-spa jina-sha-spa jamu-ni kay buenosaires-kama
 COORD(ESP) así-DUR-SUB.MS así-DUR-SUB.MS llegar-1S aquí BuenosAires-LIM
 ‘y así así llegué hasta Buenos Aires’

Lo mismo sucede con la incorporación del coordinante negativo “ni”, que se ejemplifica en (297) y (298),

(297) unay tiempo **ni** trigo **ni** sara
 tiempo largo tiempo(ESP) CONJ.NEG trigo(ESP) CONJ.NEG maiz
 ‘en antaño no había ni trigo ni maiz’

(298) **ni** tuta **ni** p'unchay si²⁵⁵
 CONJ(ESP) noche CONJ(ESP) día ENF(ESP)
 ‘ni de noche ni de día, pues

tinku-q tira-wa-yku si
 encontrar-AG extraer-1O.2S-2S ENF(ESP)
 ‘podrás encontrarme, pues’

Por su parte, la incorporación del coordinante disyuntivo “o” también reemplaza la original yuxtaposición del quechua, lo que se observa en (299).

(299) sabadu tardi jamu-saj-chu **u** duminu tuta
 sábado(ESP) tarde(ESP) venir-1FUT-APEL o(ESP) domingo(ESP) mañana
 ‘vendré el sábado por la tarde o el domingo por la mañana’

Además del recurso de la yuxtaposición, en quechua la vinculación entre cláusulas también puede expresarse mediante una estructura de coordinación que se sostiene sobre

²⁵⁵ Obsérvese en este ejemplo también el uso de la partícula afirmativa del español “si” para la expresión del énfasis pragmático, en reemplazo de alguna de las partículas clausales de énfasis del quechua.

morfemas clausales enfáticos y contrastivos (e.g. *-taq*, *-puni*) o, en algunos casos, aditivos (*-pis*, *-wan*), como sucede en (300).

(300) quechua boliviano estándar

q'aya tuta **pis** qut-ita-lla-taj
 mañana noche ADIT juntos-DIM(ESP)-MIT-ENF
 mañana por la noche (estaremos) juntitos

mincha tuta **pis** qut-ita-lla-taj
 pasado mañananoche ADIT juntos-DIM(ESP)-MIT-ENF
 pasado mañana por la noche también (estaremos) juntitos

Este tipo de vinculación es dominante en oraciones con cláusulas adversativas en el quechua tradicional. Allí se señala el contraste o la confrontación con las expectativas del interlocutor a través de sufijos de énfasis o contraste, por ejemplo, a través del morfema *-taq*, como se observa en (301).

(301) quechua mezclado que sigue el patrón del quechua boliviano estándar

[...]
 asupay aka-sqa-n
 diablo estiércol-PAS.LEJ-3S
 'maldito (insulto)

jindarmi
 gendarme
 gendarme

kuti-chi-y-ta-taj
 volver-CAU-NMZ.PRES-AC-ENF
pero hacerme volver

muna-wa-sha-s(qa)
 querer-1O-DUR-PAS.LEJ
 quería'

Este uso de partículas pragmáticas para expresar significados adversativos decae con la introducción muy extendida de "pero" en el quechua mezclado, aunque alterna con la forma tradicional antes expuesta. La incorporación de "pero" se incrementa especialmente cuando el porcentaje relativo de préstamos léxicos del español en el discurso es mayor, como en (302).

(302) **piru** kautiva-wa-n
 pero(ESP) cautivar(ESP)-1O-3S
 'pero me cautiva

chay amor-situ-yki
 DEM amor(ESP)-DIM(ESP)-POS2
 ese tu amorcito'

A diferencia de otros conectores contrastivos o aditivos del quechua, “pero” solo opera entre cláusulas u oraciones y no reúne nombres o sintagmas en el quechua mezclado. Obsérvese el contraste entre (303), donde *-taq(j)* confronta sintagmas, frente a (304) y (305) donde *pero* interviene exclusivamente entre cláusulas en el quechua mezclado.

(303) uso de *-taj* para reunir nombres o sintagmas (y no solo cláusulas)

t'anta-ta asukar-ta-**taq** llanti-nki
 pan-AC azúcar(ESP)-AC-**ADIT** comprar-FUT.2S
 'vas a comprar pan y azúcar'

(304) uso de *pero* solo entre cláusulas

mm: kuenta-saj†
 mm: contar-1S.FUT
 'mm: ¿contaré'

chay unay tiempo-s-manta†
 DEM mucho tiempo tiempo-PL-ABL
 esos (cuentos) antiguos de antes?

piru qonqa-ni-ña
 pero(ESP) olvidar-1pS-MIT
 pero (los) olvidé'

(305) lasalada-man ri-na-y tiyan **piru** mana tiempo ka-n-chu
 La Salada(ESP)-ALAT ir-NMZ.FUT-1S DEO pero(ESP) NEG tiempo(ESP) haber-3S-NEG
 'debería ir a La Salada pero no tengo tiempo'

También la introducción del subordinante del español “*aunque*” modifica el uso tradicional de coordinación mediante morfemas enclíticos enfáticos o contrastivos para expresar significados concesivos, como se observa en el ejemplo (306) del quechua mezclado.

(306) **aunque** parla-qa-na-pis mana uyari-wa-n-chu
 aunque(ESP) hablar(ESP)-TOP-NMZ.FUT-ADIT NEG escuchar-1O.3S-3S-NEG
 'aunque (le) hable, no me escucha'

6.6 Cambios y persistencias en el dominio discursivo

6.6.1 Expresión léxica o frasal de la evidencialidad

A diferencia del español que expresa la evidencialidad mediante recursos léxicos y sintácticos, como se observa en los ejemplos listados en (307)

(307) (Messineo y Cúneo 2009)

Aparentemente, Juan se entrevistó con el ministro (evidencialidad aparente)
Vi con mis propios ojos que Juan se entrevistó con el ministro (evidencialidad visual)
Me contaron que Juan se entrevistó con el ministro (evidencialidad reportativa)

el quechua presenta la categoría de evidencialidad marcada en el verbo. Para su expresión, posee un sistema morfológico específico (véase Esbozo gramatical), que se ejemplifica en (308).

(308)

Ejemplo sin marca de evidencialidad

Rosmeri	wasi-pi	ka-sha-n- ø
Rosmeri	casa-LOC	estar-DUR-3S

'Rosmeri está en la casa'

Con marca testimonial

Rosmeri	wasi-pi	ka-sha-n- mi
Rosmeri	casa-LOC	estar-DUR-3S-EVID (testimonial)

'Rosmeri está en la casa (la vi)'

Con marca reportativo

Rosmeri	wasi-pi	ka-sha-n- si
Rosmeri	casa-LOC	estar-DUR-3S-EVID (reportativo)

'Rosmeri está en la casa (me lo dijeron)'

Con marca inferencial

Rosmeri	wasi-pi	ka-sha-n- cha
Rosmeri	casa-LOC	estar-DUR-3S-EVID (inferencial)

'Rosmeri está en la casa (lo infero a partir de observaciones o datos previos)'

Los morfemas *-mi*, *-si* y *-cha* brindan información sobre la fuente de donde proviene la información que el hablante manifiesta y, consecuentemente, la credibilidad y seguridad que el hablante comunica sobre dicha información. Aunque su presencia no es obligatoria para constituir una oración gramaticalmente correcta, el uso de estos recursos es preferido pragmáticamente y muy extendido y productivo en la comunicación entre monolingües quechuas.

En este dominio, la situación de contacto entre el quechua y el español ha promovido dos fenómenos paralelos en el mezclado. En primer lugar, la reducción de la frecuencia de uso de los morfemas evidenciales: una pérdida gradual en curso en el empleo del sistema nativo. En segundo lugar, la incorporación de algunas expresiones del español (recursos léxicos o frases) que, si bien actualmente alternan con los (todavía en uso) recursos morfológicos tradicionales, aparecen como candidatos posibles para reemplazarlos.

Sin embargo, es altamente significativo que, en contraste con los fenómenos de replicación gramatical donde ciertos patrones estructurales del español se reproducen en el quechua mezclado a través de la refuncionalización de recursos propios o mediante la incorporación de préstamos, en el caso de la expresión de la evidencialidad se observa una fuerte persistencia de los patrones pragmáticos o retóricos de la lengua indígena en el quechua mezclado, donde sigue siendo muy importante expresar la evidencialidad 'de algún modo'; más allá del grado de inestabilidad y alternancia de estrategias para expresarla con recursos 'o del quechua o del español'.

En este sentido, si bien sucede en el quechua mezclado una ampliación del *pool* lingüístico disponible para la expresión de la evidencialidad —ya que a los recursos vernáculos se suman los recursos léxicos y frasales de los que dispone el español—, el patrón estructural de la lengua indígena prevalece. Es a partir de éste, entonces, que los recursos incorporados del español se refuncionalizan ahora según las regulaciones quechuas, manifestando una “replicación” inversa a la de los casos previamente analizados.

En este sentido, lo primero que salta a la vista cuando revisamos los materiales recogidos en trabajo de campo sobre el quechua mezclado es la alta frecuencia de uso del verbo “decir” del español, en varias de sus formas, donde “dijo” es una de las más empleadas. Estas formas siempre ocupan la posición final de la cláusula, oración o fragmento discursivo tal como lo regula la tipología de la lengua receptora, que es ‘de verbo final’. El recurso, que expresa evidencialidad reportativa (transmisión oral indirecta), está predominantemente presente en ciertos géneros y constituye un marcador metapragmático claro que indexicaliza el tipo de texto al que nos enfrentamos: narraciones míticas, relatos históricos, enseñanzas tradicionales, etc. Los ejemplos (309) y (310) muestran el empleo del verbo “decir” como evidencial reportativo en el quechua mezclado. En (310), observamos el mismo fenómeno pero acompañado de reduplicación (véase Capítulo V, apartado 5.5.1.3) y cambio de código (véase Capítulo 7):

(309) sisllaki sisllaki sisllaki **no más decían** (donde “sisllaki” es un palabra mágica)

(310)	ama	noqa	chay-ta	muna-ni-chu	ni-sqa	dijo
	NEG	1S	DEM-AC	querer-1S-NEG	decir-PAS.NARR	decir(ESP).PAS
	‘dijo dijo: yo no quiero eso’					

El fragmento textual expuesto en (311 *infra*) expone el funcionamiento evidencial del verbo “decir” en un fragmento discursivo de mayor extensión que corresponde a un relato mítico. Sin embargo, ahora se acude a la forma quechua de este verbo. Obsérvese entonces cómo el uso del verbo “decir”, además de reemplazar al morfema reportativo –*si*, es indistintamente empleado en español (como en los ejemplos previos) o en quechua (como en 310). En otras palabras, la persistencia del patrón estructural del quechua en el quechua mezclado se manifiesta no solo sobre los préstamos del español, sino también sobre la refuncionalización o extensión funcional de recursos propios del quechua que previamente no eran empleados para este uso. Las formas registradas son: por ejemplo, en “nisqa” (‘dijo’), “nin” (‘dice’), “nispa nin” (‘diciendo dice’), “nipuni” (‘digo-ENF’).

(311) Fragmento textual

“[...]”	chay-pi-qa	chanta-qa/
	DEM-LOC-TOP	después-TOP
	‘ahí	después
	chika-ta-qa	ch’acha-sqa /
	chica(ESP)-AC-TOP	sentir hambre-PAS.LEJ
	la chica sintió hambre	

chay luma punta-pi
 DET loma(ESP) punta(ESP)-LOC
 en la punta del cerro

wawi-ta-n ka-pu-sqa / ni-n //
 bebé-AC-3POS haber-BEN-PAS.LEJ decir-3S
 ella tuvo un bebé, **dice**

kondor muchu-sqa / ni-n /
 cóndor(ESP) aguantar-PAS.LEJ decir-3S
 el cóndor aguantó, **dice**

chika-ta-qa /
 chica(ESP)-AC-TOP
 a la chica

mikhu-na-ta yariqha-wa-n"
 comer-CONCR-AC querer(comida)-1O-3S
 "quiero comida"

ni-spa ni-n //
 decir-SUB.PRES/MS decir-3S
diciendo, dice

chanta-qa ri-sqa / [...]"
 después-TOP ir-PAS.LEJ
 después se fue [...]'

Comparativamente con lo que sucede en otras lenguas, emplear formas lexicales del verbo "decir" como materia moldeable para desarrollar categorías evidenciales conforma un fenómeno documentado translingüísticamente (*ver* Heine y Kuteva 2002:265; Aikhenvald y Dixon 2003, entre otros). En nuestro caso, donde interviene el quechua que es una lengua donde la expresión de la evidencialidad es fuerte, este recurso resulta un modo de diseñar una trayectoria de convergencia entre las lenguas.

Según Heine y Kuteva (2006:36), el uso del verbo "decir" como operador evidencial ingresa en un proceso canónico de gramaticalización,²⁵⁶ donde las expresiones que contienen formas del verbo "decir" gradualmente pierden su significado lexical (sufren un proceso de desemantización) en favor de adquirir significados gramaticales, en nuestro caso, para expresar evidencialidad reportativa. A pesar de que el resultado es innovador tanto en quechua mezclado como en español —dado que los hablantes bilingües siguen indistintamente este patrón en ambas lenguas—, el nuevo uso de las formas amplía la funcionalidad de los ítems verbales involucrados al sumarles una dimensión expresiva vernácula que estaba ausente en el español, la lengua fuente de los préstamos, y también en el quechua boliviano estándar. En ambos casos, es importante señalar que el recurso no surge *ex nihilo*, sino que se apoya en la expansión funcional de estructuras pre-existentes.

El ejemplo (312) muestra el uso del verbo decir en un contexto donde ha perdido su significado original, lo que representa un estadio más avanzado de gramaticalización: una

²⁵⁶ Como no todos los casos de replicación gramatical implican procesos de gramaticalización, Heine y Kuteva (2006:38) proponen el término general de "re-estructuración", donde "gramaticalización" es solo uno de sus posibles casos.

forma verbal plena del español en camino de transformarse en sufijo. Esto se manifiesta formalmente en varios rasgos: ocurre inmediatamente después del verbo y —a diferencia de los ejemplos 309 y 310— ha perdido la marca de tiempo (PRES en vez de PAS).

(312) lo estaba bajando / **dice (EVID)** / en la sogá / e:

Por su parte, el ejemplo (313), ilustra la emergencia del nuevo patrón de expresión de la evidencialidad en el quechua mezclado.

(313) [...] el cóndor después: /

kay chika-ta-qa /
DEM chica-AC-TOP
a esa chica

kay-stu-pi	tiya-ri-ku-y	ni-sqa //
ahí-DIM(ESP)-LOC	sentar-INC-REC-NMZ.PRES.MS	decir-PAS
ahísito sentate, dijo		

chay-pi	chuku-chi-sqa-nku	ni-n /
DEM-LOC	acucillar-CAU-PAS.LEJ-3PL.S	decir-3S
ahí le hicieron acucillar, dice (EVID)		

chay-man	tanqa-yku-sqa-nku	ni-n //
DEM-ALAT	empujar-DIR-PAS.LEJ-3PL.S	decir-3S
ahí le empujaron, dice (EVID)		

El ejemplo (314) muestra el recurso en el español de los migrantes.

(314) “ahí pues el cóndor se cansó / y **dice que** se vino el cóndor”

Finalmente, el desarrollo del nuevo patrón de uso evidencial manifiesta, según Heine y Kuteva (2006:74) las características de “categorías incipientes” que son: a diferencia de sus pares en la lengua fuente (el sistema morfológico de evidenciales del quechua), las formas del verbo decir parecen no adquirir en el quechua mezclado propiedades categoriales; su uso no es requerido; sus formas son equivalentes fonéticamente a las expresiones no evidenciales; y, por último, pueden seguir siendo interpretadas en relación con sus significados originales —no gramaticales—, en especial, por hispano-hablantes (no hablantes de quechua).²⁵⁷ En este sentido, según los autores mencionados, las categorías incipientes representan estadios intermedios inevitables en los procesos de gramaticalización que no necesariamente se terminan gramaticalizando, ya que el proceso puede interrumpirse en cualquier momento. A pesar de que depende de la perspectiva adoptada la evaluación de este fenómeno lingüístico en términos de “categorización emergente” o en términos de “transferencia de patrones de uso”, en el estado actual del quechua mezclado documentado observamos que su desarrollo es inicial y su presencia superficial, todavía inestable pero recurrente.

²⁵⁷ Un fenómeno similar sucede en el contacto tariana-portugués, según Aikhenvald (2002:315-6).

También dentro de la expresión de la evidencialidad, en el quechua mezclado es frecuente el empleo de adverbios o expresiones adverbiales como *así*, *claro*, *pues* y *talbiz*. Estos préstamos del español se introducen también, como los verbos de decir, dentro del conjunto de estrategias de expresión de la evidencialidad, extendiendo una vez más el sistema pragmático-discursivo del quechua y manteniendo sus regulaciones a pesar de la alternancia de códigos. A su vez, las formas *tal vez*, *pues* y *claro* se corresponden con las formas quechuas del dubitativo *-cha*, el enfático *-puni* o el topicalizador *-qa*, respectivamente. En este sentido, el ejemplo (315), muestra el uso enfático de *pues*.

(315) iskay **poi**
 dos **ENF**(ESP)
 'dos pues'

Por su parte, la incorporación del préstamo del español "tal vez", asimilado fonéticamente como /tálbiz/, también refuerza la expresión de la modalidad de *irrealis*, como se observa en (316).

(316) **talbiz** para-sha-n-**man**
 tal vez(DUB) lluvia-PROGR-3S-**IRR**
 'puede estar lloviendo' o 'tal vez está lloviendo'

En algunos casos, se encuentra su uso en reduplicación con los morfemas quechuas de expresión de *irrealis* (por ejemplo, *-man*, *-na* o *-jti*) (Dreidemie 2008), como sucede en el ejemplo anterior. También puede reforzar un significado de evidencialidad de bajo valor epistémico, por ejemplo, co-ocurriendo junto al sufijo clausal *-cha* que expresa evidencialidad inferencial, como en (317).

(317) **talbiz** puñurpa-y-**man-cha** ka-rqa
 tal vez(DUB) dormir-1S-**IRR-EVID**(inf) ser-PAS
 'me debo haber quedado dormida tal vez'

6.6.2 Incorporación de nuevos operadores textuales del español

Como fenómeno de cambio en el quechua mezclado por contacto con el español, debemos mencionar también la incorporación de operadores textuales del español que intervienen en la estructuración retórica (Woodbury 1985,1987) de los modos de habla vernáculos, funcionando como articuladores discursivos de apertura, de cierre, como conectores, etc. En este sentido se incorporan algunos adverbios de tiempo (*aura*, *intonces*, *entonce-qa* 'entonces-TOP'), algunos conectores (*y*, *ni*) y ciertos operadores pragmáticos (en particular, *bueno*). En general, estos préstamos del español son raramente nativizados fonológicamente aunque sí, en algunos casos, son nativizados morfológicamente. Sin embargo, no podemos inferir de ello que se trata de incorporaciones recientes ya que su introducción parece haber sido de orden primario y se registra en el quechua boliviano desde hace bastante tiempo (Cerrón Palomino 1987). En relación con este aspecto, en base a datos del quechua de Imbabura (Ecuador), Gómez Rendón (2008a:507) propone que el

motivo de su no-nativización fonológica podría ser que “estos operadores poseen saliencia perceptiva” en el discurso nativo.

A continuación, el ejemplo (318) expone lo dicho:

- (318) noqa jamu-rqa-ni kay-man/ eh:
 yo venir-PAS.PROX-1S aquí-ALAT
 yo vine acá / eh:
- kay-man jamu-rqa-ni e:
 aquí-ALAT venir-PAS.PROX-1S (hesitación)
 acá vine eh: //
- ochenta y cinco wata-pi-ña
 ochenta(ESP) CONJ(ESP) cinco(ESP) año-LOC-LIM
 (recién) en el año ochenta y cinco
- chay-manta ri-pu-rqa-ni jamu-rqa-ni
 DEM-ABL ir-DIR-PAS.PROX-1S venir-PAS.PROX-1S
 después me iba y volvía
- mana saya-chu-qa-ni //
 NEG parar-NEG-TOP-1S
 no paraba
- [...]258
- entonces:** /
 conector(ESP)
 entonces
- chay-manta kay buenosaires jamu-rqa-ni
 DEM-ABL aquí Buenos Aires(ESP) venir-PAS.PROX-1S
 después aquí vine a Bs.As.
- chay-manta salta-pi trabaja-lla-rqa-ni-taj
 DEM-ABL Salta(ESP)-LOC trabajar(ESP)-LIM-PAS.PROX-1S-ENF
 después en Salta trabajé algo
- y** jina-sha-spa jina-sha-spa jamu-ni kaybuenosaires-
 kama CONJ(ESP) como-DUR-SUB.MS como-DUR-SUB.MS venir-1S aquí Buenos
 Aires(ESP)-ALAT
 y así así llegué a Buenos Aires
- kay-pi kunan-kama trabaja-sha-ni /
 aquí-LOC ahora-ALAT trabajar(ESP)-DUR-1S
 acá hasta ahora trabajo
- y** noqa suti-y-taj Teófilo suti-y
 CONJ(ESP) yo nombre-1POS-ENF Teófilo (nombre propio) nombre-1POS
 y yo me llamo Teófilo (*lit.* y yo mi nombre Teófilo (es) mi nombre)
- mama-y pata Francisca suti-n
 mamá-POS1 también Francisca nombre-POS3
 mi mamá también Francisca su nombre
- papa-su-y pata Máximo K. suti-n
 papá(ESP)-AUM(ESP)-POS1 también Máximo K. nombre-POS3
 mi abuelo ('gran padre') también Máximo K. (es) su nombre

²⁵⁸ Recortamos aquí un fragmento en español. El análisis del cambio de código ejecutado por T. es retomado en el capítulo 7.

y trabaja-spa kay-pi ka-sha-yku
 CONJ(ESP) trabajar(ESP)-SUB.MS aqui-LOC estar-DUR-1Pl.EXCL.S
 y aquí estamos trabajando

y ka-n uj waw-ita-s-y iskay
 CONJ(ESP) estar-3S DET niño-DIM(ESP)-Pl(ESP)-POS1 dos
 y tengo los hijitos míos dos

Hernán uj-taj suti-ku-n Ana Rosa
 Hernán NUM-ENF nombre-REFL-POS3 Ana Rosa
 Hernán el otro se llama Ana Rosa'

bueno...
 OP.DISC(ESP)
 bueno...

6.6.3 Modificación de contornos prosódicos e inestabilidad de marcadores pragmáticos vernáculos

Finalmente, como cambio en el quechua mezclado por contacto con el español también mencionamos la presencia de contornos prosódicos del español que tienden a reemplazar el uso de partículas pragmáticas que se sufijan a la cláusula en el quechua, habitualmente colocadas en posición final de oración, para señalar el tipo de enunciado que se emite (interrogación, orden, declaración, etc.).

Por ejemplo, en el quechua mezclado registramos enunciados interrogativos donde los hablantes reproducen el contorno prosódico de la oración interrogativa del español sobre una oración declarativa del quechua y omiten el sufijo interrogativo *-chu* que el quechua requiere. Sin embargo, es mucho más frecuente la duplicación de los recursos: la superposición del contorno prosódico interrogativo del español (con entonación ascendente hacia el final de la frase) sobre una oración que incluye también la marca interrogativa original del quechua, por lo que los hablantes duplican los recursos para señalar la intencionalidad discursiva, como sucede en (319).

(319) lavarro-pi yaku ka-sha-n-**chu** †
 lavarropa(ESP)-LOC agua haber-DUR-3S-INT
 '¿hay agua en el lavarropas?'

De este modo, las formas más hispanizadas del quechua mezclado omiten las partículas oracionales del quechua y, en el caso de la interrogación, tienden a colocar el verbo en posición final (característica convergente entre el quechua y el patrón de la interrogación en el español) y recurren al uso del contorno prosódico para señalar la modalidad apelativa. Lo mismo sucede ocasionalmente en relación con las órdenes y con algunas formas de saludo cristalizadas.

Esta tendencia también es relevada por Gómez Rendón (2008b:77) en el quechua de Imbabura (Ecuador) —al que llama “media lengua”— por las transformaciones sufridas en contacto con el español. El autor expresa: “La pérdida de marcadores pragmáticos [en el quechua de Imbabura] afecta a la estructura de la lengua porque obliga a los hablantes a utilizar recursos lingüísticos del castellano como la entonación y el orden de palabras, con

los consiguientes efectos en los subsistemas fonológico, morfológico y sintáctico del quechua. [...] Esto si asumimos que los hablantes siguen siempre los mismos patrones de comunicación asociados con una cosmovisión particular, a pesar de la desaparición de los elementos lingüísticos.” Aunque, más adelante, agrega: “es posible que ciertos elementos morfológicos que cumplen una función pragmática (el topicalizador o focalizador, por ejemplo) se conserven en la media lengua con una función ligeramente distinta y requieran la intervención de otros recursos (probablemente sintácticos). Esta hipótesis resulta atractiva si pensamos que los hablantes de la media lengua conocen los recursos sintáctico-pragmáticos del castellano”, como es también el caso que estudiamos.²⁵⁹

6.7 La replicación gramatical. Entre los préstamos y la pragmática del discurso

En el presente capítulo hemos analizado los siguientes fenómenos de replicación gramatical: en primer lugar, el cambio en el orden de los constituyentes en general, tanto en el ámbito de la oración simple como en la subordinación; luego, en el ámbito de la frase nominal, el surgimiento de determinantes a partir de un uso particular del numeral y los demostrativos quechuas, la restricción del uso del topicalizador, la caída de la marcación obligatoria de acusativo (a la par del cambio de orden de los constituyentes), la emergencia de la concordancia de número y el empleo del nominalizador de pasado con función adjetiva. A su vez, en el dominio de la frase verbal, la oración y el discurso, hemos analizado la redundancia en la expresión de las referencias personales en el verbo (agente, receptor o beneficiario), la disminución del uso de la nominalización en el ámbito de la subordinación en favor de la jerarquización de cláusulas mediante nexos relativos, el debilitamiento del uso del sistema de seguimiento referencial en cláusulas adverbiales, la introducción de operadores discursivos adversativos, coordinantes y subordinantes, la disminución en el uso de la expresión morfológica de la evidencialidad frente a estrategias léxicas o frasales, la introducción de nuevos operadores textuales y la incorporación de contornos prosódicos extraños al quechua para expresar la modalidad discursiva apelativa.

Nuestro análisis sobre la replicación morfosintáctica en quechua mezclado puso en evidencia que el resultado del contacto entre el quechua y el español implica diferentes recursos lingüísticos, niveles gramaticales y mecanismos de incorporación. Sin embargo, es llamativo que muchas de las formas del español que se introducen, por préstamo o por procesos de replicación, se vinculan de algún modo con estrategias discursivas o pragmáticas de la comunicación, en particular, con aquellas que se orientan a sostener “el contacto” con el interlocutor comunicándole algún significado (meta)pragmático (aunque también cumplen con otras funciones simultáneamente): por ejemplo, de seguimiento referencial, de marcación tópica, de definitud de las referencias, de señalamiento de la

²⁵⁹ Recordemos, por ejemplo, el uso como relativizador para conformar estructuras subordinadas de interrogación indirecta en quechua mezclado, fenómeno analizado previamente en este capítulo.

fuente o confiabilidad de la información que se brinda, de indexicalización de la continuidad discursiva, etc. En este sentido, la mayoría de las transformaciones documentadas participan en la calibración de la interpretación de lo que se está diciendo proposicionalmente, anticipan la posible reacción del interlocutor y orientan el sentido discursivo (por ejemplo, por contraste, delimitación, restricción o refuerzo).²⁶⁰

En varios de los casos analizados, los recursos replicados alternan con estrategias propias del quechua que expresan significados similares (por ejemplo, de evidencialidad), o co-existen derivando, en algunos casos, en construcciones duplicadas (por ejemplo, concordancia, uso de preposiciones, marcación del argumento-objeto). En algunos casos, la convivencia de recursos cumpliendo una misma función responde a alternativas estilísticas; en otros, cada recurso se subordina a requerimientos estructurales específicos. Por ejemplo, en el primer tipo podríamos incluir —no sin excepciones— la ordenación de los constituyentes sintácticos; en el segundo, la marcación evidencial a través de recursos morfológicos o léxicos.

Por otro lado, si extendemos la observación a lo que sucede en otras lenguas indígenas americanas en contacto con el español como lengua dominante, lo encontrado en el quechua mezclado guarda similitudes con otros casos: situaciones semejantes suceden en lenguas mayas (según Sakel 2007:48), lenguas del noroeste de México y en el mexicano de Malinche (Nordell 1980, Miller 1990, Field 2002), en el otomí (Zimmermann 1987), en lenguas de América Central en general (Stolz y Stolz 1996) y en el mosetén (Sakel 2007) hablado en regiones andinas de Bolivia. En este sentido, Stolz y Stolz (1996; referido críticamente en Sakel 2007) presentan una panorámica de las situaciones de contacto entre lenguas indígenas y el español, incluyendo las de América Central y Sud-América, y señalan que en todos los casos la replicación gramatical mayor ocurre en el ámbito de las relaciones interclausales (coordinación, subordinación, serialización), los marcadores discursivos, las preposiciones y los marcadores de adición o delimitación, todos procedimientos que vinculan variables pragmáticas de algún modo. Por su parte, las categorías evidenciales y el orden de los constituyentes conforman recursos lingüísticos que, en función de las descripciones de contacto a las que hemos accedido, parecen ser de los más susceptibles a la difusión o la transformación por contacto (por ejemplo, Aikhenvald y Dixon 2006, o Johanson 2006 para el área vinculada con el turco).

A partir de estas tendencias comunes, Matras (1998b) propone que no es solo el prestigio o el ‘color hispano’ lo que hace atractivos para la difusión por contacto a estos mecanismos, que él llama “modificadores de habla”, sino su forma de operar en tanto “gestos” orientados a “dirigir” al interlocutor en su interpretación.²⁶¹ Según el autor, los

²⁶⁰ Los trabajos de Yael Maschler (1991, 1994, 1995, 1997 y ss.) abren nuevas perspectivas de investigación sobre el rol de los recursos lingüísticos que intervienen como operadores discursivos en la interacción comunicativa en contextos de multilingüismo. Por ejemplo, *Metalanguage in Interaction Hebrew discourse markers* (2009).

²⁶¹ Matras (1998b) refiere: “I attribute synchronic variation in the speech of bilinguals to the cognitive pressure exerted on them to draw on the resources of the pragmatically dominant language for

recursos pragmáticos de la lengua subordinada convergen hacia las estrategias de la lengua de mayor poder o prestigio local, “dejando la organización del discurso a cargo de la lengua dominante” (citado en Sakel 2007:50). En el caso del quechua mezclado, si bien el bilingüismo extendido e intensivo garantizan de algún modo la inteligibilidad entre los interlocutores y son probables facilitadores de la integración de los elementos hispanos, no podemos concluir a partir de nuestro estudio que el quechua mezclado “deje en manos” del español la organización discursiva. En principio, porque ‘cuál es la lengua pragmáticamente dominante’ en cada situación de uso del quechua es una variable absolutamente relativa y dependiente de contexto y, por lo tanto, nada estable en la dinámica ‘liminal’ de las múltiples ocasiones de encuentro (asambleas, mingas, ferias, residencias, eventos recreativos, fiestas, ocasiones religiosas, etc.) en la vida de los migrantes. En segundo lugar, porque nuestros datos no manifiestan homogeneidad en tal sentido y, ni siquiera, (relativa) dominancia: a pesar de la intromisión del español en varias dimensiones, la organización pragmático-discursiva del quechua sigue prevaleciendo en la mayor parte de los modos de habla documentados en terreno, como lo muestra la persistencia del patrón de expresión de la evidencialidad más allá de la incorporación de los préstamos léxicos del español. En este sentido, su continuidad evidencia el mantenimiento y la resistencia de patrones de uso y pautas interaccionales quechuas ante la presión del español, aunque también cierta vulnerabilidad en el orden de la transmisión intergeneracional de los recursos originales (por ejemplo, el sistema para la expresión morfológica de la evidencialidad).

Por otra parte, el uso contrastivo de las formalidades pragmático-discursivas refiere la existencia de teorías nativas que ligan las formas y usos comunicativos con significados sociales compartidos. Así señalan la perdurabilidad de fronteras etnolingüísticas que son experimentadas, activadas y reconocidas por hablantes en sus interacciones cotidianas.

Finalmente, en función de la pregunta sobre si la replicación gramatical inducida por contacto promueve la simplificación de la gramática o su complejización, en base a nuestro análisis acordamos con Aikhenvald (2002) y Heine y Kuteva (2006:171) quienes demuestran que mayormente la gramática de la lengua receptora del contacto se complejiza ya que, excepto en el caso de ‘reemplazo de una categoría’, el resto de las transformaciones posibles: ‘*gap filling*’, coexistencia, diferenciación, equivalencia (Heine y Kuteva 2006:124), consisten en ampliar los recursos lingüísticos de los que disponen los hablantes para expresarse en un contexto multilingüe, lo que pudimos observar en nuestros datos. Por ejemplo, el uso como artículos de rasgo definido o indefinido del numeral *uj* y el demostrativo *kay* del quechua implican una operación de ‘*gap filling*’ y extensión categorial de recursos vernáculos; el uso alternante entre el marcador de acusativo *-ta* y el orden de constituyentes V-O promueven la coexistencia de sistemas diferentes de señalamiento argumental; el uso de *-kuna*, el plural del quechua, siguiendo el patrón de concordancia de

situative, gesturelike discourse-regulating purposes, and the diachronic change that arises from such variation to the establishment of a permanent licensing for speakers to do so.”

número del español deviene en un proceso de equivalencia y alternancia contextual en relación con las otras formas posibles y también documentadas.

Y en relación con la inquietud de si la replicación gramatical es índice de 'desplazamiento lingüístico' o algún tipo de señal de 'pérdida de lengua', los múltiples mecanismos vistos de reestructuración gramatical que operan activamente sobre los elementos incorporados en el quechua mezclado nos empujan a pensar que no se trata de un parámetro del que se pueda concluir la retracción de la lengua ni su mantenimiento. Como propone Johanson (2002b:267), si existe una conexión entre el multilingüismo y la puesta en peligro de una lengua, los factores decisivos parecen ser exclusivamente de naturaleza social y no lingüísticos: por ejemplo, el debilitamiento por valores y actitudes negativos (las ideologías lingüísticas —ver Woolard, Schieffelin y Kroskrity 1998), la restricción de los dominios de uso, el menor interés en su adquisición. Según el autor, desde una aproximación estructural, ningún grado de cambio en la lengua (indistintamente de si es promovido externa o internamente) parece impedir que una lengua se mantenga de una generación a otra. Sin embargo, la existencia de un alto grado de bilingüismo, el desplazamiento intergeneracional de la lengua indígena en favor de la lengua colonial más prestigiosa contextualmente y la bidireccionalidad en el "acomodamiento" estructural de las lenguas en el habla de los bilingües sí parecen ser factores relevantes a la difusión morfosintáctica.

En nuestro caso de estudio, los datos que hemos analizado nos orientan a adoptar una perspectiva que considera la transformación gramatical (el estado actual del quechua mezclado en relación con el quechua y el español), no como una desviación de la norma, una degeneración de un estado anterior de lengua o un aprendizaje imperfecto de una L2, sino como un estado emergente que es diferente de los previos pero no por ello menos coherente o sistemático.²⁶² En este sentido, lejos de aparecer los hablantes como meros receptores de una influencia o aprendedores imperfectos de una lengua segunda, ellos desarrollan nuevos patrones de uso y nuevas categorías en quechua mezclado en base al modelo de la lengua española y la persistencia de ciertas regulaciones vernáculas. En este sentido, el resultado no deviene idéntico a la lengua modelo ni constituye una copia desviada o imperfecta de ella ni es una producción espontánea o rápida ni puede explicarse desde un mero conocimiento deficiente de los códigos en cuestión. Por el contrario, representa un nuevo modo de organizar el discurso bajo ciertas constricciones lingüísticas (procesos graduales de cambio, tendencias universales de gramaticalización, restricciones cognitivas, estructuras de las lenguas en contacto) y bajo condicionamientos sociales específicos (contexto sociolingüístico, intenciones y necesidades comunicativas, valores asociados a las lenguas en juego, etc.).

²⁶² En este punto, entramos en discusión con Thomason y Kaufman (1988) quienes evalúan los dos procesos de incorporación del cambio lingüístico por contacto, el préstamo y la replicación gramatical, posicionándose desde la lengua "modelo", por lo que evalúan el resultado en términos de imperfección o pérdida lingüística.

Cambio de código: el cruce de las fronteras etnolingüísticas

"The aim of this chapter was to explore alternatives to established sociolinguistic approaches to the analysis of language shift that can account for the intuitively obvious fact that language shift reflects basic changes in the structure of interpersonal relations rather than mere macro-alterations in the extralinguistic environment. We have suggested that the linguistic factors involved here are best studied at the discourse level in terms of cues which members use to signal the non-objective content of messages and evaluate the importance of what is said. When seen in this perspective, what have previously been called surface factors of language, such as pronunciation and prosody or code switching, can be seen not only to have important signaling and evaluative functions but also to affect the maintenance or loss of grammatical distinctions."

Gumperz [1982] (1998:57)

"Code-switching reflects sociohistorical meanings and boundaries, but it can also be used to negotiate and redefine them. Speakers' juxtaposition of codes with divergent social associations within single speech exchanges - simultaneously violating and redefining conventionalized expectations - highlights speakers' creative powers to negotiate linguistic and social boundaries."

Bailey (2001:240)

A la luz de bibliografía especializada sobre el cambio de código, en este capítulo describimos las características que adopta la alternancia de lenguas en el quechua mezclado. Analizamos su funcionamiento en el discurso natural con el fin de indagar qué rol cumple este recurso en la transformación lingüística del quechua boliviano en el contexto inmigratorio. El objetivo general del capítulo es establecer el lugar relativo del cambio de código en el marco del resto de los procesos de contacto (en la dimensión lingüística, el préstamo y la transferencia gramatical; en la dimensión social, el desplazamiento lingüístico comunitario y el valor diacrítico étnico-identitario del hablar mezclado). En nuestro recorrido, observamos la multifuncionalidad de las formas comunicativas y, en tanto estrategias discursivas, sus efectos de performatividad política.

7.1 Alternancia de códigos e innovación en los patrones de uso

El cambio de código refiere el uso yuxtapuesto de dos o más lenguas en un mismo intercambio lingüístico (*i.e.*, el encuentro comunicativo contiene fragmentos de discurso que se desarrollan en diferentes sistemas o subsistemas gramaticales), lo que suele suceder entre miembros de comunidades (aún parcialmente) bi- o multilingües (Gumperz 1982:59 y ss.). Dedicamos el presente capítulo al estudio de este fenómeno, primero, porque en el habla quechua de la población migrante seleccionada es muy frecuente el cambio de código entre el español y la lengua indígena en la misma interacción comunicativa; en segundo lugar, porque el fenómeno del *code-switching* o cambio de código ha sido señalado por algunos investigadores (Weinreich 1963:73, Heath 1989, Poplack y Meechan 1995,

Thomason 2001, Myers-Scotton 1993^a, 1993^b, 2002; Auer 1999; Winford 2003; Aikhenvald 2006) como guardando una relación gradual con el préstamo (“constituyen “etapas de un *continuum*, según Thomason 2001:133),²⁶³ lo que ha sido discutido por otros (Matras 1998 a y b, 2003). A su vez, ha sido señalado como un mecanismo por el que el cambio inducido por contacto ingresa en el sistema lingüístico (Aikhenvald 2006:22-ss., Thomason 2001:131-ss.). Con esta inquietud, a continuación analizamos nuestros datos de campo y revisamos bibliografía especializada con el fin de indagar el rol del cambio de código en la transformación lingüística inducida en el quechua boliviano por factores de contacto con el español y establecer el lugar relativo del fenómeno en el marco del resto de los procesos de contacto en juego: en la dimensión lingüística, el préstamo y la transferencia gramatical; en la dimensión social, el desplazamiento lingüístico comunitario y el valor diacrítico étnico-identitario del hablar mezclado.

Hemos observado el cambio de código entre el quechua y el español sucediendo en diversos dominios del discurso: entre actos de habla, entre turnos de habla, o dentro de un mismo turno, entre constituyentes de un sintagma nominal o verbal o entre cláusulas. A partir de la alta frecuencia de aparición de este fenómeno, nuestra primera e intuitiva interpretación de su funcionalidad en la experiencia de campo (nuestras notas *in situ*), el análisis sistemático de los datos y apoyándonos en una metodología de testeo con los mismos hablantes sobre el proceso inferencial que consideramos involucrado, proponemos que la práctica de cambiar de código conforma un recurso simbólico que los quechua-hablantes manipulan contextualmente con variados propósitos, con el que explotan las posibilidades de la situación sociolingüística y en el que median diversas funciones comunicativas. En este sentido, sostenemos que el cambio de código involucra un aspecto creativo que, en el marco de las situaciones sociolingüísticas en las que la población quechua y la sociedad hispana mayoritaria interactúan, permite pensar el recurso como parte de un proceso de innovación de la lengua indígena que se vincula estrechamente con el contexto vital en el que es empleada.

El fenómeno, largamente estudiado en otras lenguas (Poplack 1980, Hill y Hill 1986, Heath 1989 Poplack y Meechan 1995, etc.), fue analizado de forma pionera en el quechua cochabambino de Pojo y Cocapata (Bolivia) por Sichra (2003:293-323) y fue, además, teorizado —teniendo en cuenta entre otros datos algunos del quechua de Imbabura (Ecuador)— por Muysken (2000). Si bien distintas investigaciones debaten sobre el rol del cambio de código en situaciones de contacto que involucran lenguas indígenas, no todas acuerdan en su valoración. Varias orientaciones (aún dominantes, *ver* capítulo 1), explican el fenómeno como parte de un proceso de retracción de la lengua indígena o de desplazamiento de la lengua por lo que alertan sobre su posible sustitución (por ejemplo, Fishman 1991, 2001; Hale et al. 1992; Krauss, 1992; Dixon, 1997; Henze y Davis, 1999;

²⁶³ Para Thomason (2001:136) “el cambio de código es un mecanismo donde nuevas formas o nuevos rasgos estructurales se introducen en la lengua receptora; una vez que el elemento que se alterna se hace presente, comienza a permanecer y a atraer otras innovaciones, incluso algunas de orden interno.”

Skutnabb-Kangas, 2000; Hagège, 2002; Crystal, 2003; Errington, 2003; McCarty 2003). Frente a ellas, Gumperz (1982, 1984), Heller (1982), Hill y Hill (1986), Auer (1995), Gafaranga (2007), etc. y, en Argentina, por ejemplo, Dante (2008) proponen pensar la alternancia de códigos como un recurso que forma parte de un proceso de innovación y adaptación de la lengua aborígen, que solo puede estudiarse en relación con el contexto sociocultural en el que se produce y que, al mismo tiempo, es valorable en el marco de funciones conversacionales o pragmáticas.

Según algunos investigadores del tema (Hill y Hill 1986, Auer 1995, Thomason 2001), entre el cambio de código, la transferencia léxica y morfosintáctica y la dimensión pragmático-discursiva es difícil establecer fronteras claras. Los cuatro fenómenos que analizamos en esta tesis —el préstamo, la replicación morfosintáctica, el cambio de código y el sincretismo de patrones genéricos— son fenómenos de contacto que interaccionan entre sí y que se superponen y se implican en la mayoría de los casos. Sin embargo, lejos de ser arbitrarios, cada uno de ellos responde a regulaciones propias (morfológicas, sintácticas, discursivas) a las que se les superponen parámetros etnolingüísticos.

Para nuestra investigación, el cambio de código o *code-switching* nos interesa en particular porque es un fenómeno de contacto de lenguas que trasciende claramente los sistemas lingüísticos en juego e implica la dimensión social. Su emergencia deja traslucir orientaciones socioculturales en cambio y dinamismo y moviliza diversidad de prácticas y significados situados: sociales, étnico-identitarios y políticos. Es, en este sentido, una estrategia multifuncional y polisémica que articula y opera en múltiples dimensiones, tanto lingüísticas como sociales. Al mismo tiempo, su significación y fuerza depende de interacciones contextualizadas particulares por lo que siempre resulta contingente.

A pesar de que en algunos abordajes recientes (Myers-Scotton 1993^a y ^b, 2002, Heath 1984, Thomason 2001) el cambio de código cubre instancias de préstamo, hay autores que consideran los fenómenos formalmente diferentes (por ejemplo, Poplack 1980) y proponen evaluarlos como extremos de un *continuum* donde varía el grado de incorporación morfo-sintáctica y su nativización fonológica en posible relación con la dimensión temporal (el momento de introducción del elemento nuevo en el sistema), la ocurrencia regular y el uso extendido entre diferentes hablantes.²⁶⁴ Según esta segunda perspectiva, adoptada por

²⁶⁴ Por ejemplo, Myers-Scotton (2002:297) distingue tres tipos de *codeswitching*: 1) Cambio de código "clásico": sobre la gramática de una lengua el hablante introduce elementos léxicos o morfológicos de otra (*i.e.*, existe una clara lengua matriz que rige la incorporación), 2) Cambio de código "compuesto": donde elementos de dos lenguas (en la superficie lingüística) se incorporan a una estructura gramatical (abstracta o profunda) en la que "convergen" también dos gramáticas ("lengua matriz compuesta"), 3) Convergencia: la superficie parece monolingüe (*i.e.*, no se manifiesta *code-switching*) pero la estructura gramatical profunda se sostiene sobre estructuraciones gramaticales de varias lenguas (otra vez: "lengua matriz compuesta"). En cualquier caso, la hipótesis de esta autora es que siempre domina un sistema lingüístico sobre otro dado que existe presión hacia la unificación en el nivel de la estructura profunda. En relación con el vínculo entre los fenómenos de contacto, dice "What is more certain is that classic codeswitching frequently leads to increased lexical borrowing and often leads to convergence" (Íd:298).

Recordamos que para Myers-Scotton el término "cambio de código" se reserva para expresar el uso de dos o más lenguas *dentro* de una misma cláusula, a diferencia de "alternancia de códigos" que reúne fragmentos más amplios de discurso.

Gardner-Chloros (1995), Field (2002), Backus (2005) y Sakel (2007), entre otros, el cambio de código —evaluado como “ocasional” y donde se introducen elementos que en principio no están adaptados al nuevo sistema— es considerado el punto inicial que deviene finalmente en el préstamo, integrado y aceptado por la comunidad de habla. El proceso, al que autores como Croft (2000:4) llaman de “propagación”, vincula estrechamente ambos fenómenos de contacto; aunque —como aclaran los autores mencionados— si bien el cambio de código puede devenir en propagación no necesariamente la provoca (Sakel 2007:27).²⁶⁵

En términos funcionales, también es dificultoso trazar una frontera clara entre el préstamo y la yuxtaposición significativa de códigos, dado que para el hablante bilingüe quechua-español los préstamos también son empleados en muchos casos, más allá de su valor referencial, por “poseer un sabor claramente castellano” (Hill y Hill 1986:381). En este sentido, a pesar de su posible incorporación fonológica, morfológica y sintáctica, los préstamos del español aún derivan parte de su significado del hecho de que son dichos en español, es decir, del mecanismo de “yuxtaposición significativa” habitualmente vinculado con la estrategia de cambio de código.

En relación con la metodología analítica adecuada en cada caso, sí es posible relevar algunas diferencias. Mientras el préstamo y la replicación gramatical son fenómenos léxicos, clausales o discursivos que pueden ser analizados (aunque sea parcialmente) a partir de fragmentos verbales relativamente descontextualizados o a partir de enunciados extraídos de la situación interaccional en el que se produjeron, el estudio del fenómeno de cambio de código requiere de forma imprescindible el anclaje conversacional, situacional y del marco de participación en el que sucede. Según Gumperz (1998:68), su funcionamiento se enlaza con procesos inferenciales que son fuertemente afectados por presupuestos contextuales (socioculturales) activados *in situ* en la interacción (en su producción e interpretación) particular. Por ello, si bien ciertas regulaciones pueden ser generalizables, su sentido local difícilmente puede extrapolarse. Por otra parte, también metodológicamente, en el análisis sincrónico persiste la dificultad de distinguir “nuevos” cambios de código (*swicht-coding*) de, por un lado, préstamos establecidos; y, por el otro, de estrategias de cambio de código local y eventualmente motivadas, por lo que es resbaladiza la delimitación entre los fenómenos. Por ejemplo, el caso de las fórmulas de apertura o cierre (“bueno”), los conectores, conjunciones (“entonces”), coordinantes (“porque”), ciertos interrogativos retóricos (del tipo de “no?”), entre otros, son muy difíciles de clasificar en términos precisos y exhaustivos. En nuestra investigación, por ahora, su interpretación deviene dependiente de la emisión situada; sin embargo, para una cabal comprensión de los fenómenos en juego, el tema

²⁶⁵ Los efectos gramaticales de la “propagación” (tanto de ítems de contenido y funcionales —i.e., “matter borrowing”— como por medio de la replicación gramatical de estructuras —i.e., “pattern borrowing”—) pueden ser variados: por ejemplo, es posible tanto la “reducción de funciones” como su “extensión” (e.g., por analogía con marcadores nativos), lo que depende de la situación de contacto particular (Sakel 2007:51). Las investigaciones actuales sobre “propagación” se realizan, en general, en el marco de la lingüística areal.

espera un registro y un análisis de mayor escala temporal y espacial que cruce sistemáticamente variables tanto diacrónicas como sincrónicas.

Finalmente, el grado de conciencia y control que tienen los hablantes sobre el mecanismo, tanto como el nivel de 'marcación' o saliencia significativa local, varía entre situaciones y en función de la competencia de los participantes. En este sentido, Gumperz —retomando estudios previos (Gumperz & Hernandez-Chavez 1971; Blom & Gumperz 1972)— expresa: “mientras que los lingüistas, preocupados por la descripción gramatical, ven la alternancia de códigos como muy saliente, los participantes inmersos en la interacción misma con frecuencia no perciben en qué código están hablando en cada oportunidad. Su mayor preocupación es hacia el efecto comunicativo de lo que están diciendo. La selección entre los recursos lingüísticos resulta automática y no totalmente monitoreada conscientemente. Las normas o reglas sociales que gobiernan el uso lingüístico aquí, a primera vista por lo menos, parecen funcionar más como las reglas gramaticales. Estas forman parte del conocimiento adquirido y presupuesto que los hablantes emplean para producir significados. Más que postular que los hablantes usan las lenguas en respuesta a un conjunto de prescripciones fijas y predeterminadas, parece más razonable asumir que ellos se apoyan en el conocimiento abstracto que ellos y sus audiencias poseen de las normas situacionales para comunicar información metafórica sobre cómo esperan que sus palabras sean comprendidas” [1982] (1998:61).

El estudio sistemático de la práctica bilingüe de cambiar de código en el marco de la misma interacción lleva varias décadas y enlaza una diversidad de perspectivas: sociolingüística (Ervin-Tripp y Mitchell-Kernan 1977, Gal 1979), modelos variacionistas (Labov 1967, 1971), psicolingüística (Lipski 2004), teoría sintáctica (Poplack 1980, Sankoff y Poplack 1980), neurolingüística, estudios literarios y culturales (Paredes 1971, Anzaldúa 1987, Mignolo 1996). Sin embargo, existen dos tradiciones principales de estudio que prominentemente analizan el cambio de código: las investigaciones sobre adquisición de una L2 y algunas exploraciones lingüísticas de corte estructural. A pesar de que la información histórica sobre casos de bilingüismo evidencia que el cambio de código está lejos de ser inusual, transitorio o sujeto a voluntades individuales, durante mucho tiempo los estudios sobre bilingüismo lo han considerado como una forma de “interferencia lingüística” que generalmente acompaña el aprendizaje de un nuevo sistema lingüístico (una L2), por lo que lo tratan como “marginal” y “transitorio” (Gumperz 1998:63) y solo lo abordan con relativa frecuencia en el marco de investigaciones sobre adquisición (Genishi 1981, McClure 1981, Lipski 2004). Por otra parte, existen algunos estudios lingüísticos del tipo descriptivo que se concentran en identificar el tipo de estructuras que se intercambian y los factores lingüísticos y extralingüísticos que condicionan el cambio de código (Haugen 1973, Poplack 1981, Valdes 1981, Myers-Scotton 1993, 2002, Muysken 1995, 2000). Estos últimos estudios examinan la alternancia de códigos desde un análisis gramatical, demostrando que, en ese nivel, el cambio de códigos resulta ordenado aún no siempre siguiendo el orden que sugeriría el criterio gramatical de las lenguas involucradas (Gafaranga 2007).

Finalmente, en la actualidad también contamos con aproximaciones comparativas que arriesgan tipologías del fenómeno teniendo en cuenta tanto criterios funcionales como gramaticales (Poplack 1980; Muysken 2007).

Desde otro punto de vista, investigadores como Giles, Bourthis y Taylor (1977), Gumperz (1982), Auer (1984), Myers-Scotton (1993b, 2002) han estudiado el cambio de código desde una perspectiva socio-funcional y han argumentado que, lejos de ser un fenómeno de caracteres azarosos, el uso de dos o más lenguas en la misma conversación sirve a propósitos interaccionales, por lo que resulta una estrategia conversacional o discursiva de los hablantes (relativamente) bi- o multi- lingües, o de hablantes que participan en un contexto donde el bi- o multi- lingüismo está presente.

En particular, es Gumperz (1982) quien llama la atención en cómo el cambio de código sirve a la comunicación de información semánticamente relevante en la interacción verbal. Este autor destaca la necesidad y relevancia de detenernos en la dimensión pragmática de la comunicación —los conocimientos y valoraciones internalizados y socialmente adquiridos— que el fenómeno moviliza y que los hablantes bilingües activan e interpretan ‘competentemente’ en sus intercambios cotidianos. A partir de su señalamiento, varios investigadores han explorado las funciones pragmáticas del cambio de código (Gal 1988; Auer 1995; Myers-Scotton 2000; Clachar 2000; Cromdal y Aronsson 2000, Gafaranga y Torras 2001, entre otros).²⁶⁶ En cualquier caso, el cambio de código resulta una estrategia funcional en la comunicación porque establece una relación disruptiva o ‘de desviación’ en relación con la norma (diglósica) previamente aceptada y de uso general que regula los dominios de la comunicación intra- e inter- comunitaria en un contexto particular; es decir, en contraste con un *background* de conducta normativizada. En términos de Fishman: “Una vez establecido, [...] el bilingüismo en circunstancias de diglosia resulta un ingrediente inscripto en patrones de cambio de código metafórico y situacional necesario para la adecuación comunicativa intra-comunitaria” (1972: 97–97).²⁶⁷

Gumperz, en trabajos seminales sobre el tema (Blom y Gumperz 1972; Gumperz 1982), propone que el cambio de código puede ser de dos tipos (que no se excluyen

²⁶⁶ Por ejemplo, Myers-Scotton retoma la Teoría de la Marcación desarrollada primeramente por la Escuela de Praga para desarrollar un modelo de análisis del cambio de código. A su vez, retoma la perspectiva griceana sobre la interacción como actividad cooperativa y el modelo inferencial expuesto por Gumperz para su interpretación.

²⁶⁷ El modelo diglósico es una aplicación directa de la perspectiva estructural-funcional sobre la(s) lengua(s) en la sociedad. En este sentido, en las sociedades diglósicas se considera que las diversas lenguas conforman una relación sistemática entre sí, siendo empleadas en contextos diferenciados con (casi) ninguna superposición de dominios.

Ferguson la define así: “a relatively stable language situation in which, in addition to the primary dialects of the language (which may include a standard or regional standards), there is a very highly codified (often grammatically more complex) superposed variety, the vehicle of a large and respected body of written literature, either of an earlier period or in another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written and formal spoken purposes but is not used by any section of the community for ordinary conversation (1959: 435). Por su parte, Fishman propone que la diglosia es un fenómeno universal: “[...] diglossia exists not only in multilingual societies which recognise several languages and not only in societies that utilise vernacular and classical varieties, but also in societies which employ separate dialects, registers, or functionally differentiated language varieties of whatever kind” (Fishman 1972: 92).

empíricamente sino que, por el contrario, se superponen en casi todos los casos): 1) cambio de código situacional; y, 2) cambio de código metafórico o 'de contextualización discursiva'. Según el autor, ambos tipos reflejan condiciones de producción caracterizadas por la diversidad de valores, normas de uso lingüístico y estándares de gramaticalidad que atraviesan fronteras étnicas o sociales reconocidas (experimentadas, activadas e interpretadas) por los participantes de la interacción (Gumperz 1998:75).²⁶⁸ A su vez, cumplen diversidad de funciones.

El primer tipo de cambio de código que Gumperz distingue es aquel condicionado por quién es el interlocutor y la relación que el que habla tiene con él (un familiar, un extraño, el patrón, el maestro, un 'hermano', etc.), cuál es la actividad de habla (un consejo, una orden, un pedido, etc.), las circunstancias (una asamblea, el culto religioso, una fiesta, una conversación en el hogar, un intercambio comercial, etc.) y el lugar en el que sucede (la escuela, el lugar de trabajo, la vivienda, la calle, etc.); es decir, se trata de una estrategia que se motiva externamente por factores situacionales y que, en algunos casos, se tilda como "cambio de código diglósico" o "alternancia de código" (Thomason 2001:136).²⁶⁹ En este sentido, resulta relativamente previsible el código que se tiende a elegir conociendo dónde, con quién y cuál es la acción de habla que se realiza.

En contraste, el tipo metafórico o "cambio de código conversacional", resulta parcialmente disruptivo en relación con las expectativas de los participantes en la interacción, las que se sostienen sobre las asociaciones convencionalizadas entre situación, participantes y actividad. Su empleo motiva cambios en el contexto y afecta los lugares sociales. En este sentido, opera en dirección inversa al tipo anterior. De acuerdo con la terminología de Voloshinov (1929), mientras que el uso metafórico "refracta" (modifica) la trama social a través de una selección formal en el orden del discurso, el uso situacional se orienta 'del contexto hacia la formas comunicativas' en el que el contexto condiciona la selección del código y "se refleja" en ella. En este sentido, en el uso metafórico, los marcos y presupuestos socioculturales que posibilitan la interpretación de las experiencias referidas y que se encuentran en asociación con cada uno de los códigos se invocan reflexivamente y actualizan indirectamente mediante el cambio de código.²⁷⁰ En palabras de Blom y Gumperz:

"El efecto semántico del cambio de código metafórico depende de la existencia de una relación regular entre variables y situaciones sociales [...]. El contexto en que el que un

²⁶⁸ Gumperz, Myers-Scotton y otros investigadores que analizan el cambio de código (e.g., Auer 1984, Li Wei 1998) retoman, directa o indirectamente, por un lado, los desarrollos previos de la Etnometodología (una aproximación sociológica asociada con los trabajos de Garfinkel 1967) y, por otro lado, los avances de los conversacionalistas (e.g., Sacks, Schegloff y Jefferson).

²⁶⁹ A diferencia del uso que del término hace Thomason (2001), quien lo utiliza de forma abarcativa considerando el conjunto de estrategias de cambio de código indistintamente de su dominio contextual, "alternancia de código" es empleado por varios investigadores cuando se pasa de una lengua a otra en el interior de una oración o un sintagma (i.e., siguiendo criterios gramaticales), por lo que queda asociado también con "mezcla de códigos" (*code-mixing*, más que con el *code-switching*).

²⁷⁰ La distinción Gumperz la contrasta en los siguientes términos: "the distinction between talk about action and talk as action" (1982).

conjunto de alternativas es regularmente empleado se convierte en parte de su significado por lo que cuando alguna de esas formas es empleada nuevamente en un contexto donde no resulta normal, trae consigo algo del sabor de su contexto original." (Blom and Gumperz 1972: 425)

En este sentido, el cambio de código conversacional o metafórico puede tener lugar sin cambiar la situación comunicativa (los participantes, el lugar, el tema, etc.) pero siempre sucede sobre la existencia de dos sistemas gramaticales que los hablantes alternan en "yuxtaposición significativa"; lo que, de acuerdo con Gumperz, envuelve relaciones mucho más complejas entre los usos lingüísticos y el contexto social que aquellas implicadas en la estrategia de cambio de código situacional o diglósico (Gumperz 1982:60).

El uso metafórico del cambio de código ingresa como estrategia discursiva dentro de lo que Gumperz (1984, 1991) teoriza como "índices o pistas de contextualización", concepto que desarrolla con el objetivo de explicar cómo quienes se comunican crean significados compartidos y llevan a cabo acciones contextualizadas de forma cooperativa. Este concepto, que vincula hablantes, situaciones, eventos de habla y pistas no referenciales, sirve para desmontar analíticamente el proceso por el que los hablantes actualizan y negocian contextos emergentes, dando sentido situado a sus participaciones. El análisis de las pistas de contextualización se sostiene sobre la propiedad reflexiva del lenguaje —sus posibilidades indexicales (ver Silverstein 1993, Lucy 1993)—, enlaza texto, contexto y performatividad del habla y pone en evidencia el poder de la función poética del lenguaje (Jakobson 1960) para generar, desde la actualización o modificación de presupuestos culturales, nuevas escenas de juego político (ver Bauman y Briggs 1990). En este sentido, el análisis de la contextualización retoma y re-orienta preocupaciones desarrolladas en diferentes áreas, tanto en lingüística como en antropología, en sociología, en psicología o psiquiatría al concentrarse en la dinámica constitutiva entre el lenguaje y la vida social: la actividad por la que los actos (verbales y no verbales) retoman prácticas sociales (a las que presuponen y re-crean) y de las que obtienen sus sentidos posibles en términos de significaciones culturales.

Como se verá en la descripción del fenómeno en el quechua mezclado, el cambio de código no parece constreñirse solo a un criterio estructural (no está siempre enlazado a formas lingüísticas específicas) ni deviene en todos los casos de inferencias pragmáticas sistemáticas y regulares (como podría ser el caso del préstamo o la replicación gramatical), sino que su significación tiende a depender del marco discursivo en el que sucede, tal como lo propone Gumperz (1982:83): "En muchos casos es la elección del código misma en un contexto conversacional la que fuerza [...] la(s) interpretación(es)". Por ello, se aborda el cambio de código como una clase de fenómeno estilístico y semántico, y se lo analiza desde una aproximación enraizada en los estudios sobre los procesos de interpretación: "una aproximación más semántica [...] para examinar cómo el cambio de código condiciona los procesos de inferencia por los cuales accedemos a las intenciones comunicativas" (Gumperz 1982:84).

Desde una aproximación teórico-metodológica como la expuesta, no es posible diferenciar de forma excluyente ni *a priori* préstamos de cambios de código, por lo que inevitablemente ambos fenómenos de contacto se vinculan.²⁷¹

7.2 Comportamientos bilingües y significación social

7.2.1 Estrategias de contextualización

Tanto el cambio de código situacional como el metafórico ponen en juego estrategias discursivas que Gumperz (1982, 1984, 1991) conceptualiza como “índices o pistas de contextualización”. Con el fin de explicar este concepto antes de presentar el análisis de los datos, el presente apartado abre un paréntesis en el desarrollo de la tesis y se detiene en cómo Gumperz propone estudiar el proceso de contextualización. Su perspectiva también es retomada en el estudio de los modos de habla de la población migrante (en el próximo capítulo).

La propuesta teórica de Gumperz amplía las conceptualizaciones de los procesos interpretativos hacia una teoría más general de la inferencia conversacional haciendo foco en la dimensión dinámica e interdependiente que adquiere la relación entre discurso y contexto. Él se centra en los procesos de inferencia por los cuales los participantes evocan y actualizan *backgrounds* culturales y expectativas sociales que se constituyen en necesarias para interpretar el uso del habla en tiempo real (Gumperz 1984). Gumperz propone que las interpretaciones están situadas en contextos múltiples, de modo que varias interacciones diferentes pueden ocurrir (y a menudo ocurren) de forma simultánea (1982). Si bien los contextos evocados en el transcurso de la interacción definen la importancia de ciertas propiedades de la situación social —identidades, sexo, clase social, etc.— los criterios de relevancia tienen su origen en la estructura social y, por lo tanto, son efectos de relaciones de poder recreadas en cada comunicación.

En este sentido, Gumperz señala que en la conversación los participantes no entran en el proceso de negociación apoyándose sólo en su dominio de la gramática y el léxico, ni sólo en el uso de símbolos que “representan” creencias, sentimientos, identidades o acontecimientos sino que a través de la comunicación los participantes indican, presuponen o proyectan creencias, sentimientos o acontecimientos mediante índices contextualizantes (lo que implica una noción de contexto reflexiva y flexible). Los participantes pueden modificar estratégicamente el contexto con ciertos fines y remitir a patrones de organización social que tienen existencia más allá del encuentro local.

Gumperz sostiene que la significación comunicativa se alcanza mediante un proceso interpretativo en el que los oyentes infieren las estrategias e intenciones de los hablantes a

²⁷¹ La misma salvedad se ven en la obligación de hacer Hill y Hill en el análisis funcional del recurso de cambio de código en el mexicano de La Malinche (1986:390)

partir de relacionar el mensaje verbal (lo explícito o superficial) con los índices de contextualización o "pistas de contextualización" que lo acompañan, y que forman parte de patrones de uso y normas de interacción determinados socio-culturalmente. Expone:

"Utilizo el término 'contextualización' para referirme al uso que hacen hablantes y oyentes de los signos verbales y no verbales que vinculan lo que se dice en un momento y lugar dado con el conocimiento adquirido a través de la experiencia pasada, con el fin de recuperar las presuposiciones sobre las que se apoyan para mantener el compromiso conversacional y evaluar cuál es el propósito. La noción de contextualización debe ser entendida con referencia a una teoría de la interpretación que considere procedimientos inferenciales, claves sugestivas (y no asertivas) y conocimientos de mundo 'ecológicamente restringidos'". (Gumperz 1991)

Las pistas de contextualización actúan en el nivel del discurso —locus dinámico de las relaciones sociales y culturales— desde el plano lingüístico mediante estrategias o recursos no-referenciales e indexicales que pueden involucrar la prosodia y la fonología (por ejemplo, el alargamiento de las vocales, el ritmo, el cambio de tempo, curvas entonacionales), el juego en el uso de pronombres (por ejemplo, exclusivos o inclusivos), la modalidad (por ejemplo, el uso de evidenciales), el foco gramatical, la (dis)continuidad tópica, el cambio de código, el uso de fórmulas de apertura y cierre, miradas, pausas, silencios, gestos, posturas corporales, regularidades retóricas o genéricas, etc. Estas normas y convenciones productoras de contexto son parte fundamental de la competencia comunicativa (Gumperz 1984) de cada participante (Gumperz 1991) y se adquieren, exclusivamente y diferencialmente, durante la socialización lingüística (Ochs y Schieffelin 1986).

Gumperz caracteriza a las pistas de contextualización como convencionales, co-ocurrentes, redundantes y evanescentes. A su vez señala que pueden poseer valores indexicales múltiples y que se trata de señales que difieren entre sí en grados o escalas; es decir, que no asumen la forma de contrastes cualitativos discretos. Estas pistas son procesadas por los hablantes (lo que implica un trabajo conversacional) de acuerdo a convenciones de contextualización que recogen la información esquemática y la ponen a disposición para habilitar el proceso interpretativo.²⁷² A mismo tiempo, pueden ser revocables ya que actúan como guías para la interpretación de una comunicación en curso que regula su contexto de forma dinámica y negociada.

En su mayor parte, estas claves (*'contextualization cues'*) son usadas y percibidas por los hablantes, pero, según el autor, raramente se las registra conscientemente y casi nunca se las explicita directamente (Silverstein 1981). Por ello, tanto Gumperz como Silverstein señalan que difícilmente se las puede estudiar de manera abstracta; la forma de aproximarse a ellas es a través de analizar discursos en contexto y en proceso. Por otro lado,

²⁷² Gumperz se apoya en las habilidades cognitivas que señala Fillmore (1976) quien dice que "una enorme cantidad de lenguaje natural es formulaico, automático y repetido, más que creativo y libremente generado". En este sentido, las rutinas aprendidas involucran léxico, fonología, sintaxis, ideologías lingüísticas (e.g., la asociación de una lengua con ciertos valores sociales), etc. así como expectativas y formalidades interaccionales.

señalan que las pistas no son estáticas ni homogéneas; ellas se definen en la interacción de manera procedural y dinámica, y su significación se negocia y se calibra constantemente frente a los otros (Duranti y Goodwin 1991; Silverstein 1993). El resultado construye lo que Silverstein conceptualiza como "texto interaccional" (1993).

La interpretación situada de estas señales —cuya comprensión y performatividad garantiza el éxito comunicacional— es cultural y depende siempre de convenciones sociales. La habilidad de cada locutor para adecuar las propias contribuciones a temas y líneas de argumentación establecidas localmente depende de estos procesos de inferencia que son muy indirectos y que se nutren de los conocimientos de mundo que dicho locutor posee para dar sentido a lo dicho.

Cuando los sujetos usan el lenguaje, remiten a conjuntos regulares de acciones lingüísticas que presuponen son compartidas; sin embargo, el acceso, la posibilidad de optar por unas u otras, la capacidad para transformarlas y el grado de conciencia sobre estas convenciones definen una relación social diferenciada, una posición parcial determinada políticamente. De esta manera, en una interacción, si bien el léxico y el conocimiento gramatical pueden ser compartidos, las convenciones de la inferencia conversacional pueden no compartirse entre miembros de comunidades de habla diferentes, en tanto son distribuidas diferencialmente de acuerdo con límites sociales, ocupacionales y de la experiencia comunicativa en general. La cultura entra en este proceso como un componente fundamental que origina expectativas sobre lo que debe verse como 'un encuentro', incide en la interpretación de 'lo que sucede' y determina la adquisición de convenciones de contextualización en virtud de las cuales la elección entre varias actuaciones adquiere significación situada.

Las regularidades de la forma y la función pragmática de los modos indexicales que enlazan el habla con el sistema social, "definen" el orden y la integración de tales sistemas de significación con los presupuestos contextuales de la(s) cultura(s). Es decir, entre las prácticas comunicativas y los contextos existe una multiplicidad de conexiones indiciales que permiten que los textos no sólo remitan a contextos presupuestos (que se focalizan en cada caso), sino que también posibiliten su confirmación, disputa, transformación o su mostración polémica. En este sentido, los recursos de contextualización son un medio por el que el habla se convierte en una herramienta a través de la cual el mundo social y cultural se describe, se evalúa y se (re)produce constantemente. Sin embargo, al no ser distribuidos uniformemente en la comunidad, por un lado, constituyen lugares claves de (in)comprensión ya que promueven "fallas de comunicación" (*crosstalks*) especialmente relevantes en situaciones de interacción "inter-cultural"; pero, por otro lado, constituyen un medio importante para gestionar las relaciones y dinámicas de poder pues afectan significativamente su valor persuasivo (performativo), con particular relevancia también donde grupos sociales minoritarios participan (Briggs 1986). En esta dirección, Gumperz (1991) expresa: "las prácticas de contextualización se difunden de acuerdo con redes institucionalizadas de relación y su adquisición está determinada por fuerzas económicas,

políticas e ideológicas que sirven para ningunear a grandes sectores de la población. Este desajuste adquiere una particular importancia a medida que algunos sectores de la población, que anteriormente estaban aislados, van siendo absorbidos por los modernos estados nacionales (...).”

Analizar estos procedimientos implica relacionar interpretaciones con rasgos formales de los mensajes, indagar cadenas de inferencias, no juzgar el valor de verdad absoluto de las contribuciones particulares sino explorar en las tendencias articulatorias sistemáticas en la dimensión poética de los mensajes: entre las elecciones que se realizan sobre expresiones alternativas (dimensión paradigmática de los recursos sociolingüísticos disponibles) y las estrategias de secuenciación (nivel sintagmático) donde aparezcan regularidades.

Siguiendo a Gumperz (1984), una historia compartida y la participación de largo plazo en redes de relaciones específicas (más que el control de reglas gramaticales o, mejor dicho, en tensión con ellas) delinean los lugares, las normas, valores y comportamientos interaccionales de una comunidad de habla más allá de la elección del código lingüístico en el que sus miembros elijan expresarse; es decir, trascienden esa frontera y operan más allá del hecho de que esa frontera sea mostrada, percibida o incorporada (por préstamos, *code-switching*, o mezcla). Por otro lado, las formas de uso del lenguaje nunca son bastante uniformes dentro de la misma comunidad: existen grados disímiles de competencias y apropiación del (o de los) código(s) en juego por lo que los modelos que presuponen límites sociales claros y estables tienen dificultades para especificar las regularidades sociales del comportamiento lingüístico (por ejemplo, el habla de los semihablantes).

Para aproximarnos al análisis de la complejidad dialógica de estos fenómenos, Silverstein (1976, 1993) desarrolla herramientas que también incorporamos en nuestro análisis. El autor, tomando como punto de partida los desarrollos de Jakobson (1960) y Peirce (1932 y ss.), analiza especialmente la dimensión indicial (no-referencial) de la construcción de significación y se detiene en el mecanismo de calibración: aquel que diseña durante el encuentro interaccional “textos densos”, cargados de valores múltiples de significación.²⁷³

7.2.1.1 El cambio de código situacional

El cambio de código situacional, dado que se trata de un recurso expresivo promovido por factores externos claramente identificables y pre-definidos (*a priori*) en relación con la situación de habla, reviste menor interés etno-político que el cambio de

²⁷³ El análisis exhaustivo de la dimensión interaccional de los modos de habla de la población migrante quechua-hablante, a partir de la documentación y el estudio etnográfico de materiales de campo recolectados en el contexto de Buenos Aires, lo hemos presentado previamente (*ver* Dreidemie 2007a).

Un caso liminar entre los dos tipos de cambio de código, donde sucede cambio de código situacional al mismo tiempo que cambio de código metafórico lo representa (323). Este ejemplo muestra cómo el cambio de código puede ser situacional y metafórico simultáneamente, es decir, donde el recurso es empleado por los hablantes bilingües como estrategia multifuncional, operando en diferentes niveles a la vez. Por un lado, el cambio de código remite a la participación de hablantes hispanos que precisan “traducción” en el encuentro comunicacional (*i.e.*, las investigadoras) por lo que, en este sentido, se trata de un recurso situacional; por el otro, la selección de la lengua en cada caso remite y activa géneros discursivos diferentes que se superponen y que actualizan marcos socioculturales e interpretativos distintos. En este último sentido, el cambio de código es metafórico.²⁷⁴

(323)²⁷⁵

//

PD: y ahora: en quechua nos podés contar algo:?

T: sí/ sí/ por qué no: /eh::

- 1 noqa jamu-rqa-ni kay-man/ eh:
 yo venir-PAS.PROX-1S aquí-ALAT
 yo vine acá / eh:
- 2 kay-man jamu-rqa-ni e:
 aquí-ALAT venir-PAS.PROX-1S (hesitación)
 acá vine eh: //
- 3 ochenta y cinco wata-pi-ña
 ochenta(ESP) CONJ(ESP) cinco(ESP) año-LOC-LIM
 (recién) en el año ochenta y cinco
- 4 chay-manta ri-pu-rqa-ni jamu-rqa-ni
 DEM-ABL ir-DIR-PAS.PROX-1S venir-PAS.PROX-1S
 después me iba y volvía
- 5 mana saya-chu-qa-ni //
 NEG parar-NEG-TOP-1S
 no paraba
- 6 **entonces:** /
 conector(ESP)
 entonces

/pausa/

T: **bueno:**/

- 7 **de Bolivia vine el ochenta y cinco/**
 8 **vení me iba venía me iba/**
 9 **bueno/**
 10 **me puse establecido desde el año noventa y doss:/**
 11 **bue:**

/pausa/

²⁷⁴ Lugar del registro: en Ciudadela, en una zona comercial elegida por los “paisanos” para “trabajar”. La entrevista la realizamos dentro de un predio tinglado donde funcionaba una feria “boliviana” de distribución mayorista de verduras que fue cerrada durante el año 2004. Participantes: T. (de aprox. 23 años, puestero. Potosino), B. (aprox. 17 años, Cochabambina) y una parienta de B. (de aprox. 50 años de edad).

²⁷⁵ El ejemplo lo hemos referido parcialmente en el capítulo anterior.

- 12 chay-manta kay buenosaires jamu-rqa-ni
DEM-ABL aquí Buenos Aires(ESP) venir-PAS.PROX-1S
después aquí vine a Bs.As.
- 13 **o sea que primero está trabajando en Jujuy**
- 14 chay-manta salta-pi trabaja-lla-rqa-ni-taj
DEM-ABL Salta(ESP)-LOC trabajar(ESP)-LIM-PAS.PROX-1S-ENF
después en Salta trabajé algo
- 15 y jina-sha-spa jina-sha-spa jamu-ni kaybuenosaires-
kama
CONJ(ESP) como-DUR-SUB.SS como-DUR-SUB.SS venir-1S aquí Buenos
Aires(ESP)-ALAT
y así así llegué a Buenos Aires
- 16 kay-pi kunan-kama trabaja-sha-ni /
aquí-LOC ahora-ALAT trabajar(ESP)-DUR-1S
acá hasta ahora trabajo
- 17 y noqa suti-y-taj Teófilo suti-y
CONJ(ESP) yo nombre-1POS-ENF Teófilo (nombre propio) nombre-1POS
y yo me llamo Teófilo (*lit.* y yo mi nombre Teófilo (es) mi nombre)
- 18 mama-y pata Francisca suti-n
mamá-POS1 también Francisca nombre-POS3
mi mamá también Francisca su nombre
- 19 papa-su-y pata Máximo K. suti-n
papá(ESP)-AUM(ESP)-POS1 también Máximo K. nombre-POS3
mi abuelo también Máximo C. (es) su nombre
- 20 y trabaja-spa kay-pi ka-sha-yku
CONJ(ESP) trabajar(ESP)-SUB.SS aquí-LOC estar-DUR-1Pl.EXCLS
y aquí estamos trabajando
- 21 y ka-n uj waw-ita-s-y iskay / Hernán
CONJ(ESP) estar-3S DET niño-DIM(ESP)-Pl(ESP)-POS1 dos / Hernán
y tengo un hijitos míos dos / Hernán
- 22 uj-taj suti-ku-n Ana Rosa
NUM-ENF nombre-REFL-POS3 Ana Rosa
el otro se llama Ana Rosa'
- 23 eh: /
- /pausa/
- 24 **He venido /**
25 **primero he trabajado en Jujuy/**
26 después en Salta/
27 **y después:**
28 **yo me llamo Teófilo/**
29 **mi mamá Francisca/**
30 **mi papá Máximo C./**
- 31 **y después mis dos nenes/**
32 **se llaman Hernán/**
33 **el otro Ana Rosa//**
- 34 **bueno://**
35 **hasta ahí:/**
//

En el ejemplo anterior se observa la superposición de dos géneros discursivos a la vez: uno vernáculo, la “presentación personal”; el otro, criollo, la entrevista. El segundo, de presencia relativamente incómoda se superpone y domina localmente el evento “intercultural” dado que en su marco el quechua-hablante despliega su texto ‘a pedido’. Cada uno de los patrones genéricos involucrados actualiza disímiles “marcos de participación”, “significados”, “preferencias”, “cursos de acción”, “connotaciones históricas” diferenciados. La interacción de dos patrones discursivos (uno vernáculo y uno criollo) en un mismo intercambio comunicativo actualiza la “arena de lucha” intertextual que la comunidad migrante enfrenta cotidianamente frente a la sociedad mayoritaria.

El texto que acabamos de presentar muestra además características que son recurrentes en diferentes géneros discursivos relevados entre los quechua-hablantes y que son analizados en detalle en el siguiente capítulo de la tesis, por ejemplo: la regularidad de las pausas y los movimientos prosódicos que nos lleva a transcribir la intervención por medio de *líneas*, el paralelismo semántico (evidente entre las líneas 1 y 2), la articulación discursiva por medio de conectores del español (“y”, “entonces”, “y después”), el paralelismo sintáctico, la aliteración (que connota significados de persistencia, continuidad y esfuerzo) y, como venimos viendo, el cambio y alternancia de códigos. A su vez, la línea 2 muestra, por ejemplo, la inversión en el orden sintáctico de los constituyentes, del español —con el que se inició el encuentro— al quechua, que “como en espejo” adelanta el “pasaje” de código que sucede unas líneas más adelante, “acercando” o “alejando” lo dicho a espacios que el hablante mantiene diferenciados. En este sentido, la selección alternante indexicaliza una frontera contextual que se re-crea por medio de diversos recursos expresivos.

Aquí sucede lo que expresa Gumperz (1982:65) como una característica extendida y saliente de la experiencia bilingüe:

“Es la separación abiertamente marcada entre el standard de adentro y de afuera del grupo lo que quizás mejor caracteriza la experiencia bilingüe. El problema no es meramente de diferenciación cultural como el que encontramos en casos de sociedades geográficamente separadas. Lo que distingue a los bilingües de sus vecinos monolingües es la juxtaposición de formas culturales: la conciencia de que su modo de comportamiento es solo uno de los muchos modos posibles, de que el estilo de la comunicación afecta la interpretación de lo que el hablante intenta comunicar y de que hay otros que poseen convenciones comunicativas diferentes y estándares de evaluación que deben no solo tenerse en cuenta sino imitarse (o hacer como que se imitan) para lograr efectos comunicativos específicos. Esta yuxtaposición de estándares culturales es más evidente en las actividades intra-grupales donde participan personas bilingües.”

En el fragmento conversacional transcripto previamente, el español ingresa en emisiones quechuas cuando se nombran: ciudades locales (Buenos Aires y Salta), números (como sucede en la línea 3), en alguna marcación de plural (en línea 21), en los conectores mencionados. También se selecciona cada vez que se hace referencia al “trabajar”. Aquí también su ingreso cumple diferentes funciones. En el primer y en el segundo caso, se trata de “una alternancia metafórica”, en la cual el cambio de lengua se relaciona con particulares tópicos o temas más que con cambios en la situación social (Gumperz 1982). Por su parte, el ingreso del español en la marcación del plural y en el uso de conectores ya lo hemos

estudiado tanto como préstamo como vinculado a la replicación gramatical de un patrón gramatical hispano en el quechua. La selección sistemática del verbo español "trabajar" que se realiza dentro de las emisiones quechuas de T. es también índice contextualizante: remite directamente al proceso de urbanización y desplazamiento de actividades laborales propias de los lugares de origen de los migrantes (trabajo de la tierra, textiles, mercadeo en ferias campesinas) en favor de actividades de servicio y comercio (propias del ámbito migratorio y urbano). La opción paradigmática dentro del "hablar mezclado", en quechua, es *llank'ay* pero este término viene siendo desplazado semánticamente para referir con exclusividad el trabajo sobre la tierra (arado, sembrado, cultivo, cosecha, riego, etc.) mientras que "trabajar" remite a un tipo de trabajo más urbanizado y "acriollado" (venta, construcción, por ejemplo).

La alternancia de códigos, además de remitir a la presencia de las investigadoras (resultar en "alternancia situacional"), indexicaliza desplazamientos múltiples: de la ruralidad a la urbanización, de "lo tradicional" a "lo moderno" y, en el contexto migratorio, de lo que los hablantes identifican con sus lugares de origen en Bolivia (representado por el quechua) a lo que se asocia con la nueva situación en Argentina (actualizado en el uso del español). A su vez, observamos cómo ciertos marcadores discursivos de duda o hesitación y de mantenimiento del turno, como "eh", "bueno", son operativos en los lugares de cambio o desplazamiento de código (por ejemplo, en línea 11 y del quechua al español, por ejemplo, en línea 23). La intromisión recurrente de la "traducción", que reformula parcialmente lo dicho, actualiza los desequilibrios "entre espacios discursivos" más cercanos o más lejanos.

Seguindo a Bauman y Briggs (1990 y 1992), en la interacción analizada se observa que durante el proceso de la ejecución, mediante la "entextualización" del mensaje (a través de recursos de fonología, léxico, morfo-sintaxis, estructura retórica, gestos, selección temática),²⁷⁶ T. "minimiza" la distancia intertextual en relación con un género que siente propio, "la presentación personal", con el cual "re-territorializa" un espacio interaccional 'tomado' por las entrevistadoras. En diferentes eventos sociales, los bolivianos deben presentarse "oficialmente". Esto significa informar a la audiencia cuál es la identidad personal y el rol social que se ocupa en el contexto circunstancial del que se trate (asamblea laboral, reunión de feriantes, reunión comunitaria, al llegar en visita a un pueblo, etc.). La clave genérica de esta práctica, altamente convencionalizada, la constituye la presencia listada de las diferentes adscripciones identitarias: nombre propio, afiliación familiar, lugar de origen, rol social. Sin embargo, en el evento transcripto, la polémica política emerge en el macro-nivel, en la dimensión de los "roles de participación" que son impuestos por el género englobante que rige el encuentro: la entrevista. Esta situación promueve el movimiento

²⁷⁶ El concepto de "entextualización" desarrollado por Bauman y Briggs (1990) consiste en actualizar en forma de texto poético (a partir de la habilidad formal que el ejecutante demuestra) una comunicación que, así, retoma características de ejecuciones previas, se marca como una unidad en sí misma (extractable del resto de la continuidad discursiva, "descontextualizable") y, performativamente, activa marcos interpretativos convencionales. El ejecutante, de este modo, "recentra" su comunicación "(re)contextualizándola".

contrario: “maximiza” la distancia cultural al “montar” sobre su estructura “un recorte” de un ámbito “diferente”, el mundo de los migrantes, que es “recentrado” en la textualidad final dentro de un marco de significación que le es ajeno al grupo (pertenece a la sociedad envolvente). El cambio de dominancia en la “clave genérica” modifica funciones comunicativas, estructuras de participación, modos de interpretación y re-negocia el foco interactivo.

En una especie de juego de cajas chinas, la descontextualización y recontextualización del evento que, en primer lugar realiza T. pero que, por ser la suya una acción “a pedido” volvemos a recontextualizar las investigadoras, produce espacios discursivos superpuestos pero nítidamente diferenciables. En este sentido, el texto pone en evidencia que existe una dialéctica entre la ejecución y los contextos socio-culturales más amplios, donde los procesos de descéntramiento (descontextualización) y centramiento (recontextualización) alteran las fuerzas ilocucionarias de los discursos; para lo cual, la evaluación de la audiencia es crucial. En este marco, el cambio de código implica un desplazamiento en el posicionamiento (en el sentido de *footing*, según Goffman 1979) de T. frente a sus interlocutoras, tanto en relación con el formato o modelo discursivo de producción como con el marco de participación, por lo que es empleado como un recurso retórico y dramático de importancia que al tiempo que selecciona audiencia, legitima presupuestos sociales específicos.²⁷⁷

7.2.1.2 El cambio de código conversacional

En el cambio de código conversacional o metafórico, los espacios (simbólicos) distinguibles y contrastantes de la comunidad quechua-hablante migrante frente a los de la sociedad mayoritaria quedan asociados —por lo menos— con dos códigos: el código que los migrantes definen como “nuestro” y el que señalan como “de ellos”, aunque su empleo alternante y la interpretación situada no puede limitarse *a priori* a una simple perspectiva dicotómica entre ambos. Ahora sí, dado que los hablantes se entienden entre ellos y pueden acordar en relación con qué es lo que sucede en la interacción particular, se deduce la existencia de un código (parcialmente) compartido en la comunidad de habla que se sostiene sobre ciertos principios de interpretación, una especie de “andamiaje implícito” (compuesto por asociaciones prácticas, simbolismos convencionalizados, ideologías lingüísticas), que toman la forma de presupuestos tácitos, dados por sentado por la población seleccionada y puestos en juego en la comunicación tanto intra- como inter- comunitaria.

En relación con la posibilidad de análisis de este nivel de articulación entre formas y significados, el acceso se presenta necesariamente indirecto: requiere del análisis

²⁷⁷ Desde esta misma perspectiva, Cromdal y Aronsson (2000) analizan el cambio de código inglés-sueco en el juego bilingüe de niños en contextos escolares.

conversacional situado y de ciertos métodos de testeo.²⁷⁸ En nuestra investigación, partimos de interacciones de discurso natural registradas por medio de trabajo de campo y adoptamos una metodología dialógica y etnográfica en el análisis de los materiales, contando con la colaboración directa (en la interpretación de las connotaciones en juego) de dos jóvenes quechua-hablantes.²⁷⁹

Un ejemplo claro de cambio de código con función metafórica sucede en el siguiente evento discursivo donde, si bien predomina el español en respuesta a la formalidad de la situación y su circunstancia pública, el quechua se introduce con una triple función: en primer lugar, delimita e introduce referentes en el discurso (cumple una función referencial); en segundo lugar, articula los referentes con la situación comunicativa en curso (cumple también una función deíctica); y, en tercer lugar, asume una función de calificación no solo del pueblo, la organización social y las autoridades tradicionales, sino también de todos los participantes que intervienen en la interacción (finalmente, cumple una función metapragmática o indexical al enlazar el habla con el sistema más amplio de la vida social). En este sentido, el ingreso del quechua opera, en términos de Briggs (quien sigue a Silverstein 1976) como “signo triple” y puede ser interpretado en el marco de los procesos de comunalización del grupo (Brow 1990).²⁸⁰ La escena reproduce la ceremonia de recepción que se celebró en un pueblo de Bolivia a la llegada de una delegación de emigrados desde Argentina con motivo de un festival deportivo organizado por la escuela local.

(324) “La recepción oficial en pueblo de origen”²⁸¹

*Soporte del registro: filmación digital*²⁸²

²⁷⁸ En este sentido, Gumperz señala cómo los métodos de la sociolingüística tradicional fallan en analizar estas situaciones al, por un lado, aislar de sus contextos de producción patrones de habla en el nivel lingüístico y luego buscar generalizarlos en relación con la estructura social y, por otro lado, en confiar en las valoraciones que explicitan los hablantes sobre estas estrategias, las que habitualmente contrastan y entran en conflicto con el dominio de cómo las emplean (*i.e.*, los hechos observables). En palabras de Gumperz (1982:99): “In addition to its linguistic significance, code switching provides evidence for the existence of underlying, un verbalized assumptions about social categories, which differ systematically from overtly expressed values or attitudes. It suggests empirical methods for studying the working of such symbols and the role they play in persuasion and rhetorical effectiveness.”

²⁷⁹ El testeo consistió en solicitar interpretaciones parciales de los datos a diversidad de hablantes (de diferente edad, ocupación y género) —en algunos casos, alterando el código para probar connotaciones—, realizar los análisis de forma colaborativa con dos ayudantes quechua-hablantes, repreguntar *in situ* motivaciones y observar sistematicidad y efectos del fenómeno.

²⁸⁰ La definición de “comunalización” según Brow la hemos expuesto en el cap. 3, nota 126.

²⁸¹ El evento sucede en Yawisla (pueblo principal del cantón Yawisla, perteneciente al ayllu Kalcha, Provincia Nor Chichas —jurisdicción del departamento de Potosí— Bolivia), dentro del “corregimiento” (la comisaría local). Se trata de una habitación rectangular de paredes de adobe y techo de cardón y paja, materiales típicos de la zona “alta” de los cerros. La sala posee como mobiliario dos escritorios, una pequeña repisa y varias imágenes cristianas en la pared (una cruz y otras figuras) junto a un póster del gobierno de Evo Morales donde se observa la *wiphala* indígena. Fecha: 30 de Mayo de 2006. Participantes: Delegación de Buenos Aires, Presidente de la delegación de Buenos Aires; Kuraka (autoridad máxima del Ayllu); Presidente de la delegación local (de Yawisla).

²⁸² El video del evento nos ha sido alcanzado por los mismos participantes. En este sentido, es llamativo que los bolivianos registren de forma obsesiva los eventos, especialmente aquellos donde se reproducen prácticas comunalizantes: desfiles, competencias de baile, casamientos, competencias de canto, encuentros deportivos, etc. Por otro lado, existe una bastísima red de distribución y

((comienza el registro al inicio de los discursos oficiales))

Hombre 1:

han llegado/
de la: /
república argentina /
los residentes yawisleños //
eh: /
//
en primer lugar/
les hago: /
llegar mis razones
del aquí **ayllu** mío /
soy titular del cantón Yawisla /
//
quedan bienvenidos
ustedes eh/
aquí a nuestro: /
ciudad/
a nuestro **lla::jta** / ((abre ambos brazos))
digamos/
a mí: **llajta** ((desciende mucho el tono de voz))
quedan bienvenido y: /
pónganse cómodos en nuestro: /
ésta es nuestra casa/
nuestro ciudad
///
también voy a presentar a: /
nuestro **kuraka** /

((abre su brazo hacia él. El kuraka se pone de pie
y permanece así hasta el final de este turno de habla,
en completo silencio))

nuestro::
llamado W. //
también está
nuestro hermano Miguel presente
que es nuestro presidente/
del club /
y también está: /
nuestro hermano Adolfo /
que es nuestro (XXX) /
y nuestro hermano L. /
que es de la mesa directiva /
///

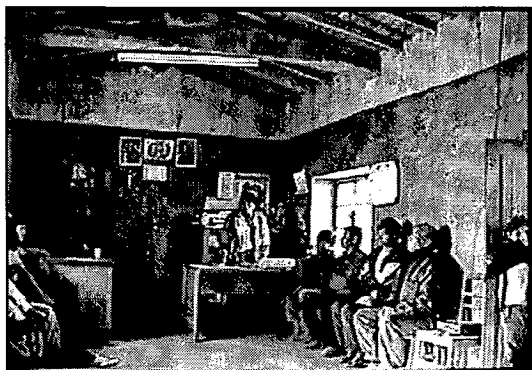
Hombre 2 (representante de la delegación de Bs. As.):

Agradezco a la mesa directiva /
y al grupo organizador de acá /
del pueblo de Yawisla /
//
en primer lugar/
nosotros nos vamos a presentar/
yo soy V. L. /
como presidente /
de la delegación de buenos aires /
y:: /
T. H.
como vicepresidente /
E. L.
como secretario de deportes /
A. F. /
como tesorera:

comercialización de los materiales filmicos (VHS, CD, DVD) que, en el contexto inmigratorio, las
personas miran una y otra vez en diferentes ocasiones de reunión.

///
 y / bueno / tenemos varios allá:
 a veces es difícil venir de tan lejos/
 a veces se complica/
 por eso somos alrededor de ocho /
 los que manejamos allá/
 los que nos preparamos allá/
 para organizar nuestro viaje hacia Yawisla
 //
 yo en nombre de todos / la delegación /
 voy a encomendarles nuestro agradecimiento/
 por haber recibido nuestra delegación /
 //
 ya nos hay informado que hay varios participantes/
 que se va a llevar a cabo un evento muy importante/
 por el propio hacia su pueblo/
 por el amor al deporte /
 eso es muy muy importante /
 //
 espero que esta organización /
 que se lleve /
 con total normalidad /
 que no haiga: muchas: anomalías /
 como ocurrió años anteriores /
 pero en principio eso/
 //
 ustedes como oficiadores/
 nosotros también como delegados/
 así:/
 la organización vamo: a hacer entre todos/
 no depende de ustedes/
 así:/
 la mesa directiva /
 así como hace/
 trataremos desde un principio:/
 seguramente mañana por ahí/
 se hará una reunión /
 se hablará del comienzo del encuentro /
 de todas las posibilidades/
 las condiciones /
 todo/
 //
 y ESo
 principalmente les agradecemos
 a todas las autoridades /
 eh: /
 GRACias por recibirnos:
 //
 ((APLAUSOS))

Fotos: Bienvenida celebrada en el corregimiento
 (documentada por delegados Yawisleños de Buenos Aires)



El viaje al *llajta* (al 'pueblo') desde el conurbano de Buenos Aires implica dos días en micro. Yawisla se ubica sobre los 4.000 m. aprox. sobre el nivel del mar. Su paisaje es montañoso y puneño. Su clima, frío y seco. Una de las problemáticas principales del cantón es la falta de agua, motivo recurrente para la migración de las personas que allí se dedicaban mayormente a actividades de subsistencia: agricultura de altura y cría de ganado. En este caso, el evento comunicativo que transcribimos consistió en un "acto de bienvenida" que tuvo lugar inmediatamente después del arribo de la delegación al pueblo. Conformó una práctica ritualizada (similiar a las que suceden en festividades, desfiles, arengas políticas, asambleas, *ch'allas*, casamientos, velorios, curaciones) que mostró, en lo formal, un patrón estructural y retórico más o menos rígido. El evento estuvo regulado fundamentalmente por la ubicación en el espacio de los diferentes participantes (que respetó un orden según roles y poderes), las posibilidades de tomar turnos de habla, la formalidad léxica y las partes secuenciales de la celebración (no sólo en relación con el orden de los discursos sino también con su estructuración interna: presentación-agradecimiento, solicitud, expresión de expectativas, cierre).

En la escena, solo el delegado local y el delegado visitante tomaron la palabra, y lo hicieron consecutivamente. Entre los migrantes, la competencia en la oratoria es un rasgo relevante para la selección de autoridades y es en este tipo de situaciones donde ellas deben ponerla en práctica ante una audiencia que los (re)legitima. Por su parte, el *Kuraka*, la autoridad más tradicional de las presentes, presidió la reunión ubicado al frente de la audiencia. La audiencia, compuesta por hombres, mujeres y niños, formó un semicírculo alrededor de la sala y participó del evento en silencio, con naturalidad y respeto. En general, el movimiento de los cuerpos fue mínimo. Sólo los que tomaron la palabra se pusieron de pie durante su discurso.

Durante toda la escena, los participantes se esforzaron por mostrar formalidad: a través de la elección del lugar donde se desarrolla el evento ("el corregimiento"), la posición de las personas, la enumeración de las autoridades presentes, el ponerse de pie mientras se habla, la selección léxica (términos como "encomendar"), la utilización de frases hechas ("en nombre de", "en primer lugar", "agradezco a las autoridades", "estar presente"), el guardar silencio, las pausas, el aplauso final. La elección del código, del español frente al quechua, reforzó también en esa dirección la significación de prestigio que implicó la situación.

La mención del "*llajta*", en boca del delegado local y en quechua, funciona en el evento como signo triple de contextualización (Silverstein 1976; Briggs 1986): introduce un señalamiento indicial, por un lado, "referencial" en tanto alude al pueblo (el lugar geográfico al que pertenecen los participantes del evento), y, por otro, "no-referencial" o meta-pragmático en tanto (re)crea "el lugar" donde las personas se auto-identifican como miembros de una comunidad *yawisleña*, más allá del sitio donde cada uno reside actualmente. En este sentido, refiere "afectivamente" el posicionamiento desde dónde hablan. Paralelamente a la mención del término, el líder abre los brazos introduciendo un

gesto —otro índice de contextualización— que es co-ocurrente a una tercera indexicalización, el cambio de código.

El cambio de código funciona aquí “calificando al mensaje”, poniendo en evidencia “el grado en que el hablante se involucra en el mensaje”, lo que es reforzado por la copresencia de los demás índices.²⁸³ El ejemplo muestra que el quechua es el código elegido para actualizar referencias intra-comunitarias que operan delimitando un “nosotros”, mientras que el español se elige para relacionarse con temáticas que se proyectan sobre ámbitos públicos más extensos (o menos íntimos). En este sentido, el uso diferencial de códigos ingresa dentro de un sistema de modalización específico que contextualiza las intervenciones (re)produciendo discursivamente espacios sociales más o menos cercanos o propios de los participantes. Así, el cambio de código “pone entre comillas” un término relevante, enlaza sobre él valoraciones metalingüísticas y metaculturales y construye demarcaciones en relación con la adscripción geográfica (física y simbólica) de los participantes.

El análisis del este evento actualiza lo que Gumperz refiere en general sobre la conducta de población bilingüe:

“[...] el cambio de código no debe minorizarse como meramente un problema de comportamiento idiosincrático. Lo seguro es que el cambio de código sucede en condiciones de transformación, donde las fronteras entre los grupos son difusas, las normas y los estándares de interpretación varían y donde las identidades étnicas de los hablantes y los *backgrounds* sociales no son cuestiones de común acuerdo. Así, si es cierto que los estilos de cambio de código sirven como sistemas comunicativos funcionales, si los miembros de un grupo pueden acordar en las interpretaciones de la alternancia de códigos en un contexto y categorizar a los demás en base a su modo de alternar códigos, debe haber algunas regularidades y percepciones compartidas sobre las que estos juicios se sostienen. [...] Dado que se sostiene sobre conocimientos compartidos no verbalizados, el cambio de código es un caso típico de convención comunicativa propia de redes sociales cerradas. [...] Más allá de las actitudes que los participantes puedan expresar en algún momento, más allá de cómo un individuo sea catalogado según las escalas de la convención social, el control sobre estrategias comunicativas relevantes es, a primera vista, evidencia de que existen presupuestos implícitos compartidos que diferencian a aquellos que los conocen de aquellos que no pueden emplear esas estrategias.” (1982:70-72)

Finalmente, en relación con el patrón de interacción que rigió formalmente el evento, ninguno de los participantes superpuso su turno de habla al de otro y todos se mostraron conocedores de las reglas convencionalizadas del encuentro. A su vez, la unidad discursiva de la *línea* (rasgo propio de los modos de habla vernáculos) estructuró el discurso: fue marcada por pausas regulares y contornos prosódicos estables. En este sentido, el evento no se abrió a la improvisación. Sin embargo, indexicalizó sutilmente la diferenciación de

²⁸³ Se trata de la quinta función que cumple el cambio de código según la tipología propuesta por Gumperz (1982). La tipología reconoce las siguientes funciones: 1- cita de discurso directo o indirecto, 2- selección y especificación del interlocutor, 3- interjecciones o rellenos, 4- repetición de lo dicho (*e.g.*, literalmente o con alguna modificación —de énfasis, mitigación, etc.—) y 5- calificación del mensaje o “subjetivización” (re-valorización, involucramiento del sujeto, opinión, otorgamiento de autoridad, etc.) vs. “objetización” (distanciamiento, generalización, ‘oficialización’).

En este sentido, Fasold (1984) también señala que los patrones de alternancia son comunes a muchas situaciones sociolingüísticas. Por ejemplo, el cambio de código es utilizado para acentuar un momento importante de una narración, respaldar la autoridad y el prestigio de un hablante, reforzar la fuerza ilocucionaria de una orden, citar o aludir dichos de otros.

espacios, la “frontería” en la que viven los migrantes, a través de la selección léxica, el cambio de código y el uso (no estable) de la deixis (aquí vs. allá).

Otro de los usos frecuentes del cambio de código en nuestro corpus es su empleo para la introducción de comentarios metapragmáticos: por ejemplo, con sentido evidencial, como lo muestra el registro (325).

(325) P: sislaki sislaki sislaki sislaki sislaki (palabra mágica) /
no más decían

También se emplea el recurso para articular el relato (*e-g.*, señalar su continuidad o cierre) u operar —en términos de coherencia y cohesión— en la dimensión intratextual, como se observa que sucede en el ejemplo (326) donde el cambio de código cierra una narración repitiendo, ahora en español, la fórmula de apertura del mismo.

(326) **tata-y** **kuenta-wa-n-paj** **noqa-wa-n-pis**
 padre-POS1 contar(ESP)-1O-3S-BEN yo-1O-3S-ADIT
 ‘mi papá me contaba a mí

[relato del cóndor –se omite transcripción aquí–]

condór no más: /

kondoripuni	suti-n-qa	“ <u>mallku</u> ”
cóndor(ESP)	ENF nombre-POS3-TOP	“cóndor”
su nombre es “mallku (en q., ‘cóndor’)”		

((cambio en la calidad de la voz y silencio extendido))

así me contaba mi papá //

A su vez, el cambio de código aparece con mucha frecuencia en las canciones. Este fenómeno —que ha sido analizado extensamente por folkloristas especializados en prácticas andinas y de otras regiones de América (Paredes 1976, Baumann 1983)—, se emplea para enfatizar fuerzas apelativas y lograr efectos ilocucionarios específicos.²⁸⁴

Véase cómo se cumple esta función en la canción (327) que exponemos a continuación.

(327) Buenosaires-manta
 Buenos Aires-ABL
 De Buenos Aires

jamu-n	cholita
Lelgar-3S	cholita
llegó cholita	

²⁸⁴ Este mismo uso es relevado por Dante (en prensa) en cantos rituales protestantes de los Toba de Pampa del Indio (Chaco), donde sucede la alternancia significativa entre el uso del toba (familia guaykurú) y del español.

kuidad-itu:

cuidado-DIM(ESP)
 cuidadito

(bis)

q'aya tuta pis qut-ita-lla-taj
 mañana noche ADIT juntos-DIM(ESP)-MIT-ENF
 mañana por la noche (estaremos) juntitos

mincha tuta pis qut-ita-lla-taj
 pasado mañananoche ADIT juntos-DIM(ESP)-MIT-ENF
 pasado mañana por la noche también (estaremos) juntitos

kay karnawal-es
 DET carnaval-Pl(ESP)
 (en) los carnavales

En las canciones, también es muy recurrido el pasaje del quechua al español entre estrofas y estribillos, como se observa en (328). También la persistencia de esta formalización ha sido observada y analizada —en ámbitos como la etnomusicología andina— por varios investigadores previamente (por ejemplo, Baumann 1983).

(328)

Jaku jaku ni-lla-wa-nki
 ir-1Pl.INCL ir-1Pl.INCL decir-LIM-1O-2S
 “Vamos, vamos” me dices

Llorando te he de dejar

may-lla-man-taj pusu-wa-nki
 dónde-LIM-ALAT-ENF guiar/llevar-1O-2S
 ¿dónde me vas a llevar?

Llorando te he de olvidar.

Mana riku-sqa-y llajta-ta
 NEG ver-PAS.LEJ-1S pueblo-AC
 El pueblo que no he visto

Llorando te he de dejar.

riku-chi-y-ta muna-wa-nki
 mostrar-CAU-NMZ.PRES-AC querer-1O-2S
 me quieres mostrar,

Llorando te he de olvidar.”

Por otro lado, el cambio de código metafórico, del quechua hacia el español, también aparece recurrentemente en el género lúdico de los desafíos verbales donde ingresa el español sistemáticamente en las respuestas a las interpelaciones.

(329) [...]

A: mana kunan-qa watu-j-ta-ña-taj
 NEG ahora-TOP adivinar/preguntar-NMZ-AC-AFEC-ENF
 ahora ya no (podés) desafiar(me)

- B: ima-su ima-su kan-man†
 INT-FUT.3S INT-FUT.3S ser-IRR
 ¿qué será qué será?
- R: kan-man:
 ser-IRR
 qué (será)
- B: patan este qara ukhun tullu ukhun sullu ima-taj kan-man†
 POS.3 DEM(ESP) cáscara adentro hueso adentro semilla INT-ENF
 arriba tiene cáscara, adentro hueso, más adentro semilla, qué será †
- R: **durazno**
 durazno(ESP)
- B: ay:: yacha-sqa-nki-qa [...]
 INTERJ saber-PAS.LEJ-2S-TOP
 ay: ya lo sabías'
- [...]

A su vez, el siguiente ejemplo (330), muestra el empleo del español en fórmulas fijas, en este caso de saludo, lo que hemos observado con mucha frecuencia en el campo.

- (330) F: **¿qué tal?** / imai-na-lla † / eh:
 Qué tal (ESP) INT-NMZ.FUT-LIM
 '¿qué tal? ¿cómo estás?
- wallej-lla-chu† / wallej-lla-chu† /
 bien-LIM-ENF bien-LIM-ENF
 bien, bien
- [...]

A su vez, en el ejemplo (331) se observa que un participante de la audiencia reacciona frente al cambio de código del hablante. Esto sucede en el transcurso de una enumeración que se venía desarrollando en quechua. A través de la hetero-corrección, el interlocutor pretende corregir el cambio de código para sostener constante el uso del quechua.

- (331) chay-manta-qa / chaya-yku
 DEM-ABL-TOP llegar-1Pl.EXCL.S
 después llegamos
- feria-pi ranti-ku-yku
 feria(ESP)-LOC comprar-REFL-1Pl.EXCL
 en la feria nos compramos
- ranti-yku ropa-s p'acha-s papa zanahoria
 comprar-1Pl.EXCL ropa(ESP)-Pl(ESP) ropa-Pl(ESP) papa zanahoria(ESP)
 compramos ropas, papa, zanahoria,
- lisa-s uka-s / chay-ta ranti-yku
 lisa-Pl(ESP) oca-Pl(ESP) DEM-AC comprar-1Pl.EXCL
 lisas, ocas / eso compramos'

ulla-s: /
olla(ESP)-DIM(ESP)
ollas

R (interrumpe para corregir): **ma:nka-s:** /
olla-PI(ESP)
ollas

F (acepta la corrección): **manka-s** /
olla-PI(ESP)
ollas [...]

Los ejemplos analizados parecen indicar que operan los siguientes factores en la selección del segmento de discurso que se selecciona para el cambio de código, tal como los anticipa Gumperz (1982:91): a) la relativa independencia semántica del sintagma y la posibilidad de acentuar o contrastar su valor (mediante el cambio de código, por ejemplo), b) el grado de cohesión o segmentabilidad de la secuencia (por ejemplo, no sucede cambio de código en el marco de un verbo compuesto pero sí puede suceder entre el verbo y su complemento), c) su unidad semántica o pragmática (por ejemplo, las “frases hechas” o cristalizadas no pueden alternar código en su interior; cuando la frase está dominada por un verbo performativo la cláusula principal actúa como una unidad independiente); d) el número de cambios de código en la unidad del mensaje (*utterance*) no puede ser mayor que uno. En este sentido, más que someterse a restricciones de nivel abstracto, es claro que el cambio de código responde a la percepción de los hablantes de que lo que modifican conforma una unidad semántica o pragmática más que sintáctica.

Habitualmente mediante el cambio de código, los hablantes bilingües agregan significado a su discurso al evocar matices emocionales, valores y contextos que están asociados con diferentes sistemas lingüísticos en sus repertorios. Las connotaciones relacionadas con aspectos propios del grupo migrante (referencias al pueblo de origen, la experiencia de la migración, los saberes tradicionales, el pasado) es común que sean activadas en situaciones de habla en las que se persiguen objetivos políticos de comunalización o en ámbitos públicos donde suceden eventos intra-comunitarios, como fiestas, asambleas, encuentros religiosos o reuniones de asociaciones propias.

Los siguientes ejemplos —(329) y (330)— reproducen fragmentos de discursos políticos ejecutados por la dirigente de una asociación de mujeres migrantes y sirven como ilustración de lo arriba expresado. Suceden en reuniones colectivas donde la presidenta exhorta a la actividad productiva de “la base”, compuesta por las mujeres que integran la asociación civil, y fomenta su integración como grupo. Las actividades que la líder sugiere vincula las habilidades propias de las mujeres quechuas: el hilado, el teñido natural de lana, el tejido en telar, la producción de pan o de comidas tradicionales, actividades de huerta. N. habla rápido y modula la voz estratégicamente. De esta forma, llena el espacio discursivo con seguridad y mucha habilidad, lo que constituye el modo de actualizar su autoridad sobre el resto. En los fragmentos que citamos, el cambio de código, del español al

quechua, sucede en tres oportunidades. Primero en la mención de los agrupamientos sociales de origen de las personas en Bolivia (332); y, en el segundo caso, en la cita de una frase típica de la población quechua que reproduce un mandato tradicional de la comunidad donde se explicita una norma básica de socialización (333). Finalmente, el cambio de código ingresa reforzando la fuerza ilocucionaria del pedido u orden que la líder comunica al grupo, donde solicita que los saberes tradicionales —entre ellos, la lengua quechua— sea enseñada a los más chicos.

(332)²⁸⁵ [...]

N: =cómo ha pasado el TIE:M:po: / pero teNEMos que ser FUERtes // está bien / acá aún así estamos / no será tanto como en Bolivia: / pero por lo menos / nos estamos nuCLEando mediante cooperativas / mediante asociaciones / igual nos estamos nucleando / no será tanto como a-llá / a-llá somos AYllus // **Jatun Moko Kollas K'achas**²⁸⁶=
 M (varias): ((se superponen varias intervenciones)) =acá como somos de todas lados CÔmo nos vamos a hacer† // pues acá nos nucleamos por vecindad / en cooperativas / no es cierto†
 N: no tendrá tanta fuerza / pero por lo menos nos nuclea:mos / nuestra gente de antes pudo vivir bien / nosotras las mujeres por asociaciones // si no te unes / si no te unes/ si no te nucleas NO hay fue:rzas: // no vamos a conseguir nada de lo que es imprescindible para vivir para nosotros y para nuestros hijos / cómo nosotros tenemos en la mano / nosotras somos en artesanías las MEJO::res // en las cuatro estacas / con todo lo que se HAcE / sus dibu:jos ((XXX)) [...]

(333)

N: [...] recuperar el telar /y los teñidos naturales/ que ESo es muy valio:so para nosotros:// DOña Juana// no todos saBEMos tejer lo que saben Ellas/ no todos saben hilar lo que sabemos / no cierto?// por ahí en la argentina hemos perdi:do/ porque nos hemos moderniza:do/ compramos la lana y todo eso/ pero es MUy importante recuperar lo que sabemos // ayer mismo me sentía muy contenta /cuando el interventor / la segunda vez que entró a la colectividad/ recién se dio cuenta esto: / lo que estaba en la pared escrito:// viste que en la colectividad está escrito nuestro emBLEma / que dice "ama sua / ama qhella / ama llulla"²⁸⁷ // y: dice QUé había dicho / QUÉ cosa escribieron ahí? / y el paisano explicó qué era/ es neces::rio difundir Eso: // que nosotros venimos con nuestro emBLEma; // para nosotros nuestro saludo/ el saludo de nuestros antepasados/ a veces me pongo a meditar:/ pasando cursos de trabajo en barrios social // y yo lo cohesiono todo / doña Juana/ es similar a lo que nosotros vi-vi-mos / tal vez yo digo debe ser e::so que nos mantiene: // de ser FUERtes / a pesar de ser migrantes: / tratar de superarse / porque ya tenemos nuestras ra:ces / nuestros padres nos han enseñado / no-ser-flo-jo / no-ser-mentiro-so y no ser vago: / y todo eso transmitimos / acá en la Argentina TENEMOs que seguir transmitiÉNDolo/ porque se va alejando nuestras costumbres (0.01) // mis hijos / por ejemplo / mis hiji:tos tres saben QUEchua / y el otro ya No sabe // mis nietos me::nos ya no saben / y es necesario // cuando hablamos todos entienden / es necesA::rio: (0.01) / tienen que estar muy orgullosos de eso / yo me siento muy orgullosa de eso/ cuando voy a otro lado/ YO me valoro / siento que tengo algo que no tiene Na:die / es necesario / porque algunos de nuestros paisanos no quieren ser bolivianos // ((cambia el tono de voz)) quieren ser de Ju-jU:y / de SAL:ta/ ((imposta)) no entienden el quechua // (0.03) están neGANDO lo que SOMOs/ es de o::ro/ nosotras somos AMAS de ca-sa / es-po-sas/ hemos venido a la argentina: / muchos hemos ocultado / pero después de un tiempo / yo digo / nosotros somos inDÍGenas/ pero de sangre pu:ra / y muchos de esta zonas y de otras zonas han sido meZCLAdos ya con los españoles (XXX) / tal vez dicen ((modula la voz)) yo llevo sangre azul/ dicen / pero es trisTE:za / porque ni Siquie::ra sabe lo que dice/ se siente BLAN-co-y-GRINn-go y discrimina:: / porque es moRO::cho // pero aquella piel

²⁸⁵ Asociación de mujeres bolivianas "Ayudarnos entre todos". Barrio Lambertuchi (Partido de Escobar, Buenos Aires, Argentina). Lunes, 8/8/05, aproximadamente 14 hs. Participantes: alrededor de 25 personas presentes. N: Presidenta de la Asociación.

²⁸⁶ Nombres propios de Ayllus. N. opta por llamar a las comunidades según nombres de organizaciones tradicionales en vez de categorizar los agrupamientos regionalmente, como habitualmente se lo hace en la actualidad.

²⁸⁷ Esta frase los migrantes la reproducen en diferentes contextos tanto intra-comunitarios como interculturales (escolares, administrativos, recreativos, etc.) y significa: "No ser(ás) ladrón, no ser(ás) mentiroso, no ser(ás) flojo".

morocha es su-FRI-da // pero lo bueno que tiene que sus padres / sus abuelos / sus ancestros / han nacido en una cultura ORIGINAL / sí? // que no tiene ninguna clase de me:zcla // muchos van a decir que vienen de la tierra / lo que tenemos que aprender a enseñarle a nuestros hijos // Sí / a ver ni CO:sa / Doña Cristina † / **wawas ninchistaqa yachachinanchi tiyan imainatachus abuelosninchis_/tiyakurqanku manchay kosa allin**²⁸⁸ ((muy enfática)) // (0.02) porque nosotros venimos de BOLLvia y: qué hacemos? ((comienza a aplaudir acentuando tempos regulares)) / y nuestros paPÁS / CÓmo haCÍan / no necesiTAban la PLAta para vivir: // hoy nosotros nos estamos volviENDO LOCOS por trabajar y vivir: / y nos volvemos locos porque no nos alcanza la pla::ta: // CÓmo nos han enseñado nuestros abuelos // CÓmo vivían / no necesitaban pla::ta / vivían en el campo / QUÉ sembraban? / la pa:pa // QUÉ hacían / un proceso // seleccionaban las papitas chiqui:tas / las mediA:nas y las GrA:ndes // las grandes QUÉ le hacían? / las guarda::ban // ESTo viene de a:ntes // para todo el año / los medianos las guardaban en otra (XXX) / y los chiquititos empezaban a comer: // reCIÉN los chiqui::titos // por QUÉ los chiquitos:? / yo cuando era chica / decía / por qué será tan tacaña mi abuela / por qué no nos comemos primero las grandes? / mi abuela tenía RAzón: / porque si nos comíamos primero las grandes / los chiquititos no iban a durar ni seis me:ses / y después no tendríamos más papas para el año/ y la chicha::? // ESo teNÍAmos que transmitir a nuestros hi-ji:-tos: // esto que yo estoy conta:ndo: / otras tienen que leer de un libro / son-NUES-tras-experien-cias / es de noso::tros:

= ((INTERRUPCIÓN DE OTRAS MUJERES - en general, asienten; hablan superpuestas, algunas en español, otras en quechua)) ((XXX))

N: =por ejemplo: / CÓmo se se hacía antes / a ver / en nuestros antepasados? // hacían MINcas / no ne-ce-si-ta-bas un peón para trabajar // y eran TAN fuertes/ TAN fuertes que nadie les podía venir a derribar // era un GRU:PO / que si la viuda se le moría su marido / todos íbamos a trabajar / y nadie cobraba nada / era una vida sa:na: / y es hermoso:

M1: =así es todaVÍA en bolivia:

M2: =aquí es a-sí tambIÉN // lo que pasa que la plata nos ha arruinado:/

M3: =hoy un grupo / mañana es otro grupo /

((Entre todas refuerzan la orientación argumentativa propuesta por la presidenta. Están muy animadas. Sus intervenciones se superponen.))

M4: =ahora hay que hablar de MULta: // hay que amenazarlo para que vengan a la reunión / la plata es lo malo que ha habido en la vida:

((XXX))

La oratoria constituye para la población quechua-boliviana un género particular en cuanto a sus rasgos formales, sus dominios semánticos y la importancia social que posee. Constituye un evento de habla identificado como tal por los propios hablantes quienes reconocen sus regularidades: roles, distribución diferencial de turnos de habla, extensión posible de los parlamentos, distribución de las personas en espacios definidos, tonos de voz, funciones apelativas, etc.²⁸⁹ La reunión semanal de las mujeres de la asociación de Escobar

²⁸⁸ Traducción: "a nuestros hijos debemos enseñar así como nos enseñaron nuestros abuelos /ellos vivían muy bien / cosa (enfático)".

²⁸⁹ Los fragmentos discursivos que presentamos como ejemplos muestran algunas de las regularidades formales más frecuentes de la oratoria como modo de habla: quien ejerce la autoridad, en general, ocupa turnos de habla extensos y puede enfatizar la función exhortativa de su prédica a través de modalizaciones imperativas, apelativas, levantamientos del tono de voz, acentuación de ciertos lexemas (en nuestro caso, N. aplaude además de levantar el volumen de voz en ciertos pasajes), aceleración en el tempo, cadencias rítmicas marcadas. Estas modulaciones se acompañan con la posición del cuerpo del líder quien se mantiene siempre de pie y erguido, mientras la base permanece sentada en ronda frente a él. También a través de la mirada, él refuerza el efecto de sus intervenciones: durante el fragmento la ubica sobre cada una de las mujeres que integran la base y las

constituye un espacio donde este modo de habla se practica con frecuencia. Como se observa en los textos transcriptos, constituye un medio eficaz para transmitir valores culturales, reglas sociales, normas morales, pautas de conducta, ejercer control social, evaluar la situación contextual y discutir proyectos compartidos. En este sentido, los encuentros poseen una alta relevancia para el grupo, dado que juegan un rol central en la regulación del comportamiento cotidiano de los miembros del grupo y en la transmisión de sus normas a niños y jóvenes quienes —a veces de manera lateral y, generalmente, en silencio— suelen participar de ellos.²⁹⁰

En relación con el uso de las lenguas, a pesar de ser el quechua la lengua mayoritaria entre las mujeres que presencian el evento, la elección del español, según nos explican, se debe a que “no todas provienen de las mismas zonas”, “a que muchas están con sus hijos” y a nuestra presencia. Como ya lo mencionamos, en el fragmento que transcribimos se presentan tres oportunidades donde N. emplea el recurso de cambiar el código lingüístico: del español hacia el quechua. En el segundo caso, el cambio de código responde a una de las seis funciones que Gumperz (1982) reconoce: su uso para el discurso directo, es decir, para la reproducción de una cita. Mientras el verbo introductor de la cita se expresa en español (“dice”), la cita recrea un contexto original de enunciación donde el quechua es el instrumento de comunicación principal, por lo que ilustra un caso de “alternancia metafórica”. Lo mismo sucede en la mención de los nombres autóctonos de los *ayllus* a los que pertenecen algunas de las personas presentes. Diferente es el caso del uso estratégico del cambio de código con el objetivo de delimitar el alocutario, por ejemplo, cuando N. nombra a “Doña Cristina”. Allí el uso se inscribe en lo que Gumperz denomina “alternancia situacional” ya que modifica desde el discurso “la situación comunicativa”: delimita su audiencia y altera las posibilidades de acción de los participantes en el evento.

De todas formas, en todos los casos el recurso modal del cambio de código opera en función de la “aproximación” de lo referido en relación con el marco cultural e interpretativo que el hablante busca imponer. Dado el tópico del discurso (las prácticas tradicionales de las mujeres quechuas), los ítems prominentes (la lengua, el tejido, la conveniencia de la unidad asociativa, la organización por *ayllus*, la transmisión intergeneracional), los protagonistas y, fundamentalmente, las destinatarias del mensaje (mujeres y jóvenes miembros de las comunidades bolivianas migrantes residentes en Buenos Aires), el recurso refuerza vínculos comunalizantes, “acercando” y “revalorizando” prácticas compartidas.

El último ejemplo que citamos (334) sucede previamente a una asamblea comunitaria donde también participábamos varias personas (hispano-hablantes) ajenas al grupo. En este caso, el cambio de código es empleado para identificar y movilizar alocutarios

indaga con fuerza. Solo en algunos fragmentos (definidos por la presencia de los vocativos) se particulariza la audiencia.

²⁹⁰ En general, los temas que se discuten rondan objetivos pragmáticos: decisiones políticas en relación con emprendimientos económicos, incorporación y/o expulsión de miembros, difusión de saberes específicos, organización de algún evento, sistematización del ahorro colectivo o *pasanakuy*, establecimiento de normas de procedimiento en ferias o en espacios compartidos, etc. Lejos de ser espacios tranquilos, en las reuniones el conflicto y la polémica son habituales.

directos (otros migrantes quechua-hablantes) que, de esta forma, son “recortados” de la audiencia general e interrogados de forma directa con un mensaje que adquiere —por el cambio de código— mayor fuerza apelativa.

(334)

Cl: [...]

porque la mayoría estamos / creo / más no van a venir / eso no más

may	q'alla-taj	qa-nchij †	/	chay-kuna-lla-puni	ka-su-nchis /
INT	cuenta-ENF	ser-1PL.INCL		DEM-PI-LIM-ENF	ser-FUT-1PL.INCL
cuántos	somos		/	esos vamos a ser	/

mana junta-ku-nchij-chu
 NEG juntar(ESP)-REFL-1PL.INCL-NEG
 no nos juntamos

porque por la lluvia/ pero
 // pasen pasen / allá hay asientitos /
 siéntense /

[...]

7.3 Cambio de código y comunalización

Pensar el cambio de código como una estrategia discursiva (un comportamiento orientado intencionalmente) adquiere relevancia para la comprensión de cómo este recurso se incorpora en la práctica comunicativa cotidiana de los quechua-hablantes bolivianos en Buenos Aires. Hemos visto cómo se trata de un recurso que se apoya sobre la yuxtaposición de distintos (sub) sistemas, que son activados selectivamente por los hablantes y cuyo sentido los oyentes deben inferir para construir el significado pragmático (aquel que surge del uso y depende estrechamente del contexto inmediato). El efecto del cambio de código en el habla de la comunidad bilingüe analizada (que podría asemejarse al de la variación prosódica o léxico-sintáctica en el habla monolingüe) manifiesta la existencia de presupuestos socioculturales que los hablantes seleccionan para guiar el sentido de lo dicen. Para comprender su significado, la dimensión de la socialización comunitaria emerge como clave: “solo aquellos que comparten el mismo *background* y simpatizan, entienden” (Gumperz 1982).

En este sentido, el cambio de código nos refiere la existencia de “teorías nativas” acerca de lo que para los hablantes significa socialmente “código lingüístico” o “patrón pragmático” y cómo estos se vinculan sistemáticamente con afiliaciones etnolingüísticas. De alguna manera, ellos se apoyan en un conocimiento implícito para relacionar la pertinencia, relevancia y adecuación de las opciones comunicativas en contexto, generar inferencias conversacionales indirectas (significaciones indexicales) sobre la base de lo que expresan (el contenido referencial) y lograr efectos performativos en su situación local. De modo similar,

lo analiza Myers-Scotton (1999) quien introduce el parámetro de “marcado/no marcado” para distinguir las “normalidades” pragmáticas del grupo. Esto significa que la competencia bilingüe incluye el reconocimiento del cambio de código como potencialmente significativo, la identificación de su función sintáctica en relación con el resto del discurso y la activación de un *background* compartido para comprender e interpretar qué significa el contraste particular que se crea con la alteración del código en cada situación específica.²⁹¹ En términos de Gumperz (1982:95-6),

“Argumentar que el cambio de código puede ser analizado en términos de implicaturas conversacionales es asumir que las convenciones de uso por las cuales dos variedades de habla son categorizadas como el código “nuestro” frente al “de ellos”, y son asociadas con las experiencias del intra- o extra- grupo respectivamente, tienen funciones conversacionales que son equivalentes a la relación entre las palabras y sus referentes. Esto implica que tanto el mensaje como el contenido del mensaje juegan un rol en la implicatura. El paralelo es por supuesto solo aproximado. Los significados referenciales básicos son compartidos por todos los hablantes de una lengua más allá de su *background* social. Son estables a través del tiempo y pueden preservarse en los diccionarios. El empleo del código, por el contrario, refleja las convenciones creadas en redes de relaciones interpersonales, está sujeto al cambio vinculado a la dinámica de las relaciones de poder y de los ambientes socio-ecológicos, por lo que sus convenciones básicas y compartidas no pueden pensarse como estables o dadas. Esto da cuenta del hecho de que los oyentes en las situaciones de cambio de código pueden entender el significado literal de la emisión pero diferir en sus interpretaciones sobre la intención comunicativa.”

“Decir que el cambio de código conlleva información, no significa, sin embargo, que al cambio pueda asignársele un significado único en todos los casos. La alternancia de códigos implica solo una orientación que sugiere la activación de otros conocimientos. Los juicios interpretativos en cada caso son situados, i.e., negociados, como parte de procesos interactivos que están sujetos a modificaciones cada vez que se incorpora más información.”

En contra de perspectivas normativistas o ancladas en ideales monolingües, la yuxtaposición de sistemas lingüísticos que se observa en el quechua mezclado no indica conocimiento imperfecto de alguna de las lenguas ni queda relacionada con el nivel educativo de los hablantes. Por el contrario, implica de parte de ellos el conocimiento y la manipulación de los recursos comunicativos disponibles en tanto estrategias funcionales de negociación y posicionamiento interaccional en el espacio local, lo que reflexivamente refiere y constituye procesos mayores de reconfiguración étnico-identitaria.²⁹²

²⁹¹ Según Bauman y Briggs (1990): “En algunas comunidades de habla, el cambio de código es un medio esencial para transformar la fuerza performativa de los enunciados.” Por su parte, Hill (1985), quien sigue a Bakhtin (1981) y Voloshinov (1930 [1973]), sugiere que el cambio de código puede elevar la atención hacia lenguajes y variedades lingüísticas en competencia al punto de que las identidades, las relaciones sociales y la constitución de la comunidad misma queden abiertas a negociación.”

²⁹² En este sentido, Myers-Scotton (2002:45) expresa: “He escrito acerca del cambio de código como estrategia de negociación. Argumenté que los hablantes ven la elección del código, en general [...], como un modo de actualizar indirectamente un conjunto de derechos y obligaciones que ellos desean activar entre el hablante y el oyente en el intercambio en curso [...]. (Lo que presupone que los derechos y obligaciones de cada intercambio están abiertos a negociación). Como parte de su competencia comunicativa, los hablantes desarrollan un sentido de elección entre opciones más o menos marcadas (en función de las normas comunitarias) dentro de un conjunto particular de derechos y obligaciones; la motivación para el cambio de código se comprende mejor bajo esta luz. Para desarrollar las motivaciones del cambio de código mencionadas, argumenté que el cambio de código persigue uno o dos objetivos: (i) puede buscar un cambio en la dinámica de la conversación (realizando una opción marcada que indexicalice una negociación cuyo fin es establecer una relación diferente —diferentes derechos y obligaciones— de los que son no-marcados en ese intercambio o

Por otra parte, si bien la ocurrencia, forma, distribución y significación de la alternancia de códigos parece ser contingente a lo que las estructuras de las lenguas habilitan y al evento social del que se trate,²⁹³ la competencia de cambiar de códigos y de movilizar las connotaciones convencionalizadas de diferentes recursos sí remite a competencias discursivas concretas adquiridas más por algunas personas (por ejemplo, líderes, dirigentes) que por otras, por lo que su adquisición se muestra dependiente del acceso que las personas hayan tenido a roles sociales que “cruzan fronteras” y de la capacidad individual de ellas para ajustar las formas disponibles a los dominios e intereses locales.

En el contexto multilingüe y multicultural que estudiamos, los códigos lingüísticos se asocian diferencialmente a roles particulares, relaciones sociales, instituciones, actividades e ideologías. Así, el análisis del fenómeno de cambio de código “hace visible” parte de la “negociación social” que sucede en el contexto inmigratorio donde, sobre ideologías lingüísticas en muchos casos ambigüas y contradictorias, los quechua-hablantes redefinen su identidad como grupo.

En resumen, el cambio de código en tanto recurso comunicativo emerge como rasgo distintivo de los modos de habla de los migrantes, quienes en su experiencia vital se mueven y articulan dos mundos lingüísticos y sociales simultáneos, aunque su difusión y estabilidad se muestra susceptible al permiso y a las actitudes lingüísticas que manifiesta el colectivo social frente a la calificación del fenómeno en relación con el mantenimiento o la retracción de la lengua que considera “propia”. En los hechos, si bien la edad no es una variable excluyente para el uso alternado de las lenguas, en el trabajo de campo se observa que los menores están continuamente expuestos a las estrategias bilingües de los mayores, por lo que la adquisición del quechua por parte de ellos sucede en un contexto de formas sincréticas y alternancia de códigos que tiene posibilidades de estabilizarse y perdurar. A esto se suma que, en lo funcional, la variedad del quechua mezclado se manifiesta como muy valorada socialmente. Por un lado, porque brinda acceso a contextos sociales donde reina la lengua dominante a aquellos hablantes que no pudieron adquirir la variante estándar del español. Por otro lado, porque se trata de un código que, a pesar de su bajo prestigio en ámbitos oficiales, posee un innegable prestigio encubierto como índice de la identidad cultural mestiza de sus hablantes.

A partir de estos datos de campo, nos arriesgamos a pensar que probablemente el esfuerzo de normalizar el uso del quechua y del español (a través de la separación de las dos lenguas en materias diferentes, por ejemplo, en escuelas de modalidad de EIB) no erradique el uso de formas sincréticas en situaciones informales. Creemos que los hablantes —en

vienen siendo actualizados en él; o, (ii) el cambio puede significar el deseo de las personas de proyectarse en una identidad asociada con más de una lengua; es decir, proyectarse en relación con su identidad dual.”

²⁹³ Es el interjuego entre factores lingüísticos y sociales los que determinan los tipos de cambio de código posibles practicados por los individuos. Tal como Myers-Scotton (citada en Winford 2003:125) lo señala “los factores estructurales habilitan las formas posibles de cambio de código, mientras los factores sociales regulan las elecciones entre ellos.”

especial, los jóvenes— difícilmente están dispuestos a abandonar las formas mezcladas de habla, en principio, por la vinculación simbólica que ellas tienen con su identidad cultural como (hijos de) migrantes. En este sentido —aún sin desconocer el desplazamiento intergeneracional real (en términos cuantitativos) que sufre el quechua frente al español en la población analizada y en el mundo andino en general—, nos resulta difícil pensar que el quechua mezclado conforma una ‘interlengua’ o una variedad que pueda catalogarse como ‘de transición’ hacia la lengua dominante. Más bien parece constituirse en el código propio de una comunidad que, actualmente, es del tipo “bilingüe estable”. En esta dirección, aunque no hemos estudiado en particular el habla de los menores, nuestra investigación reunió registros de quechua mezclado en tres generaciones.

Como la naturaleza de las fronteras y las asociaciones socioculturales particulares están ligadas a las historias específicas de los grupos, entre los migrantes el cambio de código constituye un rasgo acostumbrado e incorporado en general en todas las interacciones, no solo en las que suceden fuera sino también dentro del grupo. En este sentido, son raras las reacciones puristas y la alternancia entre el quechua y el español ingresa en casi todos los eventos comunicativos sin distinción de roles sociales ni edad de los participantes, aunque sí aparece condicionado por el grado de competencia bilingüe del hablante y del oyente. Sin embargo, como se observa en el análisis anterior, en el cambio de código recurrentemente se pone de relieve la función simbólica de las lenguas: el uso del quechua (quechua mezclado) refuerza la solidaridad grupal y fortalece la unidad social de la familia o la comunidad. Por ello —tal como lo formula Poplack en un valioso estudio pionero sobre el tema—, ligar las observaciones etnográficas al análisis lingüístico resulta la forma más adecuada de comprender la significación social de la conducta verbal de cambiar de código (Poplack 1980:3).²⁹⁴

7.4 El cambio de código en la formación de lenguas mezcladas

La literatura sobre los códigos lingüísticos mezclados ha crecido rápidamente en los últimos años (*e.g.*, Bakker y Mous 1994, Bakker y Muysken 1995, Thomason 1996, Poplack y Meechan 1998, Auer 1999, Matras 2000, Muysken 2000, Matras y Bakker 2003). A partir

²⁹⁴ Poplack tiene en cuenta las siguientes variables sociolingüísticas para analizar el fenómeno en comunidades de puertorriqueños residentes en New York (USA): sexo, competencia lingüística, edad, tiempo transcurrido desde la migración, edad de arribo, sentimientos del hablante hacia la propia etnicidad, grado de contacto con el pueblo/país de origen y lugar de trabajo y residencia. A través de un análisis pormenorizado de cuánto incide cada una de estas variables en el comportamiento bilingüe, él llega a la conclusión de que, si bien algunos de dichos factores modifican la frecuencia de uso del *code-switching* entre individuos, no inciden directamente en la decisión de recurrir o no al cambio de código como recurso comunicativo en el grupo, lo que sí se vincula con una valoración del recurso por parte de la comunidad (1980:65 y ss.).

Ahora, en relación con los modos sintagmáticos del cambio de código (entre oraciones, dentro de una oración, en construcciones menores), Poplack llega a la muy interesante conclusión de que a mayor competencia bilingüe más probabilidad de que el cambio de código suceda en unidades gramaticales menores, por lo que la forma en que un hablante alterna códigos puede conformar un índice de su grado de bilingüismo (*id.* 77).

de estos desarrollos, Muysken (2007) sistematiza y organiza algunos avances. Este autor comienza por conciliar una definición de “código mixto”, al que define como “una forma de hablar que muestra evidencia de montos sustanciales de materiales morfosintácticos y léxicos provenientes de —al menos— dos fuentes lingüísticas diferentes”.

A partir de aquí, Muysken lista trece patrones posibles de código mixto.²⁹⁵ Como ellos son definidos a partir del estudio pormenorizado de casos particulares (que operan como prototipos) y en función de los procesos implicados en sus génesis específicas, resulta una lista que no pretende sostenerse en criterios consistentes o válidos translingüísticamente sino que sirve como herramienta descriptiva de exploración inicial. Sin embargo, en su conjunto, es llamativo que tres (de los trece) casos vinculan su origen a estrategias de cambio de código. Ellos son: el caso de la lengua mixta surgida por mecanismos de cambio de código del tipo “de inserción”, el de la lengua mixta surgida por cambio de código del tipo “alternante”; y, el de la lengua mixta donde intervienen mecanismos de cambio de código en marcadores discursivos. Los tres tipos están presentes en nuestro corpus del quechua mezclado.

Muysken propone así que, entre los factores que intervienen en la formación de lenguas mezcladas, existen tres tipos de cambio de código, a los que agrupa bajo el rótulo general de mecanismos de “*code-mixing*”. También Auer (1999) propone que el cambio de código ingresa en la formación de lenguas mixtas, aunque él, a diferencia de Muysken, lo considera parte de un complejo escenario transicional entre lenguas, donde el *code-switching* interviene en una primera etapa, luego surgen “lectos fusionados” y, finalmente, se forman las “lenguas mixtas o mezcladas”.

En términos de Muysken (2008, *ms.*), el cambio de código “de inserción” refiere el mecanismo por el que estructuras independientes sintácticamente de una lengua (A) se introducen en el marco gramatical de otra lengua (B).²⁹⁶ Por ejemplo, un sintagma N-Adj del alemán “se engarza” en una oración del turco.

En contraste, el cambio de código “por alternancia” —según Muysken (2000:4), “el tipo genuino de cambio de código”— refiere dos segmentos que se articulan por adjunción,

²⁹⁵ Los trece tipos, según Muysken los presenta, son: 1- el tipo de lengua mixta derivado del “préstamo pesado” (que el autor ejemplifica con el avanzado patrón de préstamo que se observa en el quechua boliviano, similar al de nuestros datos); 2- el tipo *slang* y *jargon*; 3- lengua mixta surgida por mecanismos de cambio de código del tipo “de inserción”; 4- lengua mixta surgida por cambio de código “alternante”; 5- lengua mixta donde intervienen mecanismos de cambio de código en marcadores discursivos; 6- lengua mixta por lexicalización congruente (donde términos de diferentes repertorios léxicos se combinan en una estructura gramatical también compartida); 7- lengua mixta por procesos de relexificación (del tipo de la “Media lengua”); 8- lengua mixta por paralexificación (del tipo del Mbugu); 9- lengua mixta por reestructuración y relexificación simultánea; 10- “split” NP/VP (del tipo del Michif); 11- código mixto del tipo australiano; 12- “split” NP/VP (del tipo del Aleut de Copper Island); 13- *pidgins* mixtos, *jargons* de intercambio comercial y *creoles*.

²⁹⁶ “Insertion: the insertion of well defined chunks of language B into a sentence that otherwise belongs to language A” (Muysken 2008, *ms.*). El cambio de código por inserción se lo asocia con los desarrollos de Myers-Scotton (1993); es un fenómeno relacionado con el préstamo (la diferencia es el tamaño del segmento incorporado), ya que una estructura matriz recibe un elemento foráneo.

sin combinarse necesariamente en la dimensión gramatical.²⁹⁷ Muysken menciona dentro de este tipo un ejemplo del francés y el alemán, en el que se observa el cambio de código operando en elementos periféricos de la cláusula, como frases adverbiales o constituyentes dislocados. En general, el foco del análisis de este tipo de mecanismo se concentra en el estudio de la compatibilidad o equivalencia de los sistemas en el “punto de cambio” (*switch-point*), donde parece funcionar el llamado “modelo de la cebolla” que se apoya en el presupuesto de que “a más independencia sintáctico-pragmática (es decir, más lejanía del ‘núcleo gramatical’ según la jerarquía ‘emisión > cláusula coordinada > cláusula adverbial > elementos dislocados > ...’), más facilidad de alternancia entre constituyentes” (Muysken, en comunicación personal).

Finalmente, el tipo de cambio de código que funciona sobre los marcadores discursivos interviene en el esqueleto estructural de la comunicación respondiendo, según el autor, a fuerzas pragmáticas (cuya función suele ser alterar el registro de la conversación —por ejemplo, de formal a informal—, resaltar un fragmento del mensaje, darle un tinte más étnico a una variedad comunitaria). Según Muysken, este último tipo de cambio de código se asemeja al cambio de código alternante en el hecho de que actúa sobre “elementos periféricos” al enunciado (en muchos casos, interviene dentro del nivel supraproposicional). Como ya adelantamos, en el quechua mezclado hemos observado los tres tipos funcionando sincrónicamente.

Según la bibliografía especializada, otra variable que relaciona el cambio de código con la formación de un código mixto la conforman las condiciones sociales en las que emergen los códigos mezclados. En este sentido, Muysken sistematiza cinco escenarios posibles: 1- muerte de lengua por préstamo masivo; 2- semi-desplazamiento: la población adopta la lengua dominante pero relexificando numerosos ítems para conservar el tinte de su lengua comunitaria; 3- lenguas de matrimonios mixtos; 4- lengua étnica que nace como expresión de una nueva identidad comunitaria; 5- lenguas secretas que relexifican la lengua dominante con materiales de una lengua minoritaria. Finalmente, Muysken (en comunicación personal) suma tres escenarios más: 6- lenguas de jóvenes urbanos o lenguas de calle; 7- lenguas rituales (por ejemplo, Callahuaya), y 8- lenguas de comercio creadas para el contacto interétnico, como las *jargons*. Lo común a todos los casos es que se trata de lenguas propias de intra-grupos y (casi) todas emergen en contextos de asimetrías sociales. Entre todos los casos mencionados, consideramos que el quechua mezclado se ajusta al tipo 4: se trata de una lengua que surge y se sostiene como una variedad étnica emergente, dado que, en tanto recurso cultural, expresa una identidad etnolingüística particular, la de los migrantes que se desplazan entre el mundo del indígena andino y el criollo, y es valorada por sus hablantes como “acto de identidad” (Le Page y Tabouret-Keller 1985).

²⁹⁷ “Alternation: the succession of fragments in language A and B in a sentence or speech, which is overall not identifiable as belonging to either A, or B.” (*Idem*)
La alternancia implica la combinación secuencial de estructuras disímiles. Su estudio se lo asocia con los trabajos de Poplack (1980).

Desde el punto de vista de los procesos psico- y socio-lingüísticos que pueden dar origen a códigos mixtos, Bakker (2003) propone cuatro escenarios posibles. A ellos, Thomason (2001) le suma una quinta posibilidad. El siguiente cuadro expone sus aportes.

Cuadro 21: Emergencia de códigos mixtos, según Bakker (2003) y Thomason (2001)

Escenario	Proceso	Definición
1- Mantenimiento	Mezcla léxica y préstamo	Se agregan ítems de un léxico en otro.
2- Desplazamiento (<i>shift</i>)	Interferencia y transferencia	Se traen elementos estructurales de una lengua en otra.
3- Creación bilingüe	Entremezcla /entramado (<i>'interwinning'</i>)	Conjugación del léxico de una lengua en la gramática de otra.
4- Resistencia bilingüe	Conversión lingüística y <i>metatypy</i> (Ross 2001)	Reestructuración gramatical bajo la influencia de otra lengua.
5- Creación semi-consciente	Préstamo, interferencia y transferencia.	Préstamo y creación léxica, relexificación, adopción de patrones gramaticales.

A partir de los análisis que expusimos hasta aquí, encontramos en nuestros datos procesos categorizados por estos autores como de “mantenimiento”, “desplazamiento”, “resistencia bilingüe” y “creación semiconsciente” respectivamente, por lo que resulta imposible catalogar monolíticamente la variedad lingüística que estudiamos en un único casillero. Así, el quechua mezclado evidencia el concurso de varios procesos simultáneos que, en apariencia, se presentan contradictorios: por un lado, el desplazamiento (resistido) de la lengua indígena en favor del español (interjuego de escenarios 2 y 4), lo que se observa en la presencia de la replicación gramatical extendida y la alteración de la normal transmisión intergeneracional de la lengua vernácula. Por otro lado, la recreación de la lengua intra-comunitaria, el quechua, en función del contexto inmigratorio y la reconfiguración de las identidades sociales que se implican (escenarios 1 y 5), lo que se observa en el alto porcentaje de préstamos en el nivel léxico y morfológico y la reconfiguración negociada de los patrones interaccionales (que estudiamos en el próximo capítulo). Finalmente, el escenario 5, que retoma el 1, el 2 y el 4, resume de alguna forma el tipo de fenómenos con los que también nos encontramos en nuestros materiales de campo.

Desde el análisis que presentamos, los procesos de desplazamiento, mantenimiento y recreación lingüística se muestran vinculados complejamente, más que claramente distinguibles en base a criterios absolutos. A su vez, en nuestro corpus encontramos diversidad de fenómenos de mezcla: ‘de préstamo’, ‘de replicación gramatical’, ‘de cambio de código del tipo de inserción’, ‘de cambio de código del tipo de alternancia’ y ‘de cambio de código del operante en los marcadores discursivos’. El hecho de que los primeros tres fenómenos sean evaluados por los especialistas como patrones vinculados con escenarios “asimétricos” e interpretados en clave de “mantenimiento y resistencia” (Thomason y Kaufman 1988:65-109), mientras que los últimos sean ligados a situaciones contextuales

donde, a pesar de la fidelidad lingüística, se produce cierto “desplazamiento” discursivo y gramatical hacia la lengua dominante, refuerza nuestra hipótesis de que en el quechua mezclado suceden procesos simultáneos, vinculados entre sí y relativos a la situación contextual en la que vive la población, aunque en apariencia estos procesos se muestren divergentes: uno, de innovación en la lengua indígena (proceso propiamente lingüístico) y, otro, de desplazamiento gradual del quechua en favor del español (proceso que se evalúa en términos más sociolingüísticos —en función del porcentaje de hablantes, el grado de competencia bilingüe, los dominios de uso, la socialización comunitaria, la presión contextual y el balance político entre las lenguas—).

A su vez, si bien tanto el mantenimiento, la recreación cultural como el desplazamiento lingüístico son procesos de transformación intra-comunitaria, suceden en relación directa con el marco sociopolítico general, de minorización y migrancia, en el que vive la población. En este sentido, la geografía lingüística local promueve por medio de diversos factores (por ejemplo, discriminación, segregación, arrinconamiento simbólico y espacial) la conformación relacional y reticular de los migrantes quechua-hablantes en términos de “grupo étnico diferenciado” (mediante mecanismos de preservación, resistencia, auto-sustentabilidad, protección), en contraste con la mayoría hispana que tiende a subordinarlos y en favor de la progresiva adopción y apropiación por parte del grupo de los recursos culturales más prestigiosos (entre otros, también del español).

Dado la contingencia y los límites de los estudios de caso —inclusive el nuestro— y el momento exploratorio en el que se encuentran las indagaciones tipológico-comparativas sobre las lenguas ‘mezcladas’ o ‘de contacto’, si bien varios autores intentaron soluciones provisionarias (Croft 2003, Matras 2003), la pregunta central de las investigaciones en lenguas mixtas (según Muysken 2007, “*the billion dollar question*”) sigue por ahora vigente: ¿es posible relacionar las propiedades del código mezclado con sus circunstancias de génesis y uso?

Juegos de Habla: sincretismo y liminaridad

“Speakers may have similar life styles, speak closely related dialects of the same language, and yet regularly fail to communicate.”

Gumperz y Cook-Gumperz (1982: 13)

“Como hemos visto, la idea de mezcla para los hablantes nativos del mexicano de La Malinche es un concepto tanto político como lingüístico, que juega un papel importante en lo que se etiqueta como ‘mezclado’, tanto a partir de la posición jerárquica relativa del hablante, como de la aplicación del principio de cooperación entre los interlocutores.”

Hill y Hill (1986:382)

En este último capítulo abordamos el estudio de los modos de habla de los quechua-bolivianos en Buenos Aires. Desde una aproximación etnográfica, analizamos algunas de las transformaciones que suceden en las prácticas comunicativas indígenas evaluando su dimensión etnolingüística y sociopolítica.

Proponemos que una variable clave para comprender la dinámica de (re)creación etnocultural de la población en situación de contacto con la mayoría hispana es la forma en que “hacen juego” *in situ* los “géneros discursivos”, tanto vernáculos, criollos como mezclados. En sus recurrencias e innovaciones, los patrones discursivos —a partir de los presupuestos culturales y los procedimientos inferenciales que activan en el uso— (re)crean distancias (inter)textuales y (re)ordenan marcos de referencia y participación en el contexto migratorio.

En términos sociales, los modos de habla, por su relativa maleabilidad y susceptibilidad interaccional, adquieren un alto valor performativo en la promoción y (des)articulación de los espacios —físicos y simbólicos— de la “comunidad de práctica” local, por lo que en la situación de contacto es relevante su valoración en términos etnopolíticos.

Desde la perspectiva lingüística, la transformación de los modos de habla incentiva el cambio sistemático en las lenguas a partir de afectar la dimensión más empírica y “de con-tacto” de la comunicación cotidiana: la materialidad genérica de los modelos de producción e interpretación del habla y su función fática.

El análisis del discurso como perspectiva de estudio implica aproximaciones críticas sobre el poder (Blommaert 2005:1). A partir de esta convicción, en lo que sigue optamos por alinearnos con una larga tradición interdisciplinaria en los estudios de la lengua en sociedad (Hymes 1972, 1996; Urban y Sherzer 1988; Urban 1991; Bauman y Briggs 1992; entre otros) y adentrarnos en el estudio de los modos de habla de la minoría etnolingüística para desmontar parcialmente relaciones sociopolíticas que se (re)producen en sus formas de habla mezcladas. Como este fue uno de los objetivos de nuestra tesis de maestría en Análisis del Discurso (Dreidemie 2007a), el presente capítulo recupera parte de su desarrollo.

8.1 Función fática y comunicación en geografías multilingües

Desde la lingüística de contacto, Owens (1996) propone que las estructuras discursivas tienden a asemejarse en lenguas próximas geográficamente previamente a que los cambios inducidos por contacto ingresen en los dominios sintácticos, léxicos o

morfológicos. La observación también la comparte Aikhenvald (2006a:17), quien expresa que las comunidades lingüísticas en contacto comparten “fácilmente” géneros de habla, organización narrativa, marcas metapragmáticas (por ejemplo, evidenciales) que indexicalizan géneros discursivos específicos y otras estrategias por las que se manifiesta ‘el hacer en el decir’ en el ámbito de la pragmática de la comunicación diaria.

Entre los elementos más susceptibles a la difusión por contacto, Aikhenvald señala las estructuras discursivas, que conllevan, por ejemplo, organizaciones clausales específicas, operadores discursivos, fórmulas idiomáticas, marcadores de foco, patrones de evidencialidad reportativa, sistemas de seguimiento referencial, clasificadores nominales, modos de vinculación o combinación clausal, marcación de relaciones gramaticales y estructura argumental, modificación o extensión del sistema de casos, trayectorias de gramaticalización. La autora ejemplifica (sobre estudios de varios investigadores, como Kroskrity, Jenkins, Haig, Johanson, Matras, Brody, Mithun, Dixon, Haase, Matthews, Enfield, Burridge, Nau, Liivaku, Grenoble) con casos del Hup, el alemán de Pennsylvania, el Baniwa (Arawak), el Vasco, el Hopi, el Tewa de Arizona, el turco frente a lenguas iraníes y otras lenguas. Por nuestra parte, hemos visto que varios de estos dominios vienen siendo afectados en la situación de contacto actual entre el quechua y el español.

Así, a partir de numerosos estudios de caso, Aikhenvald propone que la difusión de patrones pragmáticos está directamente relacionada con la necesidad de compartir los tipos de contextos y postula el principio de que “a mayor importancia cultural del patrón pragmático, mayores son sus posibilidades de difusión” (2006:17). Según ella —quien adopta una perspectiva teleológica sobre el cambio por contacto, por el que éste se orienta hacia la “comprensión mutua”—, el resultado de la combinación de géneros discursivos (el “*matching genres*”) diseña una trayectoria de transformación direccionada hacia la convergencia de la organización textual “desde arriba hacia abajo” (*íd.* 27). En este sentido, el préstamo de patrones genéricos queda vinculado con la replicación de la superficie pragmática del evento comunicativo, lo que afectaría en primer término las unidades discursivas mayores y las estructuras clausales y oracionales. En resumen, según la autora, que los hablantes compartan contextos comunicativos cotidianos en la situación de contacto promueve progresivamente que se asemejen sus prácticas lingüísticas, en principio en la superficie.

Por su parte, Muysken (2000), con objetivos tipológicos generalizantes, refiere que el fenómeno de contacto en la dimensión discursiva puede implicar: 1- la “traducción o transferencia de estrategias pragmáticas” de una lengua en otra, 2- la acomodación pragmática o “de compromiso” entre hábitos comunicativos, 3- la aceleración de tendencias propias de la “pragmática universal”, o 4- la adopción o invención de rutinas pragmáticas “nuevas” tanto para los hablantes de una lengua como de otra.

El segundo aspecto considerado por Muysken, la acomodación pragmática o “de compromiso” entre hábitos comunicativos (o, en la dirección contraria, el énfasis en los rasgos divergentes para diferenciarse del interlocutor), es el eje central sobre el que se construye la Teoría de la Acomodación Comunicativa (‘Communication Accomodation

Theory') desarrollada por Giles *et al.* (1977, 1991). Esta aproximación se concentra en los factores cognitivos y afectivos por los cuales los hablantes transforman sus formas expresivas —en particular, estilísticas (pronunciación, tempo, pausas, extensión de turnos, aspectos paralingüísticos) y de elección de código o dialecto— para sostener una identidad positiva en la interacción; o, en sentido opuesto, acentuar la distancia intersubjetiva (enfaticando la distinción intergrupala) a través de profundizar las diferencias expresivas. Los autores proponen que cuando los hablantes buscan la aprobación social, algún grado de integración social o persiguen algún fin instrumental (por ejemplo, la venta de alguna mercadería u otra ventaja económica) tienden a asemejar sus formas de habla con las de sus interlocutores (fenómeno discursivo al que llaman también “convergencia”).

A su vez, Giles, Bourthis y Taylor (1977) ponen en relación las estrategias discursivas con el concepto de “vitalidad etnolingüística”, vinculando factores micro-interaccionales con variables macrosociales (como identificaciones situadas, reelaboración de relaciones de poder, solidaridad intragrupal, resistencia etnocultural). El presupuesto que subyace a su análisis consiste en que “a mayor vitalidad etnolingüística, mayor probabilidad de que el grupo busque preservar sus recursos distintivos”, lo que incluye su lengua y el modo general en que se expresan los miembros en la comunicación interétnica. La misma relación retoma Winford (2003:123) al decir que “la redefinición de las relaciones de poder entre los grupos y sus lenguas lleva inevitablemente a la redefinición de las normas del uso lingüístico y de la interpretación propias del viejo orden social”.

Frente a las perspectivas expuestas, Gumperz (2007) destaca el hecho de que la comunicación a través de las fronteras culturales, lejos de ser pacífica, es inherentemente problemática y no siempre redundante en la convergencia de recursos expresivos ni, en el caso en que los recursos lleguen a compartirse (por ejemplo, la lengua, la superficie genérica), deviene en el mismo uso o significación de ellos.

En diálogo con estas aproximaciones, en el análisis que presentamos a continuación retomamos la advertencia de Gumperz y el método de trabajo propuesto por él, que valoriza teórica y metodológicamente las “fallas en la comunicación” para identificar patrones discursivos disímiles y superpuestos. Dado que nuestra experiencia de campo nos ha enfrentado con la presencia constante del par comprensión e incomprensión en la comunicación intercultural, exploramos la dimensión discursiva del contacto lingüístico teniendo en cuenta no solo la posible convergencia de patrones genéricos del quechua y el español (*‘matching genres’*) sino, y sobre todo, los *gaps* o índices de la existencia de géneros que “hacen juego”, no convergen completamente aunque se superponen parcialmente (*‘mismatching genres’*) y cuya dinámica es útil a la negociación etnopolítica en el quechua mezclado.²⁹⁸

²⁹⁸ La recurrente incomprensión en la comunicación intercultural conforma el foco del trabajo de Cook-Gumperz y Gumperz (2002) titulado “Gatekeeping interviews: intercultural differences or common misunderstandings?”.

8.2 Los conceptos de 'juego de habla' y 'género discursivo'

Sherzer (2002) en su libro *Speech Play*, si bien dedica el estudio a los juegos del lenguaje en sentido restringido, aquellos de clave lúdica y ligados al Arte Verbal (adivinanzas, trabalenguas, cantos, etc.), nos brinda una pieza teórica y metodológica fundamental para aproximarnos al 'juego' de los patrones de habla del quechua mezclado en relación dialéctica, por un lado, con los modos de habla vernáculos (quechuas tradicionales) y, por el otro, dominantes (hispanos). Nos referimos al concepto de "juego de habla", que el autor define en los siguientes términos:

"El juego de habla es la manipulación de elementos y componentes de la lengua en relación con los contextos sociales y culturales de su uso, en contraste con el resto de posibilidades que desestima. Los elementos manipulados pueden ser parte de cualquier nivel del lenguaje, desde patrones sonoros hasta sintácticos, semánticos y discursivos; ellos pueden incluir las variadas lenguas en uso en situaciones multilingües e involucrar recursos de comunicación no verbal. El juego verbal puede ser conciente o inconsciente, notorio o desapercibido, intencional o desinteresado, humorístico o serio. De todas formas, dado el foco en la manipulación, el juego de habla típicamente implica un grado de selección y conciencia sobre el uso ordinario de la lengua." (2002:1-2)

A su vez:

"Es crucial desde la perspectiva teórica que propongo en este libro la existencia de un 'encastre suelto o flojo', *entre* y *de* los varios componentes de la lengua —fonología, morfología, sintaxis, semántica y discurso— y entre la lengua y los varios contextos y contextualizaciones de su uso, tanto socioculturales como de la interacción social. Esta falta de justeza en el engarce, combinación o amalgama genera literalmente formas nunca completas ni terminadas de juego verbal o arte verbal." (*Id.* 5)

Desde este concepto y perspectiva, la consideración del habla como "actividad reglada" (Searle 1969), la existencia y relevancia de los "*frames*" —de claves y marcos interpretativos actualizados por procesos inferenciales en cada evento comunicativo, que pueden no compartirse entre participantes—, el análisis de los posicionamiento interaccionales asumidos en cada encuentro (Goofman 1974), el examen indicial de la "metacomunicación" (Bateson 1972) que reúne dialécticamente las formas del decir con los contextos socioculturales activos (en plural) y, finalmente, el presupuesto de que "todas las gramáticas poseen fallas" ("all grammars leaks", Sapir 1921) son guías fundamentales que orientan nuestra indagación sobre la dinámica sincrética en los modos de habla de los migrantes.

La perspectiva adoptada articula el uso lingüístico con la sociedad y la(s) cultura(s), fundamentalmente, al visualizar las fronteras de 'lo posible' lingüísticamente y los límites, superposiciones y conflictos de 'lo apropiado' en la dimensión social de la comunicación. Si bien entre los modos de habla, el juego explícito con el lenguaje (desafíos verbales, *tinkukunas*, trabalenguas, mímicas, etc.) hace evidente o materializa claramente la relación

“meta” de lo dicho con su contexto de producción y recepción, todo decir conlleva implícita esta dimensión reflexiva.²⁹⁹

Sherzer, en relación con los usos humorísticos o artísticos del decir, agrega:

“el juego de habla provee implícita o explícitamente metacomentarios sobre sistemas y estructuras tanto sociales y culturales como interaccionales y sociolingüísticas —en la forma de la comunicación cotidiana y de la *performance* artística—. Él explora y también coquetea con los límites de lo posible y lo apropiado socialmente, culturalmente y lingüísticamente; por lo que es con frecuencia percibido simultáneamente como humorístico, serio y placentero estéticamente. El juego verbal puede ser profundamente serio y significativo” (2002: *id.*).

En consonancia con su análisis, proponemos en el análisis de los modos de habla extender el dominio que Sherzer propone para los “juegos del lenguaje” y, retomando la propuesta filosófica de Wittgenstein (1958), resaltar que la relación meta-, la relevancia del *frame*, los movimientos y contramovimientos posicionales y estratégicos (más o menos conscientes) de los participantes, etc. son mecanismos que, si bien son claramente perceptibles en modos lúdicos y artísticos de expresión, también están presentes, implícitamente, en todo género de comunicación. Y especialmente en un contexto de contacto y conflicto cultural (contexto que es policéntrico en situaciones multiculturales, siguiendo a Blommaert), conforma una dimensión altamente significativa de negociación retórica.

En este sentido, los aspectos del “juego” que retomamos aquí son: 1- el grado de manipulación que existe en la selección (de alguna forma consciente) del uso ordinario de los recursos lingüísticos, 2- la apertura a la libertad en la selección y combinación de las formas, 3- la existencia de reglas convencionales constituyentes de la práctica (donde pueden interactuar regulaciones múltiples que otorgan significados y valores que pueden ser incluso contradictorios), 4- la posibilidad real y recurrente de que ciertos elementos —o en diferentes o varios niveles— “(no) calcen bien” en patrones preexistentes, 5- la habilitaciones de roles sociales: ganadores-perdedores, 6- el concepto de *performance* o ejecución, 7- la intencionalidad que dirige los movimientos, 8- la posibilidad de segmentar la unidad en “jugadas” interdependientes, 9- la existencia de cambio, variación, dimensiones múltiples entrelazadas, transición y alternancia, 10- lo poético: el efecto humorístico o artístico que a la vez que devela la existencia de mecanismos reflexivos sobre el habla (presupuestos directrices), hace patentes las limitaciones de las matrices socioculturales particulares, 11- el rasgo de vitalidad (recuperando la interpretación de “*in play*” como “*alive*”).

Por un lado, analizar los modos verbales en tanto “juegos” enfatiza el anclaje contextual que vincula las formas expresivas con los complejos procesos sociales en la que se inscriben. Por el otro, la dinámica de su normalización involucra los géneros discursivos como mediaciones inevitables. En este sentido, los géneros discursivos, al vincular las

²⁹⁹ Sherzer deja abierta esta posibilidad cuando expresa: “At one level no language use occurs without speech play and verbal art is being involved to some degree” (2002:4).

prácticas de producción de sentido (en sus dimensiones tanto verbales como no verbales) con espacios sociales, se convierten en una herramienta teórica y metodológica también necesaria para el análisis de las formalizaciones discursivas emergentes de la población estudiada.³⁰⁰

La indagación teórica sobre el concepto de género y la exploración empírica a la que nos abocamos adopta una postura crítica en relación con aquellas perspectivas sobre el género que afirman la existencia de rasgos inmanentes en los discursos y sostienen la presencia de invariantes integradas en sistemas genéricos de gran consistencia interna y, en general, mutuamente excluyentes. Siguiendo la propuesta de Bauman y Briggs (1992), de Hanks (1996) y actualizando conceptos claves de Bajtín (1982), Bourdieu (1972, 1997) y Foucault (1970, 1973), adoptamos una perspectiva alternativa sobre el género que ubica sus distinciones “no entre los textos sino entre las prácticas utilizadas para la creación de relaciones intertextuales con otros cuerpos de discurso” (Bauman y Briggs 1992).

En la historia de su formulación, el género involucra dificultades de definición, ambigüedades y excesos de significación que son poco adecuados si trasladamos su uso de la teoría y la crítica literaria (donde tradicionalmente fue operativo el concepto) para esclarecer aspectos relativos a la interacción social y al lenguaje cotidiano. Sin embargo, para los estudios en antropología lingüística (desde los tiempos de Boas 1914 y ss.), el género conforma una categoría operativa: dado que involucra las condiciones de producción y recepción de los discursos, colabora, como herramienta de trabajo, en el perfilamiento, aunque sea provisorio y tentativo, de una “etnografía de la comunicación” focalizada en la comprensión de diferentes tipos de discursos producidos por sociedades de tradición oral.

En este sentido, para nuestro trabajo, resulta de valor el planteo que realiza Bajtín (1982). El autor sostiene: “(...) cada esfera del uso de la lengua elabora sus propios tipos de expresiones relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos”. A pesar de que esta definición se apoya en la identificación de regularidades “en el orden temático, compositivo y estilístico”, el autor no concibe al género como una totalidad típica, completa, acabada ni resuelta; por el contrario, involucrando la historicidad de su conformación formal, lo propone como una unidad que codifica, conflictivamente y mediante una dinámica centrípeta a la vez que centrífuga, la “heterogeneidad social” (Bajtín 1981:270).

En lo que hace a la tarea específica de recolección, clasificación y ordenamiento de textos, el concepto de género (nos) sirve (como sirvió históricamente) para fines clasificatorios, tipológicos y de organización de los registros de las investigaciones. Sin embargo, su empleo no excluye problemáticas y ambivalencias. Briggs y Bauman (1992: 78), quienes trabajan desde la etnopoética y el análisis del “arte verbal”, lo expresan así: “las taxonomías genéricas jamás resultan totalmente operativas: siempre queda un residuo

³⁰⁰ En la misma línea, Susanne Günthner (2007) analiza la funcionalidad estratégica de los géneros discursivos en contextos de comunicación intercultural.

empírico que no se ajusta con precisión a una categoría definida [‘textos categóricamente ambiguos’] o, peor aún, que se inscribe en muchas de ellas [‘híbridos genéricos’].

Entre lo estable de un género y su variabilidad, el problema recurrente en lo que respecta a la identificación de un género es el señalamiento de qué rasgos (en relación con el “patrón” estilístico, retórico, contenidístico, morfológico, funcional, proxémico, etc.) constituye una base suficiente o adecuada para definirlo. De un lado, los estudios tradicionales tienden a realizar una operación analítica y a buscar lo que permanece estable más allá de las diferencias; del otro, los análisis con intereses etnográficos focalizan lo variable y particular dentro de patrones relativamente estables de comunicación propios de una comunidad de habla específica. Como ejemplo del segundo grupo, son, especialmente, Hymes (1977, 1987) y Bauman (1977) quienes desplazaron la mirada desde el producto (de los rasgos inmanentes del texto en relación con la función poética) hacia el proceso poético de producción y recepción textual.

La antropología del habla y los estudios centrados en la ejecución le dieron estímulo a los estudios sobre género desentrañando los postulados bajtinianos y acercando los estudios lingüísticos al folklore, donde la articulación y clasificación genérica fue siempre una preocupación central. Con este objetivo, Bauman ubicó al género dentro del entramado conceptual y analítico de la etnografía del habla en relación con el concepto de “evento de habla” (Hymes 1972) y el de “hábitos lingüísticos” (*routines*, Bourdieu 1972). Según él, es Hymes en 1967, con el artículo “Models of the interaction of Language and Social Setting”, quien da lugar al concepto de género dentro del programa etnográfico del habla. Apoyados en estos autores, consideramos los géneros como “organizaciones convencionales ampliamente flexibles de medios y estructuras formales que constituyen patrones de referencia complejos para la práctica comunicativa” (Bauman y Briggs 1992: 85). Y, como lo señala Urban (1991), entendemos que el género es indexical siempre ya que, al poder realizarse en diferentes contextos, no posee una conexión mecánica con situaciones sino que adquiere funcionalidad dentro de la trama discursiva en relación con los otros usos, funciones y formas que adopta (y ha adoptado) en situaciones dispares.

Finalmente, Bauman y Briggs (1992) subrayan el carácter intertextual del género, mencionando que cuando el discurso está vinculado con un género determinado, el proceso por el cual se produce y se recibe resulta siempre mediatizado por su relación con producciones anteriores. De este modo, por un lado, los rasgos genéricos “recontextualizan” los discursos y la persona que los ejecuta se ubica en un lugar social “de autoridad”. Por el otro, entre el texto particular y el género se produce siempre una brecha, “*a gap*”: una fisura intertextual, cuya manipulación (para minimizarla o maximizarla) constituye estrategias discursivas que efectivizan el poder de la intertextualidad para naturalizar o desnaturalizar tanto los textos como la realidad cultural que representan. Este mecanismo interdiscursivo convierte al género en un medio eficaz para imponer orden, unidad y límites a la significación social de una interacción, al mismo tiempo que pone en evidencia la falta de autosuficiencia y autonomía de toda *performance*.

Desde una aproximación sociopolítica a la interacción verbal, se entiende que la elección, el control y el dominio genérico indexicalizan (y cuestionan) fronteras y adscripciones de pertenencia a determinados grupos sociales. Los géneros operan así, por un lado, a través de legitimar presupuestos culturales (parcialmente) compartidos (operaciones de subjetivación, repertorios retóricos, valores y significados) que habilitan modos de entextualización particulares ("modelo de producción"), reconocibles entre ejecutantes y audiencias 'autorizadas', y activan procedimientos inferenciales durante el proceso de recepción del habla ("modelo de interpretación"). Por otro lado, los patrones genéricos median la re-creación de los marcos de participación, delimitando performativamente los lugares sociales y definiendo la validez de los marcos interpretativos en juego. Metodológicamente, desde esta perspectiva, el concepto de género y el de "distancia intertextual" (Bauman y Briggs, 1992) sirven para analizar cómo los rasgos formales recurrentes de las prácticas comunicativas acercan-alejan, cuestionan y modifican lugares sociales, fronteras y adscripciones a colectivos sociales, y, sutilmente legitiman referentes y órdenes. La indagación sociopolítica de las formalidades de los géneros discursivos y sus recurrencias (en temas, estructuras textuales, estilos, contextos de uso, marcos de participación) se orienta por la siguiente pregunta: cómo los patrones de interacción comunicacional, aquellos que regulan y clasifican los encuentros cotidianos en los diferentes ámbitos, son un ingrediente sutil pero eficiente de densidad histórica que reproduce procesos de poder social (defensa, acomodación, solidaridad) en escenarios interétnicos.

8.3. El armado del corpus

En el área andina, el análisis de discursos producidos en situaciones naturales de comunicación forma un campo de estudio muy poco explorado. Las compilaciones de textos como la realizada por Godenzzi Alegre (1999), que lleva por título *Tradición oral andina y amazónica; métodos de análisis e interpretación de textos*, o las investigaciones continuadas llevadas a cabo por D. Y. Arnold y J. de Dios Yapita y publicadas en numerosos trabajos como *El rincón de las cabezas: luchas textuales, educación y tierras en los Andes* (2000) o *Río de vellón, río de canto; cantar a los animales, una poética andina de la creación* (1998), muestran la gran riqueza de la producción verbal quechua.

La formulación de una posible tipología de géneros discursivos andinos que den cuenta del arte verbal de la población quechua, históricamente migrante y que, aunque esparcida geográficamente y profundamente diferenciada en su interior, posee una clara conciencia de su pertenencia identitaria, es una tarea pendiente. Sin embargo, a pesar de la gran diversidad de orígenes de sus miembros, la migrancia, la acción evangelizadora de distintas iglesias, la accidentada escolarización de los niños y la pobreza generalizada que acecha sistemáticamente, la población boliviana quechua residente en zonas semi-urbanas

de Buenos Aires posee una importante producción verbal relativamente formalizada que es (re)transmitida, en su mayoría en forma oral, en los numerosos ámbitos que se "territorializa" el encuentro entre paisanos. A su vez, la mayoría de las formas genéricas observadas se manifiesta cotidianamente en diferentes estilos y versiones. En conjunto, se configura un repertorio amplio que, dada su alta capacidad de adaptación y recreación según intereses específicos, posee vigencia actualmente y mediatiza la socialización lingüística del grupo.

Si bien la existencia de los diferentes géneros y el reconocimiento de los significados sociales implicados no es un conocimiento extendido (además difícilmente explicitado) en el sentido de conformar "la conciencia nativa" entre los bolivianos, la habilidad y la destreza en la ejecución de los diferentes modos de habla son cualidades valoradas y reconocidas en diferentes ámbitos. Por ejemplo, son competencias claves para la configuración de líderes (políticos, religiosos, recreativos o de asistencia social), quienes con frecuencia adquieren habilidad en resignificar recursos tradicionales y crear nuevas estrategias contextualizantes para beneficiar intereses situados.

De esta manera, particulares prácticas comunicativas y tipos de discurso dan soporte, implícita o explícitamente, a la (re)producción social de vínculos (intra o interétnicos), a determinados lugares sociales (de liderazgo, de base, de mediación con las instituciones, etc.) así como a la transmisión y transformación de valores y conductas. En este sentido, las prácticas genéricas, efectivizan un doble movimiento: por un lado, de presuposición contextual, ya que todo texto "arrastra" sentidos superpuestos y marcos de participación determinados históricamente que fueron (re)actualizados en numerosas ejecuciones previas. Estos sentidos permanecen activos y son crucialmente importantes tanto para el ejecutante como para la audiencia para alcanzar la significación discursiva y para acceder a las posibilidades jurídicas (en relación con la imposición de los marcos de participación e interpretación) de cada uno. Por otro lado, proyectan un movimiento hacia futuro: de (re)creación y transformación productiva del espacio de participación, coherente con la nueva "arena de ejecución" y sus conflictividades.

A pesar de la relevancia de su operatoria, las "claves" que hacen particulares a cada género, junto a otras formas o usos donde predominan funciones no referenciales o indexicales, son parte de significados que, en la mayoría de los casos, se encuentran más allá de la conciencia de los propios hablantes (Silverstein 1981). A diferencia de ciertos elementos que son accesibles a la interpretación nativa (en especial las formas lingüísticas donde predomina la función referencial), los elementos que indexicalizan contextos (entre ellos, las claves genéricas) se evaden, en general, de la formulación y explicación conscientes. Para su análisis, es necesario estudiar las formas en el devenir discursivo —en lo posible, espontáneo— y observar los modos en que operan en tanto estrategias comunicativas que utilizan los hablantes "normalmente" en la producción y en la interpretación de los eventos, y que poseen efectos ilocutivos (jurídicos y políticos) sistemáticos.

Producción textual (contada o cantada), prácticas textiles, bailes (o “trenzados”), borracheras, coqueadas, “ollas en común”, actividades económicas (el arado y cultivo de la tierra, el mercadeo, la construcción, actividades textiles) se entrelazan construyendo un repertorio comunicativo sincrético, compartido por los migrantes y resignificado en el contexto de Buenos Aires, que materializa modos de aprendizaje, de reconocimiento, identificación, pertenencia, formas de experimentar, protegerse y pensar un devenir colectivo, que se adapta dinámicamente en el contexto inmigratorio en el que las personas viven, sobreviven y buscan prosperar.

En este sentido, en el comportamiento comunicativo de los migrantes se hacen presentes diversos patrones de interacción discursiva. Tanto en encuentros intra- como inter- culturales diversas rutinas o matrices relativamente regulares e historizables estructuran retóricamente los mensajes (Bajtin 1982; Woodbury 1985). Allí dominan tanto géneros vernáculos como criollos. Sin embargo, el sincretismo emerge no solo en el interior de ambos polos sino y, fundamentalmente, en el amplio repertorio comunicativo existente entre ellos. Si bien interrelacionadas con una diversidad de prácticas (bailes, competencias, preparación de comida, organización política, actividades agrícolas, mercadeo, etc.), tales rutinas —que se encuentran en procesos de cambio en la situación de migración— vinculan las formas lingüísticas con formaciones culturales dinámicas y múltiples, a través de las que adquieren (no sin conflicto en la arena interétnica) sentidos específicos.

Existen numerosos modos de habla vernáculos que se (re)producen en quechua mezclado en el contexto inmigratorio de Buenos Aires. Ellos flexibilizan sus formas y estructuras expresivas en función de los interlocutores, la situación y los objetivos circunstanciales de los ejecutantes. En Dreidemie (2007a) hemos identificado, por ejemplo, bromas, narraciones (“*historias de los antiguos*” y relatos humorísticos), desafíos o duelos verbales, canciones (vinculadas a diversas ritualizaciones: casamientos, siembra, cosecha, etc.), presentaciones personales, oratoria política, etc. Siguiendo las orientaciones de investigaciones previas sobre folklore indoamericano (Hymes 1981; Sherzer 1987; Briggs 1988; Bauman y Briggs 1990), hemos analizado allí cómo los diversos modos de habla desempeñan un rol fundamental en los procesos de comunalización del grupo.

Aquí, retomando y remitiendo a nuestro trabajo previo, seleccionamos tres patrones genéricos que, de diferentes modos, se vinculan con el juego: el duelo verbal en clave lúdica o *tapunakuy*, el desafío cantado o *takipayay* y las bromas. Seleccionamos estas piezas del conjunto de un corpus mucho mayor porque en ellas domina la función fática de la comunicación —la de la afectividad y el contacto—, además de la poética o revertida sobre el mensaje en sí mismo.³⁰¹ Además, porque manifiestan una diversidad de recursos

³⁰¹ Jakobson (1960) distingue seis funciones del lenguaje: referencial (que involucra información contextual), poética (que opera sobre la selección y la combinación secuencial de elementos significativos), emotiva (expresión del self), conativa (vocativa o apelativa), fática (establecimiento y monitoreo del ‘canal’ material, físico y afectivo, de la comunicación) y la metalingüística (el monitoreo del funcionamiento y comprensión mutua del código). Una de las funciones habitualmente domina cada intercambio comunicativo y afecta la forma que adopta el texto.

lingüísticos que se vinculan con la situación multilingüe (préstamos, replicación gramatical, cambios de código) que nos ofrecen un rico material para aproximarnos al resultado del contacto desde una perspectiva gramatical, sociolingüística, poética, pragmática y sociocultural a la vez. Por otro lado, porque a pesar de que las investigaciones antropológicas tradicionalmente han dejado al margen o tratado como géneros secundarios este tipo de habla, proponemos que se trata de piezas claves en la socialización lingüística de la comunidad por su rol en la transmisión meta-cultural de valores y prácticas ‘adecuadas’ al grupo. En ellas, intervienen distendidamente adultos, jóvenes y niños. Y, por lo mismo, para el análisis de la vitalidad lingüístico-cultural del patrimonio de una minoría, de su grado de resistencia y recreación intergeneracional, estos géneros se posicionan en un lugar significativo.

Los géneros lúdicos poseen características comunes: se diferencian de modos de habla “transaccionales” porque no priorizan la transmisión de ninguna información referencial, suceden en ámbitos de ‘fraternidad’ o solidaridad intragrupal, adquieren un tono “cálido” (Sherzer 2002:5) frente a la frialdad de otros modos de comunicación, se producen en situaciones de “tiempo libre” o entretiempos bajo condiciones informales, frecuentemente explicitan regulaciones metapragmáticas, dejan a la vista actitudes y valoraciones lingüísticas en relación con el repertorio sociolingüístico de la comunidad, sus matrices son flexibles/abiertas/dinámicas/fluidas/no fijadas por antemano. En todos los casos, estas características reflejan que se trata de modos de comunicarse que constituyen espacios de libertad y creatividad donde ingresan al ruedo todos los recursos expresivos disponibles. Incluso algunos modos lúdicos interceptan musicalidad y prácticas verbales.

Los juegos verbales subrayan las propiedades estéticas del lenguaje (connotaciones, resonancias, simbolismo, forma, textura, movimiento, ritmo, heteroglosia, intertextualidad) al tiempo que ponen en evidencia la exclusividad de su epicentro y anclaje sociocultural, lo que requiere de una aproximación etnográfica.³⁰² En su conjunto, son piezas discursivas que atraviesan, mediante rasgos humorísticos y bajo el permiso de llevar al extremo los recursos expresivos, las limitaciones y fronteras de lo cotidiano, lo ritual o institucional, poniendo en tensión, cuestionando y reconformando terrenos propios y ajenos (tanto en la dimensión micro- como macro- interaccional), lo que constituye su valor político.

Desde aquí, el análisis sobre los diferentes modos de significar (como los llama Foley 1995) presupone la existencia de estructuras retóricas generales, que son compartidas por los ejecutantes y por sus audiencias; tanto en contenido como en formas de ejecución, y que definen géneros de habla propios del grupo. Este *background* cultural favorece la memorización y la replicación de las ejecuciones, al mismo tiempo que habilita una diversidad de recursos poéticos —gramaticales, semánticos, léxicos, entonacionales, musicales y socio-interaccionales— que los ejecutantes ponen en funcionamiento de forma

³⁰² En su dimensión poética, los juegos de habla introducen metáforas, comparaciones, reduplicaciones, paralelismos, hipérbolos, onomatopeyas, recurrencias (en ritmo, metro, aliteración), además del uso alternado y diverso del quechua y el español.

creativa para estructurar significados adaptados a la dinámica local y las necesidades inmediatas de las personas. Así, los géneros discursivos, y en particular los juegos de habla, son relevantes no solo para la descripción y explicación en detalle de las prácticas comunicativas sino para el establecimiento del vínculo esencial, en primer lugar, entre las actividades expresivas y la interacción en curso; y, por el otro lado, entre las prácticas comunicativas y el contexto sociocultural, las expectativas e ideologías de los grupos que intervienen.

8.4. Criterio de clasificación: presuposición cultural y (re)creación comunitaria

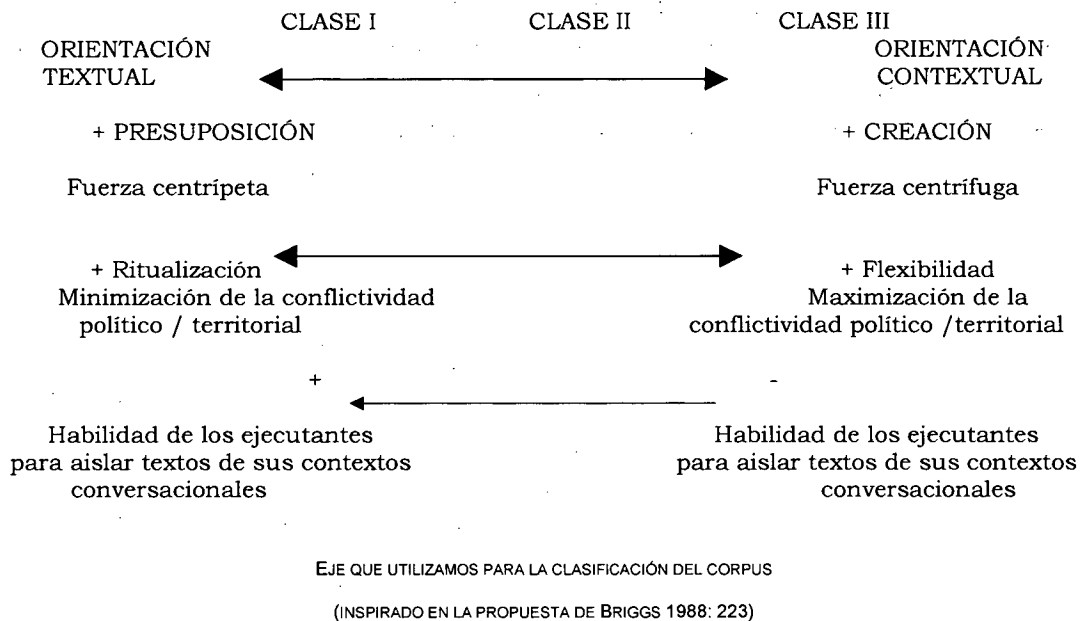
La clasificación del corpus (que si bien presentamos previamente al análisis del material, cronológicamente es posterior a él ya que lo presupone) se realiza evaluando diferentes estrategias de manipulación intertextual (operaciones de reflexividad meta-pragmática) que los participantes emplean en (lo que llamamos) “la territorialización jurídica” dentro la práctica comunicativa.³⁰³ Consideramos que ellas constituyen el núcleo tanto de las configuraciones funcionales y formales de las textualidades resultantes (su “entextualización”) como del poder social que el discurso adquiere por la performatividad de cada ejecución (el proceso de “re-contextualización” o re-centramiento interpretativo) en la definición de las diferentes proyecciones políticas de los participantes. Teniendo en cuenta que el mecanismo de manipulación de las fisuras (inter)textuales resulta un recurso altamente poderoso para negociar situaciones de poder social y pertenencias identitarias, ponemos en el foco del análisis la dinámica de “calibración” entre marcos interpretativos que los hablantes buscan imponer para centrar y re-centrar las significaciones textuales interaccionales (Silverstein 1993), legitimando (o no) modos de proceder y lugares sociales.

Un eje graduable organiza nuestra clasificación de los modos de habla registrados. Su polos señalan cada una de las dos orientaciones (siempre relativas y conjunturales) que implica el concepto *performance*:³⁰⁴ por un lado, la de *presuposición*, que acentúa el valor de la ejecución como despliegue de competencias estéticas que se sostienen sobre significados y valoraciones culturales compartidos por un grupo social (Bauman 1977); y, por el otro, la *orientación creativa*, que focaliza la ejecución en tanto práctica social emergente que genera y transforma identidades y relaciones sociales en el marco de procesos históricos en marcha (Bauman y Briggs 1990). Sobre este eje imaginario, organizamos los modos de habla identificados según tres clases diferenciales (I, II y III) que se ubican en lugares (no excluyentes) dentro de un *continuum*: según sus procesos de contextualización se orienten (o tiendan) hacia la presuposición (cultural/política) (Clase I) o hacia la creación, el cuestionamiento o la transformación de los lugares socio-políticos (Clase III).

³⁰³ Remitimos al concepto desarrollado por Grossberg (1992).

³⁰⁴ El concepto de *Performance* refiere una acción comunicativa que involucra ejecutantes, una forma artístico-ritual y un público en un espacio específico (Bauman 1977:4).

Cuadro 22



Como ambas orientaciones conforman una dinámica de contextualización que siempre posee las dos caras y que se sostiene sobre marcos de participación que (también siempre) están 'en juego', no implicamos con esta clasificación la posibilidad de que un género, por aparecer como menos o más flexible en relación con "lo tradicional", excluya categóricamente la otra orientación; sino, más bien, intentamos organizar el corpus evaluando en cada caso cuál de las dos orientaciones, inherentemente pragmáticas, tiene más peso (relativo) en el modo de habla tal como lo hemos observado en terreno. Por otro lado, también entendemos que cualquier índice de contextualización, en función de su operación reguladora o enmarcadora de las significaciones del discurso, es "multifuncional"; es decir, como "signo triple" (Silverstein 1976; Briggs 1986) además de orientar ciertos referentes, actualiza asociaciones paradigmáticas actualizando marcos interpretativos y usos convencionales de las formas dentro de un espacio de relaciones sociales (conflictivas) donde cada grupo, sobre la profundidad de usos y significaciones posibles, intenta acentuar el "decir" (tanto énfasis como silencios) de manera que exprese sus experiencias y aspiraciones sociales.

A partir del criterio expuesto, quedan configuradas las siguientes clases:

Clase I: "modos de habla donde el rango de variación de las pistas expresivas es menor": se trata de ejecuciones asociadas con tipos recurrentes de situaciones (Hymes 1976) y donde las interpretaciones de los participantes están fuertemente orientadas en sentidos específicos y especializados. Formalmente, son modos de habla definidos por fenómenos lingüísticos, retóricos, estilísticos, paralingüísticos y situacionales que, en todos

los casos, implican una ruptura con el devenir discursivo ordinario y no-marcado. Cuando el hablante recurre a un modo de hablar de esta clase remite a textos descontextualizables, "más fijos", que se transforman en el transcurso de la ejecución en textos interaccionales, pero donde las ambigüedades y lagunas del ejecutante pueden ser decodificadas y completadas fácilmente por audiencias competentes comunicativamente (Hymes 1972; Gumperz 1984). La ejecución, siempre condicionada hegemónicamente, introduce en estos textos una "fuerza centrípeta" que acerca a los hablantes a un modo de hablar común y "monoacentuado" (Voloshinov 1929) que refuerza el "patrimonio común" del grupo social. Del corpus que registramos, reunimos en este grupo las historias de los abuelos (textos narrativos tradicionales), las rutinas lúdicas de requerimiento (duelos verbales ritualizados), el evento de despedida (una práctica fúnebre), y un relato experiencial que sigue un pautamiento altamente convencional. Entre los modos de habla documentados, estos son los que recurren mayoritariamente al uso del quechua mezclado (el "propio" del grupo), y pocas veces se sostienen sobre el español.

En el otro polo del eje, la clase III, reúne "modos de habla donde el rango de variación de las pistas expresivas es máximo": se trata de textualidades interaccionales donde quedan representadas las "fuerzas centrífugas" de la diferenciación que hacen visible y evidente la multiplicidad de acentos e intenciones que portan los signos. En esta clase de textos "menos fijos" o "más flexibles", la interrelación entre distintos eventos discursivos pone en evidencia que diferentes voces y puntos de vista intervienen renegociando significados y relaciones sociales más allá de los límites acotados a una determinada interacción. Por ejemplo, de nuestro corpus, ingresan en este grupo las bromas y, en general, la refuncionalización de géneros tradicionales para objetivos actuales (por ejemplo, para fines políticos). Ellos constituyen recursos discursivos valiosos que las personas emplean para resaltar los límites y las contradicciones de contextos que, aún conflictivos, regulan sus prácticas y condicionan sus posibilidades de movimiento. Estos contextos, sostenidos sobre marcos de interpretación específicos, se hacen ostensibles en la reflexividad de los modos de habla de clase III por lo que, desde el discurso, queda habilitado su cuestionamiento. Finalmente, a través de estos modos se expresan deseos y rebeldías sobre el orden hegemónico con lo que, por el carácter subversivo que constituye la naturaleza de la clase III, los hablantes proyectan y operan, desde la performatividad de la práctica discursiva, cambios posibles. En relación con la elección del código lingüístico en tanto índice de contextualización, es altamente significativo que se trata de modos de habla donde, a pesar de reproducir estructuras genéricas sincréticas que continúan patrones quechuas en ámbitos intra-comunitarios, predomina el español en el dominio de las funciones prácticas (sobre todo lo relacionado con la esfera pública y de mayor distancia

intersubjetiva) y solo ingresa el quechua cumpliendo funciones metafóricas de dimensiones afectivas, o cumpliendo funciones específicas de selección de audiencia.³⁰⁵

Entre la primera clase y la tercera, la clase II se configura por aquellos modos de habla que apoyándose fuertemente en recursos tradicionales que se repiten en cada ejecución, introducen solo parcialmente innovaciones que afectan el posicionamiento social de los participantes, y modifican sutilmente “el mapeo de sus posibilidades” como miembros de un grupo social específico. Se trata de una clase que adquiere fundamental importancia porque sus modos son extendidísimos y hacen a la normalidad sincrética de la vida de las personas. Es decir, de las tres clases, ésta es la que reúne las prácticas genéricas de mayor presencia y frecuencia en la cotidianidad de los migrantes. Son, en estos términos, las “menos marcadas” desde una perspectiva nativa.

En resumen, el criterio de clasificación que construimos para organizar el corpus evalúa en los modos de habla su orientación (relativa) hacia la (re)producción tradicional (clase 1), “del contexto hacia el texto”: donde las claves de contextualización —esperables— operan como asistentes para alcanzar la interpretación “legítima”; o inversamente, hacia la interacción social (clase 3), “del texto hacia el contexto” con foco en la performatividad territorial sobre el mapa de posibilidades de los participantes, donde las claves de contextualización (menos referenciales y más sostenidas por presupuestos) se constituyen en herramientas fundamentales de lucha política capaces de modificar marcos de participación, lugares y territorios sociales.

De esta forma, la preponderancia de los elementos contextuales disminuye cuando uno se mueve hacia el rango de géneros menos flexibles, más “fijados”, que requieren cierta memorización para ser ejecutados (como los himnos, los proverbios, los cuentos tradicionales) y donde los ejecutantes “asumen” un rol (textual) (“un posicionamiento”, según Goffman 1981) alejado de aquel que ordinariamente las mismas personas cumplen;³⁰⁶ y, por otro lado, aumenta cuando uno se acerca hacia los modos de habla “más flexibles”, formalmente o funcionalmente menos fijados, donde los participantes están involucrados en el juego de asimetrías de órdenes contextualizantes, juego que implica movimientos interpretativos capaces de poner en cuestión órdenes territoriales locales frente a la sociedad dominante e hispana (por ejemplo, a través de conversaciones cotidianas, las bromas, las interacciones espontáneas o no acordadas por ambas partes, eventos que pueden ser valorados de diferente forma —porque mantienen activa la multiplicidad de

³⁰⁵ Recordamos aquí que la mayor parte de los modos de habla que hemos documentado fueron registrados en ámbitos intra-comunitarios (con excepción de la entrevista y la invitación que avanzan sobre el terreno intercultural), dado que el trabajo de campo lo realizamos en quintas, residencias, talleres textiles y ferias, todos territorios propios de la población quechua-hablante. Dejamos de lado, así, en nuestro estudio el abanico discursivo de los migrantes que es ejecutado exclusivamente en español en contextos hispano-criollos (por ejemplo, en instituciones ‘oficiales’ donde no hemos trabajado).

³⁰⁶ Por poseer rasgos identificados y reconocidos, estos textos (que poseen existencia por sí mismos, es decir, más allá de cualquier ejecución) se asemejan a “materialidades extractables” y son más fáciles de elicitar.

marcos interpretativos— y que son ejecutados alternadamente en español o en quechua mezclado según convenga localmente).

De manera inversa, los marcadores metapragmáticos explícitos de estructuras textuales (por ejemplo, aquellos que indexicalizan la presencia de líneas, episodios, secciones) se hacen más evidentes u ostensibles en los textos “más fijos o menos flexibles”; igualmente sucede con la presencia de los discursos citados que se incrementa y la estratificación ideológica que se presupone. En otras palabras, a medida que nos trasladamos hacia la clase III, las claves de contextualización no referenciales se hacen cada vez más difícilmente segmentables, distanciándose de la textualidad lexicalizada y apoyándose cada vez más en recursos suprasegmentales que operan durante la ejecución: gestos, silencios, miradas, tonos de voz, elección del código lingüístico del español. Como señaló Silverstein (1976), será el primer tipo el que los hablantes reconozcan y reproduzcan más fácilmente; el segundo tipo precisará de mayor capacidad (metapragmática) de control interaccional al ser altamente sensible al contexto.

Como antecedente de este tipo de ordenamiento y clasificación de sistemas genéricos, debo mencionar el trabajo de Abrahams (1976 / 1969; descrito por Briggs 1988) quien sostiene que los géneros pueden distribuirse sobre un *continuum* entre “incorporados absolutamente en la interacción interpersonal” entre el ejecutante y la audiencia (géneros conversacionales) y aquellos que movilizan al ejecutante y a la audiencia en favor de “un tiempo y un espacio alejado de la vida real donde se ingresa en un juego de roles simbólicos” (fábulas, leyendas, formas narrativas). Por otra parte, es una distinción ampliamente reconocida (Lord 1969; Sherzer 1982, etc.) la que se realiza entre “textos flexibles”, en donde una idea general, tema o conjunto de metáforas son adaptadas para acomodarse a una situación particular, y “un texto fijo o relativamente fijado” que debe ser memorizado.

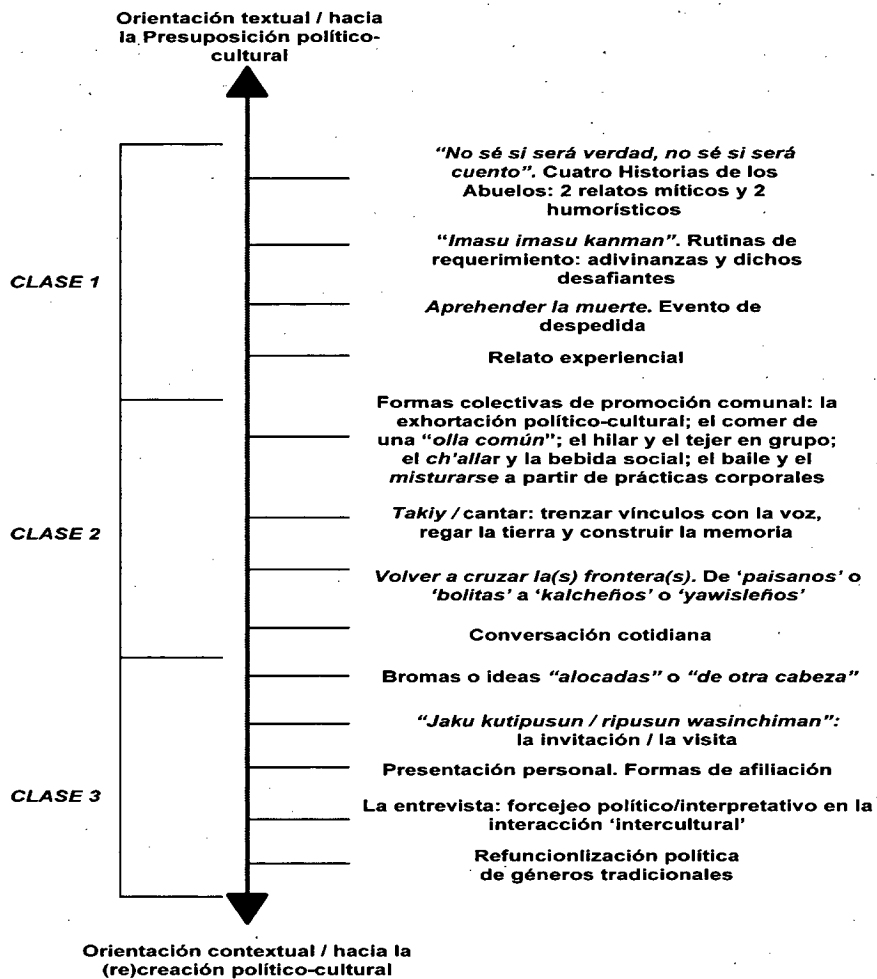
Finalmente, nuestra clasificación se construye sobre la de Briggs (1988: 223). El autor diseñó un eje clasificatorio para distribuir los géneros del “arte verbal mexicano”. Hemos tomado su propuesta como fuente y la hemos modificado en función de operativizarla para el análisis de nuestros materiales.

8.5. Modos de habla en migrantes quechua-bolivianos

A continuación presentamos los diferentes modos de habla que hemos podido identificar durante el trabajo de campo. Los géneros están ordenados en el cuadro siguiendo el criterio clasificatorio recién expuesto.

Cuadro 23

Modos de Habla analizados y orientación relativa



Los géneros que identificamos son tipos de discursos que, si bien, son reconocidos colectivamente, no siempre reciben una denominación específica ni en quechua ni en quechua mezclado ni en español. Si bien en conjunto forman una taxonomía propia, son relativamente propios de contextos específicos y poseen valor en sí mismos en cuanto a la finalidad de su uso. Entre ellos, las distinciones no son fijas o excluyentes, más bien, forman espacios textuales, en muchos casos, superpuestos e interconectados, ambiguos y "mezclados" que, en la práctica comunicativa se presentan altamente permeables.

El material no pretende ser (y lejos está de serlo) un repertorio exhaustivo de los modos de habla de la población estudiada. Constituye sólo una exploración inicial y circunstanciada sobre un mundo discursivo rico y desconocido. A su vez, quedan afuera muchos géneros identificados durante el trabajo de campo que también operan en la socialización lingüística de la comunidad, como son el lamento y la adulación, la expulsión (la formalización del consenso para definir "el adentro y el afuera" del grupo), las historias

de vida, el regateo,³⁰⁷ el llanto público, los consejos, los hechizos, las maldiciones, los insultos, los piropos, las curaciones, los retos, las cargadas, etc. (ver Dreidemie 2007a).

En los siguientes apartados analizamos un ejemplo de cada clase con el objetivo de observar qué estrategias discursivas se priorizan (de forma contingente y situada) y cómo se manifiesta el sincretismo comunicativo en cada tipo. Como ya lo adelantamos, hemos seleccionado en esta oportunidad aquellos modos de habla que acentúan su relación con el juego como actividad lúdica y que, por lo tanto, colocan en primer plano la función fática de la comunicación. Son los siguientes: a- un tipo de desafío verbal: el juego de la adivinanza, b- el cantar, donde nos detenemos en el *takipayay*, una interpelación lúdica a través de canciones, que contrastamos con algunos cantos de oratoria; y c- en bromas que se engarzan en marcos conversacionales donde, esta vez, domina el uso del español.

8.5.1 Géneros de orientación presuposicional

Las comunidades quechua-hablantes de Buenos Aires poseen una diversidad de géneros que se caracteriza por altos grados de ritualización y que, por lo tanto, tiende (y refuerza) la presuposición cultural: son modos de habla asociados a situaciones específicas, que formalmente presentan poca flexibilidad textual, que exigen por parte del ejecutante un posicionamiento peculiar durante la ejecución, alejado de los roles que el hablante asume en su cotidianidad, cuya interpretación se encuentra convenida tradicionalmente y es orientada en sentidos específicos.³⁰⁸ En estos géneros, la indexicalización no-referencial funciona —como en los demás tipos— poniendo en emergencia el “juego político”, es decir, el territorio discursivo y sus normas de operación jurídicas (de derecho de acción y control) dentro del espacio de la interacción, pero lo hace de forma muy indirecta ya que el “centramiento textual” se encuentra estipulado *a priori* consuetudinariamente. Por eso, los índices de contextualización no-referenciales, si es que se lexicalizan, lo hacen sobre todo *antes* o *después* de la ejecución propiamente dicha, por “afuera” del texto ya que dentro de él las marcaciones referenciales y aquellas no-referenciales pero explícitamente marcadas (por medio de partículas evidenciales, enfáticos, conectores, señalamiento de líneas y episodios, fórmulas establecidas, macroestructuras evidentes) operan casi como asistentes para alcanzar la interpretación “legítima”, aquella que se refuerza. Todas estas marcas facilitan la identificación de los límites y la discriminación de un texto que resulta, de esta forma, fácilmente “discernible” y “extractable” de contexto.

³⁰⁷ En Ataniya y Dreidemie (2004) hemos presentado un análisis del género del regateo.

³⁰⁸ Empleo el término “ritual” en el sentido foucaultiano como “forma superficial y visible de sistemas de restricción”: “(...) el ritual define la cualificación que deben poseer los individuos que hablan (y que, en el juego del diálogo, de la interrogación, de la recitación, deben ocupar tal posición y formular tal tipo de enunciados); define gestos, comportamientos, circunstancias y todo el conjunto de signos que deben acompañar el discurso; fija finalmente la eficacia supuesta o impuesta a las palabras, su efecto sobre aquellos a los cuales se dirigen, los límites de su valor coactivo” (Foucault 1970:40-41).

En la ejecución de los modos de habla clase 1, las claves de contextualización pierden efectividad sobre el contexto inmediato de comunicación favoreciendo el llevar a la audiencia “hacia otro tiempo y otro espacio”, un lugar donde los textos cobran vida casi por sí mismos, de forma que se vuelven fácilmente separables de la situación en la que se ejecutan: pueden ser memorizados, repetidos, reformulados. Este juego lingüístico creado discursivamente se refuerza por la presencia obstinada del discurso citado que, como lo señalara Bajtín en relación con la novela (1981), crea polifonía ideológica en el discurso distanciando voces, independizando las de los participantes del evento en favor de representar las de los personajes. De esta manera, si bien la ejecución siempre actualiza hegemonías y cuestionamientos a poderes sociales, introduce en los textos de clase 1 una “fuerza centrípeta” que acerca a los hablantes a un modo de hablar común, parte de un repertorio tradicional y monoacentuado que opera reforzando el patrimonio común del grupo y su control.

Metodológicamente, se trata de modos de habla fácilmente elicitable dado que los hablantes los identifican, reconocen y (re)producen casi como “materialidades” heredadas que pueden (si lo deciden) compartir.

En esta oportunidad nos detenemos en las rutinas de solicitud o desafíos verbales lúdicos, similares a las adivinanzas que conocemos en el mundo hispano. Se trata de un modo de habla que lo hemos registrado recurrentemente, siendo ejecutado por personas diferentes, que residen en barrios distantes, que poseen competencias diferenciales en relación con el conocimiento y el uso de las lenguas, que provienen de pueblos dispares de Bolivia y que poseen tiempos contrastantes de residencia en el país. La recurrencia de aparición de este tipo de textos y su regularidad formal prueba la persistencia de un patrón interaccional quechua que se continúa transmitiendo en el contexto inmigratorio de Buenos Aires en quechua mezclado.

8.5.1.1 “¿Imasu imasu kanman?” El duelo verbal en clave lúdica

Si bien los jóvenes en los diálogos entre sí y con los adultos apelan casi exclusivamente al español, registramos durante nuestro extenso trabajo de campo etnográfico varias prácticas que retoman patrones genéricos andinos y que son ejecutadas por los menores en el quechua mezclado. Por ejemplo, entre las diferentes prácticas recreativas, tradicionalmente las comunidades quechuas sienten particular atracción por los desafíos y los jóvenes continúan con esta costumbre. Si bien los desafíos pueden derivar en peleas físicas (*tinkus*) o en enfrentamientos deportivos, muchas son de orden comunicativo: competencias de baile, provocaciones cantadas (*takipayay*) y duelos verbales. Entre estos últimos, el juego del *tapunakuy* (en q., de ‘preguntarse’), cuyo objetivo es el entretenimiento, es muy frecuente en ámbitos domésticos y distendidos. Al ser propio de

circunstancias íntimas, su registro por parte de una persona externa al grupo resulta dificultoso.³⁰⁹ Otros juegos similares los constituyen los *insultos* que desafían al interlocutor con alusiones obscenas o insultantes y numerosos *trabalenguas*. En los tres casos se trata de géneros cuya estructura retórica se basa en el recurso del paralelismo, en la presencia de fórmulas cristalizadas y en la fuerte orientación apelativa de sus modos de habla.

El caso de las adivinanzas conforma un duelo que comienza cuando un joven pregunta a los demás indagándolos con el fin de evaluar su competencia cultural, creatividad, rapidez y habilidad de respuesta. De la audiencia, el que se anima primero y sabe la respuesta responde. El que adivina la respuesta, a su vez, debe atacar nuevamente al resto. En el caso de que la respuesta no sea acertada por nadie, la persona que preguntó asume y ejecuta su derecho de insultar al resto de forma bastante agresiva aunque absolutamente convencionalizada. De esta forma, el juego del desafío verbal conforma una actividad comunicacional habitual, “cotidiana”, que los jóvenes realizan —como nos dicen— “cuando se aburren, para divertirse” y que lo han aprendido de sus mayores, “de escucharlos”. La práctica es muy popular y posee un repertorio amplio y “conocido” de variantes. Siempre se inicia estando en grupo: puede realizarse entre dos participantes pero se prefiere con mayor número de intervinientes. Uno de los momentos preferidos para jugar al *tapunakuy* es antes de acostarse por las noches. Según nos cuentan, se trata de un desafío verbal, una especie de competencia, “pero —como expresan— siempre es un juego”.

Por las referencias que reúnen las adivinanzas registradas se advierte un tipo de asociación metafórica peculiar entre elementos naturales y sociales que deviene en conexiones o intertextualidades inusuales para aquellos ajenos a la comunidad. Se introducen muchas alusiones a la vida en el cerro, a la cría de ovejas, a ciertos cultivos y prácticas etnoculturales. Por ello, como investigadores precisamos en general que los participantes nos expliquen cada asociación metafórica o referencia local a plantas, animales o costumbres andinas, dado que con frecuencia quedamos afuera de los presupuestos culturales activados. En este sentido, estas rutinas comunicativas poseen claves difícilmente descifrables para personas ajenas al grupo social y sus interpretaciones reposan fuertemente en conocimientos culturales (por ejemplo, procedimientos de ficcionalización y referencias) que son propios de la comunidad discursiva quechua-hablante. En conjunto, activan conocimientos que sólo se incorporan durante la socialización lingüística (intra)comunitaria. De esta forma, la ejecución de rutinas de requerimiento muestra el control, el mantenimiento, la reproducción y la innovación comunitaria de un capital simbólico particular, donde es significativo que los jóvenes aparecen como participantes activos fundamentales.

³⁰⁹ Nuestra investigación cuenta con una joven quechua-hablante como copartícipe del equipo de trabajo.

(335) Transcripción de una versión del *tapunakuy*

Detalle del registro

Lugar: Casa de familia en Devoto (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), donde funciona un taller textil.

Tiempo: 16/06/04, aprox. 19 hs. En una pausa de trabajo.

Participantes: 5 mujeres "primas" entre sí (parientes lejanos), cuyas edades oscilan entre 18 y 30 años. Todas están empleadas en el taller de costura. Allí viven de lunes a sábado. En relación con su competencia lingüística, dicen "mezclamos mucho". Todas son de nacionalidad boliviana, originarias de Yawisla, ayllu de Kalcha (Provincia NorChichas, Depto. Potosí - Bolivia). En Buenos Aires, llevan entre 5 (la que llegó última) y 15 años (las primeras que migraron).

//

B: ima-su ima-su kan-man↑
INT-FUT.3S INT-FUT.3S ser-IRR
¿qué será qué será?

R: kan-man:
ser-IRR
qué (será)

B: achkha-ta ni-sha-yki /ah:
mucho-AC decir-DUR-2O
te estoy diciendo mucho /ah:

ima-su ima-su / ima-su ima-su kan-man↑
INT-FUT.3S INT-FUT.3S INT-FUT.3S INT-FUT.3S ser-IRR
qué qué qué qué puede ser

R: kan-man: (risas)
ser-IRR
qué (será)

((se ríen))

B: uj "ishu ishu"³¹⁰ kimray-pi
NUM "ishu ishu" amplitud-LOC
un 'iyu iyu' (tipo de grano) en la pradera

chura-ri-lla-sha-n-man ima-taj ka-n-man↑
colocar arriba-INC-LIM-DUR-3S-IRR INT-ENF estar-3S-IRR
¿sobre eso qué hay?

R: no sé / mana yacha-ni-chu
NEG(ESP) saber(ESP) NEG saber-1S-NEG
no sé / no sé

ni-n rinri-yki!
dice-3S oreja-POS2
dice, tu oreja!

//

(0:02)

B: a: pero tuli-chi-wa-yki ka-rqa:
INTERJ pero(ESP) dar vuelta-CAU-1O-2S aux-PAS.PROX
a pero me tenías que desafiar

R: mana kunan-qa watu-j-ta-ña-taj
NEG ahora-TOP preguntar-NMZ-AC-AFFECT-ENF
ahora ya no (podés) desafiar(me)

³¹⁰ Tipo de grano de cebada.

//

C: ima-su ima-su kan-man↑
INT-FUT.3S INT-FUT.3S ser-IRR
¿qué será qué será?

R: kan-man:
ser-IRR
qué (será)

C: patan este gara ukhun tullu ukhun sullu ima-taj kan-man↑
POS.3 DEM(ESP) cáscara adentro hueso adentro semilla INT-ENFser-IRR
arriba tiene cáscara, adentro hueso, más adentro semilla, qué será↑

R: durazno
durazno(ESP)

C: ay:: yacha-sqa-nki-qa [...]
INTERJ saber-PAS.LEJ-2S-TOP
ay: ya lo sabías'

[...]

R: ima-su ima-su kan-man↑
INT-FUT.3S INT-FUT.3S ser-IRR
¿qué será qué será?

B: kan-man: kan-man
ser-IRR ser-IRR
qué (será) qué será

R: jaqay chaki wasa-pi uj thanta manka warkhu-ri-lla-sha-n-man
DEM planta atrás-LOC DET vieja olla colgar-INC-LIM-DUR-3S-IRR
atrás de la planta (está) colgada una olla vieja

B: ni-wa-rqa-ña-qa pay: / a: lachiwana
decir-1O-PAS.PROX-DISC-TOP PRON3 / a: avispa
ya: él me había dicho: / a: avispa

R: tuli-chi-na-y ka-rqa
dar vuelta-CAU-NMZ.FUT-POS1AUX-PAS.PROX
tenía que volverme (la pregunta)

//

B: ima-su ima-su kan-man↑
INT-FUT.3S INT-FUT.3S ser-IRR
¿qué será qué será?

R: kan-man:
ser-IRR
qué (será)

B: uj kimray-pi yuraq rumi askha sinru-ku-sha-n-man
DET pradera-LOC blanco piedra mucho enfilear-REC-DUR-3S-IRR
en una pradera están enfiladas muchas piedras blancas

R: kiru!
diente
diente!

C: ah::

R: ima-su ima-su kan-man↑
INT-FUT.3S INT-FUT.3S ser-IRR
¿qué será qué será?

- C: kan-man:
ser-IRR
qué (será)
- R: uj jusk'-itu-pi soldaditos bali-sha-naku-ku-sha-nku-man
NUM agujero-DIM(esp)-LOC soldaditos(ESP) balear(ESP)-DUR-REC-REFL-DUR-3PI-COND
en un agujerito los soldaditos se estarían baleando mutuamente durante un buen rato
- C: imayna-mi ka-rqa†
INT-EVID.TEST AUX-PAS.PROX
¿cómo era?

((se rien))

- A: a:: bandera!

((riéndose))

- C: ñawi-s imaina balia-naku-nku-man jusk'u-pi-ra†
ojo-Pl(ESP) INT balear-REC-3Pl.EXCL-IRR agujero-LOC-ENF
¿cómo se van a balear los ojos en un agujereador?
- imayna bale-sha-naku-nku-man jusk'u-pi-ra†
INT balear-DUR-REC-3Pl.EXCL-IRR agujero-LOC-AG
¿cómo se van a balear en un agujereador?

- A: ah jamk'a
INTERJ tostado
ah: tostado!³¹¹

//

- R: tuli-chi-na-y ka-rqa
dar vuelta-CAU-FUT-NMZ.PRESAUX-PAS.PROX
tenía que preguntarte
- C: ama willa-nkichij-chu / tuli-chi-saj†
NEG avisar-2Pl-NEG / dar vuelta-CAU-FUT.1S
ustedes no avisan / voy a desafiar(los)!

/

- A: ima-su ima-su kan-man†
INT-FUT.3S INT-FUT.3S ser-IRR
¿qué será qué será?

- R: kan-man:
ser-IRR
qué (será)

- A: uma-n mancha-kuna / chaka-n muna-kuna ka-n-man
cabeza-3POS miedo-PL / pata-3POS querer-Pl ser-3S-IRR
(a) su cabeza (se tiene) miedos / (a) sus patas deseos se tiene

((se rien todas / sospechan que se trata de una alusión sexual))

- A: ((repite)) uma-n mancha-kuna / chaka-n muna-kuna
cabeza-3POS miedo-PL / pata-3POS querer-Pl
(a) su cabeza (se tiene) miedos / (a) sus patas deseos se tiene

- R: vaca!! ah:³¹²

³¹¹ Se trata de la preparación "tostado" de maíz que cuando se cocina, a la manera del pochocho, repiquetea "como balas".

- //
- B: ima-su ima-su kan-man↑
 INT-FUT.3S INT-FUT.3S ser-IRR
 ¿qué será qué será?
- A: kan-man:
 ser-IRR
 qué (será)
- /
- B: ima-ta un-ta:
 INT-AC NUM(ESP)-AC
 qué otra (puedo decir), una:
- /
- R: uj awel-ita moqo-ta /
 NUM abuel-DIM(ESP) ¿escalón?-AC
 una abuelita a un escalón (traducción de consultante)
- ay mo qunqu-lla-y
 INTERJ POS1(ESP) rodilla-AFFECT-POS1
 ay mi rodilla
- ay mo qunqu-lla-y ni-spa
 INTERJ POS1(ESP) rodilla-AFFECT-POS1
 ay mi rodilla
- wasay-ku-sha-n-man
 esforzar-REFL-DUR-3S-IRR
 está esforzándose³¹³
- A: imayna-mi ka-rqa↑
 INT-EVID.TEST ser-PAS.PROX
 ¿cómo era?
- (0:05)
 //
- R: entonse:-qa tuli-chi ka-yki / tuli-nki
 entonces-TOP dar vuelta-CAU ser-2O dar vuelta-2S
 entonces te doy vuelta (*idiom.*, 'te insulto'), das vuelta
- tuli-nki chay-pi
 dar vuelta-2S DEM-LOC
 das vuelta ahí ("te insulto ahora.")
- uj waca chuqicha-nqa:
 NUM vaca(ESP) agazagar-PAS.PROX
 una vaca (te) agazajó
- y: chay-ra(yku)
 y: DEM-CAU
 y: por eso
- ay tortilla-qa-y ni-spa
 INTERJ tortilla(ESP)-TOP-POS1 decir-SUB.SS
 ¡ay! ¡mi tortilla! diciendo

³¹² Explica una consultante "al animal se le teme por su fuerza, pero sus ubres son codiciadas por la leche".

³¹³ Glosa de la consultante: "Una abuelita está subiendo por un escalón diciendo ¡ay mi rodilla! / ¡ay mi rodilla!".

mikhu-y-ku-ri-nki
comer-NMZ.PRES-REC-INC-2S
vas a comer

tuli-lla-nki puni / tuli-lla-nki puni
insulto-LIM-2O ENF / insulto-LIM-2O ENF
te insulto / te (sigo) insultando

chay-pi tari-pa-nki buru aka-ta
DEM-LOC encontrar-ITER-2S.FUT burro(ESP) excremento-AC
ahí vas también a encontrar el excremento del burro

ay! muk'u-na-qa-y
INTERJ pan-CONCR-TOP-POS1
ay! mi pancito³¹⁴

mikhu-ri-nki
comer-INC-2S
vas a comer

tuli-lla-nki puni / tuli-lla-nki puni
insulto-LIM-2O ENF / insulto-LIM-2O ENF
te insulto / te (sigo) insultando

alqu ullu-n-ta riku-ri-spa chuku-sha-n-qa
perro pene-3POS-AC mostrar-INC-SUB.SS ¿?-DUR-3S-TOP
el perro estaba echado mostrando el pene

ay uchú t'ika ni-spa
INTERJ aji flor decir-SUB.PRES
“ay qué flor de aji” diciendo

mikhu-ri-nki
comer-INC-2S
vas a comer

(se rien)

/

chay awil-ita-wa-n tinku-nki
DEM abuela-DIM(ESP)-DIR-POS3 encontrar-2S
vas a encontrarte con esa su abuelita

awil-ita ni-su-n-qa “qhata-yku-wa-y”
abuela-DIM(ESP) decir-FUT-3S-TOP “tapar-2S-1O-NMZ.PRES
la abuelita te dirá “tápame”

chay-manta-qa
DEM-ABL-TOP
después

willa-su-n-qa ima-su ka-rqa
avisar-FUT3S-TOP INT-FUT ser-PAS.PROX
te va a avisar qué era

owija ka-rqa / ni-su-n-qa
oveja ser-PAS.PROX / decir-FUT-3S-TOP
la oveja era, te dirá³¹⁵

³¹⁴ Se trata de un pancito de harina de maíz (*muk'una*) que se mastica.

³¹⁵ En la última adivinanza, la abuelita a la que le duelen las rodillas es la oveja. Me explican que “como todos los días la oveja debe subir a los cerros para ir a pastar, tiene las patas resentidas”.

Formalmente, el género expuesto se sostiene sobre turnos de habla distribuidos de forma alternante y donde el patrón dialógico es predominante. A su vez, es fuertemente apelativo. El recurso de la reiteración rítmica domina la estructura (tanto micro como macro) reproduciéndose en diferentes niveles: formulaicos, léxicos, prosódicos, interaccionales, sintagmáticos (preguntas y respuesta de modo espejado). Solo durante el periodo de insultos (reproducidos al final de la transcripción) el ritmo alternante del desafío cede frente a otro ritmo, ahora acelerado y continuo, que indexicaliza un cambio en la dimensión pragmática: comienza “el castigo” por no acertar la respuesta.

En el caso de las adivinanzas, varias intervenciones de las participantes involucran referencias donde se explicitan contenidos metapragmáticos, indicaciones que tienen al evento de habla como referente y que ponen en evidencia regularidades: algunas indican qué es lo que se está haciendo (“*te estoy desafiando*”); otras, cómo debe ser considerado lo que se dice para su interpretación (“*ahora viene cuando te insulto*”).

El género de los desafíos se organiza por componentes de diversa naturaleza. Por un lado, “puede definirse como una unidad gramatical de discurso, distribuida externamente en torno a una matriz de un discurso mayor o de una conducta no verbal, y compuesta internamente por dos unidades que corresponden obligatoriamente al nivel de la emisión (*utterance*), entre las cuales se establece una juntura semántica parcialmente confusa” (Scott 1965; citado por Bauman y Briggs 1992). Pero por otro lado, “las unidades lingüísticas por sí mismas no resultan suficientes para dar una definición” (...) “la descripción de una matriz no verbal alrededor de la cual se articula el género resulta un componente mucho más necesario aún para ella” (*id.*). Como todos los modos de habla que hemos clasificado en el primer conjunto, “*de orientación relativa a la presuposición cultural*”, los desafíos son géneros altamente rutinizados (temática, formal e interaccionalmente) y cuya efectividad reposa sobre una alta competencia de la audiencia en los patrones culturales que se (re)producen. En nuestro ejemplo, nosotros no dominamos el patrón de interacción de las mujeres que juegan y quedamos rápidamente fuera del contexto interaccional de los participantes. Además con dificultad recuperamos el nivel referencial ya que éste siempre ancla en un paisaje natural (los cerros andinos y las necesidades vitales de las personas que viven allí) al que no pertenecemos.

Formalmente, la repetición en sus diversas manifestaciones (paralelismo fonológico, semántico, sintáctico) cumple un rol central en relación con la cohesión interna del texto. Por su parte, la repetición estructural (de grupos de líneas, episodios o, en conjunto, prácticas rituales) diseña “ciclos” o movimientos circulares. Como lo señala Urban (1991), cada uno de estos ciclos constituye “una evidencia de la continuidad de la cultura; de la habilidad de los individuos a través del tiempo de replicar conductas aprendidas socialmente y de su capacidad para re-reproducirlas con fidelidad” (1991:93). De esta forma, a pesar de no formularse proposicionalmente o a través de signos referenciales, la recurrencia de patrones formales es un mecanismo de contextualización que introduce a la audiencia en un sentido de tradición y continuidad cultural (Messineo 2004:468).

8.5.2 Entre la presuposición cultural y la (re)creación contextual

Los modos comunicativos que reunimos en la segunda clase se configuran por aquellas (inter)textualidades que apoyándose fuertemente en recursos tradicionales que se repiten en cada ejecución, introducen de forma sutil y parcialmente innovaciones que afectan de forma acumulativa el posicionamiento social de los participantes. Son prácticas genéricas que, en la aparente inmovilidad de su recurrencia, modifican paulatinamente “el mapeo de posibilidades” de los miembros del grupo dentro de una “topografía interaccional” donde la población quechua-hablante ocupa una posición históricamente minorizada. Se trata de una clase que adquiere fundamental importancia porque sus modos comunicativos comunizantes son extendidísimos y hacen a la normalidad de la vida de las personas estudiadas. De las tres clases, ésta, que desde una mirada externa puede parecer que reúne ‘prácticas marcadas’ (Urban 1991) por su especificidad pintoresca, regularidad y frecuencia en la vida de “los bolivianos” que viven en Buenos Aires, es la que reúne las prácticas genéricas de mayor presencia en la cotidianidad de los migrantes.³¹⁶

Las prácticas comunicativas de esta clase atraviesan una diversidad de campos experienciales, se constituyen por naturalezas contrastantes y reúnen pluralidad de representaciones. Sin embargo, todas corporizan un dispositivo cultural en transformación que (re)produce territorios (jurídicos) del grupo social al mismo tiempo que pone en evidencia la liminaridad del lugar donde las personas están posicionadas en el contexto inmigratorio.³¹⁷

Hemos relevado las siguientes prácticas comunicativas de clase II durante nuestro trabajo de campo: 1- ciertas formas colectivas de aprendizaje comunal (por ejemplo, a- la exhortación político-cultural en una organización de mujeres; b- el “comer de una olla común”; c- el hilar y tejer en grupo; d- el *ch'allar* y la bebida social; e- el baile y el *misturarse* a partir de prácticas corporales); 2- el *takikuna* o *takipayay* (los cantos con diversas funciones: empleadas para “trenzar vínculos con la voz”, “regar la tierra” o “construir la memoria”); 3- eventos de regreso al pueblo de origen, “el volver a cruzar la(s) frontera(s)” (por ejemplo, la bienvenida en el pueblo de origen); 4- la conversación cotidiana.

En el primer grupo, entre las que hemos llamado “formas colectivas de aprendizaje comunal”, varias constituyen particulares eventos de habla (a, d), otras reposan en prácticas interaccionales que se sostienen fundamentalmente en acciones rituales donde el intercambio verbal no es el foco, aunque está presente (b, c, d y e). En algunas, es más relevante el rol de los movimientos proxémicos (d y e), la distribución de las personas en el

³¹⁶ Son prácticas “muy visibles” que el discurso hegemónico sostiene o estigmatizadas o folklorizadas.

³¹⁷ La liminaridad fue definida por Turner (1967), un antropólogo dedicado a analizar el rol de la simbología, el ritual y la *performance* en la reproducción cultural y en el mantenimiento de la solidaridad social. Desde su conceptualización dialéctico-estructural, la liminaridad se define como una zona que reúne intersticios y márgenes de la estructura: posicionamientos sociales que no participan del orden imperante y que se relacionan con los niveles inferiores de las jerarquías de poder. En lo liminar se constituye un espacio social móvil, de “pasaje” o periférico, desde donde se pueden desconstruir clasificaciones y generar nuevos modelos/sistemas culturales capaces de reconfigurar las relaciones sociales.

espacio (a, b y c), la gestualidad y la mirada (a, d y e), el silencio (a, b y d) y, en algunos casos, el mantener la conversación casual (b y c).

En todos estos patrones comunicativos, el valor de los índices de contextualización moviliza el tablero de juego interaccional al adaptar los patrones de expresión tradicionales a nuevos contextos. Sin embargo, en ellos la polémica jurídico-territorial entre los participantes, en relación con sus roles sociales, no está en foco (como lo estará en los del tipo III). Asimismo, todas las prácticas mencionadas se manifiestan altamente relevantes a los procesos de comunalización (Brow 1990) y priorizan la *función fática* de la comunicación. En cada caso, los procesos de definición de audiencia, el cambio de código, la efectivización de roles de autoridad y, en especial, la proxémica, (re)crean marcos de participación específicos que diferencian prácticas comunicativas convencionalizadas y actualmente en plena vigencia. Finalmente, en la cosmovisión andina, las prácticas listadas (entre otras) están integradas y refuerzan sus significaciones mutuamente.³¹⁸

8.5.2.1 El cantar: el *takipayay* y los cantos de oratoria

Presentamos aquí esquemáticamente una muestra de la variedad de géneros implicados en una práctica tradicional extendidísima y fundamental en la socialización de la(s) comunidad(es) boliviana(s) de Buenos Aires: el *takiy* o canto. Ella ponen en evidencia la vitalidad lingüística y cultural de etnopoéticas comunitarias que se (re)crean continuamente en diferentes contextos. A través del canto y mediante la recreación continua de un patrimonio común, que sobre moldes melódicos estables renueva sus textos y referencias constantemente, se interpretan situaciones vitales cotidianas (improvisando *wayñus* que narran lo acontecido en el día³¹⁹), las personas entregan energía a la naturaleza (por ejemplo, por medio de las canciones de siembra³²⁰), realizan prácticas rituales, por ejemplo, la celebración de un casamiento, para *paskuwa*, etc. (canciones que funcionan más como oratorias o rogativas religiosas³²¹), transmiten la memoria colectiva (por medio de volver a ejecutar temas conocidos) e, incluso, se enfrentan en competencia mediante el *takipayay* una especie de duelo cantado que, en tono distendido, resulta también una práctica de valor comunalizante.

Como resultado performativo, la práctica del canto refuerza lazos de pertenencia social recurriendo a recursos variados: desde la música, apoyándose en moldes rítmicos y

³¹⁸ El contar, el cantar, el tejer, el bailar, el hacer política, el sembrar, el pelear, etc. conforman "tejidos andinos", interpretados en la bibliografía especializada como elementos que integran una semiótica particular (por ejemplo, en Cereceda 1988).

³¹⁹ Según Arguedas (1957) "la historia del *wayñu* es la historia del pueblo andino". El autor señaló (hace tiempo) la poca alteración que sufre la música de este género mientras que sus letras se modifican en cada ejecución incorporando los devenires de las personas en los diferentes contextos.

³²⁰ Canciones a las semillas, a la papa, a los animales, al pastoreo, al trabajo en general.

³²¹ Canciones de boda, de herencia, de *ch'alla* de casas, de festividades religiosas, de amor, de bronca. Las canciones de boda se caracterizan por su "estribillo" que dice "*ay urpillitay*" ("ay palomita mía", que refiere a la figura de la novia).

estructuras de versos tradicionales que distinguen los diferentes tipos de canciones; y, desde las letras y sus formalizaciones, incorporando tópicos y recursos tradicionales junto a referencias contextuales próximas a los participantes; por ejemplo, en el contexto de Buenos Aires, ellas introducen alusiones a la situación local de los migrantes.

a) El *takipayay*

Presentamos a continuación un ejemplo del juego del *takipayay* (del verbo *taki-y*: cantar). Literalmente, significa “provocar con canciones”. Se trata de una competencia que en la cotidianidad del hogar o el trabajo adopta el tono de juego pero que, en ciertos contextos, puede adquirir también un tono de agresión o insulto. En los casamientos, por ejemplo, el desafío se establece entre la familia del novio y la familia de la novia y puede resultar en una indagatoria. El *takipayay* consiste en contar algo e interpelar al otro, siempre cantando, de forma alternada entre participantes y de modo continuado, sin dejar caer el ritmo construido colectivamente.

En el marco de un duelo cantado, de tono recreativo y distendido, los miembros de una familia de trabajadores textiles, construyeron colectivamente un ‘enganchado’ de canciones *a capella*, donde cada uno narró historias que recordaba, compartió alguna experiencia del día o ejecutó algún tema ‘conocido’, frente a los otros miembros de la familia que, por participar, quedaban comprometidos a sostener el canto.

Si bien las diferentes ejecuciones adoptaron espontáneamente la estructura tradicional y sonora del *wayñu*, en el dominio de la letra ingresó en algunos casos la improvisación y las habilidades personales y, en otros, el recuerdo y la ejecución de temas ya acostumbrados en el ámbito familiar (por ejemplo, inventados por algún “pariente”). Así, los ejecutantes introdujeron libremente temas personales y recuerdos.

El registro (336) muestra un fragmento del *takipayay*, que en este caso reúne siete canciones ejecutadas de modo encadenado por un grupo de migrantes, familiares entre sí. El evento tuvo lugar en un ámbito doméstico, de orden privado.

(336)

a) Muna-sq'-ita-y-ta chinka-chi-ku-ni
querer-NMZ.PAS-DIM(ESP)-POS1-AC perder-CAU-REC-1S
'a mi queridita la perdí

qayna kay uras-lla-manta
ayer DEM horas-LIM-ABL
ayer a estas horas

willasun-pi-ña ni-wa-sha-nku-taj
Villazón-LOC-LIM decir-1O-DUR-3S.1O-ENF
en Villazón (está), me están diciendo

tupisa-pi-ña ni-wa-sha-nku-taj
Tupiza-LOC-LIM decir-1O-DUR-3S.1O-ENF
en Tupiza (está), me están diciendo

may llajta-pi-chus waqa-sha-n
INT pueblo-LOC-INT llorar-DUR-3S
¿en qué pueblo estará llorando?

b) Laqiyaka-man-ta
La Quiaca-ABL
'de La Quiaca

krusar-qa-mu-ni
cruzar-TOP-TRANSLOC-1S
yo me crucé

kuskan puinti-pi
medio puente-LOC
en el medio del puente

saya-chi-wa-sha-n
parar-CAUS-1O-ASP/DUR-3S
me está deteniendo

dukumentu-y-ta
documento-POS1-AC
mi documento

watu-wa-sha-sqa-n-ku
preguntar-1O-ASP/DUR-PAS-3S-MEDIOPAS
me estaba preguntando

pasapurti-y-ta
pasaporte-POS1-AC
mi pasaporte

maña-wa-sha-sqa-n
pedir-1O-ASP/DUR-PAS-3S
me estaba pidiendo

asupay akasqa-n
diablo estiércol-PAS-3S
maldito (insulto)

jindarmi
gendarme
gendarme

kuti-chi-y-ta-taj
volver-CAU-NMZ.PRES-AC-ENF
hacer volver

muna-wa-sha-s(qa)
querer-1O-DUR-PAS.LEJ
(encima) me quería'

c) tu-pitu-yku maki-pi-ña
POS.2(ESP)-gancho de pelo-POS.2 mano-LOC-AFECT
tu gancho tengo en mi mano

wallq-ita-yki maki-pi-ña
collar-DIM(ESP)-POS2 mano-LOC-AFECT
tu collar (tengo) en mi mano³²²

³²² Refiere la costumbre de tomar algo de la persona a la que se ama para "amarrarla". Los "amarres" son prácticas que celebran, entre otros, los *yatiris*, curanderos o brujos, a partir de que el amante les alcanza una "prenda, foto o nombre" de la persona amada con el fin de atraerla.

Santusa-y
Santusa-POS1
Mi Santusa (nombre femenino)

kun-it-ita-n ri-pu-su-nchij-(ña)
Ahora-DIM(ESP)-DIM(ESP) ir-DIR-FUT-1Pl.INCL-AFECT
ahorita (ya mismo) nos vamos a ir (vis)

kan-rayku-lla macha-yku-sha-ni
PRON2-CAUS-LIM emborrachar-IND-DUR-1S
Por vos (me) estoy emborrachando

kan-rayku-lla ujya-yku-sha-ni
PRON2-CAUS-LIM beber-IND-DUR-1S
por vos estoy bebiendo

kay karnawal-pi-qa
DEM carnaval-LOC-TOP
en este carnaval

- d) Ama waqa-y-chu Carmen-(c)jita
NEG llorar-NMZ.PRES-APEL Carmenc-DIM(ESP)
'No llores, Carmencita

kay-qa noqa-pis kan-rayku
estar-TOP PRON.1-ENF PRON2-CAUS
aquí yo por ti

tata-yki-chu mama-yki-chu
padre-POS2-APEL madre-POS2-APEL
(tanto) de tu padre (como) de tu madre

q'ami-ku-su-nki awanta-yku-sunchis
reto-REC-FUT-2POS aguantar(ESP)-1Pl.INCL.S.FUT
su reto (futuro) vamos a aguantar(les)'

- e) Granada-y puka t'ik-ita
Granada-POS1 rojo flor-DIM(ESP)
Mi granada, florcita roja

Imana-y-ta-taj puqu-nki
INT-NMZ.FUT-AC-ENF producir frutos-2S
¿cómo produces frutos?

Granada-y puka t'ik-ita
Granada-POS1 rojo flor-DIM(ESP)
mi granada, florcita roja

imana-y-ta-taj puqu-nki
INT-NMZ.FUT-AC-ENF producir fruto-2S
cómo produces frutos?

kan wanku-sqa pay wanku-sqa
PRON2 ligar-PAS PRON3 ligar-PAS
con vos juntos con él juntos

kan wanku-sqa pay wanku-sqa
PRON2 ligar-PAS PRON3 ligar-PAS
con vos juntos con él juntos

sunq-itu-nchis iwala-ku-lla-nqa
corazón-DIM(ESP)-1Pl.Sigular(ESP)-REC-LIM-FUT
nuestro corazoncito se nos va a igualar (met. vamos a ser un solo corazón)

- f) Buenosaires-manta
Buenos Aires-ABL
De Buenos Aires

jamu-n chol-ita
Lelgar-3S chol-DIM(ESP)
llegó cholita

cuidad-itu:
cuidado-DIM(ESP)
cuidadito

(bis)

q'aya tuta pis qut-ita-lla-taj
mañana noche ADIT juntos-DIM(ESP)-MIT-ENF
mañana por la noche (estaremos) juntitos

mincha tuta pis qut-ita-lla-taj
pasado mañananoche ADIT juntos-DIM(ESP)-MIT-ENF
pasado mañana por la noche también (estaremos) juntitos

kay karnawal-es
DEM carnaval-Pl(ESP)
(en) estos carnavales³²³

- g) ah supay aka-sqa warmi
ah diablo excremento-PART mujer
'Qué diabla (y) maldita (lit. excretada) mujer

wawa-y-ta-taj wikch'u-yku-wa-n
hijo-POS1-AC-ENF botar-DIR.IND-1O-3S
a mi hijo me botó (tiró hacia mi)

chaleku-y-pi-chu apa-saj
chaleco(ESP)-POS1-LOC-INT llevar-1S.FUT
¿en mi chaleco (lo) llevaré?

ponch-itu-y-pi-chu q'epi-saj
ponch-DIM(ESP)-POS1-LOC-INT cargar-1S.FUT³²⁴
¿en mi pochito (lo) cargaré?

wawa-yki-puni(-ta) ni-wa-jti-n
niño-POS2-ENF(-AC) decir-1O-SUB.DS-3S
'(es) tu hijo' diciendo (se fue)'

Como puede observarse en la transcripción del juego cantado, cada *wayñu* está compuesto sobre una estructura que se resuelve en pares de versos, una "estructura retórica" equilibrada y "sin tensiones" (Woodbury 1985) predecible según la tradición musical andina: lo más extendido son secciones o estrofas integradas por 2 o 4 versos que se reúnen formando coplas. Cada copla reúne, a su vez, líneas o "frases musicales" (Vega 1965) compuestas cada una por dos compases. Estas líneas o frases constituyen las

³²³ Esta canción se interpreta como una advertencia hacia otros hombres, "esa cholita es mía, ojo con tocarla". La escena hace refiere a la costumbre de los migrantes de volver al pueblo de Bolivia para las fiestas de carnaval dando lugar a los (re)encuentros y/o al "rapto" de las mujeres (las fiestas son el tiempo preferido de la formación de nuevas parejas).

³²⁴ Refiere la costumbre de llevar los niños en *awayus* sobre las espaldas.

unidades mínimas del fraseo musical. El compás dominante tiende a poseer un cifrado de 4/8 y a estructurarse en “frases perfectas”, en términos musicales, “equilibradas” temporalmente.³²⁵

En algunos casos (ejemplo 3), suceden efectos de discordancia en la estructura retórica entre la dimensión verbal y la musical, lo que refleja en la forma, de modo creativo y en un nivel no referencial, un conflicto en el nivel del contenido, una “tensión”: la que sufre, por ejemplo, el protagonista de la escena en la dimensión temática. A su vez, la alternancia entre frases perfectas e imperfectas manifiesta variaciones expresivas que no alteran el patrón rítmico de base estructural tradicional.

En conjunto, el grupo de canciones se sostiene sobre un sistema escalar (tonal) pentatónico y un patrón rítmico que tiende al pie binario, características primordiales del folklore andino, según el musicólogo Carlos Vega.³²⁶ Por su parte, se construye, de forma indiscutible, sobre la unidad discursiva de la *línea* identificada desde la música por las pausas y los movimientos melódicos.³²⁷

b) Cantos de oratoria

Los siguientes dos ejemplos introducen modificaciones al tipo de canto más tradicional entre la población quechua y constituyen canciones donde el sincretismo ingresa con mayor fuerza. En el nivel formal, entre los compases binarios introducen algunos compases del tipo ternario y se acompañan con instrumentos de cuerda como los charangos —compases e instrumentos introducidos durante la colonia por el mundo hispano—, por lo que musicalmente quedan bien diferenciados del tipo anterior. Temáticamente, a su vez, dominan referencias a prácticas o festividades religiosas cristianas no vernáculas.

En el primer caso, el canto de Pascua, la estructura se basa en un ritmo binario (compases de 4/8) que alterna (introduciendo una extrañeza) con compases ternarios (cifrados en 4+2/8). En contraste, en el segundo caso, en la canción de casamiento, simplemente se opta por el compás de 6/8, es decir, por una base ternaria dominante. El rasgo ternario es “marcado” entre las canciones andinas al igual que el acompañamiento con charangos o violines. Dado que los instrumentos originarios andinos son instrumentos del tipo “de aire” y de percusión, la introducción de instrumentos de cuerda (criollos) refiere sincretismo tanto como la introducción de los compases ternarios en la estructura formal y los temas religiosos en el contenido temático.

³²⁵ Una frase perfecta es aquella que organiza igual suma de valores en ambos compases. El primero se clasifica como “de movimiento”, el segundo “de reposo”.

³²⁶ Vega es un folklorista de referencia en relación con la música aborígen andina y el primero en destacar la relevancia del *sistema rítmico* en la conformación de un cancionero.

³²⁷ También es Vega (1941) quien observa esta peculiaridad en el folklore (latino)americano y propone un método apropiado para su transcripción musical que se basa en la identificación de “frases musicales” (las que siguen un conjunto cerrado de tipos o patrones posibles) y que, colocadas una debajo de otra, reproducen la estructuración comunicativa de cada *performance*: “ejecutada en verso”.

Las desviaciones de los rasgos tradicionales no sólo afectan la estructura rítmica del canto sino que inciden en el tipo de baile con que las personas acompañan estas canciones, que mitiga sus rasgos “de tierra” para adquirir cierto vuelo u orientación hacia el cielo. De todas maneras, cuando el canto ya tiene un tiempo de continuo progreso (hace rato que se canta “enganchando” un motivo tras otro casi de manera mecánica, de forma persistente y repetitiva), se percibe que subyace al sincretismo una tendencia a ‘normalizar’ el ritmo sobre compases de 4/8 por lo que las personas comienzan a estabilizarlo o llevarlo a la rutina común (‘del sustrato’) de estructuras pares. Otra peculiaridad de este tipo de canciones, observable en la canción de Pascua, consiste en el corrimiento de los acentos en relación con la ubicación que llevarían en contextos de habla normales, fuera de los géneros cantados: en este tipo de canciones, el acento principal de frase tiende a caer en la última sílaba (cuando debería caer en la anteúltima según el patrón acentual del quechua). Esto reproduce un efecto pragmático de énfasis (regular y convencionalizado genéricamente) que al mismo tiempo promueve (con energía renovada) la continuidad del canto. Como los ciclos naturales o sociales que representa, el canto colectivo no prevé culminación y puede renovarse tanto como las personas resistan. El recurso de formalizar la comunicación bajo el género “oratoria” reaparece de modo estratégico actualmente también en algunos temas de campaña política.

(337) Canción de Pascua

Paskuwa imana-yki-taj
 Pascua(ESP) INT-2O-ENF
 qué te hago pascua

imana-yki-taj
 INT-2O-ENF
 qué te hago (¿qué hago para tí?)

uj ratu aypuri-spa
 NUM rato(ESP) invitar-SUB.SS
 un rato (te estoy) invitando³²⁸

imana-yki-taj
 INT-2O-ENF
 qué te hago

wiwilin yata-sqa-y-pi
 violín(ESP) hacer música-PART-POS1-LOC
 (el) violín en mi música

tusu-sha-nkichij
 bailar-DUR-3Pl.S
 están bailando

(bis)

utqhaqy-ta kasara-y-chij
 rápido-AC casar(ESP)-IMP-PL
 cásense rápido

³²⁸ Refiere el gesto de tomar de la mano a otra persona para invitarlo a bailar.

(338) Canción de casamiento³³⁰

Taki-yku-sun tusu-yku-sun
baliar-1Pl.INCL.S-FUT cantar-1Pl.INCL.S-1Pl.INCL.FUT
'bailaremos (y) cantaremos

ay urpi-ll-ita-y
ay(EXP) paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
ay palomita mía

runa-ta qonsola-yku-sun
gente-AC consolar(ESP)-1Pl.INCL.S-1Pl.INCL.FUT
consolaremos a la gente

ay urpi-lli-ta-y
ay(EXP) paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
ay palomita mía

ima-wan-taj qonsola-(yku)-sun
INT-INST-ENF consolar(ESP)-(1Pl.INCL)-1Pl.INCL.FUT
con qué consolaremos

ay urpi-lli-ta-y
ay(EXP) paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
ay palomita mía

kay taki-wa-n
DEM cantar-INST-3POS
con esta su canción

[la ejecutante aplaude]

kay tusu-wa-n
DEM baile-INST-3POS
con este su baile

ay urpi-lli-ta-y
ay(EXP) paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
ay palomita mía

ima-wan-taj lanta-yku-sun ³³¹
INT-INST-ENF plantar(ESP)- 1Pl.INCL-FUT
con qué vamos a plantar

ay urpi-ll-ita-y
ay(EXP) paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
ay palomita mía

taki-wan-cha tusu-y-wan-cha
canción-INST-ADIT baile-NMZ.PRES-INST-ADIT
con la canción con el baile

ay urpi-ll-ita-y
ay(EXP) paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
ay palomita mía

³³⁰ Las canciones de estribillo "ay urpillitay" acompañan las prácticas rituales del casamiento o "enlace", pueden acompañarse con palmas, charangueadas y zapateados y se extienden en el tiempo tanto como los ejecutores lo deseen o logren sostener la relativa improvisación de su texto.

³³¹ Las metáforas de casamiento proyectan, por un lado, referencias textiles siempre muy presentes en contextos de formación de "comunidad" en la población andina: por ejemplo, el verbo "casar" en quechua es "saway" que significa también "enlazar". Por otro lado, remiten a relaciones con el mundo vegetal y con los ciclos agrícolas. Representan, de esta forma, la renovación de los ciclos vitales. Así "plantar", "regar", "florecer" son imágenes que transmiten la función social del matrimonio que se proyecta a la reproducción del grupo (Arnold y Yapita 1997, 1998).

tuna-s	lanta-y	lawer	lanta-y
tuna-PI(ESP)	plantar(ESP)-NMZ.PRES	clavel(ESP)	plantar(ESP)-NMZ.PRES
plantar tunas	plantar claveles		

lanta-yku-sun
 plantar(ESP)-1Pl.INCL-FUT
 vamos a plantar

ay	urpi-ll-ita-y
ay(EXP)	paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
ay palomita mía	

yak-itu-wan	kalla-yku-sun
agua-DIM(ESP)-INSTR	rociar-1Pl.INCL-FUT
rociamos con agua	

ay	urpi-ll-ita-y
ay(EXP)	paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
ay palomita mía	

rawil-jina	t'ika-ri-nqa
clavel(ESP)-COMP	floreecer-INC-PAS.PROX
como el clavel floreció	

ay	urpi-ll-ita-y
ay(EXP)	paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
ay palomita mía	

rosa-s-jina	phanchi-ri-nqa
rosa(ESP)-PI(ESP)-COMP	floreecer-INC-PAS.PROX
como rosas floreció	

ay	urpi-ll-ita-y
ay(EXP)	paloma-MIT-DIM(ESP)-AC-1POS
ay palomita mía	

urpi-lla	laq'apa lala
paloma-AFFECT (tarareo)	
paloma lalalalala	

[...]

Con estos ejemplos contrastados hemos presentado un patrón comunicativo que ingresa en nuestra clasificación dentro del segundo conjunto (CLASE II): aquel que se orienta tanto hacia la presuposición cultural como hacia la (re)creación contextual del espacio comunitario. Como se observa en los ejemplos seleccionados, se trata de un tipo de eventos que, por un lado, promueve la continuidad de prácticas tradicionales (en marcos de participación, patrones retóricos, rítmicos, modales y proxémicos) pero, por otro lado, modifica sutilmente el medio en el que las personas viven sus cotidianidades ya que permite introducir transformaciones en tópicos, referencias contextuales inmediatas, resignificaciones, recursos expresivos, etc. Esta práctica comunicativa es normal y extendida en las rutinas de socialización entre los migrantes quechuas que residen en Buenos Aires. Ella, en la aparente inmovilidad de su recurrencia, modifica paulatinamente territorios jurídicos del grupo social al mediar en su dinámica la representación que los hablantes

construyen del lugar liminar o espacio de frontera que los constituye como sujetos en el contexto inmigratorio.

8.5.3 Hacia la (re)creación contextual

Finalmente, reunimos en la clase III patrones genéricos propios de la población quechua-hablante cuyas (inter)textualidades emergentes manifiestan modos de habla donde el rango de variación de las pistas expresivas es máximo. Se trata de textualidades eminentemente interaccionales y conflictivas donde quedan representadas las fuerzas centrifugas de la diferenciación social que hacen visible y evidente la multiplicidad de acentos e intenciones que portan los signos. En esta clase, distintos eventos discursivos ponen en evidencia que múltiples voces y puntos de vista intervienen en la interacción renegociando significados y relaciones sociales que superan los límites acotados a los participantes del (des)encuentro y reflejan procesos y conflictos sociales más amplios.

En los modos de habla que hemos reunido en este grupo, los índices de contextualización se orientan “del texto hacia el contexto” y se configuran en estrategias fundamentales de lucha por la performatividad territorial. En otras palabras, los hablantes efectivizan el uso de estas claves buscando modificar “el mapa de posibilidades” de los intervinientes. Las claves se conforman en herramientas de lucha política para la imposición interesada de marcos de participación específicos. Como ya adelantamos, los índices entextualizantes, no referenciales, tienden a ser cada vez menos fácilmente segmentables a medida que nos acercamos al polo de la (re)creación cultural, se apoyan cada vez más en rasgos prosódicos, retóricos y modales y son utilizados de forma estratégica por los hablantes.

Como prácticas genéricas, se trata de textualidades que se configuran como las “más flexibles” tanto formalmente como funcionalmente ya que sus mismos marcos interpretativos son cuestionados y están en vilo. En el tironeo por imponer uno, los participantes se involucran en el juego de asimetrías donde diversos órdenes discursivos compiten. La emergencia de índices de contextualización polémicos, cada vez más ostensivos, señala no sólo la existencia de estos órdenes sino que, en el mismo movimiento de re-contextualización estratégica, pone en cuestión el orden hegemónico: aquel que afecta la vida práctica de las personas.

Si bien todos los modos comunicativos registrados se apoyan en la reproducción de presupuestos tradicionales variados, las interacciones manifestaron en su contingencia, por un lado, un grado alto de conflictividad política; por el otro, una fuerte orientación (relativa) a la transformación del juego interaccional. Constituyen, por lo tanto, muestras (parciales) de un desafío dialógico al que se enfrenta, y nos enfrenta como sociedad, una población minorizada cuya vitalidad cultural no podemos desconocer.

Nuestro recorrido sobre los patrones interaccionales de clase III abarcó originalmente el análisis de las siguientes prácticas genéricas donde domina fuertemente el uso del español: 1- Bromas o ideas “alocadas” o “de otra cabeza”; 2- “*Jaku kutipusun / ripusun wasinchiman*”: el género tradicional de ‘la invitación’ que emerge en el contexto de una entrevista; 3- La presentación personal: formas de afiliación; 4- La entrevista: el forcejeo político e interpretativo en la interacción intercultural; y, 5- La re-funcionalización de géneros tradicionales para hacer política.³³² En el siguiente apartado, ejemplificamos el primer caso, las bromas, donde la función fática del juego otra vez domina la escena, aunque esta vez el español es la lengua que se selecciona.

8.5.3.1 Bromas o ideas de otra cabeza

En el marco de eventos comunicativos colectivos, es frecuente la emergencia de intervenciones verbales que buscan efectos humorísticos. El ejemplo siguiente, extraído de un conjunto mayor de registros similares, se integra (temáticamente e interaccionalmente) dentro de la dinámica de los intercambios corrientes. Como todos ellos, actualiza en su *performance* rebeldías y rebeliones a las normas sociales comúnmente aceptadas. Con el gesto que se construye desde la práctica discursiva se pone en evidencia, por un lado, la existencia de estos condicionamientos resistidos y, por el otro, se efectiviza el poder de la clave humorística como estrategia que sirve para cuestionar rigurosidades, limitaciones, frustraciones y proyectar deseos compartidos de cambio.

- (339) Fragmento de una interacción informal que antecede la reunión semanal de una asociación de mujeres migrantes. Las actividades por las que se convoca la reunión son en esta oportunidad el tejido y la pintura sobre tela. El objetivo del grupo es juntar una producción más o menos significativa de mercaderías para vender. Nos encontramos sentadas sobre cajones de verdura, en una especie de semicírculo, en un campito al aire libre. Mientras las señoras tejen, conversan de diferentes temas entre ellas, alternando quechua y español. Cuando la interacción se abre al grupo, la lengua dominante resulta el español. Participan alrededor de 20 mujeres y algunos niños.

Ci: [...]

porque la mayoría estamos / creo / más no van a venir / eso no más

may	q'alla-taj	qa-nchij ↑/	chay-kuna-lla-puni	ka-su-nchis /
INT	cuenta-ENF	ser-1Pl.INCL	DEM-Pl-LIM-ENF	ser-FUT-1Pl.INCL
	cuántos somos /		esos vamos a ser /	

mana junta-ku-nchij-chu
 NEG juntar(ESP)-REFL-1Pl.INCL-NEG
 no nos juntamos

³³² Ejemplos de la re-funcionalización de canciones y prácticas indígenas vernáculas para usos políticos, comerciales, de reafirmación identitaria, se muestran en: *e.g.*, los cocaleros en apoyo a Evo Morales en <http://www.youtube.com/watch?v=Ri7LVE9YhyA>, la Ceremonia de Asunción de mando de Evo Morales en <http://www.youtube.com/watch?v=R88Bxw9ijvc&feature=related>, la mostración actualizada de costumbres que persisten recreadas, donde se puede observar la presencia simultánea del quechua mezclado y el español, en <http://www.youtube.com/watch?v=OuaVJFNJ8as>.

porque por la lluvia/ pero

// pasen pasen / allá hay

asientitos / siéntensé /

[...]

Cl: =no / qué vamos a hablar/ teníamos que ir a hacer tierra/ no vamos a traer tampoco/ por ahí vamos a animarnos a hacer de lata nomás /³³³

Helena: =queremos hacer horno/ hacer pan/ al horno no sé cómo:

M1: =necesita ladrillo también:

Cl: ahí está de mi sobrina/ ha traído ladrillos // pero tierra: / esta tierra está muy tosco / no sirve / nosotras estábamos apuradas para hacer el horno para todos santos / queríamos hacer pan de wawas / tortas para vender: // y no lo hemos hecho porque: m:::no: podíamos / ((cambia el tono de voz)) **no hemos tenido tiempo:**

//

(0.02)

M2: =ahora ya no hacen más la comida ni gelatina ni

nada?

Cl: / **noo: estamos así: de vacacio:nesss:**

((risas generalizadas))

// (0.05)

Cl: ahora más bien no sé: / si vamos a tener vacaciones o: / vacación vamos a trabajar más duro porque hay muchos / **como yo vagabunda / y vamos a dar vacaciones todavía?** /

((risas))

((xxx)) / porque ya vienen los chicos de las clases / muchos nos vamos a nuestro país / o muchos nos vamos a otro de visita:

M2: =entonces para eso:

Cl: =para todo tienen vacaciones / nosotros también **buscamos un novio** / qué tal / viajamos en vacaciones / yo creí que **nosotros también merecemos nuestro vacación** //

yo también me he dado mi vacación el año pasado / me he ido / les he dicho a todo ustedes / estoy viajando por motivos muy serio internamente / ahora la Nelly tá metido con irse de vacación / ahora también se ha ido de vacación // **entonces la base también necesita su vacación** / por lo menos unos quince días y así volver con más ganas a trabajar / quizá en vacación nos pueden comunicar con nuestros parientes / nos pueden dar otra idea / traendo e:sa idea // **no sé ustedes qué dirán pero yo voy a pedir vacación:**

((risas))

M3: **vas a pedir vacaciones pagadas vas a pedir vos?**

Cl: **CLA:ro / me tienen que pagar ustedes/ porque ustedes me están teniendo tanto tiempo/ ahora me tienen que dar mi aguINA::Ldo:**

((risas))

/ qué hacen ustedes con sus hombres // de vacaciones aquí no tenemos nada / no podemos conseguir nada / **por qué no ponemos 20 o 50 pesos / vamos de aquí a aguas termales / yo digo eso:**

M: =sale más barato cuando completamos el colectivo / no ve?

/

Cl: claro / colectivo contratamos y sale más barato / quizás nos podemos sacar 20 pesos / cincuenta tengamos para nuestra comida / podemos ir a aguas termales / una parte que nunca hemos conocido / podemos ir a conocer // ahora si quieren nuestros maridos / también que vayan ((baja la voz)) / **por ahí nuestros maridos piensan o::tra cosas y no:**

M1:

=mucho no creo:

M2: =que nos vamos para otro lado/ que vamos para otro la:do

³³³ Aquí las mujeres están discutiendo la posibilidad de construir un horno de barro para elaborar "t'anta wawas" (panes con forma de niños) para convidar, junto con un vaso de leche, a los niños del barrio en el "día de todos los santos". De esta manera, cumplirían con una costumbre propia.

((risas))

(0.05)

Cl: me decía mi sobrina qué hay adentro / me decía pues qué aprendén aquí ((modula y enfatiza)) los derechos de la mujer / y qué derechos // por qué somos golpeadas por nuestros maridos/ que no debemos ser golpeados / **si nos golpean si nos traicionan/ también debemos traicionar / también aprender:**

((risas))

= / a: no vale/ así no mando a mi esposa / me dijo diciendo / **si toman los maridos / nosotras nos sentamos y tomamos** / así NO tía ((cambia el tono de voz)) / me dice / yo le bromeo también pues aprende nooo / aprendemos / tejemos / bordamos todo aprendemos // y cuándo vamos a hacer tela en pintura?

M1:

Eso:

M4:

=eso tendríamos que hacer/

comprarnos:

Cl: =cómo que comprarnos? / TE:ngo tela / TE:ngo pintura / desde bolivia he traí::do /

bastidores:

M3: =está lindo/ verdad?

Cl:

=pero otro más bonito va a ser con sus orejitas así /

cuernuDITO:

((risas))

=pero había comenzado muy grande/ esto **era para DOS Cabezas:**

((risas))

(0.2)

este lado había hecho bien / este lado ya me lo había comido / qué sé yo / porque este me pidió en capital / cinco gorros me pidió / otra vez yo les dije ((cambia modulación de voz)) quién quiere hacerse / **HÁganSÉ:** / se van a cobrar:: // nadie hacía / ahí me comprometí yo / por hablar uh: **tengo muchas mujeres saben hacer de to::do**

((risas))

M3: pero no sabe cómo hacer:

Cl: no saben las señoras / aprendé / para llevarlos

M4:

yo viendo a otro haría / si habría otro

ya terminadito haría / pero así:

M5:

=sí: / cómo se empieza?

Cl:

fácil / bien fácil / estoy haciendo para

aprender / pero otro lana ya: comprado voy a hacer:

M5:

está poniendo práctica / pero

vio algún gorrito o usted no más está inventando?

Cl:

yo lo ví pero en caBE:za puESTo:

((risas))

((imposta) pero las señoras hacen mucho mejor que eso:: // ahora me han pedido para una mesa redonda en pintura / yo ya no les digo na:da / ah doña Clemen: / dice / ((cambia la modulación de la voz)) díganle a las señoras que me hagan / a: bueno / les voy a preguntar / **tienen MUChO trabajo** ((reduce el tempo)) / porque SÉ que no lo van a hacer ((lo dice en tono de reto)) / ya no me comprometo / me hubieran dicho en mesa cuadrada ya hubiera lleva:do / yo tengo un montón/ pero mesa redonda pues:

M2: ah: (se ríe)

Cl: si alguien quiere hacer podemos hacer // yo voy a comprar tela y voy a hacer: // [...]

Las bromas ingresan mediante diversas señales. En general, son de carácter prosódico, cambio de tono y modulación de la voz, y aceleración del tempo; pero especialmente por medio de menciones referenciales específicas, en particular, por medio de la selección o construcción de referencias que se escapan de lo ordinario (por ejemplo, “un

gorro para dos cabezas”), gestualidades, movimientos proxémicos. Todos estos elementos se constituyen en el transcurso de la interacción en recursos que actualizan la clave humorística a partir de la cual deben ser interpretadas las emisiones. La estructura formal y la funcionalidad pragmática de las bromas son variadas, pero siempre manifiestan gran flexibilidad interaccional. El efecto ilocutivo esperado lo constituye la risa, como se observa varias veces en el texto transcripto.

El discurso humorístico fue estudiado en numerosos trabajos que lo analizan desde diferentes puntos de vista: por ejemplo, de su efecto: la risa; su soporte: el juego; su funcionalidad: el análisis de la estructura social; su construcción: el aspecto lingüístico-discursivo. La literatura sobre el tema (desde el análisis religioso y ritual, psicoanalítico, político, étnico, en función de la distinción de roles genéricos, etc.) es amplia.

Varios autores señalan el hecho de que las bromas y otras formas genéricas cercanas (la ironía, el chiste, por ejemplo) reflejan valores que constituyen componentes centrales de la identidad colectiva del grupo social que las produce (Briggs 1988). La relación es con frecuencia indirecta, ya que las bromas, en general, toman la forma de comentarios o desviaciones de la norma social (Gossen 1974) y, muchas veces, construyen caracterizaciones de poblaciones que son socialmente (culturalmente, religiosamente, ocupacionalmente o geográficamente) señaladas como “distintas”. Como efecto reversivo, indexicalizan lo que ese grupo social considera “similar” o “normal”. Por ejemplo, Basso (1979) describió la manera en que los Apaches Occidentales articulan sus valores culturales a través de la imitación paródica de los modos en que “los blancos violan las pautas Apaches de relacionarse socialmente”. Es decir, muchos de los géneros humorísticos se sostienen en el señalamiento y la ridiculización de estereotipos que se alejan de los patrones culturales del grupo que los produce. En este sentido, el género funciona, de forma reflexiva, re-afirmando las normas, valores y posibilidades de acción del endo-grupo: marca lo que el grupo en cuestión considera “un comportamiento normal convenido según reglas comúnmente aceptadas”.

En nuestro texto, las bromas que refieren las “vacaciones”, “el aguinaldo” o las “posibilidades de viajar a lugares turísticos” operan de la forma descripta: señalan contrastes con una población a la que los participantes de la interacción no adscriben, remarcan limitaciones de acción del grupo y, sobre sentimientos ambiguos, diseñan expectativas o deseos compartidos.

Las bromas de Cl. cargan fuertes ambivalencias interpretativas: al humorizar sobre reservorios culturales (propios y/o ajenos) sus intervenciones pueden estar manifestando tanto aprecio o afecto (como la broma que refiere la habilidad de las mujeres bolivianas de “copiar” un modelo tejido a partir de verlo ‘al pasar’ puesto en una persona) como expresar altas cargas de resentimiento (por ejemplo, las alusiones humorísticas que refieren las vacaciones y las que efectivizan una queja sobre la poca eficiencia de las señoras que, según Cl., no producen lo suficiente). En este sentido, Douglas (1968; citada por Briggs 1988: 172), por ejemplo, caracteriza a las bromas como “interpretaciones metafísicas de los

patrones dominantes (en la organización) de las relaciones sociales". Ella argumenta que las bromas proveen significados de desafío y neutralizan temporariamente ataduras de dominación.

Las bromas hacen ostensible el lugar y el rol que las mujeres ocupan dentro de las comunidades bolivianas (muchas de las cuales son golpeadas por sus maridos, o deben 'pedir permiso' para participar de la asociación y, a cambio, llevar 'algo' a sus casas, etc.) y resaltan (más que resuelven o solucionan) contradicciones inherentes a la propia identidad colectiva.

Bauman (1977), Goffman (1974, 1981), y otros sostienen que las bromas, chistes, anécdotas y otras formas humorísticas construyen una "dimensión de juego" que habilita a los participantes a sostener "un tipo de escepticismo y relativismo que se disfruta porque instala muy seriamente lo ideal y las expectativas morales que las personas proyectan" (Briggs 1986). El juego crea "una zona en los márgenes de la comunidad en la cual las reglas y los esquemas conceptuales son diseccionados, reorganizados y negociados" (Briggs 1988: 172). La capacidad del humor de revelar absurdos, desenmascarar hipocresías y "dobles discursos" y de jugar con los estereotipos coloca a la práctica discursiva del humor entre aquellas que "en negativo" ponen en evidencia aquellas reglas que rigen la normalidad de un grupo, sus rasgos distintivos, sus valores y sus formas de relacionarse.

Al mismo tiempo, ya que se trata de una práctica "reveladora" o "cuestionadora" de órdenes, no todos los miembros de un grupo están legitimados a ejecutarla. El marco de participación y los presupuestos culturales regulan las posibilidades de ejecución de bromas entre los participantes. En este sentido, y como toda ejecución implica una responsabilidad o un grado de acceso al conocimiento tradicional y a los modos habilitados para articular este conocimiento con la interacción social presente, no todas las personas pertenecientes a la comunidad de habla tienen el mismo derecho a ejecutar bromas ni la misma habilidad para desempeñarse en este género particular. En nuestro ejemplo, es la vicepresidenta, quien se encuentra al frente de la reunión del día, la que accede a "la autoridad" necesaria para ejecutar bromas y puede asumir "la responsabilidad" de la *performance* ante su audiencia. Su posicionamiento proxémico da cuenta y refuerza (también) el rol que ella cumple en el evento. A su vez, la ejecución implica la noción de creatividad e improvisación, la habilidad personal de "diseccionar", "reorganizar" y "negociar" las reglas de juego de forma adecuada a la situación, tal como lo lleva a cabo Cl. La risa de la audiencia es índice del reconocimiento interpretativo: no sólo de la clave genérica de las intervenciones sino también de la existencia de las reglas (contextualizantes) que las bromas afectan.

Turner (1967, 1987), por ejemplo, destaca que el hecho de ser "anti-estructurado", hace del discurso humorístico una herramienta que funcionalmente refuerza el *statu quo* asentado socialmente, al (re)producir ideologías y formaciones sociales distintivas. Esto no parece ser exclusivo de las bromas o formas humorísticas ya que el mismo funcionamiento opera en otros géneros, como la narrativa, el discurso histórico, experiencial, los proverbios o *dichos*, los desafíos verbales, etc. Todos proveen interpretaciones sobre un amplio rango

de rasgos que forman y son conformados por la vida cotidiana de las personas. Lo particular de las bromas parece ser que asumen ostensiblemente este proceso interpretativo actualizándolo en clave de juego.

Por otro lado, por medio de las bromas, la “realidad del grupo” sólo es afectada de forma indirecta: no está incluida en el contenido referencial que se pone en cuestión sino que por la presencia de pistas específicas que se apoyan en la referencia tanto como en tonos de voz, gestos, alargamientos vocálicos, silencios, etc. En relación con su estructura formal, las bromas adquieren diversidad de formas (en general, son intervenciones breves como en nuestro ejemplo, pero pueden ser también extensas), diversas funciones (ironía, reproche, etc.) y contenidos. La flexibilidad estructural del género permite su adaptación estratégica no solo a la interacción en curso sino al código lingüístico que domina localmente como, en el ejemplo expuesto, el español.

8.6 El sincretismo en el habla: un territorio de fronteras

En el caso específico de los hablantes de quechua que viven en Buenos Aires, la minorización de sus prácticas comunicativas ha favorecido, en el orden intracomunitario, el desarrollo de un fenómeno complejo que articula estrategias de poder social (disimulo, reivindicación, defensa o desafío) con una diversidad de recursos lingüístico-discursivos que los hablantes resignifican y transforman en función de contextos dinámicos e intereses. Por un lado, hemos observado que en ciertos espacios la presión regular sobre los modos de habla quechuas promueve el ocultamiento del conocimiento y uso de la lengua de origen por parte de sus hablantes, su silenciamiento y sistemática retracción y la fuerte incomodidad y renuncia progresiva de los migrantes a expresarse en contextos interculturales. Sin embargo, y a pesar de ello, el contexto también empuja a que los hablantes modifiquen sus prácticas comunicativas internas recreándolas. Las innovaciones que incorporan, tanto en su dinámica centrípeta como centrífuga, no sólo protegen un patrimonio cultural cuya vitalidad es asediada sino que adquieren valor sociopolítico en el ámbito inmigratorio, ya que se constituyen en estrategias sutiles de reconfiguración étnica frente a la sociedad criolla.

Las apreciaciones generales antecedentes, si bien provienen del estudio de un caso de migrantes limítrofes, poseen muchos puntos de coincidencia con las situaciones descritas por Golluscio (2006) para el pueblo mapuche y por Klein y Messineo (2007) y Dante (2010) para el toba, ambas poblaciones indígenas con características de migración interna en Argentina. Según las autoras mencionadas, allí también sucede la continuidad genérica más allá de la transformación lingüística de la lengua indígena por el contacto con el español, por lo que la comparación entre las diferentes situaciones podría resultar productiva.

Como se ha observado en el análisis del conjunto de los eventos comunicativos referidos, las normas interaccionales de la comunicación se sostienen sobre presupuestos culturales. Ellas forman parte de capitales simbólicos construidos históricamente por grupos diferenciados. Durante cada *performance* comunicativa, los hablantes negocian y activan los marcos reguladores que condicionan el sentido situado de sus intervenciones. Los activan y negocian (polémicamente) mediante diversos recursos indexicales (de flexibilidad) que pueden ser –entre otros–: composicionales (de estructuración retórica o secuenciación textual), léxicos (a través de términos específicos), de registro (formal, coloquial), de selección o alternancia de código lingüístico (ya que se trata de una comunidad multilingüe), prosódicos (entonación, tempo, pausas), morfo-sintácticos (según el orden de construcción de las frases, su modalidad), proxémicos (por la posición de los cuerpos –en ronda, enfrentados, etc. –, las distancias interpersonales, avances y retrocesos de los interlocutores en el espacio interaccional), quinésicos (gestos y movimientos: hablar tapándose la boca, ocultándose con el sombrero o el cuaderno, acucillarse), materiales (por la presencia o ausencia de objetos), a través de miradas (cuándo se puede mirar a los ojos al interlocutor –cómo se interpreta esta acción–, cuándo es conveniente bajar la vista, cuándo no se debe mirar, etc.) o silencios (diferencialmente valorados y empleados por los grupos³³⁴). Una variedad de recursos opera como mecanismo que define el tablero sobre el que se está jugando y especifica las reglas constitutivas de cada interacción comunicativa: se trata de un chiste, un consejo, una conversación informal, una amenaza, un reto, una cargada, una venta, un regateo u otra actividad.³³⁵

A partir de la propiedad metapragmática mencionada, el análisis que propusimos parte de concebir las formas comunicativas como mediadoras clave en la conformación de geografías dinámicas: espacios representados y apropiados que incluyen a “unos” y excluyen a “otros”, delimitan fronteras sociales y habilitan diferencialmente el acceso a recursos concretos (redes sociales, capital económico y simbólico, posibilidades de desarrollo). Dentro de este juego de intereses, en cada *performance* comunicativa solo algunos sujetos sociales resultan favorecidos para imponer las reglas sobre las que las actuaciones comunicativas de los participantes legitiman sus formas y sentidos.³³⁶

En este sentido, explorar la articulación dinámica entre formas lingüísticas y contextos socioculturales a partir de analizar eventos de habla registrados en diferentes

³³⁴ El silencio es un elemento paralingüístico de gran importancia que presenta grandes variantes de significación en las culturas (ver, por ejemplo, Bateson, 1972, Basso, 1972, Blakely, 1982; Sherzer, 1987). En este sentido, “cuando alguien no responde a una pregunta, en realidad, está ofreciendo una respuesta” (Grimson, 2000:61).

³³⁵ Los hablantes tendemos a distinguir –más allá de nuestras competencias expresivas – el marco comunicativo en el cual nos encontramos y las regulaciones que en él se constituyen como “legítimas”: las normas que habilitan/restringen recursos, formas, significados y expectativas. Por ejemplo, un migrante se comunica y comporta de un modo diferente cuando está en presencia exclusiva de otras personas que considera parte de su grupo que cuando está interactuando con personas de la sociedad receptora, en especial si éstas lo tratan como si fuera inferior a ellos (Grimson, 2000).

³³⁶ “En sociedades desiguales [las regulaciones sobre la validez de recursos, significados y valoraciones] son generalmente impuestas por unos y aceptadas o desigualmente negociadas por otros” (Grimson, 2000:57).

situaciones comunicativas y ámbitos (residencias familiares, quintas fruti-hortícolas, talleres textiles, asociaciones civiles, fiestas, instituciones educativas formales, hospitales, etc.) se orientó a indagar de qué manera los hablantes, sobre la conflictividad social y mediante diversos recursos expresivos, activan presupuestos culturales, legitiman valores, autoridades y audiencias, a la vez que vinculan el habla con prácticas culturales de profundidad histórica (competencias verbales, visitas, cantos experienciales, presentaciones personales, oratoria política, adulación, lamento, formas de aprendizaje).

A partir de lo observado es posible interpretar, por un lado, que los recursos sociolingüísticos, creativamente reconfigurados, están siendo recategorizados en el contexto inmigratorio dentro de un sistema interno de solidaridad comunitaria (Hill y Hill 1986); y, por el otro, que en la diferenciación del habla se están (re)creando estratificaciones sociales, incluso en el interior del mismo grupo.³³⁷ Dentro de la primera orientación, la alta frecuencia de rasgos de contacto podría estar manifestando procesos de etnicización de una variedad del quechua (en paralelo a la dialectalización del español hablado por la misma población), lo que conforma un hábitat sincrético distintivo de la comunidad discursiva local. En este sentido, hemos observado que las regulaciones interaccionales de la comunicación trascienden la elección del código (quechua mezclado o español) y siempre condicionan las interpretaciones “válidas”, las expectativas y evaluaciones de los sujetos, afectando las relaciones sociales y los (des)entendimientos en diferentes ámbitos.

Como resumen, en el siguiente cuadro exponemos los resultados de nuestra aproximación etnográfica a los modos de habla de la población.

Cuadro 25 (expuesto previamente en Dreidemie 2008b)

Cartografía comunicacional quechua/español
1- existe un amplio patrimonio institucionalizado de patrones interaccionales (vernáculos, hispanos y criollos) que los migrantes reconocen, usan y explotan según intereses situados;
2- las prácticas comunicativas vernáculos, sostenidas sobre estructuras retóricas, son reguladas por patrones genéricos convencionales;
3- los patrones genéricos actualizan marcos de participación (inclusión y exclusión de personas) y presupuestos culturales que legitiman valores, roles, autoridades y audiencias;
4- los patrones genérico vinculan las formas lingüísticas con contextos socio-culturales y prácticas específicas (competencias verbales, desafíos, visitas, presentaciones personales, mantenimiento de la memoria colectiva, compadrazgo, oratoria política, oratoria en beneficio de la productividad de la tierra, canciones experienciales, chistes, cargadas, insultos, lamentación, adulación, pedidos);
5- existen numerosas estrategias sincréticas de habla (quechua/español) que continúan usos tradicionales a la vez que se adaptan estratégicamente a contextos dinámicos (políticos, recreativos, religiosos, festivos, comerciales, etc.);
6- el sincretismo emergente no dificulta la membresía al colectivo social sino que media y refuerza nuevas formas de experimentar procesos de transformación sociocultural.

³³⁷ Por ejemplo, como ya fue mencionado, la conformación de líderes exige competencias en las diversas formas de habla, tanto en español como en “mezclado”.

A partir del registro y el análisis de interacciones discursivas en las que participan migrantes, observamos durante nuestro trabajo de campo que: como tendencia dominante, en la comunicación inter- e intra- cultural el grupo que controla la dimensión reguladora del discurso, aquel que impone la hegemonía de sus ritualidades comunicativas (por ejemplo, las criollas sobre las indígenas) condiciona diferencialmente, por un lado, la selección y el acceso a los recursos comunicativos y, por el otro, las posibilidades de los participantes de 'hacer sentido' sobre una estructura de significación propia: el 'hacerse entender' a partir de presupuestos culturales y experiencias históricas compartidas. En segundo lugar, que, intra-comunitariamente, en el marco de la dinámica de (re)producción cultural del grupo migrante, los patrones comunicacionales sincréticos actualizan estrategias de empoderamiento o resistencia dentro de un campo relacional que frente a los hispano-hablantes los desfavorece, por lo que emergen como formas particulares de (re)significación, apropiación o lucha por definir lugares sociopolíticos. En este sentido, las prácticas culturales —entre ellas, las lingüísticas y discursivas— operan como constitutivas de territorios comunitarios y participan de la regulación jurídica de los espacios intersubjetivos. Finalmente, los reguladores comunicativos (retóricos, prosódicos, genéricos, etc.) de la lengua de herencia trascienden los códigos lingüísticos. Hemos observado que ellos persisten más allá de la lengua en la que las personas se expresan, por lo que son, muchas veces en la comunicación intercultural —incluso cuando ésta se desarrolla en español—, motivos recurrentes de incomprensión.

Como caso emblemático, es frecuente que en diversos contextos institucionales (oficiales) de Buenos Aires se denuncien “problemas de comunicación” frente a bolivianos, que van más allá de la simple percepción de un habla marcada, un español muchas veces descrito como de difícil comprensión. Estos problemas no se limitan al encuentro verbal propiamente dicho sino que trascienden la(s) lengua(s) y se vinculan con pautas interaccionales más amplias.³³⁸

“Podría decirse que no se trata solo de silencio sino de diversas formas de incomunicación. Esto se manifiesta en diferentes situaciones registradas cotidianamente en la institución [la escuela], y con las cuales se identifica no solo a los alumnos sino también a sus familias. Las cuales —según los testimonios— tampoco se avienen a los horarios y las formas de la institución, etc. Esta idea de silencio no debe ser entendida entonces como el no-hablar específicamente, sino como toda una variedad de formas de conducirse que implican no estar dónde, cómo y cuándo la escuela lo requiere.” (Novaro *et al.*, 2008).

Para concluir, nuestra indagación se detuvo en algunos aspectos innovadores que suceden en las formas y el uso de las lenguas —en oposición con la abundante bibliografía sobre los procesos de pérdida, retracción y sometimiento de las lenguas— con el objetivo de

³³⁸ La serie de desencuentros resultante en la interacción intercultural desencadena normalmente juicios actitudinales sobre las personas. Así, es frecuente escuchar que “los bolivianos” son “parcos”, “desconfiados”, “sumisos”, “silenciosos”, “muy callados”, “tímidos”, “demasiado respetuosos”, “quedados”, que “no se saben defender”, “no se explican”, “se mueven diferente”, “no se comportan como se espera”, etc.

interrogar sus modos de resistencia. Focalizamos entonces usos creativos de la lengua y registramos prácticas lúdicas, tanto de los mayores como de los jóvenes, sostenidas sobre la lengua de herencia en el contexto inmigratorio. En esas prácticas percibimos, por ejemplo, ejercicios distendidos que continúan, recreando e innovando, usos y significados quechuas a pesar de la introducción del español en la conformación del quechua mezclado o el cambio de código en las rutinas donde intervienen menores. En oposición a una creciente retórica académica que visualiza sólo a los hablantes adultos como los más importantes “conservadores” de las lenguas amenazadas, nuestro breve recorrido señala a su vez el papel jugado por otros hablantes, como los jóvenes y niños.

Los diferentes recursos del repertorio expresivo de los quechua-hablantes conforman, para los bilingües, signos que cargan connotaciones sociales diferenciales, donde quedan relacionadas las estructuras lingüísticas con la dimensión de las estrategias discursivas de forma compleja. Patrones culturales, prácticas discursivas y elecciones lingüísticas cruzan fronteras y se combinan en un rango de diferentes formas. Por un lado, la fuerza social del desplazamiento de la lengua vernácula, el quechua en favor del español, se enfrenta a la tendencia de preservar los patrones comunicativos quechuas, por lo que se documentan en terreno –en uno de los extremos del *continuum*- eventos tradicionales ejecutados en español (algunos *wayñus*). En el otro extremo, también se documentan en terreno discursos regulados según parámetros criollos pero ejecutados en quechua mezclado (por ejemplo, oratoria política). A ambos resultados del contacto se suman las múltiples prácticas sincréticas que se desarrollan en la amplia zona intermedia, y que adquieren significación en un marco interétnico “policéntrico”.³³⁹ La dinámica de su funcionalidad nos obliga a reevaluar el presupuesto de su estado transitorio y habilita la posibilidad de su estabilización.

En conjunto, el análisis de los modos de habla del sector de la colectividad boliviana que señala al quechua como su lengua de herencia muestra un fenómeno multidimensional donde los procesos de retracción, mantenimiento e innovación en la estructura y los usos lingüísticos vincula su variabilidad con mecanismos de identificación y adaptación del grupo al espacio que habita: un espacio de vulnerabilidad territorial, fragmentación cultural y minorización. La transformación diseña un hábitat migrante inestable que, desde la periferia, retoma patrones culturales del pasado desde posicionamientos e intereses del presente.

De alguna manera, a través del sincretismo en los modos de habla se está reinventando la cultura indígena a fin de posibilitar su supervivencia dentro de un contexto cambiante y hostil. Sus formas emergentes quedan condicionadas no solo por las estructuras lingüísticas y discursivas implicadas sino también por factores que trascienden

³³⁹ En este sentido, es interesante el concepto de “área de habla” (*sprechbund*) propuesto por Neustupny (citado por Hymes 1981), que se define no por el repertorio de variedades de lengua sino por el repertorio de *modelos de habla* disponibles en un mismo territorio.

el orden lingüístico; y, viceversa, ellas orientan modos de experimentar las transformaciones sociales. En este sentido, Sherzer (2002:10) expresa:

“Mi interés sobre el juego, el modo en que lo concibo, combina bien con las concepciones actuales del discurso y la cultura (y yo debo agregar, la lengua) como contruidos, imaginados, negociados, interpretados, (re)inventados y subvertidos. En vez de considerar la lengua y la cultura como sistemas donde todo encaja prolijamente y bellamente, yo los entiendo como sistemas abiertos con embarramientos, zonas enmarañadas y difusas, fallas, filtraciones, invenciones, construcciones, negociaciones e imaginaciones y en continua emergencia. [...] Otro modo de ver esto es pensar que existe un impedimento para que combinen de modo justo las palabras y el mundo, por lo que al tiempo que las palabras reflejan el mundo, crean experiencias y percepciones.”

La lengua como Acto de Identidad: la persistencia en el cambio

En esta tesis se revisaron diferentes fenómenos de contacto que suceden en el quechua mezclado empleado por migrantes bolivianos en Buenos Aires. En especial, se estudió el fenómeno del préstamo (tanto léxico como morfológico), la replicación gramatical, el cambio de código y el sincretismo en los modos de habla.

En el caso del préstamo, se pudo observar que no todas las formas se transfieren con la misma intensidad y frecuencia. Los sustantivos y los conectores son más susceptibles al préstamo que, por ejemplo, los morfemas flexivos. Por otra parte, el préstamo en algunos casos involucra el cambio de categoría gramatical del ítem incorporado en función de los requerimientos de la lengua receptora. El modo en que esta incorporación se realiza depende de determinadas restricciones fonológicas y morfosintácticas de la lengua vernácula, lo que deriva en varios procesos de adaptación necesarios para que los recursos importados se acomoden al sistema lingüístico receptor: relexicalización, nativización fonológica, reduplicación léxica o sintagmática, reduplicación gramatical, regularización morfológica y reanálisis. Estos procesos afectan diversos niveles lingüísticos (fonológico, morfológico, léxico, sintáctico, semántico y pragmático o discursivo) donde se observan transformaciones. A pesar de ellas, la lengua aborígen mantiene algunos de sus rasgos tipológicos más salientes: la estructura aglutinante, la sufijación, el alineamiento nominativo-acusativo, el sistema de casos, la ausencia de adposiciones y la flexibilidad de las clases léxicas. En este sentido, la influencia del préstamo sobre la morfosintaxis de la lengua es moderada aunque está presente a pesar de la distancia tipológica entre las lenguas en contacto. Finalmente, en relación con variables etnolingüísticas, los procesos de préstamo son los más susceptibles de ser controlados por los hablantes, quienes, si bien adaptan en cierto grado sus modos de habla al contexto local (donde domina el español), mantienen rasgos distintivos de sus formas étnicas de expresión y se resisten a la asimilación.

Por otra parte, el fenómeno de la replicación gramatical se manifestó en diversas transformaciones en el quechua mezclado: la tendencia al cambio en el orden de los constituyentes, la emergencia de determinantes, el debilitamiento de la marcación obligatoria de acusativo, la restricción del uso del topicalizador, la inclusión de estrategias de subordinación mediante nexos u operadores hispanos, la incipiente presencia de la concordancia de número, la inclusión de algunas preposiciones, la eventual expresión no morfológica de la evidencialidad, la inestabilidad de marcadores enfáticos del quechua tradicionalmente muy empleados y la incorporación de contornos prosódicos no nativos. En conjunto, es llamativo que varias de las modificaciones observadas se vinculan con estrategias pragmáticas orientadas a mantener el contacto con el interlocutor: participan en

la calibración de la interpretación de lo que se está diciendo proposicionalmente, anticipan la posible reacción del otro y orientan el sentido discursivo. De este modo, operan ciertos recursos de seguimiento referencial, de marcación tópica, de inclusión de determinantes, de señalamiento de la fuente o confiabilidad de la información y algunos conectores. Por otra parte, las nuevas formas de expresión, en algunos casos, alternan con estrategias propias del quechua que expresan significados similares (por ejemplo, de evidencialidad), o coexisten en construcciones duplicadas (el caso de la concordancia o el uso de preposiciones). Algunas veces la convivencia de recursos cumpliendo una misma función responde a alternativas estilísticas; otras, el recurso se subordina a requerimientos estructurales específicos. Sin embargo, a pesar de la intromisión del español en varias dimensiones, la organización pragmático-discursiva del quechua sigue prevaleciendo en la mayor parte de los modos de habla, como sucede con el patrón de expresión de la evidencialidad más allá de los préstamos léxicos del español. Esta continuidad pone en evidencia la resistencia de patrones de uso y pautas interaccionales quechuas frente a la presión del español, aunque también cierta vulnerabilidad en el orden de la transmisión intergeneracional de los recursos originales (por ejemplo, decae el uso del sistema morfológico para la expresión de la evidencialidad).

En relación con el cambio de código, el análisis se centró en dos tipos de estrategia: el cambio de código situacional y el conversacional. Los datos analizados muestran que ambos recursos se apoyan sobre la yuxtaposición de distintos sistemas que son activados selectivamente por los hablantes y cuyo sentido los oyentes deben inferir para construir el significado pragmático en el contexto inmediato. En el caso del cambio de código situacional, éste se motiva por las circunstancias de la comunicación (quién es el interlocutor, la actividad de habla que se realiza, el lugar) por lo que, si bien se explica por variables contextuales, manifiesta la existencia de ideologías lingüísticas implícitas que son compartidas por los migrantes. En un proceso de desplazamiento de lengua, a su vez, adquiere relevancia el estudio de la alternancia de códigos fundamentalmente cuando sucede de modo sistemático vinculada con la edad del interlocutor. Por su parte, el cambio de código conversacional manifiesta la existencia de presupuestos socioculturales (asociaciones prácticas, simbolismos convencionalizados y principios de interpretación) que son compartidos diferencialmente por el grupo frente a la sociedad mayoritaria y que los hablantes manipulan con fines etnopolíticos de marcación de fronteras comunitarias.

El último capítulo de la tesis abordó distintos modos de habla de la población quechua-hablante residente en Buenos Aires. En oposición con la abundante bibliografía sobre los procesos de pérdida, retracción y sometimiento de las lenguas, la indagación se detuvo sobre algunos aspectos innovadores que suceden en las formas y el uso de las lenguas como modo de persistencia de regulaciones retóricas y genéricas del quechua que trascienden los códigos lingüísticos. En este sentido, se analizaron distintos géneros discursivos de clave lúdica, donde tanto personas mayores como jóvenes recrean la lengua de herencia en el contexto inmigratorio. Dentro del amplio abanico que conforma el

repertorio discursivo de la comunidad, se señaló, por un lado, cómo ciertos géneros preservan los patrones comunicativos tradicionales aún a costa de ser ejecutados en quechua mezclado o español (por ejemplo, *wayñus*); y, por el otro lado, discursos regulados según parámetros criollos pero ejecutados en quechua mezclado (por ejemplo, oratoria política). A ambos resultados del contacto se suman múltiples prácticas, formal y/o estructuralmente sincréticas, que se desarrollan en la amplia zona intermedia. Nuevamente, la dinámica de su funcionalidad obliga a rever el presupuesto de su estado transitorio y deja abierta la pregunta sobre su posible estabilización y permanencia.

En conjunto, la investigación ha puesto de manifiesto que en el contexto inmigratorio de Buenos Aires el quechua manifiesta un fenómeno socio-lingüístico complejo y dinámico que evidencia la confluencia de varios procesos simultáneos (los que, en una primera aproximación, pueden parecer contradictorios): por un lado, el desplazamiento (resistido) de la lengua indígena en favor del español, lo que se manifiesta en la presencia de la replicación gramatical extendida y la alteración de la normal transmisión intergeneracional de la lengua vernácula. Por otro lado, la recreación de la lengua intra-comunitaria, el quechua, en función del contexto inmigratorio y la reconfiguración de las identidades sociales que se implican, lo que se observa en el alto porcentaje de préstamos en el nivel léxico y morfológico, el estratégico cambio de código y la reconfiguración negociada de los patrones interaccionales. De esta manera, los procesos de desplazamiento, mantenimiento y recreación lingüística se vinculan de manera compleja y no siempre resultan claramente distinguibles.

Como se ha podido observar, en la situación de contacto estudiada, la lengua indígena está siendo afectada (en diversos grados) en el vocabulario, en la estructura gramatical y en el nivel pragmático-discursivo. Los hablantes se apropian de diferentes modos de la lengua dominante dentro de los dominios de la lengua vernácula, transformando y ampliando (complejizando) el repertorio de sus recursos expresivos. En esta dirección, se observaron diversos procesos lingüísticos: no sólo la pérdida de distinciones lingüísticas de la lengua indígena sino también la retención o persistencia de algunos elementos, el reforzamiento de rasgos existentes, la síntesis de recursos que resultan en elementos semejantes, la extensión de funciones por analogía, la reacomodación gramatical, la reinterpretación o el reanálisis de elementos del español desde patrones vernáculos y viceversa, entre otros. A su vez, en la incorporación de los cambios lingüísticos promovidos por contacto se mostró cómo operan diferentes mecanismos (por ejemplo, copia total o selectiva, gramaticalización) que manifiestan también diferentes grados de asimilación.

A pesar de que una primera aproximación al quechua mezclado orienta a percibir (tanto a hablantes como a investigadores) que el léxico resulta la dimensión más afectada, el análisis presentado fortalece la propuesta de Owens (1996) —retomada por Aikhenvald (2006a)— quien propone que la dimensión discursiva es la que sufre la mayor presión para su transformación y la que, en segunda instancia, promueve en base a parámetros

etnolingüísticos la afectación progresiva de las otras dimensiones lingüísticas. Esta dimensión que, en principio, es considerada externa a los sistemas lingüísticos en juego, condiciona y limita el resultado gramatical del contacto. En este sentido, las transformaciones observadas proyectan nuevos modos de organizar el discurso que, si bien responden a constricciones lingüísticas y condicionamientos sociales específicos, amplían los recursos lingüísticos de los que disponen los hablantes para expresarse en el contexto multilingüe.

Por otro lado, si bien la distinción entre préstamo, replicación gramatical, cambio de código y sincretismo genérico ha sido metodológicamente operativa para el análisis de los datos, su comportamiento puso de manifiesto que no se trata de procesos totalmente independientes, sino que operan de modo interrelacionado. Así, el análisis resulta consonante con la propuesta de Thomason y Kaufman (1988) quienes establecen una graduación en los fenómenos de contacto que implica diversas dimensiones: léxicas, morfosintácticas y discursivas. A su vez, la investigación señaló cómo la dimensión discursiva y poética resulta un nodo fundamental de articulación entre la superficie comunicativa y la lucha performativa de fondo (sociopolítica y jurídica) de la minoría etnolingüística, tal como lo analiza Hill y Hill (1986) para el mexicano, lo que se puso en evidencia en particular en el nivel metacomunicativo (implícito o explícito) de los 'juegos verbales'.

Respecto de la percepción que los hablantes tienen del cambio, el quechua mezclado es concebido por ellos como una continuidad natural de la lengua vernácula. Una "retórica de continuidad" cultural (Burke 1966; citado y analizado por Hill y Hill 1986) es impulsada desde lugares claves de liderazgo comunitario y sostenida por los hablantes. Esta interpretación, que resulta clave en la experiencia e interpretación que realiza la población de sus formas de habla, contrarresta la tensión de los lazos familiares promovida por el desplazamiento lingüístico y niega que las diferencias socio-lingüísticas operen como desintegradoras del colectivo social.

Dando lugar a esta interpretación, el estudio presentado confronta aquellas perspectivas que interpretan las transformaciones exclusivamente en el marco de procesos de pérdida de la lengua vernácula, y pone en evidencia cómo numerosos recursos del quechua persisten aún refuncionalizados o transformados en la nueva situación contextual y cómo la estructura básica de la lengua persiste con poca alteración. A su vez, junto a Johanson (2002:304), sugiere que un alto porcentaje de préstamos o transformaciones gramaticales (variable cuantitativa del contacto lingüístico) no es proporcional ni causa suficiente para el desplazamiento del código vernáculo en favor de otra lengua, proceso que, por lo tanto, no deviene motivado por cambios estructurales graduales. Por el contrario, el desplazamiento lingüístico, que implica una transformación cualitativa en la situación de contacto, solo parece desencadenarse por factores extralingüísticos.

A partir de que los hablantes valoran y señalan al código sincrético emergente como distintivo o diacrítico comunitario, el quechua mezclado adquiere un rol simbólico relevante.

En él, los fenómenos de innovación lingüística ponen de manifiesto, no solo la flexibilidad de la(s) lengua(s) y de los recursos socio-culturales en juego, sino también el esfuerzo, las habilidades simbólicas y el poder re-creativo de las personas que mantienen el uso de su lengua vernácula en condiciones cambiantes. En este sentido, se ha observado cómo, si bien muchos de los modos de habla son actualmente relegados a ámbitos familiares o íntimos, otros son reelaborados y resignificados en concordancia con contextos actuales (políticos, religiosos, recreativos). De este modo, el tipo de aproximación a los fenómenos de contacto entre el quechua y el español que la tesis adopta es coherente con el modelo sociocultural nativo que valora el cambio como estrategia de supervivencia, lo que se manifiesta en la recreación y valoración de los recursos culturales del grupo (vestimenta, prácticas alimenticias, actividades recreativas, ritualidades, etc.) donde la adaptación, la migrancia, la múltiple pertenencia y el rechazo a actitudes puristas se repiten. Como en los modos de habla, allí también se pone en evidencia la intención comunitaria (implícita y explícita) de sostener la particularidad etnocultural del grupo como distintiva y limitar la asimilación.

Tal como lo propone la bibliografía, el cambio inducido por contacto raramente responde a una única razón; más bien numerosos factores (internos y externos a los sistemas lingüísticos) operan en su múltiple causación. En este sentido, el quechua mezclado refleja de diferentes modos la historia sociolingüística de sus hablantes; e, indirectamente, refiere sus actitudes lingüísticas, el grado de conocimiento bilingüe de la población, la regularidad de los intercambios y, fundamentalmente, las relaciones de dominación y simetría entre los hablantes de las diferentes lenguas.

La heterogeneidad de voces y la multiplicidad de puntos de vista son características constitutivas de los modos de habla de la población y evidencian diferentes sistemas de control superpuestos que aportan a la contextualización discursiva. En esta dirección, el reservorio de estrategias donde se suman dos lenguas a una historia de textos interaccionales (en la que se visualizan las marcas de una historia de relaciones asimétricas y diferentes modelos de relación interétnica) ha promovido la formación de un amplio patrimonio institucionalizado de patrones interaccionales que las personas reconocen, usan y explotan según intereses situados.

En contra de ideales monolingües, la yuxtaposición de sistemas lingüísticos en el quechua mezclado, recurso muy valorado por los migrantes, no indica conocimiento imperfecto de alguna de las lenguas ni se relaciona con el nivel educativo de los hablantes. Por el contrario, implica de parte de ellos el conocimiento y la manipulación de los recursos comunicativos disponibles en tanto estrategias funcionales de negociación y posicionamiento interaccional en el espacio local. A su vez, si bien la edad no es una variable excluyente para el uso alternado de las lenguas, los menores están continuamente expuestos a las estrategias bilingües de los mayores, por lo que la adquisición del quechua por parte de ellos sucede en un contexto de formas sincréticas y alternancia de códigos que tiene posibilidades de estabilizarse y perdurar.

En resumen, a partir del trabajo de campo realizado y el análisis exhaustivo del corpus, se concluye que el quechua mezclado conforma modos de hablar que emergen en un contexto donde el colectivo social bilingüe ocupa una posición subordinada a la mayoría monolingüe hispana y sufre (desde una perspectiva objetiva del proceso y en algunos casos no compartida por los nativos) un aparente desplazamiento lingüístico intergeneracional, del quechua hacia el español, ya que viene adoptando progresivamente —en particular, los jóvenes y niños— la lengua dominante en numerosos dominios de uso. Sin embargo, la población como conjunto mantiene el quechua como recurso cultural y (desde la perspectiva subjetiva de los hablantes) valora la lengua aborígen como símbolo de la identidad étnica, por lo que protege su uso y su reproducción en función de escenarios e intereses locales, innovando (relacional y creativamente) en sus formas y funciones.

En el marco de los estudios sobre lenguas mezcladas y de contacto, la investigación considera que el quechua mezclado resulta un posible candidato a ingresar en la categoría del tipo de lengua mixta surgida en situación de bilingüismo comunitario asimétrico e inestable. Entre las diferentes vías de formación de este tipo de lenguas que reconoce la bibliografía especializada, el quechua mezclado se forja vinculado a procesos de persistencia etnocultural donde se combinan contextualmente tendencias de continuidad y discontinuidad lingüística. De este modo, el resultado lingüístico deriva de una resistencia social duradera frente a las fuerzas de asimilación lingüística y cultural hacia la población mayoritaria y de la pervivencia de patrones de acción vernáculos, aún más allá de su transformación. Esta fuerza social contrabalancea, de alguna forma, la fuerte y duradera presión del grupo dominante que parece promover, antes o después, el desplazamiento lingüístico del grupo subordinado hacia la lengua de la población hegemónica.

Finalmente, en el estado actual de la lengua, nuestra tesis propone como clave la figura de los más jóvenes. Ellos sostienen cotidianamente la responsabilidad de la (re)producción lingüística, conforman un reservorio lingüístico activo clave y, fundamentalmente, ocupan un rol relevante de ser estudiado en la estabilización de las formas mezcladas, al no contar con acceso directo a las normas lingüísticas originales. Son quienes, transformando usos, funciones y significaciones en relación con contextos actuales (con necesidades y condicionamientos propios) se muestran capaces de recrear patrones discursivos tradicionales aún más allá de la mezcla o el desplazamiento de código hacia el español. En oposición a una creciente retórica académica que visualiza sólo a los hablantes adultos como los más importantes conservadores de las lenguas amenazadas, nuestro recorrido, finalmente, comprueba el papel central jugado por los jóvenes y niños en el mantenimiento y la conservación dinámica y contextualizada de la lengua indígena.

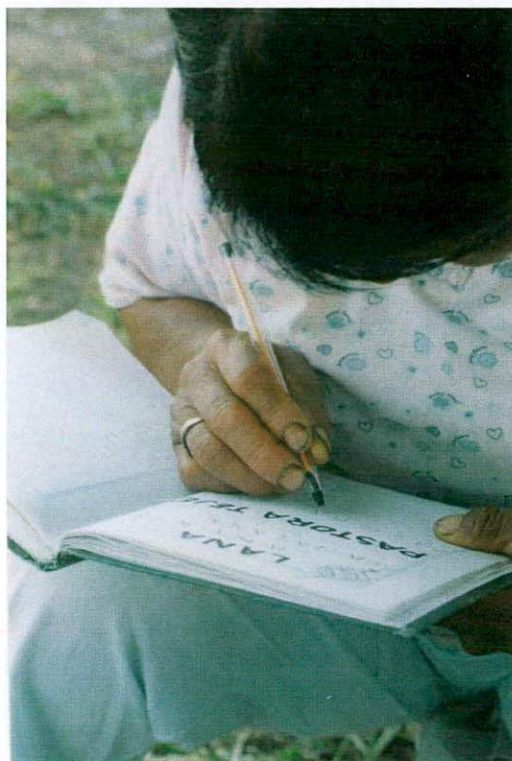
Algunas fotos del Trabajo de Campo

(Fotografías tomadas por Carla Romani y Patricia Dreidemie)



1 y 2: atuendos típicos (ojotas confeccionadas con goma de neumáticos, *awayu* tejido en telar. Ambas prendas son sentidas como representativas por la población quechua-boliviana); 3: quinta de frutillas

Escobar, Buenos Aires, Octubre de 2006

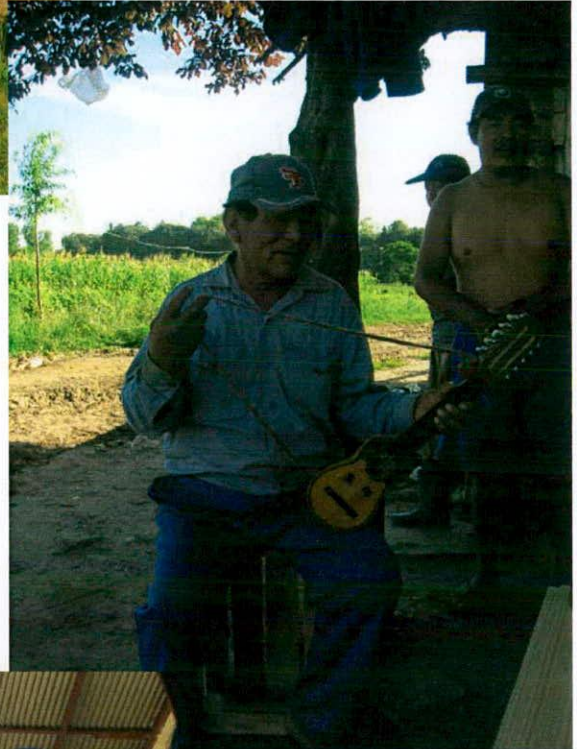


Aprendiendo a escribir el propio nombre durante nuestras clases de alfabetización (Barrio Lambertuchi-Escobar, Junio de 2004)



Mujeres en sus labores cotidianas (Escobar, Noviembre 2006)





Escobar, 2005



Transmisión intergeneracional de conocimientos tradicionales (Escobar, Buenos Aires, 2005/6)

Fotos 1 y 2: Fiesta de la Patria en Escobar (Buenos Aires-Argentina, Agosto 2004). En la imagen se (re)producen varios encuentros: de símbolos nacionales (a través de las banderas argentina y boliviana), de generaciones (variable clave para comprender la dinámica etnolingüística del colectivo social), de vestimentas (que actualizan procedencias regionales diferenciales, resignificadas en el contexto inmigratorio pero siempre presentes), de poderes (por la mediación de la cámara, nuestro registro y la entextualización final de la imagen)



Foto 3 (abajo): Rosmeri, migrante quechua-boliviana, en su vivienda (Morón, Buenos Aires, Agosto de 2003)



Foto 4: Niño argentino hijo de migrantes quechua-bolivianos (Pilar, Buenos Aires, Abril de 2002)

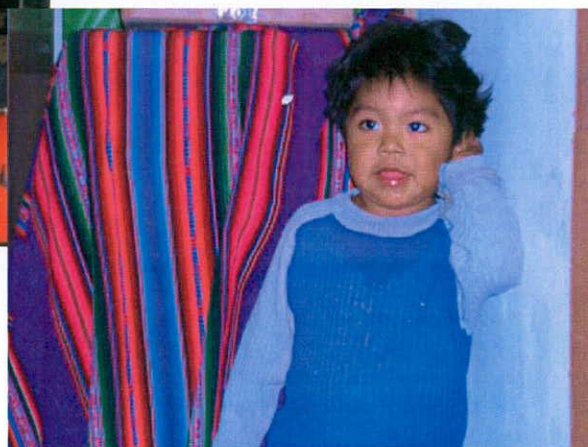
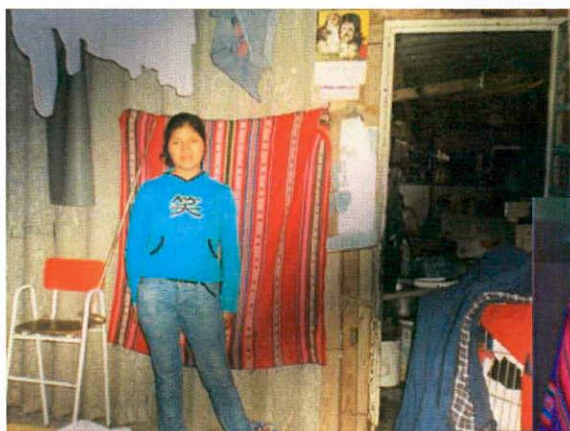


Foto izq.: Una de nuestras clases de alfabetización (Diciembre de 2004)



Foto der.: Mujeres quechuas hilando (Escobar, Buenos Aires, Diciembre de 2005)

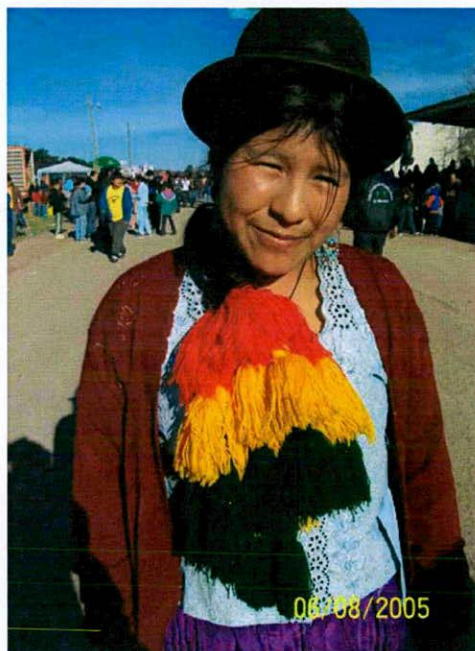


Arriba: Reunión semanal de la Asociación de Mujeres migrantes (Octubre de 2006)

Abajo: pareja en la Fiesta de la Patria (Escobar, Agosto de 2005)



Joven indigena en la fiesta del "Día de la Patria". En sus *tullmas* lleva los colores de la bandera boliviana (Escobar, 8 de Agosto de 2005)



Primera presentación pública de la Asociación de Mujeres. Escobar, 7 de Agosto de 2004



Asamblea de socios



Salón de reuniones



Asociados fuera del mercado

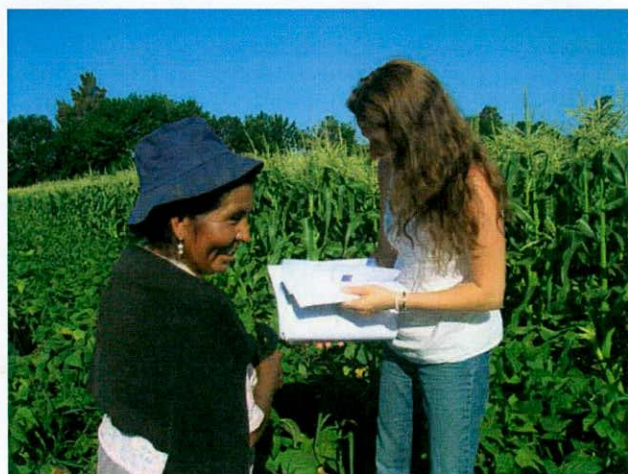
Colectividad Boliviana de Escobar (fotos extraídas de su página web)

'Una comunidad, dos lenguas, tres generaciones'
(Febrero de 2005)



Miembros de la Asociación Civil de Mujeres Migrantes "Ayudarnos entre todos" en una de las reuniones semanales
(Julio de 2005)

Pastora, una de mis consultantes conmigo, mientras le enseño mi tesis de maestría (Escoboar, Noviembre de 2006)





Imágenes de la "Fiesta de la Patria" celebrada en el predio de la Colectividad Boliviana de Escobar (barrio Lambertuchi, Escobar, Agosto de 2005)



Algunos miembros de la familia Cruz. Yacuiba (ciudad fronteriza de Bolivia), febrero de 2006

Foto izq.: Pastora y Flora en uno de nuestros encuentros de elicitación. Escobar, enero de 2005



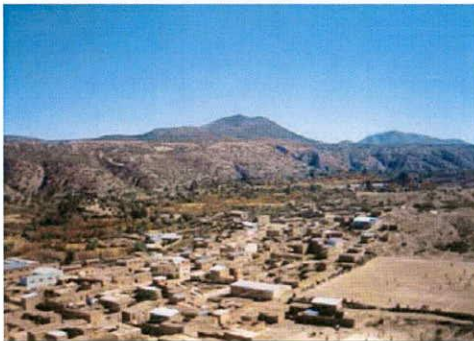
Foto der.: Señoras de la Asociación "Ayudarnos entre todos", Febrero de 2006

Doña Francisca con su familia en Yawisla (Ayllu Kalcha, Potosí – Bolivia)
Febrero de 2005 (Foto: Rosmeri Cruz)

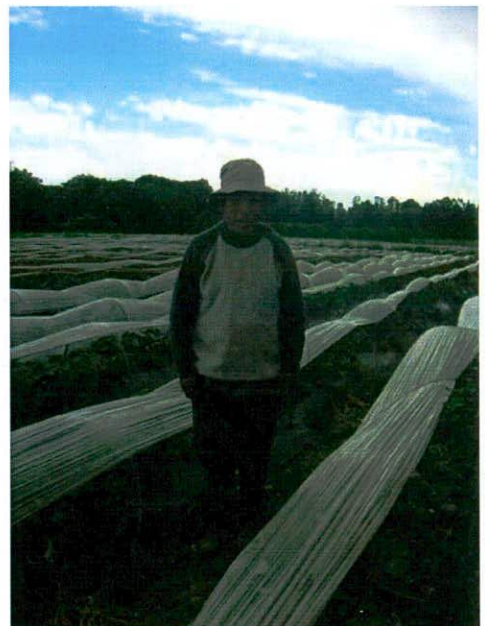


Delegación de Yawisleños residentes en Buenos Aires luciendo sus trajes durante la visita que realizaron a su pueblo de origen (Cantón Yawisla, Ayllu Kalcha, Procia. NorChichas, Dto. Potosí, Bolivia; Mayo de 2006)

Vista panorámica del pueblo de Yawisla
(Fotos: Delegación de Yawisleños de Buenos Aires; gentileza Rosmeri Cruz)



Mercado fruti-hortícola de Liniers donde realicé varias grabaciones de campo
(Mayo de 2002)



Escobar, Buenos Aires (2004-08)

Referencias bibliográficas

- Abbi, A. 2001: *A Manual of Linguistic Field Work and Indian Language Structures*. Munich: LINCOM EUROPA.
- Adelaar, W. F. H. 1984: Gramatical vowel length and the classification of Quechua dialects. *IJAL*, 50: 25-47.
- Adelaar, W. 1987: *Morfología del Quechua de Pacaraos*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Adelaar, W. 1994: ¿Hasta dónde llega la inflexión? Criterios para una clasificación interna de los sufijos verbales en quechua de Tarma/Norte de Junín. En: Calvo Pérez, J. (Ed.) *Actas de las II Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias*. Valencia: Universidad de Valencia. Pp. 65-83.
- Adelaar, W. F. H. (con la colab. de P. Muysken) 2004: *The Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge U. P.
- Adelaar, W. H. 2006: The Quechua impact in Amuesha, an Arawak Language of the Peruvian Amazon. En: Aikhenvald y Nixon (eds.). *Grammars in contact*. Oxford: Oxford University Press. Pp. 288-311.
- Aikhenvald, A. 2002: *Language contact in Amazonia*. New York: Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. 2003: Mechanisms of change in areal diffusion: new morphology and language contact. *Linguistics* 39, 1-29.
- Aikhenvald, A. 2006a: Grammars in contact. A cross-Linguistic perspective. En: Aikhenvald, A. y M.W. Dixon (eds.) *Grammars in contact*. Oxford: Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. 2006b: Reflections on language contact, areal diffusion, and mechanisms of linguistic change. En: Caron, B. y P. Zima (eds.) *Sprachbund in the West African Sahel*. Louvain-Paris: PEETERS. Pp. 23-36.
- Aikhenvald, A. 2007: Languages of the Pacific Coast of South America. En: Miyaoka, O., O. Sakiyama y M. Krauss (eds.) *The vanishing languages of the Pacific Rim*. Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. y R.M.W. Dixon 2001: *Areal Diffusion and Genetic Inheritance: Problems in Comparative Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. y R. M. W. Dixon (eds.) 2003: *Studies in Evidentiality*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Aikhenvald, A. y R. M. W. Dixon (eds.) 2006: *Grammars in Contact. A Cross-Linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. y P. Epps 2005: Evidentiality as an Areal Feature: Evidence from Hup. *Studies in language*, vol. 29, no. 3, Pp. 617-650.
- Albó, J. 1980: *Lengua y Sociedad en Bolivia*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- Albó, X. (comp.) 1988: *Raíces de América*. Madrid, Alianza- UNESCO.
- Albó, X. 1973: Idiomas, escuelas y radios en Bolivia. *INDICEP*, año VI, 7, julio/agosto.
- Albó, X. 1980 [1976]: *Lengua y sociedad en Bolivia*. La Paz: INE.
- Alderetes, J. R. 2001: *El Quichua de Santiago del Estero; Gramática y Vocabulario*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Alderetes, J. y L.I. Albarracín 2002: El quechua en Argentina: El caso de Santiago del Estero. En: *Special Quechua Issue. International Journal of Sociolinguistics*. NY: NY University Press. Pp. 83-93.
- Andersen, R. W. 1982: Determining the Linguistic Attributes of Language Attrition. En: Lambert y Freed (eds.) *The loss of Language Skills*. Rowley, MA, Newsbury House Publisher, pp. 83-111.

- Andersen, R. W. 1992: The 'up' and 'down' staircase in secondary language development. En: Dorian (comp.) *Op. Cit.*
- Anderson, B. 1983: *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of Nationalism.* Londres: Verso.
- Anderson, J. 1998: Ethnolinguistic Dimensions of Northern Arapaho Language Shift. *Anthropological Linguistics*, 40, 1: 43-106.
- Anderson, S. 1992: *A-Morphous Morphology.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Anzaldúa, G. [1987] 1999: *Borderlands / La Frontera: The new mestiza.* San Francisco: Aunt Lute Books.
- Arends, J., P. Muysken y N. Smith 1994: *Pidgins and Creoles. An introduction.* Amsterdam: Benjamins.
- Arguedas, J. M. 1957: *The singing mountaineers: songs and tales of the Quechua People.* Austin: University of Texas Press.
- Arnold, D. Y. y J. de Dios Yapita (comp.) 1996: *Madre melliza y sus crías: antología de la papa.* La Paz: Hisbol e ILCA.
- Arnold, D. Y. y J. de Dios Yapita 1997: Trenzarse entre la letra y la música de las canciones de boda en Qaqachaka. *K'ANK'ISINÁ.*
- Arnold, D. Y. y J. de Dios Yapita 1998: *Río de vellón, río de canto; cantar a los animales, una poética andina de la creación.* La Paz: Hisbol e ILCA.
- Arnold, D. Y. 2000: *El rincón de las cabezas: Luchas textuales, educación y tierras en los Andes.* La Paz: UMSA e ILCA.
- Arnoux, E. y A. Martínez 2000: Las huellas del contacto lingüístico. En: Rébola - Stroppa (edit.) *Temas actuales de didáctica de la lengua.* Rosario: Laborde Editor / Universidad Nacional de Rosario. Pp. 175-197.
- Ataniya, C. y P. Dreidemie 2004: La transformación de la práctica genérica en un contexto de desplazamiento cultural: 'el regateo' como duelo económico y discursivo en las ferias de La Salada. Ponencia presentada en el *Congreso Internacional Políticas culturales e integración regional.* Buenos Aires: FFyL-UBA.
- Auer, P. 1984: *Bilingual conversation.* Amsterdam: John Benjamins.
- Auer, P. 1995: The pragmatics of code-switching: A sequential approach. En: Milroy, L. y P. Muysken (eds.) *One Speaker, Two Languages: Cross-Disciplinary Perspective on Code-Switching.* Cambridge: Cambridge University Press, pp 115-135.
- Auer, P. 1999: From code switching via language mixing to fused lects: Toward a dynamic typology of bilingual speech. *International Journal of Bilingualism*, 3: 309-332.
- Auer, P. y L. Wei (eds.) 2007: *Handbook of multilingualism and multilingual communication.* Berlín-New York: Mouton de Gruyter.
- Austin, P. 1980: Switch-reference in Australia. *Language*, vol. 57, n.2: 309-334.
- Austin, P. (ed.) 2004: *Language documentation and description.* Volume 2. London: Hans Rausing Endangered Languages Project.
- Austin, P. (ed.) 2007: *Language Documentation and description* vol. 4. *Endangered Languages Project.* Londres: Department of linguistics, School of Oriental and African Studies.
- Avellana, A. y P. Dante 2009: Aproximación al fenómeno del contacto lingüístico: el caso del toba y el español en una comunidad indígena del Gran Buenos Aires. Ponencia en *Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas, II Simposio Internacional de Lingüística amerindia (Asociación de Lingüística y Filología de América Latina- ALFAL).* Resistencia, 17-19 de Septiembre.

- Backus, A. 2005: Codeswitching and language change: One thing leads to another? *International Journal of Bilingualism*, 9 (3&4), 307 – 340.
- Bailey, B. 1977: Linguistic change, naturalness, mixture, and structural principles. *Papere zur Linguistik* 16:6-73.
- Bailey, B. 2001: Switching. En: Duranti, A. (ed.) *Key Terms in Language and Culture*. Oxford: Blackwell Publisher.
- Bailey, C-J. 1973: *Variation and linguistic theory*. Arlington: Center for applied linguistics.
- Bajtín, M. 1981: *The dialogic imagination*. Austin: University of Texas Press.
- Bajtín, M. 1982 [aprox. 1950]: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bakker, P. [1992] 1997: *A language of our own. The genesis of Michif, the Mixed Cree-French Language of the Canadian Métis*. New York-Oxford: Oxford University Press.
- Bakker, P. y P. Muysken 1995: Mixed languages and language intertwining. En: Arends, J.; P. Muysken y N. Smith (eds.) *Pidgins and creoles: An introduction*. Amsterdam: John Benjamins. Pp. 41-52.
- Bakker, P. 1996: Language intertwining and convergence: Typological aspects of genesis of mixed languages. *Sprachtypologie und Universalienforschung*, 49 (1),9-20.
- Bakker, P. 2003: Mixed languages as autonomous systems. En: Matras, Y. y P. Bakker (eds.) *The Mixed Language Debate*. Berlín: Mouton de Gruyter. Pp. 107-150.
- Bakker, P. 2003: Purism and mixed languages. En: Brincat, J., Boeder, W., Stolz, T. (eds.) *Purism in minor languages, endangered languages, regional languages, mixed languages*. Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer. Pp. 99-140.
- Bakker, P. y M. Mous 1994: *Mixed Languages. 15 Case Studies in Language Intertwining*. Amsterdam: IFOTT.
- Balán, J. 1990: La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina. *Estudios migratorios latinoamericanos*. Año 5, n.15-16: 269-294.
- Barth, F. (Comp.) 1976: *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Basso, K. H. 1972 [version original 1970]: 'To Give Up on Words': Silence in Western Apache Culture". En: Giglioli, P. P. *Language and Social Context*. New York: Viking Penguin.
- Basso, K. H. 1979: *Portraits of "the whiteman": linguistic play and cultural symbols among the Western Apache*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bateson, G. [1972] 1987: *Steps to an Ecology of Mind*. Northvale (NV): Vason Aronson.
- Bauman, R. [1975] 2002: El arte verbal como ejecución. En: Golluscio, L. y otros (comp.). *La etnografía del habla. Textos fundacionales*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bauman, R. 1977: *Verbal Art as Performance*. Prospect Heights, IL: Waveland Press.
- Bauman, R. y CH. Briggs 1990: Poetics and performance as critical perspectives on language and social life. *Annual Review of Anthropology*, 19: 59-88.
- Bauman, R. y CH. Briggs [1992] 1996: Género, intertextualidad y poder social. *Revista de Investigaciones Folklóricas*. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. Vol. 11:78-108.
- Baumann, M. P. (recop. y ed.) 1983: *Sojta chunka qeshwa takis Bolivia llajtamanta; Sesenta canciones del quechua boliviano*. Cochabamba: Centro pedagógico y cultural de Portales.
- Bavin, E. L. 1992: Some lexical and morphological changes in Warlpiri. En: Dorian (comp.) *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 267- 286.

- Benencia R. 1999: El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En Giarracca N. (coord.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires: La Colmena.
- Benencia R. 2004: Trabajo y prejuicio. Violencia sobre inmigrantes bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires. En *Revista Remi*, Vol 20 N°1. Poitiers
- Benencia, R y Karasik, G 1995: *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina.
- Benencia, R. 1997: De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios migratorios latinoamericanos*. Año 12, n. 35.
- Benencia, R. 2004: Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. Conferencia. Buenos Aires: Instituto Gino Germani, UBA.
- Benencia, R. 2009: Migraciones y derechos humanos. Legislación, agenda política y discursos mediáticos. En: VV.AA. *Buenos Aires Boliviana; Migración, construcciones identitarias y memoria*. Temas de Patrimonio Cultural 24. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad.
- Berrios, J. D. 1919: *Elementos de gramática de la lengua Keshua*. La Paz: González y Medina.
- Bhabha, H. 1990: The Third Space. Interview with Homi Bhabha. En: Ders. (Hg) *Identity: Community, Culture, Difference*. London: Lawrence and Wishart, 207-221.
- Bickerton, D. 1981: *Roots of language*. An Arbor: MI Karoma.
- Bickerton, D. 1990: *Language and Species*. Chicago-London: Chicago University Press.
- Bickerton, D. 1999: How to acquire language without positive evidence: What acquisitionists can learn from creoles? En: DeGraff, M. (ed.) *Language Creation and Language Change, Creolization, Diachrony, and Development*. Cambridge: MIT Press. Pp. 49-74.
- Bills, G.; Vallejo, B. y R. Troike 1971: *An introduction to Spoken Bolivian Quechua*. Austin.
- Birdwhistell, R. L. 1970: *Kinesic and Context*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Blakely, T. 1982: To Gaze or Not to Gaze: Visual Communication in Eastern Zaire. En: Bauman, R. y J. Sherzer (eds.) *Case Studies in the Ethnography of Speaking. A compilation of Research Papers in Sociolinguistics*. Austin: Southwest Educational Development Laboratory.
- Blom, J. P. y J. Gumperz 1972: Social meaning in linguistic structures. En: Gumperz, J. y D. Hymes *Directions in Sociolinguistics*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Blommaert, J. 2005: *Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blommaert, J., J. Collins y S. Slembrouck 2008: Polycentricity and interactional regimes in 'global neighborhoods'. *Ethnography*, Vol 6(2): 205-235.
- Bloomfield, L. [1933] 1984: *Language*. Chicago-Londres: The University of Chicago Press.
- Boas, F. 1929: Classification of American Indian Languages. *Language* 5:1-7.
- Borzzone de Manrique, A. M. y C. R. Rosemberg (Comp.) 2000: *Leer y escribir entre dos culturas; El caso de las comunidades kollas del noroeste argentino*. Buenos Aires: Aique.
- Bourdieu, P. 1972 : *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. 1991: *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bourdieu, P. 1993: *Cosas dichas*. Madrid: Gedisa.
- Bourdieu, P. 1999 [1985]: *¿Qué significa hablar?; economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.

- Bourdieu, P. 1997: *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bowern, C. 2006: Another Look at Australia as a Linguistic Area. En: Matras, Y., A. McMahon y N. Vicent 2006: *Linguistic Areas; Convergence in Historical and Typological Perspective*. New York: Macmillan. Pp. 244-265.
- Braunstein, J. 1983. Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco, *Trabajos de Etnología*, 2: 9-102.
- Braunstein, J. 1996: Clasificación de las lenguas y los pueblos del Gran Chaco. En: Martín, H. y A. Pérez Diez (eds.) *Lenguas indígenas de Argentina 1492-1992*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan. Pp. 19-32.
- Braunstein, J. y A. Vidal 2007: *Ideas sobre la antropodinamia del Gran Chaco. Convergencia de lenguas y pueblos*. Asunción del Paraguay: Asunción.
- Bravo, D. A. 1984: *¿Quiere usted aprender Quichua?; Método práctico para la enseñanza y aprendizaje del idioma*. Santiago del Estero: CEBIL.
- Briggs, Ch. 1986: *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Briggs, Ch. 1988: *Competence in performance; The creativity of Tradition in Mexicano Verbal Art*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Briggs, Ch. (ed.) 1996: *Disordely Discourse. Narrative, Conflict & Inequality*. New York - Oxford: Oxford University Press.
- Briones, C. (ed.) 2005: *Cartografías argentinas; Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Briones, C. y L. Golluscio 1994: Discurso y metadiscurso como procesos de producción cultural. *Actas de II Jornadas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística-UBA. Pp. 499-517.
- Briones, C. y L. Golluscio 1997: Pragmática de los sentidos de pertenencia y devenir. *Actas de Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata y II Jornadas de Etnolingüística*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Brow, J. 1990: Notes on Community, Hegemony and Uses of the Past. *Anthropological Quarterly*, 63 (I): 1-6.
- Büttner, T. 1983: *Las lenguas de los Andes Centrales; Estudios sobre la clasificación genética, areal y tipológica*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Bullock, B. y A.J. Toribio (eds.) 2009: *The Cambridge handbook of Linguistic Switch-coding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Burke, K. 1966: *Language as Symbolic Action*. Berkeley: University of California Press.
- Burns, D., Phelps C. y P. Hinostroza 1975: *Textos y concordancias de morfemas en el quechua ayacuchano*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano-Ministerio de Educación de Perú.
- Bybee, J. L. 1985: *Morphology: A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam: John Benjamins.
- Bybee, J. L., R. D. Perkins y W. Pagliuca 1991: Back to the future. En: Traugott, E. y B. Heine (eds.) *Approaches to grammaticalization*. Vol.1. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins. Pp. 17-58.
- Bybee, J. L., W. Pagliuca y R. D. Perkins 1994: *The evolution of grammar: tense, aspect and modality in the languages of the World*. Chicago: Chicago University Press.
- Bybee, J. y S. Fleischman 1995: *Modality in grammar and discourse*. Amsterdam: John Benjamins.
- Caggiano, S. 2003: Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina. *Cuadernos del IDES*. Buenos Aires: IDES. Pp. 3-24.

- Caggiano, S. 2005: *Lo que no entra en el crisol; Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.
- Calvo Pérez, J. 1993: *Pragmática y Gramática del Quechua Cuzqueño*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos.
- Campbell, L. 1987: Syntactic change in Pipil. *International Journal of American Linguistics* 53,3:253-80.
- Campbell, L. 1995: The Quechumaran hypothesis and lessons for distant genetic comparison. *Diachronica* 12, 2. Pp. 157-200.
- Campbell, L. 1997. *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*. Oxford: Oxford: University Press.
- Campbell, L. 1998: *Historical Linguistics. An introduction*. Cambridge: MIT Press.
- Campbell, L. 2001: What's wrong with grammaticalization? *Language Sciences* 23, 2-3:93-112.
- Campbell, L. 2002: *Areal Linguistics*. En: Comrie, B. (ed.) *International Encyclopedia of Social and Behavioral Sciences*. Oxford: Pergamon, pp. 729-33.
- Campbell, L. 2006: Rasgos tipológicos inusuales en el chulupí. Ponencia presentada al 52 Congreso Internacional de Americanistas. Simposio sobre lenguas chaqueñas. Sevilla.
- Campbell, L. y M. Muntzel 1989: Th estructural consequences of language death. En: Dorian, N. (Ed.) *Investigating obsolescence: studies in language contraction and death*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 181-96.
- Cassano, P. V. 1982: Language influence theory exemplified by Quechua and Maya. *Lingua* 33:1-2, pp. 127-141.
- Censabella, M. 1999: *Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Cereceda, V. 1988: Aproximaciones a una estética andina: de la belleza del Tinku. En: Albó (comp.) *Raíces de América*. Madrid: UNESCO
- Cerrón Palomino, R. 1977: La enseñanza del castellano: deslindes y perspectivas. *Lingüística y Educación: Tercer congreso de lenguas nacionales*. La Paz: Instituto boliviano de cultura – Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos. Pp. 113-128.
- Cerrón Palomino, R. 1987: *Lingüística Quechua*. Cuzco: GTZ - Centro de estudios rurales y andinos Bartolomé de las Casas.
- Cerrón Palomino, R. 1994: *Quechumara; Estructuras paralelas de las lenguas Quechua y Aimara*. La Paz: CIPC.
- Chafe, W. y J. Nichols 1986: *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology*. New Jersey: Ablex publishing corporation.
- Ciarallo A. 2006: *Arrendamientos y aparcerías hortícolas. Estrategias de reproducción social de propietarios y tomadores de tierra en la zona de General Roca. Río Negro*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional del Comahue. CD.
- Ciccone, F. 2007: Lenguas en contacto y cambio lingüístico en lenguas amenazadas: un acercamiento al uso del tapiete (tupí-guaraní) entre los jóvenes de Misión Los Tapietes, Salta. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Sociolingüística y Lingüística Histórica, 28, 29 y 30 de noviembre. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Ciccone, F., Dreidemie P. y M. Krasan 2007: Viejas formas / nuevos significados en la territorialización comunitaria entre hablantes de quechua boliviano en Buenos Aires. *Signo y Señal*, Revista del Instituto de Lingüística, FFyL-UBA. N.17:115-142.
- Ciccone, F; Dreidemie, P. y V. Nercesian 2008: Seguimiento referencial entre cláusulas en tres lenguas de América del sur (quechua, tapieté y wichí). Una aproximación tipológica y areal. Ponencia presentada en el II Simposio Internacional de

- Documentación Lingüística y Cultural en América Latina "Contacto de lenguas y Documentación"*, Buenos Aires, 14-15 de Agosto.
- Citro, S.; L. Golluscio y A. Vidal. 2006: The Chaco languages and the socio-historical dynamics of their Peoples. Ponencia presentada en *Historical linguistics and hunter-gatherer populations in global perspectives*, 10-12 Agosto, Leipzig: MPI-EVA.
- Clachar, A. 2000: Redressing ethnic conflict through morphosyntactic "creativity" in code-mixing. *Language & Communication* 20 (2000) 311-327.
- Clements, G. N. y A. Rialland 2008: Africa as a phonological area. En: Heine, B. y D. Nurse (Ed.) *A linguistic geography of Africa*. Cambridge: Cambridge U. P. Pp.36-85.
- Clyne, M. 2003: *Dinamics of Language Contact; English and Immigrant Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clyne, M. 1987: Constraints on codeswitching: How universal are they? *Linguistics*, 25, 739-764.
- Cole, P. 1983: Switch-reference in two Quechua languages. En: Haiman, J. y P. Munro. *Switch-reference and universal grammar*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins Publishing Company. Pp. 1-15.
- Comrie, B. 1988: Role of the field linguist. *Notes on Linguistics* 41, January.
- Comrie, B. 1989: *Language universals and linguistic typology. Syntax and morphology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Comrie, B. 1994: Towards a typology of reference-tracking devices. En: *International Symposium on Language Typology*, University of Tsukuba.
- Comrie, B. 1998: Reference-tracking: description and explanation. *Sprachtypol. University of Forsch (STUF)* 51, 1, 335-346.
- Comrie, B. 2008: Inflectional morphology and language contact, with special reference to mixed languages. En: Siemund, P. y N. Kintana (eds.) *Language Contact and Contact Languages*. Amsterdam: John Benjamins. Pp. 15-32.
- Comrie, B., L. Golluscio, H. González y A. Vidal en prensa: El Chaco como área lingüística. En: Estrada, Z. y R. Arzápalo (eds.) *Estudios sobre lenguas amerindias*. México: UNAM y Universidad de Sonora.
- Cook-Gumperz y Gumperz 2002: Gatekeeping interviews: intercultural differences or common misunderstandings? *Language and Intercultural Communication* 2(1): 25-37.
- Coombs Lynch, D. 1976: *Sufijos nominales relacionales en quechua ayacuchano*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano-Ministerio de Educación de Perú.
- Corne, Ch. 1999: *From French to Creole: The development of new vernaculars in the French colonial world*. London: University of Westminster Press.
- Coronado, G., M. T. Ramos Enríquez y J. Telléz Ortega 1984: *Continuidad y Cambio en una Comunidad Bilingüe*. México DF: CIESAS.
- Cotari Gutiérrez, D. 1987: *Método práctico de Quechua; Qheshwata yachakuna*. Cochabamba: Misión Luterana Noruega en Bolivia.
- Courtis, C. 2009: Inmigración boliviana, encuadre normativo y discriminación. En: VV.AA. *Buenos Aires boliviana; Migración, construcciones identitarias y memoria*. Buenos Aires: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Pp. 315-319.
- Courtis, C. y A. Vidal 2007: Apuntes para una revisión crítica del concepto de 'muerte de lengua'. En: Golluscio, L. y P. Dreidemie (coord.) *Prácticas comunicativas indígenas en contextos urbanos: exploraciones teóricas y metodológicas*. *Signo y Seña* (revista del Instituto de Lingüística-UBA), n. 17. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- Courtis, C. y M. I. Pacceca, en prensa: *Diagnóstico Participativo de Discriminación*. Buenos Aires: Editores del Puerto.

- Creissels *et al.* 2008: Africa as a morphosyntactic area. En: Heine, B. y D. Nurse (Ed.) *A linguistic geography of Africa*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp.86-150.
- Croft, W. 1990: *Typology and Universals*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Croft, W. 2000: *Explaining language change: an evolutionary approach*. Harlow: Longman.
- Croft, W. 2003: Mixed languages and acts of identity: an evolutionary approach. En: Matras, Y. y P. Bakker (eds.) *The mixed languages debate; Theoretical and Empirical Advances*. Berlin: Mouton de Gruyter. Pp. 41-72.
- Cromdal, J. y K. Aronsson 2000: Footing in bilingual play. *Journal of Sociolinguistic* 4/3, pp: 435-457.
- Crystal, D. 2000: *Language Death*. Cambridge: Cambridge U. P.
- Crystal, D. 2003: Endangered Languages: What should we do now? En: Austin, P. (Ed.) *Language Documentation and Description*. Londres: The Hans Rausing Endangered Languages Project. Volume 1, pp. 18-34.
- Dandler, J y Medeiros, C. 1991: Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío. En: Pesar, P. (comp.) *Fronteras permeables*. Buenos Aires, Planeta.
- Dante, P. (en prensa): El cambio de código como estrategia en las prácticas discursivas protestantes de los Toba de Pampa del Indio (Chaco). *Maguaré*. Bogotá: Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.
- Dante, P. 2010: Reinterpretación del género 'consejo [nqataGak]' en la prédica religiosa protestante de los toba del Chaco Argentino: un análisis centrado en los rasgos retóricos. *XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Mendoza, 6-9/Abril.
- Dante, P. 2008: Las prácticas comunicativas tobas: continuidad de la lengua vernácula en los discursos religiosos producidos en español. En *Lenguas minorizadas de América y Europa*, Colección de la Fundación de Cultura Gallega Xeito Novo, Buenos Aires: Xunta de Galicia.
- Darnell, R. y J. Sherzer 1971: Areal linguistic studies in North America: a historical perspective. *International Journal of American Linguistics* 37:20-28.
- De Granda, G. 2002: *Lingüística de contacto: español y quechua en el área andina suramericana*. Valladolid: Univ. De Valladolid.
- DeCamp, D. 1971: The study of pidgin and creole languages. En: Hymes, D. (ed.) Pp.13-39.
- Dedenbach-Salazar, S. 2007: The Andean Uru-Chipaya Language (State of Research and Bibliography). En: http://www.dedenbach.de/Uru_Chipaya/Chipaya_state_of_research_and_bibliography__Dedenbach__19-05-07_.pdf (consultado 5/4/10)
- DeGraff, M. 2001: *Language creation and language change: Creolization, Diachrony and Development*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Dench, A. 2001: Descent and diffusion: the complexity of the Pilbara situation. En Aikhenvald, A. y M. W. Dixon. *Areal diffusion and genetic inheritance: problems in comparative linguistics*. Oxford: Oxford University Press. Pp.105-133.
- Díaz Fernández, A. 1992: Contactos del mapudungun con dos lenguas principales del Tawantinsuyu: el quechua y el yunga. En Hugo Carrasco (ed.) *Lengua y Literatura Mapuche* 5. Temuco: Universidad de La Frontera. Pp. 193-201.
- Díaz Fernández, A. 1993: Contactos entre el mapudungun y dos lenguas del Perú antiguo: el quechua y el yunga. *Actas de las I Jornadas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires: UBA. Pp. 89-94.
- Dixon, R. M. 1997: *The rise and fall of languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dixon, R. M. 2002: *Australian languages: their origin and development*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Dixon, R. M. y A. Aihkenvald (eds.) 1999: *The Amazonian Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Domínguez, M., L. Golluscio y A. Gutiérrez. 2006: Los vilelas del Chaco: desestructuración cultural, invisibilización y estrategias identitarias. *Indiana* 23. Berlin: Instituto Iberoamericano.
- Dorian, N. C. 1977: The problem of the semi-speaker in language death. *International Journal of the Sociology of Language* 12, pp. 23-32.
- Dorian, N. 1981: *Language Death. The Life Cycle of a Scottish Gaelic Dialect*. Philadelphia: Universidad de Pennsylvania Press.
- Dorian, N. 1982: Defining the Speech Community to Include its Working Margins. En: Romaine, S. (ed.) *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. Londres. Arnold.
- Dorian, N. (ed.) 1992: *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dorian, N. 1993: Internally and externally motivated change in language contact settings: Doubts about dichotomy. En: Jones, Ch. (ed.) *Historical linguistics: Problems and perspectives*. London-New York: Longman. Pp. 131-55.
- Dorian, N. 2002: Commentary: Broadening the Rhetorical and Descriptive Horizons in Endangered-Language Linguistics. En: *Journal of Linguistics Anthropology* 12 (2): 134-140.
- Dreidemie, P. 2007a: *Estrategias discursivas de persistencia cultural: (dis)continuidad del Quechua en el 'habla mezclada' de migrantes bolivianos en Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Análisis del Discurso, Instituto de Lingüística, FFyL-UBA. Publicada en CD-Rom.
- Dreidemie, P. 2007b: Aspectos 'de contacto' en una variante étnica del quechua (cuzqueño-boliviano). Ponencia presentada en el *I Congreso Internacional de Sociolingüística y Lingüística Histórica*, 28-30 de noviembre de 2007. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Dreidemie, P. 2008a: Índices prosódicos en quechua. Su persistencia en contextos de vulnerabilidad lingüístico-cultural. *UniverSOS*. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales. Valencia (ESPAÑA): Universitat de València. N. 5. Pp. 87-107.
- Dreidemie, P. 2008b: Mapa etnolingüístico de los quechua-hablantes bolivianos en Buenos Aires (Argentina): sincretismo y liminaridad. *Revista Andina*. Revista del Centro Bartolomé de las Casas. Cuzco. N. 46, Pp. 85-113.
- Dreidemie, P. 2008c: Performatividad discursiva y espacio(s) social(es) liminar(es): una propuesta de aproximación a las prácticas comunicativas de migrantes indígenas quechua-bolivianos en Buenos Aires (Argentina). *RUNA*, Revista del Instituto de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, n. 29.
- Dreidemie, P. 2008d: Modo y deixis en quechua. En: Manni, H. M. (comp.) *Actas: XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, 1ed. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. CD ROM
- Dreidemie, P. 2009a: Los préstamos lingüísticos y la formación de lenguas mixtas: el caso del chapusqa quechua. En Simposio "Contacto de lenguas: de los datos a las teorías". *II Encuentro Nacional de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia (ALFAL)*. Resistencia, Septiembre 17-19.
- Dreidemie, P. 2009b: Cartografía etnolingüística de migrantes quechua-bolivianos en Buenos Aires: identidad, liminaridad y sincretismo en el habla. En: VV.AA. *Buenos Aires boliviana; Migración, construcciones identitarias y memoria*. Buenos Aires: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico-Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Pp. 65-80.

- Dreidemie, P. y A. C. Hecht 2007: Desplazamiento lingüístico. Hacia una revisión crítica de abordajes y conceptos en las investigaciones sobre lenguas aborígenes. Ponencia presentada en el *VI Encuentro de Lenguas Aborígenes y Extranjeras*. Salta: Universidad Nacional de Salta.
- Dreidemie, P. y A. C. Hecht 2009: ¿Desplazamiento o resistencia lingüística? El toba y el quechua en la socialización indígena urbana en niños y jóvenes. Ponencia presentada en el *II Encuentro Nacional de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia (ALFAL)*. Resistencia, Sept. 17-19.
- Dressler, W. 1991: The sociolinguistic and patholinguistic attrition of Breton phonology, morphology and morphosyntax. En: Seliger, H. y R. Vago (eds.) *First Language Attrition*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 99-112.
- Dressler, W. U. 1992 [1988]: La extinción de una lengua. En: VV.AA. *Panorama de la Lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*. Vol. IV: *El lenguaje: contexto socio-cultural*. Madrid: Visor, pp. 223-232.
- Duranti, A. [1997] 2000: *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge U.P.
- Duranti, A. 2003: Language as Culture in U.S. Anthropology. Three Paradigms. *Current Anthropology* 44(3):323-347.
- Duranti, A. y Ch. Goodwin (eds) 1991: Rethinking context: an introduction. En *Rethinking context: language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-42.
- Edwards M. y P. Gardner-Chloros 2007 Compound verbs in codeswitching: Bilinguals making do? *International Journal of Bilingualism*. Vol. 11, N. 1, pp.: 73- 91.
- Elmendorf, W. 1981: Last speakers and language change: two californian cases. *Anthropological Linguistics*, 23.
- Enfield, N. J. 2005: Areal linguistics and Mainland Southeast Asia. *Annual Review of Anthropology* 34:181-206.
- England, N. 2002: Commentary: Further Rhetorical Concerns. *Journal of Linguistic Anthropology*. Vol. 12, n. 2. pp. 141-143.
- England, N. 2003: Mayan Language Revival and Revitalization Politics: Linguists and Linguistic Ideologies. En: *American Anthropologist* 105 (4): 733-743.
- Errington, J. 2003: Getting Language Rights: the Rhetorics of Language Endangerment and Loss. *American Anthropologist* 105 (4): 723-732.
- Ervin-Tripp, S. y C. Mitchell-Kernan 1977: *Child discourse*. New York: Academic Press.
- Escobar, A. 1978: *Variaciones sociolingüísticas sobre el castellano del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, A. 1989: Observaciones sobre el interlecto. En López, L. E., I. Pozzi-Escot y M. Zúñiga (eds.) *Temas de Lingüística Aplicada*. Lima: CONCYTEC/PEIB-Puno. Pp. 147-155.
- Escobar, A. M. 1986: *Types and Stages of Bilingual Behavior: A socio-pragmatic Analysis of Bilingual Spanish in Peru*. Tesis de Doctorado. Buffalo: State University of New York.
- Escobar, A. M. 1994: Andean Spanish and Bilingual Spanish: Linguistic Characteristics. Cole, P., G. Hermon y M. Martin (eds.) *Language in the Andes*. Newark: University of Delaware, pp. 51-73.
- Everett, D. 2005: Cultural Constraints on Grammar and Cognition in Pirahã: Another Look at the Design Features of Human Language. *Current Anthropology* 46:621-646.
- Fasold, R. 1984: *The Sociolinguistics of Society*. Oxford, vol.1.
- Ferguson, Ch. 1959: Diglossia. *Word* 15:325-340.

- Field, F. W. 2002: Linguistic borrowing in bilingual contexts. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Fillmore, C. 1976: The need for a frame semantics in linguistics. En: *Statistical Methods in Linguistics*. Stockholm: Skriptor.
- Fishman, J. A. 1974: Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación (reexamen). En: Garvin, P. y Y. Lastra de Suárez (comps.): *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 375-423.
- Fishman, J. 1972: *Language and Sociocultural change*. Standford: Standford University Press.
- Fishman, J. 1991: *Reversing language shift: Theoretical ad empirical foundations of assistance to threatened languages*. Clevedon; Philadelphia, Multilingual Matters.
- Fishman, J. (ed.) 2001: *Can Threatened languages be saved? Reversing Languages Shift Revisited: a 21st Century Perspective*. Frankfurt Lodge: Multilingual Matters Ltd.
- Flores Farfán, J. A. 2001: Culture and language revitalization, maintenance, and development in Mexico. En: *International Journal of the Sociology of Language* 152: 185-197.
- Foley, J. Miles 1995: *The Singer of Tales in Performance*. Bloomington-Indianapolis: Indiana University Press.
- Foley, W. 2003: Genre, register and documentation. En: P. Austin (ed.). *Language Documentation and Description*. London: The Hans Rausing Endangered Languages Project. vol 1: 85-98.
- Foley, W. y R. D. Van Valin 1984: *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Foucault, M. 1970: *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets editores.
- Foucault, M. 1973: *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. 1988: *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Friedman, V. A. 1997: One grammar, three lexicons: ideological overtones and underpinnings in the Balkan Sprachbund. *CLS* 33, 23-44.
- Gafaranga, J. y M. Torras i Calvo 2001: Language versus médium in the study of bilingual conversation. *International Journal of Bilingualism* 5, 2, 195-219.
- Gafaranga, J. 2007: Code-switching as a conversational strategy. En Auer, P. y L. Wei (eds.) *Handbook of Multilingualism and Multilingual Communication*. Berlin: Mouton de Gruyter. Pp. 279-313.
- Gal, S. 1979: *Language Shift: Social Determinants of Linguistic Change in Bilingual Austria*. New York: Academic Press.
- Gal, S. 1988: The political economy of code choice. En: M. Heller (ed.) *Codeswitching: Linguistic and Anthropological Perspectives*. Mouton de Gruyter. 245- 63.
- Gal, S. 1992: Lexical innovation and loss: the use and value of restricted Hungarian. En: Dorian, N. (ed.) *Investigating obsolescence: Studies in language contraction and death*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 312-332.
- García, L. 2009: Diez años de política migratoria argentina hacia los inmigrantes bolivianos (1998-2008). En: VV.AA. *Buenos Aires boliviana; Migración, construcciones identitarias y memoria*. Buenos Aires: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Pp. 19-35.
- Gardner-Chloros 1995: Code-switching in community, regional and national repertorie: the myth of de discreteness linguistic system. En: Milroy, L. y P. Muysken. *One Speaker, Two Languages: Cross-Disciplinary Perspective on Code-Switching*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 68-90.

- Garfinkel, H. 1967: *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, Prentice-hall.
- Garret, P. y P. Baquedano-López 2002: Language Socialization: Reproduction and Continuity, Transformation and Change. En: *Annual Review of Anthropology* 31: 339-36.
- Geertz, C. 1997: *El antropólogo como autor*. Madrid: Editorial Paidós.
- Genishi, C. 1981: Codeswitching in Chicano six-year-olds. En: Duran, R. P. (ed.) *Latino Language and Communicative Behaviour*. Norwood NJ: Ablex.
- Giles, R., R. Bourthis y D. Taylor 1977: Toward a Theory of Language in Ethnic Group Relations. En: Gilles, R. (ed.) *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*. Londres: Academic Press.
- Giles, J., N. Coupland y J. Coupland 1991: Accomodation Theory: Communication, Context, and Consequence. *Contexts of Accommodation. Developments in Applied Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gippert, J.; Himmelmann, N. P. y U. Mosel (eds.): *Essentials of Language Documentation*. Berlin-Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Givón, T. 1979: Prolegomena to any sane creology. En: Hancock, I. (ed.) *Readings in creole studies*. Ghent: Story-Scientia. Pp. 3-35.
- Givón, T. 1982: Evidentiality and epistemic space. *Studies in Language* 6(1):23-49.
- Givón, T. 1994: Irrealis and the subjunctive. *Studies in Language* 18:2, 265-337.
- Givón, T. 1995: *Functionalism and Grammar*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Godenzzi Alegre, J. C. (comp.) 1999: *Tradición oral andina y amazónica; Métodos de análisis e interpretación de textos*. Cuzco: Bartolomé de Las Casas.
- Godenzzi, J. C. 1985: *Variations sociolinguistiques de L'Espagnol á Puno-Perou*. Tesis de Doctorado de Tercer Ciclo. Sorbona: Universidad de París IV.
- Godenzzi, J. C. y J. Vengoa Zuñiga 1994: *Runasimimanta Yuyaychakusun; Manual de Lingüística Quechua para bilingües*. Cusco: Asociación Pukllasunchis y Centro de Estudios Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Goffman, E. 1974: *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. New Cork: Harper Colophon.
- Goffman, E. [1979] 1981: Footing. *Forms of talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp: 124-159.
- Golluscio *et al.* (2001-)2007: Proyecto de Investigación UBACyT "La lengua como 'zona de contacto'" (primera y segunda parte). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Golluscio *et al.* (2002-)2006: Proyecto DoBeS "Lenguas en Peligro, Pueblos en Peligro en la Argentina". Buenos Aires-Leipzig: FFyL, UBA- Max Planck Institute.
- Golluscio, L. 2006: *El pueblo Mapuche: Poéticas de Pertenencia y Devenir*. Buenos Aires: Biblos.
- Golluscio, L. 2009: Loanwords in Mapudungun, a language of Chile and Argentina. En: Haspelmath, W. y U. Tadmor (eds.) *Loanwords in the World's Languages; A comparative Handbook*. Berlin: De Gruyter Mouton. Pp. 1035-1071.
- Golluscio, L. *et al.* 2007 Proyecto de Investigación PICTR-01827 "El Chaco como área lingüística: contacto, relaciones históricas y tipología". Buenos Aires: ANPCyT.
- Golluscio, L. y A. Ramos 2007: El "hablar bien" mapuche en zona de contacto: valor, función poética e interacción social. En: Golluscio, L. y P. Dreidemie (coords.) *Prácticas comunicativas indígenas en contextos urbanos: exploraciones teóricas y metodológicas*. Revista *Signo y Seña*, n.17. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Pp. 91-113.

- Golluscio, L. y H. González 2008: Contact, attrition and shift in two Chaco languages: The cases of Tapiete and Vilela. En: Harrison, K. D., D. Rood y A. Dwyer (eds.) *Lessons from Documented Endangered Languages*. Amsterdam: John Benjamins. Pp. 195-242.
- Golluscio, L. y P. Dreidemie (coord.) 2007: *Prácticas comunicativas indígenas en contextos urbanos: exploraciones teóricas y metodológicas*. Volumen temático de la Revista *Signo y Señal*, del Instituto de Lingüística-UBA. N. 17. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Golluscio, L., F. Mellico y A. Fraguas 2009: Mapudungun vocabulary. En: Haspelmath, M. y U. Tadmor (eds.) *World Loanwords Database*. Munich: Max Planck Digital Library.
- Golovko, E. 2003: Language contact and group identity: the role of 'folk' linguistic engineering. En: Bakker y Matras (eds.) *Op. cit.* pp. 117-208.
- Gómez Rendón, J. 2004: La media lengua de Imbabura. En P. Muysken y Olbertz, H. (eds) *Lenguas en contacto en los Andes. Aspectos lingüísticos y sociales*. Frankfurt / Madrid: Vervuert Iberoamericana. Pp. 39-57.
- Gómez Rendón, J. 2008a: Capítulo 6. Ecuatorian quechua. En *Typological and social constraints on language contact: Amerindian languages in contact with Spanish*. Landelijke: Netherlands Graduate School of Linguistics. Disponible en http://www.google.com.ar/search?sourceid=navclient&ie=UTF-8&rlz=1T4TSHB_enAR333AR334&q=G%20mez+Rend%20+ecuadorian+quechua Fecha de consulta 13/9/09.
- Gómez Rendón, J. 2008b: *Mestizaje lingüístico en los Andes; Génesis y Estructura de una Lengua Mixta*. Quito: Abya-Yala.
- Gómez Rendón, J. 2008c: Grammatical borrowing in Imbabura Quechua. En: Matras, Y. y J. Sakel (eds.) *Grammatical borrowing in cross-linguistic perspective*. Berlín: Mouton y Gruyter PP. 523-549.
- Gómez Rendón, J. 2008d: *Typological and Social constraints on language contact; Amerindian languages in contact with Spanish*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- Gómez Rendón, J. y W. Adelaar 2009: Loanwords in Imbabura Quechua. En: Haspelmath, M. y U. Tadmor (eds.) *Loanwords in the World's Languages; A comparative Handbook*. Berlín: De Gruyter Mouton. Pp. 944-967.
- González, H. 2007: Formación de palabras y neologismos en tapiete (tupí-guaraní): el caso de la incorporación nominal. En: Golluscio, L. y P. Dreidemie (coords.) *Prácticas comunicativas indígenas en contextos urbanos: exploraciones teóricas y metodológicas*. Revista *Signo y Señal*, n.17. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Pp. 193-225.
- Gossen, G. H. 1974: To speak with a heated heart: Chamula canons of style and good performance. En: Bauman y Sherzer (eds.) *Explorations in the ethnography of Speaking*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 389-413.
- Görlach, M. 2007: Borrowing as language conflict. En: Hellinger, M. y A. Pawels (eds.) *Handbook of Language and Communication: Diversity and Change*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter. Pp. 715-750.
- Greenberg, J. H. 1953: Historical Linguistics and unwritten languages. En: Kroeber, A. L. (ed.) *Anthropology today*. Chicago: Chicago University Press. Pp. 265-286.
- Greenberg, J. H. 1983: Some areal characteristics of African languages. En: Dihoff, I. (ed.) *Current approaches to African linguistics*. Vol.1. Dordrecht: Foris Publications. Pp. 3-21.
- Greenberg, J. H. 1987: *Languages in the Americas*. Standford: Standford University Press.
- Grenoble, L. y L. Whaley (eds.) 1998: *Endangered Languages; Language loss and community response*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Grimson, A. 1999: *Relatos de la diferencia y la igualdad; Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba.
- Grimson, A. 2000: *Interculturalidad y comunicación*. Buenos Aires: Norma.
- Grimson, A. y E. Paz Soldán 2000: Migrantes bolivianos en Argentina y los EE.UU. En: *Cuaderno de futuro 7*. La Paz: Programa para las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Grinevald Craig, C. 1998: Language endangerment in South America: a programmatic approach. En: Grenoble, L. y L. Whaley (eds) *Endangered Languages; Language loss and community response*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 124-159.
- Grinevald, C. 2000: Encounters at the brink: Linguistic Fieldwork among Speakers of Endangered Languages. En: Miyoaka O. (ed.). *Endangered Languages of the Pacific Rim*, Sinta (Japan), Osaka Gakuin University. Pp. 285-313.
- Grinevald, C. 2003: Speakers and documentation of endangered languages. Austin (ed.) *Language documentation and description*. Londres: The Hans Rausing Endangered Languages Project ELDP SOAS. Vol. 1: 52-75.
- Grinevald, C. 2005: Documentación de lenguas en peligro: El caso de las lenguas amerindias, Conferencia presentada en la Universidad de Buenos Aires.
- Grossberg, L. 1992: *We gotta get out of this place; popular conservatism and postmodern culture*. New York y London: Routledge.
- Guarachi, M. L. 1996: *Quechuañol: A linguistic variant or a creole language?* Tesis de Licenciatura en Lingüística Aplicada. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón. M.i.
- Güldemann, T. 2006: Structural Isoglosses between Khoekhoe and Tuu: The Cape as a Linguistic Area. En: Matras, Y., A. McMahon y N. Vicent 2006: *Linguistic Areas; Convergence in Historical and Typological Perspective*. New York: Macmillan. Pp. 99-134.
- Günthner, S. 2007: Intercultural communication and the relevance of cultural specific repertoires of communicative genres. En Kothhoff, H. y H. Spencer-Oatey (eds.) *Handbook of Intercultural communication*. Berlín: Walter de Gruyter, pp. 127-151.
- Gumperz, J. 1967: On the Linguistic Markers of Bilingual Communication. *Journal of Social Issues* 23 (2):48-57.
- Gumperz, J. 1968: Types of Linguistic Communities. En: Fishman, J.A. (ed.) *Readings in the Sociology of Language*. La Haya: Mouton de Gruyter.
- Gumperz, J. 1969: Verbal strategies in multilingual communication. En: Alitas, J. (ed.) *Georgetown University Monograph Series on Language and Linguistics*, N. 23.
- Gumperz, J. y E. Hernández Chávez 1971: Bilingualism, bidialectalism and class-room interaction. En: Cazden, C.; John, V. y D. Hymes *The Functions of Language in the Class-Room*. New York: Teachers College Press.
- Gumperz, J. 1972: Communication in multilingual societies. Tyler, S. (ed.) *Cognitive Anthropology*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Gumperz, J. [1982a] 1998: *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. 1982b: Contextualization convention. En: Gumperz, J. *Discourse Strategies*. Cambridge : Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. 1982c: The linguistics bases of communicative competence. En: Tannen, D. (ed.) *Analyzing Discourse: Text and Talk*. Georgetown University Round Table on Language and Linguistics Washington DC: Georgetown University Press. Pp. 323- 334.
- Gumperz, J. 1984: Communicative competence revisited. En : Schiffrin, D. (ed.) *Meaning, Form and Use in Context. Linguistics Applications*. Washington DC: Georgetown University Press. Pp. 278-289.

- Gumperz, J. 1991: Contextualization and understanding. En: Duranti, A. y Ch. Goodwin (eds.) *Rethinking context: language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. 2001: Interactional Sociolinguistics: a personal perspective. En: Schiffrin, D., D. Tannen y H. E. Hamilton *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford-Malden MA: Blackwell Publishing. Pp. 215-228.
- Gumperz, J. y D. Hymes (ed.): 1972. *Directions in sociolinguistics*. New York: Basil Blackwell.
- Gumperz, J. y D. Hymes (eds.) 1964: *The Ethnography of Communication*. *American Anthropology* 66(6), Washington D. C.
- Gumperz, J. y J. Cook-Gumperz 1982: Language and the Communication of Social Identity En: J. Gumperz (ed.) *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. y J. Cook-Gumperz 2007: Discourse, cultural diversity and communication: a linguistic anthropological perspective. En: Kotthoff, H. y H. Spencer-Oatey (eds.): *Handbook of intercultural communication*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Gumperz, J. y R. Wilson 1971: Convergence and Creolization. En: Hymes, D. (ed.) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge: Cambridge UP. Pp. 151-167.
- Gumperz, J. y S. Levinson 1996: *Rethinking Linguistic Relativity*. Cambridge-New York: Cambridge University Press.
- Habermas, J. 2003: *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Barcelona: Paidós.
- Haboud, M. 1998: *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- Haboud, M. 2004: Quichua language vitality: an Ecuadorian perspective. *International Journal of Sociology of Language*. 167. Pp. 69-81.
- Hagège, C. 2002: *No a la muerte de las lenguas*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Haig, G. [2001: Linguistic diffusion in present-day Anatolia: from top to bottom. En: Aikhenvald, A. y R.M.W. Dixon (eds.) *Areal Diffusion and Genetic Inheritance: Problems in Comparative Linguistics*. Oxford: Oxford University Press. Pp. 195-224.
- Haiman, J. 1978: Conditionals are topics. *Language* 54 n. 3. Pp. 564-589.
- Hale, K.; M. Krauss; L. J. Watahomigie; A. Y. Yamamoto; C. Craig; L. M. Jeanne y N. C. England 1992: Endangered Languages. En: *Language* 68 (1): 1-42.
- Hall, E.T. 1966: *The hidden dimension*. New York: Doubleday.
- Hall, E.T. 1968: Proxemics. *Current Anthropologist*. Vol. 9, n. 2-3. April-June.
- Halpern, R. 2005: Neoliberalismos y migración: paraguayos en la Argentina en los noventa. *Política y Cultura*, 23. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 67-82.
- Hamel, R. E. 1988: Desplazamiento y resistencia de la lengua otomí: el conflicto lingüístico en las prácticas lingüísticas y la reflexividad. En: Hamel, Lastra y Muñoz. *Sociolingüística latinoamericana*. México: UNAM. Pp. 101-146.
- Hamel, R. E. 1995: *Indigenous languages loss in México: the process of language displacement in verbal interaction*. En: Fase, Jaspaert, Kron (eds.): *The state of minority languages*. Lisse: Zwits & Zetlinger. Pp. 153-172.
- Hamel, R. E. 1996: Conflicto entre lenguas, discursos y culturas en México indígena: ¿La apropiación de lo ajeno y la enajenación de lo propio? En: Klesing-Rempel (ed.) *Lo propio y lo ajeno; Interculturalidad y sociedad multicultural*. México: Plaza y Valdés. Pp. 149-189.
- Hamel, R. E. 1997: Language conflict and language shift: a sociolinguistic framework for linguistic human right. *International Journal of the Sociology of Language*. Vol.: *Linguistic Human Rights from a Sociolinguistic Perspective*. 127, pp. 105-134.

- Hancock, I. 1980: Lexical expansion in creole languages. En: Valdman, A. y A. Highfield (eds.) *Tgeirretucak iruebtatuibs ub creike stydues*. New York: Academic Press. Pp. 63-88.
- Hancock, I. 1979: On the origins of the term pidgins. En: Hancock, I., E. Polomé, M. Goodman y B. Heine (eds.) *Readings in creole studies*. Ghent: Stroy-Scientia.
- Hancock, I. 2002: *We are the Romani people*. London: University Hertfordshire College Press.
- Hanks, W. 1987: Discourse genres in a theory of practice. *American Ethnologist* 14 (4) 688-692.
- Hanks, W. 1996: *Language and communicative practices*. Boulder: Westview Press.
- Hardman-de-Bautista, M.J. 1982: The mutual influence of Spanish and the Andean languages. *Lingua* 33:1-2, pp. 143-157.
- Harris, A. y L. Campbell 1995 *Historical syntax in cross-linguistic perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haspelmath, M. 2002: *Understanding morphology*. London: Oxford U. P.
- Haspelmath, M., M. Dryer, D. Gil y B. Comrie (eds.) 2008: *The World Atlas of Language Structures Online*. Munich: Max Planck Digital Library. Disponible online en <http://wals>.
- Haugen, E. 1950: The analysis of linguistic borrowing. *Language*, Vol. 26, N. 2. Pp. 210-231.
- Haugen, E. 1972: *The ecology of language*. Standford: Standford University Press.
- Haugen, E. 1973: Bilingualism, language contact and immigrant languages in the United States. *Current trends in linguistics*. Vol. 10. The Hauge: Mouton.
- Hayes, B. 1989: The prosodic hierarchy in meter. En: Kiparsky, P. y G. Youmans (eds.) *Rhythm and meter*. Orlando: Academia Press. Pp. 201-60.
- Hayes, B. 1995: *Metrical stress theory. Principles and case studies*. Chicago-Londres: Chicago University Press.
- Hayes, B. 2005: Textsetting as constraint conflict. En: Aroui, J.-L. (ed.) *Typology of Poetics Forms* (proceedings volume of a conference held in Paris April 2005) Disponible en: <http://www.linguistics.ucla.edu/people/hayes/Textsetting/index.htm> (consulta agosto de 2008)
- Heath, J. 1978: *Linguistic diffusion in Arnhem Land*. Canberra: Australian Institute of Aboriginal Studies.
- Heath, J. 1981: A case of intensive lexical diffusion: Arnhem Australia. *Language*, 57: 335-367.
- Heath, J. 1984: Language contact and language change. *Annual Review of Anthropology*, 13: 367-84.
- Heath, J. 1989: *From Code-Switching to Borrowing: A Case Study of Moroccan Arabic*. London: Kegan Paul International.
- Hecht, A. C. 2009^a: Procesos de socialización lingüística de los niños en el barrio toba de Derqui (Buenos Aires). Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires: FFyL-UBA. Ms.
- Hecht, A. C. 2009^b: Tres generaciones, dos lenguas, una familia. Prácticas comunicativas intra e intergeneracionales de indígenas migrantes en Buenos Aires (Argentina). En: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*. Frankfurt: Iberoamericana Editorial Vervuert (Madrid y Frankfurt), Instituto Ibero-Americano (Berlín) e Instituto Ibero-América de la Universidad de Bremen.
- Heine, B. 1997: *Possession: Sources, forces, and grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Heine, B. y T. Kuteva 2003: On contact-induced grammaticalization. *Studies in Language* 27,3: 529-72.
- Heine, B. y T. Kuteva 2006: *Language contact and Grammatical Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heine, B. y T. Kuteva. 2001: Convergence and Divergence in the Development of African Languages. En Aikhenvald, A.Y. y R. M. W. Dixon (eds). *Areal Diffusion and Genetic Inheritance: Problems in Comparative Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 393-411.
- Heine, B. y T. Kuteva 2002: *World Lexicon of grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heller, M. (ed.) 1988: *Codeswitching: Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*. Berlin: Mouton Publishers.
- Heller, M. 1982: Negotiation of language choice in Montreal. En: J. Gumperz (ed.) *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 108-118
- Hengeveld, K., Rijkhoff, J. y A. Siewierska: Parts-of-speech systems and word order. *Linguistics* 40, pp. 527-570.
- Henze, R. y K. A. Davis 1999: Authenticity and Identity: Lessons from Indigenous Language Education. En: *Anthropology & Education Quarterly* 30 (1): 3-21.
- Herzog, G. 1941: Culture change and language: shifts in the Pima vocabulary. En: Spier, L., A. I. Hallowell y S. S. Newman (eds.) *Language, culture and personality*. Wisconsin: Menasha.
- Hill, J. 1973: Subordinate clause density and language function. En: Corum, C, T.C Smith-Stark y A. Weiser (Eds.): *You take the high node and I'll take the low node: Papers from the Comparative Syntax Festival*. Chicago: Chicago Linguistic Society, pp. 33-52.
- Hill, J. 1993: Structure and practice in language shift. En: K. Hyltenstam y A. Viberg (eds.) *Progression and regression in language: Sociocultural, neuropsychological and linguistic perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 58-93.
- Hill, J. 2002: Expert Rhetorics in Advocacy for Endangered Languages: Who is Listening, and What Do They Hear?. *Journal of Linguistic Anthropology*, 12 (2): 119-133.
- Hill, J. 2006: The ethnography of language and Language documentation. En: Gippert, J.; Himmelmann, N. P. y U. Mosel (eds.) *Essentials of Language Documentation*. Berlin-Nueva York: Mouton de Gruyter. Pp.113-128.
- Hill, J. y K. Hill 1977: Language death and relexification in Tlaxcalan Nahuatl. *International Journal of the Sociology of Language*, 12:55-69.
- Hill, J. H. y D. Hill [1986] 1999: *Hablando mexicano; La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. México: CIESAS.
- Himmelmann, N. P. 1998: Documentary and descriptive linguistics, *Linguistics* 36, 191-195.
- Hinton, L. y J. Ahlers 1999: The Issue of 'Authenticity' in California Language Restoration. En: *Anthropology & Education Quarterly* 30 (1): 56-67.
- Hirsch, S.; F. Ciccone y H. González 2006: Lengua e identidad: representaciones culturales e ideologías lingüísticas en el caso de los tapiete de Tartagal. *Indiana*, Vol. 23 Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut.
- Hobsbawm, T. y T. Ranger 1983: *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hopper, P. J. y E. C. Traugott 1993: *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hornberger, N. H. 2000: Bilingual education policy and practice in the Andes: Ideological paradox and intercultural possibility. *Anthropology and Education Quarterly* 31(2), 173-201.

- Hornberger, N. H. Y K. A. King 2001: Reversing Quechua Language Shift in South America. En: Fishman, J. A. (ed.) *Can threatened languages be saved?* New York: Multilingual Matters Ltd. Pp. 166-194.
- Hudson, R. A. 1980: *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hufiness, M.L. 1992: Case usage among the Pennsylvania German sectarians and nonsectarians. En: Dorian (comp.) *Investigating Obsolescence*. *Op.Cit.* Pp. 211-226.
- Hurley J. K. 1995: The impact of Qhichua on Verbs Forms Used in Spanish Requests in Otavalo, Ecuador. En: Silva-Corvalán, C. (ed.) *Spanish in four continents: Studies in language contact and bilingualism*. Washington: Georgetown U.P. Pp. 39-51.
- Hymes, D. (ed.) 1971: *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, D. 1972: Models of the interaction of language and social life. En: Gumperz, J. y D. Hymes (edit.): *Directions in sociolinguistics: the ethnography of communication*. New York: Holt, Rinehart and Winston. Pp. 31-71.
- Hymes, D. 1974: *Foundations in Sociolinguistics. An ethnographic approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Hymes, D. 1976: La sociolingüística y la Etnografía del Habla. Ardener, E. (ed.) *Antropología Social y Lenguaje*. Buenos Aires: Paidós, 115-152.
- Hymes, D. 1977: Discovering oral performance and measured verse in American Indian narrative. *New Literary History* 8 (3): 431-457.
- Hymes, D. 1980: Commentary. En: Valdman, A. y A. Highfield (eds.) *Theoretical orientations in creole studies*. New York: Academic Press. Pp. 389-423.
- Hymes, D. 1981: *"In vain I tried to tell you": essays in Native American ethnopoetics*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Hymes, D. 1987: Tonkawa poetics: John Rush Buffalo's 'Coyote and Tagle's Daughter. En: Sherzer, J. y A. C. Woodbury (eds.) *Native American Discourse; Poetics and rhetoric*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 17-61.
- Hymes, D. 1996: *Ethnography, Linguistics, Narrative Inequality; Toward an Understanding of Voice*. London - Bristol: Taylor & Francis.
- Jackendoff, R. 1976: *Semantics and cognition*. Cambridge, Mass.: MIT.
- Jackendoff, R. 2002: *Foundations of Language: Brain, Meaning, Grammar, Evolution*. Oxford: Oxford University Press.
- Jake, J. 1998: Constructing interlanguage: building a composite matrix language. *Linguistics* 36.2: 333-382
- Jakobson, R. 1960: Lingüística y poética. En: *Style in language*. Cambridge, Mass.: M.I.T. press. Pp. 350-77.
- Johanson, L. 1993: Code-copying in immigrant Turkish. En: Extra, G. y L. Verhoeven (eds.) *Immigrant Languages in Europe*. Clevedon/Philadelphia/Adelaide: Multilingual Matters. Pp. 197-221.
- Johanson, L. 1993: Code-copying in immigrant Turkish. En: Extra, G. y L. Verhoeven (eds.) *Immigrant languages in Europe*. Clevedon-Philadelphia: Adelaide, Multilingual Matters. Pp. 197-221.
- Johanson, L. 1999a: Frame-changing code-copying in immigrant varieties. En: Extra, G. y L. Verhoeven (eds.) *Bilingualism and migration* (Studies on Language Acquisition 14). Berlin/New York: Mouton de Gruyter. Pp. 247-260.
- Johanson, L. 1999b: The dynamics of code-copying in language encounters. En: Brendemoen, B., E. Lanza y E. Ryen (eds.) *Language encounters across time and space*. Oslo: Novus Press. Pp. 37-62.

- Johanson, L. 2002a: *Structural factors in Turkic language contacts*. London: Curzon Press.
- Johanson, L. 2002b: Contact-induced change in a code-copying framework. En: Jones, M. C. y E. Esch (eds.) *Language change; The interplay of Internal, External and Extra-Linguistic Factors*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter. Pp. 285-314.
- Johanson, L. 2006: On the Roles of Turkic in the Caucasus Area. En: Matras, Y., A. McMahon y N. Vicent 2006: *Linguistic Areas; Convergence in Historical and Typological Perspective*. New York: Macmillan. Pp. 160-181.
- Julca-Guerrero, F. 2009: Word borrowing and code switching in Ancash Waynu Songs. *Language, Meaning, and Society*. Austin: University of Texas at Austin. Vol. 2, 69-106.
- Kaufman, T. 1990: Language history in South America: what we know and how to know more. En: Payne, D. (ed.) *Amazonian Linguistics: Studies in Lowland South American Languages*. Austin: University of Texas Press. Pp. 13-73.
- Kaufman, T. 1994: The native languages of Latin America: general remarks. En: Moseley, Ch. Y Asher, R. E. (eds.) *Atlas of the World's languages*. London: Routledge. Pp. 31-76.
- Keesing, R. M. 1991: Substrates, calquing and grammaticalization in Melanesian Pidgin. En: Traugott, E. C. y B. Heine (eds.) *Approaches to grammaticalization*. Vol.1. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins. Pp. 315-42.
- Kerswill, P. 2006: Migration and language. En: Mattheier, K.; U. Ammon y P. Trudgill (eds.) *Sociolinguistics/Soziolinguistik. An international handbook of the science of language and society*, Volumen 3. Berlin: De Gruyter.
- Key, M. R. 1979: *The grouping of South American Indian Languages*. Stuttgart: Gunter Narr Verlag Tübingen.
- Kibrik, A. E. 1977: The methodology of field investigations in linguistics: setting up the problem. En *Janua linguarum*. Series minor; 142. The Hague: Mouton.
- King, K. A. 2001: *Language Revitalization Processes and Prospects: Quichua in the Ecuadorian Andes*. Clevedon: Multilingual Matters
- Kiparsky, P. 1969: *Gibt es ein finnougrishes Substrat im Slavischen?* Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.
- Klein, H. M. y C. Messineo 2007: Coherencia temporal en toba y su continuidad en el contacto con el español. En *Signo y Señal*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Lingüística. N° 17: 144-162.
- Knab, T. 1980: When is a language really dead: the case of Pochutec. *International Journal of American Linguistics*. Vol. 46, n. 3, pp. 230-233.
- Knab, T. y L. Hasson de Knab 1979: Language Death in the Valley of Puebla: a socio-geographic approach. En: *Proceedings of the Berkley Linguistic Society* 5: 471-483.
- Koptjevskaja-Tamm, M. 2006: The Circle That Won't Come Full: Two Potential Isoglosses in the Circum-Baltic Area. En: Matras, Y., A. McMahon y N. Vicent 2006: *Linguistic Areas; Convergence in Historical and Typological Perspective*. New York: Macmillan. Pp. 182-226.
- Kotthoff, H. y H. Spencer-Oatey (eds.) 2007: *Handbook of intercultural communication*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Kouwenberg, S. (ed.) 2003: *Twice as meaningful. Reduplication in Pidgins, Creoles and other contact languages*. London: Battlebridge.
- Krauss, M. 1992: The language extinction catastrophe just ahead: Should linguists care? *XVth International Congress of Linguists*, Quebec. Sección Plenaria.
- Kulick, D. 1992: *Language shift and cultural reproduction; Socialization, self, and syncretism in a Papua New Guinean village*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kulick, D. y B. Schieffelin 2004: Language socialization. En: Duranti, A. (ed.) *A Companion to Linguistic Anthropology*. Oxford: Basil Blackwell.

- Kuteva, T. 2001: *Auxiliation: An enquiry into the nature of grammaticalization*. Oxford: Oxford University Press.
- Labov, W. 1967: *The social stratification of English in New York*. Washington DC: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. 1971: The notion of 'system' in Creole languages. En: Hymes, D. (ed.) *Pidginization and Creolization of Languages*. Cambridge: Cambridge U. P. Pp. 447-472
- Labov, W. 1981: Resolving the Neogrammarian controversy. *Language* 57: 267-308.
- Landweer, L. 2000: Endangered Languages. Indicators of Ethnolinguistic Vitality. *Notes on Sociolinguistics* 5 (1): 5-22.
- LaPolla, R. 2001: The Role of Migration and Language Contact in the Development of the Sino-Tibetan Language Family. En Aikhenvald, A. Y. y R. M. W. Dixon (eds). *Areal Diffusion and Genetic Inheritance: Problems in Comparative Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 225-244.
- Lara, J. 1978: *Diccionario Castellano-Queshwa, Queshwa-Castellano*. La Paz-Cochabamba: Amigos del libro.
- Larsen, H. 1976: *Los sufijos derivacionales del verbo en el quechua de Ancash*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano-Ministerio de Educación de Perú.
- Lattes, A. y R. Bertonecello 1997: Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Bs. As. *Estudios migratorios latinoamericanos*. Año 12, n. 35.
- Lefebvre, C. 1998: *Creole Genesis and the Acquisition of Grammar: The Case of Haitian Creole*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lefebvre, C. 2004: *Issues in the Study of Pidgin and Creole Languages*. Amsterdam: Benjamins.
- Lefebvre, C. y J. S. Lumsden 1994: Relexification in creole genesis. En: Lefebvre, C. y J. S. Lumsden (eds.) *MIT Symposium on the Central Role of Relexification in Creole Genesis: The case of Haitian Creole*. Research Report prepared for SSHRCC. Montreal: Université du Québec.
- Lefebvre, C. y P. Muysken 1988: *Mixed Categories; Nominalizations in Quechua*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Lehmann, C. 1986: Grammaticalization and Linguistic Typology. *General Linguistics*. 26(1), 3-23.
- LePage, R. (ed.) 1961: *Proceedings of the Conference on Creole Language Studies*. London: Macmillan.
- LePage, R. B. y A. Tabouret-Keller 1985 *Acts of identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levengood de Estrela, M. y H. Larsen 1982: *Bosquejo descriptivo del quechua de Huaylas*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano-Ministerio de Educación de Perú.
- Limachi, A. V. 1996: *L'Influence du Substrat Aymara sur L'Espagnol: Vilalge de Taca*. Tesis de Licenciatura, Carrera de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de las Lenguas. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.
- Lipski, J. 2004: Code-switching or borrowing? No sé so no puedo decir, you know. *Presentation at WSS2, SUNY Albany, April 2004*.
- López, L. E. y P. Regalsky (ed.) 2005: *Movimientos indígenas y Estado en Bolivia*. La Paz: Plural - CENDA - PROEIBAndes.
- Lord, A. 1969: *The Singer of Tales*. Cambridge: Harvard University Press.
- Loriot, J. 1975: *Notas sobre referencia en un texto quechua de Cuzco*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano-Ministerio de Educación de Perú.
- Loritz, D. 1999: *How the brain evolved language*. Oxford-New York: Oxford University Press.

- Loukotka, C. 1968: *Classification of South American Indian Languages*. (ed. Por J. Wilbert) Los Ángeles: Universidad de California-Latin American Center.
- Lucy, J. A. (ed.) 1993: *Reflexive language. Reported Speech and Metapragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Luykx, A. 1998: La diferencia funcional de códigos y el futuro de las lenguas minoritarias. En: López, L. E. y I. Jung (comp.) *Sobre las huellas de la voz*. Cochabamba: PROEIB-Andes. Pp. 192-212.
- Luykx, A. 2004: The future of Quechua and the Quechua of the future: language ideologies and language planning in Bolivia. *International Journal of the Sociology of Language*. 167: 147-158.
- Maguid, A. 1997: Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996. *Estudios migratorios latinoamericanos*. Año 12, n. 35.
- Makihara, M. 2005: Rapa Nui ways of speaking Spanish: language shift and socialization on Easter Island. En: *Language in Society* 34 (5):727-62.
- Malgesini, G. y C. Giménez 2000: *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e Interculturalidad*. Madrid: Editorial Catarata y Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.
- Malinowski, B. 1940: Introducción. Ortiz, F. Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar. Caracas: Ayacucho.
- Malinowski, B. 1984 [1923]: El problema del significado en las lenguas primitivas. En: Ogden y Richards (eds.) *El significado del significado*. Barcelona: Paidós. Pp. 312-360.
- Mannheim, B. 1986: Popular song and popular grammar, poetry and metalanguage. *Word*, vol. 37, n. 1-2:45-75.
- Mannheim, B. 1991: *The Language of the Inka since the European Invasion*. Austin: University of Texas Press.
- Mannheim, B. 1999: Hacia una mitografía andina. En: Godenzzi, J. C. (comp.) *Tradición oral andina y amazónica*. Cusco: CBC – PROEIBAndes. Pp. 57-96.
- Margulis, M. 1999: La discriminación en la discursividad social. En: Margulis, M. y M. Urresti et al. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Martin, E. H. 1973: Los préstamos del español en el aymara de Compi. *Románica* 4.
- Martínez, A. 2000^a: Las estrategias discursivas y la estructura de la lengua. *Foro Hispánico*. Revista hispánica de los Países Bajos, num. 17. Ámsterdam.
- Martínez, A. 2000b: *Lenguaje y cultura; Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden: Universiteit Leiden.
- Martínez, A. 2004: Estrategias discursivas como parámetros para el análisis lingüístico. Contini-Morava, Kirsner, Rodríguez (Eds): *Cognitive and Communicative Approaches to Linguistic Analysis*. Benjamins, pp. 361-379.
- Martínez, A. y A. Speranza 2009: ¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque. *Lingüística*, Vol. 21, junio: 87-107.
- Maschler, Y. 2009: *Metalanguage in Interaction. Hebrew discourse markers*. Amsterdam: John Benjamins.
- Maschler, Y. 1991: The language games bilinguals play: Language alternation at language game boundaries. *Language and Communication* 11:4, 263-289.
- Maschler, Y. 1994: Metalanguaging and discourse markers in bilingual conversation. *Language in Society* 23:3, 325-366.

- Matras, Y. 1998a: Convergent development, grammaticalization, and the problems of 'mutual isomorphism'. En: Boeder *et al.* (eds.) *Sprache in Raum und Zeit: In memoriam Johannes Bechert*. Vol. II. Tübingen: Gunter Narr.
- Matras, Y. 1998b: Utterance modifiers and universals of grammatical borrowing. *Linguistics* 36-2, 281-331.
- Matras, Y. 1998c: Para-Romani revisited. En: Matras, Y. (ed.) *The Romani Element in Non-standard Speech*. Wiesbaden: Harrassowitz. Pp. 1-227.
- Matras, Y. 2000: Mixed Languages: A functional-communicative approach. *Bilingualism, Language and Cognition*. 3, 79-99.
- Matras, Y. 2002: *Romani: A Linguistic Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Matras, Y. 2003/04: Layers of convergent syntax in Macedonian Turkish. *Mediterranean Language Review* 15, 63-86.
- Matras, Y. y J. Sakel 2007: Investigating the mechanisms of pattern replication in language convergence. *Studies in Language* 31,4: 829-865.
- Matras, Y. y P. Bakker (eds.) 2003: *The Mixed Language Debate: Theoretical and Empirical Advances*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Matras, Y., A. McMahon y V. Nigel (eds.) 2006: *Linguistic areas: convergence in historical and typological perspective*. Hampshire, etc.: Palgrave Macmillan.
- Matthews, S. 2006: On serial verbs in Cantonese. En: Aikhenvald, A. y R. M. W. Dixon (eds.) *Serial verbs: A cross-linguistic typology*. Oxford University Press. Pp. 69-87
- McCarty, T. L. 2003: Revitalizing Indigenous languages in homogenizing times. En: *Comparative Education* 39 (2): 147-163.
- McClure, E. 1981: Formal and functional aspects of the codeswitched discourse of bilingual children. En: Duran, R.P. (Ed.) *Latino Language and Communicative Behaviour*. Norwood NJ: Ablex.
- Menn, L. 1992: Some people who don't talk right: universal and particular in child language, aphasia, and language obsolescence. En: Dorian, N. (ed.) *Investigating Obsolescence. Studies in language contraction and death*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 335-343.
- Merma Molina, G. 2007: *Contacto lingüístico entre el español y el quechua: un enfoque cognitivo-pragmático de las transferencias morfo-sintácticas en el español andino peruano*. Tesis de Doctorado. Alicante: Universidad de Alicante. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4114/1/tesis_doctoral_gladys_merma.pdf
- Messineo, M. C. 2000: Las lenguas indígenas de la Argentina. En: *Portal educativo del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Educación de la Nación*. En: www.educ.ar
- Messineo, M. C. 2003: *Lengua toba (guaycurú); Aspectos gramaticales y discursivos*. Muenchen: Lincom Europa.
- Messineo, M. C. 2004: Categorías pragmáticas del toba (guaycurú): deixis y evidencialidad. En: Estrada, Z. y A. Fernández Garay (comp.) *Homenaje a Kenneth Hale*. México: Universidad de Sonora.
- Messineo, C. 2005a. Toba Discourse as Verbal Art, *Anthropological Linguistics*, 46, 4: 216-238. Bloomington (Indiana) University Press.
- Messineo, C. 2005b: Documentación y revitalización lingüística en la Comunidad Toba de Derqui (Buenos Aires, Argentina): una aproximación colaborativa. En *Qinasay, Revista de Educación Intercultural Bilingüe*, 3, Año 3: 83-93, Cochabamba, Bolivia, Editorial PROEIBandes.
- Messineo, M. C. 2006: "No hay", "no puede", "no (de)bes". Estrategias de la negación en toba (guaycurú). *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística (RASAL)*, 2:1-26

- Messineo, C. 2009: Estructura retórica, recursos lingüísticos y función social del nqataGak (consejo toba). *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 42, 70: 197-218. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje.
- Messineo, M. C. y P. Cúneo 2009: Panorama general de las lenguas indígenas argentinas. Diversidad sociolingüística y tipológica. En: Messineo, M. C. (Comp.) *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad (socio)lingüística en Argentina. DOSSIER* para la Cátedra de Elementos de Lingüística y Semiótica, Depto. de Cs. Antropológicas. Buenos Aires: OPFyL-UBA.
- Mignolo, W. 1996: Linguistic Maps, Literary Geographies, and Cultural Landscapes: Languages, Languaging, and (Trans)nationalism. *Language Modern Quarterly* 57:2, pp. 182-96.
- Miller, W. R. 1990: Early Spanish and Aztec loan words in the indigenous languages of Northwest Mexico. En: Garza Cuarón, B. y P. Levy (eds.) *Homenaje a Jorge A. Suárez. Lingüística indoamericana e hispánica*. México: El colegio de México. Pp. 351-366.
- Moore 1998a: Clear Waters and Muddied Histories: Environmental History and the Politics of Community in Zimbabwe's Eastern Highlands. *Journal of Southern African Studies* 24(2):377-403.
- Moore 1998b: Subaltern Struggles and the Politics of Place: Remapping Resistance in Zimbabwe's Eastern Highlands. *Cultural Anthropology* 13(3):344-81.
- Moravcsik, E. A. 1978: Language contact. En: Greenbert, J. H. (ed.) *Universals of human language*. Vol. 1. Stanford, CA: Standford University Press. Pp. 93-122.
- Mous, M. 2003: The linguistic properties of lexical manipulation and its relevance for Ma'a. En: Matras, Y. y P. Bakker (eds.) *The mixed languages debate; Theoretical and Empirical Advances*. Berlín: Mouton de Gruyter. Pp. 209-236.
- Mühlhäusler, P. 1986: *Pidgins and Creole Linguistics*. Oxford: B. Blackwell.
- Mühlhäusler, P. 1996: *Linguistic Ecology: Language Change and Linguistic Imperialism in the Pacific Region*. London: Routledge.
- Mühlhäusler, P. 1980: Structural expansion and the process of creolization. En: Valdman, A. y A. Highfield (eds.) *Theoretical orientations in creole studies*. New York: Academic Press. Pp. 19-55.
- Mufwene, S. 1990: Creoles and universal grammar. En: Seuren, P. A. M. y S. S. Mufwene (eds.) *Issues in creole linguistics. (Linguistics 28.4)* Pp. 783-808.
- Mufwene, S. 1996: The founder principle in creole génesis. *Diachronica* 13:83-134.
- Mufwene, S. 2001: *The ecology of language evolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mugarza, S. 1981: *La población boliviana y el plan de erradicación de villas de emergencia de Buenos Aires*. Inédito.
- Muñoz, H. 1998: Cambio social y prácticas comunicativas indoamericanas. En: López, L. E. y I. Jung (comp.) *Sobre las huellas de la voz*. Cochabamba: PROEIB-Andes. Pp. 156-191.
- Munro, P. 2001: Field Linguistics. En Aronoff, M. y J. Rees-Miller (eds.). *The Handbook of Linguistics*. Oxford: Blackwell Publishers. Pp. 130-149.
- Muysken, P. 1979: La mezcla del quechua y castellano. El caso de la "media lengua". *Lexis*, vol. III, Julio, pp. 41-56.
- Muysken, P. 1981: Halfway between Quechua and Spanish: the case for relexification. En: Highfield, A. y A. Valdman (Eds.) *Historicity and variation in creole studies*. Ann Harbor: Karoma. Pp. 52-78.

- Muysken, P. 1994: Pidginization; creolization and language death. En: Booij, G. y Ch. Lehmann (eds.) *Handbook of Morphology*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Muysken, P. 1995: Code-Switching and Grammatical Theory. En Muysken y Milroy (eds.) *One Speaker, Two Languages: Cross-disciplinary Perspectives on Code-switching*. New York: Cambridge University Press.
- Muysken, P. 1996: Media Lengua. En: Thomason, S. *Contact Languages; A wider perspective*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. Pp. 365-426.
- Muysken, P. 2000: *Bilingual speech. A typology of code-mixing*. Cambridge: Cambridge UP.
- Muysken, P. 2004: Media Lengua. En Bakker, P. y M. Mous (eds.) *Mixed Languages; 15 Case Studies in Language Intertwining*. Amsterdam: IFOTT.
- Muysken, P. 2007: Mixed codes. En: Auer, P y L. Wei (eds.) *Handbook of multilingualism and multilingual communication*. Berlín: Mouton de Gruyter. Pp. 315-340.
- Muysken, P. 2008: Ms. Apuntes varios entregados en mano durante el Seminario de doctorado "Contexto de lenguas en el contexto latinoamericano". Buenos Aires: FFyL-UBA.
- Muysken, P. 2008a: Contacts between indigenous languages in South America. Ponencia presentada en el II Simposio Internacional de Documentación Lingüística y Cultural en América Latina "Contacto de lenguas y Documentación", organizado por el Laboratorio de Documentación e Investigación en Lingüística y Antropología (CAICYT-CONICET). Buenos Aires, Biblioteca Nacional: 14-15 de Agosto.
- Muysken, P. 2008b: *Functional categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Muysken, P. (ed.) 2008c: *From linguistic areas to areal linguistics*. Amsterdam: Benjamins.
- Myers-Scotton, C. 1993a: *Duelling Languages; Grammatical Structure in Codeswitching*. Oxford: Clarendon Press.
- Myers-Scotton, C. 1993b: *Social Motivations for Code switching; Evidence from Africa*. Oxford-New York: Oxford University Press.
- Myers-Scotton, C. 1998: A way to dusty death: The Matrix Language turnover hypothesis. En: Grenoble y Whaley (eds.) *Op. Cit.* Pp. 289-326.
- Myers-Scotton, C. 1999: Explaining the role of norms and rationality in codeswitching. *Journal of Pragmatics* 32:1259-1271.
- Myers-Scotton, C. 2002: *Contact Linguistics. Bilingual Encounters and Grammatical Outcomes*. New York: Oxford UP.
- Myers-Scotton, C. y J. Jake 2001: Explaining aspects of Codeswitching and their implications. En: Nicole, J. (ed.) *One mind, two languages: Bilingual Language Processing*. Oxford: Blackwell. Pp. 84-116.
- Myers-Scotton, C. y J. Jake 1995: Matching lemmas in a bilingual language competence and production model: evidence from intrasentential codeswitching. *Linguistics* 33: 981-1024.
- Myers-Scotton, C. y J. Jake 2000: Testing a modelo of morpheme classification with language contact data. *International Journal of Bilingualism* 4/1, 1-8.
- Myers-Scotton, C. y J. Jake 2009: A universal model of code-switching and bilingual language processing and production. En: Bullock, B. y J. A. Toribio (eds.) *The Cambridge Handbook of Linguistic Code-Switching*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 336-357.
- Nardi, R. L. 1962: El quechua de Catamarca y La Rioja. *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas* 3:189-285.
- Nardi, R. L. 1976: Lenguas en contacto: el substrato quechua en el Noroeste Argentino. *Filología*, XVII-XVIII. Pp. 131-150.

- Nespor, M. y I. Voegel 1986: *Prosodic phonology*. Dordrecht: Foris.
- Nettle, D. y S. Romaine 2000: *Vanishing Voices. The extinction of the world's languages*. New York – Oxford: Oxford University Press.
- Nordell, N. 1980: Spanish loan words via Aztec. *SIL-Workpapers*, 5:9-23.
- Novaro, G., Borton, A., Diez, M. L. Y C. Hecht 2008: Sonidos del silencio, voces silenciadas. Niños indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. XIII, n. 36.
- Parker, G. J. 1963: La clasificación genética de los dialectos quechuas. *Revista del Museo Nacional* 32: 241-252.
- Parker, G. J. 1976: *Gramática Quechua Ancash-Huaylas*. Lima: IEP.
- Nies Gould, J. y E. Gordon de Powlison 1976: *Fonemas del quechua de San Martín*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano-Ministerio de Educación de Perú.
- Ochs, E. 2002: Becoming a speaker of culture. En: Kramsch, C. (Ed.) *Language Acquisition and Language Socialization*. Ecological perspectives. London: Ed. Continuum. Pp. 99-120.
- Ochs, E. y B. Schieffelin 1984: Language Acquisition and Socialization: Three Developmental Stories. En: Shweder, R. y R. Levine (Eds.) *Culture Theory: Essays of Mind, Self and Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 276-320.
- Ochs, E. y B. Schieffelin 1986: Language socialization. *Annual Review of Anthropology*, 15: 163-191
- Owens, J. 1996: Grammatisierung, Semantisierung und Sprachkontakt: Arabisch im Tschad-See-Gebiet. En: Haase, M. y N. Nau (eds.) *Sprachkontakt und Grammatikalisierung*. Special Issue of *Sprachtypologie und Universalienforschung* 49,1. Pp. 79-85.
- Palmer, S. 1997: Language of Work: The Critical Link between Economic Change and Language Shift. En: Reyhner, J. (ed.) *Teaching Indigenous Languages*. Flagstaff, AZ: Northern Arizona University. Pp. 263-286.
- Paradis, J., Nicoladis, E. y F. Genesee 2000: Early emergence of structural constraints on code-mixing: Evidence from French-English bilingual children. *Bilingualism: Language and Cognition*, 3.
- Paredes, A. 1971: *With his pistol in his hand: A border ballad and tis hero*. Austin: University of Texas Press.
- Paredes, A. 1976: *A Texas-Mexican Cancionero*. Urbana: University of Illinois Press.
- Parker, G. 1963: La clasificación genética de los dialectos quechuas. *Revista del Museo Nacional* 32: 241-52.
- Payne, T. 1997: *Describing Morphosyntax; a guide for field linguists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Peirce, Ch. S. [1932] En: Hartshorne, Ch. Y P. Weiss (eds.) *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Pfänder, S. 2002: Contacto y cambio lingüístico en Cochabamba (Bolivia). En: Pfänder, S. y N. Díaz (coords.) *Romania americana: procesos lingüísticos en situaciones de contacto*. Pp. 219-254.
- Pike, K. 1957: Abdominal pulse types in some Peruvian languages. *Language* 33.1:30-35.
- Plaza Martínez, P. 2009: Quechua. En: Crevels, M. y P. Muysken (eds.) *Lenguas de Bolivia*. Tomo 1: Ámbito andino. La Paz: Plural-MUSEF-Koninkrijk der Nederlanden. Pp. 215-284.

- Poplack, S. 1980: Sometimes I'll start a sentence in Spanish *y termino en Español*: Toward a typology of codeswitching. En: Amastae, J. y L. Elías-Olivares (eds.) *Spanish in the United States*. New York: Cambridge University Press. Pp. 230-263.
- Poplack, S. 1981: Syntactic structure and social function of code-switching. En: Duran, R.P. (Ed.) *Latino Language and Communicative Behaviour*. Norwood NJ: Ablex.
- Poplack, S.; Sankoff, D. y C. Miller 1988: The social correlates and linguistic processes of lexical borrowing and assimilation. *Linguistics* 26: 47-104
- Poplack, Sh. y M. Meechan 1995: Patterns of language mixture: nominal structure in Wolof-French and Fongbe-Frenc bilingual discourse. En Milroy, L. y P. Muysken *One Speaker, Two Languages: Cross-Disciplinary Perspective on Code-Switching*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 199-232.
- Pratt, M. L. [1992] 1997: *Ojos imperiales; Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Pratt, M. L. 1987: Linguistic Utopias. Fabb, Attridge, Duranti y MC. Cabe (eds.) *The Linguistics of Writing*. Manchester: Manchester University Press. Pp. 48-66.
- Ramos, A. 2003: *Modos de hablar y lugares sociales. El liderazgo mapuche en Colonia Chushamen (1995-2002)*. Tesis de Maestría en Análisis del Discurso. FFyL-Universidad de Buenos Aires. M.i.
- Rasnake, R. 1989: *Autoridad y poder en los Andes; Los Kuraqkuna de Yura*. La Paz, Hisbol.
- Reinecke, J. E. [1937] 1964: Trade jargons and creole dialects as marginal languages. Hymes, D. (ed.) *Language in culture and society*. New York: Harper and Row. Pp. 534-42.
- Rendón Gómez, J. 2008: Grammatical borrowing in Imbabura Quechua. En Matras, Y. y J. Sakel (Eds.) *Grammatical borrowing in cross-linguistic perspective*. Berlin: Mouton y Grouter 523-549. Disponible en: [HTTP://BOOKS.GOOGLE.COM.AR/BOOKS?ID=GZZQGGQOF9CC&PRINTSEC=FRONTCOVER#V=ONEPAGE&Q=&F=FALSE](http://books.google.com.ar/books?id=GZZQGGQOF9CC&PRINTSEC=FRONTCOVER#V=ONEPAGE&Q=&F=FALSE)
- Rendón Gómez, J. 2008: *Typological and Social constraints on language contact; Amerindial languages in contact with Spanish*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- Rindstedt, C. y K. Aronsson 2002: Growing up monolingual in a bilingual community: the Quichua revitalization paradox. *Language in Society* 31, 721-742.
- Roberts, J. 1997: Switch-reference in Papua New Guinea: a preliminary survey. En: Pawley, A. (ed.) *Papers in Papuan Linguistics*, 3. The Australian National University, p. 101-241.
- Rodrigues, A. D. 1984/85: Relações internas na família lingüística Tupi- Guaraní. *Revista de Antropología*.
- Rodrigues, A. D. 1999: Macro-Jê. En: Dixon, R.M.W. y A. Y. Aikhenvald (eds.) *The languages of Amazonia*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 165-206.
- Romaine, S. (ed.) 1992a: *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. Londres: Arnold.
- Romaine, S. 1982: What is a Speech Community? En: Romaine, S.(ed.) *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. New York:Edward Arnold. Pp.13-24.
- Romaine, S. 1992b: Pidgins, creoles, immigrant and dying languages. En: Dorian, N. (ed.) *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 369-383.
- Ross, M. 1996: Contact-induced change and the comparative method: cases from Pappua New Guinea. En: Durie, M. y M. D. Ross (eds.) *The comparative method reviewed: irregularity and regularity in language change*. New York: Oxford University Press.
- Ross, M. 1997: Social networks and kinds of speech-community event. En: Blench, R. y S. Sprengs (eds.) *Archaeology and language*. Vol.1. London: Routledge. Pp. 209-61.

- Ross, M. 1999: Exploring metatypy: how does contact-induced typological change come about? Perth: *Australian Linguistic Society Annual Meeting*.
- Ross, M. 2001: *Contact-induced change in Oceanic languages of northwest Melanesia*. En: Aikhenvald, A. y R. M. W. Dixon (eds.) *Areal diffusion and genetic inheritance: problems in comparative linguistics*. Oxford: Oxford University Press. Pp. 134-66.
- Sacks, H., E. Schegloff y G. Jefferson 1974: A simplest systematic for the organization of turn-talking for conversation. *Language* 50,4: 696-735.
- Sakel, J. 2007: Language contact between Spanish and Mosestén: A study of grammatical integration. *International Journal of Bilingualism* 2007; 11:25-53.
- Sakel, J. 2007a: Mosestén borrowing from Spanish. En: Matras, Y. y J. Sakel (eds.) *Grammatical borrowing in cross-linguistic perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter. Pp. 567-580.
- Sakel, J. 2007b: Types of loan: Matter y Pattern. En: Matras, Y. y J. Sakel (eds.) *Grammatical borrowing in cross-linguistic perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter. Pp. 15-30.
- Sakel, J., y Y. Matras 2006: Prototypical linguistic areas and borrowing hierarchies, toward an integral investigation of linguistic areas. Workshop on 'Current issues in areal typology' at the meeting of the DGfS (Deutsche Gesellschaft für Sprachwissenschaft) in Bielefeld, Germany.
- Salas, A. 1987: Hablar en mapuche es vivir en mapuche. Especificidad de la relación lengua/cultura. *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 25:27-35.
- Sammons, K. y J. Sherzer (eds.) 2000: *Translating Native Latin American Verbal Art. Ethnopoetics and Ethnography of Speaking*. Washington-London: Smithsonian Institute Press.
- Sánchez, L. 2003: *Quechua-Spanish Bilingualism. Interference and convergence in functional categories*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Sankoff, D. y S. Poplack 1980: A formal grammar for Code-Switching. *Centro de estudios puertorriqueños. Working papers* 8:1-55.
- Sankoff, G. 1980: *The Social Life of Language*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Sapir, E. 1921: *Language*. New York: Harcourt Brace & World. (Versión 2008, BiblioBazaar)
- Sassone, M. S. 1987: Migraciones ilegales y amnistias en la Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N. 6/7: 149-290. Buenos Aires.
- Sassone, M. S. 1988: Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en el Ramal Jujeño. *Cuadernos de Antropología Social*. N.1. F. Buenos Aires: F. y L., UBA.
- Sassone, S. M. 2009: Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina. En: VV.AA. *Buenos Aires Boliviana; Migración, construcciones identitarias y memoria*. Temas de Patrimonio Cultural 24. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad. Pp. 389-401.
- Schieffelin, B. 1990: *The Give and Take of Everyday Life: Language Socialization of Kaluli Children*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schieffelin, B. y E. Ochs 1986: Language Socialization. En: *Annual Review of Anthropology* 15: 163-191.
- Schieffelin, B. y E. Ochs 1996: The Microgenesis of Competence: Methodology in Language Socialization. En: Slobin, D. I. et al. (eds.) *Social Interaction, Social Context and Language. Essays in Honor of Susan Ervin-Tripp*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers. Pp. 251-263.

- Schmidt, J. 1872: *Die Verwandtschaftsverhältnisse der indogermanischen Sprachen*. Weimar: H. Böhlau.
- Schrauf, R. W. 1999: Mother Tongue Maintenance among North American Ethnic Groups. *Cross-Cultural Research* 33 (2): 175-192.
- Schuchardt, H. 1979: *The ethnography of variation: Selected writings on pidgins and creoles*. Ed. T.L. Markey; Intr. Derek Bickerton. Ann Arbor: Karoma.
- Searle, J. [1969]: *Speech Acts: An essay in the Philosophy of language*. London: Cambridge University Press.
- Seki, L. 1999: The Upper Xingu as an incipient linguistic area. En: Aikhenvald y Dixon (ed.) *The amazonian languages* Cambridge University Press.
- Selkirk, E. 1986: *Phonology and syntax: the relation between sound and structure*. Cambridge – MA: MIT Press.
- Shaver, D. A. 1992: El quechua de Lambayeque en relación con las demás variedades quechuas. En: Parker, S. G. (ed.) *Estudios etno-lingüísticos II*, 215-23. Documento de Trabajo, 23. Yarinacocha: Ministerio de Educación and Instituto Lingüístico de Verano.
- Sherzer, J. 1982: Poetic structuring of Kuna Discourse: the line. *Language in society*, 11, 371-390.
- Sherzer, J. 1983: *Kuna Ways of Speaking; An Ethnographic Perspective*. Austin: University of Texas Press.
- Sherzer, J. [1987] 2002: The Discourse-Centered Approach to Language and Culture. *American Anthropologist*, 89:285-309.
- Sherzer, J. 2002: *Speech Play and Verbal Art*. Austin: University of Texas at Austin Press.
- Sherzer, J. y A. Woodbury (eds.) 1987: *Native American Discourse; Poetic and rhetoric*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sherzer, J. y G. Urban 1986: *Native South American Discourse*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Shopen, T. (ed.) 1985: *Language Typology and Syntactic Description*. vol. 1: Clause structure; vol. 2: Complex constructions; vol. 3: Grammatical categories and the lexicon. Cambridge: CUP, and Center for Applied Linguistics.
- Sichra, I. [1986] 2003: *La vitalidad del quechua; lengua y sociedad en dos provincias de Cochabamba*. La Paz: PROEIBandes – Plural editores.
- Silverstein, M. 1976: Shifters, Linguistics categories and Cultural Description. Basso, K. y Selby, H. (eds.) *Meaning in Anthropology*. Albuquerque: University of New Mexico. Pp. 11-55.
- Silverstein, M. 1977: Person, number, gender in Chinook: syntactic rule and morphological analogy. En: Whistler *et al.* (eds.) *Proceedings of the Third Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: Berkeley Linguistics Society, 143-156.
- Silverstein, M. 1981: The Limits of Awareness. *Working Papers in Sociolinguistic*. N. 84. Austin: Southwestern Educational Laboratory. Pp. 1-10.
- Silverstein, M. 1993: Metapragmatic discourse and metapragmatic function. Lucy, J. (ed.) *Reflexive Language. Reported Speech and Metapragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 33-60.
- Silverstein, M. 1998: Contemporary transformations of local linguistic communities. *Annual Review of Anthropology* 27: 401-426.
- Silverstein 2003: Indexical order and the dialectics of sociolinguistic life. *Language and Communication* 23:193-229.
- Smeets, I. 2008: *A grammar of Mapuche*. Berlin: Walter de Gruyter.

- Smith, N. 1987: *The genesis of the creole languages of Surinam*. Doct. Dissertation. University of Amsterdam.
- Spencer, A. y A. M Zwicky (eds.) 1998: *The Handbook of Morphology*. Malden, Massachusets: Blackwell.
- Spolsky, B. 2002: Prospects for the Survival of the Navajo Language: A Reconsideration. En: *Anthropology & Education Quarterly* 33 (2): 139-162.
- Stalnaker, R. 1975: A theory of conditionals. En: Sosa (ed.) *Causation and conditionals*. Londres: Methuen. Pp. 165-79.
- Stark, L. R. 1985: Ecuadorian Highland Quechua. *History and Current Status*.
- Stewart, A. M. 1984: New approaches to coping with stress: a case study in Conchucos Quechua. *Work Papers of the Summer Institute of Linguistics*. Huntington Beach: SIL Inc. 28. Pp. 193-212.
- Stolz, Ch. 2003: Not quite the right mixture. Chamorro and Malti as candidates for the status of mixed language. En: Matras, Y. y P. Bakker (Eds.), *Advances in Mixed Language Debate. Theoretical and Empirical Advances*. Trends in Linguistics, 145. Berlin-New York: Mouton de Gruyter. Pp. 271-315.
- Stolz, Ch. Y Th. Stolz 2001: Mesoamerica as a linguistic area. En: Haspelmath, M. et al. (eds.) *Language typology and language universals: An international handbook*. Vol.2. New York: Walter de Gruyter. Pp. 1542-53.
- Stolz, Ch. Y Th. Stolz 1996: Funktionswortentlehnung in Mesoamerika, Spanish-Amerindischer Sprachkontakt. *Sprachtypologie und Universalienforschung*, 49(1), 86-123.
- Stratford, B. D. 1989: *Structure and Use of Altiplano Spanish*. Tesis de Doctorado. Gainesville: University of Florida.
- Suárez, J. 1974: Classification of South American Indian Languages. *Encyclopedia Britannica* (15 ed.) Macropedia 17. Chicago. Pp. 105-112.
- Swadesh, M. 1959: *Mapas de clasificación lingüística de México y las Américas*. Cuadernos del Instituto de Historia. Seria antropológica. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tedlock, D. 1983: *The spoken word and the work of interpretation*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Temple, D. 2003: *Las estructuras elementales de la reciprocidad*. La Paz: Plural editores.
- Thomason, S. 1995: Language mixture: Ordinary processes, extraordinary results. En: Silva-Corvalán, C. (ed.) *Spanish in four continents: Studies in language contact and bilingualism*. Washington DC: Georgetown University Press. Pp. 15-33.
- Thomason, S. 1996. *Contact Languages. A wider perspective*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Thomason, S. 1997: A typology of contact languages. En: Spears, A. K. y D. Winford (eds.) *Pidgins and Creoles: Structure and Status*. Amsterdam: J. Benjamins.
- Thomason, S. 2000: Linguistic areas and language history. En: Gilbers, D., J. Nerbonne y J. Schaeken (eds.) *Proceedings of the Groningen Conference on Languages in Contact*. Amsterdam: Rodopi. Pp. 311-27.
- Thomason, S. 2001: *Language Contact*. Washington: Georgetown University Press.
- Thomason, S. 2002: Which route(s) to creole génesis? *Journal of Pidgin and Creole Languages* 17:2, 265-71.
- Thomason, S. G. 2003: Contact as a Source of Language Change. En Joseph, B. y R. Janda (eds.). *The Handbook of Historical Linguistics*. Londres: Blackwell Publishing, pp. 687-712.

- Thomason, S. y T. Kaufman 1988: *Language contact, creolization, and genetics linguistics*. Berkeley-Los Angeles-Oxford: University of California Press.
- Thompson, S. y R. E. Longacre 1985: Adverbial Clauses. En: Shopen, T. (ed.) *Complex constructions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tomlin, R. S. (ed.) 1987: The problem of coding in functional grammars. Ponencia presentada en *University of California Davis Conference on the Interaction between Form and Function in Language*. Davis, California: Enero.
- Tomlin, R. y M. M. Pu 1991: The Management of Reference in Mandarin Discourse. *Cognitive Linguistics* 2:65-93.
- Torero Fernández de Córdova, A. 1964: Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Agraria* 2: 446-478.
- Torero, A. 1970/5: Lingüística e historia de la sociedad andina. *Anales científicos de la Universidad Agraria* VIII/3-4. Reproducido en *Lingüística e indigenismo moderno en América*. Lima: 221-59.
- Trask, L. 2000: *The dictionary of historical and comparative linguistics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Traugott, E. C. 1977: Pidginization, creolization, and language change. En: Valdman, A. (ed.) *Pidgin and Creole Linguistics*. Bloomington: Indiana University Press. Pp. 70-98.
- Tsitsipis, L. D. 1992: Skewed performance and full performance in language obsolescence: the case of an Albanian variety. En Dorian (ed.) *Investigating Obsolescence. Studies in language contraction and death*. Pp.117-137.
- Turner, V. 1980 [1967]: *La Selva de los Símbolos; Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Turner, V. 1987 *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*. Ithaca: Cornell University Press.
- Urban, G. y J. Sherzer 1988: The linguistic anthropology of Native South America. *Annual Review of Anthropology*, 17, 283-307.
- Urban, G. 1991: *A Discourse-Centered Approach to Culture. Native South American Myths and Rituals*. Austin: University of Texas Press.
- Urioste, J. 1964: *Transcripciones Quechuas* 7T. La Paz: Instituto de Cultura Indígena. Disponible bajo permiso a través de web del Max Planck Institute, Archivo ANDES.
- Valdes, G. 1981: Codeswitching as deliberate verbal strategy: a microanalysis of direct and indirect requests among bilingual Chicano speakers. En: Duran, R.P. (Ed.) *Latino Language and Communicative Behaviour*. Norwood NJ: Ablex.
- van Hout, R. y P. Muysken 1994: Modeling lexical borrowability. *Language Variation and Change*, 6. Pp. 39-62.
- Vaux, B. y J. Cooper. 1999: Introduction to linguistic field methods. München and Newcastle: LINCOM EUROPA.
- Vázquez, M. 2009: De las política(s) a las cultura(s): representaciones e identidades de migrantes limítrofes. En: VV.AA. *Buenos Aires boliviana; Migración, construcciones identitarias y memoria*. Buenos Aires: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Pp. 95-107.
- Vega, C. 1941: *La música popular argentina*. T. II: Fraseología; Proposición de un nuevo método para la escritura y análisis de las ideas musicales y su aplicación al canto popular. Buenos Aires: FFyL – UBA. Vol. 1. Sección folklore.
- Vidal, A. 2006: Cambio lingüístico en situaciones de contacto multilingüe: Los pilagá y los wichí de la provincia de Formosa (Argentina). *Indiana* 23. Berlin: Gebr. Mann Verlag Pp. 171-198.

- Vidal, A. y Manelis Klein, H. E. 1998: Irrealis in Pilagá and Toba? Syntactic versus pragmatic coding. *Anthropological Linguistics*, vol. 40, n. 2. Pp. 175-197.
- Voloshinov, V. (1992) [1929]: *Marxismo y Filosofía del Lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Weber, D. 1975: *Apuntes sobre el quechua de Lamud*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano-Ministerio de Educación de Perú.
- Weber, D. J. 1996: *Una gramática del quechua de Huallaga (Huánuco)*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano-Ministerio de Educación de Perú.
- Wei, L. 2005: How can you tell? Towards a common sense explanation of conversational code-switching. *Journal of Pragmatics* 37: 375-389.
- Weinreich, M. 1968: *Geshikhte fun der Yidisher Shprakh*, 2 vols.
- Weinreich, U. 1963/8 [1953]: *Languages in contact*. The Hague: Mouton&Co.
- Weinreich, U., W. Labov y M. Herzog 1968: Empirical foundations for a theory of language change. *Directions for historical linguistics: a symposium*. Austin: University of Texas Press.
- Wexler, P. 2002: *Two-Tiered Relexification in Yiddish: Jews, Sorbs, Khazars, and the Kiev-Polesian Dialect*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Whitney, W. D. 1881: On Mixture in Language. *TAPA* 12: 5-26.
- Williams, R. 1997 [1977]: *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.
- Winford, D. 2003: *An Introduction to Contact Linguistics*. Malden-Oxford-Melbourne-Berlin: Blackwell Publishing.
- Wittgenstein, L. 1958: *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.
- Wittig, F. 2007: En torno a la vigencia del Mapuzungun en Chile: la nueva realidad urbana y el pronóstico de los especialistas. En: *VI Encuentro de Lenguas Aborígenes y Extranjeras*. Salta: Universidad Nacional de Salta.
- Woodbury, A. C. 1985: The functions of rhetorical structure: a study of Central Alaskan Yupik Discourse. *Language in society*, 14: 153-190.
- Woodbury, A. C. 1987: Rhetorical Structure in a Central Alaskan Yupik Eskimo Traditional Narrative. En: Sherzer, J. y A. Woodbury (eds.) *Native American Discourse. Poetics and Rhetorics*. Cambridge: Cambridge U. P., 176-239.
- Woodbury, A. C. 1992: Prosodic elements and prosodic structures in natural discourse. En: Liberman, M. y C. McLemore (eds.) *Proceedings on a workshop on Prosody in Natural Speech*. Philadelphia: Institute for research in Cognitive Science Technical Dept.
- Woodbury, A. 1993: A defense of the proposition 'when a language dies a culture dies'. *SALSA* 1:101-129. Austin: University of Texas Press.
- Woodbury, A. C. 1998: Documenting rhetorical, aesthetic, and expressive loss in language shift. En: Grenoble, L. y L. Whaley (ed.) *Endangered Languages; Language loss and community response*. Cambridge: Cambridge U. P. Pp. 234-258.
- Woodbury, A. C. 2003: Defining documentary linguistics. In P. Austin (ed.), *Papers in Language Documentation and Description*, Volume 1. Proceedings of the 2003 Hans Rausing Endangered Languages Programme Workshop. London: School of Oriental and African Studies.
- Woolard, K. A. 1992: Language convergence and language death as social processes. En: Dorian, N. (ed.) *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 355-367.
- Woolard, K., B. Schieffelin y P. V. Kroskrity 1998: *Language Ideology. Practice and Theory*. New York: Oxford University Press.
- Woolford, E. y W. Washabaugh (eds.) 1982: *The social context of creolization*. Ann Arbor: Karoma.

- Wroughton, J. 1996: *Gramática y textos del quechua shausha huanca*. Yarinacocha-Pucallpa: Instituto Lingüístico de Verano.
- Yuval-Davis, N. 1997: *Theorizing Nations and States. Gender and Nation*. London: Sage.
- Zalles Cueto 2002: En enjambamiento cultural de los bolivianos en Argentina. *Nueva Sociedad*, 178. Caracas, Marzo/Abril.
- Zima, P. 2000: *Areal and genetic factors in language classification and description: Africa South of the Sahara*. Munich: Lincolnm Europa.
- Zimmermann 1987: Grammatisch bebeutsame Entlehnungen aus dem Spanischen im Otomí. Ein Beitrag zur Theorie des Sprachkontakts. *Neue Romania* 5, 20-50.
- Zuñiga, F. 2007: Maudunguwelaymi am? '¿Acaso ya no hablas mapudungun?' Acerca del estado actual de la lengua mapuche". En: *Estudios Públicos* 105: 9-24.

Se consultaron con fines contrastivos los siguientes corpus de quechua:

-Urioste, Jorge 1964: *Transcripciones Quechuas 7Ú*. La Paz: Instituto de Cultura Indígena. Disponible bajo permiso a través de la página web del Max Planck Institute, Archivo ANDES.³⁴⁰

-Periódico CONASUR ÑAWPAQMAN, varios números. Disponible en <http://www.cenda.org/nawpaqman.htm>³⁴¹

ETNOGRAFIA
 LINGUISTICA
 ETNOLINGUISTICA
 QUECHUA
 MIGRANTES
 BOLIVIA
 BUENOS AIRES

39: 81'1 (821.2) (043.2)

³⁴⁰ Corpus de quechua boliviano registrado hacia 1960 en zonas del Depto. de Potosí (Bolivia) —región de donde proviene la mayoría de los hablantes con los que trabajamos en Buenos Aires—.

³⁴¹ Materiales escritos actualmente vigentes (tanto en elaboración como en circulación) del quechua boliviano empleado en el Depto. de Cochabamba —segunda región de procedencia (en proporción) de los migrantes con los que trabajamos—.